



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**

**PROGRAMA DE POSGRADO
EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**

Desarrollo Histórico - Institucional de la Ciencia Política Académica en la
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM:
Del campo de conocimiento al campo de las interacciones sociales

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:

DOCTOR EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
CON ORIENTACIÓN EN SOCIOLOGÍA

PRESENTA:

ENRIQUE GUTIÉRREZ MÁRQUEZ

ASESORA:

DRA. GINA ZABLUDOVSKY KUPER

COMITÉ TUTORAL:

DR. CARLOS SIRVENT GUTIÉRREZ †
DRA. CRISTINA PUGA ESPINOZA
DR. FERNANDO CASTAÑEDA SABIDO
DR. ALFREDO ANDRADE CARREÑO
DR. JOSÉ LUIS VELASCO CRUZ

Ciudad Universitaria, Junio de 2011



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Por un horizonte que parecía inalcanzable y lejano

Karla, compañera de viaje y cómplice de aventuras

Fernanda, Diego e Iván, esperanza de un futuro mejor

Cuando la razón y la pasión se unen el resultado es inesperado.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar quiero agradecer a mi familia por todo el apoyo brindado a lo largo de éstos años. Sin ellos nada sería posible.

A todos mis amigos por su comprensión, apoyo incondicional y solidaridad en los momentos difíciles que el destino, las malas decisiones y la vida nos presentan.

Un agradecimiento especial para el Dr. Carlos Sirvent Gutiérrez (†) su enseñanza es legado para muchos, su apoyo y generosidad lo agradeceré personalmente siempre.

Un agradecimiento muy especial para la Dra. Carmen Solórzano Marcial, primero por tu amistad, apoyo y solidaridad, segundo, por el interés académico y la afinidad intelectual que hemos desarrollado a lo largo de los años. Por tu ayuda invaluable que sin duda es parte fundamental en el resultado final de este trabajo. La fortaleza es tu característica

A los lectores del documento por su paciencia y ayuda, sus comentarios siempre fueron enriquecedores para el trabajo y la reflexión:

A la Dra. Gina Zabudovsky Kuper, gracias por tu paciencia, comprensión y apoyo.

Al Dr. Fernando Castañeda Sabido, gracias por tu amabilidad, por tu incorporación al comité y por el apoyo brindado en las decisiones que en su momento tomé.

Gracias a la Dra. Cristina Puga Espinoza, mi infinito agradecimiento por tu agudo juicio que sin duda fue fundamental para realizar y mejorar este trabajo, pero sobre todo por tu amistad.

Al Dr. Alfredo Andrade Carreño por su interés para impulsar investigaciones poco usuales.

Dr. José Luis Velasco Cruz, gracias por su sólido y enriquecedor aporte académico.

Mi agradecimiento infinito a los profesores del Centro de Estudios Políticos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales que participaron en las entrevistas su apoyo resultó fundamental. Al Dr. Luis Alberto de la Garza por su invaluable amistad, a la Dra. Jacqueline Peschard por su afecto y deferencia, al Dr. Jorge Márquez por su entusiasmo y disposición, al Dr. Enrique Suárez-Iñiguez por su amistad y confianza, a la Dra. Judit Bokser Misses por su apoyo y amistad y al Dr. Fernando Pérez Correa por otorgar la entrevista y reconocer mi perseverancia.

A Roberto Lozano por su ayuda en la sistematización de las bases de datos y el rastreo de material bibliográfico para las tesis de la Licenciatura en Ciencias Políticas.

A los dos proyectos PAPIME y a sus integrantes, quienes contribuyeron en parte para la realización de la tesis. Gracias a todos ustedes, porque más allá del proyecto institucional me brindaron su amistad y cariño; a Carmen Roqueñí por tu amistad; a Rosita Lince por tu interés y amistad; Ángeles Sánchez por tu cariño y a los otros participantes también gracias.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACY) por la beca otorgada para realizar los estudios de doctorado.

Sin duda a la Institución y a todos los que participan en ella en sus diferentes instancias, y por las grandes cosas que mi *alma mater* me ha dado.

Gracias a ese espacio público que son los Viveros de Coyoacán, sin duda eso fue fundamental para mi reflexión.

El aprendiz de hechicero que se arriesga a internarse en la hechicería nativa y en sus fetiches, en lugar de ir a buscar bajo lejanos trópicos los tranquilizadores sortilegios de una magia exótica, debe estar preparado para ver cómo se vuelve contra él la violencia que ha desencadenado.

P. Bourdieu

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	3
ÍNDICE	6
ÍNDICE DE CUADROS Y GRÁFICAS	11
INTRODUCCIÓN	14
PRIMERA PARTE. LOS PROCESOS DE LARGA DURACIÓN PARA EL NACIMIENTO DE LAS CIENCIAS POLÍTICAS	29
CAPÍTULO I. ESTADO DEL ARTE DE LAS REFLEXIONES DE LA CIENCIA POLÍTICA ACADÉMICA EN MÉXICO.	30
1. EL HOMO ACADÉMICUS UNIVERSITARIO	30
1.1. <i>El experto académico como sujeto (agente) de poder</i>	30
a) Estructura académica	31
b) Sistema de coacciones	32
c) El ambiente profesional	33
2. UNA APROXIMACIÓN A LA CONSTRUCCIÓN DEL CAMPO UNIVERSITARIO Y ACADÉMICO EN MÉXICO.	33
2.1. <i>La transformación del rol del académico en México en los últimos años</i>	35
2.2. <i>Modificaciones de las prácticas y el papel de los académicos en México.</i>	39
3. ESTADO DEL ARTE DE LOS ESTUDIOS SOBRE LA CIENCIA POLÍTICA ACADÉMICA EN LA FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES.....	45
3.1 <i>Carrera académica y habitus en la FCPyS de la UNAM</i>	45
3.2. <i>Los estudios sobre la Ciencia Política Académica en la FCPyS</i>	48
a) Los primeros esfuerzos	50
b) El interés de estudiar a la disciplina desde la disciplina.....	51
c) Un ánimo renovado y de diversificación	54
CAPÍTULO II. ELEMENTOS HISTÓRICOS DE LA INVESTIGACIÓN: LA ACTIVIDAD CIENTÍFICA	62
1. LAS ACTIVIDADES CIENTÍFICAS COMO ESPACIOS DE INTERACCIONES SOCIALES.	62
2. LA IMPORTANCIA DE LA HISTORICIDAD EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA ACTIVIDAD CIENTÍFICA Y LOS ESPACIOS DE INTERACCIÓN.	63
2.1. <i>La actividad científica como producto social</i>	65
2.2. <i>Referentes socio-histórico de la actividad y producción de conocimiento científico.</i>	66
2.3. <i>La ciencia como herramienta explicativa de la realidad</i>	68
3. INSTITUCIONALIZACIÓN DEL ESPACIO CIENTÍFICO. CONSOLIDACIÓN DEL ESPACIO SOCIAL DE INTERACCIONES.....	69
3.1. <i>El espacio científico como ámbito de competencia y competencias</i>	72
3.2. <i>Las interacciones de los científicos en el espacio científico</i>	75
3.3. <i>El ethos científico</i>	78
CAPÍTULO III. PROCESOS DE LARGA DURACIÓN PARA LA INSTITUCIONALIZACIÓN DEL CAMPO DE LAS CIENCIAS SOCIALES.	82
1. DISPUTA POR LA HEGEMONÍA SOCIAL EN EL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DEL CAMPO DE LAS CIENCIAS SOCIALES	82
1.1. <i>Promesas y dilemas de la modernidad. Retos para las ciencias sociales en la organización racional de las sociedades</i>	83

1.2. <i>La promesa de la Modernidad sobre el mundo material</i>	85
1.3. <i>La ilusión colectivista del mundo moderno</i>	86
2. APROXIMACIÓN HISTÓRICA. CONSTRUCCIÓN DE LAS CIENCIAS SOCIALES COMO UN CAMPO.....	88
2.1. <i>La separación de las ciencias sociales de la creencia y saber común</i>	88
2.2. <i>Institucionalización para el nacimiento del campo de las ciencias sociales: (1850 –1945)</i>	93
2.3. <i>Elementos que definen el campo de las ciencias sociales después de 1945</i>	99
a) Cambio en las estructuras mundiales.....	99
b) Expansión del mundo en nuevas direcciones.....	101
c) Triunfo del capitalismo, triunfo del liberalismo. Expansión de los sistemas universitarios.....	102
SEGUNDA PARTE. EL DESARROLLO HISTÓRICO INSTITUCIONAL DE LAS CIENCIAS POLÍTICAS	106
CAPÍTULO IV. EL CAMPO DE LAS CIENCIAS SOCIALES EN MÉXICO	107
1. EL INICIO DE LA ACTIVIDAD PARA LAS CIENCIAS SOCIALES EN MÉXICO.....	107
2. LA CONSTRUCCIÓN HISTÓRICA DEL CAMPO DE LAS CIENCIAS SOCIALES EN MÉXICO.....	108
2.1. <i>Vida intelectual y transformación social. Influencia en la construcción del campo de las ciencias sociales en México</i>	111
2.2. <i>El liberalismo y el positivismo en los siglos XIX y XX en México</i>	114
a) El Liberalismo en México.....	115
b) El positivismo en México.....	116
2.3. <i>Institucionalización del saber político y social</i>	117
a) La primera mitad del Siglo XX.....	119
b) La institucionalización de las ciencias sociales en México entre 1930 y 1950.....	122
c) La consolidación disciplinaria y la expansión del campo de las ciencias sociales en México entre 1950 y 1970	126
d) Expansión del campo de las ciencias sociales en México después de 1970.....	131
CAPÍTULO V. LA INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA CIENCIA POLÍTICA. EL CAMPO ACADÉMICO	135
1. PARADIGMAS ANTIGUO Y MODERNO EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA DISCIPLINA. LA POLÍTICA Y LO POLÍTICO.	135
1.1 <i>Antecedentes en su primera etapa: la visión de lo político desde la Filosofía</i>	136
1.2. <i>Antecedentes en su segunda etapa: la visión de lo político desde el ámbito jurídico</i>	137
1.3. <i>Antecedentes en su tercera etapa, el siglo XIX y las influencias más cercanas de la Ciencia Política académica</i>	139
2. EL SIGLO XX Y LOS ORÍGENES DE LA CIENCIA POLÍTICA ACADÉMICA.....	141
2.1. <i>Dificultades para el reconocimiento oficial de la Ciencia Política</i>	141
2.2. <i>La Ciencia Política en Estados Unidos entre las dos guerras</i>	143
3. EL DESARROLLO DE LA CIENCIA POLÍTICA ACADÉMICA DESDE 1945.....	144
3.1. <i>La Ciencia Política Académica</i>	145
3.2. <i>La Ciencia Política como objeto de la ciencia</i>	146
3.3. <i>Lista tipo de la UNESCO</i>	147
CAPÍTULO VI. LA CIENCIA POLÍTICA COMO CAMPO DE CONOCIMIENTO	149
1. INFLUENCIA DE OTRAS DISCIPLINAS SOBRE LA CIENCIA POLÍTICA.....	149
1.1. <i>Ciencia Política y Filosofía Política</i>	149
1.2. <i>Ciencia Política y Derecho Constitucional</i>	150
1.3. <i>Ciencia Política y Sociología</i>	151
2. LA CIENCIA POLÍTICA COMO ESPACIO DE CONOCIMIENTO. ALGUNAS PERSPECTIVAS DE ANÁLISIS.....	151
2.1. <i>Enfoque marxista</i>	152
2.2. <i>Teoría Normativa</i>	154
2.3. <i>Enfoque institucional</i>	155
2.4. <i>Enfoque conductista (behaviorista)</i>	156
2.5. <i>Enfoque estructural-funcional</i>	157
2.6. <i>Enfoque sistémico</i>	158

2.7. Enfoque cibernético e informático.....	160
3. LOS RETOS DE LA CIENCIA POLÍTICA.....	162
TERCERA PARTE. ESTUDIO DE LA CIENCIA POLÍTICA ACADÉMICA EN MÉXICO. LA FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES DE LA UNAM: IDENTIFICACIÓN DE LOS CAMPOS DE CONOCIMIENTO Y DE LAS INTERACCIONES SOCIALES.....	167
CAPÍTULO VII. FUNDAMENTOS PARA EL ESTUDIO DE LA CIENCIA POLÍTICA ACADÉMICA EN MÉXICO COMO UN ESPACIO DE INTERACCIONES SOCIALES	168
1. MARCO TEÓRICO DE LA INVESTIGACIÓN.....	168
1.1. Meta análisis: estudio de la teoría sobre la teoría.....	169
2.2. Discusión entre sociologismo vs individualismo metodológico.	172
1.3. Para construir una sociología reflexiva como herramienta de análisis para nuestra investigación.	176
2. ELEMENTOS PARA INTERPRETAR EL CAMPO DE LA CIENCIA POLÍTICA ACADÉMICA EN MÉXICO (BOURDIEU Y RIZTER: NIVEL DE INTERACCIÓN SOCIAL Y CONSTRUCCIÓN DE CAPITALES)	179
2.1. La tipología de Ritzer como sistema de clasificación para los niveles de interacción.....	179
a) Dimensión Intelectual-Interna.....	184
b) Dimensión Social-Interna.....	185
c) Dimensión Intelectual-Externa.....	187
d) Dimensión Social-Externa.....	187
2.2. Habitus y campo (construcción de capitales e interacciones sociales desde la perspectiva de Bourdieu).....	188
a) Habitus como disposición y esquema	189
El habitus como disposición (estratégica).....	190
El habitus como esquema (sentido de juego)	191
b) El espacio social como articulador de campos.....	192
Las clases sociales en los espacios sociales.....	194
2.3. La construcción de capitales en los niveles de interacción.....	194
CAPÍTULO VIII. DIMENSIÓN INTELECTUAL EXTERNA. LA CIENCIA POLÍTICA EN MÉXICO, ORIGEN Y DESARROLLO COMO CAMPO DE CONOCIMIENTO Y ESPACIO ACADÉMICO EN LA FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES DE LA UNAM	200
1. EL ORIGEN DE LA CIENCIA POLÍTICA ACADÉMICA EN MÉXICO Y EL PAPEL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO EN EL PROCESO	200
2. ANTECEDENTES E INFLUENCIAS DEL DERECHO, LA ECONOMÍA Y LA FILOSOFÍA PREVIOS A LA FUNDACIÓN DE LA ESCUELA NACIONAL DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES (ENCPYS).	202
3. LA ESCUELA NACIONAL DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES (ENCPYS) COMO EJE ARTICULADOR PARA EL DESARROLLO DE LA CIENCIA POLÍTICA ACADÉMICA EN MÉXICO A PARTIR DE 1951	205
3.1. La ENCPYS como un espacio de profesionalización de la Ciencia Política en México.....	209
3.2. La Ciencia Política en México como espacio relativamente autónomo.....	210
CAPÍTULO IX. DIMENSIÓN SOCIAL EXTERNA: EL MARCO HISTÓRICO INSTITUCIONAL DE LA CIENCIA POLÍTICA ACADÉMICA EN LA FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES DE LA UNAM.	212
1. EL ARREGLO INSTITUCIONAL DE LA CIENCIA POLÍTICA ACADÉMICA EN LA ENCPYS Y LA FCPYS DE LA UNAM.....	213
2. EL DESARROLLO INSTITUCIONAL DEL ESPACIO ACADÉMICO DE LA CIENCIA POLÍTICA EN LA FCPYS.	216
2.1. La influencia de la perspectiva jurídica.....	216
a) El entorno regional.....	216
b) El inicio de la Ciencia Política académica en México y en la FCPyS. 1951.....	218
c) Los primeros años de la Ciencia Política Académica, 1958	221
2.2. El predominio de la visión sociológica y el marxismo académico.....	224
a) El entorno regional.....	224
b) Una primera reorientación de la Ciencia Política Académica, 1966.....	227
c) Expansión y masificación de la disciplina, 1971	231

2.3. Transición y “apertura” en las interpretaciones de los fenómenos políticos: el arribo del proceso de democratización.	234
a) El entorno regional.....	234
b) Crecimiento de la disciplina, 1976	237
c) La historia contemporánea a partir de 1997	240
d) La historia reciente: 2006 y 2008.	246

CAPÍTULO X. DIMENSIÓN INTELECTUAL INTERNA DE LA CIENCIA POLÍTICA ACADÉMICA EN LA FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES DE LA UNAM..... 252

1. LA ORGANIZACIÓN ACADÉMICA DE LA CIENCIA POLÍTICA EN LA FCPyS.....	252
1.1. <i>El Centro de Estudios Políticos como espacio institucional de interacciones.</i>	252
2. LOS PROFESORES UNIVERSITARIOS EN LA CIENCIA POLÍTICA ACADÉMICA DENTRO DE LA FCPyS, Y SUS CAPITALS EN EL ESPACIO: EL HOMO ACADEMICUS.(1960-2009)	254
2.1. <i>Desarrollo de trabajo intelectual y características institucionales de los profesores de tiempo completo de la licenciatura en la FCPyS de la UNAM. (1980-2009)</i>	257
3. LA PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTO EN LA CIENCIA POLÍTICA ACADÉMICA DENTRO DE LA FCPyS: CAPITAL CULTURAL Y ACADÉMICO.....	264
3.1. <i>Desarrollo de investigaciones especializadas (1970-1990)</i>	267
3.2. <i>Temas de los Proyectos de Investigación dentro de las Ciencias Políticas (1980-1990)</i>	272
3.3. <i>Temas de los trabajos recientes de investigación de los profesores adscritos al Centro de Estudios Políticos (1990-2009)</i>	273
3.4. <i>Temas de los trabajos publicados por profesores del CEP (2004-2009)</i>	278
3.5. <i>Publicación periódica editada por el Centro de Estudios Políticos</i>	280
4. LA PRODUCCIÓN ACADÉMICA DE LOS ESTUDIANTES DE LICENCIATURA POR MEDIO DE SUS TESIS: ORIENTACIÓN TEMÁTICA Y TEMAS RELEVANTES (1980-1990)	281
4.1. <i>Los estudiantes y su recreación dentro del espacio académico.</i>	281
4.2. <i>Modificación en el perfil de los estudiantes a lo largo del tiempo. (2001-2009)</i>	285
4.3. <i>Las tesis de licenciatura de la carrera de Ciencias Políticas como producción de conocimiento: orientación temática. (1980-1990)</i>	290
Orientación temática de las Tesis de Licenciatura	301
Objetos concretos de investigación de las tesis de Licenciatura a lo largo del tiempo.....	303

CAPÍTULO XI. LA DIMENSIÓN SOCIAL INTERNA. MIRADA DE LAS INTERACCIONES DE LA CIENCIA POLÍTICA ACADÉMICA POR SUS ACADÉMICOS. (ENTREVISTAS CON LOS PROFESORES DE LA FCPyS) 306

1. NOTA METODOLÓGICA DE LAS ENTREVISTAS.....	306
2. LA PERCEPCIÓN SOBRE LA HISTORIA DE LA DISCIPLINA Y DE SUS MOMENTOS DE DESARROLLO.....	312
2.1. <i>Marco de referencia. ¿Por qué no se ha desarrollado una reflexión sobre el quehacer de la Ciencia Política Académica en México?</i>	312
2.2. <i>Percepción sobre el desarrollo histórico de la Ciencia Política Académica en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.</i>	317
2.3. <i>Percepción sobre la importancia de la Ciencia Política académica en México respecto de otras latitudes.</i>	324
3. CAPITAL CULTURAL Y DE PODER UNIVERSITARIO.....	331
3.1. <i>Explicación de su arribo a la Ciencia Política académica de la FCPyS</i>	331
4. CAPITAL DE PODER Y PRESTIGIO CIENTÍFICO.....	341
4.1. <i>Percepción sobre la producción académica dentro de la disciplina</i>	341
5. CAPITAL DE PODER Y DISPOSICIONES POLÍTICAS	349
5.1. <i>Participación de los profesores de tiempo completo en actividades fuera de la FCPyS</i>	349
5.2. <i>Percepciones sobre disposiciones políticas</i>	355
Percepción sobre el proceso de desafuero de AMLO	356
Percepción sobre la aprobación de leyes respecto al aborto	358
Percepción sobre los movimientos estudiantiles	359
Percepción sobre la participación y presencia sindical en la UNAM	361
Identificación de preferencia electoral	363
6. OPINIÓN SOBRE LA CIENCIA POLÍTICA COMO ESPACIO DE INTERACCIONES SOCIALES Y PERCEPCIÓN SOBRE EL FUTURO DE LA DISCIPLINA.	364

Percepción sobre la presencia de disputas ideológicas o científicas en la Ciencia Política académica de la FCPyS	364
Percepción sobre la presencia de grupos políticos o de interés dentro de la disciplina.....	365
Percepción sobre la existencia de un paradigma dominante en la disciplina	369
Percepción sobre la importancia de las tesis para la formación académica de los alumnos.	370
Notas sobre el futuro de la disciplina.....	372
CONCLUSIONES	381
FUENTES DE CONSULTA.....	391
FUENTES DE CONSULTA DE SITIOS ELECTRÓNICOS	410
ANEXOS	411
ANEXO 1. PROFESORES DE CARRERA DEL CEP.....	411
ANEXO 2. LIBROS	412
ANEXO 3. PROYECTOS DE INVESTIGACIÓN.....	413
ANEXO 4. GUIÓN PARA LA ENTREVISTA CON PARTICIPANTES DENTRO DEL CAMPO DE LA CIENCIA POLÍTICA EN LA FCPYS	415
ANEXO 5. PROFESORES ENTREVISTADOS.....	419
ANEXO 6. MUESTRA DE LOS REGISTROS PARA LA BASE DE DATOS DE TESIS DE LICENCIATURA.....	420
ANEXO 7. PLANES DE ESTUDIO DE LA LICENCIATURA EN CIENCIAS POLÍTICAS DE LA FCPYS.....	421

ÍNDICE DE CUADROS Y GRÁFICAS

<i>Cuadro 1. Constante histórica en el análisis de los fenómenos políticos</i>	17
<i>Cuadro 2. Ejes de reflexión que conforman el esquema de investigación</i>	20
<i>Cuadro 3. De la conformación de los campos o espacios sociales</i>	71
<i>Cuadro 4. Articulación interna y relación de los campos</i>	74
<i>Cuadro 5. Espacio de interacciones en la actividad científica</i>	101
<i>Cuadro 6. Relación entre de la construcción de las ciencias sociales y el desarrollo del Estado mexicano (1920-1990)</i>	111
<i>Cuadro 7. Instituciones para las ciencias sociales</i>	125
<i>Cuadro 8. Difusión de las ciencias sociales</i>	125
<i>Cuadro 9. Instituciones creadas en la década de los 70</i>	132
<i>Cuadro 10. Lista de referencia UNESCO para el desarrollo de temas en la construcción del objeto de investigación para la Ciencia Política</i>	148
<i>Cuadro 11. Dimensiones o niveles de análisis para la Ciencia Política Académica en México</i>	184
<i>Cuadro 12. Síntesis de la perspectiva de análisis (niveles e interacción)</i>	198
<i>Cuadro 13. Planes de estudio de la licenciatura en Ciencias Políticas</i>	214
<i>Cuadro 14. Directores de la ENCPys y la FCPys</i>	215
<i>Cuadro 15. Directores de la FCPys y coordinadores del Centro de Estudios Políticos</i>	253
<i>Cuadro 16. Año de Ingreso de los profesores de Tiempo Completo</i>	256
<i>Cuadro 17. Edades de los profesores del CEP (Tiempo Completo)</i>	258
<i>Cuadro 18. Antigüedad de los profesores de asignatura del CEP</i>	259
<i>Cuadro 19. Composición histórica de la planta académica del CEP</i>	259
<i>Cuadro 20. Composición porcentual. Asignatura/Tiempo Completo. 2009</i>	260
<i>Cuadro 21. Género de los profesores del CEP (Tiempo Completo)</i>	260
<i>Cuadro 22. Género de los profesores del CEP (Asignatura)</i>	261
<i>Cuadro 23. Tipo de nombramiento profesores del CEP (Tiempo Completo)</i>	261
<i>Cuadro 24. Grados académicos profesores del CEP (Tiempo Completo)</i>	262
<i>Cuadro 25. Grados académicos profesores del CEP (Asignatura)</i>	262
<i>Cuadro 26. Participación en el SNI profesores del CEP (Tiempo Completo)</i>	263
<i>Cuadro 27. Formación Profesional profesores del CEP (Tiempo Completo)</i>	264
<i>Cuadro 28. Clasificación de los temas de reflexión para las Ciencias Políticas</i>	266
<i>Cuadro 29. Consolidación de centros de docencia e investigación en Ciencia Política</i>	268
<i>Cuadro 30. Investigaciones en Ciencia Política según enfoque teórico (relación porcentual %)</i>	271
<i>Cuadro 31. Proyectos de Investigación dentro del Centro de Estudios Políticos, década de de los 80.</i>	273
<i>Cuadro 32. Orientación temática de los proyectos</i>	276
<i>Cuadro 33. Orientación temática de los proyectos y líneas de Investigación en el CEP</i>	277
<i>Cuadro 34. Orientación temática de los las publicaciones en el CEP</i>	279
<i>Cuadro 35. Editoriales que han publicado libros de los profesores del CEP</i>	279
<i>Cuadro 36. Crecimiento histórico de la matrícula de estudiantes (comparado)</i>	282
<i>Cuadro 37. Crecimiento histórico de la matrícula de estudiantes.</i>	283
<i>Cuadro 38. Crecimiento histórico de egreso</i>	284
<i>Cuadro 39. Formación previa de los estudiantes</i>	286
<i>Cuadro 40. Edades de estudiantes</i>	286
<i>Cuadro 41. Género de los estudiantes</i>	287
<i>Cuadro 42. Estado Civil de los estudiantes</i>	287
<i>Cuadro 43. Educación de las madres de los estudiantes</i>	288
<i>Cuadro 44. Educación de los padres de los estudiantes</i>	288
<i>Cuadro 45. Ocupación de las madres de los estudiantes</i>	289
<i>Cuadro 46. Ocupación de los padres de los estudiantes</i>	289
<i>Cuadro 47. Nivel socioeconómico de los estudiantes</i>	290
<i>Cuadro 48. Tesis de la licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública (1955-1999)</i>	291
<i>Cuadro 49. Acumulado Alumnos Titulados</i>	292
<i>Cuadro 50. Tesis de la licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública (comparación institucional)</i>	293

<i>Cuadro 51. Participación de profesores de carrera en tesis de licenciatura (1980-1990)</i>	296
<i>Cuadro 52. Documentos de Tesis para la Carrera de Ciencias Políticas y Administración Pública en la FCPyS (Por especialidad, 1980 – 1990)</i>	297
<i>Cuadro 53. Tesis de la especialidad en Ciencias Políticas. Relación % respecto del periodo (1980-1990)</i>	298
<i>Cuadro 54. Clasificación temática de las tesis (1980-1990)</i>	300
<i>Cuadro 55. Clasificación temática de las tesis por año (1980-1990)</i>	301
<i>Cuadro 56. Clasificación temática de las tesis por año, relación % (1980-1990)</i>	301
<i>Cuadro 57. Temas recurrentes en las tesis de licenciatura. (1980-1990)</i>	304
<i>Cuadro 58.1. Estructura, clases sociales, estratificación y movilidad, movimientos políticos y sociales</i>	304
<i>Cuadro 58.2. Sistema político, Estado, partidos y organizaciones políticas</i>	304
<i>Cuadro 58.3. Cuadro 73. Industrialización y desarrollo económico y social, población, economía y planeación</i>	305
<i>Cuadro 58.4. Historia política y social</i>	305
<i>Cuadro 58.5. América Latina y otros países</i>	305
<i>Cuadro 58.6. Ciencia, educación y comunicación</i>	305
<i>Cuadro 58.7. México y sus relaciones con el exterior</i>	305
<i>Cuadro 58.8. Teoría, Filosofía y metodología</i>	305
<i>Cuadro 58.9. Nuevas temáticas</i>	305
<i>Cuadro 59. Profesores entrevistados</i>	311
<i>Cuadro Anexo 1. Profesores de carrera del Centro de Estudios Políticos</i>	411
<i>Cuadro Anexo 2. Lista de libros publicados por los profesores del CEP</i>	412
<i>Cuadro Anexo 3. Proyectos de Investigación financiados</i>	413
<i>Cuadro Anexo 4. Oficio y Guion para entrevista</i>	415
<i>Cuadro Anexo 5. Entrevistas Organizadas Cronológicamente</i>	419
<i>Cuadro Anexo 6. Formato para base de datos tesis de Licenciatura.</i>	420
<i>Cuadro Anexo 7. Mapa curricular de la licenciatura, 1951</i>	421
<i>Cuadro Anexo 7. Mapa curricular de la licenciatura, 1958</i>	421
<i>Cuadro Anexo 7. Mapa curricular de la licenciatura, 1966</i>	422
<i>Cuadro Anexo 7. Mapa curricular de la licenciatura, 1971</i>	423
<i>Cuadro Anexo 7. Mapa curricular de la licenciatura, 1976</i>	424
<i>Cuadro Anexo 7. Mapa curricular de la licenciatura, 1997</i>	425
<i>Cuadro Anexo 7. Mapa curricular de la licenciatura, 2006- 2008</i>	426

Uno no se escapa al trabajo de construcción del objeto y a la responsabilidad que él implica. No hay objeto que no conlleve un punto de vista, por más que se trate del objeto producido con la intención de abolir el punto de vista, es decir, la parcialidad; de sobrepasar la perspectiva parcial que está asociada a una posición en el espacio estudiado.

P. Bourdieu

INTRODUCCIÓN

Pese a que en apariencia es posible definir de una manera clara a la Ciencia Política, algunos autores contemporáneos reconocen que realizar estudios sobre ella como una disciplina académica es una tarea ardua y complicada, tanto por su propio proceso de desarrollo histórico, como por la cercanía que tiene con otras disciplinas.¹

Al respecto, autores como Gian Franco Pasquino y Giovanni Sartori, quienes han generado propuestas teóricas para esta área de conocimiento, al igual que otros como David Marsh y Gerry Stoker quienes reflexionan sobre sus herramientas de trabajo, consideran que aun desde diferentes enfoques, ciertamente, resulta difícil proponer una sistematización única y puntual sobre la construcción de la disciplina y sus objetos de estudio.

Sin embargo, es importante señalar que estos mismos autores reconocen esfuerzos emprendidos para comprender el proceso de desarrollo de la Ciencia Política como un campo de estudio. El propio Pasquino² menciona la elaboración de manuales, en particular aquellos que dan cuenta del *estado que guarda la disciplina*. Este tipo de aportaciones son relativamente nuevas, ya que no se publicaron en Estados Unidos de Norteamérica —lugar en el que geográficamente ha tenido un auge sin precedentes la Ciencia Política— sino hasta después de 1975³. Otros trabajos en el mismo sentido se impulsaron en Francia⁴ después de la década de los ochenta y, en otros países, salvo algunos textos ocasionales, no se ha llevado a cabo un análisis serio de la Ciencia Política Académica.

Por otra parte, en palabras de Sartori,⁵ también existen algunos esfuerzos por reflexionar en torno a la evolución y el desarrollo de la disciplina⁶, aunque ello ha tenido que enfrentar al menos dos problemáticas:

1 La reflexión completa de Immanuel Wallerstein sobre las ciencias sociales se debe rastrear en varios textos, principalmente en: *Abrir las ciencias sociales*, México, Siglo XXI, 1996; *Impensar las ciencias sociales*, México, Siglo XXI, 1998; *El Legado de la Sociología, la promesa de la ciencia social*, México, Nueva Sociedad, 1999, y *Conocer el mundo, saber el mundo*, México, Siglo XXI, 2001.

2 Gianfranco Pasquino et al., *Manual de Ciencia Política*, España, Alianza Universidad Textos, 1988, p 12.

3 El texto es referido por G. Pasquino... op. cit. F. L. Greenstein y N. W. Polsby (eds.), *Handbook of Political Sciences*, 8 vols., Reading, Mass., Addison-Wesley, 1975.

4 El texto es referido por G. Pasquino, Ibid. M. Grawitz y J. Leca (eds.), *Traité de science politique*, 4 vols., París, Presses Universitaires de France, p. 184.

5 Giovanni Sartori, *La política, lógica y método en las ciencias sociales*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995.

6 Al respecto conviene destacar los trabajos cercanos a la Filosofía de Rawls (1972), Nozick (1974) y Waltzer (1985); los de Historia en los textos de Rhodes (1992) y Finer (1954); sobre la Historia de las Doctrinas en los estudios de Rorty (1989) y Bauman (1993); desde el

La primera, es que su historia y la de sus cultivadores se entrelazan irremediabilmente con el trabajo realizado en otras áreas de conocimiento como la Filosofía, Historia, Historia de las Doctrinas, el Derecho, la Sociología, y más recientemente la Economía y Antropología Social. Esta situación pudiera explicarse, en parte, por la antigüedad de los trabajos de filosofía y teoría política, pero también porque en su devenir se ha enriquecido de diversas áreas de conocimiento y ello exigiría una clasificación por encima de la capacidad de cualquier estudioso individual.

La segunda, deriva del hecho de que no exista elaborada una Historia General de la Ciencia Política como disciplina. Sobre este último aspecto, conviene matizar que existen algunos trabajos parciales a manera de reconstrucción analítica, pero la mayoría de ellos se centran en tres dimensiones. La primera, se refiere a la descripción de la disciplina con perspectivas nacionales, tal y como se muestra en los trabajos de James Farr sobre la Ciencia Política Norteamericana o bien, la de Marsh y Stoker que hace referencia a la experiencia británica; la segunda, ofrece reflexiones teóricas sobre los sistemas sociales, las relaciones de poder y las instituciones, entre otros, destacan los textos de Maurice Duverger, Carl Schmitt y Charles Merriam; la tercera, busca identificar escuelas y corrientes en las ciencias políticas y en este esfuerzo, resaltan los documentos elaborados por Gabriel Almond y Michael Sodaró.

Por último, Marsh y Stoker⁷ reconocen ciertos avances teóricos, perspectivas metodológicas e incluso la reflexión sobre el desarrollo de la Ciencia Política pero identifican que dicha discusión tiende a modificarse a lo largo del tiempo y con ello, también se transforma la definición, tanto de la propia disciplina, como de sus objetos de investigación. En este sentido, es posible ubicar diferentes formas para entender, estudiar y analizar los fenómenos de lo político y de la política, entre otras razones, porque esas explicaciones han evolucionado a lo largo del tiempo con los problemas políticos y sociales de cada época. Es decir, al paso del tiempo y de sus propias investigaciones, la Ciencia de lo político y de la

Derecho en Drewery (1985) y también en March y Olsen (1984); desde la Sociología los textos de Duverger (1980) y Blalock (1969); desde la perspectiva de la Economía, North y Buchanan (1986) así como, Luce y Raiffa (1989); y, desde la Antropología Social Carnap (1936), Laclau y Mouffe (1987) y Smith (1994).

⁷ David Marsh y Gerry Stoker, Teoría y Métodos de la Ciencia Política, España, Alianza Universidad, 1997.

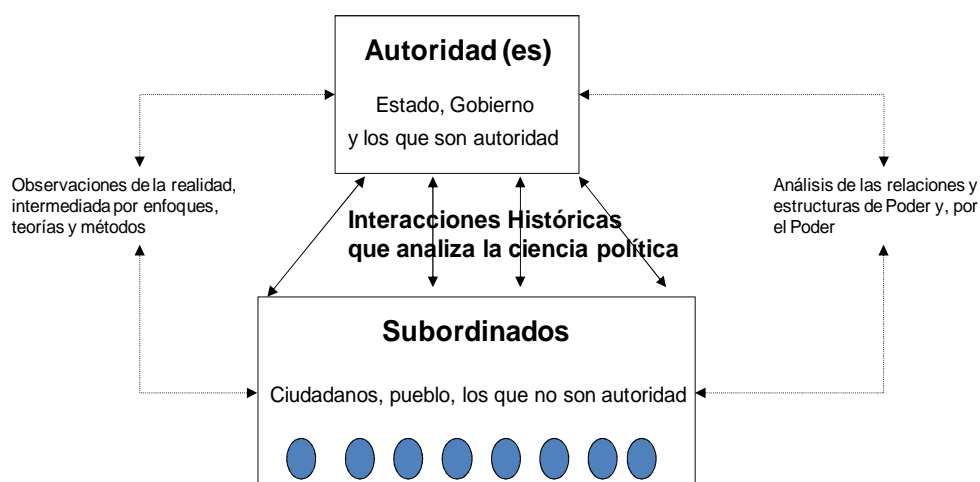
política ha transitado por diversas etapas y periodos, que la fortalecen y consolidan hasta llegar a ser conocida hacia finales del siglo XIX y principios del XX, como una “verdadera ciencia relativamente autónoma”.

Hasta aquí, es posible advertir sobre la necesidad de contar con estudios que reflexionen en torno al proceso de larga duración que ha permitido el desarrollo de la Ciencia Política como un espacio de conocimiento. La posibilidad de deliberar sobre sí misma, es un ejercicio que proporciona a cualquier actividad científica elementos fundamentales para su progreso, entre las que destacan: una caracterización del estado del arte; mecanismos para que los integrantes de comunidades académicas discutan en torno a la pertinencia de herramientas metodológicas, teorías y temas de interés; la identificación de nuevas fronteras y campos de conocimiento e incluso las posibilidades de futuro.

El interés que la humanidad ha mostrado por analizar a los fenómenos políticos es hasta ahora, innegable y, alrededor de ello, son múltiples los enfoques teóricos y las perspectivas metodológicas para llevarlo a cabo. Independientemente de la orientación para el estudio de lo político y de la política, es posible establecer una constante: la especial atención por comprender el cúmulo de relaciones e interacciones que tienen lugar entre autoridad(es) y subordinados, tal y como se muestra en el *cuadro 1*.

En efecto y al menos en el Mundo Occidental, ha quedado registrado desde la Grecia clásica hasta la Época Moderna, la invariable preocupación por observar el ejercicio, distribución y organización del poder político, con el ánimo de entender a las comunidades y sociedades. Así, pese a las dificultades y a la falta de consenso para definirla, en un sentido general se puede identificar a la Ciencia Política como una disciplina científica moderna —con todos los atributos y problemas que ello implica— que se ocupa de entender a los fenómenos políticos, desde el espacio de las ciencias sociales.

Cuadro 1. Constante histórica en el análisis de los fenómenos políticos



Fuente: Elaboración propia con información de FLORES SANTIAGO, Verónica, *La Ciencia Política*, Chile, Facultad de Derecho y Ciencias Políticas-Universidad Nacional Mayor de San Marcos/EAP, Ciencias Políticas, 2004.

Si bien, hasta ahora, los estudios que reflexionan sobre la disciplina se han enfocado de manera prioritaria hacia la síntesis de teorías y la revisión de aspectos y procesos institucionales, un análisis sobre la Ciencia Política en algunas latitudes ofrece elementos interesantes. En este sentido, conviene destacar que el origen de la Ciencia Política y sus principales desarrollos se ubican en Europa y Estados Unidos de Norte América. Mientras que en México, primer país en América Latina en el que se construye una Escuela de Ciencias Políticas y Sociales, ocurrió en 1951.

En el caso de la Ciencia Política en México es posible identificar trabajos en torno a la fundación de la disciplina, la instrumentación de planes de estudio, y aunque en menor medida, sobre la trayectoria escolar y el quehacer profesional. Sin embargo, una recuperación sobre el trabajo teórico, metodológico y de tradiciones intelectuales, es una asignatura pendiente.

Entre otras cosas y como respuesta a esta ausencia, la presente investigación ofrece una reconstrucción histórico-institucional de la Ciencia Política en México, vinculada con sus dimensiones internas y externas, pero también con aquellas que definen a la actividad como producto de habitus y prácticas, es decir, del conjunto de determinaciones socio-históricas que se hacen presentes en lo

que Bourdieu denomina espacio social de interacciones. En particular, se ofrece un análisis de los vínculos que definen la articulación de los distintos campos de conocimiento, entre los que destacan: 1) ciencia y sociedad; 2) sociedad y poder; 3) poder y legitimación; 4) legitimación y hegemonía, y 5) hegemonía y dirección.

El objetivo central de la investigación es demostrar la existencia de una Ciencia Política Académica en México⁸, a partir de la reflexión de la Ciencia Política en nuestro país como objeto de estudio⁹. Con este interés se proponen cinco categorías de análisis: 1) la “normalización” de la actividad (Kuhn, T); 2) la incorporación permanente de interesados en el área (Bourdieu, P); 3) la profesionalización de los concurrentes (Muñoz, H); 4) el establecimiento de líneas de investigación (Torres, D) así como, 5) la producción-reproducción de conocimiento.

Esta dimensión de análisis, además de novedosa resulta trascendente al menos por tres razones:

1. Permite identificar la participación de sujetos o agentes propios, vinculados con otros, que se expresan en diferentes espacios sociales. En todo caso, la finalidad de esos agentes es lograr intercambios, beneficios, negociaciones, dirimir disputas y —algunos autores lo afirmarían— triunfos, al menos parciales, sobre otros concurrentes.¹⁰
2. Hace posible visualizar tensiones particulares y propias del ámbito. El proceso de construcción histórica y actual de la disciplina se presenta como producto de la evolución a lo largo del tiempo.
3. Permite observar propiedades singulares en el funcionamiento del campo, que de otra suerte, son susceptibles de ser analizadas en el marco de la articulación de elementos tanto internos como externos. Externos, en el

⁸ La noción de Ciencia Política Académica es una propuesta conceptual que explica, al menos en parte, la sofisticación y especialización de la actividad. El profesor Enrique Suárez-Iñiguez es el único que trabaja este concepto para la Ciencia Política en México. Para profundizar sobre la temática se pueden revisar su textos: “La Ciencia política académica mexicana”, en *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, México, XXXVII (147), pp. 213-220, 1992. “La Ciencia política en México”, en *Ciencia Política, Democracia y Elecciones*, México, FCPyS-UNAM, pp. 69-92, 1989. “The role of political theory in the teaching of political science in México”, 1989. “*Political Science in Mexico in the Cold war and Post cold War Context*”, 1994. Otras reflexiones han sido elaboradas por estudiosos de otras disciplinas sociales entre los que destacan: Fernando Castañeda, en su texto *La crisis de la Sociología académica en México*, México, FCPyS-UNAM/Miguel Ángel Porrúa, 2004; y, “La constitución de la Sociología en México”, en Francisco José Paoli Bolio (coord.), *Desarrollo y organización de las ciencias sociales en México*, México, CIICH-UNAM, 1990, pp. 397-430.

⁹ Este esfuerzo no se ha hecho hasta el momento, probablemente porque no existe una *conciencia* en los propios especialistas, porque el cambio constante de la disciplina no lo han permitido o quizás por una falta de interés derivado de sus orígenes.

¹⁰ Se sugiere revisar: Pierre Bourdieu, *Los usos sociales de la ciencia*, Argentina, Ed. Nueva Visión, 1997b, y *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, España, Taurus, 1998.

ámbito de la propia Universidad Nacional Autónoma de México y el Sistema Político Mexicano. Internos, como los perceptibles al analizar su proceso histórico; la articulación de su comunidad académica; el crecimiento del espacio de producción de conocimiento; la vinculación de grupos e intereses; el incremento de la matrícula de estudiantes; el aumento significativo de personas interesadas en el área y la reflexión de los fenómenos políticos, entre otros.

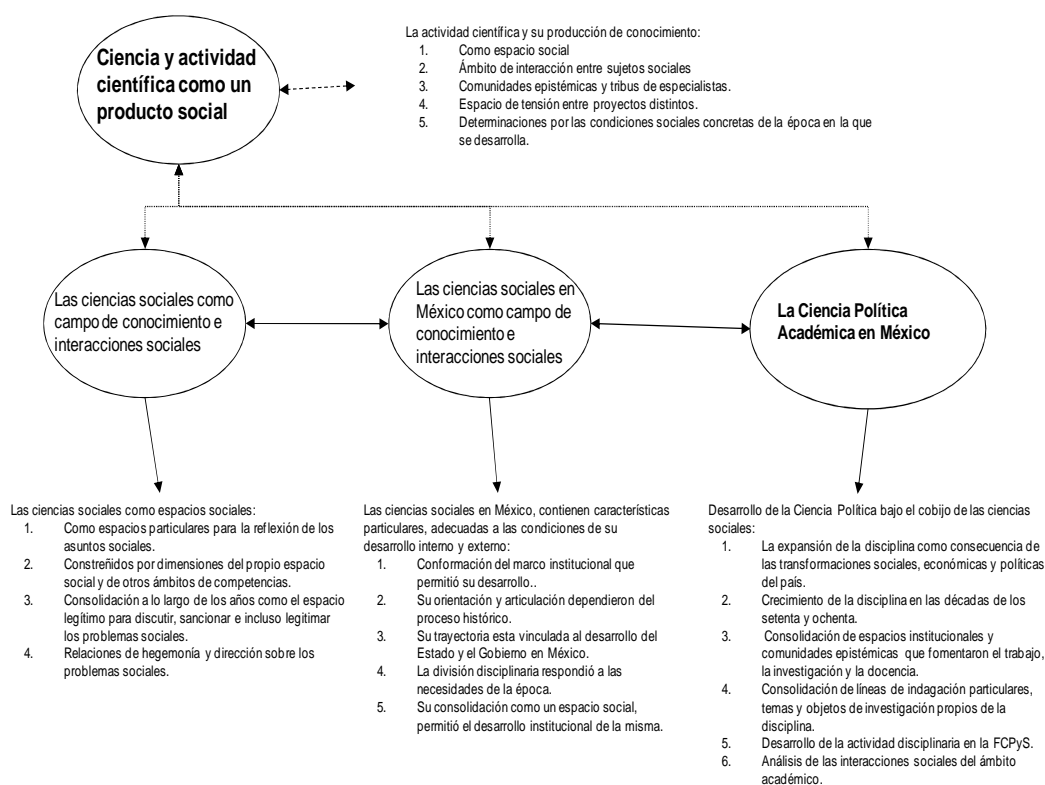
La propuesta es observar dos procesos sustantivos en la institucionalización de la disciplina: el primero de ellos representado por la Ciencia Política Académica en México que se consolida al paso de los años como un espacio en el que se recrean tensiones de diferente índole y en distintos niveles; y el segundo, que la identifica como un ámbito que permite la producción de conocimiento particular, en el que los especialistas dirimen pugnas tanto científicas como extracientíficas.

En esta tarea, se emplean herramientas de la Sociología del Conocimiento, la Metateoría¹¹ y la Filosofía de la Ciencia. La intención es utilizarlas para comprender tanto el proceso de construcción histórica de la disciplina, como sus momentos de desarrollo, pero sobre todo, vislumbrar sus posibilidades de futuro.

Son tres los ejes que orientan el trabajo (ver cuadro 2). El primero de ellos se encuentra representado por la ciencia, la actividad científica y los procesos de larga duración; el segundo por las ciencias sociales tanto en el ámbito internacional como en México, así como su desarrollo histórico institucional; y, el tercero por la ciencia política y su expresión en nuestro país, que se analiza por medio del estudio de la Ciencia Política Académica en México, la FCPyS de la UNAM y la identificación de los campos de conocimiento y las interacciones sociales.

11 Dentro del espacio académico es posible identificar esfuerzos importantes que han intentado plantear a las ciencias sociales en México como un espacio de competencia y competencias. En estos textos se hacen reflexiones de carácter epistemológico, teórico y metodológico sobre los procesos de construcción social y constreñimientos disciplinarios. Algunos de los más importantes que se han escrito en estos términos son: Alfredo Andrade, *La Sociología en México: temas, campos científicos y tradiciones disciplinarias*, México, FCPyS-UNAM, 1998, y en otro sentido el realizado por F. Castañeda, *La crisis de la...*, op. cit.

Cuadro 2. Ejes de reflexión que conforman el esquema de investigación



Fuente: Elaboración propia

Estos hilos conductores, definen los apartados que conforman la investigación. Las tres líneas de reflexión dan cuenta de la construcción histórica de la disciplina y su expresión en México; sus diferentes momentos de transformación y desarrollo, y las condiciones que marcaron coyunturas fundamentales para la actividad. Pero en todo caso, estos elementos están vinculados por la participación de sujetos sociales en dicho proceso. Los párrafos siguientes, describen el contenido de cada uno de los once capítulos, en los que se desarrollan los tres ejes de discusión señalados.

Línea 1. Ciencia y Actividad Científica. Procesos de larga duración para el nacimiento de las ciencias políticas.

La primera línea se refiere a la construcción de los campos de conocimiento científico y a la tarea de analizar a la Ciencia Política Académica como un espacio social. Sobre este argumento es necesario establecer que dentro de los espacios

de construcción, producción y reflexión científicas es posible observar dimensiones que probablemente se expresan de manera paralela a la construcción de conocimiento, pero que suponen una determinación o por lo menos, un constreñimiento y orientación de ciertos tipos de conocimiento, que entre otros, marcan una direccionalidad de los espacios, generan objetos legítimos de investigación y por qué no decirlo, visiones de la ciencia que pueden “imponerse” dentro del proceso de producción de conocimiento científico.

La primera parte de la tesis, integrada por los capítulos I, II y III, analiza el estado del arte de las reflexiones de la Ciencia Política Académica en México; los elementos históricos de la investigación, conformada por la actividad científica y los procesos de larga duración, para la institucionalización del campo de las ciencias sociales, respectivamente.

En capítulo I se argumenta que de la misma manera que ocurre en el campo social tomado en su conjunto, el campo universitario es el sitio donde se expresa una lucha de clases, en el que diversos sujetos trabajan para conservar o transformar el estado de la relación de fuerza entre diferentes criterios y poderes. La lucha contribuye, a hacer la división de clases de modo tal, que puede ser captada objetivamente en un momento dado. El capítulo hace una referencia al estado del arte de los estudios sobre la disciplina; aborda la problemática del quehacer académico en la UNAM y en la FCPyS; pero también resalta la transformación de este espacio a lo largo de los años.

En el capítulo II se establece que la actividad científica moderna en su conjunto, constituye y se constituye como un espacio de interacciones. Bajo esta consideración, entendemos a la Ciencia Política Académica como la expresión científica para la construcción de conocimiento de lo político y de la política. Esta característica genera que cuente con al menos, algunas de las propiedades que le son propias a la actividad científica. Se presenta una primera aproximación histórica de la investigación y, para ello, se reflexiona sobre la actividad científica con la finalidad de entender la conformación actual de esta actividad como un producto social, ámbito de producción de conocimiento, herramienta explicativa de la realidad e incluso, como un espacio de competencia y competencias.

Los elementos recuperados en el apartado, permiten sugerir que la actividad científica es susceptible de análisis, porque se pueden *estudiar a las* “tribus de científicos y su producción, la ciencia”; pero también porque es el resultado de la progresión de ideas a lo largo de una *jerarquía de conocimiento*, en la que influyen factores tales como, las difíciles negociaciones acerca de su *estatus social*, la autoridad y el poder relativo de cada uno de los individuos implicados en el proceso.

Para el capítulo III se realiza una reconstrucción de la evolución de las ciencias sociales y se identifica el marco de larga duración que las define estructuralmente, como hoy las conocemos. Además, se describen los procesos de larga duración que permitieron el nacimiento de la ciencia política, al tiempo que se detallan los elementos que posibilitaron la institucionalización del campo de las ciencias sociales. En esa explicación histórica, se incluye una dimensión que ubica tensiones, por la hegemonía social y el control de dicho espacio. Asimismo, de una manera general, la historia de la construcción de las ciencias sociales.

Este marco, permite identificar a las ciencias sociales como una actividad científica y como un espacio de interacciones sociales, al tiempo que posibilita su estudio como un ámbito en el que se expresan tensiones o luchas.

En síntesis, la primera línea de argumentación del trabajo sugiere que la perspectiva utilizada permite identificar los elementos necesarios para entender la dinámica de interacciones dentro de los espacios sociales, en los que está incluida la actividad científica. Pero por otro lado, también los mecanismos que le dan cuerpo y sentido a los espacios sociales; sus principales características; la importancia que tiene para la construcción de conocimiento científico; las dimensiones históricas de la ciencia y los condicionamientos que le son propios.

*Línea 2. Desarrollo de la Ciencias Sociales en el ámbito internacional y en México.
Las transformaciones de las ciencias políticas*

En esta segunda línea se analizan las determinaciones de las ciencias sociales en el ámbito internacional y su expresión en México así como, la aparición y posterior consolidación de la Ciencia Política en el mundo y su arribo a nuestro país.

El segundo eje de discusión integra los capítulos IV, V y VI. En ellos, se ofrece una reflexión sobre el campo de las ciencias sociales en México; y la institucionalización de la ciencia política como campo académico y espacio de conocimiento. A lo largo del apartado, se enfatizan las determinaciones y orientaciones que corren paralelamente a la construcción de conocimiento dentro de las ciencias sociales y las características que las conforman como espacio social.

En el capítulo IV se resalta la idea de que la historia de las ciencias sociales en nuestro país, y particularmente de la Ciencia Política Académica, permite plantear que su estado actual es el resultado de luchas, consensos, disensos, tensiones o disputas, propias de un campo particular, en el que sujetos o agentes sociales participan con una intencionalidad. La participación de grupos, clases sociales, y sus respectivos proyectos, son muestra de las disputas que se expresan en este ámbito, por la dirección y hegemonía en el país. Con esta idea y como un ejercicio interesante se hace un análisis sobre su desarrollo y la influencia del positivismo y el liberalismo en México.

Para el capítulo V se ofrece una reconstrucción del proceso histórico que permitió el fortalecimiento y evolución de la Ciencia Política y se propone una recapitulación, en grandes cortes históricos, que nos permite explicar la evolución del análisis de los fenómenos políticos y las influencias cercanas a esta actividad, hasta llegar a la constitución de la Ciencia Política Académica moderna. En este esfuerzo, hay una revisión de autores y pensadores que influyen en la definición tanto de lo político como de la política. Posteriormente en el capítulo VI se enfatizan las diferencias entre la Ciencia Política y otros espacios de conocimiento. Como influencias más significativas se menciona a la Filosofía Política, el Derecho Constitucional y la Sociología Política.

Este apartado detalla el proceso de institucionalización de la ciencia política y el desarrollo del campo académico. Se mencionan, además, los elementos que permiten entender su aparición, pero por otra parte, los principales obstáculos que enfrentó en su proceso de consolidación.

Con respecto a este último, se destaca el proceso de institucionalización en el que se consolidan algunas instancias, centros que llevan a cabo la docencia e investigación y, la aparición de comunidades cognitivas y sociales que tienen como finalidad explicar los fenómenos políticos más relevantes. En dicho proceso, se reconoce la conformación de visiones para entender los fenómenos políticos, que sin duda se identifican con posiciones sociales, proyectos políticos e incluso ideológicos, que se dirimen en el espacio académico para mantenerse vigentes como herramientas explicativas de los hechos políticos.

Así, la segunda línea de análisis de la investigación, sigue que la conformación actual de la ciencia política es el resultado de largos procesos históricos importantes, que tiene dentro de sí complejos entramados por los que ha transitado la disciplina para conformarse de una manera específica y no de otra.

Línea 3. Estudio de la ciencia política académica en México. La Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM: identificación de los campos de conocimiento y de las interacciones sociales.

Una tercera línea de argumentación en este trabajo, recupera elementos fundamentales para entender el desarrollo de la Ciencia Política Académica en México, con énfasis en la producción de conocimiento de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, primer lugar en América Latina donde se ofreció la licenciatura a partir de 1951.

Esta parte de la investigación es integrada por los capítulos VII, VIII, IX, X y XI, que sin duda constituyen la traducción entre la dimensión del campo de conocimiento y su tránsito al de las interacciones sociales.

El capítulo VII ofrece el marco teórico y metodológico de la investigación e incluye los argumentos para clasificar los niveles y ámbitos de análisis fundamentalmente de dos autores. Por una parte, la tipología de Rizter y, por otra, los argumentos de Bourdieu.

Con base en lo anterior, las dos aproximaciones que juegan el papel de traductores de la realidad sobre el estudio de la Ciencia Política Académica como un verdadero espacio de interacciones, están representadas por Bourdieu y sus

nociones de *campo*, *capitales* y *habitus*, así como de Rizter y los niveles de interacción por medio de cuatro categorías básicas: *intelectual-interna*, *social-interna*, *intelectual-externa* y *social-externa* -que dicho sea de paso, serán los niveles de análisis en los que dividimos la explicación analítica de la Ciencia Política Académica en México-.

Los capítulos VIII, IX, X y XI, presentan de manera amplia las dimensiones Intelectual (Interna-Externa) y Social (Interna-Externa) que permiten el análisis de la Ciencia Política Académica en México y en la FCPyS de la UNAM. La intención fue llevar a cabo un análisis concreto para identificar las tensiones presentes en la construcción de dicho espacio, respetando en la medida de lo posible, los elementos que conforman cada una de ellas.

En el capítulo VIII que versa sobre la dimensión intelectual-externa, se analiza a la Ciencia Política Académica en México, su origen y desarrollo como campo de conocimiento, pero sobre todo, se destacan las influencias de otros espacios disciplinarios. La idea del apartado es recuperar las principales herramientas e influencias que emplea la disciplina.

La investigación identifica esta dimensión con los siguientes componentes: reflexión sobre sus orígenes, el desarrollo histórico institucional, las principales influencias intelectuales de otras disciplinas, la necesidad nacional que en su momento supuso la creación de un espacio académico con características específicas, entre otros.

En el capítulo IX se trabaja la dimensión social-externa. Los elementos ubicados en esta dimensión para el análisis son: las modificaciones que se gestaron dentro de la disciplina como resultado de los contextos regionales y nacional (incluida la dimensión de la vida política, económica y del sistema social en términos amplios), las transformaciones que sufrió la disciplina en el marco de las adecuaciones del mercado de trabajo y profesional, las metamorfosis en el arreglo institucional y profesional de la propia disciplina que se derivaron de ello, entre otros.

En este ámbito, se reflexiona sobre el marco histórico-institucional de la Ciencia Política Académica en la FCPyS y se recuperan los principales momentos

de transformación de la disciplina bajo la perspectiva del entorno mundial, regional y nacional, que sin duda le imprimieron un sello característico a la actividad y su funcionamiento en los espacios institucionales en nuestro país. La lectura que hacemos de esta dimensión es desde la construcción de los planes de estudio de la FCPyS. El capítulo, pone el acento en la periodización que producen los planes de estudio para entender su desarrollo y principales modificaciones institucionales, pero sobre todo, en las condiciones adyacentes, sociales, políticas o económicas que propiciaron esas transformaciones y su consolidación como un verdadero espacio científico, social e institucional, normado y reglamentado.

La finalidad es entender la consolidación y conformación de una comunidad *epistémica, de pertenencia y pertinencia*, dispuesta a luchar por el control del espacio contenido en la reflexión de los asuntos políticos, pero también por el dominio de los mecanismos de explicación de la realidad o realidades sociales y políticas del país.

Para el capítulo X se trabaja la dimensión intelectual-interna, cuyos elementos de análisis son: la organización académica de la Ciencia Política en la FCPyS; el desarrollo del trabajo intelectual de los académicos; la producción de conocimiento y el desarrollo de investigaciones, proyectos de investigación y publicaciones; temáticas abordadas y desarrolladas a lo largo de los años por los académicos y los alumnos de la disciplina, entre otros.

La relevancia de la información recuperada para esta sección, permite dar cuenta de la producción intelectual -aquella que fue posible rastrear- sobre las temáticas, modas y líneas de reflexión, la cantidad de publicaciones, su trascendencia y la identificación de los académicos que las realizaron. Por otra, una caracterización de líneas de continuidad temática, mecanismos de vinculación académica y líneas generales en la reflexión de los trabajos de tesis. Finalmente, una identificación de los perfiles tanto de académicos como de estudiantes.

Sobre algunas de las temáticas abordadas en la dimensión intelectual-interna es importante hacer algunas precisiones:

- En lo que se refiere al análisis de la planta académica se construyeron indicadores de rangos de edad, género, tipo de nombramientos, grados académicos, acceso al SNI y formación profesional inicial.
- Para el análisis de los temas e investigaciones desarrolladas dentro del espacio institucional, fue necesario hacer una clasificación de acuerdo con categorías que nos permitieron ordenar la producción de conocimiento, al menos en dos sentidos: la primera, de conformidad con la perspectiva teórica; la segunda, con una orientación temática de la disciplina.
- En lo que respecta al rubro de alumnos se construyeron indicadores sobre perfil de ingreso, edad, género y procedencia social.
- Para el rubro de los temas desarrollados por los alumnos como trabajos recepcionales de licenciatura (tesis y tesinas) los resultados y el análisis de los datos es el corolario del esfuerzo personal e institucional que se llevó a cabo en dos proyectos para el mejoramiento de la enseñanza (PAPIME) que recibieron financiamiento de la Universidad Nacional Autónoma de México. En su origen, pretendimos hacer una recuperación de las tesis elaboradas a lo largo de 25 años (1980-2005). Sin embargo, fue posible recuperar y sistematizar de 1980 a 1990, que representan 1,923 documentos que fueron consignados en una base electrónica. Los principales obstáculos que se enfrentaron en el proceso fueron: rastrear los documentos; superar la incongruencia entre los catálogos de la propia Universidad y de la Facultad; la inexistencia física de algunos textos; el lento proceso de revisión, captura y sistematización de la información e incluso, el cierre de las instalaciones universitarias.

El capítulo XI estudia la dimensión social-interna en la cual se recupera la mirada de los académicos sobre las interacciones que se presentan en la disciplina. Los elementos que se encuentran ubicados en esta dimensión son: la opinión de los académicos que participan en la Ciencia Política Académica de la FCPyS; su percepción respecto de la conformación de la disciplina y su comunidad, sus opiniones acerca de las interacciones internas y, sus disposiciones y actitudes

políticas, entre otros.

Para ello, se diseñó una entrevista-semiestructurada a partir de áreas temáticas, traducidas en preguntas, que buscaron rastrear la percepción y opinión de los profesores sobre su propia actividad y la de sus pares académicos.

Este capítulo nos permite plantear el tránsito del espacio de conocimiento al espacio de interacciones sociales. En su conjunto es un acercamiento al perfil de los maestros que fueron entrevistados, pero al mismo tiempo, un instrumento que permitió identificar una serie de elementos novedosos, entre los que destacan: la existencia de visiones encontradas, grupos e incluso, proyectos opuestos, que se expresan en la disciplina y sobre la visión que de ella se tiene en nuestro país.

Para cerrar, es importante mencionar que la tercera línea, integrada por los capítulos VII, VIII, IX, X y XII, sistematiza cada uno de los niveles de análisis propuestos para entender las interacciones dentro de la Ciencia Política Académica en México. En este sentido, constituye el puente que vincula la reflexión teórica, metodológica e histórica, con los niveles de análisis que proponemos a partir de Rizter, Zabludovsky, Bourdieu, Snayder, Muñoz y Rodríguez.

Hablar de la Ciencia Política Académica en México permite sentar las bases para que futuras indagaciones ahonden a propósito de diversos ámbitos. En el caso de la intelectual-externa, sobre las influencias de otras áreas de conocimiento; en el de la social-externa, sobre algunas influencias local, regional y nacionales; para la intelectual-interna, el marco del desarrollo de la actividad académica y sus progresos; y, finalmente, sobre la social-interna, para profundizar el nivel de las interacciones y tensiones propias del campo.

Este trabajo, además de enriquecer la discusión al respecto, es un impulso hacia la consolidación de una línea de investigación.

**PRIMERA PARTE. LOS PROCESOS DE LARGA DURACIÓN PARA
EL NACIMIENTO DE LAS CIENCIAS POLÍTICAS.**

*Si la vida académica borra la pertenencia a una clase, suele también
reagrupar a sus participantes en una clase que piensa y a menudo
también retribuye....*

*La profesión académica se asemeja por su disciplina a un gremio
dotado de aprendizaje riguroso y normas de admisión y
comportamiento....*

Theodore Roszak

CAPÍTULO I. ESTADO DEL ARTE DE LAS REFLEXIONES DE LA CIENCIA POLÍTICA ACADÉMICA EN MÉXICO.

1. El Homo Academicus universitario

1.1. El experto académico como sujeto (agente) de poder

En el presente capítulo hacemos un análisis de los primeros elementos que nos permiten sugerir a la Ciencia Política Académica en México como un espacio de interacciones.

Sin duda, a partir de la propuesta de Pierre Bourdieu, en lo que respecta a las interacciones sociales, la construcción de campos y la expresión de capitales y habitus, resulta fundamental para entender la actividad científica en general, pero dentro de las Ciencias Sociales y por supuesto la Ciencia Política, parece innegable que toda toma de posición sobre el mundo social, se ordena y jerarquiza a partir de una visión determinada en ese mundo, desde el punto de vista de la conservación y el aumento del poder asociado a esa posición.¹²

Así, ocurre que al igual que el campo social tomado en su conjunto, el campo universitario¹³ es el sitio en el que se expresa una lucha de clases –en sentido amplio- en el que diversos sujetos trabajan para conservar o transformar el estado de la relación de fuerza entre diferentes criterios y poderes. La lucha contribuye, a hacer la división de clases de modo tal, que puede ser captada objetivamente en un momento dado de tiempo.

La representación que los agentes hacen de esa división de clases, y la fuerza y la orientación de las estrategias¹⁴ que pueden poner en acción para mantenerla o subvertirla, dependen de su posición, en las divisiones de clase objetivas.

En este marco podemos sugerir que los profesores universitarios¹⁵ –los académicos y sus comunidades- se sitúan más bien del lado del polo dominado

12 Pierre Bourdieu, *Homo Academicus*, México, Paris Minuit/Siglo XXI, 2008. 26.

13 *Ibid.* p 27.

14 Esta lucha puede no percibirse en tanto que tal agente o grupo de agentes puede amenazar el criterio de los otros miembros del campo con su sola existencia; por ejemplo, imponiendo nuevos modos de pensamiento y de expresión, y criterios de evaluación favorables a sus propias producciones, sin presentarlos conscientemente como competidores y menos aún como enemigos, y sin recurrir a estrategias expresamente volcadas contra ellos.

15 Pierre Bourdieu *Homo Academicus...*, op. cit. p.53.

del campo del poder y se oponen -al menos parcial y discursivamente- respecto a los patrones de las industrias económica y cultural, del mercado y del comercio.

Estos mismos sujetos, en tanto poseedores de una forma institucionalizada de capital cultural, que les asegura una carrera burocrática e ingresos regulares, se oponen –en términos generales- a los escritores y artistas, y ocupan una posición relativa y temporalmente dominante en el campo de la producción cultural.

a) Estructura académica

Las interacciones que se expresan en el campo universitario y las contradicciones de los agentes –académicos- han sido relativamente poco estudiados. Sus afinidades con ciertos proyectos e incluso su toma de posiciones: conservadora; conformista o subversiva, sin duda deben ser estudiadas con mayor detenimiento.

Robert Snyder¹⁶ menciona que no se han realizado estudios suficientes en los que sea posible identificar el poder de la universidad como una institución y el poder de los académicos como comunidad. Sin duda, es fundamental destacar que existe un vínculo inseparable entre saber y poder que poco se ha explorado, en el que puede plantearse el poder de las universidades como estructuras institucionales que posibilitan la formación y consolidación de intelectuales socialmente responsables.

Para este autor el espacio universitario es en realidad un centro de poder potencial, pero también efectivo. Su análisis se centra en la formación y consolidación de expertos, a lo que el mismo Snyder llama *el experto académico como agente de poder*, relacionado con el mercado académico, los monopolios culturales y la industria del saber.¹⁷

La perspectiva establece una relación de tensión asociada al poder del experto y su capacidad para mantenerse con esa categoría; con las normas institucionales internas, la competencia entre pares y la pertinencia que tienen estos elementos dentro y fuera de su espacio académico. El experto, se sitúa en

16 Robert Snyder, "El saber, el poder y la Universidad", en Gunther Remmling, *Hacia la Sociología del conocimiento*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 436-461, 1982.

17 Ibid. p, 450.

su ámbito, para hacerse o apropiarse del monopolio intelectual –que lo define a él como experto- pero que además está vinculado con el poder interno-externo del intelectual.

Es importante establecer que la estructura académica está definitivamente vinculada a un sistema *académico-político*. Ese sistema¹⁸ está articulado con la consolidación del Estado liberal y la expresión de la misma democracia liberal, representada como una ideología dominante de la civilización moderna occidental.

b) Sistema de coacciones

Las coacciones están fundamentalmente asociadas con la industria de los saberes. En términos amplios se identifica como una estructura del ambiente, relacionada con valores y el ámbito propiamente exterior a los espacios disciplinarios, que son elementos inherentes a la estructura académica.

Uno de los elementos subyacentes al sistema de coacciones es que se estimula a los científicos, tanto naturales como sociales para brindar los saberes necesarios a la consecución de los desarrollos nacionales. Para ello, existen incentivos desde el interior de las propias universidades, pero también desde fuera de ellas, como factores externos, que pueden clasificarse de la siguiente forma:

- Estrechez económica. Los escasos recursos que se destinan a la ciencia y a la producción de conocimientos en general. Esto se debe, entre otros, a que los Estados nacionales son los principales inversores de estas actividades. No obstante la participación de organizaciones, grupos o fundaciones o los propios grupos de empresarios que es cada día mayor, no resuelve el problema y, por el contrario genera otros problemas asociados.
- Orientación de las reflexiones. Cada uno de los inversores para producir conocimientos –Estados, fundaciones o empresarios- tienen intereses particulares con arreglo a valores específicos, situación que genera un problema para la producción de conocimiento en los espacios disciplinarios. Asociado con el punto anterior, y no es un asunto menor, los que financian

¹⁸ Ibid. p, 452.

y pagan investigaciones, las dirigen y orientan.

- Construcción externa de las agendas de reflexión. Los académicos corren el riesgo de quedar atrapados en el orden de prioridades y agendas construidas por otros, y por los intereses de los que pagan las investigaciones.

c) El ambiente profesional

La actividad del académico –del experto académico- está severamente estructurada por las exigencias de su profesión o disciplina particulares. La vida académica borra –al menos parcialmente- la pertenencia a una clase social, y suele también reagrupar a sus participantes en una clase específica, que piensa y a menudo también retribuye.

La reagrupación de los académicos respecto de su profesión, significa que la profesión académica se asemeja a un gremio dotado de aprendizaje riguroso y normas de admisión, comportamiento y permanencia.¹⁹ De tal suerte, el gremio académico muestra características generales que lo definen como elitista respecto del ambiente externo; conservador, en relación con la posibilidad de cambios al interior y de alguna suerte conformista, respecto de las opiniones y posiciones de los que son considerados como colegas o pares.

2. Una aproximación a la construcción del campo universitario y académico en México.

La compleja conformación y gran diversidad del espacio universitario y académico, distaba mucho en años anteriores a la década de los noventa, de contar con una cobertura de investigación propia.²⁰ A pesar de que el espacio universitario²¹ y su

19 Ibid. p. 452.

20 Manuel Gil Antón, "Investigación temática", en: Revista Mexicana de Investigación Educativa, México, enero – abril, vol. 6, núm. 11, pp. 7-10, 2000. p.7.

21 La Universidad es una de las instituciones con más antigüedad y sin duda de las pocas que durante siglos ha perdurado a lo largo de la historia. En los principios de la Edad Media el saber y la educación se encontraban relegados a las escuelas existentes en los monasterios y catedrales: Bolonia, París, Salerno, San Millán y Córdoba entre otros. Algunas de estas escuelas alcanzan el grado de Studium Generale, porque recibían alumnos de fuera de sus diócesis y concedían títulos que tenían validez fuera de ellas; contaban con estatutos y privilegios otorgados, primero por el poder civil y posteriormente ampliados por el papado.

dimensión académica²² tienen una larga data, es revelador encontrar que a lo largo de muchos años el estudio y análisis de los espacios educativos en general y particularmente los universitarios, quedaron relegados a reflexiones secundarias, o al menos poco desarrolladas.

En este sentido, diversos autores mencionan que los estudios modernos sobre la universidad, los académicos, su vinculación y articulación, no se desarrollan de una manera importante si no a partir de la década de 1990. Manuel Gil Antón²³ señala que a partir de la década de los noventa hemos visto aumentar las tesis de posgrado que toman como objeto de estudio diversas aristas del espacio universitario y académico; se han multiplicado los artículos y los libros dedicados a la comprensión de esta peculiar actividad y su desarrollo en nuestro país, pero quizás más importante que ello, se han conformado verdaderas comunidades que reflexionan sobre la naturaleza, actividad, transformaciones, usos y costumbres, y, en algunos casos, el futuro de la institución universitaria.

Si bien el incremento en la cantidad de trabajos es notable, lo es más el ambiente de pluralidad teórica y metodológica para su estudio, por parte de una comunidad, presente en muy distintas regiones del país y condiciones sociales e institucionales.

Hemos sido testigos de que, poco a poco pero de forma constante, se va conformando un campo de trabajo, reflexión e investigación especializado en la materia. Dicho campo se caracteriza por la diversidad de enfoques, lo cual no ha significado necesariamente incomunicación o aislamiento y, por el contrario, ha hecho evidente el empleo de diversas orientaciones, perspectivas y herramientas.

La reflexión sobre los espacios académicos y universitarios llevados a cabo desde distintas ópticas, derivadas de recortes disciplinarios, enfoques y escuelas, así como la pluralidad de puntos de vista teóricos y aproximaciones metodológicas, han generado –desde nuestra visión- una mejor perspectiva para hacer inteligible un proceso complejo, en el que se cruzan dinámicas personales,

22 El término *universitas* aludía a cualquier comunidad organizada con cualquier fin. Pero es a partir del siglo XII cuando los profesores empiezan a agruparse en defensa de la disciplina escolar, preocupados por la calidad de la enseñanza. Del mismo modo, los alumnos comienzan a crear comunidades para protegerse del profesorado. La palabra Universidad en su origen, no indicaba un centro de estudios sino una agremiación o "sindicato" o asociación corporativa que protegía intereses de las personas dedicadas al oficio del saber.

23 Manuel Gil Antón, "Investigación temática,... op. cit. p. 8.

grupales e institucionales; lógicas de interacción individuales, comunitarias y sociales, intercambios intelectuales, ideológicos e incluso políticos.

Estos elementos deben ser observados en concordancia con factores concretos, en el caso de nuestro país por ejemplo, con la expansión de la matrícula de educación superior, la masificación de la educación, el viraje del proyecto de nación y el propio crecimiento institucional observado a lo largo de los últimos treinta años.

2.1. La transformación del rol del académico en México en los últimos años

La educación superior en México²⁴, así como la de otros países latinoamericanos se ha caracterizado por orientarse más hacia la actividad de la docencia que a la investigación. A partir de la década de los 70, su crecimiento acelerado y no regulado se vinculó más con la necesidad de atender la creciente demanda estudiantil que por responder a las necesidades de desarrollo científico, industrial y tecnológico, o incluso de la estructura y necesidades laborales.

Además la investigación en México en general es escasa, y se concentra en las Instituciones de Educación Superior pública, ubicadas principalmente en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México -tendencia que ha cambiado lentamente a lo largo de los años-.

Una de las paradojas que enfrenta el Sistema de Educación Superior en nuestro país es que mantiene, a pesar de su notable crecimiento en matrícula de estudiantes atendidos, el número de instituciones y académicos, entre otros, una tendencia que lo define como un sistema profundamente excluyente. Por ejemplo, la dinámica poblacional en el país hace evidente que mientras el Sistema de Educación Superior dejaba fuera, antes de la década de los ochenta, a 2 millones de jóvenes, para 2008, con todo el crecimiento institucional del sector, se quedaron sin posibilidad de estudios de este nivel casi 8 millones.

Por otra parte, la cantidad de puestos para desempeñar “trabajo académico” pasó de cerca de 10 mil plazas en 1960, a 158 mil en 1999 y a 248 mil

24 Jesús Francisco Galaz, Laura E. Padilla, et al, “Los dilemas del profesorado en la Educación Superior mexicana”, en Calidad de la Educación, No. 28, julio 2008., pp- 54-69.

en 2005²⁵. No obstante, dos terceras partes de estas plazas son ocupadas por profesores contratados por asignatura. Esto es, si analizáramos los datos por régimen de financiamiento nos daríamos cuenta de que para el año 2005 las Instituciones de Educación Superior del sector público agrupaban a cerca del 62% del total del profesorado, del cual sólo el 38% es de tiempo completo, el 7% de medio tiempo y el 54% es contratado por horas. Para el año 2005, el sector privado concentra el 38% restante, la conformación es aun más dramática, sólo el 10% son profesores de tiempo completo y los profesores contratados por horas representan el 83% restante.²⁶

Así, según datos de las propias instituciones académicas e instancias internacionales, se puede observar que la educación superior en México ha crecido significativamente, sin embargo no alcanza a cubrir ni a una cuarta parte de la población del país, lo que muestra un alto nivel de exclusión.

En ese contexto, la educación superior enfrenta grandes desafíos, al menos cuatro de ellos reconocidos explícitamente, tanto por las propias instituciones educativas como por las autoridades federales en México, a saber: a) aumentar la cobertura del nivel educativo superior, b) incrementar la pertinencia económica de los programas ofrecidos, c) fortalecer las funciones de investigación y desarrollo tecnológico y, por último d) hacer más eficiente y transparente la gestión de los recursos que emplean las instituciones de educación superior.²⁷

Las características del “rol académico” están asociadas con el contexto histórico y socioeconómico en el que funcionan las IES.²⁸ A partir de la segunda mitad del siglo pasado, el rol del académico mexicano ha pasado por, al menos cuatro etapas claramente distinguibles, a pesar de que todavía la última se encuentra en un proceso de definición:

- En primer lugar y hasta principios de la década de los setenta, puede hablarse *del catedrático*, cuyo centro de actividades no estaba ubicado en las Instituciones de Educación Superior, sino en una prestigiosa actividad

25 OCDE, Informe 2006, OCDE-2006. ANUIES, Informe, ANUIES, 2006.

26 Ibid.

27 ANUIES..., op. cit.

28 Ernest Boyer, Una propuesta para la educación superior del futuro, México, Fondo de Cultura Económica-Universidad Autónoma Metropolitana, 1997.

profesional, a la que le roba unas cuantas horas a la semana para impartir alguna clase que le sirve para acrecentar su prestigio. La remuneración que recibe por esta actividad es menor a la de su actividad profesional.

- Con la expansión académica de la matrícula a partir de 1970, hubo necesidad de que la enseñanza fuera atendida por personal que se dedicara fundamentalmente a ella. Surge entonces *el docente*, quién a diferencia del catedrático, ya no cuenta en la mayoría de los casos con una práctica profesional externa a su trabajo como profesor de educación superior. Durante esta época crecen los puestos de tiempo completo al verse presionadas las instituciones por atender a una población estudiantil en aumento. No es un secreto que muchas de las contrataciones de docentes que se observa en este periodo se da sin que muchos de ellos hubiesen terminado aún sus estudios de licenciatura. Esta situación genera que años después se fundaran diversos programas para fomentar que este mismo personal se profesionalizara disciplinariamente y pudiera asumir, en forma adicional, el rol de investigador.
- Con la crisis económica del país que empieza en 1982 y el dramático descenso de los ingresos del profesorado se hizo evidente que las actividades de investigación -realizadas por una pequeña proporción de académicos de tiempo completo en ciertas IES públicas y en los centros de investigación- corrían el peligro de desaparecer. La creación del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) en 1984, otorgó recursos adicionales por productividad y resaltó el papel del académico como investigador, y justificó que las IES emprendieran programas, muchos de ellos con apoyo federal, para que sus académicos pudieran asumir esta nueva función. A pesar de los esfuerzos, los frutos de estos programas tardaron varios años en apreciarse. Hasta principios del nuevo siglo los académicos mexicanos poseen mayores grados educativos en las disciplinas en las que trabajan, que les permiten mejores condiciones para asumir actividades de investigación.
- Si bien hacia finales de los noventa la idea acerca de la dimensión más

prestigiosa del rol académico *cambió de la docencia a la investigación*, es a principios de este siglo cuando surge una imagen del académico, al menos en el discurso, *más integral* y en sintonía con las características de IES extranjeras. Esta situación constituye la cuarta etapa de desarrollo. En ella podemos encontrar, por ejemplo, programas federales como el denominado Programa Para el Mejoramiento del Profesorado (PROMEP), que desde 1996 hasta la fecha, hace depender una serie de apoyos económicos a un perfil académico deseable y ha promovido la idea de un *académico integral que desarrolle al mismo tiempo labores de docencia, tutoría de estudiantes, investigación y gestión académica*.

Las nuevas condiciones de las IES en México plantean que entre el profesorado mexicano, la elección de ciertas actividades, principalmente orientadas a la investigación, se ha visto influida por los sistemas de estímulos que complementan el salario. Esta forma de diferenciación salarial se ha generalizado en el Sistema de Educación Superior público e incluso privado, a partir de un conjunto de programas de incentivos, adicionales a los montos que distribuye por ejemplo el SNI, orientados a reconocer la permanencia, dedicación y el trabajo sobresaliente.

Aunque las propias IES tienen cierta libertad para orientar y operar sus programas, estos deben apegarse a la normatividad federal al momento de elaborar sus lineamientos y condiciones. Sin embargo es común encontrar un mayor énfasis en productos asociados a la investigación en detrimento de las funciones de docencia o difusión.

Más aún, ha sido tal el peso que han ganado estos programas en la conformación de los ingresos de los profesores que, dependiendo de la IES, los ingresos mediante evaluación periódica pueden representar más del 50% de los ingresos contractuales, con el inconveniente de que no forman parte del conjunto de prestaciones asociadas al salario, entre ellas la jubilación.

Los académicos mexicanos de los últimos treinta años han sido testigos de una buena cantidad de cambios en el país, en sus instituciones educativas y en su propio trabajo. Inmersa en un proceso de profesionalización, la actividad

académica no ha terminado de construir una ruta de incorporación de nuevos miembros, en la que, como en otras profesiones, sean los propios participantes los que influyan de una manera decisiva sobre quienes ingresan, bajo qué condiciones lo hacen, y muy centralmente, cómo avanzan en la jerarquía de puestos y las retribuciones y prestigio asociados a la actividad.

Si bien se identifica un mercado de trabajo, las desfavorables condiciones de contratación que se dan en muchos casos –por asignatura y sin posibilidades a corto plazo de obtener estabilidad laboral- plantean el dilema de cómo hacer atractiva la carrera académica. Las IES no han desarrollado programas específicos para detectar, reclutar y retener profesionistas talentosos en sus plantas docentes.

El fortalecimiento de esta profesión requiere personal motivado, que se pueda dedicar de tiempo completo y con seguridad laboral a esta profesión. Un profesional que pueda someter a evaluación su trabajo y participar en la toma de decisiones que le compete.

Las expectativas institucionales actuales, en cuanto a que los académicos lleven a cabo de manera “equilibrada” funciones de docencia, investigación, vinculación y gestión, ejercen una presión desmedida sobre ellos y, en muchos casos, los obliga a realizar sólo las actividades mínimas requeridas en cada uno de los rubros, todo con el fin de cumplir los requisitos que diversos programas demandan para otorgarles remuneraciones adicionales al sueldo ordinario.

2.2. Modificaciones de las prácticas y el papel de los académicos en México.

En los últimos veinte años algunos procesos en las universidades –principalmente públicas- afectaron directamente a profesores e investigadores en sus ingresos, en las formas de ejercer su actividad y en una disminución notable de su influencia para intervenir en el rumbo de las instituciones educativas.²⁹

La literatura muestra que los académicos han dedicado poco tiempo y espacio a conocerse y reconocerse a sí mismos. Sin duda, este hecho resulta

29 Humberto Muñoz, “Orientaciones y Respuestas políticas de los académicos universitarios”, en Universidad: Política y Cambio Institucional. México. CESU-UNAM. 2002.

paradójico a su oficio, que es elaborar explicaciones, interpretaciones e instrumentos para entender e intervenir en la vida de los seres humanos y a su clima de trabajo que se encuentra signado por el debate, la crítica y la confrontación de perspectivas.

Las razones para indagar las orientaciones y respuestas políticas de los académicos son varias y de diverso orden. Algunas tienen que ver con la ubicación social y la importancia estratégica que este grupo ha adquirido con el advenimiento de la sociedad del conocimiento como lo menciona Castells³⁰ **o desde otro ángulo, porque el conocimiento que producen tiene una traducción en capital económico, social, político, cultural o simbólico, como lo menciona Humberto Muñoz³¹**. Es innegable que los resultados del trabajo académico sirven para crear opinión pública y, más allá, tienen repercusiones en los ámbitos que requieren el manejo de ideas, imágenes y valores.

Las políticas públicas adoptadas en México, al menos en los últimos veinte años, dejan la impresión de que los académicos han participado –en el mejor de los casos- como testigos presenciales, adaptándose a los cambios y circunstancias con ausencia de reflexión e incapacidad orgánica, por decir lo menos. Esas transformaciones han representado una pérdida de poder, que se traduce en un plano en el que pierden el interés por reflexionar o participar en el acontecer institucional, en los cuerpos colegiados y en los procesos de toma de decisiones.

Los cambios en las universidades públicas están a la orden del día y van a continuar, al igual que las demandas sociales a las instituciones. Los académicos recibirán nuevos desafíos en sus condiciones de trabajo, prácticas docentes y procesos productivos de conocimiento, en la reconstrucción de su estructura simbólica, en su capacidad de despliegue de energías políticas para recibir el prestigio y reconocimiento de la sociedad.³²

En los pocos estudios sobre las percepciones de los académicos sobre los sistemas de evaluación al desempeño, se aprecia una postura de rechazo a estos

30 Manuel Castells, *La era de la información. La sociedad real*, México, Siglo XXI, 2000.

31 Humberto Muñoz, "Orientaciones y Respuestas políticas...", op. cit. p. 222.

32 Ibid. p. 223.

nuevos imperativos, por lo que se considera efectos perversos en su práctica, pero a la vez de aceptación, porque no hay otra alternativa para incrementar los ingresos personales de los académicos.

Resulta interesante describir que, a pesar de los últimos avances de conocimiento, en México todavía no es posible diagnosticar de manera completa los **rasgos del grupo de académicos**, comparar sus cambios en el tiempo, precisar sus actividades o tener un panorama nacional de sus semejanzas o diferencias. Los datos son fragmentarios y muy escasos, inexistentes o de muy difícil acceso.³³

Por ejemplo, analizar las concepciones políticas y acciones de los académicos universitarios, aun entre los de carrera, resulta complicado, entre otros factores, por sus diferencias de edad, género, figura de contratación, actividades específicas o formación disciplinaria. Otra consideración es que se trata de un tema en el que no existe conocimiento acumulado y tampoco información empírica desarrollada.

Reflexionar sobre la construcción de espacios de interacción política en las instituciones de educación superior, relaciones entre los distintos niveles de gobierno universitario y la comunidad académica, en épocas de estabilidad o conflicto, y las orientaciones y respuestas de los académicos, requiere un manejo de múltiples determinaciones cuyas ligas, pesos e influencia se modificarán en el espacio –de una institución a otra- y en el tiempo, la historia particular de cada institución.³⁴

Orientaciones y respuestas de los académicos pueden alterarse por una multiplicidad de factores que forman una constelación –como constelación de sentido según refiere Manheim- de elementos que se vinculan, atraen o rechazan, se influyen mutuamente, unos de forma positiva y otros de manera negativa. En algunas ocasiones aparecen agrupadas, pero en otras aparecen dispersas, algunos cobran mayor fuerza o menor intensidad en función de circunstancias históricas, contextos sociales o coyunturas políticas como lo menciona Muñoz.³⁵

33 Ibid. p. 225.

34 Ibid. p. 226.

35 Ibid. p. 235.

Entre los aspectos a considerar para este análisis podemos resaltar: las políticas del gobierno hacia la educación superior pública; las características particulares de las instituciones que pueden funcionar como cadenas de mediación entre políticas públicas y la actividad académica; el régimen de gobierno universitario y el grado de gobernabilidad; las condiciones de trabajo y las formas de operación del mercado laboral académico; las características particulares del grupo de académicos o la comunidad académica; el grado de cohesión de la comunidad y; finalmente la estructura simbólica relativa a las prácticas académicas.³⁶

En el pasado reciente las políticas públicas del gobierno federal en México, tuvieron un gran efecto sobre la vida académica de las instituciones educativas: restricción de plazas, criterios de selección más estrictos para incorporar nuevos académicos, congelamiento de salarios, *deshomologación* de ingresos, implantación de sistemas de evaluación al desempeño y decaimiento del sindicalismo, que a lo largo de la década de los setenta logró avances importantes, pero que en últimas fecha aparece desdibujado.

En nuestro país la redefinición del Estado benefactor significó reducir el gasto público a la educación superior para llegar a una segunda etapa que corresponde más al establecimiento de mecanismos de control gubernamental sobre el costo, desempeño y producto de las instituciones de educación superior, que se identifica con la idea de un Estado evaluador.³⁷ Situación que hace evidente un problema en el sentido de que las políticas públicas, pero principalmente sus repercusiones en materia de control de las universidades y, lo que esto significa para la vida académica –sin duda hecho paradójico y triste– difícilmente es percibido por los propios académicos.

La autonomía académica ha sido puesta en tensión y sobre esto no hay reflexión ni respuesta política informada y fundada; y más bien los académicos han optado por una autonomía práctica como la define Eduardo Ibarra,³⁸ que consiste en demostrar, a través de los sistemas e instrumentos

36 Ibid.

37 Ibid. p. 238.

38 Eduardo Ibarra, Evaluación, productividad y conocimiento: barreos institucionales al desarrollo académico, en Revista Sociológica, año 14, núm. 41, UAM-Azcapotzalco, México, 1999.

aplicados en cada institución universitaria, que se cumple con las actividades que satisfacen los objetivos institucionales.

La diversificación de campos de conocimiento y el crecimiento de la matrícula convirtieron a las universidades públicas en instituciones de gran tamaño, multiplicándose así intereses distintos entre los segmentos de su comunidad, tanto de estudiantes como de académicos. A lo largo del tiempo, estas tendencias valieron enormes desafíos a los gobiernos universitarios para probar su eficiencia, toda vez que tuvieron que satisfacer necesidades muy variadas, armonizar las diferencias y equilibrar las demandas en un clima de restricción financiera y económica, generalizado en todo el país.

En general, los académicos perciben –y no están muy equivocados- que se les excluye de la elaboración y establecimiento de políticas que atañen a la vida universitaria o bien se autoexcluyen de los círculos de toma de decisiones de los que no se sienten partícipes.

El uso de la informática y las nuevas tecnologías de la información y la comunicación tuvo sus propios efectos en los grupos académicos, sobre las conexiones y lazos dentro de la comunidad, que hacia los inicios del siglo mostraban una clara tendencia al envejecimiento de los académicos, particularmente en instituciones como la UNAM.³⁹

Las condiciones laborales de los académicos han propiciado modificaciones en sus prácticas docentes, pero también en el papel que desempeñan dentro de las instituciones los profesores e investigadores, por lo menos en cuatro aspectos generales:

- Individualismo. Los sistemas de estímulos y evaluación al desempeño han creado un clima de trabajo individualista. Los académicos se preocupan e interesan más por sus propios asuntos que por las actividades de otros y de la comunidad en la que participan. Aparece en escena un ser académico aislado y fragmentado, en la medida que su trabajo hace explícitas la

39 Humberto Muñoz y Roberto Rodríguez, Educación Superior en México. Diferenciación y cambio hacia el fin de siglo, Pensamiento Universitarios, tercera época número 90, CESU-UNAM, México 2000. Dice Muñoz que una ilustración clara de esta tendencia se percibe entre los investigadores de la UNAM, particularmente en el campo de las humanidades y las ciencias sociales, en el que la falta de renovación de cuadros académicos ha producido un proceso de envejecimiento y brechas generacionales. El envejecimiento de los académicos es probablemente una tendencia general en el Sistema de Educación Superior del país y puede llegar a representar uno de los obstáculos más difíciles a su crecimiento y cambios.

codificación y contabilidad de sus productos.

- Competencia. Se habla del académico como un trabajador profesionalizado que se percibe a sí mismo, como una persona sujeta a presiones para que rinda más resultados y en competencia con otros colegas para recibir más ingresos en múltiples jerarquías, **a través de las cuales se distribuyen los bienes materiales pero también los simbólicos**. Uno de estos elementos se expresa precisamente en el hecho de que la trayectoria sea el centro de la evaluación; que no se tengan condiciones de jubilación, se descongelen salarios o se defienda la definitividad como garantía de libre expresión de las ideas, o de elementos que le restan poder a los académicos y posibilidades de acciones defensivas.
- Control del trabajo. Después de veinte años de haber iniciado los sistemas de estímulos al desempeño, no se sabe si han elevado las potencialidades y la creatividad de los académicos. **Ha sido más importante encontrar mejores indicadores para medir los resultados y la productividad, que apreciar las contribuciones al conocimiento**. De este hecho se desprende una de las principales contradicciones de la universidad contemporánea, que es el conflicto permanente entre autonomía académica y rendición de cuentas. **Dice Muñoz que en el extremo, lo que sí se ha ido dejando atrás es el placer intelectual de la vocación científica, porque quienes se entretienen con él, corren el riesgo de competir con desventaja**.
- Ruptura de la comunidad. Se observa una ruptura con la idea tradicional de comunidad académica en las universidades. Las presiones a la productividad coadyuvan a que los académicos dejen de tender los puentes habituales de comunicación y abandonen los principios unificadores del discurso; las divisiones hacen que se separen los intereses y que comiencen a privar los de las personas en cada facultad, escuela, instituto o departamento, sobre los de la comunidad en toda la institución.

En general se percibe un clima en el que se deja sentir exclusión y falta de poder

para que los puntos de vista de la academia sean tomados en cuenta, en el que se diluye la responsabilidad de uno para con los otros y se forjan distancias entre autoridades y comunidades. La universidad pública mexicana pasa por un periodo de grandes desafíos en el que las ataduras y resistencias frente al poder y las posibilidades de cambio generan una dinámica que habrá de generar nuevas estructuras educativas para la enseñanza superior dice Muñoz.⁴⁰

3. Estado del arte de los estudios sobre la Ciencia Política Académica en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

3.1 Carrera académica y habitus en la FCPyS de la UNAM

En el caso de la FCPyS existen algunos esfuerzos fragmentados que intentan entender la compleja actividad de los académicos o de los profesores universitarios. Sobre el trabajo docente en la Facultad Lorenza Villalever⁴¹ publicó un artículo en el que intenta consignar el perfil de los profesores universitarios – y sus habitus- y plantea algunos elementos significativos para nuestro estudio que recuperamos al menos parcialmente.

El artículo referido sugiere que el marco regulatorio de la Universidad Nacional Autónoma de México, define el trabajo de sus académicos, más como profesores o como investigadores, que como verdaderos miembros de una disciplina.⁴² Entre otros, señala que esta diferenciación propició que dentro de la UNAM, la investigación se desarrolle principalmente en los institutos y, la docencia en las escuelas y facultades. Esta separación es fundamental para entender que la antigua escuela, ahora FCPyS, contrató a lo largo de muchos años, profesores cuya principal responsabilidad era la docencia y no propiamente las actividades de investigación, aunque en los últimos años se ha presentado un proceso en el que los profesores que imparten clases frente a grupo, también son evaluados dentro del rubro, que corresponde mucho más con un perfil de investigación.

40 Humberto Muñoz, "Orientaciones y Respuestas políticas...", op. cit. p. 249.

41 Lorenza Villa Lever, "El mercado académico: la incorporación, la identidad y las promociones, pasos para una misma trayectoria de formación", en: Revista Mexicana de Investigación Educativa, México, enero – abril, vol 6, núm 11, pp. 63-77, 2000. p. 64.

42 Idem. p. 64.

La finalidad de la ENCPyS⁴³ era profesionalizar el estudio de las ciencias sociales y políticas, iniciando sus cursos con catedráticos especialistas en derecho, para quienes dar clases en la universidad era sobre todo, signo de prestigio social.⁴⁴ Aunado a ello, resulta fundamental entender que los años cincuenta fueron los últimos de la universidad tradicional, pequeña y atendida por catedráticos.⁴⁵

El crecimiento de la planta de profesores de la ENCPyS estuvo dirigido a satisfacer principalmente la atención a la demanda en un ambiente en el que no era pensable poner límites al acceso de los jóvenes a la UNAM. Este crecimiento vertiginoso y la decisión política de atender a toda la demanda de la manera que fuera, imprimieron un sello característico, que impactó a la forma de iniciarse en la actividad de académico o profesor universitario, es decir, de académico profesional.⁴⁶

Villa Lever asegura que una de las características principales de los profesores de carrera de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM que se incorporaron en los primeros años es su juventud. La mayoría de ellos no sobrepasaba los 50 años de edad, lo que representaba que tenían, en el momento de su incorporación, al menos 20 años de trabajo productivo por delante, si se toma en cuenta la edad de jubilación que establece la propia legislación Universitaria.⁴⁷

No obstante, este elemento que sin duda fue una fortaleza en el momento de crecimiento de la Escuela, en el contexto actual de la Facultad, plantea si no un problema, por lo menos un reto importante para la institución en su conjunto, para renovar su planta docente, en el que es justo reconocer que, los profesores de carrera de la Facultad –en general – ya no son realmente jóvenes. En este momento, la mayoría de ellos sobrepasa los 55 años de edad, lo que quiere decir que la planta docente ha entrado en un proceso de envejecimiento, con todo lo que ello implica; dificultades para la incorporación de nuevos cuadros académicos,

43 Idem. p. 65.

44 Ludlow..., op.cit.

45, José Joaquín Brunner, *Los intelectuales y las instituciones de la cultura*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1985.

46 Lorenza Villa Lever, "El mercado académico: la incorporación....", op. cit. p. 68.

47 Ibid. p. 68.

de nuevas perspectivas de análisis, de renovación generacional, de vida académica dinámica, entre otros.

Por mucho tiempo los profesores universitarios fueron reclutados entre los alumnos más exitosos, el rápido crecimiento de la matrícula modificó los caminos tradicionales de contratación de los académicos, con el objetivo de responder a la creciente demanda, contratando en aquel momento jóvenes, alumnos avanzados de licenciatura o recién egresados de ella, con muy poca o ninguna experiencia profesional.

Si se toma en cuenta la edad a la que ingresaron los profesores a los que hace referencia Villa Lever⁴⁸ en su estudio, se puede hablar de carreras académicas muy largas. La gran mayoría de ellos ingresó entre los 21 y 27 años de edad, muy pocos después de los 35, situación que en el momento actual es perfectamente contraria, si se analiza la edad de ingreso de los últimos profesores de tiempo completo –como lo explicamos en la sección correspondiente de esta investigación-. Según indica Villa Lever, lo que refieren estos profesores es que los primeros contactos que tuvieron la mayoría de ellos con el trabajo docente, se dio cuando su formación profesional apenas empezaba, estaban egresando de la licenciatura o aún eran alumnos. Pero además, la fuente principal de reclutamiento fue la misma Facultad, pasando casi sin mediación de alumnos a un nombramiento académico.

De la misma manera existe una idea entre algunos de ellos⁴⁹ de que su ingreso a la academia no fue una decisión racional, pensada y preparada, sino más bien el fruto de las circunstancias personales e institucionales –en el momento de la sobre oferta de plazas- que se les presentó como una oportunidad laboral, que les permitía terminar sus estudios, continuar actualizándose y no perder el contacto con los profesores y la universidad. Todos ellos, aspectos que consideraban un valor importante.⁵⁰

En ese marco de ideas, la *definitividad*, que es la calidad de nombramiento académico que garantiza a los profesores su permanencia en la institución, no

48 Ibid. p 70.

49 Ibid.

50 Ibid. p. 69.

está asociada necesariamente, como en otros países, a un proceso de consolidación académica. De cualquier modo y no obstante las excepciones, los que han podido refiere Villa Lever⁵¹, han solicitado su definitividad, porque significa de alguna forma el derecho al trabajo vitalicio, además de ser un paso fundamental en su trayectoria laboral y de formación.

Durante muchos años, sobre todo en las décadas de los sesenta y setenta no parecía importante buscar las promociones académicas. Sin embargo, como los mismos profesores explican⁵² es a partir de las políticas orientadas a promover la *productividad*, la diferenciación salarial y el reconocimiento al desempeño, que se interesaron en ser promovidos y reconocidos como académicos profesionales.

La carrera académica parece desarrollarse entre una serie de tensiones que le van dando forma. Se trata de una élite, la de los que acceden a los códigos del saber a través de la Universidad, que se ve enfrentada a enseñar antes de completar su propia formación académica. Estos profesores fueron pioneros porque recrean un quehacer profesional en las disciplinas sociales. Pero además como élite protagónica, viven su profesión en medio de una fuerte indiferenciación institucional que los desalienta a seguir adelante, se debaten entre las cómodas exigencias de la normatividad, que hacen inútil la necesidad de desarrollo profesional y la promoción laboral.

Además conciben a la docencia como un trabajo solitario en la medida que supone aprendizaje de capacidades y destrezas individuales que se adquieren con base en el trabajo personal. Así, a partir de 1984 las circunstancias del trabajo académico cambiaron, debido entre otros, a la introducción de una evaluación como política pública, con la creación del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), en el que todo el sistema universitario y de educación superior tuvo que integrarse.

3.2. Los estudios sobre la Ciencia Política Académica en la FCPyS.

Uno de los elementos que originan nuestra investigación es la poca producción

51 Ibid. p. 71.

52 Ibid.

intelectual dentro de la Ciencia Política, sobre la propia disciplina. Nuestro análisis no pretende sistematizar todos los documentos que sobre el particular se han elaborado, no obstante, en este momento resulta importante mencionar que un breve seguimiento de este tipo de materiales, nos da cuenta de la necesidad que tiene la disciplina para desarrollar una reflexión mucho más sistemática si queremos entender su origen y sus posibilidades de futuro. Es un compromiso ineludible de los politólogos y todos aquellos que estén interesados en el saber político y social en nuestros días.

Por ello, proponemos realizar para este apartado, no propiamente un estudio pormenorizado, pero sí un acercamiento sobre los documentos que se encontraron en el proceso de investigación de la tesis, que dan cuenta de la escasa producción de materiales sobre esta temática -situación que fue confirmada por los propios académicos entrevistados- y la necesidad de impulsar de una manera más decidida este proceso.

Una de las características importantes que podemos destacar sobre la Ciencia Política Académica en México, es que se han desarrollado trabajos fragmentados y relativamente poco sistemáticos sobre las dinámicas de la disciplina.⁵³

Resulta fundamental explicar que algunos textos encontrados en el proceso de investigación, no se mencionan por la temática abordada dentro de la disciplina, como podrían ser los estudios sobre los Poderes Federales, el sistema electoral o los partidos políticos. El esfuerzo se remite más bien a los trabajos que han estudiado, en mayor o menor medida aspectos relacionados con la Ciencia Política, como disciplina académica en México.

Lo que podemos observar como un elemento importante para nuestro argumento general es que desde el inicio, encontramos estudios institucionales, derivados en la mayor parte de las oportunidades de las revisiones de los Planes de Estudio de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, los que han propiciado reflexiones de la disciplina en su arreglo institucional, más que como un espacio de investigación que se cuestione sobre el destino y los caminos

53 Eduardo Ibarra Colado La universidad en México hoy. Gubernamentalidad y modernización. Tesis de doctorado en sociología, México, FCPyS, UNAM. 1998, p. 36.

que ésta deberá seguir.

Presentaremos entonces un estado del arte de los estudios que pudimos rastrear en el marco de la Ciencia Política Académica en México, que reflexiona sobre la propia Ciencia Política, sus objetos de estudio, métodos, historia, arreglo institucional, entre otros.

a) Los primeros esfuerzos

Podemos identificar los primeros textos sobre la disciplina, desde 1955, año en que se publicó el primer número de la revista *Ciencias Políticas y Sociales*, antecedente directo de la actual *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* de la UNAM. En sus contenidos se hace referencia a la situación de la disciplina en México -y por razones que explica la propia historia de la disciplina- principalmente en la UNAM. A lo largo de estos primeros años los artículos sobre la Ciencia Política Académica en nuestro país tienen contenidos que reflexionan sobre el trabajo de la joven Escuela (ENCPyS) y la naciente disciplina.

Para 1956, La *Revista Mexicana de Sociología*⁵⁴ celebró el lanzamiento del primer número de la *Revista Ciencias Políticas y Sociales*. La reseña de contenidos comprende artículos que consignan la importancia y utilidad de que exista una carrera de ciencia política en el país. Llama la atención un artículo de **José López Portillo**⁵⁵ en el que el autor celebra la pertinencia de la carrera y **concluye entre otras cosas, que ésta encontraría su mayor vocación en la formación de cuadros para el servicio público.**

La mayor parte de los artículos estuvieron pensados sin duda como instrumentos de difusión de la reciente licenciatura; no obstante, con los años se convirtieron en documentos con un valor importante para la reconstrucción de la historia de la disciplina. Por ejemplo se publicaron guías sobre los planes de estudio; la lista de los profesores participantes; los lineamientos para la presentación y defensa en los exámenes profesionales, entre otros.

54 Revista Mexicana de Sociología, volumen 18 número 1, enero-abril de 1956

55 Lorenzo Meyer, "La ciencia política y sus perspectivas en México", en *Historia Mexicana*, vol. 21, núm. 2, octubre-diciembre, México, El Colegio de México, 1971. Meyer y algunos otros han señalado que la ciencia política en México fue utilizada como un espacio de formación y preparación para nutrir los espacios de la Administración Pública.

Para 1967 Víctor Flores Olea presenta una publicación llamada *Guía para los estudiantes de Ciencia Política y Administración Pública*. El texto menciona aspectos relacionados con el perfil de la carrera, plan de estudios y los profesores. La obra está dividida en dos partes: a) la referida a la ciencia política a cargo de Flores Olea y, b) la escrita por Miguel Duhalt Krauss, que aborda la temática de la Administración Pública. El artículo da cuenta del estado de la disciplina, vinculado a su análisis y desarrollo institucional. A lo largo de este año, también se presenta el primer índice de la Revista, la primera reseña histórica de la Escuela, un artículo sobre datos estadísticos de la misma y el primer listado de las tesis elaboradas en la licenciatura.

Para 1968 Enrique González Pedrero, profesor fundador de la carrera, presenta un breve ensayo a propósito del cambio de estatuto de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales al de Facultad. Las primeras publicaciones de la Ciencia Política Académica, vinculada con su desarrollo en la FCPyS de la UNAM no constituyeron un verdadero esfuerzo por reflexionar sobre la disciplina, sin embargo intentan dar cuenta de las actividades, procesos y las personas que participaron en esta nueva institución.

b) El interés de estudiar a la disciplina desde la disciplina.

A lo largo de la década de los setenta se observa una diversificación temática de la reflexión sobre la disciplina. Resaltan los textos de Lorenzo Meyer⁵⁶ de 1971, *La ciencia política y sus perspectivas en México*, trabajo pionero porque trata con profundidad los antecedentes indirectos de la Ciencia Política en nuestro país, pero también porque sugiere que existe un paradigma disciplinario en otras latitudes conocido como Ciencia Política y que, ese enfoque particular en México era prácticamente inexistente. Resalta la idea sobre la marginal producción intelectual o científica en el rubro de investigaciones especializadas, entre otras razones, por el interés amplio de los estudiantes para ingresar al trabajo en el gobierno y a la administración pública.

56 Ibid.

Un segundo trabajo de Meyer⁵⁷ publicado casi diez años después del primero, incluye una referencia a las obras de estudiosos mexicanos, que intentan responder sobre los grandes problemas nacionales, sustentados en las principales corrientes de la Ciencia Política mundial, como el conductismo, estructuralismo y marxismo. Las obras que destaca Meyer son: *La politización del niño mexicano* de Rafael Segovia; *Desarrollo económico, distribución del poder y participación política* de José Luís Reyna y *Gasto público y participación política de los campesinos* de Carlos Salinas.

Para 1977 se publicó el artículo de Víctor Flores Olea sobre la Ciencia Política en América Latina, en el que lamenta que las investigaciones sobre problemas políticos en Latinoamérica sean en su gran mayoría de autores norteamericanos o europeos. El documento hace un llamado para la construcción de una agenda de investigación propia.

A lo largo de la década de los setenta se publicaron dos obras cuyo objetivo fue básicamente servir de libro de texto a los estudiantes. El primero es *Lecturas de sociología y ciencia política* de Jorge Sánchez Azcona y el segundo es el *Curso de ciencia política* de Raúl Cardiel Reyes. En el primer texto el autor señala, aunque de manera breve, la importancia de recopilar fuentes teóricas para el desarrollo adecuado de la disciplina, y se incluye el artículo “Ciencia Política” de David Easton publicada en la *Internacional Encyclopedia of Social Sciences*, en el que presenta un panorama de las principales corrientes y dilemas de la disciplina a fines de los sesenta. Por su parte, el texto del profesor Cardiel Reyes refleja un importante esfuerzo por construir un compendio coherente de los principales conceptos y categorías que un politólogo debe conocer.

También en 1976 Francisco José Paoli Bolio,⁵⁸ como parte de un apartado de un texto editado por ANUIES y Trillas titulado *Las ciencias sociales*, incluye una breve descripción de los supuestos de la disciplina y programas docentes existentes en ese momento. Por las condiciones históricas, es hasta finales de la década de los setenta, que la historia de la facultad parece volverse una con la de

57 Lorenzo Meyer y Manuel Camacho, “La Ciencia Política en México; su desarrollo y estado actual”, en Ledda Arguedas, Manuel Camacho et al., *Sociología y Ciencia Política en México: un balance de veinticinco años*, México, UNAM, 1979, pp. 63-102, esp. 81-91.

58 Francisco Paoli, *Las ciencias sociales*, México, ANUIES, 1976.

la Ciencia Política en México. Es precisamente este momento en el que la diversificación de la oferta académica y el surgimiento ya no de individuos, sino de grupos que comparten estilos de trabajo en la investigación y docencia cobra un auge sin precedentes.

A lo largo de la década de los ochenta inicia formalmente el proceso de diversificación en la reflexión sobre la disciplina. Se comienzan a distinguir tres tipos de trabajos, el primero, caracterizado por títulos enfocados a la carrera y desarrollo dentro de la UNAM, que de una u otra forma estará presente hasta nuestros días; el segundo se identifica con los primeros ensayos que piensan a la Ciencia Política en México como parte del contexto latinoamericano y, finalmente, los trabajos que señalan el desarrollo y las temáticas de las investigaciones que intentan reflexionar sobre la situación de la disciplina.

En este tiempo se observa un fenómeno interesante en el que los trabajos que abordan la disciplina se concentran en obras colectivas, ya sea en libros o revistas. Uno de los más significativos es una memoria de un congreso coordinado por Raúl Benítez Zenteno y Gilberto Silva Ruiz titulado *El desarrollo de las ciencias sociales y los estudios de postgrado en México*. Destacan las ponencias de Lorenzo Meyer, José María Calderón y Octavio Rodríguez Araujo, quienes trataron el caso de la Ciencia Política. El trabajo de Meyer comenta el programa de maestría en ciencia política en el COLMEX -por cierto fue la primera vez que se escribió sobre un programa académico en ciencia política diferente al de la UNAM- y como debe suponerse, hasta la fecha este tipo de reflexiones son realmente escasas.

En el número doble 115-116 de la *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, se conmemora el trigésimo tercer aniversario de la Facultad, y se incluyen, entre otros artículos con documentos históricos, una lista con las publicaciones editadas por la facultad, y una serie de entrevistas a sus *ex directores*.

Con motivo del primer congreso nacional de estudiantes de ciencia política y administración pública, organizado por el Círculo de Estudiantes y Egresados de Ciencia Política (CECIP) se editó una memoria coordinada por Cesar Cansino,

Rolando Maggi y Héctor Zamítiz, en la que destacan los trabajos del Dr. Carlos Sirvent –entonces director de la FCPyS-, David Torres Mejía, Leonardo Figueiras, Jacqueline Peschard, Germán Pérez Fernández del Castillo, Víctor Alarcón, Marcela Bravo Ahuja, Arnaldo Córdova y Salvador Cordero.

Es posible identificar dos obras más. El artículo de Cesar Cansino de 1985 titulado “La ciencia política en México. Estado Actual y perspectivas” y un trabajo de Aurora Tovar Ramírez en el que hace un listado de las tesis de licenciatura en ciencias políticas y administración pública en la UNAM de 1951 a 1954.

c) Un ánimo renovado y de diversificación

A lo largo de la década de los noventa y en adelante, se observa un importante incremento en la cantidad de títulos y diversificación de autores. Uno de los elementos significativos es precisamente que se rebasa el ámbito de la Facultad de Ciencias Políticas y de la UNAM.

A pesar de que la diversificación no es tan clara por lo que respecta a los medios de publicación, la mayoría de los títulos sigue concentrándose en *la Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* y en la revista *Estudios Políticos*, publicación periódica del Centro de Estudios Políticos, también de la FCPyS.

Francisco José Díaz de Casillas⁵⁹ escribe para 1988 el texto *Retrospectiva y actualidad en la formación profesional en ciencias políticas y administración pública*, primer libro de autoría única encontrado.

Aparecen entonces textos que se convertirán en fundamentales para la reflexión de la Ciencia Política Académica. El primero es un trabajo presentado por el Dr. Enrique Suárez Iñiguez en el Congreso de la Asociación Internacional de Ciencia Política (IPSA) de las ponencias de los participantes mexicanos: Arnaldo Córdova, Gerardo Estrada, David Pantoja Morán, Jacqueline Peschard y Enrique

59 Otros libros que refieren la temática son: Aburto, Hilda, (coord.) (1992), Diagnóstico nacional de la licenciatura en ciencias políticas y administración pública, México, CNCPAP, Díaz Casillas, Francisco José, (1992), La licenciatura en ciencias política y administración pública Un estudio sobre su titulación, México, FCPS-UNAM, Colmenero, Sergio, (2001), Historia, presencia y conciencia. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales 1951-2001, México, FCPS-UNAM., Espejel Mena, Jaime, y López Serrano, Javier, (2001) Ciencia y filosofía política en la formación profesional del politólogo, México, Universidad Autónoma del Estado de México., y; Pérez Correa Fernando (2002) Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Historia testimonial de sus directores. México, FCPyS, UNAM.

Suárez Iñiguez en un volumen titulado *Ciencia política, democracia y elecciones* editado por la UNAM.

El artículo de Enrique Suárez Iñiguez “La ciencia política en México” constituye la primera presentación en un foro internacional de una reflexión sobre el estado de la disciplina en nuestro país. Otro texto fundamental del mismo autor en 1989 es el registrado en inglés: “The role of political theory in the teaching of political science in México”, y el de 1994, “*Political science in Mexico in the cold war and post cold war context*”, ambos en revistas estadounidenses.

Otros artículos, como el de Gustavo Ernesto Emmerich, “¿Licenciatura en ciencia política o en teoría política?”, revelan la aparición de trabajos que se refieren a la situación de la licenciatura en otras instituciones. Emmerich hace una crítica al plan de estudios de la licenciatura en ciencia política de la Universidad Autónoma Metropolitana campus Iztapalapa, (UAM-I).

La década de los noventa se identifica por la aparición de reflexiones que intentan sistematizar los esfuerzos fragmentados, pero sin mucho éxito. Entre estos destaca el texto de David Torres Mejía “La ciencia política en México” que es pionero en cuanto a que analiza la carrera, y, de manera primordial, la situación de la investigación formal en ciencia política en nuestro país.

La constante en los títulos de estos años es la profesionalización de la disciplina en el campo académico, en la vida política y gubernamental. Tal es la preocupación del libro de Judith Bokser “Estado actual de la ciencia política”; Héctor Zamitiz “El proceso de profesionalización de la ciencia política”, y “Diagnóstico del plan de estudios de la carrera de ciencia política de la FCPS” de Luis Alberto de la Garza publicados entre 1990 y 1992 respectivamente en la Revista *Estudios Políticos*. En 1994 Héctor Zamitiz y Margarita Flores, realizan una compilación en dos tomos, de los textos sobre la Ciencia Política en México (1951-1993) publicado por el Centro de Estudios Políticos en el marco de la reforma académica emprendida por la Facultad en esos años.

En la *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* se publicaron otros trabajos con intereses similares: “La profesión en ciencias políticas y administración pública” de Omar Guerrero, “La ciencia política académica

mexicana” de Enrique Suárez Iñiguez, “Análisis comparativo de los egresados de las carreras de FCPyS con otros similares” de Fernando Holguín y “La ciencia política a fines del siglo XXI” de Raúl Cardiel Reyes.

Como sucedió en otros momentos, es importante destacar que la reflexión sobre la disciplina se dio en el marco de los procesos de revisión del plan de estudios de la licenciatura en ciencias políticas y administración pública que se llevó a cabo en 1996, acompañado de fuertes discusiones en el espacio académico y de manera escrita a través de las revistas de la facultad, de allí que muchos de los títulos se refieran a aspectos relacionados con este proceso tales como diagnósticos del plan de estudios, encuestas a egresados, análisis comparativos de planes de estudios. En este marco, encontramos por ejemplo un texto de Luís Alberto de la Garza, que conmemora los 45 años de la licenciatura en ciencia política en México.

Es hacia finales de la década de los noventa que se observa una franca apertura para estudiar a la disciplina en cuanto a temas abordados, autores, medios y países de publicación. El volumen que agrupa varios títulos es el libro de 1999 *La ciencia política en México* de Mauricio Merino en el que podemos identificar el artículo de Judit Bokser “Estado actual de la ciencia política” y el de Alonso Lujambio “Entre el pasado y el futuro: La ciencia política y el poder legislativo en México”.

Por su parte, Héctor Zamitiz publicó en la *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* una entrevista con Marcos Kaplan relativa la situación de la ciencia política como disciplina en el número especial de la Revista del Colegio, que conmemora los 25 años de Colegio Nacional de Ciencia Política y Administración Pública (CNCPAP).

En ese mismo año se publicó un importante artículo de Marcos Kaplan sobre la ciencia política en América Latina el cual es publicado en la revista *Estudios Políticos* del Centro de Estudios Políticos y Constitucionales en Madrid. Se puede considerar que a partir de estos años la reflexión sobre el estado de la ciencia política en México, si bien de manera heterogénea⁶⁰ en autores y

60 Por ejemplo en el caso de los estudios sobre la sociología son un tema prolífico en el cual además de existir una gran cantidad de

enfoques, inaugura un proceso de reflexión fundamental para la disciplina.

Los finales de la década de los noventa y el inicio del año dos mil, marcan una característica de diversidad temática y de objetos de investigación para la disciplina, pero no necesariamente para la reflexión. La atención sobre la situación de la ciencia política en México por si misma o en el contexto latinoamericano se convirtió en una tarea con mayor relación a los intereses personales de los académicos de la disciplina, los cuales son cada vez más, y con un mejor perfil profesional. Aunque hay variados trabajos de destacados politólogos mexicanos que discurren sobre el tema, sólo un texto, el artículo de Israel Covarrubias “La ciencia política frente al espejo” se toma unas líneas para comentar sobre la investigación en ciencia política en México.

Podemos identificar trabajos sobre la historia de la FCPyS de la UNAM, como el libro publicado en el 2002, coordinado por Fernando Pérez Correa editado por la UNAM: *Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Historia testimonial de sus directores*, en el marco de la celebración de los 50 años de la Facultad, y el de Jorge Domínguez⁶¹ del año 2004.

Un aspecto que es importante resaltar es el hecho de que algunos de los autores que escriben por primera vez sobre el tema, provienen de instituciones con importantes programas en ciencia política y administración pública, como el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) y la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM) cuyos académicos escriben sobre aspectos fundamentales de la ciencia política contemporánea en nuestro país.

Una de las últimas publicaciones sobre la temática es “La ciencia política en América Latina” de Fernando Barrientos del Monte, egresado de la FCPyS y doctor en Ciencia Política por el Instituto Italiano di Scienze Umane en Florencia. El artículo es una ponencia presentada en el seminario de investigación del área de ciencia política y de la administración de la Universidad de Salamanca, que muestra que la preocupación por el estado de la disciplina ya alcanzó a las últimas

artículos se han desarrollado importantes libros que tratan el tema a profundidad como: Andrade Carreño, Alfredo, (1998) *La sociología en México: Temas, campos científicos y tradición disciplinaria*. México, FCPyS, UNAM., Leal y Fernández, Juan Felipe y Andrade Carreño, Alfredo, (1994) *La sociología contemporánea en México*, México, FCPyS, UNAM. Castañeda Sabido, Fernando, (2004) *La crisis de la sociología académica en México*. México, M.A. Porrúa-FCPyS, UNAM., y; Camero Medina, Verónica y Andrade Carreño, Alfredo, (2008) *Precursores de la sociología moderna*. México, Siglo XXI-FCPyS, UNAM.

⁶¹ Jorge Domínguez, “The Scholarly Study of Mexican Politics”, *Mexican Studies/Estudios Mexicanos* 20 (2), 2004, pp. 377-410.

generaciones de politólogos mexicanos, que ahora se desarrollan en un campo de conocimiento que afortunadamente, al igual que las obras que se han mencionado, tiene como cualidad compartida la pluralidad de enfoques.

Los últimos esfuerzos y aportaciones identificados sobre la reflexión de la disciplina en nuestro país están representados por:

- El proyecto de investigación intitulado “Ciencias Sociales en México. Un enfoque regional” a cargo de la Dra. Cristina Puga Espinosa, Secretaria Ejecutiva del Consejo Mexicano de Ciencias Sociales (COMECSSO), que tiene como entidades participantes a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, El Colegio de la Frontera Norte, El Colegio de Sonora, El Colegio de México, Universidad Autónoma de Tamaulipas, Universidad Autónoma de Yucatán y el CRIM-UNAM (Proyecto de redes CONACYT 2010-2012).
- El proyecto PAPIME “El estado del arte de la ciencia política en México” a cargo del Dr. Francisco Reveles.
- El foro de discusión de la disciplina en América Latina, auspiciado por la Universidad de Salamanca y la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP) titulado "El estado de la Ciencia Política en América Latina: desafíos y oportunidades de la docencia y la investigación en perspectiva comparada". En el que participaron por México, Víctor Alarcón Olguín, de la UAM-I con el trabajo “¿Qué se enseña en las licenciaturas de Ciencia Política en México?” y Karla Valverde Viesca, profesora de la FCPyS-UNAM con la ponencia “La institucionalización de la disciplina y la incorporación al mercado de trabajo de los politólogos en México”.
- El trabajo realizado por el Dr. Enrique Suárez Iñiguez, como asesor de la investigación de maestría de Margarita Flores Santiago, “*El estado del arte de la ciencia política académica en México a partir de un estudio de caso: la revista Estudios Políticos*” y,
- La presente investigación doctoral y los artículos: “La Ciencia Política” en el marco del libro *La UNAM por México*, editado en razón de la celebración de los 100 años de la UNAM y; *La Ciencia Política como una ciencia social y*

espacio de interacciones, en: Teorías y Problemas contemporáneos; Reflexiones desde la Ciencia Política, editado por la Universidad de Colima.

El creciente interés por el estado de la disciplina en nuestro país no es un tema privativo de la comunidad de politólogos mexicanos, sino una preocupación que ha cobrado importancia en el ámbito latinoamericano e internacional, por lo que la naturaleza de los trabajos en nuestro país está relacionada con ese contexto.

Finalmente, como preámbulo a los siguientes capítulos, en los que intentaremos hacer una reconstrucción del momento actual de la Ciencia Política Académica en México, analizando sus diferentes dimensiones: intelectuales, sociales, internas, externas, personales, institucionales, pero también sus elementos de interacción expresados en: capitales, habitus y relaciones, es importante mencionar que diversos autores consideran que lo mismo ocurrió en América Latina, en particular para la Ciencia Política, que dependió en mucho, de factores tanto internos como externos; es decir, de fenómenos inherentes al espacio propiamente científico, pero también de otros que están vinculados con las dimensiones sociopolíticas de cada uno de los países.

No es fácil señalar un momento fundacional de la Ciencia Política, pero sí podemos identificar –como lo revisaremos de manera extensa en los capítulos correspondientes- un punto de quiebre para el inicio de la Ciencia Política Académica por ejemplo en América Latina, donde empezó a diseminarse por centros de estudios y universidades, a partir del fin de la segunda guerra mundial, la inquietud y el interés por estudiar los dilemas y cuestionamientos que al interior de ella se han presentado, pero con algunas características propias sobre los problemas sociales y políticos más relevantes.

Así, podemos derivar que en el desarrollo de la Ciencia Política Académica por lo menos es posible identificar algunos grandes rubros de análisis identificados con los planos estructural e intelectual, como lo menciona Barrientos⁶²:

- En el plano estructural, se observa un desarrollo creciente del grado de perfeccionamiento institucional, que ha sido dispar en diferentes latitudes

62 Fernando Barrientos del Monte, *La Ciencia Política en América Latina*, Instituto Italiano di Scienze Umane, Florencia, Italia, 2009.

del mundo. Los criterios de institucionalización de la disciplina se pueden observar a partir de: institutos y facultades dedicados a la docencia e investigación; otorgamiento de títulos de pregrado y grado; asociaciones o gremios de politólogos y número de asociados; revistas especializadas; congresos relativos a la disciplina y su periodicidad.

- En el plano intelectual es posible identificar algunas influencias externas, representadas por teorías y corrientes de pensamiento, modas intelectuales y metodologías que fueron acogidas en la formación y desarrollo de la disciplina. En el espacio interno o de pensamiento propio, se debe resaltar las características tan disímolas de las problemáticas sociales y políticas que se presentaron en toda América latina
- En el ámbito de la profesión, los politólogos en América latina han tenido por lo menos tres vías de desarrollo; la académica (docencia e investigación); el servicio público (nacional e internacional); y su participación en los medios de comunicación⁶³

Sin duda es una idea parcial, pero encierra algunos elementos importantes, cuando Samuel Huntington⁶⁴ menciona que las ideas políticas que dieron origen a la democracia moderna -liberal representativa- contiene una relación entre éstas y el desarrollo de lo que hoy se ha conformado como Ciencia Política Académica.

Aunque es en definitiva una explicación parcial y es importante señalarlo, según Huntington, allí donde existe el interés por crear o transitar a la democracia, o dónde ésta es fuerte, el interés por el estudio científico de los fenómenos políticos es muy difundido. Así, el nacimiento de una república y el desarrollo de una democracia hacen surgir a la Ciencia Política Académica y a los politólogos, dónde la democracia es fuerte, la ciencia política tiende a fortalecerse; dónde la democracia es débil la ciencia política también lo es.

A pesar de que esta aseveración resulta en apariencia sugerente, sería muy importante matizarla, entre otros por el propio papel que tiene y que juega la

63 Fernando Barrientos del Monte, *La Ciencia Política...*, op. cit. p. 209.

64 Samuel Huntington, "Ciencia Política y reforma política de alma en alma, en *Estudios Políticos*, III Época, No. 12: 129-140, 1992. p. 129.

Ciencia Política Académica en diferentes latitudes. Como sea, es un punto de arranque importante para nuestra reflexión y el preámbulo de los siguientes capítulos en los que intentaremos dar cuenta del estado que guarda la Ciencia Política Académica en México.

CAPÍTULO II. ELEMENTOS HISTÓRICOS DE LA INVESTIGACIÓN: LA ACTIVIDAD CIENTÍFICA

1. Las actividades científicas como espacios de interacciones sociales.

Una de las primeras preguntas a las que intento responder es precisamente si: ¿Se puede analizar la Ciencia política como un campo, como un espacio social o como un espacio de interacciones?

Algunas de las características propias de la Ciencia Política en su estructura organizativa o institucional, así como en el proceso histórico que le dieron origen, permiten argumentar nuestro planteamiento y explicar la articulación y las complejas relaciones que conforman los espacios académicos. Es tarea difícil para los interesados en el tema, reconstruir una actividad que dentro de los espacios institucionales, en muchos países del mundo y México se desarrolló como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial.

Si bien, hasta el momento no existen referentes bibliográficos en los que se consigne una investigación con estas características, es posible identificar aportaciones fundamentales que intentan reconstruir el trabajo de la Ciencia Política Académica. La mayor parte de los textos referidos abordan el trabajo teórico, las propuestas de autores o las aportaciones metodológicas e instrumentales, pero no brindan una perspectiva histórica del objeto de estudio: Ciencia Política, ni la problematizan como un ámbito de interacciones dinámico.

Desde nuestra perspectiva, es posible analizar y entender a la Ciencia Política Académica como un verdadero espacio social y un campo de interacciones. Como espacio social se contempla una doble dimensión: la referida al espacio propiamente de producción de conocimiento y la que se circunscribe a sus características como un entorno social que posibilita y fomenta interacciones entre sus participantes.⁶⁵

65 Para profundizar sobre este punto se recomienda revisar: Pierre Bourdieu, *Homo Academicus...*, op. cit. Rizter, "Metatheorizing in sociology", en *Metatheorizing, key issues of sociological theory*, Sage Publications, Londres, 1992; y, Zabludovsky, *Sociología y política, el debate clásico y contemporáneo*, México, UNAM, 1995.

La Ciencia Política Académica se concibe entonces como un espacio lo suficientemente diferenciado y sofisticado –especializado como lo refiere el propio Bourdieu⁶⁶- susceptible de análisis con las características de un espacio social.

Bourdieu⁶⁷ menciona que la actividad científica moderna en su conjunto, constituye y se constituye como un espacio de interacciones. Bajo esta perspectiva, la Ciencia Política Académica, como expresión científica para la construcción de conocimiento de lo político y de la política, cuenta con algunas de las características que le son propias a la actividad científica en términos amplios, y es en el presente capítulo que daremos cuenta de esas dimensiones sobre los espacios científicos y su producción de conocimiento.

2. La importancia de la historicidad en la construcción de la actividad científica y los espacios de interacción.

Es importante resaltar el hecho de que para algunos científicos, tanto sociales como naturales, no resulta nuevo preguntarse sobre la construcción del conocimiento; de dónde surge; qué elementos lo constriñen o determinan o cómo se elaboran las diferentes interpretaciones sobre las realidades que tomamos como certeras o verdaderas.

Desde algunas perspectivas⁶⁸ la interrogante de cómo podemos construir o reconstruir analíticamente, tanto los fenómenos naturales, como los sociales, es una idea tan antigua como la propia historia registrada de los seres humanos. Destaca el interés de algunos por explicar y entender los fenómenos, procesos, hechos o circunstancias que nos determinan y nos acompañan en la construcción de nuestro devenir individual y colectivo.

Podemos decir que el hombre ha ideado una serie de herramientas que a lo largo de la historia le han permitido plantearse interrogantes, explicarse procesos y comprender fenómenos en momentos y circunstancias específicas. Esta capacidad de reflexión y aprehensión sobre los fenómenos que nos rodean,

66 Pierre Bourdieu, *El oficio del científico*, Barcelona, Anagrama, 2003.

67 Ibid.

68 Esta reflexión se refiere al carácter del conocimiento, es decir, a las posibilidades del conocer y a una reflexión epistemológica. Para ampliar sobre esta temática es posible consultar los textos de Alan Chalmers, *La ciencia y cómo se elabora*, México, Siglo XXI, 1992; Alexandre Koyré, *Del mundo cerrado al Universo infinito*, México, Siglo XXI, 1979; Ruy Pérez Tamayo, *¿Existe el método científico?*, México, Fondo de Cultura Económica (FCE), 1990, y Luis Villoro, *Creer, saber, conocer*, México, Siglo XXI, 1982.

esboza el camino hacia el conocimiento y la construcción de esferas del saber en los diversos ámbitos de la actividad humana.

Alrededor de esta temática se han desarrollado distintas líneas⁶⁹ que reflexionan sobre el proceso de construcción del conocimiento y de los objetos de la investigación científica, tal es el caso de la Sociología del Conocimiento, la Epistemología o los enfoques en general de la *Metateoría*.

La reflexión que aquí se presenta propone una descripción de cómo es que desde diversos campos cognoscitivos, como la Filosofía, Lógica, Epistemología o Sociología del Conocimiento, se ha construido y reconocido esta discusión, otorgándole una característica, tanto histórica como social a la actividad científica y producción de conocimientos, al tiempo de esclarecer algunas de las dimensiones internas y externas⁷⁰ de este proceso.

En ese sentido, la historicidad⁷¹ de la conformación del espacio científico y su producción de conocimiento, se constituyen como elementos sustantivos para iniciar la discusión sobre la actividad de los científicos y los investigadores dentro de las disciplinas, con una doble característica: a) la que se refiere al espacio propiamente cognitivo y b) la que nos importa resaltar en este momento para generar un espacio de discusión y hacer una sociología de la Ciencia Política, **que nos permita identificar algunos de los elementos tanto internos como externos** que la ubiquen como un espacio de interacciones y articulaciones entre sujetos vivos (*agentes*); que por una parte le dan una orientación a la actividad y al proceso de desarrollo, y por otra, son portadores de proyectos, que ponen en juego sus motivaciones dentro de este ámbito (*capitales*).

Así, planteamos que las características atribuibles a la actividad científica moderna, están presentes y de alguna manera determinan la propia actividad y producción de conocimiento científico en diferentes niveles, ámbitos y dimensiones.

69 Véase Gunther Remmling, *Hacia la Sociología del conocimiento*, México, FCE, 1982. El texto hace una reflexión sobre algunos autores que plantean cuestionamientos sobre el proceso de construcción de conocimiento y sus principales condicionamientos sociales e históricos.

70 Para profundizar sobre la reflexión que ya hemos mencionado en los aparados anteriores sobre las dimensiones internas y externas se recomienda revisar: Pierre Bourdieu, *Homo Academicus...*, op. cit. Rizter, *Metatheorizing...* op cit. y Zabudovsky, *Sociología y...* op. cit.

71 Kuhn, T.S., *La estructura de las revoluciones científicas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1962.

2.1. La actividad científica como producto social

El estudio de la Historia y, más precisamente de la historicidad del campo de la ciencia y la producción de conocimiento científico, como señala Thomas S. Kuhn⁷² hace evidente que aun en estos espacios, que por cierto algunos señalan se encuentran despojados de una construcción social e histórica, es posible identificar o *incluso denunciar* características que los identifican como contenedores de luchas⁷³, tensiones y disputas tanto históricas como sociales.

Los espacios de producción de conocimiento científico, independientemente de su orientación disciplinaria, *son sin duda alguna ámbitos*⁷⁴ en los que se expresan luchas, o por lo menos tensiones por la dirección cultural, política o ideológica, representada por lo menos en dos grandes líneas.

La primera de ellas, la lucha interna entre teorías, escuelas, enfoques, métodos y visiones propios de los campos, y la segunda, la lucha que se expresa en otros campos como el económico, político, social o cultural vinculados con el control, e incluso la hegemonía social.⁷⁵

Desde esta interpretación sugerimos entonces, que más allá de la pertinencia teórica y metodológica de las visiones que se expresan en los espacios de producción de conocimiento de la ciencia natural o de las ciencias sociales, que sin duda es un asunto fundamental para el desarrollo de las disciplinas, debemos abrir otro tipo de preguntas que se vinculen con el propio contexto y los procesos históricos y sociales que permitieron o constriñeron su desarrollo. Es decir, reflexionar más allá de si el *espejismo* de la racionalidad y la posibilidad de universalización, así como la búsqueda de leyes generales -para algunos valores irrenunciables de la ciencia- constituye en el momento actual, el

72 Ibid.

73 La noción de “ámbito” debe ser entendida como la construcción teórica de campo. El argumento está tomado de la propuesta metodológica de Pierre Bourdieu en varios de sus libros. Para ampliar y profundizar sobre esta reflexión se puede consultar el libro P. Bourdieu, *Los usos sociales...*, op. cit., en el que se lleva a cabo una reflexión de las características que construyen a las ciencias como un campo particular en el cual se expresan luchas y tensiones, así como disputas por la hegemonía social y política de las sociedades que además revisten una forma particular en el interior de los campos de producción de conocimiento.

74 Ibid.

75 Uno de los principales autores que desarrollan la idea de interacción entre los espacios de formación educativa y el ejercicio de poder es Antonio Gramsci en varios de sus textos. En particular, se puede revisar el texto *La alternativa pedagógica* (selección de textos e introducción de Mario A. Manacorda), Barcelona, Nova Terra, 1973.

camino a seguir dentro de la producción de conocimiento científico y de la reflexión que sobre ella puede hacerse.⁷⁶

En el contexto contemporáneo de la actividad y producción de conocimiento científicos, diversas perspectivas y autores reflexionan, por ejemplo, en contra de aquellos que durante este último siglo, han propagando ideas como la incapacidad de la inducción para generar conocimiento, la impotencia de las observaciones para verificar o reforzar hipótesis, las virtudes de la *falseabilidad*, el relativismo de la verdad científica, e incluso el anarquismo en la metodología de la ciencia, por mencionar algunos.⁷⁷

2.2. Referentes socio-histórico de la actividad y producción de conocimiento científico.

Debemos entender a la actividad científica y la consolidación del espacio científico como dos elementos que se encuentran vinculados con diferentes factores, entre los que destacaríamos por una parte el desarrollo de una organización económica⁷⁸ concreta representada, en este caso por el capitalismo⁷⁹ y por la otra, la consolidación de la modernidad en el terreno de lo social.

El espacio de la producción de conocimiento científico está de alguna manera determinado por las transformaciones que produjo la modernidad en sentido amplio. Por ello, es de primer orden reflexionar cómo influyó para establecer las formas explicativas que se consolidaron dentro del campo de la

76 Abraham Moles, *Las ciencias de lo impreciso*, México, Miguel Ángel Porrúa, 1995. Ejemplo de ello, es lo que algunos señalan al referirse al hecho de que en la mayor parte de las ocasiones, dentro de los espacios científicos, el infeliz estudiante se ve inevitablemente forzado a echar mano de sus propios recursos para recoger al azar y por casualidad, de aquí o de allá, fragmentos desorganizados del método, o los métodos científicos, así como fragmentos de métodos no científicos, y cuando estos se convierten en investigadores profesionales, como no poseen la educación, la formación y la instrucción necesarias, caminarán torpemente en la oscuridad siguiendo caminos costosos y cerrados, echando mano de elementos poco pertinentes como las adivinanzas, el azar, conjeturas arbitrarias, corazonadas subjetivas, intuición accidental, suerte, accidentes afortunados, pruebas no planeadas, e invariablemente erróneas, e incluso modas científicas o visiones tautológicas sobre la realidad.

77 Marcelo Mendoza, "En la tribu de los científicos", revista *La Época* de Santiago, Santiago de Chile, 29 de septiembre, 1996.

78 Como lo señala Wallerstein: "Diferentes pensadores sociales como Karl Marx y Max Weber, entre otros, argumentaron que el capitalismo y los capitalistas – es decir, los grupos consolidados en el sistema mundo como hegemónicos, dominantes y dirigentes –han concentrado todas sus energías por hacer todo lo posible para reducir los costos de producción y producir el tipo de producto que atraerá a compradores, lo que significa en los hechos aplicar métodos racionales, no sólo a los procesos de producción, también en la administración de las empresas y en la producción de conocimiento". En otras palabras, estimular el desarrollo subyacente del campo científico como parte de las actividades fundamentales del capitalismo moderno, para construir con la misma lógica, una visión de conjunto en lo que se refiere a las formas de organización social y su interacción con los campos de producción científica.

79 Diversos autores desarrollan ampliamente la idea de la interacción entre las formas concretas de construir conocimiento y la actividad científica, respecto de la actividad económica, pero en este caso tomamos los argumentos de Antonio Gramsci, *Los intelectuales y la organización de la cultura*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1997, y de dos textos de Wallerstein, *Abrir las...*, op. cit., e *Impensar las...*, op. cit.

producción de conocimiento científico, así como en los métodos y teorías que se establecieron como pautas legítimas de producción de conocimiento, en palabras de T.S. Kuhn,⁸⁰ la actividad correspondiente a una *ciencia normal*, o en palabras de Antonio Gramsci⁸¹ como un proceso de lucha por la legitimación y hegemonía sociales, si lo que intentamos es reconstruir a esta actividad por medio de los complejos proceso intelectuales, sociales, históricos y de intereses, que son intrínsecos, pero que muchos no admiten que existen.

No pretendo argumentar que existe una sola visión sobre la ciencia o el papel que ha jugado en el proceso histórico de desarrollo de las sociedades. Sin embargo, sugiero que a partir de estos planteamientos la actividad científica tiene que ser entendida como articuladora de procesos sociales y, en este sentido, rescatar el hecho de que, como algunos autores⁸² establecen, existen momentos de desarrollo y transformación que se vinculan con fundamentos específicos, y que se expresan en este ámbito para explicar realidades concretas tanto naturales como sociales.

Para entender la dimensión de las actividades científicas debemos esclarecer que existen elementos vinculantes entre la producción de conocimiento científico y las condiciones concretas que viven las sociedades modernas. Así, la propia dinámica de transformación y desarrollo de la ciencia y todos sus espacios disciplinarios, ha determinado las interpretaciones históricas, metodológicas o incluso epistemológicas que contribuyeron con el nacimiento de la reflexión y consolidación de la ciencia como un espacio social legítimo y, sobre todo, legitimador del conocimiento generado por el propio proceso de producción de conocimiento.

La historicidad de la actividad científica que se vincula con el desarrollo de sus herramientas tanto teóricas, epistemológicas y metodológicas, representa un problema en sí y resulta complejo un análisis completo de los diferentes exponentes de cada una de las visiones dentro de la ciencia. Baste entonces con

80 T. S. Kuhn, *La estructura...*, op. cit.

81 A. Gramsci, *Los intelectuales y...*, op. cit.

82 Para profundizar sobre estas nociones se pueden consultar varios textos que explican el inicio y las transformaciones que se observan en la actividad científica. Por ejemplo, se pueden recuperar los textos de: Bertrand Russell, *La perspectiva científica*, España, Ariel, 1974; A. Koyré, *Del mundo cerrado...*, op. cit.; Esteban Medina, *Conocimiento y Sociología de la Ciencia*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1989; T. S. Kuhn, op. cit.; R. Pérez Tamayo, op. cit.; J. Wallerstein, *Abrir las...*, op. cit., entre otros.

describir algunos de los factores que marcaron un punto de quiebre para la actividad científica como un antecedente obligado para nuestra reflexión.

2.3. La ciencia como herramienta explicativa de la realidad

Como menciona Kuhn,⁸³ podemos entender el análisis de las ciencias en sus diferentes disciplinas y enfoques, a partir de la transformación del espacio científico, propiciado por el estudio de las formas históricas de producción de conocimiento.

De tal suerte, resulta claro que la *actividad científica*⁸⁴ se consolidó como parámetro de control, previsión y racionalidad, así como de legitimidad y legitimación sobre la producción de conocimiento. Así, por consenso, al menos en gran parte *del llamado Mundo Occidental*, la ciencia ha desempeñado un papel fundamental como herramienta que posibilita la construcción organizada y, de alguna manera sistemática sobre un conocimiento razonado de las cosas por sus principios y causas.

Alan Chalmers⁸⁵ señala que desde principios del siglo XIV la visión del mundo que predominó *fue la que aseguraba la reconstrucción de Dios*, la reconstrucción de la misma naturaleza y del ser humano. Menciona, además, que fue en ese momento cuando aparece “*una cosa llamada ciencia*”, como una herramienta que prometía ser certera y de certezas y que, incluso, invitaba a que se le considerara como guía del progreso de la humanidad, entre otras razones, porque se ostentaba como una actividad poseedora de características que le permitían diferenciarse de otros tipos de conocimiento, tanto mentales, como espirituales.

83 T. S. Kuhn, *La estructura op. cit.*

84 Desde nuestro punto de vista no existe una respuesta exclusiva que determine el origen y el sentido de la ciencia y de la actividad científica. Sin embargo, podemos señalar que para este trabajo, entenderemos a la ciencia como una actividad humana que se interesa por diversos asuntos, como lo expresa su definición, en donde es posible observar que la palabra ciencia proviene del lat. *scientia*, que se traduce como un conjunto de conocimientos obtenidos mediante la observación y el razonamiento, sistemáticamente estructurados y de los que se deducen principios y leyes generales. Normalmente se asocia con el conjunto de conocimientos relativos a las ciencias exactas, fisicoquímicas y naturales y, en ocasiones, como un conocimiento recibido directamente de Dios. Además se entiende como el estudio de los fenómenos naturales y otros aspectos del saber por sí mismos, sin tener en cuenta sus aplicaciones. En otra acepción se le puede considerar como estudio de lo humano y social, o como un estudio de lo natural. Como la Psicología, Antropología, Sociología, Historia, Filosofía se ocupan de aspectos del hombre no estudiados en las ciencias naturales, o las que tienen por objeto el estudio de la naturaleza, como la Geología, la Botánica, la Zoología, a veces se incluyen la Física, la Química; inclusive, como ciencias puras se considera a las que no tienen en cuenta su aplicación práctica.

85 Véase Alan Chalmers, *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?*, México, Ed. Siglo XXI, 1998.

Esta visión sobre el mundo y su construcción consecuente, es la que refiere Chalmers con la consolidación de la actividad científica que, entre otros fenómenos, rompe la *noción de predestinación divina* que hasta ese momento establecía las reglas y los parámetros legítimos, tanto de la vida de las sociedades, principalmente en Europa, como de los propios esquemas y sistemas de dominación y dirección política, social, económica y cultural de la época.

En otras palabras, el desarrollo de la actividad científica guiada por el humanismo renacentista, constituyó el marco general de la producción de conocimiento científico y se consolidó como una actividad del hombre y para el hombre. El pensamiento humano en su conjunto —al menos el pensamiento occidental europeo, propagado después en otras regiones del mundo— vivió una profunda revolución que transformó el marco de referencia y los patrones de la producción de conocimiento, pero además, planteó una modificación que se expresó en los sistemas de organización de la vida y estructura de las sociedades, de los cuales la ciencia y la filosofía modernas constituyeron, a la vez, la raíz y el futuro, como lo menciona Alexandre Koyre.⁸⁶

3. Institucionalización del espacio científico. Consolidación del espacio social de interacciones

La llamada *modernidad* marcó en sus primeras etapas una ruptura con las formas comprensivas hasta ese momento desarrolladas, así como profundas transformaciones en los ámbitos sociales, políticos, económicos y culturales y, por supuesto, científicos, en los que se inscribe la producción de conocimiento.

Por ello, no resulta extraño señalar que las múltiples y distintas mutaciones en los ámbitos de vida de los seres humanos se expresaron de una manera particular en las formas de producción de conocimiento, en donde la ciencia se estableció como parámetro legítimo, e incluso legitimador del nuevo orden y mundos modernos, tanto para explicarlo como para intentar su control.

Procesos socio-históricos como la modernidad y el proceso revolucionario que se gestó dentro del campo de la producción de conocimiento después del

86 A. Koyré, *Del mundo cerrado al...*, op. cit.

proyecto de la Ilustración, produjeron profundas transformaciones, tanto en la ciencia, como en la actividad científica, que sin lugar a dudas se establecieron dentro del horizonte histórico como prácticas organizadas y sistematizadas, no sólo en lo que se refiere a su objeto de estudio, **sino en su propia estructura interna y de funcionamiento, en donde se conformó un universo de lenguaje, conceptos e instituciones.**

Resaltar el hecho de que la ciencia no siempre tuvo el lugar que tiene en este momento, es importante, porque entre otros permite explicar las innovaciones en su uso social y, su incursión en el ámbito de la sanción y legitimación en el terreno social. Dentro de un proceso de profesionalización, que estableció, de una manera o de otra, parámetros particulares, expresados en reglas y normas que contribuyeron con el nacimiento de un espacio particular.

La actividad científica sufrió un proceso de especialización e institucionalización que la articuló como un campo o espacio social⁸⁷ con arreglos *específicos de juego*, por el propio interés de participar y dominar el campo científico, pero también por el interés de diferentes agentes sociales por tener un referente y una sanción de los productores de conocimiento científico en otros campos diferentes al de la ciencia⁸⁸.

La ciencia se estableció como un campo o un espacio particular, en el momento en el que se hicieron evidentes las diferencias sobre la construcción del conocimiento, y es sólo hasta ese momento cuando se articula una suerte de dualidad entre los grupos o individuos que comenzaron a concurrir en el campo, que pretendían y luchaban por la dirección del mismo.⁸⁹

87 Véase Pierre Bourdieu, *La distinción...*, op. cit. Los campos sólo existen en sociedades altamente diferenciadas. Esto se debe a que funcionan como espacios de disputa o en donde se lucha por conseguir capital, lo cual supone una división y diferenciación sociales importantes, que no pueden encontrarse en sociedades o colectivos sociales poco diferenciados. En el interior de los campos se manifiesta una red de relaciones e interacciones objetivas entre los agentes que se localizan en diferentes posiciones como resultado de la estructura de relaciones entre posiciones de fuerza que, determinan tanto los capitales como los habitus que cada uno de estos posee. Las relaciones objetivas que unen a los agentes confieren a la noción de campo una dimensión dinámica. Los campos por consiguiente no son y no pueden ser analizados como estáticos porque están en constante movimiento al ser el escenario donde se presentan tensiones o en donde se observan relaciones de fuerza.

88 *Ibid.* Los campos además de ser espacios sociales, son también ámbitos de juego en donde cada uno de los agentes decide participar y competir con reglas aceptadas y legitimadas por un mismo objeto y con los límites del propio objeto que se juega. Los campos en este sentido son poseedores de una dinámica que está reglada y reglamentada por el objeto que juegan los agentes. Por ese objeto que según los agentes vale la pena o por el cual están dispuestos a jugar y a poner en marcha estrategias que les permitan obtenerlo en las luchas por la dominación o por el poder dentro de los campos. El límite de influencia de cada campo termina donde inicia la de otros. En términos muy generales podemos asegurar que los límites de los campos se encuentran en el punto en donde terminan sus efectos.

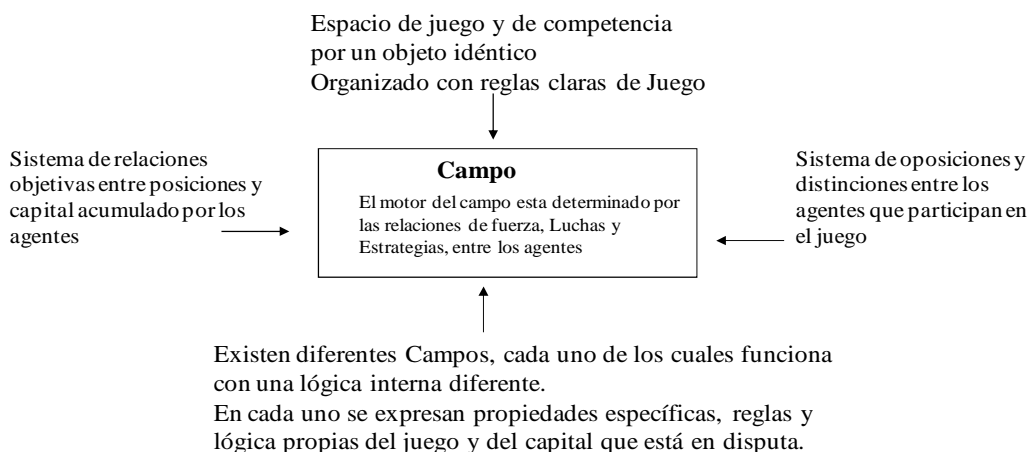
89 Pierre Bourdieu, *El oficio del científico...*, op. cit.

Es así que se expresa una lucha y una tensión entre los poseedores de legitimación -expresada en conocimiento y poder, con un referente en elementos como la hegemonía y la dominación-, y los otros que no lo eran y no podían serlo, por su condición material, clase o grupo social de origen. Se exteriorizó una lucha social en diferentes dimensiones, que llegó hasta el ámbito del conocimiento en donde se estableció una dualidad entre conocimiento cierto, considerado como ciencia,⁹⁰ distinto de un conocimiento que era imaginado e incluso imaginario, lo que no era y no podía considerarse como ciencia.

Cuadro 3. De la conformación de los campos o espacios sociales

¿Qué es un campo?

El Campo está referido como una construcción analítica, como una herramienta metodológica



Fuente: Elaboración propia

Este proceso sin duda contribuyó a la conformación de espacios especializados y, como se muestra en el cuadro anterior, permitió además, la articulación y conformación de nuevos entornos sociales que se sofisticaron y dieron una cohesión a los sujetos presentes dentro de ellos.

Podemos identificar el problema de la ciencia como una herramienta de conocer y construir conocimiento pero, además, como una herramienta que

90 Para profundizar en esta reflexión sobre la consolidación institucional de los espacios disciplinarios y, por consiguiente, de los espacios o campos científicos se pueden revisar los textos de Alan Chalmers, La ciencia y..., op. cit., y el de Wallerstein, El legado de la..., op. cit., p. 7.

permite el acceso a la producción y manejo legítimos del conocimiento. Los procesos de especialización y sofisticación del campo científico, expresan una ruptura con otras formas de conocer, al propio tiempo que hacen evidente la doble dimensión y los problemas de demarcación; por una parte, la que se expresa como problema cognitivo, y por otra, la que se identifica como una verdadera disputa social.

3.1. El espacio científico como ámbito de competencia y competencias

Los sujetos sociales situados dentro de las *comunidades académicas o epistémicas*, como las define Villoro⁹¹ no pueden ser despojados de su propia historicidad y de aquella de los procesos sociales que les son propios y en los cuales participan. Sobre esta discusión, el propio Pierre Bourdieu⁹² señala que además de la **lógica y las disputas internas** por el mismo conocimiento, **existe una dimensión social** que está presente y que determina el destino de la producción de conocimiento científico: natural o social.

Bourdieu⁹³ sugiere que incluso el universo puro, de la ciencia más pura, es un campo social como cualquier otro, con sus relaciones de fuerza y sus monopolios, sus luchas y sus estrategias, sus intereses y sus beneficios, pero donde todos éstos revisten formas específicas, adecuadas a la lógica y al funcionamiento del espacio en el que se desarrollan las interacciones.

Cada uno de campos recrea una tensión particular, por aquello que esté en disputa. En el de la ciencia y de la producción del conocimiento científico⁹⁴ estarían por ejemplo presentes, criterios de distinción, capital cultural y científico que funcionan como motores de tensión dentro del campo⁹⁵. No obstante, es

91 La definición que hace Luis Villoro sobre las comunidades epistémicas en su libro, *Crear, saber...*, op. cit., es fundamental para identificar el proceso de consolidación de las comunidades pertinentes y de pertenencia que se construyen alrededor de los espacios sociales identificados con la producción de conocimiento.

92 Para revisar la propuesta de Bourdieu es necesario revisar algunos de sus libros entre los que destacan: *Los usos sociales...*, op. cit.; *La distinción. Criterio y...*, op. cit.; *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, Ed. Eudeba/Universidad de Buenos Aires, 2000; *El oficio del científico...*, op. cit.; y *El oficio del sociólogo*, México, Siglo XXI, 1975, entre otros.

93 Pierre Bourdieu, *El oficio del científico...*, op. cit.

94 Según argumenta Bourdieu, el papel que tiene la producción en el funcionamiento de los campos es fundamental. Menciona por ejemplo que: "Para comprender una obra – de la magnitud o la especificidad que se quiera - hay que comprender primero la producción, es decir, hay que entender su origen. En el campo de la producción es indispensable observar la relación entre el campo en el cual ella se produce y el campo en el que la obra es recibida o consumida. Por ejemplo, en el campo de la literatura, la relación entre las posiciones del autor y del lector en sus campos respectivos adquiere primordial relevancia". P. Bourdieu, *Los usos sociales...* op. cit. p 13.

95 P. Bourdieu, *La Distinción...*, op. cit.

importante señalar que, cuando hablamos de tensión nos referimos precisamente al proceso de interacciones, en donde no están descartados los consensos.

Así, dentro de los campos científicos⁹⁶ los diversos agentes que participan en múltiples expresiones individuales, colectivas, o incluso institucionales, ocupan posiciones según el capital científico y los capitales específicos que posean en un inicio, sumados a aquellos de los que se quieran apropiar a lo largo del proceso de interacción, y de evolución de su trayectoria social. Es decir, aquellos bienes, traducidos en capital, que los agentes⁹⁷ pudieron acumular en el curso de luchas anteriores como capital simbólico, de reconocimiento y consagración, o como capital de legitimidad y de autoridad para hablar de la ciencia y en nombre de la ciencia.

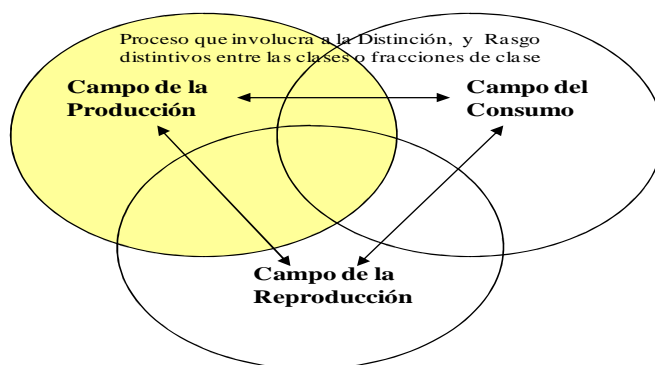
Rescatar estas cualidades y características del campo científico y su producción de conocimiento, como se observa en el cuadro, tanto en las ciencias sociales como en la Ciencia Política, resulta fundamental para nuestra reflexión. Nos permite sugerir que los estratos privilegiados, dentro de las sociedades, son razonablemente inteligentes y están atentos en defensa de sus intereses, porque normalmente buscan enfrentar los peligros apenas aparecen, utilizando los instrumentos más sofisticados para lograrlo, y porque la actividad de producción de conocimiento científico legítimo en el área de la Ciencia Política, difícilmente puede entenderse como una práctica desinteresada de los que participamos en ella.

96 Dentro del proceso de construcción, la dinámica y la lógica de los campos, es necesario tomar en cuenta por lo menos algunos matices y diferencias entre los que él llama campos en donde las obras son producidas o consumidas. Pero aun más, resulta primordial para nuestra propuesta, diferenciar claramente lo que Bourdieu no menciona, en lo que se refiere a los sub-campos de producción, reproducción y consumo y la relación que estos guardan con sus respectivos agentes. Esos agentes que se hacen presentes con sus posiciones y disposiciones dentro de los espacios sociales. Bajo ésta óptica, podemos establecer, tal como se aprecia una obra pictórica, escultórica, gráfica, musical o literaria, es como se aprecia el mundo o los diferentes mundos sociales. Es decir, no podemos suponer que una obra de la naturaleza o las características que se quiera, producto de trabajo y reflexión intelectuales de agentes particulares sea percibida e interpretada por todos los agentes situados o posicionados en el espacio social de la misma manera.

97 Ibid.

Cuadro 4. Articulación interna y relación de los campos

Relaciones de los campos



Cada uno de los campos:

- 1) Tiene una lógica y un funcionamiento interno diferente o distinto
- 2) Cuenta con capitales específicos y reglas de funcionamiento particulares
- 3) Las luchas están determinadas por las posiciones de los agentes que participan en el juego
- 4) La disputa por el control y la dirección de cada campo está determinada por las posiciones de los agentes

Fuente: Elaboración propia con información de Bourdieu.

El problema del funcionamiento de los espacios sociales en donde podemos reconocer a los campos de producción de conocimiento⁹⁸, tanto de la ciencia como de las ciencias sociales y, sobre todo, en la que es materia de discusión para nosotros, la Ciencia Política en México, se identifican con una lucha de intereses⁹⁹, o incluso de clases sociales¹⁰⁰.

98 La clasificación general que proponemos no se refiere en ningún sentido a una pretensión de ordenamiento universal, por el contrario, lo que se sugiere es que en cada campo se observa una forma particular de producción, reproducción y consumo, que sirven como elementos clasificatorios y distintivos que operan en la dinámica de los campos y en las posiciones que los agentes desempeñan y ocupan en los mismos. La clasificación de los campos, circunscribe a las nociones de producción, consumo y reproducción, en un espacio particular donde cada uno de estos elementos, representa en sí un sub-campo, una esfera de acción que cuenta con una lógica interna, en donde existen posiciones que se expresan como posiciones que los agentes sociales detentan dentro de la disputa por su permanencia y legitimación, y en donde se establecen además relaciones entre estas tres esferas. Estos sub-campos están guiados y actualizados por las tensiones y las luchas que se presentan en cada uno de los campos, por la posesión u obtención de un capital o capitales específicos que representan la motivación o el motor de la disputa, y que además establecen las reglas del intercambio en el espacio social.

99 Bourdieu establece una relación entre campo, agente, capital y habitus, que representa en sí una propuesta interesante para considerarse dentro del análisis político de diferentes tópicos. Entre otras razones: 1) Porque resalta la importancia que tiene para la construcción de campos problemáticos, el vínculo que establecen las estructuras, las funciones y los agentes sociales en una dimensión parecida a la que propone la sociología del conocimiento, en la que se reconoce por una parte el condicionamiento social del cual parten todas las actividades humanas, pero al mismo tiempo reconoce la gama de posibilidades que las estructuras abren con su propio constreñimiento; 2) Porque establece que en los campos se expresan luchas entre clases sociales distintas que pelean por la hegemonía y por mantenerse en ellos; y 3) Porque establece que los campos se ubican en una relación inseparable entre su lógica de funcionamiento interna y la lógica de otros campos, principalmente el campo del poder. Ahora bien, para establecer el carácter político de los campos resulta primordial enunciar que estos constituyen el lugar donde se observan signos distintos y distintivos entre las clases o fracciones de clase, como un sitio en el cual se hacen tangibles sus oposiciones. En el proceso de articulación de los campos es posible identificar los signos distintos y distintivos de los agentes concurrentes como elementos de diferenciación entre las clases sociales. Así, en el interior de los espacios sociales es posible observar una suerte de juego. No obstante desde nuestra perspectiva, por la naturaleza de lo que se juega y de quiénes juegan es importante establecer que se trata de un juego, pero no de cualquier tipo.

100 Los espacios sociales funcionan como contenedores de relaciones lúdicas en las cuales se articula una disputa de poder y por el poder protagonizada por sujetos sociales que concurren en dichos espacios, pero que además son portadores de proyectos e intereses. El juego

Hablamos de una lucha de proyectos entre las fracciones y las clases sociales situadas en dichos espacios por la articulación de los agentes, sus *habitus y capitales*¹⁰¹, en donde se expresa un problema de hegemonía y de dominación en por lo menos dos niveles, uno, dentro de cada uno de estos campos, y otro en términos de la dirección cultural de las sociedades en términos amplios.

3.2. Las interacciones de los científicos en el espacio científico

La especialización de los campos o espacios sociales, y su proceso de articulación genera entonces, procesos de consolidación de comunidades pertinentes a dichos marcos de interacción. Un ejemplo paradigmático en la consolidación de la actividad científica es el que explica el proceso de producción de conocimiento científico en sus expresiones concretas, al señalar el constreñimiento social del conocimiento científico, consignado en el libro de Latour y Woolgar titulado *La vida en el laboratorio: la construcción social de los hechos científicos*.¹⁰²

La investigación referida no es el producto de la reflexión de filósofos encerrados en sus bibliotecas, sino por el contrario, el resultado de una investigación realizada por el sociólogo Woolgar, y el filósofo Latour¹⁰³ durante año y medio en un laboratorio de investigación científica.

Exclusivamente con el interés de explicar nuestro argumento, rescato el trabajo de Woolgar y Latour, al situarse frente a su campo de observación, *el espacio científico*, como antropólogos que estudian, no a culturas premodernas que se resisten a desaparecer en la selva, como suelen hacer los antropólogos,

político que se expresa en el interior de los espacios sociales es el motor que propicia las tensiones entre los concurrentes y sus proyectos, toda vez que los primeros funcionan como portadores de intereses que pretenden actualizar, primero, incrementando sus capacidades transformadoras, segundo, consiguiendo una mejor posición dentro de los espacios sociales, y tercero obteniendo una mayor cantidad de capital respecto del que poseían inicialmente.

101 Se sugiere revisar A. Gramsci, Los intelectuales y..., op. cit., en Antología (selección, traducción y notas de Manuel Sacristán), México, Siglo XXI, 1999.

102 B. Latour, y S. Woolgar, Laboratory Life: The Social Construction of Scientific Facts, Londres y Beverly Hills, Sage, 1979.

103 Para ver una referencia sobre el trabajo de Latour y Woolgar se recomienda revisar el texto de M. Mendoza, "En la tribu de los...", op. cit. En el texto, el autor señala que Bruno Latour, un ingeniero, filósofo, antropólogo y sociólogo francés, estuvo dos años en el Laboratorio de Biología del Salk Institute de California en el primer intento que se conoce de estudiar la actividad de científicos en su medio natural. Su trabajo se inserta dentro del interesante campo teórico y práctico abierto por el Strong Programm (Programa Fuerte) de Bloor, Barnes y otros, el pensamiento más crítico de la Sociología del Conocimiento Científico con sus diferentes interpretaciones y horizontes (Latour, Woolgar o Knorr-Cetina, con sus estudios constructivistas de laboratorios; Mulclay y Gilbert, en su propuesta de análisis del discurso de la ciencia; Garfinkel y Lynch en su etnometodología.

sino a una subcultura que realiza su labor en los pilares de nuestra civilización moderna.

En palabras de los autores se trata de una *investigación que quiso estudiar a las “tribus de científicos”¹⁰⁴* y a su producción, la ciencia”. En su estudio dan cuenta de que la actividad científica podría caracterizarse como la progresión de ideas a lo largo de una *jerarquía de conocimiento*, en la que, a lo largo de la progresión influyen factores como las difíciles negociaciones acerca del *estatus social*, la autoridad y el poder relativo de cada uno de los individuos implicados en el proceso. En última instancia, se sugiere que **la actividad científica** no tiene nada que ver con la naturaleza y la verdad, sino más bien, con algo que pareciera una fiera que pelea para *construir la realidad*.

Sin duda este hecho constituye la paradoja de la ciencia: quién podría imaginar que el laboratorio y los espacios de investigación y producción de conocimiento científico, son *una tribu de lectores y escritores que consideran que el principal objetivo de su actividad es producir artículos*.

Dentro de la actividad científica –incluida la Ciencia Política– el arte de la persuasión ocupa un lugar importante en la elaboración y construcción de la ciencia y los espacios científicos. El problema de los participantes o agentes científicos consiste entonces en persuadir a los lectores de artículos que deberían aceptar como verdades sus enunciados.¹⁰⁵

De esta forma, la dinámica de los campos científicos, como el funcionamiento de las comunidades epistémicas y las tribus científicas nos hacen pensar que los hechos científicos no se descubren, sino que, en el mejor de los casos, se inventan o se construyen:

104 Véase Latour y Woolgar, *Laboratory Life: The Social...*, op. cit. En el texto, los autores argumentan que los productos tangibles de un laboratorio de investigación son sus artículos científicos, que funcionan como repositorios de una serie de hechos descubiertos y caracterizados por los investigadores. Se preguntan, de qué manera se generan los hechos descritos en las publicaciones, y es a partir de este paso que sus postulados y conclusiones se apartan de lo que los hombres de ciencia estarían dispuestos a aceptar como verdadero. Proponen la “jerarquía del conocimiento” en cinco niveles. 1) Conjeturas y especulaciones más o menos libres, expresadas en privado y ocasionalmente mencionadas al final de algún artículo; 2) Sugestiones teóricas, de naturaleza exploratoria, no apoyadas en hechos, sino más bien en ideas interesantes para nuevos experimentos; 3) Propositiones basadas en otras propositiones; 4) Hechos incontrovertibles que todo el mundo acepta, como los que aparecen en los libros de texto; 5) Hechos tan conocidos que ya han rebasado el nivel de la conciencia y por lo tanto casi nunca se mencionan o discuten en el laboratorio.

105 La tautología de funcionar científicamente por ser científico también es constatada por Humberto Maturana, que en palabras similares refiere: “La ciencia es el ámbito de las explicaciones y afirmaciones científicas que los científicos generamos a través de la aplicación del criterio de validez de las explicaciones científicas”. Para Maturana lo que distingue la construcción científica de los hechos de otras formas de construcción, sólo es la aplicación de lo que llama el criterio de validez de las explicaciones científicas”, nada más. Latour y Woolgar estiman lo mismo.

La realidad no se puede utilizar para explicar por qué un enunciado se convierte en un hecho, ya que solamente después de convertirse en un hecho se logra un efecto de realidad [...] No deseamos decir que los hechos no existen, ni que no hay tal cosa como la realidad. En este sentido simple, nuestra postura no es relativista. Nuestra idea es que la exterioridad es consecuencia del trabajo científico, no su causa [...] Una vez resuelta la controversia, se considera que la realidad es la causa de esta resolución, pero mientras dura la controversia, la realidad es consecuencia del debate. Por lo que un enunciado sólo se puede explicar en el laboratorio: no puede salir de esa red.¹⁰⁶

En definitiva, la idea de Latour y Woolgar es muy útil, porque nos sugiere que lo fundamental en la práctica científica es la producción de discursos y que, una vez materializados por medio de textos, de alguna manera se independizan de su autor y hacen que éste desaparezca, sufriendo una reescritura a través de la lectura que realizan los lectores. En otras palabras, podríamos decir que la construcción de los hechos científicos¹⁰⁷ es un proceso que consiste en generar textos **“cuyo signo, estatus, valor y utilidad dependen de su interpretación posterior”**.

Dentro del marco de acción que proporcionan el campo o el espacio científico, se conforma un sistema de persuasión, por medio del método científico, que se fundamenta en la resolución de controversias, y para que éstas no se produzcan, la literatura debe emplear un lenguaje técnico. De tal manera, la proliferación de artículos científicos es el instrumento para convencer, y mientras más técnicos y especializados sean, mientras los destinatarios sean más reducidos para la lógica del funcionamiento de los campos científicos, mayor credibilidad tendrá en la resolución de controversias. Para que esto suceda, los artículos deben dar cuenta de múltiples alianzas y consensos, deben involucrar a otros científicos y a otros trabajos, citándolos como *aliados*,¹⁰⁸ de modo que en los

106 En su libro, *Ciencia en acción*, Barcelona, Editorial Labor, 1992, Bruno Latour extrapola sus observaciones en el laboratorio —la mirada de microprocesador— para conformar una visión general de cómo se construye la ciencia. Entiende que este proceso se puede ver en la paradoja del dios Jano, de dos caras: la primera muestra a la ciencia elaborada y pura; la segunda a la ciencia en proceso de elaboración. Lo que la ciencia principalmente elabora, para Latour, es literatura (producción de textos), por lo que el dominio de la retórica científica resulta fundamental para la credibilidad. En este sentido, los científicos saben que el estatus de un enunciado depende de los enunciados posteriores; es decir, que el destino de una afirmación científica está en manos de los usuarios posteriores. Con ello se quiere decir que una de las características de la ciencia es que es un proceso colectivo e interdependiente.

107 Con esto, el término “social” deja de tener significado como distinción en la ciencia para distinguir campos de observaciones. Lo tenía cuando se usaba para definir un marco que excluía el contenido científico —como lo usaba Merton—. Pero ¿si todas las interacciones son sociales, qué sentido tiene la palabra? Si se aplica la reflexividad en la ciencia (es decir, en palabras de nuestros autores, la “etnografía del texto”) queda clara la muerte de lo social como ámbito distinto del ejercicio científico.

108 B. Latour, *Ciencia en...*, op. cit. Dentro del texto se entiende por conocimiento, incluido el científico, un proceso de construcción de un centro y la extensión de una red de ese centro. En la ciencia, a estos centros se les puede llamar centros de cálculo, y lo que allí se procura es la acumulación de conocimiento, ocupando al número como artilugio para atrapar las indagaciones. Allí se deberá acumular sistemáticamente el máximo de elementos posibles dándoles significado. Abstracción, teoría e información son tres conceptos claves de los centros de cálculo. Desarrollándolos, se pretende que una vez traída la red de la periferia al centro, ésta vuelva a la periferia para que la ciencia sea predictiva. Sin embargo, producto del entendimiento de este proceso, la ciencia no opera en forma predictiva, sino que hace constantes retrovisiones.

textos esté presente el científico articulista y otros más que lo avalan y, por qué no, también toda la tradición científica a cuestas.

Una tribu de científicos en un laboratorio¹⁰⁹ - o en un espacio disciplinario- no es distinta de una tribu *de jíbaros en el Amazonas*. Ésta analogía extraordinaria no deja de tener un elemento de realidad. **Desde hace mucho tiempo se ha discutido si lo que realmente hacen los científicos es descubrir o inventar, tanto a la naturaleza como a los hechos sociales.**

La ciencia, a través de la historia, ha pretendido ser una actividad humana dedicada a identificar, definir y resolver problemas de la realidad, incógnitas de la naturaleza. No obstante, como se trata de una actividad del hombre, la ciencia se da exclusivamente dentro de un marco que incluye las cosas humanas, con todas sus excelencias y limitaciones.

Asimismo, la ciencia ha dependido del contacto con la realidad para definir sus áreas de trabajo y enjuiciar sus resultados. Esta ha sido su fuerza, ello explica su enorme influencia como factor transformador de la sociedad, al menos en los últimos cuatro siglos. Pero también ha sido su tragedia porque progresivamente ha dejado fuera algunos aspectos inquietantes, como la dinámica que se extiende a otros espacios de la producción de conocimiento científico¹¹⁰, en la que es necesario incluir a las ciencias sociales y, particularmente, a los espacios de producción de conocimiento donde se sitúa a la Ciencia Política Académica.

3.3. El *ethos* científico

Para cerrar el presente apartado es importante recuperar como sugiere Merton¹¹¹ que la ciencia, como otras actividades que involucran la colaboración social, está sujeta a variadas fortunas. Por difícil que la idea pueda parecer a quienes se han educado en una cultura que otorga a la ciencia un papel prominente —si no dominante— la ciencia no es inmune al ataque, las restricciones y la represión.¹¹²

109 Latour y Woolgar, *Laboratory Life: The Social...*, op. cit.

110 T. Becher, *Tribus y territorios académicos. La indagación intelectual y las culturas de las disciplinas*, España, Gedisa, 1999.

111 Para profundizar en esta reflexión es posible revisar los textos de R. Merton, “La estructura normativa de la ciencia” en, *La sociología de la Ciencia*, Madrid, Alianza Editorial, 1985, pp. 355-368, y *Teoría y estructuras sociales*, México, FCE.

112 *Ibid.*

La fe de la cultura occidental en la ciencia era ilimitada, indiscutida y sin rival. La revuelta contra la ciencia, que entonces parecía tan improbable como para preocupar solamente a los tímidos académicos que sopesaban todas las contingencias, por remotas que fueran, ahora ha obligado a que le presten atención científicos y legos por igual. Los ataques contra la integridad de la ciencia han conducido a los científicos a reconocer su dependencia de tipos particulares de estructuras sociales.¹¹³

Las asociaciones de científicos han dedicado manifiestos y declaraciones a las relaciones entre la *ciencia* y la *sociedad*. Ahora que han debido enfrentarse a los desafíos para su modo de vida, los científicos¹¹⁴ se han visto obligados a tomar conciencia de sí mismos como elementos que forman parte de la sociedad con obligaciones e intereses. La torre de marfil se hace indefendible cuando sus murallas son sometidas a un prolongado asalto. Después de un largo periodo de relativa seguridad, durante el cual la prosecución y difusión del conocimiento se elevó a un lugar prominente, si no es que al primer rango en la escala de valores culturales, los científicos se ven obligados a justificar ante los demás, los modos de obrar de la ciencia.

Así, como lo señala Gunter Remmling,¹¹⁵ la actividad científica no era un valor evidente por sí mismo, pero con la interminable serie de éxitos, lo instrumental se transformó en lo final y el medio en el objetivo. Así fortalecido, el científico llegó a considerarse independiente de la sociedad y a entender a la ciencia como una empresa que se validaba a sí misma y que aunque estaba en la sociedad, no le pertenecía a ésta.

El *ethos* de la ciencia¹¹⁶ es ese complejo, con resonancias afectivas, de valores y normas que se consideran obligatorios para el hombre de ciencia. Las normas se expresan en forma de prescripciones, proscipciones, preferencias y permisos, y se las legitima con base en valores institucionales. Estos imperativos,

113 Germán Álvarez Mendiola, "Las tensiones del cambio: modelos académicos de ciencias sociales y legitimación científica en México, un estudio comparativo de tres casos", tesis de doctorado, México, 2002.

114 R. Merton, *Teoría y estructuras...*, op. cit.

115 G. Remmling, op. cit. El autor hace un análisis histórico de la evolución y desarrollo de la Sociología del Conocimiento. En él es posible identificar las aproximaciones y visiones que sobre el tema se han desarrollado, principalmente, define a la ciencia, a la actividad científica y a su producción de conocimiento, como una actividad social, que es imposible separar del propio entorno y los constreñimientos materiales y concretos que producen los procesos históricos.

116 R. Merton, "La estructura normativa...", op. cit., p. 357.

trasmitidos por el precepto y el ejemplo y, reforzados por sanciones, son internalizados en grados diversos por el científico, moldeando su conciencia científica. Aunque el *ethos* de la ciencia no ha sido codificado, se le puede inferir del *consenso moral* de los científicos, tal como se expresa en el uso y la costumbre, en innumerables escritos sobre el espíritu científico y en la indignación moral dirigida contra las violaciones del *ethos*.¹¹⁷

El examen del *ethos* de la ciencia moderna y el problema de la demarcación, son sólo una introducción limitada a un problema mayor: el estudio comparativo de su estructura institucional. La actividad científica moderna se ha complejizado de tal manera que se observa dentro de ella una articulación y una tensión que se manifiesta en la disputa de los proyectos para dominar el espacio científico.

Los hechos históricos no suponen una asociación al azar de la ciencia, el problema de demarcación, el *ethos* científico y la estructura social. La vinculación entre la proporción de los logros científicos, con respecto a las potencialidades científicas, hace visible el hecho de que la ciencia se desarrolló en diversas estructuras sociales —sin duda—, pero ¿cuál es la que brinda el contexto institucional más apropiado para su mayor desarrollo? Esa es una de las principales preguntas por responder.

La articulación entre ciencia y sociedad plantea una reflexión que no necesariamente desarrollaremos en este documento, pero necesitamos señalar para entrar en una discusión en la que, los procesos históricos son indisolubles de la producción científica. En este sentido, planteamos realizar una primera aproximación, que centre la discusión para construir a la actividad científica y, por consiguiente, a la Ciencia Política como un espacio social-histórico de interacciones.

En los siguientes capítulos analizaremos el desarrollo histórico institucional de la Ciencia Política, como un espacio en el que está presente la interrelación de

117 Ibid. Merton menciona que los hechos sociales y la actividad científica tienen una relación inseparable: "...se brinda oportunidad de desarrollo a la ciencia en un orden democrático que se halle integrado con el *ethos* de la ciencia", sin embargo, esto no significa que la actividad científica esté limitada a las democracias. Las más diversas estructuras sociales han brindado apoyo a la ciencia en cierta medida; la Accademia del Cimento fue patrocinada por dos Médicis; Carlos II reclama la atención histórica por su concesión de una carta a la Royal Society de Londres y el patrocinio del Observatorio de Greenwich; la Académie des Sciences se fundó bajo los auspicios de Luis XIV, por consejo de Colbert; animado por Leibniz, Federico I dio fondos a la Academia de Berlín; y la Academia de Ciencias de San Petersburgo fue creada por Pedro el Grande, para refutar la idea de que "los rusos son bárbaros".

diferentes elementos. Por lo pronto señalemos la importancia que tiene el desarrollo histórico institucional en la conformación de una disciplina académica, en la que es posible identificar un proceso de larga duración como lo veremos en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO III. PROCESOS DE LARGA DURACIÓN PARA LA INSTITUCIONALIZACIÓN DEL CAMPO DE LAS CIENCIAS SOCIALES.

1. Disputa por la hegemonía social en el proceso de construcción del campo de las Ciencias Sociales

En el marco de los procesos de larga duración que definen el día de hoy la estructura de las disciplinas para las ciencias sociales, como las conocemos, resulta fundamental identificar los momentos de transformación y las coyunturas que definieron ese proceso en su origen. Los pensadores de la Ilustración se encargaron de extender un conjunto de expectativas sobre el papel de las artes y ciencias como verdaderas herramientas de control de las fuerzas naturales, la comprensión del mundo, el entendimiento del yo, el progreso moral, la justicia de las instituciones e incluso la felicidad de los seres humanos.¹¹⁸

No obstante, estas expectativas se alejaron poco a poco conforme la modernidad avanzó. A diferencia de lo que proponía la racionalidad y la especialización de conocimiento, la comprensión tanto de las fuerzas naturales, como de las sociales se alejó del alcance de los seres humanos. Las relaciones sociales se volvieron aun más complejas, y los límites de la razón humana se hicieron cada vez más evidentes. De tal suerte, las expectativas que trajo consigo la modernidad, que se expresaron en todos los espacios de actividad de los seres humanos, entraron en profundas paradojas como lo menciona Wallerstein.¹¹⁹

La aparición de un interés exaltado por las clases dirigentes por dominar tanto las artes como las ciencias como herramientas del control racional de los cambios y su previsión, provocaron serias disputas por ellas, desde diferentes trincheras. Las clases sociales y su nuevo acomodo, propiciaron una disputa abierta por el control y la dirección de las sociedades y de cada una de las actividades que en ellas se llevan a cabo en las esferas social, económica, política, y cultural.¹²⁰

118 Wallerstein, Abrir las..., op. cit.

119 Wallerstein, Impensar las..., op. cit.

120 Wallerstein, Abrir las..., op. cit.

Las especializaciones de espacios particulares de competencias, tanto en el plano político, económico, cultural y social, como en los campos de producción de conocimiento marcaron el inicio de un nuevo momento histórico. El proceso de especialización de competencias hizo tangible una disputa por la dominación y hegemonía, como mecanismos que permitieran la dirección de los ámbitos particulares de la acción humana. Los grupos hegemónicos o dirigentes se plantearon cómo controlar racionalmente las sucesivas transformaciones que se presentaron en diferentes esferas de la vida de los seres humanos¹²¹.

Para los grupos que ostentaron la dirección, la dominación o la hegemonía de las sociedades se convirtió en una necesidad de primer orden hacerse de las herramientas que les permitieran perpetuar su sistema y formas de dominación, o en el peor de los casos, controlar los procesos de cambio en los espacios sociales.¹²²

En este contexto las ciencias sociales se convirtieron en el marco natural, en que se legitimó la actividad humana en una doble dimensión. Por una parte, en lo que se refiere a la actividad cognitiva de reflexión de los problemas sociales. Pero además, en lo que concierne a la legitimación de los modos concretos de las organizaciones sociales, políticas, económicas y culturales.

1.1. Promesas y dilemas de la modernidad. Retos para las ciencias sociales en la organización racional de las sociedades

Diversos autores señalan la idea de que la modernidad tiene su cúspide, o por lo menos una propuesta más terminada en el proyecto de la Ilustración, expresado por la Revolución Francesa y su continuación napoleónica. Bajo esta perspectiva, podemos suponer que dichos procesos, entre muchos otros, aceleraron la transformación ideológica, histórica y material del mundo tanto occidental como no occidental.

El proyecto de la Ilustración y la Revolución Francesa¹²³ se establecieron como un punto de inflexión en la historia del gran parte del mundo occidental pero

121 Ibid.

122 Wallerstein, El legado de la..., op. cit., p. 7.

123 Wallerstein, Abrir las..., op. cit.

además, se establecen como puntos de ruptura en la construcción de conocimiento, porque propician el nacimiento y posterior desarrollo de un campo particular de conocimiento sobre el orden y la organización sociales que, hasta el día de hoy articula y dirige a las ciencias sociales en gran parte del mundo.

En palabras de Wallerstein¹²⁴ las consecuencias de la modernidad en general, pero particularmente las que se observaron en el ámbito económico, propiciaron la transformación de la economía *antigua*, en una *economía mundo capitalista* como parte de un sistema mundo. Esta articulación de la modernidad en el campo económico, impulsó según Wallerstein **la aparición y el desarrollo de escenarios, realidades y conjuntos totalmente nuevos de instituciones culturales, sociales y políticas, que son parte crucial del sistema mundo y de la propia modernidad.**

Podemos decir que la modernidad entendida como un proceso social y político, ligado al ámbito económico, desencadenó profundos cambios en las estructuras institucionales y prácticas concretas, no sólo en Europa, también en diferentes partes del mundo. Las transformaciones mundiales marcaron la pauta para nuevas formas de intercambio y organización, tanto en la esfera individual como en la colectiva. Además hicieron evidentes la complejidad de las relaciones sociales, y lanzaron un reto a la propia racionalidad de la modernidad para entender su nueva estructura y sus nuevas expresiones institucionales.

En este contexto, las ciencias sociales tomaron el reto para tratar de enfrentar la profunda problemática social que trajo consigo la modernidad. Desde entonces, hemos intentado resolver por medio de marcos racionales¹²⁵ el conjunto de fuerzas sociales que le son propios a este proceso.

No obstante, las ciencias sociales se han enfrentado con problemas profundamente complejos. Entre otras razones, porque desde ellas se ha intentado consolidar las expectativas que generó la modernidad para el control de

124 Para profundizar en la temática se sugiere revisar en texto de Immanuel Wallerstein, *Impensar las...*, op. cit. p. 25. El texto al que hacemos referencia hace una clasificación de las llamadas nuevas instituciones culturales, que entre otros, transformaron todo el andamiaje hasta el momento concebido. El disturbio francés – la Revolución Francesa – al crear las ideologías, las ciencias sociales y los movimientos, también creó el refrenamiento y distorsión de de éste proceso de cambio y, al mismo tiempo las obstrucciones de las cuales el mundo ha cobrado gran conciencia en los últimos veinte años. El consenso posterior a 1789 respecto a la normalidad de cambio y las instituciones que engendró, ahora ha terminado al fin, pero no en 1917 sino en 1968.

125 Wallerstein, *Impensar las...*, op. cit, p. 15.

las fuerzas naturales, espirituales y sociales y, por otro lado, porque se ha tenido que enfrentar a esas propias expectativas como promesas imposibles de cumplir.

Las ciencias sociales se desarrollaron a partir de las propias **promesas que trajo consigo la modernidad**¹²⁶, para cumplirlas y analizarlas. Esto ha provocado, que al mismo tiempo que las ciencias sociales intentan cumplir las promesas de la modernidad, se encuentran con el problema de no poder llevarlas a cabo, ni en el ámbito social, ni en el de la producción de conocimiento racional.

Las promesas que la modernidad trajo consigo para las sociedades tanto europeas, como para las no europeas, han sido diversas y de carácter distinto. Por lo menos, podemos referir dos de las expectativas que según Wallerstein la modernidad trajo consigo y acarrearón mayores implicaciones para la vida moderna de los seres humanos, tanto en las formas de organización social, como en el campo de la producción de conocimiento: a) la promesa de la modernidad sobre el mundo material y; b) la ilusión colectivista del mundo moderno.

1.2. La promesa de la Modernidad sobre el mundo material

Según argumenta Wallerstein¹²⁷ la primera promesa que trajo consigo la modernidad se fundamentó en el hecho de que, el mundo moderno ha sido decididamente de este mundo. Es decir, de un mundo material y tangible que rompe con las nociones y la visión hasta ese momento arraigadas social e históricamente. La modernidad rompe con aquella visión antigua que se sustentaba en la búsqueda religiosa sujeta al juicio y la gracia de Dios, por lo que cualquier cosa que ésta hubiere prometido, tenía su validación aquí y ahora, o aquí y dentro de poco tiempo.

Esta visión supone, aunque no lo enuncia explícitamente, la muerte de Dios como lo sugiere Koyré¹²⁸ y de los mundos que no puedan ser validados

126 Wallerstein, Abrir las..., op. cit.

127 Al respecto, podemos encontrar una reflexión más profunda en el texto de: Wallerstein, Immanuel, Conocer el mundo, saber..., op. cit, p. 158. El texto puntualiza, cuales son las consecuencias de la modernidad, y las promesas que ésta hizo en el terreno de las construcciones y la ciencia sociales. De tal manera, en el documento encontramos que, relacionado con la modernidad, el autor asegura: "De hecho su búsqueda era absolutamente materialista en cuanto que lo que prometía eran mejoras económicas, de nuevo, para todos. Todas sus promesas no materiales, encerradas en el concepto de libertad, podían traducirse finalmente en beneficios materiales, y las libertades que no se podían traducir a esos términos casi siempre eran denunciados como falsas libertades".

128 Alexandre Koyré Del mundo cerrado al..., op. cit.

materialmente. Además, establece parámetros de inmediatez para la solución de problemas y el control de las fuerzas sociales por medio de la razón.

1.3. La ilusión colectivista del mundo moderno.

La segunda promesa que trajo consigo la modernidad para los grupos humanos, implicó a la misma modernidad en el ámbito de la configuración y reflexión social, con un fundamento que pretendía consolidarse como colectivista y universal. Por medio de categorías como ciudadano, libertad e individuo, se pretendió consolidar mecanismos incluyentes y tolerantes.

Sin embargo, tanto los filósofos como los científicos sociales del mundo moderno, insistieron en construir un entramado social individual e individualista. Hablaron incesantemente sobre la centralidad y la importancia del individuo sobre todas las estructuras sociales, hasta tal punto, que nos hicieron olvidar y pasar por alto, el grado en que el mundo moderno pudo producir en palabras de Wallerstein¹²⁹ la primera *geocultura* genuinamente colectivista de la historia; en cuanto que ha producido la primera visión social general genuinamente igualitaria.

Desde esta perspectiva, la modernidad nos presenta por lo menos un dilema entre las expectativas que se propuso cumplir por medio de la racionalidad. Tanto el materialismo como el colectivismo, expresados como expectativas de la modernidad, se constituyeron como verdaderas promesas que por su propia naturaleza se excluyen mutuamente.

Las implicaciones sociales que cada una de ellas detenta para las realidades sociales, evidencian las dicotomías que estas premisas suponen, entre otras razones porque rescatan principios y nociones de relación social distintos.¹³⁰ Mientras que una se refiere a la posibilidad de cumplir material y económicamente una mejora para los individuos por separado, la otra propone una relación colectiva, en la que los individuos pueden perder sus beneficios materiales en aras de la mejora colectiva.

129 Wallerstein, Immanuel, Conocer el mundo, saber..., op. cit.

130 Ibid. p 159. En esta obra Wallerstein Señala que: "La razón de ser de la economía – mundo capitalista, su fuerza motriz, ha sido la acumulación incesante de capital. Y la acumulación incesante de capital es totalmente incompatible con esas promesas materialistas y colectivistas, porque se basa en la apropiación de plusvalor de unos pocos. El capitalismo representa premios materiales para algunos, pero para que así sea nunca puede haber premios materiales para todos".

Según argumenta Wallerstein en varios de sus escritos, el profundo dilema que se expresa en las promesas de la modernidad tuvo implicaciones en ella y, su dicotomía materialismo-colectivismo en función del desarrollo del capitalismo en el mundo: ¿Cómo conciliar al mismo tiempo la promesa del materialismo con la del colectivismo, si la fuerza motriz del capitalismo es la acumulación incesante de capital? -que representa, en los hechos, premios materiales para algunos, pero para que así sea, nunca puede haber premios materiales para todos-.

Las profundas contradicciones entre las promesas que trajo consigo la modernidad, se pueden definir también como lo menciona Marshall Berman¹³¹ en el sentido de: “la vorágine de la vida moderna alimentada por muchas fuentes”. Bajo esta óptica, Berman señala que la vorágine de la vida moderna y las profundas contradicciones que en ella se expresan, está alimentada por muchas fuentes; por los grandes descubrimientos en las ciencias físicas que han cambiado nuestras imágenes del universo y nuestro lugar en él. La industrialización de la producción que transforma el conocimiento científico en tecnología, crea nuevos entornos humanos y destruye los antiguos, acelera el ritmo general de la vida, genera nuevas formas de poder colectivo y de lucha de clases.

Pero por otra parte propicia las inmensas alteraciones demográficas que han separado a millones de personas de su hábitat ancestral, lanzándolas a nuevas vidas a través de medio mundo, el crecimiento urbano rápido y a menudo caótico; los sistemas de comunicación de masas, de desarrollo dinámico que envuelven y une a las sociedades y pueblos más diversos, los Estados cada vez más poderosos, estructurados y dirigidos burocráticamente, que se esfuerzan constantemente por ampliar sus poderes; los movimientos sociales masivos de personas y pueblos que desafían a sus dirigentes políticos y económicos y se esfuerzan por conseguir cierto control sobre sus vidas¹³². Estos elementos terminan por conducir y mantener a todas estas personas e instituciones dentro de un mercado capitalista mundial siempre en expansión y drásticamente fluctuante.

131 Véase Marshall Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, México, Siglo XXI, 1996, p. 2.

132 Ibid

2. Aproximación histórica. Construcción de las ciencias sociales como un campo.

En uno de sus libros más recientes señala Wallerstein¹³³: “La idea de que podemos reflexionar de “forma inteligente” sobre la naturaleza de los seres humanos, sus relaciones entre ellos y con las fuerzas espirituales y las estructuras sociales que han creado, y dentro de las cuales viven es por lo menos tan antigua como la historia registrada”.

Lo que hoy llamamos ciencias sociales es heredera de esa sabiduría antigua sobre temas que se examinan en los textos religiosos recibidos y también en los textos que llamamos filosóficos. Se trata, sin embargo, de una heredera distante que a menudo no reconoce ni agradece a ese conocimiento previo, porque la ciencia social se definió conscientemente a sí misma, como la búsqueda de verdades que fueran más allá de esa sabiduría recibida o deducida, que en algún sentido no tiene una validación científica.¹³⁴

Debemos mencionar que las ciencias sociales buscaron independizarse de los saberes religiosos y filosóficos, que según algunos autores le dieron origen; se establecieron como una *empresa del mundo moderno*. Sus raíces se encuentran en el intento plenamente desarrollado desde el siglo XVI, y que es parte inseparable de la construcción de *nuestro mundo moderno*, por desarrollar un conocimiento secular y sistemático sobre la realidad, que tuviera algún tipo de validación empírica¹³⁵.

2.1. La separación de las ciencias sociales de la creencia y saber común.

La ciencia social se estableció como un intento de separar a la creencia y el saber comunes del conocimiento, para buscar un *conocimiento científico*, comprobable, tangible o en cierto sentido medible: con juicios que lo distinguan del que no lo es. En términos generales, esto fue lo que adoptó el nombre de “*scientia*”¹³⁶ que significaba simplemente conocimiento.

133. Wallerstein, El Legado de la Sociología..., op. Cit. p. 3.

134 Wallerstein, Abrir las..., op. cit.

135 Ibid.

136 La definición fue tomada del Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española.

Ahora bien, como ya señalamos, la ciencia social igual que cualquier otro espacio social, sufre una transformación constante, permanente y me atrevería a decir inevitable. Parece indudable que podemos hacer una relación casi directa entre las alteraciones políticas, económicas y sociales y los cambios en la forma de hacer y producir a las ciencias sociales. Además es posible señalar que las modificaciones sociales, con todo lo que implican, jugaron un papel fundamental en el cambio que observamos en la forma de conocer y construir conocimiento. No sólo en la interpretación intelectual del orden y la dinámica sociales, también, y creo que es necesario señalarlo, en lo que se refiere a la ciencia llamada natural, por lo que tenemos un proceso dinámico entre las modificaciones sociales por una parte, y la articulación del campo científico en general y particularmente del campo de la ciencia social por otra.

La metamorfosis en la esfera social, con la consolidación del proyecto de la Ilustración y su posterior relación con el nacimiento del Estado moderno y sus necesidades por un conocimiento más exacto sobre el cual basar sus decisiones, había conducido al surgimiento de nuevas categorías de conocimiento desde el siglo XVIII, pero estas tenían definiciones y fronteras inciertas.¹³⁷

El nuevo marco institucional de la modernidad se define distinto a cualquier forma conocida con anterioridad. Ricardo Pozas¹³⁸ señala que las transformaciones sociales y de los seres humanos, así como de las instituciones, estarían caracterizados en la modernidad por una importante revolución en las estructuras establecidas históricamente. Señala que las ideas centrales y los proyectos institucionales surgidos en el orden de la modernidad, constituyeron el interés concreto de las ciencias sociales, además de que se caracterizaron en las profundas revoluciones dentro del campo: político, económico, social y cultural.

De tal suerte, el largo camino que hemos recorrido sobre la modernidad, los procesos intelectuales de construcción de conocimiento, y la economía mundo capitalista, desencadenan en el plano de las ciencias sociales una revolución del

137 Wallerstein, *Abrir las...*, op. cit.

138 Ricardo Pozas, *La modernidad atrapada en su horizonte*, México, Academia Mexicana de Ciencia/Miguel Ángel Porrúa. 2000, pp. 26-27. Es importante señalar que los ámbitos institucionales que propone Ricardo Pozas, no se refieren particularmente al ámbito de acción de las ciencias sociales. Sin embargo, me parece que con esta perspectiva se puede esbozar claramente cuáles son los ámbitos en los que la ciencia social se interesó, para funcionar como una herramienta de análisis racional y de legitimación de conocimiento.

mundo. Revolución marcada por la propia conformación de espacios institucionales particulares, que se establecen como campos específicos en la reflexión de los asuntos sociales.

Las nuevas esferas sobre las que se interesaron las ciencias sociales, constituyeron verdaderos objetos de análisis, acción e interacción y se definieron de una manera singular y particular. La propia realidad y el trabajo intelectual se fincaron sobre el estudio de especializaciones tales como la política, la economía, lo social y lo cultural.

- En lo político dice Pozas¹³⁹ podemos observar el surgimiento de la idea de libertad y autonomía ciudadanas de los Estados nacionales y del nacionalismo, como identidad colectiva secular dominante que unificaba la diversidad social, en una ideología que llenaba de contenidos particulares los valores universales; el régimen democrático como la modalidad nacional de la conducta política de los individuos en la construcción de gobiernos, y como institución validada universalmente por la racionalidad moderna.
- En lo económico¹⁴⁰ la modernidad se consolida a partir de la formación del capitalismo mundial; la industrialización regida por la razón instrumental, subordinada a la producción y aplicación de tecnologías dirigidas por la lógica dominante de la ganancia y la tendencia creciente a la concentración de las distintas modalidades de capital, constituido en instituciones privadas que han desarrollado aparatos burocráticos administrativos de orden mundial.
- En lo social¹⁴¹ se observa el surgimiento del individuo y el desarrollo de distintas modalidades de familia, a partir de la concepción *judeo-cristiana*, como modelo dominante e inmerso en una interacción social configurada en clases y estratos sociales, en donde los individuos juegan “roles” en la reproducción de una estructura social dada, con formas de división social del trabajo crecientemente diferenciadas.

139 Ibid. p 27.

140 Ibid. p. 28.

141 Ibid.

- En el cultural¹⁴² la modernidad tuvo una tendencia acelerada de secularización y masificación fundada en el proyecto de la educación universalizada, con una ideología individualista y constructora de representaciones y formas de identidad con referentes cambiantes en los imaginarios colectivos, que dieron el contenido dominante a cada una de sus épocas y formaron la secuencia que impregnó de dinamismo la creación intelectual y estética en los distintos momentos de su historia.

Aunado a este proceso de especialización de la práctica de la realidad y de las propias ciencias sociales, el sistema de conocimiento que proporcionó información al mundo moderno sin duda tuvo una herencia añeja e interesante. Como ya hemos mencionado, nadie parece poner en tela de juicio que se haya constituido en el siglo XVII con los triunfos intelectuales de Newton, Locke y Descartes, la convicción de que mediante la razón podría llegarse a la verdad y a la certeza, en forma de leyes universales.

La convicción ciega en la razón se convirtió en la doctrina del universalismo. Recibió su justificación original en las ciencias físicas mediante los resultados concretos que ofrecía en términos de la llamada economía mundo real. Pero sus implicaciones para las ciencias sociales fueron profundas desde el principio¹⁴³. La modernidad y la crisis o revolución europea funcionaron como catalizadores de los cambios históricos, produciendo cambios y transformaciones sociales profundas.

A lo largo del proceso histórico, es posible identificar que el análisis social se transformó de manera contundente cuando a la definición clásica de integrar la moral a las ciencias es sustituida por la profesionalización de las disciplinas. Esta modificación trajo consigo –entre otros- una serie de tensiones que se expresaron entre los dos actores fundamentales de la época: el mercado y la sociedad:¹⁴⁴

142 Ibid.

143 Las dos ciencias rectoras del siglo XVIII, naturaleza y razón (...) procedían de las ciencias naturales: Llevadas al hombre, condujeron a un ensayo para descubrir una física social: en todos sus aspectos las nuevas ciencias sociales se asemejaban a las ciencias físicas. El orden racional del mundo como se expresaba en el sistema natural de Newton, el método y los ideales científicos se aplicaron a la vasta ciencia de la naturaleza humana que abarcaba una ciencia racional del espíritu, la sociedad, los negocios, el gobierno, la ética y las relaciones internacionales. Wallerstein, *Abrir las...*, op. cit. p 261.

144 Cfr. Katznelson, “Knowledge about what? Policy Intellectuals and the New Liberalism”, pp. 28-29. Dietrich Rueschmeyer y Theda Skocpol (Editores) *States, Social Knowledge, and the Origins of Modern Social Policies, USA*, Princeton University Press y Russell Sage Foundation, 1996. No es una idea textual, pero ésta caracterización de las Ciencias Sociales aparece en los textos señalados.

a) 1860-1920. El conocimiento se dividió en especialistas, sea de las transacciones entre Estado y mercado o bien, entre Estado y sociedad. Esto generó entre otras cosas, conocimientos sobre la economía, la política y la sociedad. Durante este periodo, la ciencia política encontró una voz propia al vincularse con temáticas constitucionales, sobre la ciudadanía y también, sobre la representación de intereses.

b) 1890-1920. En este periodo se identifica un interés por complementar la nueva división disciplinaria. Se produce una interacción entre académicos que practicaban e impulsaban las ciencias sociales, principalmente asociadas a cargos directivos de las instituciones de educación superior en la época, y, aquellos quienes se dedicaban a enseñarlas y cuyo énfasis se encontraba más en el terreno de la política y su ámbito de influencia en la forma de elaborar políticas gubernamentales "*policy matter*".

De tal manera, la reflexión sobre la problemática social fue adecuando su actividad en el ámbito de la producción de conocimiento. Para el siglo XIX las llamadas ciencias sociales en la esfera internacional se desarrollaron en una dinámica institucional nunca antes vista. Por ello, podemos establecer que las ciencias sociales se desarrollan por lo menos en dos grandes etapas o dos momentos históricos diferentes:

1. El primero, que va desde 1850 hasta 1945 se establece como un franco proceso de institucionalización de la actividad intelectual. En este periodo encontramos los fundamentos para el nacimiento del campo de las ciencias sociales. Pero también los insumos necesarios que consolidaron el proceso de construcción de un marco particular, reglamentado y validado, que puede ser llamado genéricamente campo de las ciencias sociales.

2. El segundo periodo va desde 1945 hasta nuestros días y, lo caracteriza un proceso de articulación de las ciencias sociales, en el que se desarrollan estructuras y funciones particulares. Es decir, agentes específicos individuales y colectivos, que decidieron con su práctica, normar dicha

actividad para convertirla en un espacio en el cual se legitima la producción de conocimiento social, e incluso las formas de organización racionales¹⁴⁵.

2.2. Institucionalización para el nacimiento del campo de las ciencias sociales: (1850 –1945)

La primera etapa la podemos ubicar antes de 1850 y hasta 1945. En términos generales está caracterizada por el interés de producir un estudio de lo social en disciplinas con una tendencia hacia la especialización y diferenciación. Se intentaba desarrollar *disciplinas autónomas* bajo el principio de que esta articulación produciría conocimiento verdadero.

En éste proceso encontramos un importante desarrollo de la economía, sociología y ciencia política como esferas *nomotéticas*, que se ostentaron como poseedoras del conocimiento “verdadero y legítimo” y como disciplinas dominantes y legitimadoras. Estas disciplinas llamadas nomotéticas por su especificidad temática, se enfrentaron a otras disciplinas como la psicología, antropología, historia o el derecho, a las que se les llamó e identificó con una epistemología y un conocimiento *idiográfico*.

En palabras de Wallerstein¹⁴⁶ la transformación del espacio económico, en una economía mundo capitalista y como un sistema mundo, propició a la vez la aparición y el desarrollo de por lo menos tres conjuntos totalmente nuevos de instituciones culturales que desde entonces han sido una parte crucial del sistema mundo y de la propia modernidad.

Un importante número de transformaciones tanto en Europa como en América se sumaron al remolino político hasta ese momento sin precedentes en el mundo moderno. En este periodo la burguesía, o si se prefiere la representación hegemónica y dominante del Estado capitalista y clases sociales gobernantes,

145 La clasificación de los momentos históricos la tomamos del trabajo realizado por la comisión Gulbenkian, que se dedicó a trabajar el problema a profundidad.

146 Wallerstein, Abrir las..., op. cit. p 25. En el texto se hace una clasificación de estas tres nuevas instituciones culturales que transformaron todo el andamiaje hasta el momento concebido. El disturbio francés – la revolución francesa- al crear las tres grandes instituciones culturales nuevas, - las ideologías, las ciencias sociales, los movimientos - también creó el refrenamiento y distorsión de este proceso de cambio y al mismo tiempo las obstrucciones de las cuales el mundo ha cobrado gran conciencia en los últimos veinte años. El consenso posterior a 1789 respecto a la normalidad del cambio y las instituciones que engendró, terminó al fin, pero no en 1917 sino en 1968.

llegaron por lo menos a dos conclusiones a partir de la revuelta revolucionaria en Francia.

Una fue la amenaza real, no de lo que pudieran hacer los Robespierre del mundo, sino de lo que podrían hacer las masas desaseadas que por primera vez parecían estar pensando seriamente en adquirir el poder del Estado¹⁴⁷. La Revolución Francesa casi se había salido de las manos y algunos campesinos, extremistas o algunas mujeres empezaron a tomar las armas y a marchar y manifestarse. La segunda, es que la burguesía del mundo percibió que algo diferente estaba ocurriendo, presentían y presagiaron que un importante cambio cualitativo se estaba gestando tanto en la estructura del sistema capitalista, como en las políticas, instituciones y formas de organización social.¹⁴⁸ Este proceso representó que se reconocieran públicamente por primera vez, las realidades estructurales que de hecho habían prevalecido ya por varios siglos: 1) que el sistema mundo era un sistema capitalista, y 2) que la división laboral de la economía mundo estaba limitada por un sistema interestatal compuesto de estados hipotéticamente soberanos.¹⁴⁹

Gracias a este proceso surgieron dentro de la actividad de los seres humanos por lo menos tres nuevas instituciones como expresión y respuesta a esa “normalidad del cambio” erigida conjuntamente con la modernidad. Estas fueron las ideologías, las ciencias sociales y los movimientos sociales, que conjuntamente comprenden la gran síntesis intelectual y cultural del siglo XIX.

La historia intelectual del siglo XIX estuvo enmarcada principalmente por la disciplinarización y profesionalización del conocimiento, por la creación de estructuras institucionales permanentes, diseñadas tanto para producir nuevo conocimiento como para reproducir a los productores de conocimiento¹⁵⁰, aquellos que se dedicarían al análisis y control racional y normalizado del cambio dentro de las sociedades. A lo largo de ese siglo, por lo menos como una sensación generalizada, los problemas intelectuales tenían presuntas implicaciones políticas toda vez que políticamente el concepto de leyes deterministas parecía mucho más

147 Ibid. p. 17.

148 Ibid. p. 18.

149 Ibid.

150 Ibid. p.9.

útil para los intentos de control tecnocrático de movimientos potencialmente anarquistas por el cambio de las sociedades.

Además, la defensa de lo particular, no determinado e imaginativo parecía más útil para los que se resistían al cambio tecnocrático en nombre de la conservación de las instituciones y tradiciones existentes, y para los que luchaban por posibilidades más espontáneas y radicales de introducir dentro de la acción humana sus demandas en la esfera sociopolítica¹⁵¹.

En la práctica, las ciencias sociales funcionaron bajo el cobijo de una visión particular de la espacialidad, aunque no era declarada. El conjunto de estructuras espaciales por medio del cual se organizaba las vidas, según la premisa implícita de los científicos sociales, eran los territorios soberanos que colectivamente definían el mapa geopolítico del mundo.

Algunos filósofos sociales daban por sentado que esas fronteras políticas determinaban los parámetros espaciales de otras interacciones clave: la sociedad de la sociología, la economía nacional del macroeconomista, el cuerpo político del politólogo o la nación del historiador. En ese sentido la ciencia social era claramente *una criatura*, si es que no una creación de los Estados, particularmente de los Estados Nacionales. Tomaba sus fronteras como contenedores sociales fundamentales.

Las ciencias sociales del siglo XIX fueron definidas como: “el estudio empírico del mundo social¹⁵²”. Realizado con la intención de comprender el cambio normal de la sociedad, influir y controlarlo. Asimismo, es muy importante resaltar que las ciencias sociales no fueron el producto de pensadores solitarios, sino resultado de la interacción entre grupos de ellos, articulados en comunidades espistémicas¹⁵³ dentro de estructuras específicas.

Las comunidades intelectuales se establecieron como grupos que tenían una intencionalidad específica para alcanzar fines concretos. En este sentido, la actividad de las ciencias sociales requirió de una inversión social importante nunca antes vista con el pensamiento social.

151 Ibid. p.13.

152 Ibid. p.30.

153 Villoro, Creer, saber..., op. cit. p. 145.

El proceso de institucionalización de las ciencias sociales se cimentó en la diferenciación en la estructura universitaria tradicional, que hasta ese momento conservaba la misma organización europea de 1789.¹⁵⁴ También a lo largo del siglo XIX se crearon muchas cátedras nuevas, en gran medida en las facultades de filosofía y en menor grado en las de derecho. Estas cátedras tenían nuevos nombres y en una primera instancia, no parecía claro cuáles nombres de supuestas disciplinas prevalecerían después de algunos años. Ahora conocemos el resultado, sin embargo hacia finales de ese siglo, por lo menos seis nombres habían sobrevivido y de alguna manera se habían estabilizado como áreas de coocimiento.¹⁵⁵

En ese periodo se institucionalizaron no sólo dentro del sistema universitario, en ese momento renovado y en un franco proceso de expansión, sino también como asociaciones nacionales de eruditos, y posteriormente para el siglo XX como asociaciones internacionales de eruditos¹⁵⁶.

Como menciona Wallerstein, la lucha entre *Weltanschauungen*, construidas o formuladas de forma consciente y colectiva, con objetivos políticos formales, influyó al campo de la ciencia social en el proceso de institucionalización al que hacemos referencia. Por ello, podemos suponer que la “ideología liberal”, -erigida como la dominante y hegemónica- suponía como pieza central del proceso social, la delimitación cuidadosa en por lo menos tres esferas de actividad, la relacionada con el Estado, el mercado y la personal.

El estudio de estas tres esferas independientes llegó a denominarse

154 Wallerstein, *Abrir las...*, op. cit. p. 21. En el texto citado Wallerstein asegura que el sistema universitario tradicional estaba casi moribundo, por lo cual, en ese momento, las universidades difícilmente se podían considerar como centros intelectuales vitales o de trascendencia para el estudio y la resolución de las problemáticas sociales. En términos generales asegura que el sistema universitario se encontraban aún organizados a la manera tradicional de cuatro facultades: teología, filosofía, derecho y medicina. Además de que había relativamente pocas universidades.

155 Para tener una idea más clara de lo que estamos explicando se puede ver la clasificación en la cual el autor muestra una forma de organizar a las llamadas ciencias sociales que se ubica en el proceso de institucionalización del siglo XIX en los textos Wallertein, *Impensar...*, op. cit. y *Abrir las...*, op. cit. En ambos textos se definen algunos criterios de organización de las disciplinas en donde encontramos una clasificación: ciencias sociales nomotéticas; sociología, economía y ciencia política; y ciencias sociales idiográficas; antropología, orientalismos, derecho, psicología.

156 Wallertein, *Abrir las...*, op. cit. p. 22. En éste texto se puede observar que el autor señala que dentro del campo de las ciencias sociales, igual que en otros campos, existen tensiones, luchas y conflictos, cuando argumenta que la propia “denominación” de las disciplinas – es decir la estructura de la presunta división de la labor intelectual en las ciencias sociales- refleja en gran medida el triunfo de la ideología liberal. Debido entre otras cosas a que esta ideología liberal fue, y es, la ideología reinante de lo que llama Wallerstein la economía mundo capitalista, lo que en palabras del autor explica por qué los marxistas sospechaban de las nuevas ciencias sociales, y por qué los conservadores habían tenido aún más sospechas y habían sido más recalcitrantes. La disputa entre las interpretaciones del mundo, entre diferentes *Weltanschauungen* han sido construidas o formuladas de forma consciente y colectiva con objetivos políticos formales.

ciencias políticas, economía, y sociología¹⁵⁷. Estas tres disciplinas se desarrollaron como *ciencias universalizantes* basadas en investigaciones empíricas con fuertes elementos de “ciencias aplicadas”. La historia también se definió y redefinió institucionalmente pero de una manera *idiográfica*.

Las cuatro disciplinas que se desarrollaron institucionalmente en el Siglo XIX se definieron: a) desde un punto de vista empírico, tuvieron que ver casi de manera exclusiva con los principales países de la economía mundo capitalista, de hecho básicamente con sólo unos cuantos de ellos; b) casi todos los eruditos se abocaron a materiales prácticos relacionados con su propio país; c) el modo de trabajo dominante era empírico y concreto, incluso para las denominadas disciplinas *nomotéticas*; economía, sociología y ciencias políticas. Por ello, se decía que el objeto de cada una de estas era descubrir las leyes que explicaban el comportamiento del hombre.¹⁵⁸

El *empuje empirista de base nacional* de las nuevas disciplinas en las ciencias sociales se convirtió en el modo de restringir el estudio del cambio social que lo volvería más útil y sustentador de las políticas del Estado. Además lo convertiría en la menos subversiva de las nuevas variedades¹⁵⁹. Durante el siglo XIX la aceptación de la normalidad del cambio incluyó la idea de que éste era un atributo exclusivo de las naciones civilizadas y que por tanto, era obligatorio para dichas naciones, las hegemónicas y dominantes, imponer el cambio al *obstinado* resto del mundo¹⁶⁰, los dominados e incivilizados.

De este modo las ciencias sociales junto con sus disciplinas institucionalizadas, intervendrían como un modo de describir las costumbres invariables, abriendo así el camino hacia la comprensión de cómo éste otro mundo dominado e inferior, podría traerse a la civilización.

El estudio particular de los pueblos primitivos sin escritura se llevó al campo de la antropología, el de los pueblos petrificados con escritura como China, la India, y el mundo árabe se llevaron al campo del orientalismo. Las ciencias

157 La denominación formal de ciencia política fue la última en ser aceptada. En los hechos fue el último nombre en ser aceptado dentro de la actividad de las ciencias sociales debido principalmente a una arcaica disputa jurisdiccional entre las facultades de filosofía y derecho.

158 Wallertein, Impensar..., op. cit.

159 Consistía en un estudio del mundo real basado en el supuesto de que no se podía obtener dicho conocimiento en forma deductiva a partir de la comprensión metafísica del mundo invariable

160 Wallertein, Impensar..., op. cit.

sociales se convirtieron desde ésta perspectiva, cada vez más en un instrumento para gobernar de manera inteligente un mundo donde el cambio era normal. Ayudaron a limitar el alcance de dicho cambio y quienes buscaran ir más allá de los límites estructurados por el mundo burgués y legítimo como formas dominantes y hegemónicas, tuvieron que recurrir en más de las ocasiones a mecanismos que se encontraron fuera de las ciencias sociales, como los movimientos y las movilizaciones sociales.¹⁶¹

Así, entre 1850 y 1945 un conjunto de disciplinas llegaron a definirse como parte de un campo de conocimiento al que se le dio el nombre de ciencias sociales. Su proceso de institucionalización estableció los primeros pasos para consolidar un campo y, como muestra de ello, podemos citar que en un primer momento, en las principales universidades se establecieron cátedras, luego departamentos que ofrecían cursos y finalmente títulos en esas disciplinas.

La institucionalización de la enseñanza fue acompañada por la de la investigación; la creación de publicaciones especializadas, bibliotecas y colecciones catalogadas por áreas de conocimiento; la construcción de asociaciones de estudiosos en cada una de las líneas disciplinarias, primero nacionales, después internacionales. Además el proceso de institucionalización de las ciencias sociales, constituyó el esfuerzo formal de cada una de ellas por distinguirse especialmente de las que parecían estar más próximas en cuanto a contenido y objeto de estudio.¹⁶²

161 Wallerstein, *Abrir las...*, op. cit.

162 Wallerstein, *Impensar...*, op. cit. p. 35. Como ya se ha señalado, el autor muestra en su texto, el proceso de diferenciación y distinción que se observó en las ciencias sociales en el transcurso de su desarrollo histórico. Menciona que la mayoría de las ciencias sociales nomotéticas acentuaban ante todo, lo que las diferenciaba de la disciplina histórica, su interés en llegar a leyes generales que supuestamente gobernaban el comportamiento humano; la disposición a percibir los fenómenos estudiados como casos – no como individuos-; la necesidad de segmentar la realidad humana para analizarla; la posibilidad y deseabilidad de métodos científicos estrictos – como la formación de hipótesis, derivadas de la teoría, para ser probadas con los datos de la realidad por medio de procedimientos estrictos y en lo posible cuantitativos-; la preferencia por los datos producidos sistemáticamente y las observaciones controladas sobre textos recibidos y otros materiales residuales. Una vez distinguida de esta forma la ciencia social de la historiografía idiográfica, los científicos sociales nomotéticos – economistas, científicos políticos y sociólogos- estaban ansiosos por delinear sus terrenos separados como esencialmente diferentes unos de otros – tanto en su objeto de estudio como en su metodología-. Los economistas la hacían insistiendo en la validez de un supuesto *ceteris paribus* para el estudio de las operaciones del mercado. Los científicos políticos lo hacían restringiendo su interés a las estructuras formales del gobierno. Los sociólogos lo hacían insistiendo en un terreno social emergente ignorado por los economistas y los científicos sociales”.

2.3. Elementos que definen el campo de las ciencias sociales después de 1945.

Para el año de 1945 las disciplinas que constituyeron a las ciencias sociales estaban institucionalizadas en la mayoría de las universidades importantes en el mundo. De hecho, con el fin de la Segunda Guerra Mundial algunos países que no aceptaron o apoyaron esta clasificación y organización disciplinaria en un primer momento como Alemania, Italia y los países del Bloque Soviético terminaron por aceptar este patrón de organización.

Por otra parte, después de 1945 ocurrió otro fenómeno importante que es necesario señalar. Las ciencias sociales estaban claramente distinguidas, tanto de las ciencias naturales que estudiaban sistemas no humanos, como de las humanidades que estudiaban la producción cultural, mental y espiritual de las sociedades “civilizadas”.

El periodo anterior a 1945 -que hemos denominado como proceso de institucionalización de las ciencias sociales-, produjo los fundamentos para su nacimiento y consolidación como un campo. En este sentido, no es casualidad que se tenga que marcar el año de 1945 como un momento de transformación en la organización y en las estructuras que le dieron vida a las ciencias sociales en un momento histórico anterior. Según argumenta Wallerstein y la comisión Gulbenkian¹⁶³ después de esa fecha, por lo menos tres procesos afectaron profundamente la estructura y el funcionamiento de las ciencias sociales¹⁶⁴, erigidas en los cien años anteriores.

a) Cambio en las estructuras mundiales.

Después de 1945 todo se transformó en el mundo. La enorme fuerza de Estados Unidos, establecido en ese momento como un Estado consolidado y como un eje en la reflexión de los asuntos sociales, desplazó a los países europeos como el centro de la producción intelectual en ciencias sociales.

¹⁶³ Ibid. p. 37.

¹⁶⁴ Esta clasificación y el seguimiento de la expansión del periodo se encuentra identificado en el libro de la OECD, *The social science at the turning point?*, OECD, Serie Proceedings, 1999.

Sumada a ello, la nueva burguesía hegemónica y dirigente estadounidense, en comparación con todos los demás Estados, modificó profundamente la definición y la orientación de los problemas más urgentes por enfrentar, así como de los modos más adecuados para enfrentarlos. Así, la fácilmente identificable y abrumadora ventaja económica de los Estados Unidos en los quince o veinte años siguientes a 1945, al término de la Segunda Guerra Mundial, significaba que, al menos por algún tiempo, la actividad de la ciencia social se desarrollaría principalmente en instituciones estadounidenses en una medida inusitada.¹⁶⁵

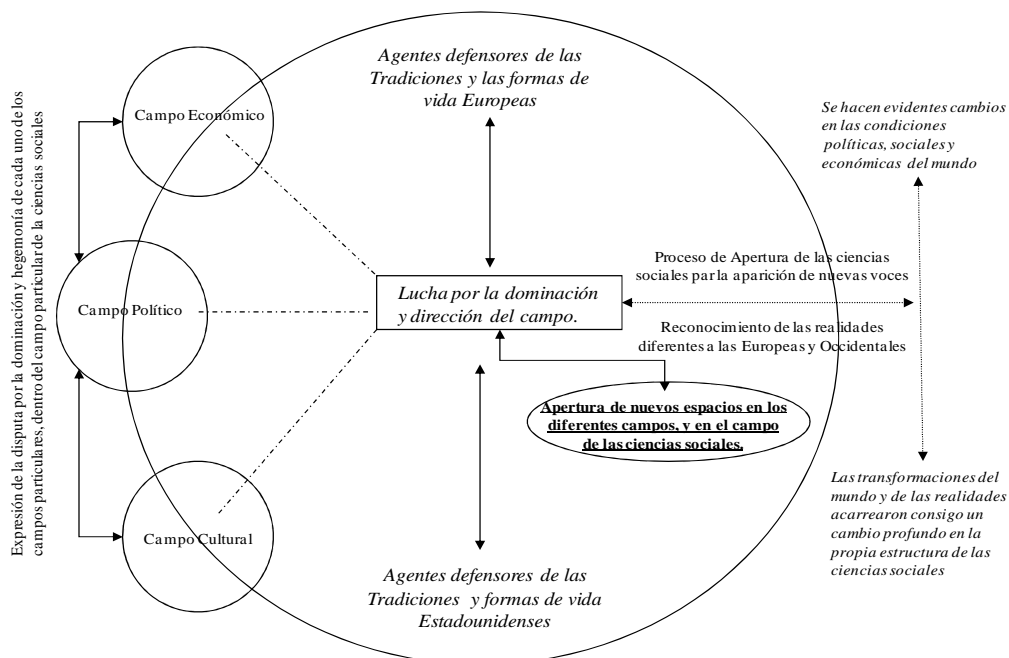
El periodo marcado por la dominación de este país en lo que concierne a la actividad de las ciencias sociales, tanto de la agenda de investigación, como de los métodos a emplear, estuvo acompañado de un paulatino y lento proceso de reafirmación, primero política, luego en el campo de las ciencias sociales de los pueblos no europeos. Este asunto significó sin duda alguna una prueba insalvable de muchos supuestos de las ciencias sociales, en razón de que reflejaban las tendencias políticas de una era que ya había terminado o que por lo menos estaba por terminar con la quiebra del *eurocentrismo*.

Como se observa en el cuadro siguiente, la antigua tradición europea, que hasta ese momento funcionaba como una posición dominante y hegemónica dentro del campo de las ciencias sociales, fue desplazada después de la Segunda Guerra Mundial. Los Estados Unidos crecen, económica y políticamente. En este contexto se hace evidente por lo menos una lucha entre proyectos e intereses, una tensión representada por la disputa y el monopolio, así como la dominación en un campo en construcción. La pugna se expresó en el trabajo intelectual de las tradiciones europea y estadounidense, que sirvieron como marco de la apertura del campo hacia nuevos horizontes hasta ese momento desconocidos.

165 Wallerstein, *Abrir las...*, op. cit.

Cuadro 5. Espacio de interacciones en la actividad científica

Relación entre los proyectos en disputa



Fuente: Elaboración propia con información de Bourdieu.

b) Expansión del mundo en nuevas direcciones

La expansión económica mundial, propició un cambio organizacional para las ciencias sociales. Implicó un salto cuantitativo en su escala, tanto para las maquinarias estatales y las empresas económicas, como para las organizaciones de investigación. Las principales potencias, estimuladas sobre todo por la guerra fría, empezaron a invertir en la *ciencia –ciencia dura, ciencia natural-* y esa apuesta se extendió en menor medida hacia las ciencias sociales.

El porcentaje asignado en términos de recursos económicos, pero también físicos y humanos a las ciencias sociales era pequeño -como lo es ahora, en comparación a los recursos que se destinan a las ciencias naturales o al desarrollo de tecnología¹⁶⁶-, pero las cifras absolutas eran muy elevadas en relación con todo lo que habían tenido a su disposición en los años e inclusive siglos anteriores.

166 OECD, The social science..., op. cit. Para profundizar sobre este punto se pueden consultar las estadísticas que consigna el documento.

Uno de los resultados más visibles de la inversión económica que se realizó en ciencias sociales, fue el surgimiento de polos centralizados de desarrollo científico con concentración de información, capacidades, legitimación, control y sanción en el interior del campo. Como es de suponerse, la mayor parte de los recursos fueron destinados por los Estados Unidos, en menor cantidad por otros grandes estados, por fundaciones –en su mayoría estadounidenses o con intereses en ese país– y en mucha menor medida por empresas transnacionales.¹⁶⁷

La intención de obtener el monopolio y la capacidad de legitimar y sancionar a la propia producción de conocimiento dentro del campo de las ciencias sociales era bastante clara. Donde quiera que la estructura institucional de las ciencias sociales no fuera aún completa, estudiosos e instituciones estadounidenses la estimulaban directa o indirectamente tratando de impulsar el florecimiento y manejo del mismo modelo empleado por ellos, poniendo un particular énfasis en las tendencias más *nomotéticas* dentro de las ciencias sociales¹⁶⁸.

Así, la expansión económica reforzó la legitimación mundial en las ciencias sociales de los paradigmas científicos subyacentes a las realizaciones tecnológicas que lo respaldaban.

c) Triunfo del capitalismo, triunfo del liberalismo. Expansión de los sistemas universitarios.

La expansión de los sistemas universitarios en el mundo entero, trajo diferentes implicaciones para las ciencias sociales. En el aspecto organizacional generó una presión por el aumento de la especialización debido a que los estudiosos buscaban *nichos* como espacios específicos y particulares, que pudieran definir su originalidad o por lo menos su utilidad social.

Además, dentro del proceso histórico referido a la construcción del campo de las ciencias sociales, podemos observar la hegemonía y dominación de

167 Ibid.

168 Wallerstein, Abrir las..., op. cit.

individuos, grupos, instituciones o países, expresados como agentes sociales. Estos agentes se consolidaron como dominantes y hegemónicos directivos del campo. Marcaron por medio de sus hábitos los parámetros y las propias reglas de juego sobre el que debía jugarse. Algunos autores señalan que por lo menos diez años después del término de la Segunda Guerra Mundial se creó en los Estados Unidos una nueva categoría institucional para agrupar el trabajo intelectual de las ciencias sociales adoptadas en gran parte del mundo.¹⁶⁹

Por tanto, no hay duda de que las motivaciones políticas subyacentes en sus orígenes, eran totalmente explícitas. El papel político de dimensión mundial, obligaba a los Estados Unidos a conocer y contar con especialistas que estudiaran las realidades de todas las regiones del mundo, especialmente en el momento en que éstas tenían cada vez más actividad política y representaban alguna amenaza.

Como una consecuencia del desarrollo y de la evolución del sistema mundo capitalista, los científicos sociales, nomotéticos en su mayoría, emprendieron por primera vez el estudio de áreas no occidentales, aunque con la firme convicción de que los métodos y modelos podían ser aplicados tanto en regiones no occidentales, como en Europa y Norteamérica; en cualquier lugar y momento sin importar las condiciones particulares de las problemáticas sociales estudiadas.

El triunfo del capitalismo y del liberalismo, se anclaron como parámetros *universalizantes* que pretendían explicar las diferentes realidades sociales. Se propuso traer a las sociedades pre-modernas o incivilizadas al camino de la civilización y la modernidad de las sociedades Occidentales.

Así, para la década de 1960 un número considerable de docentes de diferentes departamentos, tanto de historia, como de las ciencias sociales nomotéticas ya habían comprometido su trabajo para realizar un análisis empírico en torno a las áreas no occidentales del mundo.¹⁷⁰ Los objetos de investigación

169 Wallertein, Impensar..., op. cit.p. 41. Al respecto, se puede observar lo que señala el autor de las características de este tipo de estudios y del enfoque que supone una actividad con estas características. La idea básica de los estudios de área era muy sencilla: un área era una zona geográfica grande que supuestamente tenía alguna coherencia cultural, histórica y frecuentemente lingüística. La lista que fue formada era sumamente heterodoxa: la URSS, China – o Asia Oriental. América Latina, el Medio Oriente, África, Asia Meridional, Asia Sudoriental, Europa Central y Centro oriental y, mucho más tarde, también Europa Occidental, en algunos países Estados Unidos – América del Norte- pasó a ser igualmente objeto de estudios de área.

170 Ibid. pp. 40-53.

legítimos dentro de las comunidades epistémicas o académicas de las ciencias sociales se ampliaron enormemente en muchos sentidos: geográfica, política y económicamente. El mismo fenómeno ocurrió con otros elementos como la expansión geográfica de las fuentes de reclutamiento de los estudiosos de lo social, con lo cual se transformó la situación de las instituciones y de los investigadores dedicados a producir conocimiento.

Sin embargo, el cuerpo teórico y metodológico de las ciencias sociales siguió funcionando de la misma manera. Tanto las leyes, como su propuesta de generalización se habían establecido como igualmente aplicables al estudio de las áreas no occidentales, no obstante que fueron construidas por razones de dominio y de la lógica de construcción *eurocéntrica*.

Las ciencias sociales nomotéticas, abrieron su perspectiva y emplearon métodos de análisis de otras disciplinas dentro del campo de las ciencias sociales. Se produjeron hibridaciones entre las ciencias sociales nomotéticas y la historia. Por ello, se inició una combinación entre, por ejemplo, algunas corrientes históricas que quisieron lograr y conseguir mayores datos por medio de las posibilidades que la ciencia social les brindaba.

La superposición creciente entre las tres ciencias sociales nomotéticas tradicionales, sociología, ciencia política y economía, tenía una carga de controversia menor. A la cabeza de esto estuvieron los sociólogos, que desde finales de 1950 convirtieron en **sub - campos normales e importantes dentro de la disciplina, tanto la sociología política como la sociología económica.**¹⁷¹

Los científicos sociales siguieron ampliando sus intereses más allá de las instituciones gubernamentales formales, redefiniendo su objeto de estudio para incluir todos los procesos sociales propios de un mundo transformado y con una realidad distinta a la de las décadas y siglos anteriores.

Por fin, en este momento se dio cabida al estudio de los grupos de presión, los movimientos de protesta y las organizaciones comunitarias, por mencionar algunos.

Sin embargo, las múltiples superposiciones entre las disciplinas de las

171 Wallerstein, Abrir las..., op. cit.

ciencias sociales tuvieron una consecuencia doble. Se hizo cada vez más difícil hallar líneas divisorias entre sus disciplinas en términos de sus objetos de estudio y el método. Además, ocurrió que cada una de las disciplinas se volvió cada vez más heterogénea a medida que los límites de los objetos de investigación, aceptables y legítimos se ensancharon.¹⁷²

Como un ejemplo podemos observar que entre los años de 1850 y 1945, el número de nombres utilizados para clasificar la actividad de conocimiento en las ciencias sociales se fue reduciendo constantemente hasta terminar con una lista relativamente corta de nombres aceptados para distintas disciplinas. Sin embargo, después de 1945 la curva se movió en dirección contraria con la constante aparición de nuevos nombres que luego buscaban bases institucionales adecuadas, nuevos programas o incluso departamentos en las universidades, asociaciones de estudiosos, publicaciones periódicas e incluso nuevas categorías en la clasificación de los libros en las bibliotecas.

Una vez expuesto lo anterior, el siguiente capítulo hace un rastreo sobre el desarrollo de las ciencias sociales, pero en este caso para México. La importancia radica en identificar cómo se vivieron estos procesos de larga duración dentro de las intuiciones y la realidad nacional.

172 Wallerstein, *Impensar...*, op. cit.

SEGUNDA PARTE. EL DESARROLLO HISTÓRICO INSTITUCIONAL DE LAS CIENCIAS POLÍTICAS

La sociología induce demasiado poco a la ilusión para que el sociólogo pueda pensarse aunque sea un solo instante en el papel del héroe liberador. No obstante, al movilizar toda la experiencia científica disponible para intentar objetivar el mundo social, lejos de ejercer una violencia reduccionista o un imperio totalitario –como se lo pretende a veces, particularmente cuando su trabajo se aplica a aquellos que pretende objetivar sin ser objetivados-, ofrece la posibilidad de una libertad; y puede al menos esperar que su tratado de las pasiones académicas sea para todos lo que ha sido para él mismo: el instrumento de un socioanálisis.

P. Bourdieu

CAPÍTULO IV. EL CAMPO DE LAS CIENCIAS SOCIALES EN MÉXICO

1. *El inicio de la actividad para las ciencias sociales en México*

Los argumentos teóricos, metodológicos e históricos planteados, apuntan que la actividad que se ha desarrollado y consolidado dentro de las ciencias sociales y la Ciencia Política en general, expresa entre otros aspectos, la pugna que se ha presentado a lo largo de la trayectoria social de la disciplina, y una larga herencia tanto en el terreno cognitivo, como en el entorno social.

Ahora bien, y antes de entrar con la Ciencia Política propiamente, es importante articular el capítulo anterior sobre la institucionalización de las ciencias sociales, para vincularlas con el proceso en México.

La historia de las ciencias sociales en nuestro país, y particularmente la que se refiere a la Ciencia Política, permite plantear que su estado actual es el resultado de luchas, consensos, disensos, tensiones o disputas, que son propias de un campo particular, en el que sujetos o agentes sociales participan con una intencionalidad particular y que además, como lo hemos mencionado, ha estado influida o incluso determinada por la participación de grupos, clases sociales, y sus respectivos proyectos, que han disputado en este ámbito la dirección y hegemonía dentro en el país.

En este marco, el presente capítulo propone explicar, cómo se ha construido un espacio de reflexión para las ciencias sociales en México, y cómo ese proceso ha tenido una especificidad y una expresión particular que se vincula, por una parte, con un entorno internacional, histórico y teórico, y por otra, con las condiciones concretas que se presentan en nuestro país. El interés es delinear el proceso por el que ha transitado la Ciencia Política Académica en México, para su desarrollo institucional e histórico propio, así como de la consolidación institucional de la disciplina, que en su génesis en nuestro país se expresó dentro de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales (ENCPYS) de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Identificaremos el proceso de construcción a través de la historia de la disciplina, así como sus diferentes momentos de transformación en México. Resulta fundamental retomar lo que se ha planteado hasta ahora, respecto de la organización de las ciencias sociales como un espacio social en el que se expresa un conjunto de elementos que orientan y constriñen su actividad y el proceso de producción de conocimiento científico.

El análisis busca explicar la doble dinámica que se expresa en el interior de la actividad científica e intelectual. Por una parte, la que se refiere a las condiciones *socio-históricas*, y por otra, la que se circunscribe al ámbito propiamente cognitivo de la Ciencia Política en México, que articuladas dan cuenta de la posibilidad que planteamos para estudiar la Ciencia Política como un espacio o campo de interacciones.

En términos generales, podemos observar que las ciencias sociales en México recrean y se recrean de una manera específica, que sin duda se vincula con el desarrollo de la historia nacional, como lo mencionan diversos autores.¹⁷³ Existe una lucha y tensión generada por la disputa entre proyectos opuestos, que han competido en el ámbito político y económico, social y cultural por establecer un marco que regule los principios y normas de los grupos o sectores sociales que dirigen o han dirigido el rumbo del país.

2. La construcción histórica del campo de las ciencias sociales en México

Algunos autores¹⁷⁴ sostienen que, como un antecedente de las ciencias sociales en México, tenemos a aquellos pensadores, integrantes de la comunidad intelectual que dedicaron su vida a la reflexión sobre los problemas sociales

173 Reflexiones similares presentan en sus textos: Castañeda, *La crisis de la Sociología...*, op. cit.; A. Andrade Carreño, *La Sociología en México...*, op. cit.; Ledda Arguedas y Aurora Loyo, "La institucionalización de la Sociología en México", en *Sociología y Ciencia Política en México (Un balance de veinticinco años)*, UNAM, 1979; José Joaquín Bruner, *Las ciencias sociales en Chile*, Institución política y mercado en el caso de la Sociología, documento de trabajo 325, Santiago de Chile, FLACSO, 1986..

174 Francisco Paoli Bolio en su libro *Conciencia y poder en México: siglos XIX y XX*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2002, señala las diferentes etapas y la evolución de la comunidad intelectual y los intelectuales en nuestro país. En su documento, menciona cuáles fueron las condiciones que propiciaron el desarrollo de los espacios que se consolidaron como un antecedente de las ciencias sociales en México.

nacionales, la problemática política, económica y cultural en nuestro país, por lo menos desde el siglo XIX.¹⁷⁵

Sin embargo, al igual que en otros lugares del mundo no fue sino a partir de la reflexión de las comunidades intelectuales que la actividad organizada, institucional y formal de las ciencias sociales tuvo su origen a finales del siglo XIX y a lo largo de la primera mitad del siglo XX, con su posterior consolidación después de 1945.

Los rasgos generales de la historia de las ciencias sociales en nuestro país tienen que observarse por medio de una relación inseparable entre el desarrollo y las formas concretas del Estado y el gobierno mexicanos, articulados con la producción de conocimiento científico; entre el Estado y las formas de producción científica guiadas por el desarrollo de políticas, instituciones, y medios de difusión, principalmente patrocinados por el Estado, como esquemas de sanción y legitimación en el terreno de las ciencias sociales.¹⁷⁶

Así, para entender la dinámica de funcionamiento y la propia construcción del campo de las ciencias sociales en nuestro país, resulta indispensable dejar claro el propio proceso histórico de su construcción, por lo menos desde principios del siglo XX y después de la consolidación del Estado mexicano, posterior al proceso revolucionario.

Parece muy importante señalar lo anterior, porque es en esta relación que desde el campo de la economía o la política, se establece una visión y una forma particular de construir las ciencias sociales como un espacio específico. Vinculado con lo que ocurre en otros países, el desarrollo de las ciencias sociales en México encuentra una lógica interna que está íntimamente relacionada con la forma de organización social y política, ligada a la existencia, en términos concretos, de un partido dominante y hegemónico, de la herencia de la familia revolucionaria y de

175 Lidia Girola y Gina Zabludovsky (1991), "La teoría sociológica en México en la década de los ochenta", en *Sociológica*, núm. 15, año 6, México, UAM-A, enero-abril de 1991, pp. 11-63.

176 Bourdieu, *Los usos sociales de...*, op. cit. El mercado, que se entromete en todos los campos, queda regulado por medio del Estado, y una de las grandes paradojas de los campos científicos es que deben en gran parte su autonomía al hecho de que son financiados por el Estado y, en consecuencia, están situados en una relación de dependencia de un tipo particular, con respecto a una instancia capaz de sostener y hacer posible una producción que no esté sometida a la sanción inmediata del mercado, entre paréntesis, son absolutamente evidentes las homologías con cierta cantidad de producciones culturales como la música o la pintura de vanguardia..." y sigue: esta relación está llena de ambigüedades "porque el Estado que asegura las condiciones mínimas de autonomía también tiene la facultad de imponer coacciones generadoras de heteronimia y erigirse en la expresión o el relevo de la coacción de fuerzas económicas, por ejemplo las organizaciones agrícolas de las que supuestamente libera".

los procesos que de ello se derivaron desde el propio génesis de la conformación del moderno Estado mexicano.¹⁷⁷

En sus inicios, las condiciones prevalecientes en el país marcaron una escasa participación, impidiendo de diferentes maneras la entrada e intervención de nuevos grupos, sectores y clases sociales dentro del ámbito de la reflexión científica e intelectual. La propia producción de conocimiento científico dentro de las ciencias sociales, llevada cabo en las instituciones -principalmente públicas- en sus inicios, ha sido marcada como un campo en el cual se consagraron y legitimaron las propias argumentaciones del Estado mexicano, tanto para el quehacer económico, como para el político, social y cultural.

Por medio del trabajo institucionalizado en el campo de las ciencias sociales, se encontró como en otras latitudes, una herramienta propicia para legitimar y justificar, tanto en la práctica cotidiana como en los discursos científicos, acciones de la propia actividad estatal y gubernamental. Algunas visiones consideran que no es así, y que esta perspectiva es exagerada. Sin embargo, resultaría pertinente cuestionar el origen del financiamiento para impulsar el desarrollo y el crecimiento de las instituciones académicas o de investigación, las instancias de docencia; las publicaciones; los haberes de los académicos; los recursos para el financiamiento de los proyectos de investigación y, por supuesto, de la producción de conocimiento científico e intelectual en su conjunto.¹⁷⁸

Hechas las precisiones anteriores, podemos ubicar analíticamente por lo menos cinco etapas en la construcción de nuestro país, con una correspondencia interesante en el desarrollo y consolidación de las ciencias sociales y la producción de conocimiento científico, cultural, intelectual e institucional, como se observa en el siguiente cuadro.

177 Castañeda, *La crisis de la Sociología...*, op. cit.

178 No es un asunto sin importancia rescatar, para el caso mexicano, argumentos como los de Bourdieu, que sugieren que es digno de analizar cómo en diferentes partes del mundo las ciencias sociales crecieron y se desarrollaron vinculadas y bajo el cobijo de los Estados, y las necesidades que éstos tuvieron para formar profesionistas y profesionales que se encargaran de tomar decisiones, y que fueran formados y educados conforme a los requerimientos particulares de los proyectos que se expresan como dominantes o de dirección cultural.

Cuadro 6. Relación entre de la construcción de las ciencias sociales y el desarrollo del Estado mexicano (1920-1990)

AÑO	CARACTERÍSTICAS DEL ESTADO MEXICANO	AÑO	DESARROLLO DE LAS CIENCIAS SOCIALES ¹⁷⁹
1920-1940 Andamiaje	Se inicia la creación de una infraestructura institucional. El Estado asume un papel como árbitro social; intervención en prestación directa de servicios débil. Se observa una acción directa del aparato estatal en la organización y ejecución de un proyecto nacional de desarrollo.	1930-1950	Primer momento. Proceso de institucionalización de las ciencias sociales.
1941-1969 Acción directa	La inversión pública es canalizada hacia el fomento económico y el desarrollo social. La empresa pública es vista como motor del desarrollo económico.	1950-1970	Segundo momento. Proceso de consolidación disciplinaria y expansión de las ciencias sociales.
1970-1982 Dirección y orientación del desarrollo	Se afianza la capacidad estatal para dirigir y orientar el desarrollo económico. A través de la empresa pública se participa en la producción y distribución de bienes y servicios. La planeación se incorpora como un mecanismo de intervención estatal frente al aumento desmesurado de la empresa pública. Se redefine la intervención estatal y se debilita su participación directa en el proceso económico.	1970-1990	Tercer momento. Proceso de expansión de las ciencias sociales
1983-1988 Intervención directa y corresponsabilidad	Inicia el proceso de desincorporación de empresas públicas. La reforma del Estado es el hilo conductor del desarrollo. Tránsito entre un estado interventor y uno solidario.		
1989-... Reestructuración	Se articulan sistemas mixtos de bienestar social, sobre la base de una nueva relación entre Estado y Sociedad.	1990-	Cuarto momento. La apertura de las ciencias sociales en México. Proceso de Reestructuración

Fuente: La clasificación del desarrollo del Estado mexicano está tomada de la tesis de maestría de Karla Valverde Viesca, en donde explica cuáles son las características principales de la forma histórica del Estado mexicano. La argumentación sobre las etapas de las ciencias sociales es una elaboración propia, con información de diferentes autores.

2.1. Vida intelectual y transformación social. Influencia en la construcción del campo de las ciencias sociales en México.

La pirámide de poder en México se organizaba como una fortaleza de lealtades que concentra todo el poder en el *presidente*.¹⁸⁰ A sus pies está el poder del gran dinero y el de líderes sindicales multimillonarios, organizados en *feudos y jugando* cada uno su juego, a causa del quebranto de la trama política republicana después de 1946 y hasta la fecha. Si a esto se añade la pobreza extrema y la riqueza desproporcionada de ciertos individuos y familias, se tiene entonces el síntoma más evidente del fracaso de los administradores de la Constitución de 1917.¹⁸¹

La conformación del cálculo político en México ha tenido básicamente dos modelos.¹⁸² El modelo que va de la *reforma al porfiriato* y el que va de la *revolución a la década de los ochenta*. Fernando Castañeda los denomina el modelo *liberal-positivista*, no porque una cierta corriente de pensamiento o

179 Gina Zabłudovsky, Mexico: Sociology before Sociologist, Developments up to the 1950's, en Sociology: History, Theory; and Practices, Durban, Materials of the XVI World Sociological Congress, Volume 8, 2006, pp. 197-218. En el artículo referido la Dra. Zabłudovsky realiza en estudio pormenorizado de los antecedentes fundamentales para la construcción de las Ciencias Sociales en México. La revisión del texto incluye desde el año de 1868, y hasta 1950; es una referencia obligada para entender los orígenes de las Ciencias Sociales en México.

180 Marcos, Patricio y Enrique Gutiérrez, "Ciencia Política" en, La UNAM por México, México, UNAM, 2010.

181 Marcos, Patricio y Enrique Gutiérrez, "Ciencia...", op. cit.

182 Castañeda, La crisis de la Sociología..., op. cit p. 106.

ideología dominaba el mundo cultural de la época, sino porque, en una hipótesis más fuerte, la verdadera tarea de hombres como Barreda y Parra era la de proveer la infraestructura discursiva para la nueva vida pública, emancipada del poder del clero. Al segundo modelo, lo llama *corporativo* y su categoría está caracterizada por la vinculación corporativa de los grupos, los sindicatos y las agrupaciones articuladas con el Estado.¹⁸³

Según ésta visión, antes de la época de la reforma, la única fuerza integradora con dimensiones nacionales era la iglesia, no obstante, resulta paradójico que fuera precisamente atacando y acotando el poder de la Iglesia Católica en México, como se constituyera el Estado Nacional. Reyes Heróles¹⁸⁴ explica el proceso cuando menciona que para el nuevo Estado mexicano, su fundamento se encontraba en dar forma a la separación entre el interés público y el interés privado.

Para Barreda la cuestión de Dios era un asunto que no podía debatirse racionalmente. **El problema no era demostrar la existencia de Dios, sino reconocer que era un asunto privado de creencias personales.** Para Porfirio Parra¹⁸⁵ el modelo *liberal-positivista* buscaba, a través de una política educativa y una reforma política, fundar una nueva moral pública basada en el hecho y la utilidad. El verdadero papel del discurso positivista define a, los nuevos actores públicos, cuya competencia se valora, no por lo que son, sino por lo que hacen; no por la *herencia de sangre*, sino por su utilidad pública.

El positivismo de Barreda y Parra¹⁸⁶ fue sustituido por el organicismo. Ya no se trataba de apelar al hecho y a la utilidad, sino a las funciones que tenían las castas. Sin embargo, ni el positivismo de Barreda y Parra, ni el organicismo de Justo Sierra y Molina Enríquez¹⁸⁷ fueron capaces de resolver la compleja trama de la vida pública mexicana, fundada en la competencia ciudadana.

El problema para el Estado que se constituye después de la revolución, es reconocer en su interior las demandas sociales de las movilizaciones de las

183 Ibid. p. 106.

184 Jesús Reyes Heróles, *El liberalismo mexicano*, México FCE, 1958 y Moisés González Navarro, *Sociología e Historia en México*, México, El colegio de México, 1970, p. 7.

185 Castañeda, *La crisis de la Sociología...*, op. cit p. 107.

186 González Navarro, *Sociología e Historia...*, op.cit. p. 44.

187 Castañeda, *La crisis de la Sociología...*, op. cit

masas. Para el Estado posrevolucionario¹⁸⁸ el problema no es el de calificar quiénes son o no, competentes para la condición ciudadana, sino de qué manera incorporar a los sectores expresados en el movimiento armado. Es decir, para darle *instrumentalidad* a esta nueva forma de participación política, el Estado posrevolucionario en México se tuvo que organizar de una manera sectorizada a través de estructuras corporativas. Es de esta manera, que surge una nueva sociedad donde la identidad y participación política del sujeto, no los otorga la ley, la coordinación ciudadana, ni tampoco la situación de casta, sino la pertenencia a un sector.¹⁸⁹

El modelo vertical y militar de mando y poder instaurado por Díaz durante la última parte de centuria pasada y el primer decenio del Siglo XX, es usado por dos élites sucesoras que relevan a los científicos originales. Éstas son las formadas por el gremio de los militares y de los licenciados.

Durante el Siglo XX, la pirámide del poder en México sufre muy pocas adiciones y cambios importantes, entre los que destacan la eliminación de la vicepresidencia; la invención del sistema sucesorio número once¹⁹⁰, cuya aportación ha evitado los golpes de Estado seculares propiciados por sus predecesores; un nuevo régimen de partidos¹⁹¹; la consolidación del gobierno presidencial a través de los gremios profesionales de castrenses y juristas; una forma nueva de resolver el relevo presidencial¹⁹² vigente todavía hoy y finalmente, la organización de un Estado como un cuerpo en el que se incluye la representación de todas las partes y clases que forman a la sociedad mexicana.

En lo que atañe a la clase dirigente del nuevo Estado¹⁹³, el cambio más importante para los propósitos presentes es la incorporación del esquema de

188 Ibid. p. 107.

189 Ibid. p. 108.

190 Marcos, Patricio y Enrique Gutiérrez, "Ciencia...", op. cit.

191 La eclosión de los partidos se da en los últimos años del porfiriato y sobre todo después de las revoluciones de 1910 y 1913.

192 A raíz del asesinato de Obregón, ya siendo presidente electo, se instaura la institución de la primogenitura institucional en la Secretaría de Gobernación, lugar que ocupa, salvo una excepción (López Mateos) que confirma la regla, el sucesor presidencial, hasta que Echeverría produce su bancarrota. Pero en las sucesiones siguientes, a pesar de que los herederos no ocupan la Secretaría de Gobernación, o que ni siquiera forman parte del Partido Revolucionario Institucional (PRI), como los casos de Fox y Calderón, la herencia institucional ha prevalecido..

193 No obstante que se conserva el esqueleto de la pirámide de poder porfiriana, aunque mejorada, hay un nuevo régimen. Si la de Díaz es una tiranía militar no institucionalizada que opera fundamentalmente a favor de los científicos y los ricos, extranjeros y nacionales, el nuevo Estado es una monarquía republicana.

administración porfiriano mediante la “*oligarquía de los científicos*”.¹⁹⁴ Excepción hecha de la presidencia de Madero, todos los demás salvo Portes Gil¹⁹⁵ pertenecen a los ejércitos revolucionarios, hasta 1946; año en el que el propio gremio castrense decide traspasar el esquema piramidal de poder a otro gremio, el de los abogados de la UNAM, hoy reemplazados por los egresados de la Escuela Libre de Derecho, encabezados por el presidente actual.

2.2. El liberalismo y el positivismo en los siglos XIX y XX en México

Las dos grandes corrientes de pensamiento político que surcan la centuria diecinueve son la Ilustración mexicana del afamado ‘liberalismo’ y el positivismo, una religión científica inventada por el filósofo, matemático e ingeniero August Comte, fundador de esa ciencia del progreso de las sociedades bautizada con el nombre de sociología, que inspira el lema “Orden y Progreso” o el de “Libertad, Orden y Progreso” de Barreda, así como la doctrina “Poca Política y Mucha Administración” de Porfirio Díaz.¹⁹⁶

No obstante que algunos de sus pioneros hayan dotado a la doctrina del liberalismo moderno de raíces igualitarias y de progreso -reformistas además de filósofos morales¹⁹⁷- hoy el conjunto de dogmas que la integran responde a los principios del Estado oligárquico de todos los tiempos, adaptado siempre a las circunstancias de la vida moderna y contemporánea en cada país. En el caso de México se cuentan con estudios suficientes sobre la recepción y aclimatación del liberalismo y el positivismo en nuestro país¹⁹⁸, doctrinas que alcanzan una expresión elevada durante la Reforma, aunque su cúspide se conquista en la Constitución de 1917.

194 Marcos, Patricio y Enrique Gutiérrez, “Ciencia...”, op. cit.

195 Así como Portes Gil es la excepción al gobierno de los militares, ya que es abogado, así Ruiz Cortines, contador, además de Salinas y Zedillo, son las excepciones a la égida del gremio de los abogados.

196 La ocupación de Portugal por Napoleón llevó al exilio de los Braganza a su colonia americana más grande y después a la fundación del Imperio de Brasil en 1822. En él reinan, independientes de Portugal, Pedro I y su hijo Pedro II hasta 1889. La maravillosa novela La guerra de fin de mundo de Mario Vargas Llosa, narra este tránsito de la monarquía imperial a la república. El lema de la bandera brasileña viene del positivista: “L’amour pour principe et l’ordre pour base; le progrès pour but”. Barreda trocará ligeramente este leimotif positivista, pues en vez de amor hablará de libertad, orden y progreso. El régimen de Díaz adoptará el conocido apotegma “Mucha administración y poca política”, el principio de la ganancia política.

197 Marcos, Patricio y Enrique Gutiérrez, “Ciencia...”, op. cit. Como ocurre con la escuela fisiocrática francesa y de maneras más radical en la teoría del utilitarismo de Jeremy Bentham y el padre de J. S. Mill en Inglaterra; no así en John Locke, David Hume, Adam Smith o David Ricardo.

198 Los casos de López Cámara, Reyes Heróles, Cosío Villegas, Abelardo Villegas, Fernando Salmerón, Leopoldo Zea, Blanquel y Matute entre muchos otros, sin exceptuar por supuesto a Charles A. Hale.

a) El Liberalismo en México

Hay dos etapas del liberalismo mexicano, el cual deja correr en paralelo y se apoya en los representantes más conspicuos del positivismo posterior, ejemplarmente Gabino Barreda, alumno directo de Comte, a quien sigue Justo Sierra.

En la primera fase se usa de bandera y arma de combate ideológica contra las pretensiones para entronizar un Estado *monárquico-aristocrático*, tanto por la clase conservadora pero sobre todo por la Iglesia Católica. Dicho ataque se extiende contra los privilegios de la *religión oficial* y sus monopolios sobre la propiedad de la tierra, la usura, la educación y las creencias sociales y políticas.

En el segundo periodo el liberalismo se emplea para justificar medidas públicas asumidas durante la Reforma. Ilustraciones de esto son la confiscación de los bienes de la Iglesia para que la propiedad circule, o la transformación del sistema de educación mexicano a través de la enseñanza pública.

No será sino hasta el Siglo XX que sus defensores doctrinarios¹⁹⁹ encontrarán oportunidad para hacer que el liberalismo cobre una presencia mucho mayor con el triunfo de las revoluciones de 1910 y 1913.

Las circunstancias anteriores le deparan al liberalismo y al positivismo un destino inesperado. Tal resultado se consigue con la incorporación de los postulados liberales en la parte dogmática de la Carta queretana, balanceada con los postulados del dogma democrático de la revolución popular de Zapata y Villa. De ello resulta un nuevo *Estado mixto republicano*: a mitad plutocrático y a mitad popular, que por su criterio de justicia social –trato igual a iguales y desigual a desiguales- tiene por meta desaparecer a los muy ricos y a los muy pobres para formar unas clases medias mayoritarias y decisivas.

Reyes Heróles²⁰⁰ hace un epítome de esta mezcla al decir, que a la familia conservadora del derecho, le habría nacido en México un hijo revolucionario - democrático y de izquierda-. Al liberalismo mexicano se le agrega el apellido

199 Frente a los conservadores Lucas Alamán, Niceto Zamacois, Luis Gonzaga Cuevas o Francisco de Paula Arrangóiz, los liberales forman un contingente, entre los que destacan el regiomontano Fray Servando Teresa de Mier y el guanajuatense José María Luis Mora, ambos teólogos; los capitalinos José Joaquín Fernández de Lizardi (el Pensador Mexicano), Guillermo Prieto y Manuel Payno; el jalisciense Valentín Gómez Farfás; el duranguense Francisco Zarco; el oaxaqueño Benito Juárez por supuesto; o en fin, el multifacético guerrerense Ignacio Ramírez, El Nigromante.

200 Reyes Heróles, El liberalismo..., op.cit. p. 15-17.

'social' contrario a su acendrado individualismo, sea europeo, sea angloamericano.

La UNAM, es hija del proyecto positivista de Justo Sierra y sucesora de la Real y Pontificia Universidad (RPU)²⁰¹, la más antigua del continente americano, botín de los gobiernos liberales y conservadores durante buena parte del Siglo XIX. El proyecto liberal de Sierra y Díaz releva al de Barreda y Juárez, completando la pirámide educativa con la enseñanza superior, uno de cuyos logros innegables y clave es la secularización de la sociedad mexicana.

A pesar de proponerlo sin éxito en 1881 como diputado federal, Sierra logra cristalizar sus afanes en las fiestas del centenario de la Independencia. Si Gabino Barreda reorganiza los ciclos de la educación primaria y secundaria, a los que añade la preuniversitaria con la fundación de la Escuela Nacional Preparatoria en 1868, Sierra se inspira en el proyecto de Comte para culminar este plan de reforma positiva sustituyendo en definitiva a la RPU por la UNAM.

Acorde con estas doctrinas, la nueva institución estaba llamada a aportar con sus egresados la condición suficiente del progreso de México, haciendo posible que el país transitara al último estado en la evolución de las sociedades, el científico o industrial.²⁰²

b) El positivismo en México

Las huellas inglesas del positivismo de Sierra²⁰³, le hace imprimir un giro interesante al triunfo de la Reforma. Ve en ella el futuro de una burguesía mexicana, adscribiendo a las clases medias el rol de semillero o vivero de ella. Pero Díaz rechaza promover la creación de una clase así porque le despierta un sentimiento de amenaza contra su poder absoluto y unipersonal, caudillista antes que institucional.

Las convicciones liberales de Porfirio Díaz incluyen el progreso además del

201 La Real y Pontificia, la más antigua de América, se funda en 1551 por decreto del Emperador Carlos I de España y V de Alemania.

202 Comte veía al liberalismo como un antecedente del positivismo. En la ley de sus estados sociales, el teológico (o militar) y el metafísico (de abogados y juristas) precedían al estado positivo o científico (industrial). Ello no obstante y a semejanza de la ontoteología hegeliana, Comte, quien al final de su vida convierte al positivismo en una religión de la humanidad, creía que había que reformar a las sociedades para lograr el tránsito del segundo al tercer estado de su ley pre-spenceriana.

203 Estas se encuentran representadas por Bentham, Stuart Mill y Darwin principalmente.

orden, por lo que su negativa no le impide convertirse en promotor de individuos, grupos y compañías que vienen a México para hacer negocios en el país. Prefiere lidiar con los miembros de las burguesías externas y sus representantes, que tener una burguesía nacional que amenace su poder doméstico indiscutible.²⁰⁴

Con Díaz en la cúspide y la oligarquía positivista justo debajo de él, autoriza a los ricos mexicanos a amasar fortunas, bajo la prohibición de aspirar al poder del Estado sin su patrocinio

. La vigencia de esta pirámide de poder sufre una interrupción relativa en el lapso 1910-1946²⁰⁵, en el que prevalece un Estado republicano, sólo para resurgir con voracidad desde el gobierno de Miguel Alemán Valdés y su 'segundo gabinete', dedicado las 24 horas del día a hacer negocios al amparo de la nueva clase dirigente, de "licenciados" universitarios en el poder.²⁰⁶

2.3. Institucionalización del saber político y social

La transición del Siglo XIX al XX en nuestro país demandó la construcción de nuevas estructuras sociales, económicas, políticas, culturales y educativas, que estuvieran adecuadas a los nuevos requerimientos e interacciones sociales.

El conjunto de fenómenos que se producen dentro del país entre fines del Siglo XIX y principio del XX, imponen a los intelectuales de la época un reto sin precedentes: explicar lo ocurrido en el periodo Revolucionario, al propio tiempo que reflexionar sobre la construcción de un nuevo proyecto nacional. Sin duda en esta tarea el trabajo realizado por los integrantes de la comunidad intelectual contribuyó y sirvió como semillero para consolidar los espacios institucionales académicos y disciplinarios propios de las ciencias sociales que, a partir de ese momento, indagaron, identificaron y dieron respuesta a los grandes problemas

204 Entre los que estaban Ramón Corral, Manuel Romero Rubio, José Yves Limantour, Luis Terrazas y su yerno Enrique Creel, Pablo Macedo, Joaquín Casasús, Nemesio García Naranjo, Rosendo Pineda, Rafael Reyes Spíndola, aparte de su vocero Justo Sierra, Emilio Rabasa y Francisco Bulnes.

205 En realidad la interrupción es más corta (1910-1920), a la que le sigue el periodo republicano, en el que si bien la clase política, identificada con la clase militar, mira al poder como botín de guerra o pago a los servidores prestados a la patria durante la lucha armada, el contraste con lo que empieza a ocurrir a partir de 1946 es mayúsculo.

206 Acaso por ello la mejor definición del empresario mexicano, porfiriano y posrevolucionario siga siendo la de Abel Quesada, pintor naïve, anarquista y agudo caricaturista político que decía: para ser empresario en México se necesitaban dos cosas solamente: representar a una compañía extranjera y tener un buen 'contacto' en el gobierno.

nacionales.²⁰⁷

La construcción de esta cultura académica nueva, con infraestructura y personalidad propia, parece un paso fundamental y necesario en las diferentes esferas de conocimiento, sobre todo en aquellas que contribuirían a construir el nuevo proyecto de nación vislumbrado en la Constitución de 1917. El Estado mexicano, de corte Republicano asumió el papel de árbitro de la actividad política, social y económica, definiendo una acción directa en la organización y ejecución del nuevo proyecto, necesitado de profesionales especializados²⁰⁸ que le dieran sentido a la actividad estatal y a la toma de decisiones en los diferentes ámbitos del gobierno²⁰⁹. Congruente con ello, el propio Estado se plantea la conveniencia de implantar y cultivar unas ciencias sociales que puedan entender y dar rumbo al nuevo país en construcción.

En el caso de las ciencias sociales en México, se desarrollaron dentro del marco de la universidad y, nacieron después de grandes reformas universitarias. Al igual que en Francia, la UNAM fue clausurada durante medio siglo y los intelectuales mexicanos, particularmente después de la Revolución mexicana, tuvieron una vida pública muy intensa y plagada de debates ideológicos. El gobierno nacido de la Revolución vio en la educación un instrumento clave para la construcción de un nuevo orden. El proyecto educativo Vasconcelista fue uno de los más ambiciosos desde el punto de vista político.

La universidad, desde su refundación en 1910 a la fecha ha sido el espacio de numerosas contiendas políticas.²¹⁰ De 1910 a 1944 la universidad mexicana, como la universidad europea, trató de delimitar un espacio en esta sociedad. Sin embargo, la universidad mexicana no se desmarcó de la sociedad y el Estado. Por el contrario, se asumió como la conciencia crítica del país y ha sido a la vez, un aparato de gobierno y un eje de la opinión pública nacional. Lejos de hacerse a un lado, de convertirse en un tercero en las relaciones de la sociedad con el Estado, se convirtió en un puente, en un eslabón en la articulación de las relaciones entre

207 Paoli, Conciencia y..., op. cit. Señala las diferentes etapas y la evolución de la comunidad intelectual y los intelectuales en nuestro país. En su documento, menciona cuales fueron las condiciones que propiciaron el desarrollo de los espacios que se consolidaron como un antecedente de las ciencias sociales en nuestro país.

208 Para profundizar en el tema es posible revisar los textos de: (Arguedas, 1979); (Labastida Julio y Giovanna Valenti (1991).

209 Arguedas..., op.cit. y Labastida..., op cit.

210 Castañeda, La crisis de la Sociología..., op. cit p. 107.

estas dos dimensiones.²¹¹ A lo largo de la década de los treinta, cuarenta y cincuenta, observamos dentro de las ciencias sociales en México una división contenida en el trabajo intelectual²¹².

Es desde la Universidad Nacional de México, ya para entonces Autónoma, donde se registran los primeros trazos y pinceladas para entender el nuevo acontecer nacional. Expresión de ello es la fundación del Instituto de Investigaciones Sociales (IIS)²¹³ en la década de los treinta.²¹⁴ La iniciativa revela el influjo de las doctrinas de Comte, dirigida a construir y articular institucionalmente el estudio sistemático de la realidad mexicana, para contribuir significativamente a la solución de los grandes problemas nacionales de la época y del país.²¹⁵

a) La primera mitad del Siglo XX

La sociología llevada a cabo por los promotores del positivismo durante el Siglo XIX, conforma su primer impulso, que estuvo a cargo de la generación de Gabino Barreda, Porfirio Parra, Rafael de Zayas, Alberto Escobar, Carlos Pereyra, Horacio Barreda, Justo Sierra y Andrés Molina Enríquez²¹⁶, quienes conciben a la misma

211 Ibid. 126

212 Paoli, *Conciencia y...*, op. cit

213 El IIS-UNAM es fundado el 11 de abril de 1930, durante el rectorado de don Ignacio García Téllez, y desde entonces ha venido desarrollando, ininterrumpidamente, actividades académicas en el campo de las ciencias sociales. Es por ello la institución de más larga data, en su tipo, en México y en América Latina. Entre sus fundadores y primeros directores figuran personalidades de la talla intelectual de Alfonso Caso, Miguel Othón de Mendizábal, Vicente Lombardo Toledano, Narciso Bassols, Manuel Gamio y Lucio Méndez y Núñez.

214 Arguedas..., op. cit. Al mismo tiempo el Colegio de México es fundado en 1940, y recibió profesores e investigadores españoles del exilio republicano, quienes por la política exterior cardenista de apoyo a la libertad y contraria a la dictadura franquista, reciben asilo político en nuestro país. Ejemplo de esto es que para 1936, el Estado mexicano funda el Departamento de Asuntos Indígenas y con él, una especie de sub-sistemas educativo que incluía escuelas primarias en las cuales se enseñaba castellano y se buscaba "mexicanizar al indio" e integrarlo a la cultura nacional. Este Departamento, se encargaba también de hacer gestiones para dotar de servicios a las comunidades indígenas. En este mismo periodo, una de las revistas pioneras en las ciencias sociales se fundó en 1934: El trimestre económico, que ha sido desde su aparición un elemento fundacional y propiciatorio de las ciencias sociales en México, ya que además de temas económicos públicos relevantes, presenta estudios sociológicos, demográficos y políticos sobre el país. Para 1937, se funda el Instituto Politécnico Nacional (IPN), una idea netamente republicana que sigue el modelo de los polytechniques franceses, la congregación de varias carreras científicas y técnicas. A pesar de que los campos del saber que se impulsaron en esta institución no son fundamentalmente los de las ciencias sociales, sino los técnicos, se consolidan algunas disciplinas sociales, por ejemplo, en la Escuela de Economía Comercio y Administración (ESCA). La idea central que orientó la creación y desarrollo del IPN fue dotar de apoyo técnico y profesionistas al proceso de industrialización del país.

215 Paoli, *Desarrollo y...*, op. cit. p. 60-61. Para ver un análisis detallado de la época se puede revisar el texto de Perló Cohen, 1994. En esta misma década surgen y se desarrollan editoriales y revistas que van a impulsar en forma sustantiva a las ciencias sociales en nuestro país. Entre otros, destaca el Fondo de Cultura Económica, la Revista Mexicana de Sociología y la Revista de Investigaciones Económicas. El Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM es una de las primeras instituciones modernas que se dedica al amplio campo de las ciencias sociales con especial énfasis en el trabajo de la sociología, la demografía y la incipiente ciencia política, y desarrollará las herramientas metodológicas adecuadas y específicas de esta área de conocimiento. Aunque se observa una investigación académica poco significativa, es de destacar que se empieza a difundir con mayor amplitud la teoría económica, sociológica, psicológica y política más influyente en Europa y Estados Unidos.

216 Andrade, *La Sociología en...*, op. cit., p. 66.

sociología, como una ciencia fundamental del proyecto modernizador bajo la conducción de una nueva élite de gobernantes.

Los primeros esfuerzos de naturalización de las ciencias sociales en general, y particularmente de la sociología dirán algunos autores, correspondieron a los pensadores positivistas mexicanos de la segunda mitad del siglo XIX. Al igual que en su origen francés, la sociología encontró en los filósofos positivistas a los promotores de una disciplina que aspiraba a dar un nuevo fundamento a la vida social.²¹⁷

El esfuerzo tuvo como punto de partida la creación de la Escuela Nacional Preparatoria en 1867 con su primer director Gabino Barreda, y se continuó en la primera década del siglo XX, primero con la inclusión de la sociología como asignatura de la formación científica y humanista de abogados en la Escuela de Jurisprudencia de la Universidad Nacional y, hacia la década de 1940, en las curricula de los economistas y los normalistas.²¹⁸

La fundación de la Escuela Nacional Preparatoria (ENP) es más que indicativo de la construcción del “nuevo orden”. Representa en la práctica, el inicio de una nueva vida pública, en la que el pensamiento positivista fue, en parte su fundamento. La Nacional Preparatoria se entendió como una institución donde podía adquirirse una ilustración superior completa y bien organizada, con finalidad propia, y no sólo como preparación de estudios superiores. La intención era por supuesto, formar ciudadanos competentes para los desafíos de la nueva sociedad.²¹⁹ Antonio Caso, Felipe López Rosado y Adolfo Maldonado produjeron durante este periodo diversos manuales y textos de apoyo a la enseñanza de la sociología.²²⁰

Una segunda fase importante fue la realización de diversos estudios antropológicos sobre la población indígena en México, bajo la dirección de Manuel Gamio y Gonzalo Aguirre Beltrán a lo largo de las décadas de 1910 y 1920 en el Museo Nacional y la Dirección de Antropología.

217 Castañeda, *La crisis de la Sociología...*, op. cit p. 155.

218 Andrade, *La Sociología en...*, op. cit.

219 Cfr. Edmundo O’Gorman, 1950, *Justo Sierra y la Universidad de México, 1910*, México UNAM p 31. F. Castañeda, *La crisis de la...*, op. p. 156.

220 Andrade, *La Sociología en...*, op. cit.

No obstante, con la caída del régimen porfiriano, la sociología perdió el espacio que había conquistado. La naturaleza del movimiento social obligó al Estado posrevolucionario a ampliarse hacia la participación popular. Para ello, el Estado absorbió a la sociedad civil. Ahora la participación tenía que ser sectorizada, regionalizada, organizada a través de sindicatos, confederaciones e institutos políticos.

Para el Estado posrevolucionario era necesario un nuevo espacio que proporcionara el horizonte del cálculo político y fuera la arena de la lucha de intereses. Este nuevo espacio no podía ser más que el tiempo. La historia sustituyó a la sociología y le dió instrumentalidad a la acción política al convertirse en horizonte de su cálculo. La participación política se da a través de las corporaciones y sindicatos que se suman a la constitución del Estado.²²¹

Las primeras décadas del Estado posrevolucionario fueron los años de los ideólogos de la revolución. De los intelectuales que discutirán la historia no como problema a investigar, sino como proyecto humano. No como historiografía, sino como filosofía de la historia.²²² Fueron los tiempos de Luis Cabrera, Vasconcelos y Lombardo Toledano, y su posterior continuación con Roger Bartra, Rodolfo Stavenhagen, Andrés Molina Enríquez, Miguel de Mendizabal y Manuel Gamio.²²³

La creación del Instituto de Investigaciones Sociales en 1930 y su reestructuración en 1939, así como la de la Revista Mexicana de Sociología (RMS) resultaron fundamentales y decisivas para el impulso de las ciencias sociales en México. Entre otros, destaca el hecho de la conformación de un cuerpo de investigadores profesionales, entre los que destacan Lucio Mendieta y Núñez, Carlos Echánove Trujillo, René Barragán, Luis Arturo González Bonilla, Edmundo Medina Huerta, Raúl Martínez, Fernando Parra y Humberto Estevane.²²⁴ La obra publicada en la RMS durante los primeros años, incluyó colaboraciones de los refugiados españoles como José Medina Echavarría, José Gaos, Luis Recasens, así como de los sudamericanos Emile Sicard, Alfredo Poviña y Ricardo

221 Castañeda, *La crisis de la Sociología...*, op. cit. p. 155.

222 *Ibid.* p. 163.

223 *Ibid.* p. 165.

224 *Ibid.*

Levene.²²⁵

El común denominador de los intelectuales que participaron en este esfuerzo a lo largo de la primera mitad del Siglo XX fue su interés por las Ciencias Sociales, en los diferentes campos de conocimiento; ni en la sociología ni en la ciencia política, estos intelectuales tenían esa formación inicial profesional.²²⁶ José Hernández Pardo dice por ejemplo, que en ese periodo los sociólogos mexicanos eran simples individuos, es decir, intelectuales interesados en la disciplina sociológica, que aún no conformaban una comunidad de sociólogos.²²⁷

b) La institucionalización de las ciencias sociales en México entre 1930 y 1950.

Después de la Revolución Mexicana, encontramos en el espacio de la reflexión de los asuntos sociales, un ámbito organizado por intelectuales preocupados por debatir sobre los conflictos nacionales y definir el destino del país. Difícilmente puede considerarse que en este momento existiera un espacio particular de las ciencias sociales.²²⁸

Así, en este periodo “posrevolucionario” podemos ubicar la creación de una infraestructura institucional, en donde el Estado se asumió, entre otras instancias, como árbitro de la actividad política y económica, en donde además se observó una acción directa del aparato estatal en la organización y ejecución de un proyecto nacional. Además, es posible apreciar una tendencia en la que Estado y gobierno, en proceso de consolidación, requerían de especialistas que dotaran de sentido a la actividad y toma de decisiones en sus diferentes ámbitos y niveles.

Una primera etapa del trabajo formal en las ciencias sociales tiene su origen en el año de 1930 y hasta a 1950,²²⁹ lapso en el que se establecen las bases para la institucionalización de las ciencias sociales en nuestro país.

225 Andrade, La Sociología en..., op. cit. p 35.

226 Ibid. p 37.

227 José Hernández Pardo..., op. cit. 1995.

228 Paoli, Conciencia y poder en México..., op. cit.

229 Para profundizar en el tema es posible revisar los textos de L. Arguedas y A. Loyo, “La institucionalización de la...”, op. cit., y de Giovanna Valenti, y Rosalía Casas (coords.), Dos ejes en la vinculación de las universidades a la producción: la formación de recursos humanos y las capacidades de investigación, México, Plaza y Valdés, 2000.

Desde esta perspectiva, el proceso contribuyó a la conformación de los discursos propios de las disciplinas sociales,²³⁰ y surgieron las primeras instituciones en donde se desarrolló el quehacer científico y se crearon algunos medios de difusión que expresaron el pensamiento social disciplinario y su producción científica.

A lo largo del periodo, miembros de la comunidad intelectual pugnaron por construir un espacio particular -o, como lo hemos argumentado desde la perspectiva de Bourdieu- un campo particular para las ciencias sociales en el ámbito social e intelectual. Algunas de las estrategias que pusieron en marcha para conseguirlo, fue escribir ensayos, artículos periodísticos, así como la práctica docente y profesional, con la intención de introducir y difundir un discurso encaminado a la construcción de las ciencias sociales en el país.

A lo largo de esta primera etapa, las ciencias sociales sólo constituyeron un discurso heterogéneo de lo social²³¹, sin una cierta delimitación disciplinaria, es decir, una actividad impregnada de positivismo, evolucionismo y de una orientación nacionalista.

En este periodo la división del trabajo intelectual era todavía muy reducida; Francisco Paoli²³² menciona que los hombres crean las instituciones de la cultura en el México posrevolucionario, dirigen y le dan su estilo característico; son los mismos hombres los que dirigen la educación, piensan públicamente, dictan cátedra, investigan, debaten, escriben en los periódicos, hacen los libros sobre la realidad nacional, al mismo tiempo que ocupan puestos públicos, sindicales, administrativos y diplomáticos del más alto nivel.

A partir de la creación del Instituto de Investigaciones Sociales (IIS-UNAM) en la década de los 30²³³ es cuando se piensa que el estudio sistemático de la realidad mexicana podría contribuir significativamente a la solución de los problemas más

230 L. Girola y G. Zabudovsky, "La teoría sociológica...", op. cit.

231 Castañeda, La crisis de la Sociología..., op. cit p. 163.

232 Véase: F. Paoli Bolio, Desarrollo y organización..., op. cit. En este libro hace una reflexión sobre el proceso de conformación de las ciencias sociales en México. Sobre este punto, en particular, es importante observar el debate que señala entre Caso y Lombardo, en el que deja ver, la situación prevaleciente en aquellos años. En aquel tiempo se enseña Economía, Psicología, Ciencia Política y Sociología a los filósofos, abogados y hombres de letras.

233 Lidia Girola y Margarita Olvera, "Comunidad disciplinaria: etapas de desarrollo y cambios en la Sociología mexicana de los años setenta y ochenta", en Juan Felipe Leal (coord.) et al., La Sociología contemporánea en México. Perspectivas disciplinarias y nuevos desafíos, México, UNAM, 1994. pp.175-193; F. Paoli, Desarrollo y organización..., op. cit., p. 59.

importantes de la época y del país, y se inicia la construcción y articulación institucional que lo permitió, la creación de instancias permanentes para el análisis de los grandes problemas socio-políticos del momento:

- Para 1936, el Estado mexicano funda el Departamento de Asuntos Indígenas y con él, una especie de *sub-sistema educativo* que incluía escuelas primarias en las cuales se enseñaba castellano y se buscaba “mexicanizar al indio” e integrarlo a la cultura nacional. Este departamento, se encargaba también de hacer gestiones para dotar de servicios a las comunidades indígenas.
- Una de las revistas pioneras en las ciencias sociales se fundó en 1934: *El trimestre económico*, que ha sido, desde su aparición, un elemento fundacional y propiciatorio de las ciencias sociales en México, ya que además de abordar temas económicos, públicos y relevantes, se desarrollaron estudios sociológicos, demográficos y políticos sobre el país.
- Para 1937, se funda el Instituto Politécnico Nacional (IPN). A pesar de que los campos del saber abarcados por esta institución no son fundamentalmente los de las ciencias sociales, sino los técnicos, algunas disciplinas sociales se fomentaron —por ejemplo en la Escuela de Economía Comercio y Administración (ESCA) —. La idea central que orientó la creación y desarrollo del IPN fue dotar de apoyo técnico, así como de profesionistas, al proceso de industrialización del país.
- Para 1939, el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, se introduce consistentemente en el amplio campo de las ciencias sociales, con especial acento en el trabajo de la Sociología, la Demografía y la incipiente Ciencia Política. El Colegio de México fue fundado en 1940, nutriéndose de profesores e investigadores españoles, quienes a causa de la Guerra Civil Española emigraron a México.
- En esta misma década²³⁴ surgen y se desarrollan editoriales y revistas que impulsarán en forma sustantiva a las ciencias sociales en nuestro país. Entre las primeras destaca, por ejemplo, el Fondo de Cultura Económica, y

234 Para ver un análisis detallado de lo que ocurre en la época, se puede revisar el texto de Manuel Perló Cohen (coord.), *Las ciencias sociales en México: Análisis y perspectivas*, México, COMECSO/Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, 1994.

entre las publicaciones, la *Revista mexicana de Sociología* y la *Revista de Investigaciones Económicas*.

Los siguientes cuadros muestran los años en los que se abrieron diferentes instituciones encargadas de estudiar y desarrollar las ciencias sociales, así como las publicaciones que abrieron su proceso de institucionalización.

Cuadro 7. Instituciones para las ciencias sociales

INSTITUCIONES DE ENSEÑANZA E INVESTIGACIÓN PARA LAS CIENCIAS SOCIALES	
AÑO	INSTITUCIÓN
1930	Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM
1935	Escuela Nacional de Economía
1938	Instituto de Antropología e Historia
1938	La Casa de España en México
1940	El Colegio de México
1942	Escuela Nacional de Antropología e Historia
1948	Instituto Indigenista
1951	Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales

Fuente: Elaboración propia con información de Manuel Perló Cohen (coord.), *Las ciencias sociales en México: análisis y perspectivas*, México, COMECOSO/Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, 1994.

Cuadro 8. Difusión de las ciencias sociales

ÓRGANOS DE EXPRESIÓN Y DIFUSIÓN EN EN CIENCIAS SOCIALES	
AÑO	NOMBRE
1934	<i>El trimestre económico</i>
1939	<i>Revista Mexicana de Sociología</i>
1941	<i>Revista de Investigación Económica de la UNAM</i>
1942	<i>Cuadernos Americanos</i>
1949	<i>Problemas agrícolas e industriales de México</i>

Fuente: Elaboración propia con información de Manuel Perló Cohen (coord.), *Las ciencias sociales en México: análisis y perspectivas*, México, COMECOSO/Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, 1994.

En esta primera etapa de desarrollo existe una moderada investigación académica dentro de las nacientes ciencias sociales. De hecho, diferentes textos mencionan que las disciplinas de las ciencias sociales, aparecen todavía con fuertes mezclas entre la Filosofía, la Ética y la Literatura. Sin embargo, es importante destacar que se empieza a presentar con mayor amplitud, la utilización en México de la teoría económica, sociológica, psicológica y política más influyente, y los trabajos de los científicos sociales más destacados, en Europa y Estados Unidos, para entender la complejidad de los problemas nacionales.

Paralelamente, dentro de esta misma etapa, se crearon algunas instituciones y organismos –principalmente estatales- que favorecieron el impulso de las ciencias sociales en el país:

- En 1933, la Secretaría de Economía Nacional.
- En 1934, la Oficina de Investigaciones Económicas de la Secretaría de Hacienda.
- En 1938, el Departamento de Estudios Económicos del Banco de México.
- A finales de 1938 se crea el Instituto Nacional de Antropología e Historia, y para 1942 se funda la Escuela Nacional de Antropología e Historia.²³⁵

c) La consolidación disciplinaria y la expansión del campo de las ciencias sociales en México entre 1950 y 1970

Dentro de la actividad estatal, la inversión pública estaba orientada hacia el fomento económico y el desarrollo social. La empresa de Estado fue vista como el motor del desarrollo económico. En el país se operó un proyecto de modernización que *contribuyó a construir un nuevo tipo de sociedad*, con nuevas problemáticas y que, sin duda, demandaba análisis y soluciones distintas en temas sustantivos como los estudios urbanos, demográficos, educativos y de salud, por mencionar algunos.

El Estado mexicano, estableció las bases políticas y educativas favorables que propiciaron el fortalecimiento de las instituciones consolidadas en las décadas anteriores. Así, las instituciones del sistema de educación superior público, dedicadas a la docencia e investigación en el ámbito de las ciencias sociales, y por consiguiente de su producción de conocimiento científico, funcionaron como formadoras de cuadros para satisfacer las demandas del propio Estado, del mercado y de los problemas sociales y políticos de la época.

Entre 1950 y 1970 las ciencias sociales presentaron un desarrollo, centrado principalmente en el impulso de la *cientificidad* de las propias ciencias sociales en

235 Paoli, Desarrollo y organización..., op. cit., pp. 60-61.

el campo de la investigación y de la enseñanza, mediante la difusión y promoción del modelo de ciencia social moderna, más identificado con un trabajo empírico.²³⁶

Este elemento, puede ser considerado como un proceso de profesionalización, tanto de los concurrentes en el campo como de las formas legítimas de la producción de un conocimiento “útil, verdadero, cuantificable”, y que además, permitiera, **por lo menos en el ámbito de la especulación, la promesa de la resolución de los conflictos sociales del momento.**²³⁷

Sin duda, estos factores originaron la expansión del sistema universitario, tanto para la docencia como para la investigación, pero además propiciaron la consolidación de una comunidad científica, académica o *epistémica*, en los términos que emplea Villoro,²³⁸ en la que, desde nuestra óptica, se expresó una disputa por la dirección del espacio social, por los recursos disponibles, por los criterios y medidas de legitimación y sanción de temas de reflexión, así como de la propia producción de conocimiento²³⁹ científico. Dicha producción y los discursos sociales transformaron su estructura tradicional, que venía operando desde por lo menos dos décadas atrás. Con esto, la forma “tradicional” de producir conocimiento, que según argumentan algunos²⁴⁰, carecía de rigor científico para validar su producción, se desarrolló con el impulso de un modelo de ciencia social empírica.

La conformación y mayor participación de las comunidades académicas de cada una de las nacientes disciplinas sociales propiciaron, además, el desarrollo de la competencia científica por el monopolio del conocimiento social y el dominio y la dirección de la propia producción de conocimiento.

Sin duda, el periodo está caracterizado por la discusión en torno a la fundamentación teórica²⁴¹, la función social de la ciencia social y el papel de los científicos sociales, que dieron paso a la reconstrucción de la historia y al

236 Uno de los textos más importantes que refieren el proceso es L. Arguedas y A. Loyo, “La institucionalización de la...”, op. cit.

237 F. Castañeda, La crisis de la..., op. cit.; F. Castañeda, “La constitución de la...”, op. cit., pp. 397-430, y Fernando Castañeda, (1994), “La Sociología mexicana: la constitución de su discurso”, en Juan Felipe Leal (coord.), La Sociología contemporánea en México. Perspectivas disciplinarias y nuevos desafíos, México, FCPyS-UNAM, pp.13-32.

238 Luis Villoro explica la noción de comunidades epistémicas por medio de una reflexión sobre el proceso de construcción del conocimiento y sus diferentes estadios. Un argumento central en su libro Creer, Saber..., op. cit., sobre la conformación de este tipo de comunidades, es precisamente que a partir de ellas se desarrolla el proceso de conocimiento, y los individuos adquieren elementos de juicio y sanción sobre espacios específicos del saber.

²³⁹ Andrade, La Sociología en..., op. cit., p. 66.

240 L. Arguedas y A. Loyo, “La institucionalización de la...”, op. cit.

241 Andrade, La Sociología en..., op. cit.

desarrollo analítico de las disciplinas. Las instituciones académicas y sus órganos de difusión fueron un foro importante en este debate, manifestando una concepción alternativa de la trayectoria de las ciencias sociales.

Octavio Ianni señala al respecto, que sí es verdad que existe reciprocidad entre el pensamiento científico y las configuraciones sociales de vida, este principio es especialmente válido para las ciencias sociales:

En particular es verdadero para la Sociología, la Economía Política y la Ciencia Política. Las preocupaciones teóricas y prácticas de los científicos sociales siempre guardan cierta intimidad con las condiciones de existencia social y sus tendencias. Esa correspondencia y determinación recíproca, con todo, gana mayor nitidez cuando las configuraciones sociales de vida entran en crisis.²⁴²

Las investigaciones sobre la realidad mexicana hechas por científicos sociales de nuestro país, aparecen consistentemente en la década de los 50, marcados por el inicio de la llamada Guerra Fría en el plano internacional. Como un elemento sustantivo, debemos mencionar el hecho de que Estados Unidos²⁴³ reforzó las ciencias exactas y naturales y, empezó a identificar la importancia de formar economistas, psicólogos y, en general, especialistas en política de otras naciones,²⁴⁴ particularmente de aquellas que podían aliarse con los soviéticos en Asia, África y América Latina.

El impulso a la formación de científicos sociales en Estados Unidos influyó notablemente en la conformación de las ciencias sociales y en la articulación de los espacios de reflexión y construcción de conocimiento científico en nuestro país. Desde el final de la Segunda Guerra Mundial se difundió ampliamente la idea que las ciencias sociales podían ayudar a comprender mejor, pero sobre todo, a controlar los procesos que se expresaron dentro de las distintas sociedades.²⁴⁵ Un tema central para América Latina, está condicionado por la creciente participación de las masas en la escena social y política.

Muy marcadamente, en la década de los 50, en América Latina se pensaba la problemática social a partir del proceso de industrialización y el desarrollo de los

242 Octavio Ianni "La Sociología en América latina", en Revista Latinoamericana de Sociología, México, enero de 1965.

243 Andrade, La Sociología en..., op. cit. p. 65.

244 Wallerstein, Impensar las ciencias..., op. cit.

245 Immanuel Wallerstein, "Los intelectuales en una época de transición", en Debate 49, Guatemala, flacso-Guatemala, 2001, e Immanuel Wallerstein y Terence K. Hopkins, The Age of Transition, Londres, Zed Books, 1996.

Estados. Las ciencias sociales²⁴⁶ analizan los aspectos económicos, sociales, políticos y culturales del desarrollo, así como aquellos sectoriales que dan cuenta de problemáticas industriales, urbanas, demográficas, educativas y de salud.

Uno de los principales argumentos en este sentido, establece que las *masas* hacen acopio de sus demandas en la sociedad, e irrumpen en la política y en el consumo, pasando a incrementar los mercados internos de cuatro países del área latinoamericana en las décadas de los 30 y 40. Para los años 50 se inicia una *teorización* propiamente latinoamericana, que va a desarrollarse con amplitud en la década de los 60. Para el caso, por ejemplo, de la Sociología latinoamericana, el doctor Pablo González Casanova afirma que:

En los años 50, hubo un cambio de estilo, en que se percibe un fraseo más corto, una disminución en el uso de los adjetivos, y formas menos enfáticas de expresión. Hubo hasta un cambio de lenguaje, la apropiación de un lenguaje numérico y matemático, poco frecuente entre los humanistas clásicos y modernos. Surgió también la perspectiva de los problemas pequeños y las entidades analíticas cuantificables. Las grandes entidades dejaron de estar de moda y también las complejas instituciones concretas. Se descubrió ese tipo de abstracción propia de las ciencias naturales, que les permite extraer tendencias y leyes en contextos específicos, relativos. Se abandonó el racionalismo que no tiene como modelo de perfección y paradigma el experimento. En ese camino no sólo se sometió a una sana campaña de desprestigio a la Sociología retórica, a la que se llamó peyorativamente intuitiva, sino que se exaltó la vuelta al campo y al trabajo "en el terreno". Las técnicas de investigación y análisis fueron objeto de grandes esfuerzos. Entre aquellas empezó a dominar la cédula de entrevistas y el cuestionario con los problemas de vinculación al cuadro teórico, al sistema de hipótesis, y a las pruebas en el campo para su corrección y perfeccionamiento.²⁴⁷

Fernando Holguín Quiñones²⁴⁸ menciona que el rasgo distintivo de la década de 1950 es la institucionalización de la investigación social. Este proceso se expresa en la proliferación de instituciones y la centralidad de la investigación de campo. Este desarrollo presenta ya desde sus primeras etapas una característica que se reproduce en el tiempo; la desigual concentración de recursos y condiciones.

El desarrollo de este tipo de investigación, menciona Alfredo Andrade²⁴⁹ fue producto de factores de tipo político, social, y económico, entre los que señala el

246 Paoli, Desarrollo y organización de..., op. cit.

247 Pablo González Casanova, "Corrientes críticas de la Sociología latinoamericana", en Nexos (5), México, 1978, pp. 14-17; y Pablo González Casanova, "La nueva Sociología y la crisis de América Latina", en Boils, Morales et al., Las ciencias sociales en América Latina. México, México, UNAM, 1979; Pablo González Casanova, Ciencias sociales: Algunos conceptos básicos, México, Siglo XXI, 1999.

248 Fernando Holguín Quiñones, "Evolución histórica de la investigación social directa en México", Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, núm. 26, octubre-diciembre de 1961; citado en Alfredo Andrade, La Sociología..., op- cit.

249 Andrade, La Sociología en..., op. cit. p. 81. señala, por ejemplo, que una de las principales obras de la época, La Sociología en México de Lucio Mendieta y Núñez cierra este periodo. En la caracterización de la historia de la disciplina en nuestro país, destaca que se observan tres etapas bien definidas que corresponden a las transformaciones políticas y sociales: "la primera pertenece a la época colonial; la segunda al periodo comprendido entre la Independencia y la caída del presidente Porfirio Díaz y la tercera a la época se inicia

interés de la época por conocer las sociedades *preletradas*; los recursos económicos de que disponían los especialistas de otros países, especialmente norteamericanos; el interés del gobierno mexicano por estudiar las condiciones y situación *socio-económica* de los núcleos indígenas, entre otros.

El análisis histórico de la trayectoria de las disciplinas vinculadas con las ciencias sociales, en este periodo, nos proporciona elementos suficientes para comprender la forma en que se inicia su institucionalización y la conformación de una tradición disciplinaria. Esta identificación de las ciencias sociales como una ciencia positiva y empírica que converge con la tradición latinoamericana denominada *Sociología Científica* es resultado del interés en los círculos académicos y gubernamentales por los estudios sociales en el marco de los procesos de modernización e industrialización, impulsados por el modelo de economía mixta.

La institucionalización que los autores del momento entienden como creación de establecimientos de investigación y docencia; perfeccionamiento de la investigación por medio de una metodología empírica; atención a los aspectos y problemas de la sociedad mexicana y aplicación de teorías explicativas vigentes, es también un proceso de legitimación de un tipo particular de práctica científica, contrapuesta a una tradición filosófica de corte humanista²⁵⁰ que también sustentó este proceso de institucionalización de las ciencias sociales.

En el ámbito de la economía se avanzó por la acción de la Comisión Económica de América Latina (CEPAL), cuya influencia no se circunscribe al campo de la economía. Este organismo trató de ubicar la problemática social en un contexto latinoamericano, y desde una cierta concepción del desarrollo. La influencia *cepalina*²⁵¹ induce a plantear los problemas sociales como problemas del subdesarrollo que hay que superar con diversas acciones y estrategias. Hay

con la Revolución de 1910". Además menciona que al caracterizar el tercer periodo, el trabajo de Holguín Quiñones, concluye con un balance general que le permite hacer un pronóstico de un futuro promisorio para las ciencias sociales en general y, particularmente para la Sociología: "si en la actualidad son escasos en México los que se dedican de manera sistemática al estudio y al cultivo de la Sociología y si es también escasa la producción estrictamente sociológica; todo lo que se ha hecho, por unos pocos, y lo que se está realizando para impulsar el desarrollo de las ciencias sociales, hace suponer que bien pronto habrá, en ellas un verdadero florecimiento de preparadas y valiosas mentalidades".

250 Castañeda, "La constitución de la...", op. cit., pp. 397-430; Andrade, La Sociología en..., op. cit.

251 F. Paoli, Desarrollo y organización de las..., op. cit., p. 68.

otros enfoques que influyen en las ciencias sociales mexicanas de esos años que se refieren principalmente a la teoría de la modernización.

d) Expansión del campo de las ciencias sociales en México después de 1970

En el terreno nacional se afianza la capacidad estatal para dirigir y orientar el desarrollo económico. Por medio de la empresa pública se participa en la producción y distribución de bienes y servicios. La *Planeación* se incorpora como un mecanismo de intervención estatal frente al aumento desmedido de las empresas públicas. Se redefine la intervención estatal y se debilita su participación directa en el proceso económico²⁵².

En la década de los 70, la administración, el Gobierno Federal y el presidente de la república, se propusieron consolidar el proyecto de modernización nacional, que se manifestó con la intensificación del proceso de industrialización, la participación activa en el mercado mundial, la modernización del agro y la urbanización. Este proyecto se desarrolló impulsado por el *Estado Benefactor*²⁵³ que instrumentó la *planeación* como la estrategia básica para *re-orientar* a la economía e impulsar principalmente medidas sociales, culturales y educativas acordes con la idea de modernización nacional.

Durante este periodo, que inicia a partir de 1970, y con el antecedente de las condiciones políticas, económicas y sociales que prevalecían dentro del país en los años anteriores —pero también en el campo internacional—, el Estado mexicano tuvo, entre otras metas, que dirigirse hacia un proceso de modernización en donde el sector educativo fue fundamental. A lo largo de este tiempo se amplió la oferta de servicios educativos²⁵⁴ mediante la expansión de los diferentes *sub-sistemas*, y la creación de instituciones con modalidades educativas alternativas, así como la creación de instituciones técnicas de nivel medio y medio superior.

Se impulsó el desarrollo de las instituciones de investigación y docencia en ciencias sociales, pero además, se promovió la creación y consolidación de otras

252 Karla Valverde “Desarrollo Institucional en México”, tesis de maestría, México, UNAM, 2003.

253 Ibid.

254 J. F. Leal y Fernández, *La sociología...*, op. cit.

modalidades educativas que respondieron a las nuevas necesidades del Estado mexicano, concepción ejemplificada por el incremento sustantivo de los sistemas tecnológicos en todo el país. A lo largo del periodo se crearon nuevos espacios institucionales para lograr el cometido, entre ellos, destacan por lo menos las que se enuncian en siguiente cuadro, como piezas fundamentales en la modernización de las ciencias sociales, así como en los medios para estudiar la nueva coyuntura que enfrentaba el país.

Cuadro 9. Instituciones creadas en la década de los 70

CREACIÓN DE INSTITUCIONES DE ENSEÑANZA E INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS SOCIALES A PARTIR DE LA DÉCADA DE LOS 70
<p style="text-align: center;"> Colegio de Bachilleres CONALEP UAM Conacyt UPICSA Sistema Universidad Abierta (UNAM) </p>

Fuente: elaboración propia con datos de Juan Felipe Leal y Fernández (coord.) et al., *La Sociología contemporánea en México, perspectivas disciplinarias y nuevos desafíos*, México, FCPYS-UNAM, 1994.

Durante estos años, el proceso observado dentro del campo de las ciencias sociales está marcado por el interés en fortalecer el ámbito institucional así como por profesionalizar a los participantes de las comunidades académicas. En las instituciones de educación y particularmente en la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales (ENCPYS) se observó un proceso de consolidación disciplinaria y de una planta académica de carrera, una expansión de la matrícula de estudiantes y un aumento significativo en la producción científica.

Además, es importante mencionar que se constituyeron los parámetros de control y de dirección del campo, así como las diferentes disciplinas de las ciencias sociales. A lo largo del periodo²⁵⁵ se expresaron importantes procesos que es importante señalar:

- a) Crecimiento de las instituciones de investigación y de enseñanza de las disciplinas sociales.

255 G. Valenti y R. Casas, op. cit.

- b) Transformación de las ciencias en una empresa científico/intelectual con un estatuto y reconocimiento social.
- c) Presencia de las disciplinas sociales en el contexto nacional e internacional, así como, fortalecimiento del proceso de profesionalización.

Giovana Valenti²⁵⁶ menciona que de las seis instituciones que existían en 1971, con opciones para el estudio de las ciencias sociales, para 1983 se incentivó el crecimiento a 32 instituciones de enseñanza, de las cuales 24 eran públicas y ocho eran privadas. Para 1983, el crecimiento que se dio en los años anteriores disminuyó notablemente, para finalmente estancarse después de la década de los 80 y a lo largo de la de los 90.

A pesar de que se incentivó la creación de estas instituciones en los estados de la república mexicana, el dominio de aquellas ubicadas en la **zona metropolitana de la capital del país fue amplio**. Esta situación se explica no sólo por la propia lógica del campo de las ciencias sociales y de los elementos internos del campo; tendría que considerarse la profunda centralización económica, administrativa y política nacional, que confluye en el Distrito Federal y, por ende, la hegemonía que los grupos de poder desarrollaron en el centro de la república, evitando –al menos en cierto modo- que en los estados del país se instrumentaran proyectos educativos importantes que fortalecieran la producción científica, intelectual, académica y de investigación, –salvo algunas excepciones – tendencia que ha cambiado lentamente a lo largo de los últimos años.

Es así que después de la década de los 70 se consolidaron las comunidades académicas en cada una de las disciplinas e instituciones de enseñanza e investigación en ciencias sociales; se crearon organizaciones, asociaciones de profesionales y profesionistas; se incentivó la creación de convenios institucionales y regionales, y se amplió la plantilla de investigación y de centros, así como de formación de grupos de investigación. Además, se generaron importantes propuestas para vincular la investigación y la enseñanza, lo cual se

256 Ibid.

añade al hecho de que las comunidades académicas intensificaron sus actividades de difusión y propaganda de los trabajos e investigaciones puestas en marcha.²⁵⁷

Todos los elementos mencionados hasta este punto, sugieren que dentro del país se crearon las condiciones necesarias para impulsar la construcción y posterior consolidación de un espacio autónomo —o relativamente autónomo— en el que se especializó el estudio de lo social, político y económico, con una consecuente construcción institucional que apoyó dicho proceso, y que, según nuestra perspectiva, sirve como marco de referencia para entender a las ciencias sociales como un espacio o campo de interacciones.

En el siguiente capítulo abordaremos el proceso histórico, por medio del cual entendemos la construcción de la ciencia política como un campo de conocimiento y, como una disciplina social en el sentido amplio del término.

²⁵⁷ Ibid.

CAPÍTULO V. LA INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA CIENCIA POLÍTICA. EL CAMPO ACADÉMICO

1. Paradigmas antiguo y moderno en la construcción de la disciplina. La política y lo político. ²⁵⁸

Para el presente capítulo realizaremos una reconstrucción general del proceso histórico que permitió, por una parte, el fortalecimiento, y por otra, la evolución de la disciplina, como muestras de su consolidación como campo social de interacciones.

Proponemos para el presente capítulo efectuar una reconstrucción, en grandes cortes históricos, que permita explicar la evolución del análisis de los fenómenos políticos, las influencias cercanas de la ciencia política, entre otros, hasta llegar a la conformación y consolidación de la Ciencia Política Académica moderna, la cual es el objeto de análisis de la presente tesis.

La visión de los análisis de los asuntos políticos se ha modificado a lo largo del tiempo. En un primer momento, con visiones cercanas a la Filosofía y la teoría política y, posteriormente, más asociadas al Derecho, a la Economía e incluso a la Psicología.

En términos generales es posible referir a los autores precursores²⁵⁹ de la Ciencia Política, que se ocupaban de la forma de alcanzar y mantener los objetivos ideales de cada gobierno, desde la edad antigua hasta el siglo XX.²⁶⁰ A pesar de que los intentos son fragmentarios, dan lugar a obras esenciales que la Ciencia Política actual no puede ignorar.

258 Para ver una reflexión completa sobre la separación entre paradigma antiguo y moderno se sugiere revisar el texto del profesor Patricio Marcos, "Diccionario clásico y literario de la democracia antigua y moderna", México, UNAM, 2009, tesis doctoral del Programa de Posgrado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

259 Uno de los autores que realiza un análisis importante sobre los precursores de la Ciencia Política es Maurice Duverger en varios textos: Sociología de la política; elementos de Ciencia Política, España, Editorial Barcelona/Ariel, 1974 y Sociología política, Barcelona, Esplugues de llobregat/Ariel, 1972. También se puede revisar el texto de Edurne Uriarte, Introducción a la Ciencia Política: la política en las sociedades democráticas, Editorial Tecnos, 1998.

260 Según algunas interpretaciones, los autores precursores de la Ciencia Política son: Platón; Aristóteles; Marco Tulio Cicerón; San Agustín de Hipona; Santo Tomás de Aquino; Nicolás Maquiavelo y su obra El Príncipe (1532), en donde señala las condiciones que debían caracterizar al estadista; Thomas Hobbes y el Leviatán, escrita en 1651, en donde expone la teoría del estado a partir del contrato social; John Locke y su Tratado sobre el gobierno civil, escrito en 1690, en defensa de los conceptos de propiedad y monarquía constitucional; Jean Jacques Rousseau, que en El Contrato Social (1762) analizó la cuestión del contrato social, y defendió la preeminencia de la libertad civil y la voluntad popular frente al derecho divino de las soberanías; Charles Louis de Montesquieu, en las páginas de El Espíritu de las Leyes defendió el principio de la separación de poderes; Immanuel Kant, La paz perpetua, escrita en 1795, en donde estudia un sistema pacífico de relaciones internacionales basadas en la constitución de una federación mundial de repúblicas; Georg Wilhelm Friedrich Hegel; Johann Gottlob Fichte, en el Discurso de la nación alemana (1808) inauguró el discurso del nacionalismo contemporáneo; Alexis de Tocqueville; Karl Marx, y su texto el Manifiesto Comunista (1848), y Friedrich Engels, quienes abordaron el estudio de la historia a partir del materialismo; o el propio Friedrich Nietzsche.

En este sentido, resulta que existen pensadores o autores, que no pueden quedar fuera de los orígenes y fundamento de la Ciencia Política Académica, que son un antecedente obligado, pero que sin duda, no forman parte de la Ciencia Política Académica que pretendemos estudiar. De tal manera, el recorrido que haremos en este momento, pretende subrayar la raíz y el semillero de donde se nutre nuestra disciplina.

1.1 Antecedentes en su primera etapa: la visión de lo político desde la Filosofía²⁶¹

A Platón se le considera uno de los primeros filósofos políticos.²⁶² Su trabajo se ubica, según algunas interpretaciones, en una perspectiva “moralista” que emprende la búsqueda del “buen gobierno” y formula la teoría de un Estado ideal. Los estudios de Platón se ubican más que en una descripción de los Estados reales, en una reflexión sobre el concepto de valor, identificado en obras políticas como: *La República*, y *El político y las leyes*, en las que lleva a cabo un estudio para definir la imagen de Estado²⁶³ ideal, y del buen gobierno, por medio del movimiento de su propio espíritu a través de la reflexión interior.

Otro autor con gran influencia para la Ciencia Política²⁶⁴ es Aristóteles²⁶⁵ que, al igual que Platón busca el buen gobierno y una visión ideal del Estado. Sin embargo, su propuesta está fundamentada en la observación de los hechos concretos. En su obra *La Política*, anticipa el gran esfuerzo que implica clasificar las formas de Estado, al realizar un estudio de 158 constituciones en el que analizó y sistematizó la forma de organizar las *ciudades-Estado* o *polis* griegas. En su obra afirma que el ciudadano está sujeto a una autoridad, al mismo tiempo que participa en las asambleas para la toma de decisiones. Considera al *hombre libre* como animal político que se socializa y, por consiguiente, a la política como una actividad inherente a la naturaleza humana.

261 P. Marcos, “Diccionario clásico y literario...”, op. cit.

262 Otro texto que se puede revisar es el de George Sabine, *Historia de la teoría política*, México, FCE, 1992. La ventaja que ofrece este documento es la sistematización de las diferentes interpretaciones de y sobre la teoría política.

263 E. Uriarte, *Introducción a la Ciencia...*, op. cit.

264 También se puede revisar el texto de Artemio Melo, *Compendio de Ciencia Política*, 2 t., Buenos Aires, Editorial Depalma, 1983.

265 P. Marcos, op. cit.; G. Sabine, op. cit.

1.2. Antecedentes en su segunda etapa: la visión de lo político desde el ámbito jurídico²⁶⁶

En un segundo momento, podemos observar una transición en la que la perspectiva filosófica de lo político se orienta hacia otras visiones, y en este caso nos referimos al ámbito legal o jurídico²⁶⁷ que tiene un gran peso hasta nuestros días y una gran influencia para la Ciencia Política Académica.

Uno de los autores *medievales*, que representa una influencia importante para el desarrollo de la Ciencia Política contemporánea es Tomás de Aquino,²⁶⁸ quien por su situación histórica tenía una visión teológica y religiosa del ejercicio político. Su mirada construye una interpretación sobre lo político a partir de los supuestos del orden teológico del cristianismo y de las leyes naturales en el que la política es principalmente un acto moral.

Algunos aseguran que la gran ruptura de las visiones antiguas de la política y de los objetos políticos, fueron posibles gracias a la reflexión y trabajo realizados por Maquiavelo²⁶⁹ y su obra **ícono para la Ciencia Política contemporánea**, *El príncipe*. Entre otros logros, se le atribuye a esta perspectiva la ruptura con la visión medieval de la política por su innovadora visión de lo político y el complejo entorno social que pretende entender y describir, determinado por la conformación de los Estados modernos.

Maquiavelo entiende el profundo cambio que vive la organización política de su tiempo, así como el proceso de consolidación de los Estados modernos nacionales. Presenta un análisis del Estado como principal forma de organización política y, a diferencia de la visión medieval su noción de la política, rompe con la moral y la sustituye por una visión vertical y jerarquizada para el ejercicio del poder.

Desligado de preocupaciones morales, multiplicó las observaciones históricas. Su voluntad de excluir las consideraciones de valor para atenerse a los hechos, constituye su aportación esencial al desarrollo de la Ciencia Política, pero

266 Ibid.

267 Para plantear de una manera específica la reflexión desde el ámbito jurídico, es posible revisar varios textos: Georges Burdeau, Tratado de Ciencia Política (traducción coordinada por Enrique Serna Elizondo), México, Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán-UNAM, 1982; R.-Klingeman Goodin, Nuevo manual de Ciencia Política, 2 t., Madrid, Istmo Ediciones, 2001; Umberto Cerroni y Enrique Velasco Ibarra, Problemas de la Ciencia Política contemporánea, México, UNAM, 1969.

268 P. Marcos, op. cit.; G. Sabine, op. cit.

269 Ibid.

al mismo tiempo, esta consideración le valió una mala reputación que —según señalan algunos no se le ha perdonado- porque inicia un proceso de *desmitificación del Estado*, en el que desenmascara la brutal verdad, disimulada tras los mitos del bien común.

Por otra parte, Bodino²⁷⁰ se sitúa más cercano a la línea de Aristóteles, con su influencia de visiones y consideraciones morales. Jurista de profesión, mezcla razonamientos jurídicos o *jurídico-metafísicos* con observaciones sociológicas. No es el creador de la teoría de la *soberanía*, pero la desarrolló con mucha fuerza y le dio, en algunos aspectos, su forma esencial. Representa cierto adelanto, desde el punto de vista de la Ciencia Política, porque entre otras aportaciones, precisó el esquema general del *poder*, descrito por Aristóteles en su cosmogonía política.

Algunos dicen que Montesquieu²⁷¹ era esencialmente un moralista y que *El Espíritu de las Leyes* es una obra de orientación moral. Sin embargo, es posible que haya intentado distinguir, por primera vez, entre el ciudadano que se compromete moral y políticamente, del observador científico que se esfuerza por conseguir la objetividad total.

En su obra se pueden separar las actitudes personales de las descripciones que pretenden ser imparciales. Usa ampliamente el método de observación sobre una base geográfica, y a las comparaciones en el tiempo añade las comparaciones en el espacio.

Posiblemente, la aportación esencial de Montesquieu se halle en su voluntad de sistematizar las observaciones, de obtener una visión coherente y ordenada de lo real, basada en la inducción y no en el razonamiento deductivo. Su definición de las leyes como relaciones necesarias que surgen de la naturaleza de las cosas, podría ser entendida como una definición sociológica, porque entre otros aspectos, trata de descubrir las leyes que rigen los fenómenos políticos y, en este sentido, renueva la cosmogonía de Aristóteles con su teoría de la distinción de poderes, que algunos señalan es tomada al menos en parte de Locke.²⁷²

270 Ibid.

271 Ibid. Además, véase el texto original de Charles de Secondat, barón de Montesquieu, *El espíritu de las leyes*, Río Piedras Universitaria, 1964.

272 John Locke, *Ensayo sobre el gobierno civil*, México, Aguilar, 1983.

1.3. Antecedentes en su tercera etapa, el siglo XIX y las influencias más cercanas de la Ciencia Política académica²⁷³

Durante la Revolución Industrial y las revoluciones liberales del siglo XIX, se consolidó una crítica social y una evaluación de los cambios sociales y políticos, pero además se genera una necesidad para valorar su impacto en la sociedad y los motivos que los habían producido.

La preocupación por el cambio social de la época, combinado con el desarrollo que la ciencia natural lograda gracias al desarrollo impulsado por el método científico,²⁷⁴ dieron lugar al surgimiento de las ciencias sociales. En este marco, apareció la Sociología y, más adelante, la Ciencia Política como puntos de convergencia en el estudio de la jurisprudencia, la Filosofía y la teoría política, entre otros.

Según algunos autores²⁷⁵ en este momento se inicia un proceso de *democratización* del Estado, y por ello, tanto la política como lo político adquieren un nuevo significado, pero también un nuevo lugar en la escala de los valores sociales y científicos.

Por una parte, los Estados empezaron a ocupar un lugar debido a que garantizaban los derechos individuales, especialmente el derecho a la propiedad. Por otra, emergieron nuevas clases sociales como la burguesía –principalmente en Europa– que trató de evitar las intromisiones del Estado en sus asuntos personales, así como en el ámbito de la economía. Sin duda, en este momento histórico se observa el inicio de la visión de la sociedad como un ente aparentemente *autorregulado*, y con un Estado cuya función principal es proteger los derechos individuales del hombre.

Es hasta este momento, cuando el nombre de Ciencia Política empieza a entrar en el lenguaje común y su referencia se emplea con mayor frecuencia. De hecho, en términos reales, en la segunda mitad del siglo XIX comienza a utilizarse para designar un área de conocimiento específica que plantea la sistematización de las relaciones entre el Gobierno y los ciudadanos.

273 R.-K. Goodin, op. cit., y U. Cerroni, op. cit.

274 No estamos citando las fuentes originales, pero hacemos alusión a la discusión que plantea Immanuel Wallerstein en varios de sus textos sobre la consolidación de la actividad y método científicos, derivado de la construcción de los modelos planteados por Sir Isaac Newton y René Descartes, respectivamente. Véase *Abrir las ciencias...*, op. cit.; *Impensar las ciencias...*, op. cit.

275 M. Duverger, *Sociología política...*, op. cit.

Maurice Duverger²⁷⁶ menciona que, entre la masa de autores que contribuyeron a hacer salir la Ciencia Política de su “prehistoria”, para constituir la realmente como disciplina científica relativamente autónoma, se destacan nombres como Tocqueville,²⁷⁷ Comte²⁷⁸ y Marx²⁷⁹ por mencionar algunos.

Tocqueville inicia la observación directa de hechos, y en su obra *Democracia en América*, que escribió tras un viaje a Estados Unidos, efectuó una investigación sobre la técnica de los *interviews*. Inicia un proceso de observación sistemática sobre los fenómenos políticos, e intenta construir, a través de los hechos, una imagen coherente del sistema político estadounidense, reemplazando la observación sistemática por la empírica.

Comte es importante para la disciplina, pues a través de su texto *Sistema de política positiva* añadió significativos elementos a la Ciencia Política. Podemos destacar que sentó las bases objetivas del *método científico* que comenzó a regular la actividad de la investigación de lo social en términos amplios, así como lo político y la política; además de ser el primero en demostrar la necesidad de la objetividad en el análisis de los fenómenos sociales.

El tránsito del socialismo utópico al científico, señala una etapa decisiva en la historia de las ideas, la teoría e incluso la filosofía política; así como de la propia Ciencia Política en su proceso de construcción. Karl Marx recoge algunas de las ideas de la Ciencia Política de sus antecesores y su aportación decisiva es haber instrumentado una nueva explicación general de los fenómenos del poder.

276 M. Duverger, *Sociología de la...*, op. cit.

277 Las obras más reconocidas de Alexis de Tocqueville, *El antiguo régimen y la revolución*, Madrid, Alianza, 1982 y *La democracia en América*, México, Fondo de Cultura Económica, 1957.

278 Algunas de las obras más importantes de Comte son *Discurso sobre el espíritu positivo*, Buenos Aires, Aguilar, 1958 y *Ensayo de un sistema de la política positiva*, México, FCPyS-UNAM, 1979.

279 De Karl Marx podemos referir *El capital, crítica de la economía política*, 3 v., México, Fondo de Cultura Económica, 1968; *Manifiesto del Partido Comunista*, México, Ed. Palomar, 1961, y *Escritos sobre Rusia: Revelaciones sobre la historia diplomática secreta del siglo XVIII*, México, Pasado y presente, 1980.

2. El siglo XX y los orígenes de la Ciencia Política Académica

2.1. Dificultades para el reconocimiento oficial de la Ciencia Política

Algunos textos señalan que el término Ciencia Política fue acuñado, después de 1880, por Herbert Baxter Adams,²⁸⁰ profesor de Historia de la *Universidad Johns Hopkins*.

Antes de este periodo, el análisis de la Ciencia Política se asociaba al estudio de la jurisprudencia y la filosofía política. Otros autores afirman que el término Ciencia Política fue propuesto por Paul Janet²⁸¹ quien lo utiliza por primera vez en su obra *Historia de la Ciencia Política y sus relaciones con la Moral*, escrita a mediados del siglo XIX.

Como sea, es posible concluir que a finales del siglo XIX se observa un apogeo en el estudio de los fenómenos políticos, y se aprecia cierto movimiento a favor del reconocimiento oficial de la disciplina y su entrada en las instituciones académicas oficiales.

Algunos de los elementos que explican el proceso de desarrollo de la Ciencia Política como un espacio académico fueron:

- El desarrollo de un concepto específico de Ciencia Política.
Primero se hizo “Ciencia Política” sin saberlo, pero progresivamente la noción se fue precisando hasta que, a finales del siglo XIX, se hizo clara.
- Los progresos de la libertad política en los sistemas monárquicos y autoritarios.
En un régimen de “intolerancia” la Ciencia Política es inconcebible. Es cierto que los sistemas democráticos también tienen sus problemas serios, pero la libertad y la tolerancia forman parte de ellos.
- El concepto de eficacia política y administrativa.
La idea de formar administradores y profesionales más capaces, gracias al desarrollo de la Ciencia Política se pone de manifiesto en los proyectos de fundación de facultades o escuelas de Ciencia Política y Administración, en

280 Herbert Baxter Adams, Johns Hopkins University, *Studies in Historical and Political Science*, BiblioBazaar/LLC, 1920.

281 Paul Janet, *Histoire de la science politique dans ses rapports avec la morale*, 1887; tal como lo refiere Georges Burdeau et al., *La Política y el poder* (vol. 7 de Colección Lecturas universitarias), UCA Editores/Universidad de Texas, 1979, y G. Burdeau, *Tratado de Ciencia...*, op. cit.

países como Francia que, entre 1819 y 1848, impulsaron la creación, en París, de la Escuela de Administración, así como la fundación de la Escuela Libre de Ciencia Política, en esa misma ciudad y, consolidándose también, secciones de Ciencia Política en las universidades americanas.

En su origen, la Ciencia Política Académica tuvo que luchar principalmente con las resistencias que opusieron las instituciones universitarias tradicionales y las prácticas políticas concretas en las que el ejercicio del poder parecía estar marcado por el ejercicio de un arte, más que del despliegue de una facultad.

La oposición y la resistencia institucionales mejor organizadas en los países europeos que en Estados Unidos, no pudieron ser vencidas en una primera oportunidad.²⁸² La oposición fue especialmente fuerte en Francia²⁸³ debido a la estructura universitaria, que evidenció una profunda centralización que no permitía fácilmente reformas académicas, disciplinarias e institucionales.

Entre 1815 y 1848²⁸⁴ fracasaron algunos proyectos entre los que destacan los de Cuvier (1819) y Macarel (1832) para la creación de una facultad de Ciencias Administrativas y Políticas. Asimismo, el proyecto Salvandry (1846)²⁸⁵ para la ampliación de los programas de las Facultades de Derecho y para la fundación de una escuela de Ciencia Política y Administración²⁸⁶.

En este contexto, fue necesaria una revolución para crear una escuela de Administración. Su logro fue la creación, por Emile Boutmy (1872), de la Escuela Libre de Ciencia Política que demostró que la guerra de 1870 se perdió a causa de la incapacidad técnica de cuadros políticos y administrativos, y se propuso dar al nuevo personal político republicano la formación necesaria para realizar su tarea²⁸⁷.

282 Fernando Harto de Vera, *Ciencia Política y Teoría Política contemporánea*, Madrid, Trotta, 2005. En el texto se hace una referencia sobre la fundación de las primeras escuelas en las que se desarrolló la Ciencia Política.

283 G. Burdeau, *La Política y el...*, op. cit., y G. Burdeau, *Tratado de Ciencia...*, op. cit.

284 Verónica Flores Santiago, *La Ciencia Política, Chile, Facultad de Derecho y Ciencias Políticas-Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Escuela de Administración y Ciencias Políticas*, 2004.

285 Ibid.

286 Fernando Harto de Vera, *Ciencia Política...* op. cit.

287 Ibid. p. 25. La historia en el desarrollo de las instituciones en las que se conformó un cuerpo académico para la Ciencia Política está identificado por lo menos, desde 1871 con la École Libre de Sciences Politiques en París; cuatro años más tarde, con el mismo modelo se consolida la Scuola Cesare Alfieri di Scienze Sociali de Florencia; para el año de 1880 se conforma la School of Political Science de Columbia.

Sólo en Estados Unidos logró entrar la disciplina en las universidades, entre 1890 y 1914.²⁸⁸ Las consideraciones pragmáticas provocaron la creación de secciones de Ciencia Política en las universidades americanas, dependientes, en la mayor parte de los casos, como ocurrió en México, de las escuelas y facultades de Derecho o incluso de Filosofía²⁸⁹; en donde la enseñanza tenía como finalidad formar jóvenes que limpiaran y reconstruyeran los partidos políticos, en primer lugar, pero también al conjunto de instituciones políticas prevalecientes en la época.

2.2. La Ciencia Política en Estados Unidos entre las dos guerras

Así, la Ciencia Política Académica, en la primera mitad del siglo XX alcanzó, en Estados Unidos²⁹⁰ un desarrollo mucho mayor que en otros países²⁹¹. El progreso de las investigaciones caracteriza el desarrollo de la disciplina en Estados Unidos, en donde se exploraron nuevas técnicas y se multiplicaron los estudios sobre fuerzas políticas, opinión pública y elecciones, entre otros.

Se produjeron, sin embargo, importantes problemas, tales como la escasez de estudios comparativos, pues las investigaciones se llevaron a cabo, por razones lógicas, casi exclusivamente sobre la realidad norteamericana²⁹²; así como la falta de sistematización, entre otras razones, porque los escritores estadounidenses se preocuparon por reunir hechos tan numerosos como les fue posible, pero sin obtener de ellos necesariamente ninguna visión de conjunto.²⁹³

Entre 1914 y 1939 se publicaron en Estados Unidos muchos trabajos²⁹⁴ y con gran número de datos útiles, pero en general, como señalan algunos autores con los que coincidimos, no aportaron novedades esenciales para la comprensión de los fenómenos políticos.²⁹⁵

288 G. Burdeau, *La Política y el...*, op. cit., y G. Burdeau, *Tratado de Ciencia...*, op. cit.

289 Fernando Harto de Vera, *Ciencia Política...* op. cit. Para el año de 1886 se publican algunas de las primeras revistas especializadas; la revista norteamericana *Political Science Quarterly*, y después la revista francesa *Annales de l'École Libre de Sciences Politiques*. Años más tarde, para 1905 se crea la *London School of Economics and Political Science*.

290 M. Duverger, *Sociología Política...*, op. cit., y *Sociología de la...*, op. cit.

291 Fernando Harto de Vera, *Ciencia Política...* op. cit. En el año de 1903 se funda la *American Political Science Association*.

292 *Ibid.*

293 M. Duverger, *Sociología de la...*, op. cit.

294 I. Wallerstein, *Impensar las ciencias...*, op. cit.

295 *Ibid.*

3. El desarrollo de la Ciencia Política Académica desde 1945.

A partir de la Segunda Guerra Mundial se produce una creciente intervención del Estado en la política y se estrechan sus relaciones con la sociedad.²⁹⁶

Actualmente, es difícil separar los ámbitos de la política y la sociedad, puesto que ambos son dinámicos y mutuamente influyentes. Así, después de 1945 la Ciencia Política Académica empezó a ser reconocida oficialmente como espacio disciplinario relativamente autónomo.

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, se abre una nueva etapa y la naciente Ciencia Política acelera su proceso de desarrollo, adquiere un carácter internacional y comienza su expansión como un espacio académico en el que se ponen a prueba postulados y perspectivas distintas para explicar los fenómenos y los procesos de lo político y la política.²⁹⁷ La consolidación de la Ciencia Política Académica abrió un nuevo periodo para el estudio de su campo de acción, tanto en el aspecto práctico como en el teórico.

- En el aspecto teórico se inicia una discusión sobre los métodos, visiones e instrumentos que debería emplear la nueva disciplina, lo que dio lugar a una saludable crisis de crecimiento como lo menciona Isaiah Berlin²⁹⁸ al referirse al crecimiento y reorientación de la Teoría Política.
- En el aspecto práctico, los grandes países del mundo vieron como ejemplo a Estados Unidos, e impulsaron la incorporación de la Ciencia Política Académica en sus instituciones universitarias, lo mismo en la práctica docente que en la investigación.

Así a partir de 1945, la Ciencia Política Académica se convierte en una ciencia internacional y por lo menos dos factores explican su desarrollo por ejemplo en Francia. El primero, son las reformas de 1945 que nacionalizan la antigua Escuela Libre de Ciencia Política, el segundo, las vicisitudes políticas que desde 1934 generan dudas sobre las ideas y las instituciones políticas en aquel país.

²⁹⁶ Ibid

²⁹⁷ El desarrollo de los proyectos de las Ciencias Políticas se puede observar en los siguientes textos: D. Marsh y G. Stoker, op. cit.; M. Duverger, Sociología de la política..., op. cit.; I. Wallerstein, Impensar las ciencias..., op. cit.

²⁹⁸ Isaiah Berlin, Conceptos y categorías, México, Fondo de Cultura Económica, 2002, p. 280.

Por su parte, Gran Bretaña²⁹⁹ desarrolla la actividad académica principalmente a través de dos polos de atracción, el Nuffield Collage de Oxford y la London School of Economics and Political Science.

En Alemania Occidental se hace lo propio y se desarrolla la actividad principalmente en Berlín y Heidelberg, y finalmente en América Latina se inicia la construcción de la disciplina en varios países entre los que destacan Chile, México y Argentina.³⁰⁰

3.1. La Ciencia Política Académica

La Ciencia Política académica en diferentes latitudes, como espacio relativamente autónomo, empezó a trascender la descripción y la mera opinión, se orientó a la construcción de un conocimiento riguroso, sistemático y objetivo de los hechos y fenómenos que conforman la realidad política.

Lo que buscaba esta actividad era la posibilidad de construir conocimiento, como en otras disciplinas científicas, mediante la observación y el razonamiento, utilizando argumentos sistemáticamente estructurados y de los que se dedujeran principios y leyes generales.

En esta acepción, el término Ciencia Política es adoptado en su significado tradicional, como opuesto a la *"opinión"* donde *"ocuparse científicamente de política"* significa no abandonarse a la creencia del vulgo y no lanzar juicios de valor sobre la base de datos sin sustento.³⁰¹ En otras palabras, remitirse a la prueba de los hechos y estudiar la repetición de fenómenos en el terreno de la política, a semejanza de lo que ocurre en las ciencias numéricas y algunas de las naturales. La Ciencia Política tiene en cuenta el comportamiento político efectivo y observable de las personas y las sociedades, así como de sus estructuras y procesos. Sus niveles de teorización son por lo menos, el descriptivo, el explicativo y el predictivo.

299 James Farr (coord.) et al., *La Ciencia Política en la Historia; programas de investigación y tradiciones políticas*, Madrid, Istmo, 1999; R.-K. Goodin, *op. cit.*

300 Sergio Colmenero, *Historia, presencia y conciencia*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales 1951-1991, México, FCPyS-UNAM, 1991.

301 D. Marsh y G. Stoker, *Teoría y...*, *op. cit.*

3.2. La Ciencia Política como objeto de la ciencia

Algunas definiciones clásicas apuntan a definir la política como el "ejercicio del poder" en relación con un conflicto de intereses. Son famosas las definiciones de Carl Schmitt³⁰² de la política como juego o dialéctica *amigo-enemigo*, que tiene en la guerra su máxima expresión, o la de Maurice Duverger³⁰³ como lucha o combate de individuos y grupos para conquistar el poder que los vencedores usarían en su provecho.

En contraste con las anteriores, una perspectiva opuesta contempla la política en un sentido ético, como una disposición a obrar en una sociedad, utilizando el poder público organizado, para lograr objetivos provechosos para el grupo.

Así las definiciones posteriores del término han diferenciado poder como forma de acuerdo y decisión colectiva, o de fuerza como uso de medidas coercitivas o la amenaza de su uso. Como sea, el término de política, puede ser entendido como la actividad de quienes procuran obtener el poder, retenerlo o ejercerlo con vistas a un fin.

La Ciencia Política Académica es una ciencia social que desarrolla su campo de estudio, tanto en la teoría como en la práctica política en sus diversas manifestaciones. Su objeto de estudio es la «*realidad política*», categoría analítica sobre la que el politólogo aplica todas las herramientas metodológicas hoy disponibles, para describir, explicar y formular proposiciones sobre los hechos y fenómenos políticos que la conforman.

Como parte de esta realidad política, encontramos actores o agentes socializados, tanto individuales como grupales; estructuras de mediación, representadas por partidos políticos y grupos de interés; normas formalizadas para la solución de los conflictos; normas no formalizadas pero aceptadas implícitamente; ideologías, doctrinas, valores, creencias y opiniones dominantes e instituciones, el Estado y desde luego el poder mismo.

302 Carl Schmitt, *El concepto de lo político*, Madrid, Alianza Editorial, 1999.

303 M. Duverger, *Sociología Política...*, op. cit.

3.3. Lista tipo de la UNESCO

Finalizada la Segunda Guerra Mundial se presentó un marco propicio para la maduración de la disciplina. La Ciencia Política como empresa intelectual se modificó a lo largo del tiempo, junto con el aumento del volumen y la variedad de los temas a estudiar y de los objetos que se legitimaron dentro de este espacio de reflexión. A pesar de ello —según dicen algunos— la disciplina amenazaba con venirse abajo debido al enorme esfuerzo que suponía establecer un orden lógico y coherente en un bamboleante agregado de conocimientos sobre los más variados asuntos políticos y sociales.

El año 1948 marca un hito para la Ciencia Política Académica, porque a petición expresa de la UNESCO³⁰⁴, se reúnen en París los más destacados expertos y estudiosos de los fenómenos políticos y sociales, con la finalidad de intentar redefinir y acotar sus objetos de estudio.

Las deliberaciones de los especialistas concluyeron, por lo menos parcialmente, con el acuerdo de una lista³⁰⁵ elaborada bajo una fuerte influencia del pensamiento anglosajón, en la que se consignaron los temas y las líneas de reflexión que le permitirían a la Ciencia Política Académica construir un objeto de investigación propio y específico, diferente al de otras disciplinas sociales, principalmente el Derecho, la Filosofía, la Economía e incluso la Sociología.

Si bien la lista sólo comprendía una enumeración de temas —en el sentido que no especifica el manejo categórico o conceptual de la disciplina, y menos aún un concepto único, esencial o distintivo de lo político—, sigue siendo en nuestros días, punto de referencia obligado para la elaboración de marcos teóricos, la construcción de los **currícula universitarios** y los puntos de anclaje para la reflexión de los académicos de la disciplina. Los temas propuestos quedaron agrupados como se observa en el siguiente cuadro. Coloquialmente se le conoce como “lista tipo de la UNESCO”.

304 UNESCO, *Contemporary Political Sciences, a Survey of Methods Research and Teaching*, París, UNESCO, 1950.

305 Ibid.

Cuadro 10. Lista de referencia UNESCO para el desarrollo de temas en la construcción del objeto de investigación para la Ciencia Política

Línea general de Investigación	Línea específica de desarrollo
I. Teoría política	a) Teoría política b) Historia de las ideas políticas
II. Instituciones políticas	a) Constitución b) Gobierno central c) Gobierno regional y local d) Administración pública e) Funciones económicas y sociales del gobierno f) Instituciones políticas comparadas
III. Partidos, grupos y opinión pública	a) Partido político b) Grupos y asociaciones c) Participación del ciudadano en el Gobierno y la Administración d) Opinión pública
IV. Relaciones internacionales	a) Política internacional b) Organización y administración internacional

Fuente: Elaboración propia, con información de: UNESCO, *Contemporary Political Sciences, a Survey of Methods Research and Teaching*, UNESCO, París, 1950.

Como toda disciplina, la Ciencia Política Académica comenzó un proceso de especialización, y uno de los primeros elementos que se determinaron fue precisamente, la consolidación de áreas o esferas particulares para la explicación de los fenómenos políticos, que recrearon sus referentes en los ámbitos institucionales y de desarrollo de la disciplina, tanto académicos como de investigación.

En la actualidad, las más importantes áreas de estudio dentro de la Ciencia Política están orientadas hacia el análisis de las instituciones, las políticas públicas, la política comparada, el comportamiento político y la comunicación política.

Entre los principales autores que contribuyeron al desarrollo y consolidación de la Ciencia Política como disciplina científica relativamente autónoma, podemos citar entre otros a Gabriel Almond,³⁰⁶ Norberto Bobbio, Robert A. Dahl, Maurice Duverger, David Easton, Harold D. Lasswell, Arendt Liphjart, Giovanni Sartori, Sydney Verba, Stein Rokkan, Dieter Nohlen y Gianfranco Pasquino, entre otros.

³⁰⁶ Gabriel Almond y Sidney Verba, *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*, Princeton, Princeton University Press, 1963, y Gabriel Almond, *Una disciplina segmentada: escuelas y corrientes en las Ciencias Políticas*, México, Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública/Fondo de Cultura Económica, 1999.

CAPÍTULO VI. LA CIENCIA POLÍTICA COMO CAMPO DE CONOCIMIENTO

1. Influencia de otras disciplinas sobre la Ciencia Política

Maurice Duverger³⁰⁷ señala que la clasificación de las ciencias sociales, sus disciplinas y subdisciplinas, ha sido establecida por razones prácticas y que, además, muchos científicos pierden demasiado tiempo intentando fijar los límites de su disciplina respecto de las disciplinas vecinas.

Para este capítulo analizaremos las relaciones y las diferencias que existen entre la Ciencia Política y algunos otros espacios de conocimiento, que sin duda son piedra angular de la reflexión y de la construcción de lo político y de la política; nos referimos a la Filosofía Política, el Derecho Constitucional y la Sociología Política como los más sobresalientes.

1.1. Ciencia Política y Filosofía Política

Como ya observamos, desde la antigüedad, hasta mediados del siglo XX, las expresiones Ciencia Política y Filosofía Política se tomaban como sinónimos, en la medida en que formaron parte de la llamada Teoría Política. Los trabajos de Platón, Aristóteles, Pólibo, Séneca, Santo Tomás, Hobbes, Locke y Marx, entre otros, eran considerados como Teorías Políticas, pues no existía una diferencia entre éstos dos ámbitos.³⁰⁸

En cuanto a la Ciencia Política, respecto de la Filosofía Política se manifestó una relación de inclusión: la Ciencia Política estuvo incluida en la Filosofía Política. Con el tiempo esta relación de inclusión se convirtió en una relación de intersección, es decir, que parte de la Ciencia Política se encontraba parcialmente dentro de la Filosofía Política.³⁰⁹ Dicha intersección se convirtió en época reciente, en una relación de exclusión o por lo menos de separación.

307 M. Duverger, *Sociología de la...*, op. cit.

308 V. Flores Santiago, *La Ciencia Política...*, op. cit.

309 J. Farr, op. cit., y R.-K. Goodin, op. cit.

Nuestra disciplina ya no está incluida necesariamente, como lo estuvo dentro de la Filosofía Política.³¹⁰

El objeto de análisis fundamental de esta última³¹¹ está integrado por los hechos de la realidad, pero con la intención de mencionar o indicar cómo deben ser, por lo que su sentido es normativo, valorativo y axiológico.

Por el contrario, la Ciencia Política se orienta al estudio de hechos, así como a la formulación de teorías para explicarlos.³¹² Decimos formular teorías, porque la descripción de hechos es un punto de partida plano, que no permite entender que la construcción de realidad no es posible si nos limitamos a la simple enumeración de hechos.³¹³

1.2. Ciencia Política y Derecho Constitucional

En este caso no se dio una relación de inclusión porque el Derecho Constitucional no abarcó un estudio integral de la relación política. El análisis de la acción política se aborda dentro de los marcos establecidos por la norma jurídica constitucional,³¹⁴ dejando de lado el estudio de la política como fenómeno no jurídico, es decir, como fenómeno y proceso social.³¹⁵

El Derecho Constitucional y la Ciencia Política se conectaron desarrollando puentes de comunicación, entre otras razones porque el Estado era uno de sus objetos de estudio. Incluso, algunos juristas consideraron que el objeto central de la Ciencia Política era el análisis de las relaciones políticas interestatales.

No obstante en la actualidad, y en contraste con lo que sostiene la corriente constitucional sobre el objeto de estudio de la Ciencia Política, sus especialistas aunque pertenezcan a diversas tendencias, convienen en que el objeto de estudio de la Ciencia Política es el poder y no el Estado.³¹⁶

Si bien el Derecho, entendido como una disciplina, estudia las normas que rigen la conducta política de los miembros de una nación determinada y sus

310 Ibid.

311 P. Marcos, op. cit., y E. Uriarte, op. cit.

312 R.-K. Goodin, op. cit.; U. Cerroni, op. cit.; G. Burdeau, Tratado de Ciencia..., op. cit.

313 I. Berlin, Conceptos y... op. cit. pp. 237- 280.

314 J. Farr, La Ciencia Política..., op. cit.

315 V. Flores Santiago, La Ciencia Política..., op. cit.

316 G. Burdeau, Tratado de Ciencia..., op. cit.

instituciones políticas, no puede confundirse con la Ciencia Política, pues ésta pretende construir una interpretación teórica, que explique, describa y, en algunos casos, sea predictiva de los fenómenos políticos y de las relaciones de poder.

1.3. Ciencia Política y Sociología

La Ciencia Política estuvo alguna vez incorporada dentro de los marcos teóricos de la Sociología, y en ese momento se analizó el poder social y político³¹⁷ en el ámbito de la visión positivista de la ciencia. Luego entró en un proceso de resquebrajamiento que, sin dejar la metodología positivista, culminó con Weber y su sociología del poder; y Karl Mannheim y su sociología del conocimiento. La otra corriente, en este proceso de independencia, es la marxista, principalmente representada por Gramsci, hasta llegar a la escuela alemana de Marburgo de Abendrot, Lenk y Kammler.

Maurice Duverger³¹⁸ sostiene que las expresiones de "Sociología Política" y "Ciencia Política" son sinónimos, y al propio tiempo considera que su diferenciación es puramente administrativa y pedagógica. Además, menciona que la expresión Ciencia Política³¹⁹ tiende al estudio aislado de los fenómenos políticos, limitando así sus contactos con otras ramas de las ciencias sociales. Como contraparte, argumenta que la Sociología Política³²⁰ parece marcar una voluntad por situar los fenómenos sociales, y suprimir los límites entre las disciplinas, al señalar la profunda unidad de todas las ciencias sociales.

2. La Ciencia Política como espacio de conocimiento. Algunas perspectivas de análisis.

La construcción de la Ciencia Política Académica ha hecho evidente — probablemente, por fortuna— la falta de una teoría general que explique los fenómenos políticos y establezca leyes de alcance universal.

317 J. Farr, La Ciencia Política..., op. cit.

318 V. Flores Santiago, La Ciencia Política..., op. cit.

319 Para tener una perspectiva más amplia de esta visión en la construcción de lo político, se pueden revisar varias obras de Maurice Duverger, Métodos de las ciencias sociales, Barcelona, Ariel, 1981; Introducción a la política, Barcelona, Ariel, 1968; Sociología Política..., op. cit., y Sociología de la..., op. cit.

320 J. Farr, op. cit.; R.-K. Goodin, op. cit.

Encontramos un conjunto de teorías creadas con esta finalidad, que han pretendido explicar la variada totalidad de la acción política. Pero, al no haber logrado esa meta, en Ciencia Política se denomina "enfoques", "aproximaciones" o "visiones parciales de la realidad política" a las diferentes posiciones que han intentado explicar los procesos y fenómenos políticos.

En este marco los principales enfoques, tanto por su contenido como por lo que han aportado al enriquecimiento teórico-metodológico³²¹ de la Ciencia Política como disciplina, son por lo menos siete: Marxista; Teoría Normativa; Perspectiva Institucional; Análisis Conductista o Behaviorista; Estructural-Funcionalista; Teoría sistémica y Teoría Cibernética o informática.

2.1. Enfoque marxista

Estudia en términos generales a la realidad política como un fenómeno dialéctico, cuyo factor fundamental es la lucha de clases. Marx³²² decía en el *Manifiesto Comunista* que "toda lucha de clases es una lucha política". En este sentido, **el enfoque marxista define a la Ciencia Política como una disciplina crítico-práctica que estudia las relaciones de poder.**³²³

La reflexión marxista sobre la política ha pasado por dos etapas de desarrollo. La primera, que podemos denominar "periodo clásico", se refiere a los conceptos que sobre la política y el poder tuvieron, primero Marx y Engels³²⁴ y después, sus inmediatos seguidores como Lenin, Gramsci y Rosa Luxemburgo,³²⁵ quienes sacan la reflexión jurídica de los fenómenos del poder.

La segunda etapa, que podemos llamar "periodo contemporáneo", consiste en la aplicación de categorías marxistas como clase, ideología, alineación, base, superestructura, relaciones de producción, fuerzas productivas y plusvalía y ha contribuido al enriquecimiento conceptual y metodológico de la Ciencia Política.

321 Para profundizar sobre el análisis de los enfoques y las perspectivas teórico-metodológicas que emplea la Ciencia Política académica para realizar sus análisis, es posible consultar: D. Marsh y G. Stoker, op. cit.; U. Cerroni, op. cit.; V. Flores Santiago, op. cit..

322 J. Farr, La Ciencia Política..., op. cit..

323 E. Uriarte, Introducción a la Ciencia Política..., op. cit.

324 V. Flores Santiago, La Ciencia política..., op. cit.

325 Para revisar la propuesta específica es posible consultar algunos de los textos de A. Gramsci, La alternativa pedagógica..., op. cit.; Los intelectuales y la..., op. cit.; Antología..., op. cit.

Los principales representantes de este periodo son: Nicos Poulantzas; los máximos exponentes de la llamada escuela alemana de Marburgo, Wolfgang Abendroth, Kurt Lenk y Jörg Kammler; el italiano Fabricio Onofri; el soviético Burlatski; el rumano Trasnea, y los yugoslavos Markovic y Petrovic.

Cabe aclarar, siguiendo a Onofri, que si bien Marx no tuvo el propósito de elaborar una teoría del poder y de la política, hizo significativos aportes al respecto, sentando las bases conceptuales fundamentales que, a la postre, sirvieran de sustento para elaborar una Ciencia Política con un verdadero enfoque marxista.³²⁶

Como un ejemplo de esta tendencia se puede advertir que V. G. Afanasiev, en su obra *Dirección científica de la sociedad*³²⁷, aplica la teoría de los sistemas generales para mejorar los mecanismos de control social, y define a la Sociología marxista como la que ofrece una concepción estructural-funcional de la sociedad.

Por otro lado, para Fiódor Burlatski, el concepto de poder ocupa el centro de la Ciencia Política y el enfoque funcional es utilizado tanto por los marxistas como por los no marxistas en el análisis del sistema: el estudio de las peculiaridades del papel que cumplen las distintas estructuras, el análisis comparativo y otros métodos de investigación son instrumentos eficientes para el conocimiento de las relaciones políticas y un complemento indispensable de la metodología general que guía la investigación.³²⁸

En el Undécimo Congreso Mundial de la Asociación Internacional de Ciencia Política, realizado en Moscú en 1980, y en donde participaron politólogos, juristas y sociólogos soviéticos, miembros de la Asociación Soviética de Ciencias Políticas (ASCP), se planteó que el marxismo-leninismo creó la teoría materialista de la política, y la teoría del desarrollo de los sistemas políticos.

También se sostuvo que con el marxismo-leninismo está vinculada la nueva metodología de investigación de las Ciencias Políticas, comprendida la aparición del enfoque sistémico. Los politólogos soviéticos argumentan que dicho enfoque fue usado, por primera vez y en forma amplia, por Karl Marx en *El capital*, y que

326 Hugues Portelli, Gramsci y el Bloque Histórico, México, Siglo XXI, 1973.

327 J. Farr, La Ciencia Política..., op. cit..

328 Ibid.

posteriormente ejerció una decisiva influencia sobre el desarrollo de la Ciencia Política.³²⁹

2.2. Teoría Normativa

Es posible que la Ciencia Política sea la última de las disciplinas de las ciencias sociales que ha abandonado el abrigo de la madre Filosofía,³³⁰ pues, como ya se dijo hasta fines del siglo pasado no se concebía a la política como un objeto científico particular.

Hasta ese momento los temas políticos eran estudiados desde el punto de vista de la *Teoría Normativa*, justificándose las formas de poder como la búsqueda del “mejor de los gobiernos”. La perspectiva normativa se expresaba a través de razonamientos morales abstractos.³³¹

Como indican algunos autores, si desde la perspectiva filosófica buscaba o creaba preceptos morales orientativos, en su aplicación más concreta, la teoría política investigaba las repercusiones que tienen los preceptos morales en la práctica política.³³² Para ello se utilizaba el método deductivo, que permitía partir de principios *a priori*, sin observar con atención los hechos políticos.

La perspectiva normativa tiene una larga tradición en Occidente que se remonta a la Grecia antigua, pasando por algunos de los grandes filósofos occidentales. Con el ingreso de la Ciencia Política a la universidad, la perspectiva normativa perdió terreno. Sin embargo, desde la década de los 70³³³ se produce un renovado interés en determinados círculos académicos, gracias a la influencia de John Rawls³³⁴ y Robert Nozick, entre otros.

329 Para profundizar en la discusión se recomiendo revisar los textos siguientes: E. Hobsbawm, “Gramsci y la teoría...”, op. cit., y Carlos Pereyra, “Gramsci. Estado y sociedad civil”, en Paradigmas y Utopías, Revista de Reflexión Teórica y Política del Partido del Trabajo (revista bimestral), núm. 5, México, julio-agosto de 2002.

330 U. Cerroni, op. cit.; C. Cansino, op. cit.

331 D. Marsh y G. Stoker, Teoría y..., op. cit.

332 V. Flores Santiago, op. cit.

333 D. Marsh y G. Stoker, Teoría y..., op. cit.

334 Sin duda se puede revisar la obra de John Rawls, La justicia como equidad: una reformulación, Barcelona-México, Paidós Ibérica, 2002; Teoría de la justicia, México, Fondo de Cultura Económica, 1978. Rawls es uno de los autores que encabeza el llamado liberalismo normativo e igualitario. Intenta unir una teoría liberal que no se desentiende de la igualdad y revivir la teoría del contrato social para explicar la política. Su principal libro Teoría de la justicia ha tenido una enorme influencia en la filosofía política contemporánea revitalizando los conceptos de justicia, libertad, igualdad, derechos y tolerancia. Frente al liberalismo se ha levantado, también desde un enfoque normativo renovado, el llamado Comunitarismo que tiene entre sus principales animadores a Michael Waltzer, A. Etzioni y Michael Sandel. Ellos parten de una crítica al concepto liberal del Yo individual, contraponiendo un Yo “situado” que se encuentra enraizado en una comunidad, en la que existe la posibilidad de que todos puedan trabajar juntos en pos de un bien común moralmente aceptado. El Comunitarismo ha atraído a un buen grupo de autores que quieren revivir en el individuo el sentido de la obligación para con la comunidad, ante el fracaso del individualismo de derecha e izquierda, tal como lo ha señalado uno de sus autores más destacados, A.

La Teoría Normativa cuestiona el actuar de los *media*. Aunque todas las sociedades nacionales tengan su propia versión, más o menos distintiva y diferenciada de Teoría Normativa de los *media*, podemos distinguir, no obstante, algunos principios generales de “actuación mediática” que los distintos sistemas nacionales aplican a la comunicación de masas, por ejemplo. La Teoría Normativa tiene mucho que ver con lo que sería deseable respecto de su estructura y su actuación. Estructura se refiere a cuestiones como la libertad respecto al Estado o a la multiplicidad de canales independientes, y actuación equivale al desempeño de las tareas de información o entretenimiento de los medios, elegidas o impuestas.

2.3. Enfoque institucional

Junto con el enfoque marxista y normativo, el enfoque institucional³³⁵ es el más antiguo y cargado de tradición. Estudia los fenómenos políticos a partir del análisis de los textos constitucionales, al sostener que las normas *jurídico-constitucionales* no son únicamente el reflejo de una concepción político-ideológica, sino que tienen como objetivo “encuadrar jurídicamente los fenómenos políticos”.³³⁶

Este enfoque se preocupa por conocer y analizar la organización y las funciones de las instituciones políticas, sobre todo las del Estado y sus elementos. Estudia las formas de gobierno, la función de los poderes del Estado, su interacción y dinámica, así como las normas que regulan las prácticas estatales. El enfoque institucional fue, durante mucho tiempo, ¿ la principal fuente del estudio comparativo de los gobiernos.

Sobre el aporte de este enfoque al estudio de la política, Jean Blondel³³⁷ opina que las estructuras constitucionales han dado lugar a un tipo especial de teoría que podría definirse como “teoría institucional”. Ésta ha sido una de las vertientes más antiguas del estudio comparativo de los gobiernos.

Etzioni.

335 D. Marsh y G. Stoker, *Teoría y...*, op. cit.

336 Dieter Nohlen (ed.), *Diccionario de Ciencia Política. Teorías, métodos, conceptos*, México, Porrúa, 2006; D. Marsh y G. Stoker, op. cit.; R.-K. Goodin, op. cit.

337 Jean Blondel, *An Introduction to Comparative Government*. London: Weidenfeld & Nicolson, 1969.

Durante mucho tiempo constituyó el aspecto "positivo" del estudio de la política, aun cuando el análisis lógico que caracterizó gran parte de los trabajos de los constitucionalistas de los siglos XIX y XX se orientó sobre aspectos meramente estructurales de las constituciones, mientras se supuso que las constituciones eran puestas en práctica. Esa teoría institucional resultó muy importante en el plano de la práctica y muy reveladora de la naturaleza de los sistemas políticos en el plano de la teoría.

Los principales representantes de este enfoque son: Carl Schmitt, Jellinek, Kelsen, Loewenstein, Maurice y André Hauriou, Biscaretti di Ruffia y Sánchez Agesta.³³⁸

2.4. Enfoque conductista (*behaviorista*)

Se trata de una teoría de origen anglosajón —británico y norteamericano principalmente—, que también se denomina behaviorista —del inglés *behavior* que significa conducta— que aplica algunas categorías provenientes de la Psicología al estudio de la acción política.³³⁹

Según este enfoque, no es posible analizar y conocer la realidad política sólo a partir del estudio de los textos constitucionales; hay que estudiar las actitudes políticas, la conducta y el comportamiento político de los individuos y de los grupos que interactúan en la sociedad.³⁴⁰

La teoría conductista se caracteriza por ser más analítica y sintética que la institucional que es descriptivo-deductiva. Desde esta perspectiva, lo subjetivo queda de alguna forma reducido a lo estrictamente objetivo, a lo observable y a lo directamente verificable. De esta manera se empiezan a estudiar las diversas pautas de la conducta que se dan y se derivan de la acción política.

Al respecto, Vernon Van Dyke³⁴¹ sostiene que el término "conducta política" en su sentido léxico denota toda actitud humana. Desde este punto de vista, el estudio de la conducta política es el estudio de la política y no una subdivisión.

338 Los principales y más destacadas obras de Carl Schmitt son las siguientes: "La dictadura, desde los comienzos del pensamiento moderno de la soberanía hasta la lucha de clases proletaria", en Revista de Occidente, Madrid, 1968; Teoría de la constitución, Madrid, Alianza, 1982, y El concepto de..., op. cit.

339 G. Pasquino, Manual de Ciencia..., op. cit.; E. Uriarte, op. cit., y R.-K. Goodin, op. cit.

340 D. Marsh y G. Stoker, Teoría y..., op. cit.

341 Vernon Van Dyke, Ideology and Political Choice: The Search for Freedom, Justice, and Virtue (Chatham House Studies in Political

También en un sentido similar opina Butler³⁴² al precisar que el estudio del comportamiento político no es distinto al estudio de la política, ni tampoco una subdivisión del mismo. Significa, simplemente una forma particular del estudio que hace hincapié en el carácter y conducta de los interesados en la política, mucho más que en los acontecimientos, instituciones e ideologías.

De todos los grandes enfoques, el conductista³⁴³ es el más parcial pues trata sobre cuestiones restringidas que pueden plantearse con precisión y rigor sistemático. Sus estudios no se centran en ideologías, normas, constituciones, instituciones de organización y control, de manera que las hipótesis elaboradas, referentes a los tipos de conducta y comportamiento político, pueden verificarse con cierta facilidad.

2.5. Enfoque estructural-funcional

Se desarrolla implícitamente en las obras de Emile Durkheim y Bronislaw Malinowski. El funcionalismo deriva de las analogías orgánicas y tiene una fuerte influencia organicista.³⁴⁴ Parte del estudio de la acción social, el sistema y la función, como factores principales para comprender la vida social. Sostiene que el sistema político es un subsistema del sistema social, con características particulares, en donde sobresalen las relaciones de autoridad, liderazgo y poder, elementos esenciales de la acción política.

El enfoque *estructural-funcional* persigue el estudio de la regulación de tensiones político-sociales y de los medios con que cuenta un sistema político para superar alternativamente estas tensiones.

Aunque es cierto que la teoría estructural-funcional tiene entre sus principales representantes a los sociólogos Talcott Parsons y Robert Merton, que han realizado significativos y rigurosos aportes para la mejor comprensión de la acción social y, dentro de ella, de la acción política -basta recordar los estudios sobre el poder de Parsons y los estudios sobre la autoridad e influencia de Merton-

Thinking).

342 Judith P. Butler, *Subjects of Desire: Hegelian Reflections in Twentieth-Century France*. 1987:

343 Los autores a los que nos referimos son: Adorno 1976; Habermas 1976; Jessop 1990; quienes suelen burlarse del análisis conductista por juzgar que se preocupa únicamente de superficialidades y que no logra proponer una teoría sobre los cambios sociales y políticos más significativos.

344 J. Farr, *La Ciencia Política...*, op. cit.

quienes en rigor han aplicado las categorías estructurales funcionales al análisis de la interacción política, han sido principalmente Apter, Almond, Powell, Coleman y Verba.³⁴⁵

Estos autores, también norteamericanos, han contribuido a enriquecer la Ciencia Política con el aporte de una serie de términos provenientes de la Sociología funcionalista y, como los marxistas, aunque desde una óptica filosófica y metodológica distinta, han contribuido a formalizar los estudios sobre la política.

Así, nos hablan de funciones de conversión, mantenimiento de pautas y adaptación del sistema político. Asimismo, de las actitudes políticas -porque también tienen fuerte influencia conductista-, la cultura política, socialización política, desarrollo político y modernización. Además, se han aportado términos propios de la sociología estructural-funcional como estructura, roles, funciones, complementariedad, diversidad, disfuncionalidad y estratificación, entre otros.

El problema epistemológico y del objeto de estudio de la Ciencia Política también es planteado por los politólogos funcionalistas, quienes por otro lado, abarcan diversos temas que son fundamentales para comprender la variada dinámica política, a saber: poder, influencia, dominación, autoridad, control social, estado, ideología.

2.6. Enfoque sistémico

Consiste en aplicar la teoría general de los sistemas al análisis de los fenómenos políticos. El principal representante de esta tendencia es David Easton³⁴⁶. Según este autor, el sistema político es un subsistema del sistema social, y en ello coincide con el funcionalismo del cual recibe una fuerte influencia.

El origen del planteamiento de Easton está en la aplicación genérica explicativa del modelo sistémico para comprender la dinámica política. Para Easton³⁴⁷ un sistema político está expuesto al entorno de otros sistemas sociales de los cuales recibe influencia y a su vez influye. De ahí que todo sistema político

345 G. Almond y S. Verba, *The Civic Culture...*, op. cit.; G. Almond, *Una disciplina...*, op. cit.

346 David Easton, *Esquema para el análisis político*, Buenos Aires, Amorrortu, 1969

347 Es posible profundizar esta reflexión por medio de varios textos de David Easton: *Enfoques sobre teoría política*, Buenos Aires, Amorrortu, 1969; *Esquema para el análisis político*, Buenos Aires, Amorrortu, 1969; *The Development of Political Science*, Londres, Routledge, 1991

está expuesto a influencias externas, pero también puede influir sobre otros sistemas.

Easton nos habla del ambiente "intrasocietal" que está compuesto por los sistemas biológico, ecológico, de la personalidad y social. Por otro lado, nos señala que hay un ambiente "extrasocietal" integrado por los sistemas políticos, ecológicos y sociales internacionales.

En tal sentido, el sistema político recibe la influencia de aquellos elementos no políticos que integran sus sistemas, así como de aquellos factores sociales y de otros sistemas políticos que no están integrados, pero que tienen a su vez la capacidad, de recibir la influencia y actuar sobre ellos. A este proceso de multiplicación e interinfluencia entre los sistemas *intra* y *extrasociales*, los denomina "*feedback*".

El modelo de David Easton es explicado con mediana claridad por Jean William Lapierre³⁴⁸ quien lo resume así: un sistema político abierto a su entorno posee una entrada por la que se introduce cierta energía e información que proviene de ese entorno. En inglés, se llama *input* a lo que entra así en el sistema y suscita o alimenta su funcionamiento -lo que entra en el sistema político, o sea los *inputs*, son las demandas, recursos y necesidades-. Un sistema político abierto posee una salida por la que emite a ese entorno cierta energía e información. Lo que sale así del sistema se llama *output*. Los *outputs* son respuestas a los *inputs*.

Estos dos términos expresan la interacción entre el sistema y su entorno. Así se puede expresar la relación del sistema consigo mismo. No es necesario, pero tampoco queda excluido, que un sistema actúe directamente sobre sí mismo. Ningún sistema político se halla en este caso, incluso en las sociedades relativamente cerradas, que tienen pocas relaciones con el extranjero, el sistema político se halla en interacción con su entorno intrasocietal.

La transformación de los *inputs* en *outputs* se efectúa en el interior del sistema por medio de procesos o interacciones entre ciertos papeles políticos. Los procesos políticos son las variables esenciales de un sistema político. Cada una

348 Lapierre, J. W.: El Análisis de los Sistemas Políticos. Editorial Península, Barcelona, 1976.

de las interacciones entre los papeles políticos puede considerarse como un elemento del sistema.

Las modificaciones del entorno que resultan de los *outputs* del sistema político modifican a su vez los *inputs* que el sistema recibe de su entorno, y por consiguiente, modifican los subsiguientes *outputs*. Tal es el lazo de *retroalimentación (feed-back)*, en cuya virtud el funcionamiento de un sistema depende de sus propios *outputs*. La retroalimentación puede ser compensadora o reguladora -con respecto a una norma de funcionamiento- siguiendo el sentido de la variación de los *outputs* precedentes.

La respuesta del sistema político, las demandas provenientes de lo intra y extrasocietal se traducen, desde la perspectiva de Easton, en medidas autoritarias de valor que emanan de quienes tienen capacidad de decisión para resolver estas demandas. Éstas pueden ser en la mayoría de los casos, múltiples y variadas, lo que supone que las respuestas también son múltiples y variadas, implicando que las demandas pueden ser satisfechas, aunque hay una infinidad de casos en que no se pueden satisfacer, ya sea porque el sistema carece de recursos, o porque se encuentra con una serie de apremios, es decir, obstáculos de diversa índole que impiden dar una respuesta satisfactoria a un conjunto de demandas determinadas.

2.7. Enfoque cibernético e informático

Se desarrolló por la misma época que la perspectiva sistémica. Karl Deutsch³⁴⁹ es el principal representante de esta corriente. Este politólogo, en su texto "Los nervios del Gobierno, modelo de comunicación y control social", propone asimilar el sistema político al sistema cibernético. Para él, la política y el gobierno se presentan como un proceso de pilotaje y coordinación de esfuerzos para el seguimiento de metas determinadas.

Dice Deutsch que la cibernética sugiere que la conducción del gobierno es uno de los procesos más interesantes y significativos del mundo, y que un estudio

349 Las principales obras de Karl Deutsch en las que es identificable su trabajo son: Política y administración pública, México, INAP, 1980; Integración y formación de comunidades políticas: Análisis sociológico de experiencias históricas, Buenos Aires, INTAL, 1966; Política y gobierno: Cómo el pueblo decide su destino, México, FCE, 1976.

de la conducción en las máquinas autoconductoras, los organismos biológicos, las mentes humanas y las sociedades, aumentará nuestra comprensión de los problemas referentes a todos esos campos.

Deutsch³⁵⁰ concibe el gobierno como un proceso de decisiones fundado sobre flujos variados de información. De acuerdo con esta concepción, los mensajes provenientes del entorno, interno y externo, son recibidos por los receptores, que son numerosos y variados. Esta noción de receptores abarca diversas funciones, como la codificación, la selección de información y los procesamientos de datos *-data processing-*.

Al interior del aparato de decisión –es decir de la toma de decisiones- la información es tratada por las estructuras que representan la "memoria", y los "valores". Así la información es utilizada para la acción por los "centros de decisión" *-decision centers-*. La memoria *-memory-* representa la información almacenada. Esta "memoria" confronta la información nueva con las experiencias del pasado que le son pertinentes.

En cuanto a los "valores", aseguran la tarea normativa de confrontar las posibilidades con las preferencias. Finalmente, las estructuras que "fabrican" las decisiones parten de las órdenes que recaen sobre aquellos que deben ejecutarlas, es decir, sobre los *efectores o realizadores* *-effectors-*.

La perspectiva de Deutsch³⁵¹ presupone el normal proceso de retroalimentación *-feed back-* en los siguientes términos: los centros receptores reciben el mensaje, no solamente del medio ambiente sino también de los centros de ejecución, que retornan sobre los efectos producidos por las decisiones y sobre el estado del sistema mismo. Las informaciones retornan al sistema como un nuevo "input" *-demandas, recursos, apremios-* de alguna manera como lo menciona Easton, que lo retroalimenta.

De esta manera, la información regresa sobre quienes toman decisiones. De acuerdo con este proceso, el sistema político funciona como un sistema cibernético: él toma sus decisiones gracias a la información sobre su entorno y también sobre su propio estado.

350 K. Deutsch, Integración y formación..., op. cit.; Política y gobierno..., op. cit.

351 Karl Deutsch, Política y..., op.cit.

3. Los retos de la Ciencia Política

La Ciencia Política, como disciplina académica se encuentra en pleno desarrollo y, por consiguiente, en un periodo de ajuste, entre otras razones, por su crecimiento y expansión, especialmente en lo referente a métodos y teorías para analizar los procesos políticos.

Los dos procesos fundamentales que caracterizan el ajuste de la disciplina, están referidos, por una parte, como una reacción contra el *hiperfluctualismo*; algunos politólogos, al parecer principalmente americanos³⁵², colocan en primer plano la elaboración de hipótesis de trabajo, la sistematización, la búsqueda de teorías; y, saturados de hechos aspiran a ideas generales.

Por otra parte, otros politólogos más identificados con tradiciones europeas, hartos de ideas generales aspiran a tener contacto con los hechos y a multiplicar las investigaciones concretas.

Ambos se esfuerzan por asociar las técnicas de observación a la formulación de hipótesis y al establecimiento de cuadros o modelos sistematizados.

Las viejas cosmogonías o paradigmas antiguos, como los llama Patricio Marcos,³⁵³ no son suficientes, ya que fueron formuladas antes de que la Ciencia Política estuviera constituida como ciencia. Esto representa un obstáculo adicional a un nuevo progreso de la ciencia.

Así, no se ha llegado a un consenso para definir a la Ciencia Política. Los estudios de muchos autores apuntan diferentes objetos a esta ciencia y a diferentes concepciones. Algunas de ellas giran alrededor de la noción de "poder", pero el asunto es que el poder se presenta como un fenómeno biológico, así como de fuerza de coacción, de coerción, que se manifiesta también en un imperativo económico.

La concepción de la Ciencia Política como ciencia del poder, presenta una superioridad metodológica sobre aquella que identifica a la Ciencia Política como la ciencia del Estado.

352 Marsh y G. Stoker, *Teoría y Métodos...*, op. cit.

353 P. Marcos, op. cit.

No obstante, la Ciencia Política³⁵⁴ no tiene método propio, sino que recurre a métodos usuales de las ciencias sociales. El científico político analiza diversas formas de documentación. Entre los procedimientos y técnicas más eficaces que utiliza, nos encontramos a la entrevista o encuesta, ya que ésta tiende a averiguar las tendencias políticas en la opinión pública.

En el siglo XX el desarrollo de la Ciencia Política sigue de cerca la suerte de las ciencias sociales³⁵⁵ y soporta su influjo, ya sea porque las sigue en el modo de aproximarse al análisis del fenómeno político, o bien porque hace suyo el uso de ciertas técnicas de investigación.

El país en el cual la Ciencia Política -como ciencia empírica- ha sido cultivada con mayor intensidad, Estados Unidos, ha sido justamente el lugar en el que las ciencias sociales -también empíricas- han tenido en los últimos años un mayor desarrollo. En ello advierte un pasaje al punto de vista "conductista", según el cual, el elemento simple que debe presidir todo estudio de la política que pretenda hacer un legítimo y fecundo uso de la metodología de las ciencias empíricas, es el comportamiento de los individuos y de los grupos que actúan políticamente, como por ejemplo, el voto, la participación en la vida de un partido, la búsqueda de una clientela electoral, la formación del proceso de decisión a los más diversos niveles, entre otros.

Respecto de la técnica de investigación, se produce un pasaje, también decisivo, del uso casi exclusivo de la recolección de datos de la documentación histórica, al empleo cada vez más frecuente de la investigación por sondeo o por entrevista, método asociado al conductismo, en general, y a la Sociología, en particular, con lo cual se evidencia un marcado crecimiento del uso de métodos cuantitativos.

En éste terreno, Norberto Bobbio³⁵⁶ reconoce por lo menos cuatro formas posibles para abordar a los pensadores y a los problemas políticos.

354 Cfr. D. Nohlen, op. cit.; G. Burdeau, *La política...*, op. cit., y *Tratado de ciencia...*, op. cit.; E. Uriarte, op. cit.; G. Pasquino, op. cit.; D. Marsh y G. Stoker, op. cit.; R.-K. Goodin, op. cit.; J. Farr, op. cit., y U. Cerroni, op. cit.

355 Wallerstein, *Abrir las Ciencias...*, op. cit.

356 Norberto Bobbio, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino, *Diccionario de política* (10a. ed. en español), México, Siglo XXI, 1997; César Cansino, *Historia de las ideas políticas*, México, Ediciones CEPACOM, 1998.

1. La historia política se ocupará del estudio, fundamentalmente histórico, ya sea de las instituciones políticas o de las ideas políticas.
2. Una lectura ideológica se acerca a los autores en cuestión, buscando claves para justificar una práctica, en este caso política.
3. La Filosofía Política se refiere a problemas de la argumentación y se basa en juicios de valor: a) la búsqueda de la óptima República, ¿cuál es la mejor forma de gobierno?; b) la fundamentación del poder político, ¿por qué un hombre obedece a otro?, y c) la distinción de la política de otras ramas del pensamiento humanístico, ¿qué es la política?
4. La Ciencia Política se puede definir como una disciplina que trabaja con juicios de hecho y métodos empíricos verificables, para conseguir respuestas a preguntas concretas de investigación.

Sobre la misma argumentación y retomando lo expuesto en el apartado anterior, puedo decir que después de algunos años del debate entre filosofía e historicismo, entre razón y hermenéutica, nace la Ciencia Política como un intento para establecer, delimitar y estructurar el análisis dentro de las ciencias sociales, pero con la clara intención de consolidar un objeto de estudio particular, fincado en el acontecer y los hechos políticos de las sociedades.

Para el caso de la Ciencia Política se puede argumentar que nos referimos a ella en cuanto ciencia, porque existe una tradición académica de estudio de la política, una disciplina que se transmite de profesor a alumno a través del discurso y de la escritura y, porque presenta un conocimiento estructurado que exige que quienes la practican respeten ciertas normas intelectuales en el momento de debatir.³⁵⁷

Estas características se consolidan en el contexto contemporáneo y moderno,³⁵⁸ por lo menos del Mundo Occidental, debido entre otras cosas, al trabajo intelectual que se ha generado, a la complejidad de la realidad que

357 D. Marsh y G. Stoker, op. cit., p. 17.

358 Además se puede revisar el texto de Josep M. Colomer, "La Ciencia Política va hacia adelante (por meandros tortuosos). Un comentario a Giovanni Sartori", en *Política y Gobierno* XI (2), México, 2004, pp. 355–359.

pretende describir y, por encima de todo, a que la disciplina de la Ciencia Política descansa en el principio de que todo conocimiento es público y cuestionable.

Lo anterior, representa por fortuna para la Ciencia Política, que no hay verdades ocultas ni infalibles portadoras de la verdad. La Ciencia Política exige una coherencia lógica, lo que implica definiciones claras y precisas tanto de las categorías como de los conceptos principales, así como de sus correctas derivaciones, como lo sugiere Sartori.³⁵⁹

Marsh y Stoker³⁶⁰ señalan que lo político en nuestros días se debe definir de forma que pueda abarcar otras áreas de la vida social, tales como el gobierno, la raza o la clase. En este sentido, la política debe entenderse ya, como un aspecto de las relaciones sociales, más que como una actividad que sólo tiene lugar en las instituciones de la Administración Pública, como se pensó durante muchos años. Pero para que esta visión sea factible, es indispensable a) generar los marcos y las teorías, y b) construir y diseñar las herramientas que nos permitan desarrollar la Ciencia Política desde esta perspectiva.

Si tomamos como verdadera la proposición de los autores citados, la Ciencia Política o la ciencia de lo político para encontrar las adecuadas acciones de la política, se encuentra en un proceso en el cual se debe pensar nuevamente su objeto de estudio, objetivos y métodos, con la intención de reformular preguntas sobre qué desea obtener y cómo propone hacerlo.

En diferentes esferas de la actividad política y de la construcción de lo político, podemos definir un proceso de reorientación, que se expresa no sólo en la actividad práctica, en tanto objeto de estudio y metodología, sino en la forma de aproximarse y construir los objetos de estudio de la Ciencia Política.

En este sentido, la reorientación de lo político y de nuestra disciplina tiene un impacto trascendente en por lo menos dos dimensiones:

- La primera de ellas se plasma en la argumentación y en el intento de explicar los problemas sociales por medio de la teoría, que abarca tanto a la teoría política como a la teoría sociológica.

³⁵⁹ Ibid.

³⁶⁰ D. Marsh y G. Stoker, op. cit., p. 19.

- La segunda, se expresa en dos niveles, ya que afecta a la construcción de los objetos de estudio desde las diversas aproximaciones teóricas que intentan explicar a la realidad. Pero por otra parte, se refiere también a la estructuración misma de las aproximaciones teóricas en sus postulados, conceptos y premisas, que sin duda tienen referentes en los procesos *socio-históricos* en los que se han desarrollado.

Lo anterior tiene profundas implicaciones para la presente investigación, porque es sin duda, uno de los eje de articulación que le da a esta actividad intelectual un estatuto, en el que es posible identificar que los procesos sociales, humanos, económicos, educativos y culturales, se encuentran inmersos en el propio desarrollo de la disciplina.

Ahora es necesario analizar el desarrollo de la Ciencia Política en México. Los siguientes capítulos intentarán dar cuenta de ello, y para dicha tarea, realizaremos un seguimiento de las transformaciones histórico-institucionales, pero también de algunas prácticas intelectuales-sociales e internas-externas que explican el proceso y, lo ocurrido con ésta actividad en nuestro país, particularmente en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

**TERCERA PARTE. ESTUDIO DE LA CIENCIA POLÍTICA
ACADÉMICA EN MÉXICO. LA FACULTAD DE CIENCIAS
POLÍTICAS Y SOCIALES DE LA UNAM: IDENTIFICACIÓN DE LOS
CAMPOS DE CONOCIMIENTO Y DE LAS INTERACCIONES
SOCIALES.**

Karl Kraus estaba en el mejor lugar para enunciar la ley según la cual la objetivación tiene tantas más oportunidades de ser aprobada y celebrada como “valiente” en los “círculos familiares” cuanto más alejados en el espacio social estén los objetos a los que se aplica; y decía bien, en el editorial del primer número de su revista, Die Fackel, que aquel que rehúsa a los placeres y los beneficios fáciles de la crítica lejana, para aplicarse al entorno inmediato que todo le aconseja tener como sagrado, debe atenerse a los tormentos de la “persecución subjetiva”....

P. Bourdieu

CAPÍTULO VII. FUNDAMENTOS PARA EL ESTUDIO DE LA CIENCIA POLÍTICA ACADÉMICA EN MÉXICO COMO UN ESPACIO DE INTERACCIONES SOCIALES

1. Marco teórico de la investigación.

En el presente capítulo realizaremos una propuesta con la intención de explicar cómo entendemos la dinámica en la cual la Ciencia Política Académica puede entenderse como un espacio social de interacciones.

Intentaremos pues, presentar los elementos que resultan indispensables para el análisis, dejando claro que es una aproximación al funcionamiento de la disciplina. Nuestra interpretación puede –si se desarrolla y robustece- generar una mejor comprensión de la disciplina tanto en sus componentes, elementos de conformación y posibilidades de futuro.

Las siguientes líneas representan un puente entre las explicaciones teóricas, metodológicas e históricas que abordamos en las secciones y capítulos anteriores y, la que corresponde específicamente al espacio disciplinario de la Ciencia Política en México, su historicidad, etapas de construcción institucional y consolidación como espacio de conocimiento e interacciones.

Como un primer elemento, resulta pertinente incluir una discusión, que si bien se originó y se ha desarrollado principalmente dentro de la sociología, nos permite hacer una conexión entre la perspectiva de Bourdieu, y el funcionamiento concreto del espacio de interacciones representado por la Ciencia Política. Nos referimos a la noción de “metateoría”, que si bien no será empleada en toda su potencialidad para nuestro documento, facilita la expresión en niveles de interacción.

Tenemos dos aproximaciones que juegan el papel de traductores de la realidad, sobre el estudio de la Ciencia Política como un verdadero espacio. Por una parte, la que recuperamos de Bourdieu por medio de sus capitales y habitus, y por otra, la que propone Rizter, al identificar los niveles de interacción por medio de cuatro categorías: intelectual interna, social interna, intelectual externa y social externa -que dicho sea de paso, serán los niveles de análisis en los que dividimos la explicación analítica de la Ciencia Política Académica en México, como se verá

cada uno de los siguientes capítulos y a lo largo de la última sección de nuestro documento-.

1.1. Meta análisis: estudio de la teoría sobre la teoría

Para explicar de una manera genérica ésta perspectiva, es importante entender algunos de elementos fundamentales. Por una parte, la proliferación de perspectivas dentro de las ciencias sociales contemporáneas, en la que se hace evidente, la multiplicidad de escuelas que confluyen en ella.

Sobre este hecho, menciona Gina Zabludovsky,³⁶¹ algunas tradiciones de pensamiento que habían pasado a un segundo término dentro de la agenda de nuestras disciplinas –sociología y ciencia política- como la fenomenología, la hermenéutica, el interaccionismo simbólico y el estructuralismo son ahora rescatadas y revitalizadas bajo nuevas perspectivas. A estos enfoques se agregan otros de reciente desarrollo³⁶² como la etnometodología, la teoría de la estructuración, la teoría de la práctica, el deconstruccionismo y la reemergencia del estructural–funcionalismo de tipo *parsoniano*; y otras como la teoría de juegos, la teoría de sistemas, la escuela de sociología interpretativa con la explicación *neoweberiana de la acción*.

Se puede afirmar entonces que nos encontramos en medio de uno de los cambios más radicales de la teoría sociológica. La nueva configuración de tradiciones de pensamiento ha hecho que los viejos debates sean –al menos en cierto sentido dice Zabludovsky- estériles.

Esta proliferación de puntos de vista con los que las ciencias sociales han iniciado la década de los noventa del siglo pasado, por ejemplo, ha sido recibida con gran entusiasmo entre aquellos que conciben la competencia entre tradiciones como la forma óptima para evitar el dogmatismo que casi inevitablemente se produce cuando se defiende un punto de vista único e inmodificable³⁶³. Así, lo que se ha concebido como una crisis de las ciencias sociales, lo que algunos llaman

361 Gina Zabludovsky, *Sociología y Política, el debate clásico y contemporáneo*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y Miguel Ángel Porrúa, México 1995.

362 Ibid. p. 128.

363 Ibid. p. 129.

crisis de paradigmas, no necesariamente significa el regreso al empirismo como propuesta científica.

La crisis teórica y metodológica que enfrentan las ciencias sociales refiere Zabudovsky³⁶⁴ no significa la desaparición de la teoría y de los métodos asociados a ella en la práctica investigativa y en el sistema de reproducción del conocimiento científico. En todo caso en el ámbito intelectual, la crisis no es más que la pérdida de las grandes teorías que fundamentaron el quehacer de las ciencias sociales durante muchos años, el estructuralismo, el marxismo y los “ismos” en general, que demostraron ser incapaces para dar cuenta de las transformaciones de la sociedad contemporánea, en su nivel *omnicomprensivo*.³⁶⁵

Como sea, en el momento actual, parece crecer el interés en el nivel de la introspección de los *académicos interesados* nuevamente en el desarrollo de teorías -abandonado parcialmente en algún momento- pero también en el ámbito del debate teórico.

A la imperante necesidad de conocer más sobre pensadores como Durkheim, Marx, Weber, Parsons y Shutz, se añade la de estar al corriente en las obras de autores recientes como Alexander, Bourdieu, Collins, Coleman y Giddens, por mencionar algunos y, consecuentemente se convierte en una dificultad estudiar a la teoría política y sociológica³⁶⁶ de forma marginal o como parte de otros proyectos.

De tal suerte que la necesidad de generar estudios específicos sobre las corrientes y escuelas teóricas y el interés por especializarse en el propio conocimiento teórico, dio lugar a la emergencia de una relativamente “nueva” área de especialización y de reflexión, a la que algunos autores han bautizado con el nombre de *metateoría* o “*teoría de la teoría*”; otros la han asociado más con reflexiones *epistemológicas* y *metodológicas* vinculadas con la teoría del conocimiento, y algunos más, con la sociología del conocimiento.

Cabe aclarar que estas interpretaciones no son iguales ni significan lo mismo y tampoco ponen los acentos en los mismos elementos. No obstante,

364 Ibid, p 129.

365 Ibid.

366 George Ritzer, “Metatheorizing in sociology”, en *Metatheorizing, key issues of sociological theory*, Sage Publications, Londres, 1992, p. 9.

comparten el interés por identificar la generación de visiones del mundo y, en algunos casos, su clasificación; surgimiento; determinaciones o *sobredeterminaciones* históricas y sociales; textos y contextos.

La reflexión estaría centrada en el estudio de las teorías, su organización interna y coherencia epistémica y metodológica, pero también y no es un asunto menor, en las comunidades y los sujetos que las generan, producen y recrean. En palabras de Zabłudovsky³⁶⁷, el análisis apunta al lugar en el que estas teorías y reflexiones se producen y generan, como un elemento que ayuda a identificar y se constituye como un componente distinguible del cuerpo de la sociología y la ciencia política contemporánea, **vinculada con el estudio de las formas culturales que adquieren estas disciplinas en diferentes contextos, etapas históricas y países.**

En términos generales, **un conjunto de meta análisis**, se puede identificar como un estudio reflexivo de la propia disciplina –como un estudio de las disciplinas sobre su quehacer y alcances, métodos, procedimientos e incluso objetos de investigación- y, como una práctica intelectual que no es específica de las ciencias sociales, desarrollada también por científicos de diversas áreas de conocimiento: físicos, matemáticos, filósofos, psicólogos e historiadores, entre otros.

La *metateoría* de Furfey como un principio *generalizante* que se considera previo al trabajo sociológico o la visión de Alvin Gouldner, más cercana a las reflexiones contemporáneas, con una fuerte crítica a la visión dominante en ese momento representada por Parsons -como búsqueda de nuevas alternativas frente a la interpretación sociológica dominante³⁶⁸- constituyen un referente obligado, junto con la sociología-filosófica, para analizar los propios métodos, sintetizar y criticar a las teorías existentes y establecer algunas relaciones que a veces permanecen ocultas en los distintos discursos teóricos y la práctica científica –relaciones ocultas, que sin embargo forman parte de la *praxis* y la vida cotidiana de los espacios disciplinarios-.

367 Zabłudovsky, Sociología y..., op. cit.

368 Ibid.

El reconocimiento de la importancia relativa de las teorías con base en su propia *historicidad* y *contextualidad*, permite un análisis por medio de la diversidad y competencia que, consecuentemente, no tendría ningún sentido si la ciencia social fuera un conjunto de disciplinas *uniparadigmáticas*.

En general, los autores que realizan este análisis de la teoría y de las prácticas dentro de los espacios disciplinarios afirman, que no pretenden hacer una defensa de las reglas para el trabajo sociológico con base en los argumentos sobre la validez de una corriente o escuela y el rechazo de otras y, lejos de buscar un discurso teórico maestro o tomar posición por una escuela determinada, se guía por la búsqueda de posibilidades para identificar, describir y contextualizar elementos y estructuras subyacentes dentro de la diversidad de explicaciones de las realidades sociales y políticas existentes.

El análisis puntual de las condiciones intelectuales y sociales en que se producen las teorías y el trabajo concreto de las comunidades académicas, así como las continuidades y rupturas entre ellas, pueden mostrar en mayor o menor medida tanto convergencias entre las que están en competencia, como diferencias entre las que aparentemente son afines o similares dice Zabłudovsky.³⁶⁹

2.2. Discusión entre sociologismo vs individualismo metodológico.

Como lo señalamos en el apartado anterior, el interés por estudiar el desarrollo, las transformaciones e incluso el sentido de las Ciencias Sociales desde diversas perspectivas ha dado lugar a múltiples investigaciones histórico-descriptivas, filosóficas, epistemológicas, teóricas y metodológicas, entre otras.

Sin embargo, el análisis de los agentes que la integran; sus relaciones, proyectos, disputas e incluso sus conciliaciones puede resultar novedoso y sobre todo sugerente, si queremos responder algunos cuestionamientos sobre sus características de funcionamiento interno.

En particular los elementos que definen y determinan a las Ciencias Sociales tanto en el plano estructural, como en la participación de sus agentes, son sustantivos para tratar de visualizar su futuro, o bien para proponer posibles

³⁶⁹ Ibid.

soluciones al conjunto de problemáticas que le son propias, **en tanto campo de conocimiento y campo de interacciones sociales.**³⁷⁰

Con el propósito de incursionar en esta reflexión, recupero el trabajo llevado a cabo por el sociólogo francés Pierre Bourdieu³⁷¹, quien por medio de un minucioso y amplio trabajo empírico -principalmente de encuestas-, reformuló el quehacer de investigación hasta entonces emprendido sobre diferentes tópicos, tanto en la sociología, como en la ciencia política y la economía por mencionar sólo algunas. Entre ellos destacan sus estudios en el ámbito de la educación, ciencia, religión y cultura.

Es importante mencionar que la obra sociológica de Pierre Bourdieu se destaca como una de las más imaginativas y originales de la post-guerra, hasta el punto de que el autor comenzó a ser considerado en vida, como un clásico de las ciencias sociales, tal como lo refiere Gilberto Giménez.³⁷² A pesar de muchas resistencias, su pensamiento ha logrado filtrarse también en el ámbito anglosajón a raíz de sus seminarios en universidades estadounidenses, como el impartido en Chicago en el invierno de 1987 y sobre todo de la traducción al inglés de sus obras más significativas.

El paradigma sociológico de Bourdieu es polifacético y complejo y sus dos categorías centrales son el habitus y el campo. Pierre Bourdieu se identifica a sí mismo dentro de la perspectiva constructivista estructuralista³⁷³ y, como menciona Gilberto Giménez³⁷⁴ hacia esta corriente convergen en nuestros días los trabajos de autores relevantes en el campo de las ciencias sociales como Norbert Elías, Anthony Giddens, Peter Berger, Thomas Luckman y Aron Cicourel.

Es importante mencionar que la perspectiva constructivista no constituye

370 Existe una perspectiva que plantea la posibilidad de considerar a la actividad científica como un espacio social. En esta perspectiva consideramos que algunos elementos que se expresan en la práctica de dichos espacios sociales, posibilitan su comprensión como un campo particular: a) porque se observa cómo se ha construido históricamente; b) porque se construyen ámbitos de competencia; c) porque se observan límites de acción e interacción; d) porque es posible encontrar una producción de bienes particulares, expresados en este caso por el conocimiento; e) porque es factible ubicar agentes o sujetos sociales participantes; f) porque es posible observar un interés o intereses de agentes para concurrir y participar, y g) porque es posible analizar a los agentes que se expresan dentro del campo como portadores de proyectos.

371 Véase Bourdieu, El oficio del científico, Barcelona, Anagrama, 2003, y Bourdieu, Los usos sociales de la ciencia, Argentina, Nueva Visión, 1997b. Entre los trabajos de este autor destacan estudios en el ámbito de la educación, la ciencia, la religión y la cultura, tópicos analizados desde una perspectiva distinta, propositiva y crítica. La aportación metodológica fundamental es construir analíticamente campos o ámbitos de interacción.

372 Giménez, Gilberto, "La sociología de Pierre Bourdieu", en: <http://www.paginasprodigy.com/peimber/BOURDIEU.pdf> (16 de noviembre 2010), San Andrés Totoltepec, México, Junio 1997, pp. 1-23.

373 Pierre Bourdieu, Cosas Dichas, España Gedisa, 1996, p 147.

374 Giménez, La sociología de... op cit. p. 1.

una nueva escuela ni una nueva corriente homogénea desde el punto de vista teórico/metodológico. Se trata en todo caso de un espacio de problemas y cuestiones en torno a los cuales giran los trabajos de un número importante y cada día creciente de investigadores.³⁷⁵

La perspectiva constructivista de Bourdieu, dice Giménez³⁷⁶, intenta superar al menos dos debates dentro de la propia sociología; por una parte el sociologismo de Durkheim, que valoriza lo colectivo a expensas de lo individual, y el individualismo metodológico que valoriza al individuo a expensas de lo colectivo y estructural. Por otra, se trata de aprehender a las realidades sociales como construcciones históricas y cotidianas de actores individuales y colectivos.

Así, la importancia de la historicidad para los constructivistas identifica al menos tres aspectos³⁷⁷: 1) el mundo social se construye a partir de lo ya construido en el pasado; 2) las formas sociales del pasado son reproducidas, apropiadas, desplazadas y transformadas en las prácticas e interacciones de la vida cotidiana de los actores; y 3) este trabajo cotidiano sobre la herencia del pasado abre un campo de posibilidades en el futuro.

Los constructivistas coinciden en una tesis que los caracteriza más que cualquier otra: dentro del proceso histórico, las realidades sociales son a la vez objetivadas e incorporadas. Por una parte, remiten mundos objetivos, expresados en reglas e instituciones como elementos exteriores a los agentes que funcionan al mismo tiempo como condiciones limitantes y como puntos de apoyo para la acción y, por otra, se inscriben en mundos subjetivos e interiorizados, constituidos principalmente por formas de sensibilidad, percepción, representación y conocimiento, o como lo sugiere Gilberto Giménez³⁷⁸ como interiorización de la exterioridad y la exteriorización de la interioridad.

La divergencia más significativa que podemos identificar entre varios de los autores que trabajan actualmente sobre esta perspectiva es el peso que se atribuye a la estructura y/o a la acción y la manera de concebir la relación entre conocimiento científico y conocimiento ordinario. Otra distinción es la concepción

375 Corcuff, Phillippe, *Las nuevas sociologías*, Madrid, Nueva Alianza 1998.

376 Giménez, *La sociología de...*, op. cit.

377 *Ibid.* p. 17.

378 Giménez, *La sociología de...*, op. cit. p. 2.

de historicidad y finalmente, la importancia imputada a la identidad de los actores sociales así como el papel otorgado a la reflexividad epistémica en la construcción del objeto sociológico.

Así, a partir de la propuesta teórica y metodológica de Bourdieu, proponemos utilizar algunos de sus conceptos para articular las nociones de campo y habitus como componentes de una realidad compleja que se expresa en espacios sociales, en los cuales podemos incluir desde nuestra perspectiva a las ciencias sociales en general, pero particularmente a la Ciencia Política Académica.

La aproximación a los argumentos de Bourdieu nos permite, entre otros, ampliar el análisis de los arreglos propios de las ciencias sociales sin limitar la observación a las estructuras o la conducta y comportamiento de los individuos que participan en dicho espacio social como elementos disociados. Asimismo, a partir del andamiaje teórico/metodológico de los campos es posible articular de una manera original dos de las dimensiones que son constitutivas de los espacios sociales. Por una parte el ámbito estructural/funcional, y por otra, el individual/colectivo. Ambas dimensiones expresadas por un conjunto de dualidades entre: micro/macro, institucional/individual.³⁷⁹

Estas dimensiones se presentan con una relación dinámica e inseparable que genera en los espacios sociales una movilidad continua y constante y *un juego de tensiones* que recrea continuamente tanto a los propios espacios sociales como a sus participantes.³⁸⁰

Otro elemento que se expresa en la construcción teórica de Bourdieu sobre los campos o espacios sociales se refiere al carácter político de los intercambios que ahí se expresan. Es importante establecer desde el inicio, que nosotros consideramos al carácter político de los campos como un elemento sustantivo para su propia dinámica de funcionamiento y construcción. El carácter político de los campos está representado por las relaciones e incluso las interacciones que se

379 Véase Pierre Bourdieu, *Capital cultural, escuela y espacio social*, México, Siglo XXI, 1997a; y Bourdieu, *Los usos sociales de...*, op. cit. También véase Pierre Bourdieu y J. C. Passeron, *Los estudiantes y la cultura*, Argentina, Nueva Colección Labor, 1973.

380 En otra interpretación de esta dinámica, es posible identificar los argumentos de autores, que suponen la existencia de tensiones dentro de los espacios sociales. Sobre esta reflexión es posible referir el trabajo de Norbert Elias y Eric Duning, *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, México, FCE, 1986, pp. 72 y 73; así como el texto de Norbert Elias y John Scotson, *The established and the Outsiders*, Londres, 1965. Los dos trabajos referidos mencionan la dinámica que se vive en ciertos espacios sociales entre los agentes que están situados en el espacio desde el inicio, respecto de los agentes que se incorporan a los ámbitos de interacción. Así la disputa entre los establecidos y los recién llegados, da una dimensión de movilidad a la interacción social.

movilizan y articulan en los espacios sociales, guiadas por disputas. Por ejemplo, cuando señalamos la movilidad y obtención de posiciones, recursos e incentivos al interior de estos campos.

La naturaleza política de los espacios sociales permite analizarlos y reconstruirlos como espacios eminentemente políticos porque *en su interior se dirimen conflictos y se observan tensiones*, además de que se expresan verdaderas luchas y peleas continuas entre los intereses y proyectos antagónicos que se disputan por el control y la *hegemonía*³⁸¹ de los espacios sociales.

En otras palabras, podemos mencionar que los espacios sociales, incluidas las Ciencias Sociales y la Ciencia Política como campos, son sitios articuladores y posibilitadores de las disputas entre agentes que ponen a jugar sus proyectos e intereses. Los agentes participantes pretenden obtener los elementos de distinción social propios de dichos espacios, en donde lo que se disputa en el fondo es la posibilidad de dominio y dirección sobre ellos.

Es importante recordar que hasta este momento tenemos por lo menos dos argumentos sobre los que regresaremos después: 1) La posibilidad de construir al conjunto de las ciencias sociales –la Ciencia Política Académica incluida- como un campo, y 2) La naturaleza eminentemente política de dichos espacios sociales. Los campos expresan tensiones que guían el intercambio entre los agentes participantes en ellos, pero donde además se hace evidente una disputa por la hegemonía y dirección de los mismos.

1.3. Para construir una sociología reflexiva como herramienta de análisis para nuestra investigación.

La reflexividad epistémica no tiene nada que ver con la relación del sujeto sobre sí mismo:

381 La noción de hegemonía está referida a la reflexión teórico/política de Antonio Gramsci. En este sentido hablaremos de hegemonía refiriéndonos a la articulación entre la sociedad política y la sociedad civil: Particularmente hablaremos de hegemonía como la suma de ambas sociedades, política y civil en el espacio del Estado, que debe ser guiada por la hegemonía de un grupo social sobre toda la sociedad nacional. En el capítulo III de la tesis haremos una revisión profunda de lo que entendemos por dominación y hegemonía. Ver: Eric Hobsbawm, Gramsci y la Teoría Política, en Paradigmas y Utopías, Revista de Reflexión Teórica y Política del Partido del Trabajo, Revista Bimestral, Julio / Agosto 2002, No. 5.

*La sociología de la sociología que definiendo no tiene nada que ver con el retorno intimista y complaciente sobre la persona privada del sociólogo, ni de la explicación del Zeitgeist intelectual que inspira su trabajo, a la manera del análisis de Parsons que propone Gouldner en su *The Coming Crisis of Sociology*. Tampoco reconozco en la reflexividad entendida como esa especie de observación del observador, hoy en boga entre ciertos antropólogos americanos – Marcus, Fisher, Geertz y Rosado- quienes habiendo agotado en apariencia los atractivos del trabajo de campo, se han puesto a hablar de sí mismos antes que de su objeto de estudio.³⁸²*

En todo caso se trata de objetivar, en este caso, la posición que el propio analista ocupa en el campo académico y, por extensión, en el campo del poder. Tal sería por ejemplo uno de los propósitos del texto *Homo Academicus*³⁸³ y, mucho antes, de la serie de trabajos sobre las prácticas matrimoniales en su propia aldea natal con *El baile de los solteros*.³⁸⁴

Lo que debe controlarse es de alguna manera el inconsciente colectivo inscrito en las categorías del entendimiento científico. Lo que equivale a decir que, en último análisis, el sujeto de la reflexividad es el mismo campo de las ciencias sociales, fundamental para la investigación que proponemos en esta tesis.

Dentro de este campo, se tendrá que institucionalizar la *reflexividad* en los mecanismos de formación, diálogo y evaluación crítica. Es decir, gracias al diálogo, debate público y crítica mutua, tendría que *producirse la objetivación del sujeto-objetivante*, no sólo por este sujeto mismo, sino por los demás ocupantes de todas las posiciones antagonistas o complementarias que constituyen el campo de las ciencias sociales en general, pero en particular el de la Ciencia Política que es materia de nuestro análisis.

La propuesta de Bourdieu incorpora una lógica dialéctica que subyace a su modo de razonamiento. La comprensión de esta lógica es una de las claves para realizar una lectura correcta de la obra de Bourdieu. Así, las objeciones de la incomprensión a la propuesta de Bourdieu, estoy completamente de acuerdo con Giménez,³⁸⁵ derivan precisamente del desconocimiento de esta lógica y de la pretensión de aplicar la lógica analítica que disocia para comprender según el principio, *o bien esto o bien aquello*.

El mismo Gilberto Giménez menciona que no existe un ejemplo mejor para

382 Pierre Bourdieu, *El oficio del sociólogo*, México, Siglo XXI, 1975, p. 52.

383 Pierre Bourdieu, *Homo Academicus*..., op. cit.

384 Pierre Bourdieu, *El baile de los solteros*, Barcelona, Anagrama, 2004.

385 Giménez, *La sociología de...* op cit. p. 19.

ilustrar estas objeciones de la incomprensión a Bourdieu, que la crítica de C. Jeffrey Alexander³⁸⁶. Autor que considera como un *oxímoron* –absurdo- la expresión *estrategia inconsciente*, demostrando un total desconocimiento del tipo de lógica que subyace a la misma.

Alexander considera como una síntesis malograda el paradigma de Bourdieu, como si éste se hubiera propuesto elaborar una *síntesis teoricista* de todos los paradigmas pasados y presentes a la manera de la “*big theory*” de Parsons.

Por lo demás, el modo de razonamiento y la escritura de Alexander constituyen el mejor ejemplo – afirma Giménez- a cierto tipo de estrategia polémica, muy corriente en el campo intelectual, basada en la pretensión de reducir al adversario mediante clasificaciones arbitrarias, atribución generosa de diversos *ismos* e injurias *eufemizadas*.

En realidad, parece que Alexander está respondiendo a la acusación de *neo-funcionalista* formulada en su contra por Bourdieu y, a la descalificación de la propuesta *teoricista* de su maestro Parsons, descrita por Bourdieu como *melting pot* conceptual –homogenización-, obtenido mediante la compilación puramente teórica, de algunas grandes obras, reducidas a su dimensión teórica.

Pero además desde mi perspectiva, lo que está en juego es la defensa nacionalista de las ciencias sociales norteamericanas, representadas simbólicamente por la síntesis de Parsons, contra la intrusión amenazante de un paradigma francés. Se trata al mismo tiempo dice Giménez,³⁸⁷ una vez más, de la lucha por el monopolio de la legitimidad científica en el campo de las ciencias sociales, espléndidamente ilustrada por el propio Bourdieu en su *Homo Academicus*³⁸⁸.

386 Jeffrey Alexander, *Fin de Siècle, Social Theory*, London, Verso Editions, 1995, p 128-202.

387 Giménez, *La sociología de...* op cit. p. 20.

388 Pierre Bourdieu, *Homo...* op. cit.

2. Elementos para interpretar el campo de la Ciencia Política Académica en México (Bourdieu y Ritzer: nivel de interacción social y construcción de capitales)

2.1. La tipología de Ritzer como sistema de clasificación para los niveles de interacción.

Desde la perspectiva de George Ritzer³⁸⁹ y algunos otros autores resulta fundamental para el trabajo científico realizar un análisis reflexivo de su propia actividad. Por ejemplo, en el plano de los científicos sociales es necesario que estos participen constantemente en un ejercicio reflexivo, por medio del cual sometan a un riguroso escrutinio –*de lógica interna y de historia externa*– las condiciones en que se desarrolló alguna investigación, entendiendo que si el científico es capaz de reconocer las circunstancias que eventualmente podrían afectar la imparcialidad, validez y confiabilidad de su trabajo, estará en mejores condiciones para vigilar esas amenazas y controlarlas.

La operación reflexiva de la ciencia y los científicos dice Ritzer³⁹⁰ evita la comodidad de una aplicación automática de procedimientos que, en razón de su extendido uso, se estiman suficientemente probados y dignos de ser aceptados sin cuestionamiento. No obstante, toda concepción teórica o metodológica debe volver a pensarse a sí misma en función de la situación que se investiga y eso implica someter la operatoria instrumental a la crítica teórico-epistemológica y, es el mismo investigador quien debe agregar a su repertorio de actividades las propias de un epistemólogo práctico que reflexiona sobre el trabajo de investigación que está desarrollando y sobre la validez del conocimiento científico en general y, en particular, acerca del sentido de hacer por ejemplo ciencia social, menciona Toledo-Nikels.³⁹¹

En consecuencia, el investigador debe practicar un escrupuloso *socio-análisis* sobre sus categorías y supuestos de trabajo, lo que se traduce en una actitud de permanente *vigilancia epistemológica* que se imbrica con todas las

389 George Ritzer, *Teoría y Sociología Moderna*, Mc Graw Hill, Madrid, 2002, p. 608.

390 Dado que en otras oportunidades se han empleado con éxito, el sentido común ilustrado, asume que tales procedimientos se eximen de mayor cuestionamiento

391 Ulises Toledo “El esquema metateórico de Ritzer desde la metodología de los programas de investigación”, en *Cinta de Moebio*. REDALYC, Núm 33, diciembre, pp. 204-218, Universidad de Chile, Chile. 2008. p, 205

demás dimensiones de la sociología. No como un añadido ornamental sino como una condición esencial para legitimar el conocimiento científico.³⁹²

Ritzer³⁹³ anota que la complejidad intrínseca del mundo social es responsable de la gran diversidad de teorías y perspectivas existentes dentro de las ciencias sociales y, también tiene razón cuando establece que esa característica es al menos una de las causas de muchos desacuerdos en la comunidad científica.

Para identificar éste hecho, dice Toledo³⁹⁴ basta una exploración del mundo social para percatarse que en él existen fenómenos que presentan cualidades objetivas, tales como las estructuras burocráticas, el derecho o el aparato del Estado y, paralelamente, se expresan fenómenos sociales intangibles- cualitativos como los procesos intersubjetivos, el papel de los actores o agentes en la construcción social de la realidad, las normas y los valores, entre otros, y aún existen fenómenos en los que se pueden identificar elementos subjetivo-objetivos, en donde podemos identificar a la familia o incluso la vida política e instituciones en las que es factible apreciar cualidades con estas características.

Para la teoría de Ritzer, como para la de otros autores que reflexionan sobre la *metateoría*, la sociología de conocimiento e incluso la epistemología, la perspectiva y las aportaciones de Thomas Kuhn³⁹⁵ juegan un papel central en esta discusión.

En el caso de la noción de paradigma³⁹⁶ ha sido de utilidad en al menos cuatro aspectos fundamentales que dan cuenta de la importancia de incorporar diferentes elementos para comprender a la producción de conocimiento científica y los contextos en los que se desarrolla:

- a) En forma sincrónica, la perspectiva de Kuhn ha servido para diferenciar a las distintas comunidades académicas, unas de otras.

392 Ibid.

393 Ritzer Teoría y Sociología... Op cit, p. 216.

394 Toledo, El esquema... op cit. p. 205.

395 T. S. Kuhn, La estructura de las revoluciones científicas, FCE, México, 1962.

396 Ritzer Teoría y Sociología..., op cit, p. 612. La concepción de paradigmas dominantes, que son tres para el caso de las ciencias sociales y particularmente la sociología, establece que son paradigmas relativamente dominantes, en un planteamiento que a todas luces difiere de la perspectiva original de Kuhn. No obstante el propia Ritzer recupera elementos importantes como por ejemplo que el paradigma "es una imagen básica del objeto de una ciencia y que sirve para definir lo que debe estudiarse, las preguntas que son necesarios responder en la actividad científica, cómo deben responderse y qué reglas es preciso seguir para interpretar para interpretar las respuestas obtenidas. El paradigma es la unidad más general de consenso dentro de una ciencia y sirve para diferenciar una comunidad científica de otra. Subsume, define e interrelaciona los ejemplares, las teorías y los métodos e instrumentos disponibles"

- b) En forma diacrónica ha permitido distinguir etapas históricas en la construcción del conocimiento y las interpretaciones históricas.
- c) En el aspecto sincrónico-diacrónico ha permitido identificar la existencia de diferentes paradigmas, e identificarlos debidamente.
- d) Ha facilitado el proceso en el que es posible distinguir grupos cognitivos diversos, dentro de una misma disciplina.

La visión de Ritzer difiere en algunos puntos de la de Kuhn -desde mi perspectiva- ya que este último sostiene que la ciencia, en tanto ciencia normal, está dominada por un paradigma que tiene en general una teoría fuerte³⁹⁷ y en cambio la modificación de este paradigma y la aparición de nuevas teorías que salen del mismo, es un proceso identificado como de crisis o revolución científica. La contraparte es mucho más identificable como un proceso de ciencia normal porque el paradigma dominante es también hegemónico como lo menciona Toledo.³⁹⁸

Como quiera que sea, las diferentes aproximaciones *metateóricas* pueden entenderse como un esfuerzo para sistematizar el estudio de la teoría y otras dimensiones del trabajo científico, en el que además debieron diferenciarse diversos tipos y dimensiones de análisis. En el caso de la propuesta de Ritzer, las tres orientaciones que él identifica para la sociología y la política –y en general para las ciencias sociales- buscan en el caso de la primera, clasificada como (M1) una comprensión profunda de las teorías existentes con el objeto de mejorarlas; la segunda (M2) reúne y conjuga argumentos teóricos *politéticos* como vía preparatoria para desarrollar una versión *nomotética*, y; la tercera (M3) dilucida el fundamento estructural subyacente que sostiene a toda teoría sociológica y accede así a una dimensión *omniabarcante*.³⁹⁹

397 Gracias a la visión de paradigma dominante, que puede admitir variantes teóricas sin alterar sustancialmente el núcleo, los científicos comparten al menos provisionalmente las mismas instrucciones de percepción y similares competencias para descubrir un espectro de problemas de investigación que conservan un cierto cariz como enigmas, así como un estilo de estrategias de solución.

398 Toledo, El esquema... op cit. p. 209.

399 Ritzer, Metatheorizing... op cit. El autor propone una clasificación que permite identificar los tipos de reflexión metateórica distinguidos en función de sus objetivos y sus resultados. M1) Cómo una forma para profundizar en la comprensión de la teoría sociológica, el estudio de las teorías en sí mismas; M2) Como un paso previo para la producción de una nueva teoría, el estudio de la teoría sociológica con el propósito de producir nuevas teorías; M3) Cómo un mecanismo para ir más allá de las teorías existentes en la búsqueda de una perspectiva que retome diferentes aspectos de los enfoques teóricos, articulación de teorías diversas y/o distintas que pueden sistematizarse.

En todo caso la intención de Ritzer es ordenar la *politética* formulación teórica mediante una taxonomía conformada por un eje objetivo- subjetivo y un eje micro-macro, que de alguna manera ayuda a formalizar los niveles de análisis, y que, en el caso de nuestra reflexión sobre la Ciencia Política académica en México, y en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, nos permite identificar, pero sobre todo diferenciar niveles de análisis en los procesos de conformación y articulación de la disciplina. Esto es, adscribir los caóticos procesos: sociales-intelectuales; internos-externos; micro-macro y objetivo-subjetivo, en categorías de análisis que facilitan su manejo.

Bajo este argumento, podemos proponer un esquema taxonómico, en el que las teorías sociológicas y politológicas se distribuyen en el continuum subjetivo-objetivo y micro-macro de la siguiente manera:

1. En el **micro-subjetivo** encontramos a la fenomenología, el interaccionismo simbólico y la etnometodología.
2. En el **micro-objetivo** se ubica la teoría del intercambio.
3. En el nivel **macro-subjetivo** encontramos a las teorías de la acción comunicativa y de la acción social de Parsons y, finalmente,
4. En el **macro-objetivo** encontramos la concepción del materialismo histórico de Marx y la posición estructuralista de Durkheim.⁴⁰⁰

En cualquier caso, la perspectiva que más se acerca a nuestro análisis como un antecedente obligado del estudio que proponemos, es precisamente la que se refiere a la propuesta por Ritzer como (M1), que investiga sobre los contextos **sociales-intelectuales** en que se producen las teorías y se desenvuelven los sujetos y las comunidades científicas.

Como lo menciona Zabludovsky, la propuesta de Ritzer permite identificar en los espacios disciplinarios y de construcción de conocimiento, tanto los factores internos como los externos que se hacen visibles en esas interacciones, pero

⁴⁰⁰ Toledo, El esquema... op cit. p. 209.

además, las dimensiones intelectual y social que también se inmiscuyen en este proceso, como lo refiere Smelser.⁴⁰¹

De tal manera, la tipología –al estilo Weberiano de tipos ideales– representada por las cuatro dimensiones: **Intelectual-Interna; Social-Interna; Intelectual-Externa y Social-Externa**, resulta una herramienta útil para clasificar niveles y dimensiones de las interacciones sociales.

A lo largo de la cuarta sección de nuestro texto y por ende los siguientes capítulos, emplearemos estas dimensiones, como una verdadera herramienta de clasificación tipológica, pero también en términos analíticos, como espacios de interacción en los que es posible ubicar a sujetos sociales, habitus y capitales que se mantienen en tensión para la Ciencia Política Académica en México.

A pesar de que no utilizamos en nuestra investigación esta perspectiva en todas sus potencialidades, resulta interesante hacer una lectura de ellos, bajo las siguientes consideraciones, que se vinculan con el desarrollo de la última parte de la tesis:

- La distinción entre **interno-externo** resulta útil para diferenciar algunos de los fenómenos que constituyen una parte intrínseca de las ciencias sociales, respecto de los que se producen fuera del desarrollo de la propia disciplina pero que tienen un impacto importante dentro de la misma.
- El **binomio intelectual-social** permite según menciona Zabludovsky, identificar entre la producción de las ideas y el ámbito social ampliado que suele tener un impacto importante en la propia generación del conocimiento sociológico.

En este sentido, nos detendremos en estos elementos en los siguientes capítulos de nuestra investigación, con la intención de explicar la conformación de la Ciencia Política Académica en México y sus niveles y ámbitos de interacción. Pero también con el interés de esclarecer lo que ocurre en términos de la dinámica y articulación de la propia Ciencia Política dentro de la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM.

401 Neil Smelser, "External Influences on sociology" en, *International Sociology*, 4, 1989.

Por el momento, sirva el ejemplo para identificar, como se muestra en el siguiente cuadro, las diferentes dimensiones tipológicas, las estructuras de análisis de los estudios o reflexiones que se pueden plantear sobre los espacios disciplinarios de construcción de conocimiento social, así como el empleo que haremos a lo largo de la última parte del presente documento.

Cuadro 11. Dimensiones o niveles de análisis para la Ciencia Política Académica en México

	Dimensión Interna <i>(Aspecto que identifica lo que ocurre dentro de los espacios disciplinarios)</i>	Dimensión Externa <i>(Aspecto que identifica lo que ocurre fuera de los espacios disciplinarios)</i>	Las dimensiones o niveles del análisis están intermedias por la participación de agentes, habitus y capitales. Su naturaleza, origen y procesos de interacción dependen del ámbito específico en el que se presentan éstos elementos.
Dimensión Intelectual <i>(Espacio que identifica a la producción de las ideas)</i>	Intersección Intelectual-Interna (I-I) <ul style="list-style-type: none"> • Plano Cognitivo <ul style="list-style-type: none"> a) Desarrollo de Visiones b) Consolidación de escuelas de pensamiento y teorías. 	Intersección Intelectual Externa (I-E) <ul style="list-style-type: none"> • Aportación de otras disciplinas. 	
Articulación del campo académico (los espacios dinámicos de interacción entre las cuatro dimensiones) <ul style="list-style-type: none"> • El experto académico como sujeto-agente de poder (I-I; I-E; S-I; S-E) • Ambiente profesional (I-I; I-E; S-I; S-E) • El poder del Experto y su capacidad para mantenerse (I-I; I-E) • Mercado Académico, Industria del saber, Monopolios Culturales (S-I; S-E) • Coacciones externas (I-E; S-E) • Comunidad académica (I-I; S-I) 			
Dimensión Social <i>(Espacio que identifica al ámbito social ampliado)</i>	Intersección Social-Interna (S-I) <ul style="list-style-type: none"> • Biografías Sociales- Intelectuales • Producción de vínculos Comunitarios 	Intersección Social- Externa (S-E) <ul style="list-style-type: none"> • El impacto social en el desarrollo de las disciplinas <ul style="list-style-type: none"> a) Proceso de institucionalización b) Contextos Nacionales para el desarrollo de las disciplinas c) Contextos socio-históricos específicos. 	

Fuente. Elaboración propia con información de Bourdieu, Zabludovsky, Ritzer y Snyder.⁴⁰²

La intención del apartado es presentar el marco de referencia general en el que pensamos se expresan las articulaciones del habitus, los agentes y los capitales, en los diferentes niveles o ámbitos de interacción.

De tal manera, debe quedar claro que en cada una de las dimensiones a las que hacemos referencia, intelectual-social e interna-externa, la articulación de sus componentes y elementos internos, dependerá de los momentos específicos de articulación que se observen.

a) Dimensión Intelectual-Interna

Esta dimensión intenta identificar dentro de los espacios disciplinarios y de construcción de conocimiento, los principales enfoques escuelas o teorías existentes.

⁴⁰² Robert Snyder, "El saber, el poder y la Universidad", en Gunther Remmling, Hacia la Sociología del conocimiento, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 436-461, 1982.

El origen de la perspectiva proviene de Thomas Kuhn y de la filosofía de Lakatos, pero sin duda son las únicas fuentes, como lo ejemplificaría la estructura funcional de Wagner, las estrategias orientadoras, teorías y programas de investigación.

En términos generales se ha considerado que constituyen una escuela aquellos académicos que independientemente de sus contactos personales, poseen la identidad común que les da una orientación teórica particular.

De tal suerte, esta dimensión explora lo que ocurre dentro de los espacios disciplinarios, poniendo un acento importante en:

- Las visiones que se desarrollan dentro de los espacios disciplinarios, representados por los paradigmas o escuelas de pensamiento, la utilización de teorías y métodos, y sus procesos de identificación.
- Los elementos intelectuales que corresponden al plano cognitivo y las escuelas de pensamiento que tienen un peso relativo, superior respecto de otros.
- Las orientaciones teóricas de los académicos, y la existencia de textos especializados y autores de referencia.

En lo que corresponde puntualmente a nuestra investigación, los elementos de esta dimensión para explicar el funcionamiento de la Ciencia Política en México y la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales son los siguientes: la organización académica de la Ciencia Política en la Facultad de Ciencias Políticas y sociales de la UNAM; el desarrollo del trabajo intelectual de los académicos; la producción de conocimiento y el desarrollo de investigaciones, proyectos de investigación y publicaciones; las temáticas abordadas y desarrolladas a lo largo de los años por los académicos y los alumnos de la disciplina, entre otros.

b) Dimensión Social-Interna

Sin duda, esta perspectiva también tiene una fuerte influencia tanto de Kuhn, como de otros autores que enfatizan los aspectos comunitarios de surgimiento y consolidación de las teorías sociológicas y politológicas.

Desde esta dimensión, -que rescatamos para nuestra investigación como dimensión fundamental de análisis para el caso de la ciencia política en México al realizar las entrevistas con los académicos que participan en este espacio disciplinario-, se realiza un análisis de las escuelas o corrientes de pensamiento, pero no como el resultado de las discusiones propiamente cognitivas.

De manera más delimitada, se considera que estas visiones, escuelas, teorías o paradigmas, no se constituyen únicamente por científicos sociales que comparten percepciones teóricas comunes, sino que, por el contrario, generalmente surgen y se consolidan como producto de fuertes vínculos comunitarios que se establecen entre un reducido número de académicos con un estrecho contacto entre sí; vínculos que trascienden el espacio científico y se ubican más en el espacio de las relaciones sociales de identificación gremial, de intereses, tradicionales, familiares o incluso de clase social.⁴⁰³

Este ámbito identifica a las comunidades de científicos sociales, que pueden o no compartir visiones, pero que se relacionan también con productos de vínculos comunitarios entre sí. Puede vincularse con una visión de tradición, factores lingüísticos, culturales y contextos socio-históricos. Como sea, la reflexión se puede centrar sobre los individuos que participan como verdaderos sujetos sociales, pero además con sus relaciones: afiliaciones institucionales, patrones de carrera, su posición dentro del campo, o incluso elementos que tienen que ver con las biografías sociales-intelectuales, entre otros.

En lo que concierne a nuestra investigación, los elementos que se encuentran ubicados en esta dimensión son los siguientes: la recuperación de la opinión de los académicos que participan en la ciencia política académica; su percepción respecto de la conformación de la disciplina, la propia comunidad académica y sus opiniones acerca de las interacciones internas y sus disposiciones políticas, entre otros.

⁴⁰³ Zabudovsky, Sociología y..., op. cit.

c) Dimensión Intelectual-Externa

La dimensión intelectual-externa analiza la influencia que se deriva de otras disciplinas en el desarrollo de otras. En todo caso intenta identificar cómo se apoya una cierta disciplina en otras, en la búsqueda de ideas, herramientas, conceptos y teorías que pueden ser utilizadas para el análisis de la teoría sociológica y política.

La explicación trata de identificar los aportes de otras áreas de conocimiento dentro de la propia: influencias intelectuales –cognitivas externas- de la filosofía, derecho, historia, economía, educación, sociología y ciencia política, por mencionar algunas, como una referencia a las otras disciplinas, como fuente de ideas o como modelo para observar el impacto de éstas en el trabajo de alguna otra de ellas.

En lo que corresponde puntualmente a nuestra investigación, los elementos que se encuentran ubicados en esta dimensión son los siguientes: reflexión sobre sus orígenes, el desarrollo histórico institucional, las principales influencias intelectuales de otras disciplinas, la necesidad nacional que en su momento supuso la creación de un espacio académico con características específicas, entre otros.

d) Dimensión Social-Externa

Sobre la dimensión social externa se puede mencionar que tiene un carácter más amplio y general y se preocupa por la naturaleza del impacto de la sociedad en la teoría sociológica: el marco nacional, el *socio-histórico*, el *proceso de institucionalización y profesionalización de la teoría sociológica y política*, entre otros.

Así las perspectivas social interna y social externa han sido útiles para una serie de análisis interesantes, por ejemplo, sobre las relaciones entre las teorías y los contextos nacionales en las que se presentan.

En sentido amplio, la dimensión propone identificar el impacto de la sociedad en el trabajo de alguna disciplina. La relación del desarrollo de una disciplina con los marcos nacionales y el marco socio-histórico. Pero por otro lado,

la influencia de éstos en el proceso de institucionalización y profesionalización de la disciplina o incluso en las relaciones entre las teorías y los contextos nacionales.

Para nuestra investigación, los elementos que se encuentran ubicados en esta dimensión son los siguientes: las modificaciones que se gestaron dentro de la disciplina como resultado de los contextos regionales y nacional (incluida la dimensión de la vida política, económica y del sistema social en términos amplios), las transformaciones que sufrió la disciplina en el marco de las modificaciones del mercado de trabajo y profesional, las metamorfosis en el arreglo institucional y profesional de la propia disciplina, entre otros.

2.2. Habitus y campo (construcción de capitales e interacciones sociales desde la perspectiva de Bourdieu)

Como ya mencionamos, la propuesta de Bourdieu nos ofrece, bajo el rotulo de constructivismo estructuralista, una economía de las prácticas, centrada en las nociones de capital, interés, inversión y estrategia, y al propio tiempo, una antropología global que se propone aprehender la acción social en su integralidad, superando las dicotomías clásicas que minan por dentro a las ciencias sociales.

El habitus⁴⁰⁴ constituye para Bourdieu la respuesta esencial a una serie de cuestiones que tiene que plantearse toda sociología, entre otras: ¿Cuál es el principio que rige la lógica de las prácticas sociales?, ¿Qué explica la unidad, regularidad y homogeneidad de los grupos sociales?, y ¿Cómo se reproducen las formas de la existencia colectiva en las diversas formaciones sociales?

El habitus le permite a Bourdieu postular como principio generador de las prácticas una intencionalidad sin intención, una regularidad sin sumisión consiente a una regla, una racionalidad sin cálculo y una causalidad no mecanicista.⁴⁰⁵

404 Pierre Bourdieu, *Cosas...*, op. Cit. p.40. El habitus como sistema de disposiciones en vista de práctica, constituye el fundamento objetivo de conductas regulares y por lo mismo, de la regularidad de las conductas. Y podemos prever las prácticas, precisamente porque el habitus es aquello que hace que los agentes dotados del mismo se comporten de cierta manera en ciertas circunstancias.

405 Giménez, *La sociología de...* op cit. p. 5. Se trata de la "lógica diluida" de Bachelard, quien se negaba a inscribir los conceptos científicos en un solo punto de vista, apelando más bien a una "complementariedad de perspectivas" o a una "síntesis plural".

a) Habitus como disposición y esquema

Bourdieu reconoce al menos dos características para la noción de *habitus* que son clave para definirlo:

- *El habitus como disposición* parece particularmente apropiado para expresar todo lo que recubre el concepto, definido como sistema de disposiciones, porque expresa ante todo el resultado de una acción organizada que reviste, por lo mismo, un sentido muy próximo al de términos como estructura, además de que designa una manera de ser, una propensión o una inclinación.⁴⁰⁶
- *El habitus como esquema* –perspectiva incorporada más recientemente al análisis de Bourdieu- se asocia con la noción de competencia de la gramática generativa de Chomsky, tiene una connotación más cognitivista y deriva directamente del esquema o sistema simbólico de Levi-Strauss.⁴⁰⁷ Así, el propio Bourdieu lo caracteriza como un sistema de esquemas interiorizados que permiten engendrar todos los pensamientos, percepciones y acciones característicos de una cultura, y sólo a estos.

Por ello el habitus tiene un carácter multidimensional y, afirma Giménez⁴⁰⁸ que es a la vez *eidos*, como sistema de esquemas lógicos o estructuras cognitivas; *ethos*, como disposiciones morales; *hexis*, como registro de posturas y gestos; y *aisthesis*, como gusto y disposición estética. El concepto engloba de modo indiferenciado tanto el plano cognitivo, como el axiológico y el práctico, con lo cual se cuestiona las distinciones filosóficas intelectualistas entre categorías lógicas y valores éticos por un lado, y entre cuerpo e intelecto por otro, y de alguna manera se propone superar las distinciones de la psicología tradicional entre lo intelectual, lo afectivo y lo corporal.

El habitus es concebido como esquema, existe en estado práctico, por lo tanto se lo interioriza de modo implícito, pre-reflexivo y pre-teórico. De tal manera que una teoría del sentido práctico no pasa necesariamente por la conciencia y el

406 Pierre Bourdieu, *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, España, Taurus, 1998.

407 Giménez, *La sociología de...* op cit. p. 6.

408 Ibid.

discurso, con lo cual se critica a las teorías que reducen la acción al punto de vista intelectual del observador externo, en detrimento del punto de vista práctico del agente que actúa.⁴⁰⁹

El habitus como disposición (estratégica)

El habitus inicialmente elaborado a partir de las prácticas rituales de una sociedad tradicional, puede aplicarse también a las prácticas simbólicas e ideológicas de las sociedades modernas caracterizadas por la diferenciación de y en campos, y la división de y en clases sociales.

En *La Distinción*⁴¹⁰, Bourdieu plantea la existencia, en el seno de las sociedades modernas, de un mismo órgano ético y una misma matriz de lugares comunes, o de una misma gramática generadora, conjunto de esquemas que desempeñan una función integradora capaz de garantizar un *minimun* de conformismo lógico y moral.⁴¹¹

De tal manera que la noción de estrategia le permite romper con el punto de vista objetivista y con la idea de estructura sin agente, confiriendo además al agente autonomía, un espacio de juego y una apertura con alternativas. **El habitus se presenta como operador de cálculo inconsciente**, como sentido de inversión que anticipa los beneficios esperados y sensibiliza a las tensiones del mercado, todo ello en función del lugar que ocupa el agente en un determinado campo, es decir, la estructura de distribución del capital específico correspondiente a dicho campo, por ejemplo:

*El patrimonio cultural y lingüístico transmitido por la familia es incorporado en forma de habitus por el heredero mediante un trabajo acumulado que comporta un costo social. El valor de este costo se mide por el tiempo, el esfuerzo y el sacrificio empeñados en la adquisición y ampliación de dicho patrimonio, que generalmente coincide con el tiempo dedicado a la socialización. De este modo la familia no es sólo una empresa de acumulación de capital cultural, sino el primer mercado donde se rentabilizan las primeras inversiones, en el sentido de que es allí donde se fija su primer precio a través de las sanciones parentales –reconocimiento o valoración de la persona-. Este nuevo paradigma del valor de cambio se prolonga en el seno del mercado escolar y del mercado del trabajo.*⁴¹²

409 No obstante, no se explica la posibilidad de que el habitus se explicita conscientemente en forma de esquema metódico por efecto de la educación formal y de la inculcación sistemática.

410 Pierre Bourdieu, *La distinción...*, op cit.

411 Pierre Bourdieu, *La distinción...*, op cit. y *Cuestiones de Sociología*, España, Istmo, 2000a, p. 109. No obstante, el habitus no es destino. Siendo producto de la historia, es un sistema o ámbito de disposiciones que se confronta permanentemente con experiencias nuevas y, por lo mismo, es afectado también permanentemente por ellas. Es duradero, pero ni inmutable.

412 Pierre Bourdieu y J. C. Passeron, *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*, Argentina, Nueva Colección Labor, 1973. y Giménez,

El habitus como esquema (sentido de juego)

Para evitar la connotación intencional y racionalista que ha adquirido la noción de estrategia en la tradición de la filosofía occidental, y sin descartar ni desechar los paradigmas precedentes, Bourdieu introduce la metáfora del juego, que permite reinterpretar la disposición estratégica como sentido de juego, y que se explica de la siguiente forma:

- El juego social no siempre comporta reglas explícitas. Las normas de legitimidad son reconocidas e interiorizadas por los agentes y pueden estar muy alejadas de las normas escritas.
- El sentido del juego remite al desarrollo mismo de una partida y la manera de jugar. Hay juego porque las reglas abren un espacio de juego como sistema de alternativas a la vez limitado y abierto, regido por la lógica inmanente del juego en cuestión.
- El juego implica afrontar en cada jugada las probabilidades abiertas por la situación del juego en un momento determinado.
- La habilidad de jugar se actualiza en las diferentes situaciones de juego, que restringen el espacio de las alternativas posibles a las alternativas probables en el momento considerado.
- La condición esencial para acceder al juego social es el poder, dado que la capacidad de jugar es solidaria del juego. Existe una diferencia entre el habitus en sentido restringido y el sentido del juego. Todo individuo y agente social están en cierto modo condenados al habitus, pero el sentido del juego está desigualmente distribuido y depende del capital que se posee. En este sentido el capital es poder, y por tanto, el poder determina la esfera de lo posible.

Finalmente, es importante mencionar que el habitus debe entenderse dentro de un proceso de inculcación de un arbitrario cultural, pero al mismo tiempo como incorporación de determinadas condiciones de existencia. Se sugiere entonces **dos modos de generación del habitus: como inculcación y como**

incorporación:

- La inculcación supone una acción pedagógica dentro de un espacio institucional –familiar o escolar- por agentes especializados, dotados de autoridad de delegación, que imponen normas arbitrarias valiéndose de técnicas disciplinarias.
- La incorporación en cambio, remite a la idea de una interiorización por los sujetos de las regularidades inscritas en sus condiciones de existencia.

Bourdieu tiende a privilegiar una o la otra de estas perspectivas en sus exposiciones del proceso genético del habitus, pero insiste en su reciprocidad cuando hace referencia a que toda institución ejerce su poder de inculcación a través de la mediación de condiciones de existencia específicas, como dice Gilberto Giménez⁴¹³. En todo caso, esta relación se explicaría como una articulación dialéctica entre inculcación e incorporación, entre lo institucional y la experiencia del mundo social.

b) El espacio social como articulador de campos

El concepto de campo es indisociable de los de habitus, agente y capital, que se encuentran en una relación de triada, en el sentido de que uno no puede funcionar sino en relación recíproca con los otros. Por consiguiente, es el encuentro entre habitus y campo, entre historia hecha cuerpo e historia hecha cosa, lo que constituye el mecanismo principal de producción del mundo social. De este modo se da el doble movimiento constructivista de interiorización de la exterioridad y de exteriorización de la interioridad.⁴¹⁴

El espacio social es un sistema de posiciones sociales que definen las unas en relación con las otras. Así, el valor de una posición social se mide por la distancia social que la separa de las otras posiciones inferiores o superiores, lo que equivale a decir que el espacio social es en definitiva un sistema de diferencias sociales jerarquizadas, en función de un sistema de legitimidades

413 Ibid. p. 11.

414 Ibid, p. 13. El habitus sería el resultado de la incorporación de las estructuras sociales mediante la interiorización de la exterioridad, mientras que el campo sería el producto de la exteriorización de la interioridad, es decir materializaciones institucionales de un sistema de habitus efectuadas en una fase precedente del proceso histórico – social.

socialmente establecidas y reconocidas en un momento determinado, y lo que se llama orden social, no será más que el sistema global de espacios sociales constituido por conjuntos de posiciones a la vez vinculados y contrapuestos entre sí por las distancias que las separan.

En las sociedades modernas caracterizadas por un alto grado de diferenciación social y complejidad, el espacio social se torna multidimensional y se presenta como un conjunto de campos relativamente autónomos, aunque articulados entre sí: campo económico, político, religioso, intelectual, educativo y científico -tal como lo reconoce nuestra investigación-.

Un campo por tanto, es una esfera de la vida social que se ha ido autonomizando progresivamente a través de la historia en torno a cierto tipo de relaciones sociales, intereses y recursos propios, diferentes a los de otros campos como dice Gilberto Giménez⁴¹⁵.

Para explicar este concepto Bourdieu recurre, como ya se dijo, a la metáfora del juego donde el campo sería un espacio de juego relativamente autónomo, con objetos propios a ser logrados (*enjeu*), jugadores compitiendo –en algunas ocasiones ferozmente en otras no tanto- entre sí y empeñados en diferentes estrategias según su dotación de cartas y su capacidad de apuesta – expresada en capitales-, pero al mismo tiempo interesados en jugar, porque creen en el juego y reconocen que vale la pena jugar ese juego.⁴¹⁶ En cada momento las relaciones de fuerza entre los jugadores definen la estructura del campo.

En sentido estricto, el campo se define como todo espacio social, como una red o una configuración de relaciones objetivas entre posiciones diferenciadas, socialmente definidas y en gran medida independientes de la existencia física de los agentes que las ocupan.⁴¹⁷

Dice el propio Bourdieu que el agente que ocupa la posición de empleado o patrón, de sub-oficial o de oficial superior, de padre o de hijo, de dirigente deportivo o de simple practicante, puede muy bien desaparecer físicamente sin

415 Ibid. p. 14.

416 Pierre Bourdieu y J. C. Passeron, Los herederos..., op cit. p. 73. Los jugadores pueden jugar para aumentar o conservar su capital, sus fichas, de conformidad con las reglas tácitas y las necesidades de reproducción del juego o de los intereses en juego, pero también pueden trabajar para transformar parcial o totalmente las reglas inmanentes del juego.

417 Pierre Bourdieu, Intelectuales, política y poder, Argentina, Eudeba/Universidad de Buenos Aires, 2000, p. 72.

que la posición deje de existir, quedando ésta disponible para otro agente.⁴¹⁸

Las clases sociales en los espacios sociales

Los campos funcionan siempre sobre el telón de fondo de la estructura de clases sociales que en cierto modo se constituye como campo de los campos⁴¹⁹. De hecho, la inscripción de los agentes en el campo de las clases sociales determina siempre su inscripción en un campo particular, y precisamente esto explica la homología existente entre los diferentes campos. Dicha homología significa que en todos los campos se vuelven a encontrar la misma oposición entre un polo dominante y un polo dominado, oposición que asume un carácter específico según el campo considerado.

Cualquiera que sea la expresión de las oposiciones, las clasificaciones y las jerarquías constitutivas de un campo determinado, éstas no se rigen sólo por la lógica interna de dicho campo, sino que mantienen también una relación más o menos estrecha con la lógica de las oposiciones en el campo de las clases sociales.⁴²⁰

Así por ejemplo, es verdad que el campo del deporte se rige por su propia lógica interna, pero esta relativa autonomía no excluye que se reflejen en él ciertos efectos propios de la lógica de las clases sociales. Es así como las estadísticas muestran que la probabilidad de que un obrero practique golf, *yatching*, squash o polo es infinitamente menor con respecto a la probabilidad de que practique box, fútbol o ciclismo.

2.3. La construcción de capitales en los niveles de interacción.

Es importante mencionar que los espacios o niveles que propone Ritzer, no

418 Pierre Bourdieu, *La distinción...*, op cit.

419 Pierre Bourdieu, *Social Space and...*, op. cit.

420 Pierre Bourdieu, *Capital cultural, escuela y espacio social*, México, Siglo XXI, 1997a y "Espace social et genèse des classes", *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, núm. 52-53, pp. 3-17, 1984. Bourdieu se aleja cuidadosamente del marxismo en cuanto a la manera de concebir la estructura de las clases sociales: por una parte las define, y esto no es un asunto menor en un sentido teórico y no necesariamente real. Su perspectiva no excluye el hecho de que los agentes que se encuentran más próximos entre sí en el espacio social, tengan mayores probabilidades de convertirse en un grupo real gracias a un trabajo de organización y movilización, sin embargo, el criterio de determinación de las clases sociales en el espacio social es de hecho, multidimensional, en el sentido de que dependerá del volumen total y de la estructura de distribución, no sólo del capital económico, sino también del capital cultura. En todo caso un grupo, una clase social o una fracción de clase es tal, no porque se defina teóricamente por sí misma, sino porque en un momento específico representa ciertas interacciones, ciertas afinidades o ciertos elementos que la pueden definir como tal en un espacio específico.

cobran sentido sin la expresión concreta de capitales, habitus y agentes, como lo hemos mencionado a lo largo del documento. En ese sentido, los niveles de análisis: intelectual–interno/externo y; social- interno/externo deben acompañarse de los elementos constitutivos que generan la dimensión dinámica de esos espacios.

La realidad social como la explica Durkheim⁴²¹ se refiere a un ensamble de relaciones e interacciones invisibles, lo que significa que constituyen un espacio de posiciones de unos agentes respecto de otros, que se encuentra delimitada por la proximidad de éstos respecto de sus vecinos, que establecen una posición social relativa dentro de la realidad.

De tal manera, como lo hemos mencionado anteriormente, los sistemas de relaciones, la construcción de espacios sociales y su estructura, son elementos que permiten analizar las oposiciones de los grupos, al propio tiempo que permite objetivarlas con la intención de identificar la posición que un grupo tiene respecto de otros.

Los estilos de vida como un elemento de distinción, ordenan también a las clases sociales y permiten la identificación y ubicación del espacio de oposiciones de poder -esto es a lo que Bourdieu⁴²² llama el campo del poder-. Compara espacio social con espacio geográfico, por las características de ambos, y destaca que están constituidos por la participación de agentes, grupos o instituciones que se sitúan dentro de ese espacio, y que permite sus interacciones.

Así, las relaciones objetivas entre agentes se definen por la relación entre las posiciones ocupadas respecto de los recursos o capitales⁴²³ que son o pueden ser efectivos o activos y que, permiten entrar en la disputa de los mismos. La especificidad de cada campo está determinada por el tipo de recursos o la combinación particular de ellos, y refiere Giménez⁴²⁴ se pueden agrupar en tres grandes categorías:

1. Recursos de naturaleza económica.- El dinero ocupa un lugar

421 Pierre Bourdieu, *Social Space and...*, op. cit. p. 16.

422 Ibid. p 17.

423 La definición de capitales está referida a los elementos que plantea P. Bourdieu. Intentaremos describir en términos generales, los que se refieren al capital heredado y adquirido, de poder universitario y de prestigio científico que se presentan dentro del espacio institucional.

424 Giménez, *La sociología de...* op cit. p. 9.

preponderante por su papel de equivalente universal.

2. Recursos de naturaleza cultural.- Los diplomas escolares, universitarios e institucionales ocupan un lugar creciente.
3. Recursos sociales.- Expresados como una capacidad de movilizar en provecho propio redes de relaciones sociales más o menos extensas, derivadas de la pertenencia a diferentes grupos o clientelas.

Esta tipología constituye los intereses en juego dentro de determinado campo y también las condiciones para entrar en juego, es decir, las jugadas rentables dentro de un campo, de modo que se acrecienten los recursos inicialmente comprometidos.

Este proceso implica un trabajo de valorización de los recursos invertidos para obtener beneficio, por esta razón se da el nombre de capital a los recursos puestos en juego en los diferentes campos.⁴²⁵

- Capital económico. Se expresa en diferentes formas, pero principalmente se debe entender como la apropiación de bienes-materiales.
- Capital Cultural. Se traduce como las disposiciones o elementos de distinción y diferenciación social. En muchos sentidos puede ser originario – desde el ámbito familiar- o bien se puede modificar a lo largo de la trayectoria social de los sujetos, por medio de su participación en ámbitos institucionales formales, como la educación.
- Capital Social. Es un capital que debe entenderse como situación de intercambio en las interacciones.
- Capital Simbólico. Se identifica como la expresión de diversos tipos de capital –sin embargo no debe entenderse como la suma de capitales-. Se identifica como la articulación que permite el reconocimiento o la incorporación de elementos de legitimidad, e incluso sanción en algún campo particular.

El campo puede ser considerado en este sentido como un mercado donde tiene

425 Pierre Bourdieu, Social Space and Symbolic Power, Sociological Theory, Vol. 7, No. 1 Spring, pp. 14-25 , Published by: American Sociological Association, 1989.

curso y se negocia un conjunto de capitales específicos. Aunque son distintas las especies de capital, es importante mencionar que están vinculadas entre sí y bajo ciertas condiciones pueden incluso transformarse unas en otras.

El capital acumulado de modo específico en un determinado campo, afirma Giménez⁴²⁶ se distribuye ordinariamente de modo desigual entre los agentes según la posición ocupada. Lo que se observa en la realidad es una estructura de distribución del capital específico más o menos dispersa o concentrada según la historia del campo considerado y, por lo mismo, según la evolución de las luchas por la apropiación del capital.

Así, la relación de fuerzas resultante de la desigual distribución del capital define las posiciones dominantes y dominadas dentro de un campo y, por lo tanto, la capacidad de ejercer un poder y una influencia sobre otros. En otras palabras, el hecho de disponer personalmente de bienes económicos y culturales es fuente de poder con respecto a los que los poseen en menor medida o simplemente carecen de ellos.

Los agentes situados a lo largo del espacio social en una primera dimensión, están dispuestos en él, de acuerdo con la suma o el volumen de capitales que poseen; mientras que en una segunda dimensión, se disponen de acuerdo con la estructura del capital y su peso relativo dentro del campo que participa, es decir, del peso relativo con el que cuenta dentro del espacio en que participa como agente, principalmente de los capitales cultural y económico.

Ahora bien, en los espacios sociales ocurre que los agentes que ocupan una posición similar o cercana, están situados en circunstancias similares o posiciones cercanas, lo cual representa que pueden tener –al menos provisionalmente- disposiciones e intereses similares, o incluso que propician prácticas sociales similares.⁴²⁷

Las posiciones y las disposiciones dentro de los espacios sociales implican que los que se identifican similares se mantengan integrados, *frente a los que no son similares y se distinguen como ajenos o diferentes*. En esta dinámica, algunos agentes pretenderán mantener sus distinciones, su espacio, su distancia frente a

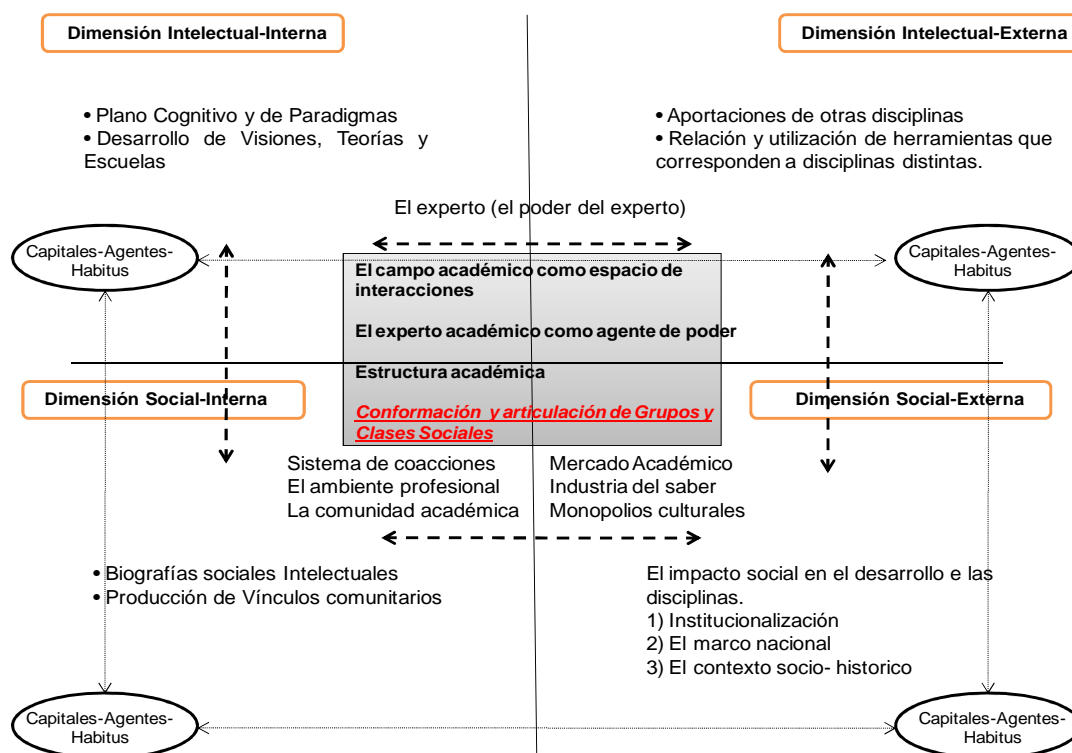
⁴²⁶ Giménez, La sociología de... op cit. p. 9.

⁴²⁷ Pierre Bourdieu, Social Space and..., op. cit. p. 17.

los otros, lo cual provoca una interacción de otros agentes que pretenden hacer lo mismo, algunos con la intención de ingresar al campo, otros para imponer sus prácticas sobre otros, y algunos más para romper esas prácticas,. De cualquier manera, nos referimos a distancias sociales y procesos interacciones sociales.

Así, al hablar de grupos sociales o incluso de clases sociales, la idea no es explicar relaciones inmóviles, por el contrario, un grupo o una clase social⁴²⁸ es tal, no porque se defina teóricamente por sí misma, sino porque en momentos históricos específicos, representa ciertas interacciones, afinidades o elementos que la pueden definir como tal en un espacio o campo de interacciones. Esta relación es la que sugerimos para los académicos de la Ciencia Política Académica, tal como se observa en el siguiente cuadro.

Cuadro 12. Síntesis de la perspectiva de análisis (niveles e interacción)



Fuente: Elaboración propia con información de Bourdieu, Zabludovsky, Ritzer y Snyder.

428 Ibid, p. 18.

Las clases sociales surgen de la distribución de las distintas formas de capital entre los miembros de la sociedad y la estructura de las relaciones de las formas del capital. No debe tomárseles como clases sociales reales, sino más bien como estructuras analíticas que se corresponden a una acumulación de capas y posiciones sociales; como un conjunto de sujetos sociales que son de alguna manera “sometidos” a las mismas o similares condiciones de existencia, porque mantienen semejantes posiciones en el espacio social o comparten un cierto *habitus*.⁴²⁹

De tal manera resulta fundamental resaltar el hecho de que la clase social no se refiere estrictamente a las circunstancias económicas de los sujetos, sino más bien, está relacionada con las de orden simbólico-cultural, de disposiciones o de preferencia. Distintas formas de tener son traducidas en distintas formas de ser, ver, e incluso hacer.

429 Pierre Bourdieu, *La distinción...*, op cit.

CAPÍTULO VIII. DIMENSIÓN INTELECTUAL EXTERNA. LA CIENCIA POLÍTICA EN MÉXICO, ORIGEN Y DESARROLLO COMO CAMPO DE CONOCIMIENTO Y ESPACIO ACADÉMICO EN LA FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES DE LA UNAM

1. El origen de la Ciencia Política Académica en México y el papel de la Universidad Nacional Autónoma de México en el proceso

En el presente capítulo, realizamos una reflexión sobre los elementos que le dan origen al campo disciplinario y académico de la Ciencia Política en la FCPyS de la UNAM. La idea es realizar un análisis a partir de las premisas propuestas por Rizter y Bourdieu. Por ello, trataremos de identificar las tensiones presentes en la construcción de dicho espacio, respetando en la medida de lo posible, los elementos que conforman la dimensión intelectual-externa que es el motivo del presente apartado. Los elementos que identificamos para el capítulo se refieren a la reflexión sobre los orígenes, el desarrollo histórico institucional, las principales influencias intelectuales de otras disciplinas, y la necesidad nacional que en su momento supuso la creación de un espacio académico con características específicas, entre otros.

David Torres⁴³⁰ en su texto *La Ciencia Política en México* contempla por lo menos dos vías por las que se introdujo en nuestro país la Ciencia Política, cuyos logros más acabados, en ese momento, eran estadounidenses. En primer término establece que, gracias a la consolidación de una corriente de académicos norteamericanos dedicada al estudio de la vida política nacional, sus publicaciones tuvieron una influencia tanto política como académica en México.

La segunda, también de carácter externo, fue que al terminar la Segunda Guerra Mundial y dentro de los esfuerzos, en todos los ámbitos, de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) por reordenar el mundo con miras a asegurar la paz y evitar un nuevo conflicto bélico con características mundiales, se difundió la idea de fortalecer, en todos los países miembros, la conciencia de la comunidad de las naciones⁴³¹.

430 David Torres, "La Ciencia Política en México", en Francisco Paoli, Desarrollo y organización de las ciencias sociales en México, México, CIICH-UNAM, 1990, pp. 149-150.

431 David Torres, *La Ciencia Política...*, op. cit.

La clave del nuevo ordenamiento mundial parecía residir en el respeto de las naciones a partir del reconocimiento de la igualdad jurídica y los derechos de cada una de ellas. Se confiaba así, en obstaculizar las tendencias de expansión de las grandes potencias a costa de las pequeñas, y la idea en todo caso era no repetir, ni anexiones ni conquistas al estilo alemán, italiano o japonés, que precedieron el último gran conflicto mundial.

David Torres⁴³² menciona que parecía imprescindible, en ese momento, difundir un lenguaje común que allanara las dificultades de comunicación entre los gobiernos. Tanto para los nuevos Estados, como para los países en vías de desarrollo, la importancia que tomaron los acontecimientos internacionales en la posguerra, vistos a la luz de su participación en la ONU, resultaba ciertamente halagador.

Sin embargo, evidenciaron la necesidad de construir las instancias encargadas de formar, por una parte a los especialistas, y por otra, a los ciudadanos que deberían representar a su país en los foros internacionales, y también a quienes deberían crear y dirigir las nuevas instituciones que darían *conciencia, destino, fortaleza y legitimidad a los Estados jóvenes o en proceso de desarrollo y a sus respectivas elites gobernantes.*

Para 1949 el profesor Lucio Mendieta y Núñez⁴³³ invitado por la United Nations Organización Educational, Scientific and Cultural Organization (UNESCO)⁴³⁴ asistió a París a un Congreso, con objeto de fundar la Asociación Internacional de Ciencia Política; fue también a Oslo, a una reunión que tuvo como propósito organizar la Asociación Internacional de Sociología. Ambas asociaciones fueron creadas, y en ellas se acordó que los delegados, al volver a sus respectivos países, fundaran agrupaciones nacionales correspondientes a las antes mencionadas.

432 Ibid.

433 S. Colmenero, Historia, presencia y..., op. cit.

434 E. Gutiérrez M., La Ciencia Política en México, México, Universidad de Colima, 2009. UNESCO significa United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura). A iniciativa de ella, se convocan dos reuniones, una de sociología en París y otra de política en Oslo, a las que se invita al abogado y sociólogo Dr. Lucio Mendieta y Nuñez, en su calidad de director del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM; y UNESCO, Contemporary..., op. cit.

De hecho, Sergio Colmenero menciona que el doctor Mendieta y Núñez, entonces director del Instituto de Investigaciones Sociales (IIS-UNAM) asistió a estas reuniones convocadas por la UNESCO, y de regreso al país, trajo la recomendación de dicho organismo para fundar una escuela, la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales (ENCPYS).⁴³⁵

A partir de ese momento se inaugura un proceso en México –como lo mencionamos en el capítulo correspondiente para el desarrollo institucional de las ciencias sociales- en el que se abren disciplinas como la Sociología, las Relaciones Internacionales, el Periodismo y por supuesto las Ciencias Políticas y, posteriormente la Administración Pública.

2. Antecedentes e influencias del Derecho, la Economía y la Filosofía previos a la fundación de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales (ENCPyS).

El impulso inicial para promover la investigación y los estudios académicos de las ciencias sociales en áreas diferentes a las del derecho, la economía y la historia en América latina y otros territorios en el mundo, proviene entonces de la recomendación hecha por la UNESCO para fundar escuelas independientes a las de filosofía, historia, jurisprudencia y economía.

La intención era formar espacios específicos para el desarrollo de la Sociología y la Ciencia Política, ya no departamentos sino verdaderos centros -relativamente autónomos- de enseñanza e investigación, cuyo objeto fuese la reflexión sobre los problemas socio políticos del momento.

Hay al menos cuatro vertientes que influyeron en los orígenes y el destino del saber político y social en nuestro país, desde antes de la formación de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales (ENCPyS):

- La primera viene de la Escuela Nacional de Jurisprudencia⁴³⁶, instancia en la que se encuentran los primeros esfuerzos para consolidar departamentos

435 Luis Garrido, citado en S. Colmenero, Historia, presencia y..., op. cit., p. 33.

436 Durante la presidencia de Porfirio Díaz la Escuela Nacional de Jurisprudencia fue nuevamente reorganizada (1907), modernizando los planes de estudio y los métodos de enseñanza. En 1910 cuando la Universidad fue restablecida, la Escuela Nacional de Jurisprudencia se incorporó a ella. Para 1949, se comprendió la necesidad de elevar a la Escuela Nacional de Jurisprudencia a la categoría de Facultad, pues de acuerdo con la tradición universitaria, solamente las facultades están capacitadas para conceder grados académicos superiores a la licenciatura. Ver: <http://v880.derecho.unam.mx/web2/modules.php?name=inicio>.

y áreas de reflexión de los fenómenos políticos y sociales. De hecho dicha institución nutrió permanentemente la planta académica y al menos una parte de la orientación de las nuevas ciencias sociales en proceso de construcción.

- La segunda influencia provino de la comunidad académica de la Escuela de Altos Estudios⁴³⁷ uno de los primeros espacios en los que se planteó la construcción de objetos de investigación propios, distintos a los ya existentes en derecho, historia y economía. Dentro del espíritu humanista que prevalecía, tal cosa no fue obstáculo para que las diversas disciplinas se concibieran como una unidad.
- La tercera influencia importante es de la Escuela de Economía⁴³⁸, en la que se iniciaron amplios estudios sobre la burocracia y la administración del Estado.⁴³⁹ Este factor evitó la incorporación de la Administración Pública dentro de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales a lo largo de los primeros años de su aparición.
- Un cuarto proceso que coadyuva al desarrollo del saber político y social y a su institucionalización es la incorporación, en 1939, de los maestros del exilio español. Filósofos, literatos, historiadores, poetas, y antropólogos empezaron a impartir cátedra y a realizar su tarea de investigación y docencia desde su llegada a México, acontecimiento de incalculable trascendencia para el país y para la Universidad en general. Entre otros, produjo un intenso desarrollo de los estudios humanísticos, cultivados de manera modélica por quienes salían de sus universidades con todo un caudal de ideales y valores que en España quedaron truncos y frustrados,

437 La fundación misma de la Facultad de Filosofía y Letras en 1924 implicaba concebir en unidad las disciplinas humanísticas como un campo de estudios con vida propia. El solo cambio de nombre nacía de la idea de concentrar y unificar los estudios humanísticos, anticipando la necesidad de separarlos en otros campos y de otros objetivos y niveles de enseñanza. A medida que tales estudios se fueron estructurando, el cultivo creativo de las humanidades tuvo más continuidad y estabilidad y su enseñanza se fue fortaleciendo. La Facultad definió su propia identidad; afianzó y consolidó su sitio fundamental, adquiriendo una mayor seguridad de su destino. Ver: <http://proyectos.filos.unam.mx/~webmaster/filos/?q=node/3>.

438 El estudio formal de la economía en México nace con la autonomía universitaria. En 1929, con el impulso de Narciso Bassols se forma la sección de economía en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, entonces ubicada en el actual Centro Histórico de la Ciudad de México. En 1929 se formula el primer plan de estudios de la nueva licenciatura y en febrero de ese año Daniel Cosío Villegas dicta la primera clase de Teoría Económica. Con la decidida intervención de Jesús Silva Herzog, en 1935 la sección de economía se transforma en Escuela Nacional de Economía. Ver: <http://www.economia.unam.mx/facultad/index.html>

439 De hecho, esta influencia marca la entrada tardía de la Administración Pública en la currícula universitaria de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, y determina que no sea sino hasta diez años después cuando se inicien sus actividades, al incorporar la Administración Pública como una actividad ordinaria de la ENCPyS.

pero que encontraron aquí nuevos horizontes de expresión y de vida.

El relevo de la élite militar por la de juristas, el cual establece condiciones profesionales restrictivas para formar parte de la estructura organizativa del Estado, explica en buena medida las limitaciones y los alcances de la naciente Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales bajo el rectorado del jurisconsulto Luis Garrido en 1951, la cual será transformada en Facultad (FCPyS) el año de 1968.⁴⁴⁰

El proyecto para la creación de la ENCPyS es presentado por el entonces director del Instituto de Investigaciones Sociales el Dr. Lucio Mendieta y Núñez, también abogado, igual que el primer director de la nueva escuela, Ernesto Enríquez Coyro.⁴⁴¹ Una vez establecido el plan de estudios, éste último manifestó serias dudas sobre la formación de profesionistas en un ámbito en que, según él, era mucho más importante el arte que sólo da la experiencia, frente a una formación académica puramente formal y de conocimientos facultativos.⁴⁴²

La articulación y los planteamientos formulados de ahí en adelante marcaron una ruptura con el conjunto de visiones “parroquiales” que existían, de suerte que ahora se diagnosticaron los procesos y se establecieron alternativas para su transformación.

Así en el escenario nacional, el trabajo político, su ejercicio y reflexión, reservados hasta ese momento a unos cuantos y realizado por medio del arte que da la experiencia y la permanencia generacional en el ejercicio del poder, modificó su estructura para incorporar cada vez más nuevas voces, actores, clases sociales e incluso perspectivas y técnicas que prometían enriquecer los resultados finales del ejercicio del poder según lo menciona la Dra. Jeanetti.⁴⁴³

La circunstancia social, cultural y política de finales de los años cuarenta era propicia para el desarrollo de las ciencias sociales en México como lo sugiere

440 En esa época al derecho y a la economía se les clasificadas como ciencias sociales. Además la hoy Facultad de Derecho, se llamaba Facultad de Derecho y Sociología. La ENCPyS cambió su estatus y, para 1968 se elevó a rango de facultad.

441 Los tres son abogados, aunque Garrido también estudia la maestría en Filosofía y Mendieta y Núñez sociología.

442 El primer director de la ENCPyS rechazaba la idea de la UNESCO –al menos discursivamente- de formar teóricos sin arte o praxis alguna, lo que habría de etiquetarse con el nombre inventado por Daniel Cosío Villegas, de ‘politólogos’.

443 Elena Jeannetti Dávila, “La formación profesional de científicos políticos y administradores públicos”, en Francisco Paoli, Desarrollo y organización de las ciencias sociales en México, México, CIICH-UNAM, 1990.

Colmenero⁴⁴⁴ de la misma manera que ocurrió en Europa. Las ciencias sociales comenzaron a desarrollarse en centros e instituciones, en las que el prestigio de las escuelas e institutos que las impartían crecía. Sumado a ello, en nuestro país la herencia de la Revolución con su contenido social y las reformas legales que de ella se derivaron para atacar los grandes problemas nacionales, hicieron que el antiguo cuadro de las llamadas profesiones liberales⁴⁴⁵ que ofrecía la Universidad Nacional, resultara cada vez más estrecho para investigar, estudiar y proponer soluciones a los nuevos problemas y condiciones sociales y políticas que enfrentaba el país.

3. La Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales (ENCPys) como eje articulador para el desarrollo de la Ciencia Política académica en México a partir de 1951

La creación de la Escuela fue aprobada por el H. Consejo Universitario de la Universidad Nacional Autónoma de México el 3 de mayo de 1951. La Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales (ENCPys) inició formalmente sus actividades docentes con una ceremonia de apertura e inauguración, el 9 de julio del mismo año.

Las primeras instalaciones se ubicaron en la calle Miguel Schultz número 28 en la colonia San Rafael.⁴⁴⁶ El segundo inmueble que ocupó la escuela, en 1953, fue el edificio “de Mascarones”, en la Rivera de San Cosme, número 71, en la misma colonia. Posteriormente, el 5 de febrero de 1957, el presidente Adolfo López Mateos inaugura las instalaciones en Ciudad Universitaria, y la entonces Escuela se ubicó entre la Facultad de Economía, la Escuela de Jurisprudencia y la Torre de ciencias -hoy Torre II de Humanidades-. Finalmente, y ya convertida en

444 Colmenero, Historia, presencia..., op. cit.

445 Ver varios textos de Immanuel Wallerstein sobre la definición que hace de las profesiones liberales y la relación que establece entre el desarrollo de las ciencias sociales y las características que las constituyeron después de 1850 y hasta 1945. En el caso particular de México, el proceso se refiere a los límites de la visión jurídica para el estudio de los asuntos sociales, así como la expansión que se observa para la construcción de nuevos espacios institucionales dentro de la Universidad Nacional, en la que se abre la puerta a nuevas visiones y perspectivas disciplinarias como la Economía y por supuesto las Ciencias Políticas.

446 Soledad Loaeza, “La Ciencia Política: el pulso del cambio mexicano”, en: Revista de Ciencia Política, vol. 25, núm. 1, México, 2005, pp. 192-203, Señala que la Universidad Nacional Autónoma de México, fue el hogar de la primera Escuela de Ciencias Políticas y Sociales, que se fundó en 1951. Los modernos edificios se construyeron en una Ciudad Universitaria de reciente inauguración, a un costado de la Escuela Nacional de Economía; ambas escuelas estaban todavía en la órbita de la Facultad de Derecho. La cercanía física de estas instituciones no era una casualidad, el estudio profesionalizado de la economía y de la política nació en la antigua Escuela de Jurisprudencia, incluso antes de que se establecieran los programas de formación universitaria especializada en alguna de estas disciplinas.

Facultad inaugura sus nuevas instalaciones cerca del *metro* de Ciudad Universitaria, en el circuito Mario de la Cueva, entre los años de 1984 y 1985⁴⁴⁷.

Al principio fueron cuatro las carreras que se impartieron: Ciencias Políticas, Ciencias Sociales, Ciencias Diplomáticas y Periodismo, además de un diplomado en la carrera consular. Cabe destacar que en ese momento se descartó la inclusión de las ciencias administrativas, porque desde la perspectiva de algunos involucrados en el proceso invadían el espacio de reflexión de la entonces Escuela de Economía, hoy Facultad de Economía.

En aquel momento, los planes de estudio se inspiraron en el modelo francés y belga, particularmente en el de la *Ecole de Sciences Politiques* de la Universidad de Lovaina, en Bélgica,⁴⁴⁸ y como menciona la Dra. Elena Jeannetti,⁴⁴⁹ la creación de la ENCPYS dentro de la Universidad Nacional Autónoma de México respondió, entre otras razones, a la necesidad de formar profesionales, investigadores y críticos en el área de las Ciencias Políticas, la Diplomacia, el Periodismo y la Sociología.

El lanzamiento del primer programa de licenciatura en Ciencias Políticas y Sociales muestra una cierta similitud con la experiencia de la licenciatura de Economía, en la medida en que fue una respuesta a la modernización del país — pero en este caso de la vida política— impulsada por los cambios de la posguerra y la determinación de la élite en el poder de incorporar a México en la nueva realidad internacional.⁴⁵⁰

El maestro Colmenero⁴⁵¹ destaca que en esos mismos años, la Universidad y el Estado superaron diferencias y conflictos añejos. El gobierno del entonces presidente de la República, Miguel Alemán, compuesto predominantemente por universitarios, habría impulsado una política modernizadora que requería de técnicos y profesionales que se formaran para atender las demandas nacionales y los problemas sociales de la época.

447 Carlos Sirvent Gutiérrez, “Testimonios”, en Fernando Pérez Correa, Facultad de Ciencias Políticas, Historia Testimonial de sus directores, 2a. ed., México, FCPyS-UNAM, 2004.

448 D. Torres, op. cit., p. 151, y Elena Jeannetti, “La formación...”, op. cit.

449 E. Jeannetti, “La formación...”, op. cit., p. 87.

450 Soledad Loaeza, La Ciencia Política..., op. cit.

451 Colmenero, Historia, presencia y..., op. cit., p. 20.

En ese momento, dentro de la UNAM se crearon nuevas carreras, al mismo tiempo que crecía en términos de la atención a un mayor número de alumnos y, sus espacios físicos se volvían insuficientes. También lo refiere Soledad Loaeza⁴⁵² al explicar las condiciones que permitieron el desarrollo de un programa de formación de profesionistas de la política, como otro aspecto de este esfuerzo de modernización para el país.

A partir de su fundación, la ENCPYS realizó labores de docencia, investigación y difusión, pero además contribuyó en la formación de un número importante de profesionales de las ciencias sociales mexicanas, latinoamericanos e incluso de profesionales de otras latitudes. Su contribución al desarrollo del conocimiento en ciencias sociales ha sido de la mayor importancia para el país.

De la Escuela, primero, y después de la Facultad, se han nutrido otras instituciones como el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, el Centro de Estudios del Tercer Mundo, el Centro de estudios Sociológicos del Colegio de México, el Centro de Estudios Educativos, la Universidad Iberoamericana, los diversos planteles de la Universidad Autónoma Metropolitana⁴⁵³ y, en fechas recientes, otras instituciones tanto públicas como privadas en todo el territorio nacional.

La Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales⁴⁵⁴ se inscribió dentro de la tendencia latinoamericana de la década de los 50, cuando se establecieron una buena parte de las escuelas e instituciones universitarias dedicadas específicamente a la enseñanza de las ciencias sociales, con el fin de formar, a partir de una preparación más sólida, a los nuevos científicos sociales dedicados de tiempo completo al estudio de la realidad social.

452 S. Loaeza, *La Ciencia Política...*, op. cit. p. 203, Establece como ejemplo de esta propuesta que en enero de 1946 entró en vigor una nueva ley electoral que modificaba la organización de los procedimientos electorales de manera muy significativa. Primero, creaba una estructura centralizada que atribuía al gobierno federal la responsabilidad de organizar los comicios. El propósito era poner fin a la inestabilidad y a la incertidumbre que generaban los innumerables conflictos que se producían antes, durante y después de casi cualquier proceso electoral, que hasta ese momento era competencia de las autoridades municipales. En segundo lugar, la fundación del Partido Revolucionario Institucional (PRI), en marzo de 1946, también perseguía la estabilización de la vida política, a través de una organización integradora, pluriclasiista y nacionalista, y la consolidación de la vía partidista y electoral como vía de respuesta a los temas de participación y de representación. Ambas reformas fueron entendidas como parte de un proceso en construcción; se reconocía que la democracia no era una realidad, sino una aspiración de largo plazo; asimismo, se pensaba que tanto el nuevo partido como la nueva ley electoral —que diseñaba un esquema pluripartidista— constituían instrumentos de aprendizaje, de educación cívica.

453 S. Colmenero, *Historia, presencia y...*, op. cit., p. 21.

454 Jacqueline Peschard, "La profesionalización de la Ciencia Política en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales", en: *La Ciencia Política en México: estado actual y perspectivas*, FCPyS-UNAM, México, 1986.

La fundación de la Escuela tuvo implicaciones muy precisas, primero afirmó la autonomía de sus disciplinas frente a la Filosofía, el Derecho y la Economía, razón por la cual agrupó y formó un cuerpo institucionalizado de catedráticos ocupados en el desarrollo académico de sus disciplinas, es decir, devino en una entidad universitaria con personalidad propia. En segundo lugar, puso en claro la necesidad de formar permanentemente personal especializado que enfatizara el carácter profesional de las nuevas disciplinas.

La profesora Jeannetti⁴⁵⁵ menciona que además incidió en la construcción de conceptos y categorías propios, técnicas y herramientas por medio de los cuales se construyeron objetos estudio pertinente para dichos enfoques.

Igual que en el estudio de las escuelas latinoamericanas de ciencias sociales, bajo el dominio del neopositivismo, se empezó a conformar un ámbito académico profesional, que a través de las reglas del método científico para el estudio de la realidad social y política, estableció las bases para el tránsito de una ciencia social⁴⁵⁶ *tradicional a otra moderna*:

- Es de resaltar el hecho de que en la década de los 50, la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y su enfoque desarrollista sobre la problemática latinoamericana hizo posible que los investigadores sociales pudieran constatar la presencia de rasgos comunes en todas las economías de la región y que intentaran correlacionar las variables económicas con las sociales.
- Durante estos años, las ciencias sociales desarrolladas dentro de la ENCPYS centraron sus estudios en el análisis de las estructuras *socio-económicas*, en la evaluación de los recursos sociales para el desarrollo y en los factores que —se pensaba— lo obstaculizaban, además de analizar la problemática observada: *lo tradicional frente a lo moderno, lo rural frente a lo urbano*.
- Entonces se creía posible un desarrollo nacional autónomo, impulsado por una burguesía industrial nacionalista y con un Estado que desempeñara el papel de promotor de crecimiento y moderador de los conflictos sociales a

455 E. Jeannetti, *La formación...*, op. cit., p. 87.

456 S. Colmenero, *Historia, presencia y...*, op. cit., p. 309.

partir del otorgamiento de una mayor participación económica, política y social, de las clases trabajadoras.

3.1. La ENCPYS como un espacio de profesionalización de la Ciencia Política en México

Para la Ciencia Política, la ENCPYS ofreció en su proceso de profesionalización, por lo menos dos alternativas: la primera, por medio de la participación directa de los profesionales en los asuntos cada vez más complejos del Estado, realidad difícil de lograr en los primeros años del devenir profesional, entre otras razones, por el rechazo natural de quienes ascendieron al poder gubernamental a través del compadrazgo político o de la formación empírica, que se ha matizado por la adecuación cada vez mayor de la enseñanza a la realidad y por la necesidad expresada en la actividad de la administración estatal, para abandonar la improvisación y el estancamiento burocrático. La otra, se refiere al requerimiento de reflexión, que llevó a fortalecer las concepciones teóricas con base en la idiosincrasia y valores propios.⁴⁵⁷

La conformación y articulación de la vida académica de la Escuela puso de manifiesto que los imperativos del desarrollo económico y social exigieran en la esfera de la política y la administración pública, un personal calificado para hacer frente a las tareas derivadas de la función político administrativa del Estado, y que ese tipo de tareas debían ser complementadas con otras de investigación.

Así, después de la consolidación de la ENCPYS, se cimentaron las bases para el estudio sistemático de la Ciencia Política y la Administración Pública, por medio de la construcción de un espacio normado, reglamentado **y mediado** por la existencia de una carrera profesional que, sin embargo, no fue suficiente para que se iniciara el cultivo fructífero de una ciencia, hecho que inclusive precisó la necesidad de aclarar su concepto y objetos de estudio como ciencia social.⁴⁵⁸

457 E. Jeannetti, La formación..., op. cit., p. 88.

458 Ibid. p. 89.

3.2. La Ciencia Política en México como espacio relativamente autónomo

La expresión *Ciencia Política* puede ser utilizada, como lo revisamos en los capítulos anteriores, en un sentido amplio para denominar cualquier estudio o análisis de los fenómenos políticos⁴⁵⁹ llevado a cabo con una determinada sistematicidad, apoyado en un examen cuidadoso de los datos y expuesto con argumentaciones racionales.

Si se utiliza el concepto *Ciencia Política* con un significado más restringido y técnico, entonces se refiere a un área bien delimitada de estudios especializados, y en parte institucionalizados, con profesionales relacionados entre sí, que se reconocen como científicos políticos, es decir como una comunidad *epistémica*. En este sentido, la expresión *Ciencia Política* sirve para indicar una práctica de investigación y de estudio que se propone realizar el análisis del fenómeno político.

Cuando hoy hablamos de la Ciencia Política Académica nos referimos a los intentos que se realizan, con mayor o menor éxito, de lograr una acumulación gradual de resultados encaminados a promover el estudio de la política, a nivel de ciencia empírica. En cuanto momento y determinación específica del desarrollo de la ciencia social, el nacimiento de la Ciencia Política Académica tiene lugar a través de la “emancipación” – al menos parcial- de los estudios políticos de su tradición jurídica. Así, la Ciencia Política en cuanto ciencia del hombre tiene en común con todas las demás ciencias humanas dificultades específicas que derivan de algunas características de la acción humana, su carácter teleológico, simbólico e incluso ideológico.⁴⁶⁰

Los fundadores de la licenciatura en Ciencia Política, en México, tuvieron plena conciencia de las causas que le daban origen y de los objetivos que debería perseguir la disciplina. La Ciencia Política en el país debía dar respuesta a la situación de crisis mundial y nacional que en esos momentos se vivía, debiendo

459 Véase D. Marsh y G. Stoker, *Teoría y métodos...*, op. cit.

460 E. Jeannetti, *La formación...*, op. cit., p. 89. La autora expone que, los inicios de la Ciencia Política en México no fueron sencillos, y como mencionan diversos autores, hubo desde la época de Justo Sierra y Pablo Macedo, en 1907 algunos intentos en el sentido de precisar los contornos sociales de la carrera de Derecho, pero es hasta 1949 cuando se logra concretar el proyecto de formación de una especialidad dirigida. La fundación de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales no es el resultado de condiciones puramente nacionales, es el producto también de un conjunto de fuerzas nuevas que, a nivel internacional, comenzaron a manifestarse después de la Segunda Guerra Mundial.

ser capaz de formar inteligentes cultores del arte de la política, que entendieran el porqué del Estado y sus funciones, así como de las relaciones que se debían establecer con la sociedad civil.

CAPÍTULO IX. DIMENSIÓN SOCIAL EXTERNA: EL MARCO HISTÓRICO INSTITUCIONAL DE LA CIENCIA POLÍTICA ACADÉMICA EN LA FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES DE LA UNAM.

Dentro de la construcción de la Ciencia Política Académica en México y la ENCPYS, las modificaciones que se observaron en el marco institucional de la disciplina, también afectaron la visión y articulación de los proyectos académicos que se desarrollaron dentro de ella. Dicho proceso, permitió una orientación de cómo se entendían los científicos políticos frente a sus objetos de estudio y las realidades que pretendían explicar.

Los elementos históricos que definieron a la Ciencia Política Académica en México como un espacio social de interacciones, serán abordados en el presente capítulo, considerando que uno de los intereses fundamentales del apartado, es identificar las mutaciones que vivió el área de conocimiento, en el contexto de las modificaciones tanto del mercado de trabajo y profesional, como de su arreglo institucional.

No obstante, es importante dejar claro que la dimensión social externa, explica los ajustes disciplinares, como resultado de la influencia de los contextos regional y nacional, que se derivan de los ámbitos de la vida política, económica y del sistema social en términos amplios. En ese sentido, recuperamos la discusión sobre el ajuste de los planes de estudio, como el resultado de los factores sociales externos.

La periodización que proponemos para entender las principales modificaciones institucionales, tienen que observarse sobre el telón de fondo de condiciones adyacentes, sociales, políticas o económicas. Todas ellas, circunstancias que permitieron la consolidación de la Ciencia Política Académica en nuestro país, como un espacio institucional normado y reglamentado, con una comunidad *epistémica propia*, dispuesta a luchar por el control del espacio contenido en la reflexión de los asuntos políticos, pero también, por el dominio de los mecanismos de explicación de las realidades sociales y políticas del país.

1. El arreglo institucional de la Ciencia Política Académica en la ENCPyS y la FCPyS de la UNAM.

La Ciencia Política Académica en México se consolida como un espacio social, frente a una dinámica nacional que lo requiere, entre otros motivos, por la aparición de procesos sociales, políticos, económicos y culturales, que en definitiva no tenían referente con nada de lo ocurrido hasta el momento. En otras palabras, un espacio que congregó y permitió la formación de una *tribu de científicos*, especialistas y especializados, que hablarían el mismo lenguaje y funcionarían como interlocutores de los diferentes proyectos que impulsaron el desarrollo del país, incluso en otras esferas de la vida social.

Es ese contexto, las siguientes líneas del presente trabajo, proponen analizar las modificaciones que, al menos en parte, los factores externos generaron al arreglo institucional. Un rasgo fundamental en la transformación de la Ciencia Política Académica en México, y particularmente dentro de la ENCPyS y la FCPyS, fue sin duda la modificación institucional de los planes de estudio.

Para algunos autores, estas transformaciones revelan que en 1951, 1958, 1966, 1971, 1975 y, recientemente, en 1997, 2006 y 2008, los cambios consignados en los mapas curriculares y los Planes de Estudio de la licenciatura en Ciencias Políticas, no obedecieron, en la mayor parte de los casos, a criterios arbitrarios o a caprichos de las autoridades en turno, sino a la exigencia de actualizar y sincronizar sus contenidos al acontecer social y político en México, con la intención de dar a la disciplina, los académicos y estudiantes, las mejores herramientas que les permitieran dar explicaciones de los fenómenos y problemas políticos nacionales e internacionales.

Los planes de estudio de la ENCPyS se pueden considerar como la radiografía de un momento, tanto del pensamiento en la historia de nuestro país, desde la percepción claro está, de los hombres, fuerzas políticas y corrientes culturales e intelectuales que participan en su confección, como lo menciona la profesora Elena Jeannetti,⁴⁶¹ pero también como una expresión de las corrientes y las formas concretas que recuperan procesos más amplios y complejos dentro de la práctica científica, así como de un catalizador en la conformación del espacio,

461 E. Jeannetti, *La formación...*, op. cit., p. 92.

de las comunidades *epistémicas* –*académicas*- de las prácticas, de las modas y de los temas considerados como legítimos. El cuadro siguiente, consigna la evolución de los Planes de Estudio y los años en que fueron modificados.

Cuadro 13. Planes de estudio de la licenciatura en Ciencias Políticas

PLANES DE ESTUDIO								
[004]- FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES								
[303]- CIENCIAS POLITICAS Y ADMINISTRACION								
No.	Clave del Plan	Nombre del Plan de Estudios	Nivel	Ingreso de Primera Generación	Duración	Créditos Obligatorios	Créditos Optativos	Total de Créditos
1	1064	LIC. EN CIENCIAS POLITICAS Y ADMON. PUB-C. POL	LICENCIATURA	1966	8 SEMESTRES	258	58	316
2	446	LIC EN CIENCIAS POLITICAS Y ADMON PUB-C. POL	LICENCIATURA	1967	10 SEMESTRES	250	72	322
3	445	LIC EN CIENCIAS POLITICAS Y ADMON PUB-C. POL	LICENCIATURA	1971	10 SEMESTRES	260	56	316
4	1039	LIC EN CIENCIAS POLITICAS Y ADMON PUB-C. POL	LICENCIATURA	1971	10 SEMESTRES	268	48	316
5	225	LIC EN CIENCIAS POLITICAS Y ADMON PUB-C. POL	LICENCIATURA	1976	8 SEMESTRES	270	40	310
6	444	LIC EN CIENCIAS POLITICAS Y ADMON PUB-C. POL	LICENCIATURA	1976	8 SEMESTRES	244	66	310
7	586	LIC. EN CIENCIAS POLITICAS Y ADMON. PUB-C. POL	LICENCIATURA	1998	9 SEMESTRES	328	32	360
8	1239	LIC. EN CIENCIAS POLITICAS Y ADMON. PUB-C. POL	LICENCIATURA	2006	9 SEMESTRES	296	64	360
9	1288	LIC. EN CIENCIAS POLITICAS Y ADMON. PUB-C. POL	LICENCIATURA	2008	9 SEMESTRES	296	64	360

Fuente: Elaboración propia con información de la Dirección General de Administración Escolar; <http://www.dgae.unam.mx>

La adecuación de los planes de estudio de la licenciatura plantea una problemática que se refiere a la orientación tanto de la propia Escuela Nacional, como de la Facultad. El seguimiento de estas modificaciones nos describe la transformación institucional respecto de las orientaciones de la disciplina, la producción de conocimiento científico dentro de ella y la construcción de espacios específicos de legitimación y orientación de la reflexión.

Si nuestras conjeturas son correctas, entonces encontramos líneas de comunicación que existen entre los momentos de desarrollo histórico de la disciplina y la producción de conocimiento científico que le corresponde, en términos amplios.

Otro elemento que es importante rescatar, es la conformación que le permitió a la disciplina, el trabajo de los Directores que han estado al frente de la institución.

Las condiciones sobre la organización del poder del Estado y la clase dirigente en México, explica –al menos en parte- los alcances y limitaciones de la

Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales (ENCPys). Alexis De Tocqueville afirma que las cosas se resienten de sus orígenes.⁴⁶²

Así, siete de los 14 directores de la ENCPys y la FCPys tuvieron una formación jurídica. Los directores que tuvieron esta cercanía al ámbito jurídico fueron los siguientes: Ernesto Enríquez Coyro (1951-1953), Raúl Carrancá y Trujillo (1953-1957); Pablo González Casanova, (1957-1961 y 1961-1965), Enrique González Pedrero (1965-1970), Víctor Flores Olea (1970-1975), Raúl Cardiel Reyes (1981-1983), Ricardo Méndez Silva (1988-1992), y Fernando Pérez Correa (2000-2008).

Los otros directores tienen una formación distinta, pero resalta la sociológica de Antonio Delhumeau Arrecillas (1979-1981), Juan Felipe Leal y Fernández (1992-1996), Cristina Puga Espinoza (1996-2000) y Fernando Castañeda Sabido (2008). Salvo dos casos: Julio del Río Reynaga, Periodismo (1975-1979) y Carlos Sirvent Gutiérrez, Ciencias Políticas (1984-1988).⁴⁶³

Cuadro 14. Directores de la ENCPys y la FCPys

Década	Año	Director de la FCPys
1950	1951-1953	Ernesto Enríquez Coyro
	1953-1957	Raúl Carrancá y Trujillo
	1957-1961 1961-1965	Pablo González Casanova
1960	1965-1970	Enrique González Pedrero
1970	1970-1975	Víctor Flores Olea
	1975-1979	Julio del Río Reynaga
	1979- 981	Antonio Delhumeau Arrecillas
1980	1981-1983	Raúl Cardiel Reyes
	1984-1988	Carlos Sirvent Gutiérrez
	1988-1992	Ricardo Méndez Silva
1990	1992-1996	Juan Felipe Leal y Fernández
	1996-2000	Cristina Puga Espinoza
2000	2000-2004 2004-2008	Fernando Pérez Correa
	2008-2012	Fernando Castañeda Sabido

Fuente: Elaboración propia.

⁴⁶² Alexis de Tocqueville, La democracia en América, México, Fondo de Cultura Económica; 2005; pp. 44 y 45. En francés ressentir es neutro y expresa el volver a sentir las circunstancias o emociones de los orígenes.

⁴⁶³ Colmenero, Historia, presencia y..., op. cit.

2. El desarrollo institucional del espacio académico de la Ciencia Política en la FCPyS.

2.1. La influencia de la perspectiva jurídica

a) El entorno regional

Resulta difícil identificar formalmente el inicio de la Ciencia Política Académica en general, no obstante algunos autores⁴⁶⁴ sugieren que para el caso de América Latina el desarrollo que tuvo la Ciencia Política Académica después de la Segunda Guerra Mundial, se presentó de una manera desigual en toda la región.

Cada país adoptó la disciplina siguiendo dinámicas internas de las propias academias y universidades en los países, y se presentaron discusiones sobre el objeto de investigación de la ciencia política, la definición de la política y lo político e incluso la naturaleza de los estudios en ciencia política, en los que se discutió si debía llamárseles como Ciencia Política o Ciencias Políticas, aludiendo planteamientos sobre la naturaleza unificada de la disciplina en el caso de la primera, o de la influencia de otras disciplinas sociales en el caso de la segunda. En América Latina ambas denominaciones se adoptaron indistintamente, para relacionar la disciplina con el estudio de la administración pública y las relaciones internacionales.

No obstante, es importante destacar que en los diferentes países de América Latina en los que se desarrolló la disciplina, se observa una línea común y constante en su proceso de constitución institucional, que se refiere a la preponderancia del Derecho y la Sociología. Ambas disciplinas, marcaron el origen de la Ciencia Política Académica en los países donde ésta empezó a dar sus primeros pasos y, de la misma manera que propiciaron un lento proceso de autonomía, crecimiento y consolidación.

La dependencia de la Ciencia Política a otras esferas de conocimiento, subsistió prácticamente durante los veinte o treinta primeros años, como se muestra en la conformación de la disciplina en diferentes países:

- En Venezuela⁴⁶⁵ se funda en 1958 el Instituto de Estudios Públicos (IEP)

464 Fernando Barrientos del Monte, *La Ciencia Política...*, op. cit. p. 208.

465 Álvarez Díaz, Ángel y Said Dahdah, "La ciencia política en Venezuela: fortalezas pasadas, vulnerabilidades presentes", en *Revista de Ciencia Política*, Vol. 25, No. 1: 2005. 245-260

como parte de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas, situación que no cambia hasta la década de los setenta.

- En Colombia⁴⁶⁶, aun a finales de la década de los sesenta, la ciencia política no se consideró como una disciplina independiente, y también dependía de las facultades de derecho
- En Uruguay⁴⁶⁷ se inician para 1957 los trabajos de la Ciencia Política también en la facultad de derecho de la Universidad de la República.
- En Perú⁴⁶⁸ es hasta la década de los setenta que se desarrollan estudios de Ciencia Política tanto por los juristas, como por los sociólogos e historiadores.
- En Argentina⁴⁶⁹ también es una tradición formalista de estudios políticos que se desarrolla fundamentalmente en las facultades de derecho y sociología.
- En México, el origen no es distinto, y a pesar de la temprana consolidación institucional de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas en 1951, tanto la planta académica como el enfoque de estudio predominante era cercano al derecho.

Ahora bien, es importante establecer que no es una casualidad que la Ciencia Política como disciplina académica se desarrollara principalmente en las facultades de derecho o jurisprudencia, y es que éstas tienen un origen que está vinculado con la Teoría General del Estado, el Derecho Constitucional y en general, como una ciencia abocada al estudio del Estado, que lo vinculó por muchos años como una ciencia enfocada a los fenómenos político-jurídicos.

Como lo refieren diferentes autores⁴⁷⁰ el Estado es una forma de organización política, y en el caso de las ciencias sociales y la Ciencia Política, el

466 Sánchez, Rubén, "La ciencia política y la Universidad de los andes" en El estudio de la Ciencia Política en Colombia, Bogotá, Universidad de los Andes, 1994.

467 Garcé, Adolfo, "La Ciencia Política en Uruguay: un desarrollo tardío, intenso y asimétrico", en Revista de Ciencia Política, Vol. 25, No. 1, 2005. 232-244.

468 Tanaka, Martín, "Los estudios políticos en el Perú: ausencias, desconexión de la realidad y la necesidad de la ciencia política como disciplina", en Revista de Ciencia Política, Vol. 25, No. 1, 2005. P 222-231.

469 Aguirre Juan, Los fundadores de la Ciencia Política en Argentina, Anales Año XXIV, Segunda época, No. 17. Académica Nacional de Derecho y Ciencias Sociales de Buenos Aires, 1979

470 Wallerstein, Abrir las..., op.cit.

centro del análisis politológico. Entre otros, la Ciencia Política trata de deducir los principios que gobiernan al Estado y explicar la naturaleza del fenómeno político para encontrar leyes de crecimiento y formas de su desenvolvimiento.

Como ya lo hemos mencionado en repetidas ocasiones, es a partir de 1949 que se sientan las bases de una interpretación del desarrollo económico y social latinoamericano que tenía impacto en el desarrollo de las ciencias sociales en la región y en la ciencia política en específico: el *dependentismo*.

Este enfoque económico superó de cierto modo a la visión jurídica, y su perspectiva abarcó las formas de poder político en la región. Así, el *dependentismo* nace como una crítica al modelo de desarrollo de Industrialización vía la Sustitución de Importaciones, instrumentado al inicio de la década de los treinta, que pretendía encontrar el desarrollo económico de los países centrado en la industrialización nacional. La dependencia no era efecto de la relación desigual entre centro y periferia, sino una condición constitutiva con las características de las formaciones histórico-sociales latinoamericanas.

Como lo señala Octavio Ianni⁴⁷¹, en aquel momento se habla de la dependencia cultural refiriéndose a productos ideológicos y científicos. Así las ciencias sociales en los países no centrales o periféricos, y en particular la Ciencia política y la sociología académicas, estaban impregnadas de una visión del mundo dominante. No obstante, la dependencia cultural no se restringe a la dependencia ideológica, sino es la expresión de la dependencia estructural, y por tanto abarca amplias áreas científicas y técnicas, filosóficas e intelectuales.

El *dependentismo* es un enfoque que impregna la actividad de las ciencias sociales y en Latinoamérica propone la construcción de unas ciencias propias, con un enfoque latinoamericano. Esta visión perdurará por lo menos hasta los años setenta.⁴⁷²

b) El inicio de la Ciencia Política académica en México y en la FCPyS. 1951. Resalta el hecho de que en tiempos de crisis y de cambio, que se estaban

471 Octavio Ianni "La Sociología en...", op.cit.

472 Fernando Barrientos del Monte, La Ciencia Política..., op. cit.

presentando en ese tiempo⁴⁷³ en las sociedades modernas, se hacía impostergable la creación de un centro de estudios superiores en el país y en la Universidad, para formar y profesionalizar a los investigadores sociales, a los futuros hombres de la política, a los periodistas y a los diplomáticos que la sociedad del tiempo requería.

Así lo sugiere el discurso inaugural de Luis Garrido⁴⁷⁴ cuando menciona que:

Las actividades diplomáticas y consulares de nuestros días exigen, por su naturaleza y por la creciente interdependencia de los pueblos una sólida preparación científica que la Universidad debe proporcionar. Otra carrera que urgía implementar era la de periodismo. La prensa tiene un papel preponderante en nuestra vida social, ya que sus comentarios y artículos en las planas editoriales contribuyen a formar la opinión pública con sus crónicas, suplementos de arte, secciones bibliográficas de informaciones científicas difunde la cultura a todas las clases sociales. Es preciso que la Universidad colabore en mejorar el nivel ético e intelectual de los periodistas para que nuestros diarios dignifiquen su información. La inclusión de las licenciaturas en ciencias políticas y sociales, respectivamente, obedece al anhelo de integrar el cuadro cultural de la Universidad, robusteciendo al lado de las ciencias exactas, las de carácter social, de las que tan necesitado está el mundo para resolver los problemas que lo afectan...

En el mundo actual resulta evidente que el desproporcionado desarrollo de las conquistas científicas del hombre sobre la naturaleza, es la causa de los problemas que afligen a la humanidad precisamente por la falta de principios y de sistemas de organización social que hagan posible el disfrute pacífico, equitativo, equilibrado, racional, de esas conquistas en beneficio de todos. A eso obedece la preocupación universal que hoy existe, por estimular el proceso de las ciencias del espíritu en todos sus aspectos; pero especialmente el de aquellas que se encuentran más íntimamente ligadas a los servicios públicos, cuya influencia es trascendental en la vida colectiva.

El doctor Lucio Mendieta y Núñez era el “director natural” para la naciente Escuela Nacional.⁴⁷⁵ Él trajo la idea y formuló los primeros planes de estudio, que defendió ante la comunidad universitaria. No obstante, las condiciones existentes y las corrientes en pugna dentro y fuera de la Universidad, fortalecieron la idea de una designación de una persona ajena a los conflictos internos de la UNAM.

El debate y la polémica suscitados por la creación de la Escuela Nacional, produjeron encono entre diversos grupos y gremios, incluidos los abogados, los filósofos y los economistas, que hacían que la designación de Lucio Mendieta profundizara – según algunas reseñas- estas pugnas.

En ese contexto, la consolidación del mapa curricular pretendía dar cuenta de la realidad nacional, y formar a los profesionales de las ciencias políticas y

473 Colmenero, Historia, presencia..., op. cit. p. 57.

474 Ibid. p. 58.

475 J. Peschard, “La profesionalización de la..., op. cit.

sociales. Aunque es importante explicar algunas consideraciones sobre este proceso.

Como ya lo hemos mencionado, los primeros Planes de Estudio de la escuela, fueron prácticamente una copia de los desarrollados en universidades europeas, que en efecto, tenían poca correspondencia con la realidad nacional. Para el caso específico de la Ciencia Política, el Plan de Estudios intentó abarcar una gama amplia de áreas y temas de conocimiento que se vinculaban con el contexto internacional y el propio origen de la disciplina, en términos de su relación con otras disciplinas sociales, pero no necesariamente con la realidad y los problemas nacionales.

De cualquier manera, podríamos decir que desde el origen de la escuela y de la ciencia política como disciplina académica se presentó una disyuntiva, que en muchos sentidos es vigente en nuestros días, esta se refiere a la discusión en la formación y el perfil tanto de los aspirantes como de los egresados de la licenciatura. En otras palabras, al propio enfoque de la disciplina, entre una visión que pretendía una formación de *políticos reales* y otra que plantea la necesidad de formar politólogos o científicos políticos.

Un análisis general del Plan de estudios de la Licenciatura en ciencia política⁴⁷⁶ nos permitiría identificar por ejemplo, una carga de asignaturas significativa de temáticas generales de filosofía, derecho y economía, ninguna materia optativa y una orientación muy amplia de la ciencia política sin una identidad clara.

En lo que se refiere a la composición tanto de los profesores como de los alumnos, en el caso de los primeros, como ya lo hemos mencionado, pertenecían a espacios académicos distintos como el derecho y la filosofía, mientras que los segundos, en muchos casos, con formaciones previas, eran profesionistas e incluso servidores públicos en activo.

En general, los alumnos en esta primera etapa y a diferencia de lo que ocurría, por ejemplo en los Estados Unidos de Norteamérica o en Europa, no pretendían desarrollar sus nuevos conocimientos dentro de un espacio académico,

⁴⁷⁶ Véase anexo 7.

sino usarlos dentro de la Administración Pública y el ejercicio político, de donde la mayoría había sido reclutada y a donde volvería. En un primero momento el papel de la Escuela parecía de una escuela de cuadros.

Si bien una de las inquietudes y necesidades del momento planteó la formación de especialistas que intentaran explicar la compleja realidad social y política de la época, en nuestro país también se concibió este proceso como una oportunidad para formar cuadros e insertarlos en la vida política, es decir, formar políticos, quizás hombres de Estado, más que estudiosos de la política; una ciencia política entendida mucho más como preparación para el ejercicio del poder, que para comprenderlo y explicarlo con la distancia propia del investigador.⁴⁷⁷

c) Los primeros años de la Ciencia Política Académica, 1958

El Plan de Estudios de 1958 abrió dos alternativas para la Ciencia Política: la investigación o la acción, el laboratorio o el Estado, criterio que dio origen a la formación profesional⁴⁷⁸ específica de la rama científica política o la administración pública. Esto fue a fines de los años 50 y principios de los 60, el momento en que se fortaleció la sociología del desarrollo latinoamericano y el enfoque estructural funcionalista, con sus premisas de objetividad, neutralidad valorativa, asepsia ideológica, empirismo estadístico y énfasis en la metodología.

Para 1957, bajo la dirección de Pablo González Casanova, se llevó a cabo la primera reforma a los Planes de Estudio, pues se consideró urgente cambiar el acercamiento jurídico y formal prevaeciente en el plantel, a fin de aproximarse a los planteamientos de tipo sociológico. En nuestro país, factores internos como la contracción del crecimiento, la crisis social y política de los años 1958 y 1959, más los factores externos como la Revolución Cubana, condujeron al cuestionamiento tanto de las teorías desarrollistas como de la neutralidad valorativa de las ciencias

477 Cfr. Colmenero, Historia, presencia..., op. cit. Juan Brom.

478 J. Peschard, "La profesionalización de la...", op. cit.

sociales y a la asunción de posiciones críticas y de denuncia frente a la desigualdad social y la explotación.⁴⁷⁹

Los cambios que promovió Pablo González Casanova fueron fundamentales para el desarrollo de la Ciencia Política Académica y significaron una renovación en su planteamiento. Sin embargo, lejos de promover su autonomía y desarrollo independiente, la acercaron más hacia la Administración Pública, al grado de vincularla en un solo título: licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública. No obstante, prevaleció la idea, de origen francés, que distingue entre Ciencia Política y Sociología Política⁴⁸⁰ que entiende a la primera como el estudio integral del Estado, y a la segunda como el estudio del poder en relación con la sociedad.

A partir de 1960 se conformó otro núcleo de científicos políticos en el país, dentro del Centro de Estudios Internacionales de *El Colegio de México*. Este grupo más compacto, con una perspectiva teórica más homogénea, se conformó alrededor de los avances de la Ciencia Política estadounidense y estuvo expuesta, además, a la influencia de otras disciplinas con mayor tradición en dicha institución, como la Historia, la Economía y las Relaciones Internacionales.

Cabría mencionar la influencia recibida a través de quienes continuaron su formación en FLACSO, en su sede de Santiago de Chile, donde la economía de orientación “cepalina” ejerció una fuerte influencia sobre la Sociología que en su crítica a aquella y, en una actitud que recuerda a la Ciencia Política frente al Derecho, habría de desembocar en la teoría de la dependencia. Esta Sociología, a su vez, aportaría su dosis para el desarrollo de la Ciencia Política en México.

Si a este conjunto de elementos le agregamos la particular situación que vivió la disciplina, mientras estuvo a la sombra de la Administración Pública, tenemos entonces la imagen de una ciencia que, en su versión mexicana, se nutre prácticamente de todas las disciplinas sociales, económicas y humanistas. De ellas surgieron diferentes estilos de trabajo, perspectivas teóricas y, por supuesto, cuestionamientos sobre el estatus científico de la Ciencia Política.

479 S. Colmenero, *Historia, presencia y...*, op. cit., p. 310.

480 David Torres, *La Ciencia Política...*, op. cit. pp. 152 y 160.

La modificación del Plan de Estudios⁴⁸¹ se presentó en el marco de una discusión sobre la profesionalización de las licenciaturas que ofrecía la Escuela, y de una necesidad de adecuarla al mercado de trabajo, a la revisión de la relación de la escuela con el Estado, así como a la necesidad de orientar la formación académica de los estudiantes para que pudieran contribuir al planteamiento de soluciones de los problemas nacionales.

Una de las preocupaciones de la época, se plantea en el Plan de Estudios por medio de la búsqueda de mayores elementos teóricos y metodológicos, como una consecuencia de la influencia del enfoque estructural.-funcionalista.

El mismo Pablo González Casanova⁴⁸² señala que en la construcción de una nueva visión institucional de las licenciaturas en formación, era necesario sentar las bases para una elección de profesores de alto nivel, con un pluralismo ideológico muy amplio y con vocación por el estudio de las estructuras reales de poder, de la cultura y de la sociedad contemporánea. En cuanto al perfil de ingreso de los alumnos se puede mencionar que estos ya eran en su mayoría provenientes del bachillerato y no necesariamente profesionales ya formados y que estaban trabajando en la Administración Pública.

En la propia justificación⁴⁸³ de los planes de estudio se menciona que es tan difícil de situar –a la ciencia política- por la amplitud del campo de trabajo, en un régimen democrático y representativo como el nuestro. En la teoría, dos formas sitúan comúnmente la especialidad: “la escuela de sofistas”, en donde se enseña la maquiavélica e indiscriminada técnica del poder, o la escuela de “filósofos guardianes”, en donde se enseñan entidades ideales sin la aplicación práctica. La escuela no puede dar licencia ni para una ni para la otra. Tiene que encontrar el campo específico en el que profesionalmente pueda servir el experto en Ciencias Políticas.

Es importante resaltar el hecho de que otro factor aparece en el horizonte de visibilidad, y se refiere a la incorporación de la Administración Pública dentro de

⁴⁸¹ Véase anexo 7.

⁴⁸² Ricardo Pozas, “Pablo González Casanova, en Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, núm. 115-116, año XXX, México, UNAM-FCPyS, enero-junio 1984, p 25.

⁴⁸³ “Nuevo Plan de estudios de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales”, en Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, Vol. 5, núm. 15, UNAM-FCPyS, enero marzo, 1959, p 70.

la estructura curricular, que no fue integrada en el inicio de los trabajos de la Escuela por la abierta resistencia de los economistas que defendían el derecho a discutir y reflexionar sobre los asuntos de la burocracia estatal. La necesidad creciente por parte de los poderes públicos de administración cobraría un gran auge durante la década siguiente, con la multiplicación de las empresas paraestatales.

Bajo esta perspectiva se abren -al menos parcialmente- los caminos de los que deciden formarse en la licenciatura en ciencias política, por una parte como servidores públicos “capacitados científicamente”; como asesores o servidores públicos; o para dedicarse a la reflexión académica.

Un elemento importante de este Plan de Estudios es la orientación que planteó al menos una reducción parcial de las materias jurídicas en la formación de los estudiantes.

2.2. El predominio de la visión sociológica y el marxismo académico

a) El entorno regional

Las décadas de los sesenta y setenta fueron favorables en general, para el florecimiento de las Ciencias Políticas en toda América Latina⁴⁸⁴, aunque de manera diferenciada en cada país. Sin duda la década de los sesenta es decisiva para el desarrollo de la Ciencia Política Académica como lo muestra su desarrollo en diferentes latitudes:

- Para 1966 se crea en Chile, con el apoyo del Banco Interamericano de Desarrollo, en la misma estructura de la facultad latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) la Escuela Latinoamericana de Ciencias Políticas y Administración Pública. También en Chile se crea para 1969 el Instituto de Ciencia Política en la Universidad Católica.
- En Brasil se funda en la misma década el Departamento de Ciencia Política en la Universidad Federal de Minas Gerais y el Instituto Universitario de Investigación en Río de Janeiro.

484 Fernando Barrientos del Monte, *La Ciencia Política...*, op. cit.

- Otras escuelas de Ciencias Políticas se fundan en Cuba 1961; Guatemala y Costa Rica 1968.

A lo largo de la década de los setenta, en diferentes países de América latina⁴⁸⁵, reaparecieron los militares en la escena política, marcada por los golpes de Estado. Esta situación afectó el desarrollo de las Ciencias Políticas. En algunos países se cierran los centros de investigación y docencia como por ejemplo en Chile, Argentina y Cuba, lo que propició la emigración de profesores, intelectuales y pensadores de la política a otros países, como México, Estados Unidos y España.

En Brasil, Venezuela⁴⁸⁶ y México, el autoritarismo observado en toda la región latinoamericana se expresó con características particulares y se canalizó la vida político académica por otras vías.

En Brasil el régimen militar reprimió a los sectores de la comunidad científica y académica más activos a la oposición política, pero por otro lado posibilitó la ampliación de una red de instituciones ligadas a la ciencia y la tecnología.

En el caso de Venezuela⁴⁸⁷ el panorama es distinto, porque se aprovecharon “positivamente” las condiciones para ampliar el interés sobre fenómenos latinoamericanos, favoreciendo la aparición incluso de estudios comparados, principalmente en la Universidad Central de Venezuela y el Centro de Estudios del Desarrollo.

En México fueron sobre todo las universidades públicas como el Colegio de México, la UNAM, la sede de FLACSO-México y la Universidad Autónoma Metropolitana, fundada en 1974, quienes cobijaron a los exiliados de las dictaduras en América latina, situación que significó una renovación para el desarrollo de la Ciencia Política en México y planteo una necesidad de encontrar procesos de participación frente a la estructura del partido hegemónico en México.

485 Ibid.

486 Álvarez Díaz, Ángel y Said Dahdah, “La ciencia política en....”, op. cit. p. 250.

487 Ibid.

A lo largo del periodo domina en América Latina la visión y los estudios de tipo sociológico, principalmente los enfoques estructural–funcionalista y marxista. Diferentes autores mencionan que había una especie de marxismo militante que pugnaba en general por unas ciencias sociales más allá de las aulas y los centros de enseñanza e investigación. Pero estas visiones coexistían con las de la teoría de la dependencia y las críticas al desarrollismo, de manera conjunta con los análisis crecientes de análisis empírico de corte anglosajón, que empezaron a incidir en las reflexiones de los centros de enseñanza e investigación.

Es importante mencionar que aun en este periodo, resulta complicado identificar y diferenciar los estudios políticos realizados por académicos provenientes de otras disciplinas como la historia, la sociología y la economía.

Algunas de las principales obras, que son consideradas como clásicos de la literatura⁴⁸⁸ de la “ciencia política” que se realiza en ese momento fueron:

- La democracia en México (1965), Pablo González Casanova, México.
- Estudios sobre los orígenes del peronismo (1971), Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero
- La Violencia en Colombia (1962) de Guzmán, Fals y Urmaña.

El predominio de la visión marxista es explicado, al menos en parte, por los movimientos mundiales de la década de los sesenta que impactaron el pensamiento político de la región; el inicio de la Revolución Cubana y la difusión de la revolución cultural en China.

A lo largo de este periodo, y a pesar del desarrollo institucional de la Ciencia Política Académica el papel de los politólogos y su utilidad social es desconocido e incierto, como lo menciona Marcos Kaplan⁴⁸⁹ cuando hace referencia a que los científicos políticos en esos años, no eran un grupo profesional y reconocido, o incluso valorado en América latina porque su objeto manifiesto y su denominación, subrayaron en la época, el carácter peligroso, potencialmente subversivo de la actividad.

488 Fernando Barrientos del Monte, *La Ciencia Política...*, op. cit.

489 Marcos Kaplan, *La ciencia política latinoamericana en la encrucijada*, Santiago de Chile, Ed. Universitaria, 1970; y *La investigación latinoamericana en ciencias sociales*. Jornadas 74, México, Colegio de México, 1973.

El creciente desarrollo de la Ciencia Política en Estados Unidos de Norte América, impulsó al menos en parte, la incorporación de pautas para elevar los niveles de exigencia en cuanto a objetivos, organización, técnicas y equipos. La existencia y el despliegue de actitudes independientes e imitativas, la aceptación acrítica, la identificación incondicional, la mimetización respecto a las teorías, los modelos y los métodos, e incluso respecto a las falsas o defectuosas imágenes sobre América Latina, que provienen de algunos centros metropolitanos. En muchos científicos latinoamericanos ha existido un sentido de minusvalía que impide asumir y desarrollar plenamente las propias posibilidades de autonomía.⁴⁹⁰

La verdad de las cosas dice *Cosío Villegas*⁴⁹¹ es que nosotros los latinoamericanos -los individuos y las instituciones- no estudiamos del todo nuestros problemas, o los estudiamos tarde o de manera insuficiente. Entonces, ocurre que al vernos forzados por alguna razón a opinar sobre ellos, tratamos de reparar nuestra desidia, acudiendo a los estudios hechos por sabios europeos y norteamericanos, y sobre fenómenos análogos -real o aparentemente análogos-. Tras esta primera tragedia, viene la segunda, pronto descubrimos que esos estudios nos ayudan poco o nada, e incluso que nos hacen caer en la trampa de creerlos válidos.

b) Una primera reorientación de la Ciencia Política Académica, 1966

A partir de 1966, la UNAM se transformó en uno de los polos de mayor conflictividad en el país. Por un lado, a consecuencia del incremento de las expectativas educativas de las clases medias, y por el otro, de las progresivas necesidades de calificación de la fuerza de trabajo intelectual que el sistema económico, político y social exigió en su conjunto.

Ninguna fuerza política, organizada desde entonces, es ajena a los conflictos de la UNAM, y cada una de ellas los aprovecha de acuerdo con su capacidad organizativa, movilidad ideológica y fuerza institucional. Para 1966, por ejemplo, la huelga universitaria dio lugar a la reforma universitaria y dentro de la

490 Marcos Kaplan, *La ciencia política...*, op. cit. p 69

491 Daniel Cosío Villegas, "Nacionalismo y Desarrollo", en *Foro Internacional*, México, No. 11, pp. 317-325, 1963, p. 17.

ENCPYS se conformó un nuevo plan de estudios que acentuó el carácter *técnico-práctico* de la Administración Pública, diferenciado del *teórico* de la Ciencia Política,⁴⁹² dándole como salida casi única, la enseñanza y la investigación.

Al finalizar el año de 1966, la administración de la Escuela propuso la creación de la División de Estudios Superiores, transformándose así la Escuela en Facultad. La reforma de 1966 separó a la Ciencia Política de la Administración Pública, aunque es necesario destacar que predominaba el enfoque administrativo.

De la misma manera, la creación de algunas materias que serían cursadas exclusivamente por los estudiantes de Ciencia Política, y la mención, junto al nombre de la carrera —licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública— de la especialidad cursada: Ciencias Políticas o Administración Pública, respectivamente, fueron pequeñas rendijas por donde la Ciencia Política se introdujo de nueva cuenta en el ámbito de las ciencias sociales.⁴⁹³

En este contexto, a finales de los años 60 y principios de los 70, la teoría de la dependencia verá enriquecida con la interpretación marxista⁴⁹⁴ más sociológica, que centra su trabajo en el análisis del Estado nación, las clases dominantes y la contrarrevolución burguesa.

La presencia del marxismo académico en las ciencias sociales influye en el análisis de lo político, sobre todo después del golpe de Estado en Chile, que confirma la crisis del *Estado benefactor* y el tránsito, en América latina, a regímenes autoritarios y antidemocráticos. Estado y clases sociales; clases sociales y poder político; la ideología de las clases dominantes; clases sociales y crisis política; así como estrategias del cambio en América latina, entre otros, serán los temas⁴⁹⁵ centrales de discusión y producción científico intelectual.

Después de 1968, el Estado mexicano necesitaba recuperar la credibilidad, abrir nuevos espacios, reestructurar su relación con la sociedad civil y, para ello, era necesario someter a una profunda crítica las bases institucionales del pacto social posrevolucionario y denunciar las promesas no cumplidas.

492 Jeannetti, "La formación...", op. cit., pp. 93 y 94.

493 David Torres, La Ciencia Política..., op. cit. p. 154.

494 F. Castañeda, La crisis de la..., op. cit.

495 S. Colmenero, Historia, presencia y..., op. cit., p. 312.

La crítica tenía un doble sentido: por una parte desvalorizar las formas tradicionales de la concertación política —“charrísimo” sindical y corporativismos— y por la otra, constituir una nueva forma de legitimidad social.⁴⁹⁶ Sin duda el discurso que sustentó este proceso, fue el sociológico y politológico. Nunca antes la Sociología y la Ciencia Política habían tenido un lugar tan preponderante, como ocurrió durante la década de los setenta.

La Sociología y la Ciencia Política fueron las denunciantes de la corrupción la burocracia sindical, la manipulación corporativa, la marginalidad y el subempleo, la hipertrofia urbana, la explotación campesina. El marco discursivo de esta denuncia era un marxismo académico que se consideraba superior por sus fundamentos epistemológicos y no por su compromiso político-ideológico. Se trataba de un marxismo cuyo interlocutor no era la clase obrera sino el Estado nacional.⁴⁹⁷

Por su parte, el marxismo académico —señalan diversos autores— enriqueció las interpretaciones tanto del Sistema Político Mexicano como de la administración pública. Particularmente, dentro de la Facultad, estas tendencias se pueden apreciar entre 1965 y 1975. Durante este periodo cobraron fuerza el marxismo, las discusiones teóricas sobre Ciencia Política o sobre la Administración Pública y los análisis sobre la realidad latinoamericana.

Así, los Planes de Estudio⁴⁹⁸ fueron modificados en 1966 y en 1970, y en ambas reformas se incluyó al enfoque marxista con una idea de definir con mayor claridad los perfiles de las carreras de Ciencias Políticas y de Administración Pública.⁴⁹⁹ Entre otros factores involucrados, podemos mencionar que 1968 no solamente fue el año de la crisis universitaria, sino el de la gran crisis nacional e internacional.

La discusión y la conformación de los Planes de Estudio de la Escuela, quedan enmarcadas en la reforma académica que impulsa el rector de la UNAM, Javier Barros Sierra para toda la universidad. Par ese momento al menos en apariencia, se había definido un campo de trabajo, se habían incluido enfoques

496 F. Castañeda, *La crisis de la...*, op. cit.

497 Ibid.

498 Véase anexo 7.

499 S. Colmenero, *Historia, presencia y...*, op. cit. p. 313.

“novedosos”, e incluso se había incluido una planta de profesores con una formación menos jurídica y más social.

Uno de los cambios más importantes es que se modifican los Planes anuales, por semestrales y, que se definen opciones de especialización. Es a partir del quinto semestre cuando los estudiantes eligen una opción de especialización, tanto para la ciencia política como para la administración Pública. Se concibe de este modo un perfil disciplinario, que a partir de un tronco común de materias básicas, busca una especialización, por una parte en la reflexión de los asuntos políticos y la participación dentro de ellos y, por otra, en el ámbito de las políticas públicas. De una manera peculiar, una sola licenciatura y un solo título, se abre en dos opciones de especialización, que va más allá de la apariencia formal.

Otro elemento importante es la inclusión de un cuerpo amplio de asignaturas optativas, que intentaron dar una formación integral, pero al mismo tiempo *especializada* de la actividad para el científico político.

De manera coherente con lo que ocurría en la universidad, la facultad también se convirtió en un espacio natural para la crítica formal de las instituciones de gobierno y del Estado, en donde se puede identificar una gran actividad política y de militancia.

Así, con la participación de las clases medias en la vida política nacional, y con los estudiantes de la universidad involucrados como protagonistas de uno de los movimientos más importantes en la historia contemporánea de nuestro país, la nueva administración presidencial encabezada por Luis Echeverría puso en marcha medidas que afectaron a la Universidad Nacional, como el incremento de su presupuesto público y la explosión de la matrícula de estudiantes por mencionar las más visibles.

c) Expansión y masificación de la disciplina, 1971

Después de 1970⁵⁰⁰ y en las últimas décadas, el estudio formal de la Ciencia Política en México experimentó un auge sin precedentes desde el punto de vista de la evolución institucional, marcada por la progresiva autonomía de los centros de investigación de los fenómenos políticos con respecto a ramas afines de las ciencias sociales, como la Sociología, en el ámbito de la educación superior y de la perspectiva epistemológica, marcada por el agotamiento del paradigma marxista como único recurso explicativo de los fenómenos políticos que tuvieron lugar en México a partir de 1982.

*La Ciencia Política liberal*⁵⁰¹ a pesar de haber llegado a México con anterioridad a estas fechas ocupó, a partir de la década de los 80, un lugar protagónico, coincidiendo con el interés por los asuntos públicos entre sectores más amplios de la población mexicana y el fortalecimiento de una comunidad científica especializada que progresivamente dispuso de publicaciones, departamentos y centros de investigación que a la fecha, desempeñan su labor con el auxilio de muy diversas tradiciones.

Para 1971 en el ámbito institucional se formalizó un nuevo plan de estudios que para algunos quedó en medios tonos,⁵⁰² con la ausencia notable de modificaciones sustanciales que hicieran factible entender la nueva correlación de fuerzas entre Estado y sociedad. La clase media, que cada vez tenía mayor participación en el ámbito universitario y social, quería saber, por decir lo menos, su colocación real en la jerarquía social mexicana y en los procesos de recomposición del trabajo intelectual.

La unificación —y quizás cabría hablar de reducción— de la Ciencia Política al ámbito de la Administración Pública, prevaleció realmente hasta la reforma del plan de estudios de 1971. Una de sus consecuencias, sin duda, fue reforzar a la Sociología Política, donde proliferaron los estudios sobre los fenómenos del poder y en especial de sus manifestaciones en la sociedad.

500 Javier Rondero Zubieta Director interino de la Facultad de Ciencia Políticas y Sociales, nombrado como interino por ser decano del H. Consejo Técnico, antes de la entrada del Lic. Víctor Flores Olea.

501 S. Loaeza, *La Ciencia Política...*, op. cit. La autora hace un señalamiento para identificar el agotamiento del paradigma marxista y la entrada en escena de nuevas interpretaciones, identificadas principalmente con las escuelas norteamericanas.

502 E. Jeannetti, "La formación...", op. cit., p. 94.

De esta manera, la Ciencia Política Académica permaneció ajena a los debates sobre su naturaleza científica, sus métodos, su objeto de estudio y sus relaciones con otras ciencias que tuvieran lugar en otros ámbitos,⁵⁰³ vinculados con el desarrollo de la disciplina en estados Unidos de América, o a las discusiones que se planteaban en Europa, principalmente en Francia, Italia y Reino Unido.

Finalmente, para 1971, la Ciencia Política se distinguió con nitidez de la Administración Pública, pero no porque no se ocupara del estudio del Estado, sino en virtud de los enfoques particulares con que lo abordaba, así como de una peculiar actitud frente a él, en términos de la utilidad de los conocimientos estrictamente politológicos, y no necesariamente administrativos, para el desempeño de las tareas gubernamentales y de la actividad política, en su concepción más amplia.

No obstante, el planteamiento cabal de la profesionalización de la Ciencia Política reclamaba ya la redefinición del perfil del politólogo en función de un mercado de trabajo que había que ensanchar, para refirmar el conocimiento en Ciencia Política en la búsqueda de soluciones a los problemas nacionales, como lo señala Jacqueline Peschard.⁵⁰⁴

La intención del plan de estudios⁵⁰⁵ en 1971, podría resumirse en la formación de analistas de problemas políticos altamente calificados. No se trataba del tradicional enfoque administrativo, sino de una perspectiva académica de los fenómenos que hasta esa fecha parecían asunto exclusivo de los políticos profesionales o de los ciudadanos u organizaciones políticas involucradas en la lucha por la defensa de sus intereses en la arena política.

Se pensó que de alguna manera, el punto de vista politológico podría ofrecer elementos novedosos y eficaces para alcanzar una decisión mejor. Es también en 1971 que se conforma el Centro de Estudios Políticos, compuesto por un cuerpo de profesores de tiempo completo que se debería dedicar a investigar algunas de las características más relevantes del Sistema Político Mexicano.

503 D. Torres, *La Ciencia Política...*, op. cit., p. 154.

504 Véase J. Peschard, op. cit., y D. Torres, op. cit., p. 155.

505 Véase anexo 7.

Para la reforma de los Planes de Estudio de 1971, al menos en apariencia se busca acercar a la ciencia política a su mercado de trabajo. La propia reforma de los planes de estudio considera tomar en cuenta el mercado potencial fuera de los recintos universitarios, lo que al menos significó un giro en la tradición de la Ciencia Política – siempre celosa de su orientación académica – entendida como independencia frente al poder y su vocación crítica

Probablemente como un proceso natural en el entramado social, se abre un tercer camino para los profesionistas de la Ciencia política, que no tenía que ver ni con la academia ni con la Administración Pública. Diferente del burócrata profesional, del político y del académico, el analista conjunta características de unos y de otros. El aporte fundamental se sitúa en la toma de decisiones del sector público, gubernamental, de la élite política y en la actualidad cada vez más del sector privado.

Además de la permanente participación del sector estudiantil en la discusión de los planes de estudio, se observa una pugna por la integración de un Consejo Técnico paritario – algunos lo llaman democrático - que se materializa para 1974, con la participación de un representante alumno por cada una de las licenciaturas de la facultad.

Al mismo tiempo, tanto alumnos como importantes sectores de académicos impulsaron la discusión de un plan de estudios flexible, pero que además integrara la visión marxista del mundo. Querían un plan de estudios con una orientación teórica, pero también con una perspectiva ideológica, que consideraban debía ser el eje de articulación de los nuevos programas y de las nuevas visiones y profesiones de la facultad.

Sumado a ello, con la rectoría de Pablo González Casanova, la universidad se convierte nuevamente en una protagonista de conflictos políticos, por una parte los trabajadores universitarios convocan a una huelga en demanda de un contrato colectivo de trabajo que reconociera al sindicato, y por otra, los estudiantes luchaba por su reconocimiento dentro del Consejo Universitario.

2.3. Transición y “apertura” en las interpretaciones de los fenómenos políticos: el arribo del proceso de democratización.

a) El entorno regional

La década de los ochenta es el momento en el que se “abren” en América Latina las visiones sobre los fenómenos políticos y sociales, y se rompe, al menos parcialmente con el formalismo jurídico y la perspectiva sociológica propiamente.

El ejercicio de poder, entendido como el ejercicio de la *real politik* –política práctica- latinoamericana, se convierte en objeto de estudio de los estudiosos de la región y también se incorpora en los centros de estudio, principalmente norteamericanos, permitiendo que en los países latinoamericanos se introduzcan con mayor fuerza las corrientes dominantes en la Ciencia Política Académica anglosajona.

No es casual que dicho proceso inicie con los procesos de democratización en la región, y de la asunción del modelo neo conservador en el ámbito de la política y neo liberal en el espacio económico, representado por la reducción de los Estados, entre otros.

Coincide también con el desarrollo de infraestructura y alternativas en países como Argentina, Brasil y México, al observar importantes avances y expansiones tanto en Universidades públicas como en universidades privadas. En toda América latina⁵⁰⁶ la Ciencia Política Académica empieza a difundirse en países en donde su presencia era acotada o incluso nula:

- En Bolivia se crea para 1983 la carrera de Ciencias Políticas en varias universidades.
- En Venezuela⁵⁰⁷ se observa un crecimiento amplio de la disciplina y de instituciones dedicadas a ella.
- En Colombia⁵⁰⁸ durante la década de los ochenta, se observa un crecimiento de instituciones académicas e institutos, tanto públicos como privados.

506 Fernando Barrientos del Monte, *La Ciencia Política...*, op. cit.

507 Álvarez Díaz, Ángel y Said Dahdah, “La ciencia política en...”, op. cit. p. 259.

508 Sánchez, Rubén, “La ciencia política y...”, op.cit.

- El caso centroamericano resulta paradigmático, entre otras cosas porque la Ciencia Política Académica es casi inexistente en las instancias Universitarias de investigación y docencia.
- Tras los golpes militares en Argentina y Uruguay⁵⁰⁹ se recupera el trabajo realizado para disciplina, apoyado por instancias e instituciones privadas.
- Chile representa un caso singular, porque muestra un fuerte desarrollo del análisis político y la crítica social, con un bajo nivel de institucionalización de la disciplina.

No obstante, uno de los rasgos característicos de la época es la creación de nuevas instituciones académicas, tanto para la docencia como para la investigación. Entre otras razones, se explica por las presiones y las demandas de acceso de los jóvenes que requerían la atención de los sistemas educativos de países latinoamericanos.⁵¹⁰ Como sea, esta vinculación de fenómenos propició la entrada y aparición de nuevos sectores que querían estudiar problemas distintos de las sociedades y que, al mismo tiempo propiciaron la entrada de nuevos enfoques y voces que de una u otra forma, ampliaron las interpretaciones de la realidad latinoamericana.

Las agendas de investigación se construyeron y definieron en función de los temas y las problemáticas concretas que pretendían explicar y no necesariamente por el enfoque o la escuela utilizada para hacer los análisis -al menos parcialmente-.

A pesar de que se observa una cierta “renovación” y liberación de ataduras de antaño, como el enfoque jurista y el sociológico, tanto en México, como en Brasil, Colombia⁵¹¹, Perú⁵¹² y Venezuela⁵¹³ se mantiene muy arraigada la tradición de la interpretación histórica de los fenómenos políticos y sociales, como lo sugiere Loaeza.⁵¹⁴

509 Garcé, Adolfo, “La Ciencia Política en Uruguay...”, op. cit.

510 Fernando Barrientos del Monte, La Ciencia Política..., op. cit.

511 Sánchez, Rubén, “La ciencia política y...”, op. cit.

512 Tanaka, Martín, “Los estudios políticos...”, op. cit. p. 225.

513 Álvarez Díaz, Ángel y Said Dahdah, “La ciencia política en...”, op. cit. p. 260.

514 S. Loaeza, La Ciencia Política..., op. cit.

Los procesos de democratización en la región abrieron según algunos autores, un abanico de propuestas de análisis poniendo a América latina como foco de la atención de muchos politólogos latinoamericanos, pero también europeos y norteamericanos. Sin duda, son algunos grupos de politólogos norteamericanos los que desarrollan líneas de investigación ligadas al estudio de los procesos de transición democrática en la región y, paralelamente los politólogos latinoamericanos empiezan a ver más nítidamente los métodos de investigación norteamericanos, como una posibilidad de ruptura con las visiones sociológicas, principalmente la marxista.

Igual que ocurrió a finales del Siglo XIX y principios del XX, cuando el positivismo se constituyó como una moda intelectual “dominante”, tanto en Europa, Estados Unidos de Norteamérica, así como en América Latina, hoy se podría decir que nuevamente se presenta una situación de sintonía entre la ciencia social que se hace en Estados Unidos y Europa y, la que se desarrolló en América Latina.⁵¹⁵

Aquello que se puede llamar neo *positivismo*, es la moda imperante en las ciencias sociales dentro de la región; que además ha extendido la epistemología de las ciencias naturales en el ejercicio de las ciencias sociales, con la intención de justificar su necesidad social y, presupone como nunca antes, la neutralidad ideológica del conflicto social y posibilidad de la objetividad que se encuentra en las ciencias exactas.⁵¹⁶

No obstante, incluso en los países más grandes de la región México, Brasil, Chile, Argentina, son relativamente pocas las publicaciones especializadas y reducida la comunidad de politólogos que ejercen la profesión. En varias universidades privadas de Latinoamérica, la Ciencia Política se ha desarrollado a la sombra de las perspectivas y los cánones estadounidenses; resaltan la Universidad de los Andes en Colombia⁵¹⁷, el ITAM, el CIDE y el ITESM en México, la Universidad Católica de Chile y el Salvador en Argentina.

515 F. Barrientos, La Ciencia Política..., op. cit.

516 Cfr. E. Jeannetti, “La formación...”, op. cit., p. 96; y F. Barrientos, La Ciencia Política..., op. cit.

517 Sanchez, Rubén, “La ciencia política y...”, op. cit.

b) Crecimiento de la disciplina, 1976

Para 1975, la comunidad académica de la Facultad replanteó la estructura de los planes de estudio con la expectativa de ser el motor del cambio social que México esperaba. La crisis económica, los impresionantes avances tecnológicos y el permanente cuestionamiento social, entre otros factores, obligaron a la UNAM a una revisión de su nivel académico, y a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPys)⁵¹⁸ a un escrutinio completo de sus planes de estudio, así como al permanente análisis de la responsabilidad social que sus egresados habrán de enfrentar ante la sociedad.

En la mitad de los años 70, coincidieron otros elementos que sin duda influyeron en el proceso de consolidación y expansión de la Ciencia Política académica en México y de su propia orientación como disciplina. Factores como la masificación de la enseñanza para la educación superior, la consolidación y prevalencia del enfoque marxista en las ciencias sociales, y el inicio de lo que años más tarde sabríamos era una crisis económica general para el país, fueron sin lugar a dudas el marco de desarrollo de la Ciencia Política académica en la FCPys.

En 1976, durante la gestión de Julio del Río, la Facultad llevó a cabo una reforma a los planes de estudio que se mantuvo vigente hasta 1997. En este periodo, la planta docente recibió influencia de otras áreas, dentro de las ciencias políticas y sociales, como la Historia. Se procedía, como por aproximaciones sucesivas, a conformar lo que serían las diferentes escuelas de ciencias sociales que se delinearían durante los 60 y 70.

Señala Gilberto Silva que al final de la década de los 70, asistimos a una *sobreideologización* [sic] del discurso de las ciencias sociales, sobre todo el sociológico y el politológico:

...el análisis sobre las nuevas realidades sociales fue sustituido por un quehacer doctrinario, por aprendizajes acríticos de ciertas interpretaciones del pensamiento marxista, eliminando la enseñanza y discusión de otros paradigmas construidos en ciencias sociales, pero sobre todo, postergando la creación de nuevos paradigmas. El análisis de la realidad social se sustituyó por las visiones, se cambió el trabajo de campo por el quehacer de gabinete y en éste, se agudizó la pobreza

518 E. Jeannetti, "La formación...", op. cit., p. 96.

*instrumental y analítica, ello empobreció teóricamente el análisis. Esta forma de trabajo académico se observó en casi todas las escuelas e institutos de investigación en ciencias sociales.*⁵¹⁹

En el contexto del marco social, la crisis económica general en México propició el fortalecimiento de un Estado tecnocrático y, con ello, se produjo un viraje en la siempre compleja relación entre el poder y las ciencias sociales. En adelante, como menciona el profesor Carlos Gallegos⁵²⁰ el Estado seleccionará a sus cuadros entre aquellos que están “legitimados con criterios técnicos y científicos orientados por el modelo de una modernización *neoliberal neocapitalista*”. Ahora, las alternativas políticas se llaman “opciones técnicas”, y se difunde la idea de que nadie puede tomar decisiones mejor fundadas que los “expertos o especialistas”.

A la par de este proceso, podemos identificar los cambios que se presentaron en el sistema político autoritario, que se iniciaron en la segunda mitad de 1982 a raíz del poderoso sobresalto que provocó la expropiación de la banca en septiembre de ese año, que sin duda impulsaron lo que algunos considerarían un cambio de paradigma en el análisis político.⁵²¹ La Ciencia Política Académica, vista como disciplina, sufrió las transformaciones que una realidad distinta exigía.

Esta reorientación del estudio en las ciencias políticas y sociales tuvo consecuencias de largo alcance sobre las posibilidades de desarrollo del conocimiento, sobre la investigación y la formación de estudiantes, porque sometió el pensamiento a las exigencias políticas de la “investigación militante”.

Las ciencias sociales, en su conjunto, sufrieron la esterilización derivada de la imposición del análisis marxista como paradigma hegemónico, y de la autoridad moral e intelectual de quienes, como Régis Debray⁵²² sostenían que “en este continente, quien no piensa —o en rigor quien no piense— en la revolución, tiene todas las probabilidades de estar pensando poco o mal.

La idea de que la transformación de la realidad por la vía revolucionaria era el único objetivo válido de universitarios e intelectuales, repercutió en el campo de la investigación en desconfianza hacia las obras y propuestas teóricas no

519 Gilberto Silva “Universidad, investigación y ciencias sociales”, en Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, núm. 136, México, abril-septiembre de 1989.

520 Véase Carlos Gallegos “Perspectivas de la Universidad”, en Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, año XXV, nueva época, núms. 136-137, México, abril-septiembre de 1989.

521 S. Loaeza, La Ciencia Política..., op. cit.

522 P. González Casanova, “Corrientes críticas de la...”, op. cit., p. 14.

marxistas, en desdén por temas relativos a instituciones políticas distintas del Estado,⁵²³ cuando no en franco desprecio por los pocos trabajos de análisis electoral o de cultura política que, pese a todo, se publicaban en esa época.

Este esfuerzo era recibido con hostilidad por quienes repudiaban “el positivismo empirista y la mediatización de la temática latinoamericana”. Según los defensores del paradigma marxista “ante la perspectiva de las luchas concretas, la investigación social empezó a realizarse cada vez más, bajo la presión moral e intelectual de un mundo revolucionario”. No obstante, fue justamente la realidad la que derrotó al paradigma y puso en tela de juicio su hegemonía en las ciencias sociales.

Es importante reconocer una característica importante al Plan de estudios de 1976; por una parte ha sido el de mayor duración, puesto que se mantuvo por 21 años, con algunas modificaciones realizadas en el año de 1986. Uno de los elementos que explica la duración del plan de estudios es precisamente la existencia de pugnas al interior de la facultad entre diferentes sectores o grupos.

El plan de estudios⁵²⁴ reduce de diez a ocho semestres la duración de las licenciaturas y se construyó un tronco común para todas las disciplinas que se imparten en la facultad a lo largo de los tres primeros semestres, con el objetivo de evitar las visiones fragmentarias de las ciencias sociales.⁵²⁵

El plan de estudios tiene una orientación cercana al marxismo; así lo sugiere el nombre de algunas asignaturas que lo conforman, como economía política, formación social mexicana y clases sociales y poder político.

Desaparecen los departamentos por especialidad y los centros de investigación, para crear las coordinaciones por carrera con la intención de vincular los trabajos de investigación y docencia en beneficio de la disciplina, de los docentes y los estudiantes.

523 Véase Rafael Segovia, “Las elecciones federales de 1979”, en *Foro Internacional* XX (3), México, 1980, pp. 397-399. En este terreno destaca la labor del investigador de El Colegio de México, Rafael Segovia, quien en forma solitaria abrió el camino a la Ciencia Política liberal con la publicación de tres trabajos que son la base de las muchas y muy excelentes investigaciones que sobre estos temas se han publicado en México en los últimos 20 años. Fue el pionero de los estudios electorales, de opinión y de actitudes en México, y fue de los primeros en recurrir a la estadística para apoyar sus análisis políticos. También daba a leer a sus estudiantes —tanto en el Colegio de México como en la Universidad Nacional Autónoma de México— a Gabriel Almond, Maurice Duverger, Juan Linz, Seymour Martin Lipset, Jean Meyriat, André Siegfried, Sidney Verba y Max Weber, autores clásicos que si bien estudiaban las bases sociales o económicas de los fenómenos políticos, no sujetaban los resultados de la investigación al éxito de un “qué hacer”.

⁵²⁴ Véase anexo 7.

⁵²⁵ Facultad de Ciencias Políticas y sociales, Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública, 1986, p 8.

A lo largo de este periodo se presentó un fenómeno interesante en lo que respecta a la planta académica, se integran docentes que estudiaron maestrías y doctorados en el extranjero, situación que propició nuevamente la incorporación de visiones europeas y estadounidenses a la reflexión sudamericana que se dio a lo largo de algunos años. La incorporación de docentes como profesores de tiempo completo se explica además por el incremento de la matrícula de estudiantes.

En el contexto de la Universidad, el rector Jorge Carpizo presenta un conjunto de reformas que propusieron instrumentar la restricción del pase automático de la Escuela Nacional Preparatoria y el Colegio de Ciencias y Humanidades a la Universidad, el aumento de las cuotas de inscripción y de servicios, así como los límites de la estancia para cursar estudios de bachillerato y licenciatura. Las medidas fueron rechazadas por grandes sectores estudiantiles y de académicos que desencadenan la huelga de 1986. Las disposiciones instrumentadas desde el ejecutivo federal fueron tomadas como una confrontación por una comunidad estudiantil politizada e ideologizada que rechazó las medidas. En ese contexto, el Plan de estudios era un aliado para la defensa de la UNAM.

c) La historia contemporánea a partir de 1997

En 1997, después de veinte años, se reformaron los planes de estudio de la Facultad, en un entorno en el que las condiciones del país eran completamente distintas a lo observado en las décadas anteriores.

La reforma de los planes de estudio, desde la perspectiva institucional, permitió la puesta al día del contenido de las materias impartidas⁵²⁶ en la que se reestructuró integralmente la disciplina para proponer una formación profesional “más acorde” con el avance de las ciencias sociales, con las grandes transformaciones sociales, económicas, políticas y tecnológicas, con las necesidades de desarrollo de nuestro país y, algunos dirían, con adecuaciones que permitieran la inserción de los egresados en el mercado de trabajo.

526 Sergio Colmenero, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (1951-2001), México, FCPyS-UNAM, 2003.

Lo ocurrido desde 1982, cuando el presidente José López Portillo decretó sorpresivamente la expropiación de la banca; las primeras pistas de que los descontentos habían recurrido a la vía electoral para articular y manifestar su protesta, y el hecho de que el Partido Revolucionario Institucional (PRI) perdiera dos elecciones municipales, marcaron el inicio de un nuevo arreglo del Sistema Político Mexicano, pero también de los mecanismos, herramientas, visiones y orientaciones de la Ciencia Política Académica.

A partir de entonces, fenómenos como el voto de protesta que se extendió primero por los estados más desarrollados del país, para arrebatar al partido oficial un número creciente de municipios; las reverberaciones de esta movilización electoral que hicieron creer a muchos que en las elecciones federales intermedias, de 1985, la tradicional mayoría absoluta del PRI estaba en juego, son elementos fundamentales para la transformación de la Ciencia Política en nuestro país.

Las nuevas condiciones que se presentaron, como los conflictos electorales de los años 80 y la creciente importancia de la participación en las urnas, y de los partidos como instrumento de los ciudadanos, alcanzó un punto culminante en la elección presidencial de 1988.

La movilización política ocurrió en forma gradual, no se organizó en torno a un líder y tampoco alrededor de una sola fuerza política, sino que se articuló alrededor de reformas institucionales que condujeron al desmantelamiento gradual de la hegemonía del PRI y a la formación de un *régimen pluripartidista*.

Este proceso se desarrolló a partir de dos ejes: el debilitamiento del Estado y la paulatina reducción del intervencionismo que le era característico, y la extensión de la norma de la participación en la sociedad mexicana.

Por primera vez, la orientación de los planes de estudio incluyó la incorporación de materias prácticas relacionadas con el ámbito laboral y profesional, de la misma manera que se fomentó en alto grado la consolidación de áreas terminales de especialización. Nuevamente, se hizo presente en la discusión de la comunidad académica de la Facultad, la conveniencia o no, de separar en dos carreras, la Ciencia Política y la Administración Pública, sin que esta división prosperara.

En un contexto más amplio, se podría sugerir, que este periodo coincide con una dinámica en la que Estado y las clases dominantes⁵²⁷ apoyaron la alternativa tecnocrática, según la cual deben prepararse recursos humanos de alto nivel, apolíticos y con una orientación principalmente técnica (tecnócrata). Este y no otro es el sentido de la creación de múltiples institutos y centros de educación superior, tanto públicos como privados, en los que se desarrolló la Ciencia Política Académica en mayor o menor medida, entre los que destacan el Instituto Panamericano de Alta Dirección Empresarial (IPADE), el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey ITESM, el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), Instituto de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), la Universidad de las Américas (UDLA) la Universidad Anáhuac, la Universidad La Salle, y otras más que se consolidaron en la década de los 70.

En el transcurso de la década de los 80 y por lo menos en la primera mitad de los 90, asistimos a un escenario en el que convergen y se combinan, en forma negativa para las ciencias sociales, todo tipo de factores: crisis económica, fortalecimiento del Estado tecnocrático, un espacio acotado de las humanidades y las ciencias sociales en todos los espacios institucionales y universitarios, la masificación de la educación y la enseñanza y, fundamentalmente, el agotamiento de los modelos teóricos, en conjunto con la crisis y el agotamiento de la utopía socialista.

La crisis económica que se inició y agravó durante la década de los 80, aunada a la aparición de avances tecnológicos, dieron pie al cuestionamiento social sobre la pertinencia de la educación superior pública, en general, y de las ciencias sociales en particular, situación que obligó a la UNAM y a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPYS) a la reflexión sobre su quehacer y su función, de cara a los retos que enfrentó la sociedad mexicana.⁵²⁸

La década de los 80 deberá considerarse como el momento de quiebre en el desarrollo de la disciplina y aunque se benefició de avances teóricos y empíricos, la aportación mexicana a este respecto es realmente marginal. En

527 Ibid., p. 315.

528 Judit Bokser Liwerant, "El estado actual de la Ciencia Política", en Mauricio Merino, *La Ciencia Política en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, pp. 23-55.

cambio, el volumen de la producción en investigación y la creciente densidad de la comunidad de politólogos concentró su análisis en la reflexión de los problemas que se presentaron en la realidad mexicana; asociados con la representación y la participación políticas: con el equilibrio de poderes, el federalismo, los gobiernos locales, el presidencialismo, la democratización y la consolidación democrática, entre otros.⁵²⁹

Así, las nuevas condiciones que se presentaron en el país, sumadas con los conflictos electorales y pos-electorales de los años 80, 90 y 2000, y con la creciente importancia de la participación en las urnas, así como la presencia de los partidos políticos como instrumento de los ciudadanos, alcanzó un punto culminante en la elección presidencial de 1988, en la que la suma de votos aceptada que obtuvieron el PAN y la Coalición de Organizaciones de Izquierda Amplia que apoyó la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas, puso fin a las mayorías superiores al 70% que obtenía el PRI para justificar su virtual monopolio sobre los cargos de elección popular.⁵³⁰

El debilitamiento del Estado o por lo menos su franca reestructuración, articulados con su reducción y la extensión de la norma de la participación política en la sociedad mexicana, pueden considerarse como los temas de mayor importancia para el desarrollo de los trabajos contemporáneos de la Ciencia Política que desde entonces se han publicado y, en los cuales la UNAM y la FCPYS han jugado un papel fundamental.

Los politólogos, la sociedad civil y la nación en su conjunto, empezamos a hacernos nuevas preguntas y a realizar investigaciones relacionadas con el poder legislativo, judicial, la presidencia de la República, el equilibrio de Poderes, el federalismo, los procesos de decisión económica, las hegemonías emergentes, los movimientos sociales y la nueva configuración del Sistema Político Mexicano.⁵³¹

A partir de la década de los 90, se observaron importantes transformaciones, sobre todo el arreglo institucional en México, tanto en el Estado, como en las instituciones y las estructuras de gobierno. Estos hechos modificaron

529 S. Loaeza, *La Ciencia Política...*, op. cit.

530 Ibid.

531 Octavio Rodríguez Araujo, "La Ciencia Política en (y sobre) México en el siglo xx", en revista *Ciencia*, vol. 52, núm. 3, México, Academia Mexicana de la Ciencia, octubre de 2001.

la agenda de investigación y, se extendió aún más la Ciencia Política, como una actividad dedicada a explicar los fenómenos políticos.

Al propio tiempo, a lo largo de este periodo fuimos testigos de la pérdida de mayorías en el Poder Legislativo y su tránsito para convertirse en un verdadero espacio de discusión de las ideas políticas⁵³²; la llegada al poder, en municipios y estados de la República, de otros partidos políticos distintos al Partido Revolucionario Institucional; la consolidación del Instituto Federal Electoral (IFE) como una instancia ciudadana que vigila el desarrollo de las elecciones; la aparición y consolidación de nuevos partidos políticos que, en su momento abrieron la oferta política; la conformación de nuevos actores y, finalmente, la llegada a la Presidencia de la República del Partido Acción Nacional.

Estos fenómenos, abren un nuevo capítulo en la historia nacional, porque entre otros, modifican los arreglos del Sistema Político en su conjunto y porque generan nuevas interacciones entre los sujetos o actores políticos

La nueva realidad en el país hace que experimentemos la extensión de la norma de la participación, la necesidad de entender los procesos electorales, el comportamiento de los votantes o del votante, la composición y el funcionamiento de los partidos, de los grupos de interés, de la opinión pública y de los medios de comunicación, como elementos emergentes, dignos de análisis y explicación⁵³³ que son, sin duda, materia prima de la comunidad de politólogos en el país.

En este marco, la UNAM y la FCPYS han dado cuenta de las transformaciones sociales y políticas, y sus comunidades académicas participan activamente en ese proceso, al propio tiempo que, con los valores universitarios que los caracterizan, y con gran compromiso social, pluralidad y apertura, definen su papel central en las discusiones actuales y futuras sobre el saber y el conocimiento social y político.

La puesta en marcha de un estado tecnocrático desde Miguel de la Madrid, pasando por Carlos Salinas y Ernesto Zedillo, se vincula con un debilitamiento de las instituciones de educación superior pública, y el crecimiento de la educación

532 E. Gutiérrez Márquez, "Los usos sociales de la noción...", op. cit.

533 S. Loaeza, La Ciencia Política..., op. cit.

superior privada y tecnológica. La caída del bloque socialista y el fin de la guerra fría causarán una crisis en el ámbito ideológico.

En el marco de los planes de estudio⁵³⁴, las modificaciones y actualizaciones a los programas de asignatura que se habían hecho a este plan con anterioridad, no fueron suficientes. Juan Felipe Leal⁵³⁵ -entonces director de la Facultad-argumentó que los desafíos para las ciencias sociales, así como sus propuestas para afrontarlos, prácticamente debían ser entendidos como una refundación, donde la multidisciplinariedad fuera lo distintivo con la complejidad de los problemas a estudiar y comprender, dónde la más completa actualización de los conocimientos por adquirir y transmitir, renueve la función misma del docente y del alumno, donde una relación armónica con el mercado de trabajo revalore el significado y capacitación profesional que los títulos universitarios amparan.

Para la reforma que no se consiguió en esa época se formó una comisión académica y comisiones locales compuestas por profesores y alumnos electos por la comunidad de cada una de las disciplinas. La falta de acuerdos y el rechazo de algunas propuestas por parte de la comunidad de la facultad retrasaron la reforma académica.

Cuando Cristina Puga⁵³⁶ toma posesión como directora de la facultad, menciona que la Facultad debe formar profesionistas capaces de analizar objetivamente los diversos fenómenos para aportar respuestas inteligentes y creativas a partir de concepciones teóricas plurales y, de ser posible, multidisciplinarias. Todo ello implica dotar a los estudiantes de un sentido de responsabilidad social que garantice su desempeño profesional con un alto contenido ético, de una seria disciplina de trabajo que produzca resultados viables en la investigación, la práctica profesional y de un manejo adecuado de las nuevas tecnologías que les permita aprovechar los adelantos de la comunicación y la informática.

Dentro de la discusión de los planes de estudio se propuso que estos, deberían contribuir a la profesionalización de los estudiantes, con la finalidad de

⁵³⁴ Véase anexo 7.

⁵³⁵ Colmenero, Historia, presencia..., op. cit. p. 371.

⁵³⁶ Ibid. p. 246.

desarrollar capacidades competitivas en el campo laboral; que los planes además tuvieran un carácter abierto, flexible e interdisciplinario, fueran plurales para promover la diversidad intelectual en la formación académica, renovaran los vínculos de la facultad con la sociedad, y recuperaran a la titulación como parte sustantiva de la estrategia educativa de cada una de las carreras.⁵³⁷

d) La historia reciente: 2006 y 2008.

Los antecedentes de la década de los noventa y la salida del PRI de los Pinos para el año 2000, inauguraron un nuevo periodo en la vida nacional. En contraste con el desinterés en los asuntos públicos que era característico de un sistema autoritario⁵³⁸, el estudio de la política en México dejó de ser un asunto tratado sólo por las élites y, por lo menos en los últimos 25 años, se extendió a diferentes sectores de la población.

En el contexto contemporáneo, la información, la opinión y el debate político están presentes en el ámbito de la vida diaria. Conceptos como *governabilidad*, calidad de la democracia, *crisis de legitimidad*, *liderazgo carismático*, *voto útil*, y *sociedad civil*, se han integrado, al paso del tiempo, dentro del vocabulario cotidiano, y se utilizan con la misma naturalidad con que en el pasado se hablaba de *estabilidad*, *desarrollo* y *patria*.

La Ciencia Política Académica presenta un auge sin precedentes y el gremio de los *politólogos* cumple una función que en el pasado correspondía a otros espacios académicos e institucionales, como a los abogados, cuando se creía que el arte de gobernar dependía de la capacidad para interpretar apropiadamente las leyes.

Los *politólogos* profesionales, ostentan en el momento actual una capacidad de influencia en el proceso de decisiones gubernamentales, sociales y políticas, y no son pocos los que han formado consultorías privadas o se han incorporado a los Poderes Legislativo y Ejecutivo en los ámbitos federal y local.

537 Ibid. p. 246

538 S. Loaeza, *La Ciencia Política...*, op. cit.

En el espacio universitario y de la investigación en ciencias sociales, el estudio sistemático de la política ha impulsado el desarrollo de una disciplina, que ha ganado especificidad y se ha apropiado, de una u otra forma, de los objetos de investigación propios, extrayéndolos de otras disciplinas sociales.

Así, a lo largo del país se han formado departamentos y centros de investigación dedicados a esta especialidad en las instituciones de educación superior, tanto públicas como privadas; sin duda se ha incrementado el número de estudiantes de licenciatura y de posgrado, así como el de las revistas y libros dedicados al análisis político profesional. En el caso de la FCPyS, destacan las adecuaciones a los Planes de estudio, que intentaron dar cuenta de estas transformaciones, que modificaron el arreglo institucional.

Las reformas en la perspectiva de la Facultad, se sustentaron según mencionan los propios planes de estudio, en las modificaciones que la realidad impuso para el estudio de la política y de lo político en nuestro país, generando como lo indican documentos institucionales⁵³⁹, que la orientación de la disciplina considere como una característica de la vida moderna, que los alumnos, una vez que adquieren el conocimiento profesional, estratégico y sistematizado que se imparte en las aulas universitarias sobre algún campo de estudio, tengan los atributos para producir resultados que acrediten el manejo inteligente de la realidad, cuando se le entiende como un conjunto de problemas interdependientes, que exige tratamiento conceptual, pragmático y efectivo a fin de llevar a cabo la transformación cualitativa de condiciones y modos de vida.

Institucionalmente para la Facultad⁵⁴⁰, los expertos del saber profesional tienen que demostrar que los problemas son susceptibles de convertirse en soluciones que combinen, además de recursos técnicos, los del ámbito institucional para dar curso a los apoyos que se necesitan, y diluir de este modo las causas que los originan.

En el caso de las Ciencias Políticas, la atención y solución de problemas que valora, tienen como característica que aluden a las relaciones comunitarias de vida. Por tanto, la forma de abordarlos, definirlos y encauzarlos se relaciona con

539 Plan de estudios de la Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública, 2008.

540 Ibid.

decisiones de orden público y con acciones que tendrán costos inevitables en los que algunos ganan y otros pierden, atendiendo a las premisas del arte de gobernar.

La visión académica de la formación profesional de los politólogos sugiere que el profesional de las Ciencias Políticas tiene la responsabilidad de contribuir a que el proceso de gobierno sea producto de aptitudes que contribuyan a fortalecer las relaciones de bienestar, justicia y democracia que permitan a la vida pública desarrollarse con lo mejor de sus capacidades, la cual debe institucionalizarse con el auxilio de planes, programas y proyectos – entre otros- que se enlacen con la visión de las políticas públicas.

La aportación de la Ciencia Política a los rendimientos crecientes de la vida asociada, debe asegurarse teniendo como eje principal la formación y el desarrollo de profesionales que demuestren que son aptos para asegurar la dirección y gobernación de la sociedad.

Desde esa perspectiva, su compromiso se ha de entender en el espacio de lo público–estatal y lo público–social, porque su tarea de mayor alcance se enlaza con la capacidad del Estado y, al mismo tiempo es parte medular en la atención, tratamiento, diseño e instrumentación de las tareas que responden a la ampliación y exigencias de carácter civil, político y público que se gestan en la sociedad moderna. Los puentes entre lo público –estatal y lo público –social, son referente obligado para determinar la esencia y práctica de los asuntos públicos.⁵⁴¹

Según la propia información consignada en el Plan de estudios⁵⁴², el diagnóstico realizado por la institución y sus académicos, encontró que éste tiene diversas limitantes con respecto a las demandas que exigen hoy en día la sociedad, el mercado laboral y el ámbito político-cultural, que deben atenderse con urgencia:

- La falta de actualización de los materiales bibliográficos que se utilizan para enseñar los contenidos en las distintas asignaturas, pues las transformaciones socio-políticas y administrativas determinan nuevas situaciones que deben afrontarse con cambios, incorporación de temas

⁵⁴¹ Ibid.

⁵⁴² Véase anexo 7.

relevantes que impactan a la esfera gubernamental, así como un análisis y debates profundos sobre ellos.

- Sobre las nuevas relaciones de la sociedad y el Estado, se consideró el impacto que los diversos cambios socio-políticos y administrativos plantean, y que sin duda permiten introducir nuevas interpretaciones desde el orden de la sociedad, hasta el fortalecimiento de estudios sobre el espacio público donde el ciudadano es el agente principal de esta nueva discusión frente a la Administración Pública.
- Por último, se percibe una necesaria evaluación en función de los requerimientos de orden científico y del mercado laboral que se han modificado a lo largo de los años.

En el marco del debate institucional dentro de la facultad, ha estado presente la revaloración de los clásicos, posibilitando enfoques que encuentren la confluencia de temas permanentes y coyunturales que afectan y definen la agenda y el estado del arte de ella.

Es sabido que todas las carreras universitarias son elegibles para el servicio público en México, pero no todas ellas constituyen los perfiles para el sector público, político y social, como lo demandan los requerimientos de vocación en un proyecto de servicio público desde la carrera profesional. Ningún gobierno moderno puede ni debe prescindir de los profesionales que forman sus universidades a fin de nutrir sus cuadros, pues la especialización de funciones en la sociedad y el Estado es una demanda creciente.⁵⁴³

En una realidad que en México, podemos hablar de una incipiente profesionalización en el sector público, las instituciones públicas o privadas, con sus distintos nombres. Los egresados de la facultad ofrecen el perfil laboral más próximo para nutrir profesionalmente las filas gubernamentales que requieren especialistas, pero también de individuos para el sector público con más apego a lo que el Gobierno de la República, de los estados y los municipios requieren,

543 Ibid-

pues su perfil profesional y su organización académica, no tienen más finalidad que preparar politólogos.

Ninguna carrera universitaria que ponga sus anhelos laborales en el servicio público podrá progresar ni consolidarse, sin una transformación de las reglas presentes que rigen a la administración de personal del sector público, como lo menciona el profesor Omar Guerrero.⁵⁴⁴

En los últimos años, la vinculación de la FCPyS con el exterior se basa en las grandes líneas que ha emprendido el Gobierno de la República, vinculadas con el desarrollo de la Política y la Administración Pública entre las que destacan:

- La creación de la Secretaría de la Función Pública y la Ley del Servicio Profesional de Carrera en la Administración Pública Federal.
- El Programa Nacional de Combate a la Corrupción y de Fomento a la Transparencia y el Desarrollo Administrativo (2001-2006)
- La creación por parte del Gobierno de la República de la Oficina en la Presidencia con el fin de impulsar las Políticas Públicas.
- El permanente impulso para el fortalecimiento del Federalismo.
- La consolidación de la división de poderes, la organización de entidades autónomas y de los Estados de la federación.⁵⁴⁵
- El reto que supone no regresar al intervencionismo de Estado, sino de encontrar nuevas vías que le permitan colaborar con un mejor nivel de vida de la población.⁵⁴⁶

El debate institucional que se ha presentado en grandes sectores de la Facultad ya no va en sentido de más o menos mercado, o dicho de otra manera, más o menos Estado.⁵⁴⁷ Como lo sugiere Ricardo Uvalle⁵⁴⁸ la Ciencia Política se

544 Omar Guerrero Orozco, *La Formación Profesional de Administradores Públicos en México*, México, Edit. IAPEM/CLAD/AECI/UAEM, 1995, 343 pp.

545 Pérez Correa, Fernando. *Temas del Federalismo ¿De la Centralización a la Fragmentación?*. México, Editorial Universidad Nacional Autónoma de México, 2003. La Suprema Corte de Justicia de la Nación cambió su línea de interpretación respecto a las controversias constitucionales, precisamente en el marco de la primera alternancia estatal, en Baja California. Como resultado de una resolución revolucionaria, reconoció el derecho de los ayuntamientos a plantear dichas controversias. Poco después las reformas judiciales impulsadas por Ernesto Zedillo, consolidaron en el texto constitucional dicho cambio de criterio. Durante la gestión de Vicente Fox Quesada- la Suprema Corte jugó un papel decisivo en la determinación del federalismo mexicano”

546 Quijano Torres, Manuel. ¿Es posible privatizar a la UNAM?, en *Revista de Estudios Políticos*. México, FCPyS-UNAM, Número 23, enero-abril del 2000.

547 Pardo, María del Carmen. *De la Administración Pública a la Gobernanza*. El Colegio de México. México, 2004. 223 páginas.

548 Uvalle Berrones, Ricardo. *El Estado, el Mercado y la Administración Pública: un enfoque público de su relevancia institucional*. en

desenvuelve en la vida pública y privada, la cual es el resultado de conductas grupales que no niegan lo individual, sino que lo trascienden para acceder a espacios de cooperación. Por eso, lo público adquiere un lugar trascendente. Pertenece a la sociedad y los ciudadanos. Lo público alude a la oportunidad que los ciudadanos tienen para identificarse de acuerdo con preferencias, valores, creencias y formas de organización. Lo público implica apertura, accesibilidad y publicidad para que la vida moderna no sea un sistema de poder cerrado e infranqueable.

La última reforma que se mantiene vigente es la del 14 de agosto del 2007, misma que fue aprobada por el pleno del Consejo Académico del Área de las Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México en esa misma fecha. Se aprobó el plan de estudios organizado por un tronco común, asignaturas comunes y los estudios específicos de la opción elegida -Administración Pública o Ciencia Política- los cuales a su vez están organizados conceptualmente en cuatro áreas por orientación de contenidos y temáticas: Analítica, Teórica, Metodológica y Técnico-instrumental.

CAPÍTULO X. DIMENSIÓN INTELECTUAL INTERNA DE LA CIENCIA POLÍTICA ACADÉMICA EN LA FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES DE LA UNAM

1. La organización académica de la Ciencia Política en la FCPyS.

1.1. El Centro de Estudios Políticos como espacio institucional de interacciones.

En este capítulo se analiza la dimensión intelectual interna para explicar el funcionamiento de la Ciencia Política en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales por medio de la organización académica; el desarrollo del trabajo intelectual de los académicos; la producción de conocimiento y el desarrollo de investigaciones, proyectos de investigación y publicaciones; así como las temáticas abordadas y desarrolladas a lo largo de los años por académicos y alumnos de la disciplina.

Ya hemos mencionado las consideraciones generales que contribuyeron a la construcción histórica del espacio académico, pero a partir de esta sección, realizaremos un análisis para esclarecer el nacimiento, desarrollo, consolidación y la expansión de la Ciencia Política Académica en nuestro país, siempre con la idea de entender ese proceso en el que se constituye como un verdadero espacio de interacciones.

La construcción del Centro de Estudios Políticos (CEP) de la FCPyS en 1971, como un centro nodal para el desarrollo de la disciplina en el país se vincula sin duda con la consolidación de un campo de conocimiento en México y un espacio de reflexión sobre los asuntos sociales y políticos.

Con el surgimiento del CEP se promovió la consolidación institucional de un espacio en el que además de la docencia y la profesionalización del cuerpo docente, se construyó una entidad que impulsó la reflexión y las investigaciones, además de un verdadero desarrollo intelectual. A partir de su fundación y hasta la fecha, el papel que ha jugado el CEP dentro y fuera de la Facultad ha sido fundamental para el destino de la disciplina y del gremio de politólogos en México.

Como se puede observar en el cuadro, han sido profesores importantes los que han ocupado, tanto el cargo de directores de la Facultad, como el de coordinadores del Centro. Es importante mencionar que varios de los coordinadores han tenido o tienen un peso fundamental en la vida de la interna de la Facultad, pero también en otras instituciones tanto educativas, del sector social, gobierno y público.

Cuadro 15. Directores de la FCPys y coordinadores del Centro de Estudios Políticos

Año	Director de la FCPys	Departamento de Ciencia Política*	Centro de Estudios Políticos	Coordinación de Carrera	Coordinación de Investigación
1951-1953	Ernesto Enriquez Coyro	Migue F. Duhalt Krauss			
1953-1957	Raúl Carrancá y Trujillo				
1957-1961 1961-1965	Pablo González Casanova				
1965-1970	Enrique González Pedrero	Moisés Ochoa Campos, Enrique Velasco Ibarra			
1970-1975	Victor Flores Olea	Araldo Córdoba, Raúl Olmedo Carranza	***Fernando Pérez Correa		
1975-1979	Julio del Río Reynaga		Sergio Colmenero Díaz González, Judith Bokser Misses Gastón García Cantú, Antonio Delhumeau Arrecillas, Araldo Córdoba		
1979-1981	Antonio Delhumeau Arrecillas		Judith Bokser Misses		
1981-1983	Raúl Cardiel Reyes	David Torres Mejía, Jacqueline Peschard	Germán Pérez Fernández del Castillo		
1984-1988	Carlos Sirvent Gutiérrez		Germán Pérez Fernández del Castillo		
1988-1992	Ricardo Méndez Silva			Juan Felipe Leal y Fernández, Luis Alberto de la Garza	
1992-1996	Juan Felipe Leal y Fernández			Héctor Zamitiz Gamboa	
1996-2000	Cristina Puga Espinoza			Luis Alberto de la Garza José Luis Hoyo Arana	
2000-2004 2004-2008	Fernando Pérez Correa			Carlos Sirvent Gutiérrez , Jorge Márquez Muñoz	Luisa Bejar Martha Singer
2008-20012	Fernando Castañeda Sabido			Karla Valverde Viesca	Martha Singer

Fuente: Elaboración propia con información de varios textos.

Departamento de Especialidad en Ciencias Políticas. * Inicio de actividades del Centro de Estudios Políticos en 1971.

Aunque han sido predominantemente abogados y sociólogos los que dirigieron el destino institucional de la Ciencia Política por muchos años, resulta significativo analizar los nombres de los personajes que han estado encabezando el trabajo de la Ciencia Política en la Facultad. Probablemente, este es uno de los elementos que explica mejor, por qué la Facultad y la disciplina tienen un peso significativo dentro de las ciencias sociales y de la vida nacional.

El Centro de Estudios Políticos se constituyó institucionalmente como el campo o espacio natural de las interacciones del *homo academicus*⁵⁴⁹ de la disciplina. Un espacio en el que se conformaron verdaderas tensiones entre visiones diferentes de la realidad social y política del país, sobre el cual se conformaron y, se conforman hoy en día verdaderas comunidades académicas e intelectuales.

2. Los profesores Universitarios en la Ciencia Política Académica dentro de la FCPyS, y sus capitales en el espacio: El Homo Academicus.(1960-2009)

Un dato fundamental para entender el desarrollo de la disciplina es que los primeros profesores de la ENCPYS, por las características de la conformación de la Escuela, así como de la tutela que ejercieron las Facultades de Derecho, Filosofía y Economía, eran —aun con la visión de los propios planes de estudio— especialistas de otras entidades académicas, que incluso impartían sus clases a los alumnos de Ciencia Política en sus sedes académicas de origen. Posteriormente, se incorporaron especialistas de la Antropología, la Historia, psicoanalistas y profesionistas en Ciencias Sociales en general. No obstante, para 1964 la Escuela contaba con 12 profesores de tiempo completo y medio tiempo y 65 ayudantes de profesor.⁵⁵⁰

La evolución académica de la Facultad, muestra que para 1980, la planta académica estaba conformada por 941 personas, de los cuales podemos identificar a 73 profesores de carrera titulares, 92 profesores de carrera asociados,

549 En el sentido que lo refiere P. Bourdieu.

550 S. Colmenero, Historia, presencia y..., op. cit., p. 90.

355 profesores ordinarios de asignatura, 35 técnicos académicos, 302 ayudantes de profesor e investigador y 22 profesores visitantes.⁵⁵¹

La Facultad contaba para 1987 con 697 profesores de carrera y asignatura, 81 técnicos académicos y 23 ayudantes de tiempo completo. Entre otras razones, la modificación de la planta se debió al desmedido crecimiento de la Facultad, que obligó a las administraciones de la misma a ampliar su personal docente.⁵⁵²

A partir de la información disponible se puede observar que la Ciencia Política Académica dentro de la Facultad, tiene profesores en activo, que se integraron desde 1967. Esta información puede no coincidir, entre la fecha de ingreso de los profesores a la Facultad, con su nombramiento como maestro de carrera o tiempo completo.

A partir de la década de los 60 se incorporaron docentes para consolidar la disciplina, y los nombres⁵⁵³ que encontramos en esta lista son académicos que han estado, y están presentes en las discusiones de la especialidad e incluso de los problemas nacionales. Desde esa fecha y hasta ahora, son alrededor de 45 los profesores adscritos al área y participan de una manera regular en el desarrollo de la Ciencia Política Académica en la Facultad. Cabe aclarar que no están considerados algunos profesores que, por diversas razones ya no son parte del Centro de Estudios Políticos.

Como se observa en el cuadros, a lo largo de la década de los 60 se incorporaron al menos tres profesores; para la década de los 70 fueron 18; durante los 80 se agregan 16 y, finalmente para los 90 son cinco los nuevos docentes. En los últimos años son realmente pocos los que se han incorporado como docentes de tiempo completo, la mayoría de ellos por artículo 51 del Estatuto del Personal Académico de la UNAM.

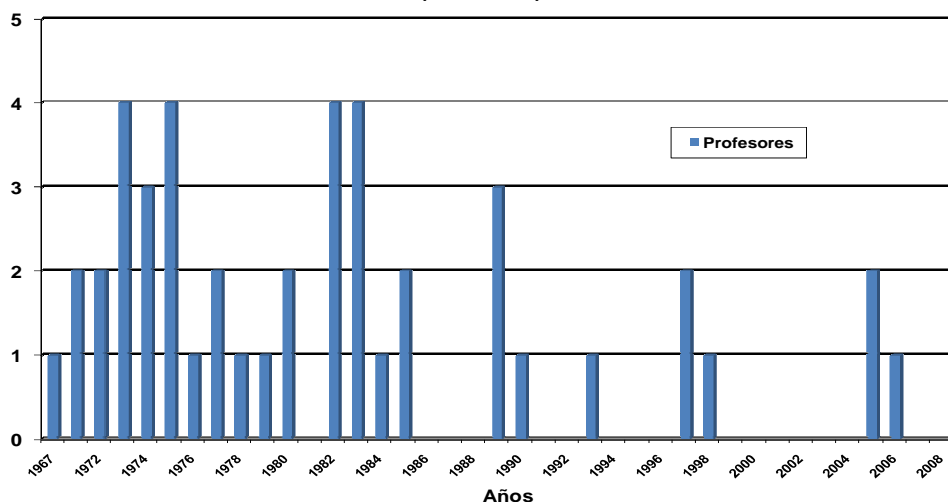
551 Cfr. F. Díaz, La licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM, 1991 y; F. Holguín Quiñones, "Análisis de los Egresados de las carreras de la FCPyS con otros similares", en: Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, México, Número 148, Año XXXVII, Nueva Época, Abril -Junio, pp 143-184, 1992.

552 Ibid.

553 Véase Anexo. Cuadro relativo a la incorporación de profesores de tiempo completo que trabajan en la FCPyS adscritos al área de Ciencia Política.

Cuadro 16. Año de Ingreso de los profesores de Tiempo Completo

**Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Ciencias Políticas y sociales
Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública
Profesores de Tiempo Completo por año de ingreso
(1967-2008)**



Fuente: Elaboración propia con información de la Dirección General de Planeación, UNAM, <http://www.planeacion.unam.mx>, 2008; y el Centro de Estudios Políticos, UNAM, 2009

Lo que estos datos sugieren, es que precisamente en las décadas de los 70 y 80 la Ciencia Política Académica muestra un crecimiento casi exponencial, tanto en la matrícula de alumnos, como en la necesidad de tener profesores formados dentro de las ciencias sociales. Así, poco a poco, inicia el proceso de independencia -al menos relativa- y de separación tanto de la Filosofía como del Derecho.

A partir de la década de los 70 la institución se plantea por primera vez la incorporación formal de una planta de profesores que le dieran sustento al carácter científico del estudio de la política en el país. Primero con la inclusión de especialistas de otras áreas y, posteriormente, con la incorporación de los propios egresados de la licenciatura.

Lo anterior no implica que antes de ese momento no estaban presentes las condiciones institucionales para el desarrollo de la Ciencia Política Académica. Pero fue a partir de la década de los 70 que las condiciones nacionales, el desarrollo institucional y el propio proceso de maduración del espacio disciplinario, se articularon con la expansión de la matrícula, produciendo, entre otros, que docentes se integraran para darle cuerpo a la reflexión desde los objetos de investigación de lo político y la política.

Paradójicamente resalta un hecho importante. Con el crecimiento de la planta docente no se incentivó necesariamente el proceso de titulación y los profesores de tiempo completo no participaron en ellas con la misma intensidad que lo hicieron los profesores de asignatura, como lo analizaremos más adelante. No es un asunto menor mencionar que durante este periodo, los profesores de carrera o de tiempo completo tuvieron una participación relativamente reducida respecto del total de documentos elaborados por los estudiantes para titulación, si tomamos en cuenta que fueron en total 139 trabajos, y en su conjunto la participación de los profesores, como directores de los trabajos sumó 37.

En las siguientes líneas haremos un análisis de la planta académica y un seguimiento de algunos rubros que parecen importantes en el análisis del espacio académico para entender el crecimiento de la disciplina e incluso su evolución. En este sentido, los siguientes apartados proponen sistematizar indicadores de: rangos de edad, género, tipo de nombramientos, grados, acceso al SIN y formación profesional inicial, **que dan cuenta de la dimensión intelectual interna que explicamos en el presente capítulo.**

2.1. Desarrollo de trabajo intelectual y características institucionales de los profesores de tiempo completo de la licenciatura en la FCPyS de la UNAM. (1980-2009)

En lo que respecta a la edad de los profesores del CEP de la FCPyS, podemos mencionar que, lo que en la década de los 70 fue sin duda una fortaleza por la incorporación de nuevos profesores y los programas de mejoramiento de la planta académica impulsados en ese momento, ahora no lo parece. Si consideramos, como se consigna en la siguiente gráfica que el 79% de los profesores se encuentran en el rango mayor a los 50 años, podemos inferir de muchas maneras, que el CEP de la FCPyS cuenta con una planta académica “madura” y con una producción intelectual significativa.

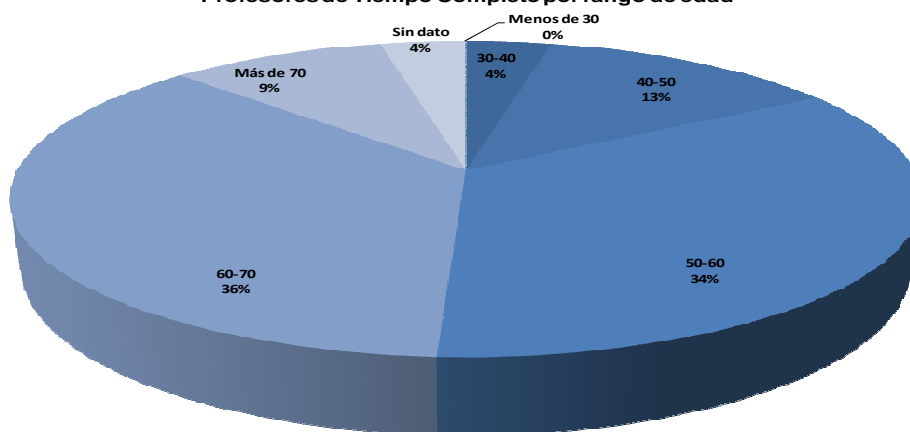
No obstante, al propio tiempo plantea pocas posibilidades de ingreso de nuevos profesores, situación que impide la incorporación de jóvenes académicos y por tanto el ingreso de nuevas visiones sobre la Ciencia Política, por referir las

más significativas. De hecho ninguno de los profesores de Tiempo Completo es menor a 30 años, y sólo el 4% de ellos son menores de 40 años. Sin duda este hecho en sí es un reto para la disciplina.

La edad de los profesores en sí, no tiene que ser un problema, el asunto es que muestra que no se ha renovado permanentemente la planta docente a largo de por lo menos treinta años.

Cuadro 17. Edades de los profesores del CEP (Tiempo Completo)

**Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública
Profesores de Tiempo Completo por rango de edad**

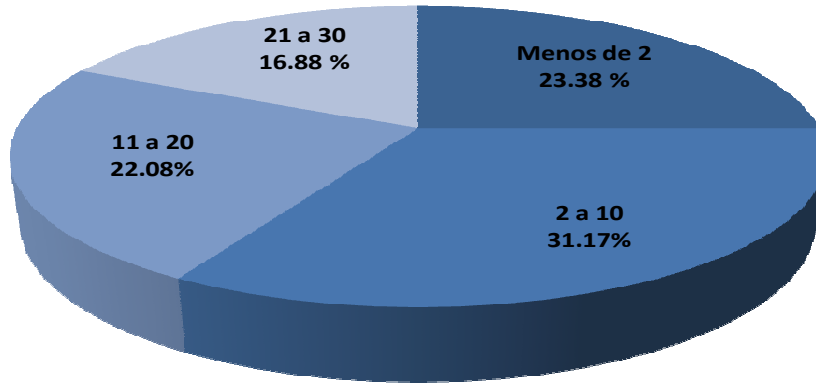


Fuente: Elaboración propia con información del Centro de Estudios Políticos, FCPyS-UNAM, 2009

La movilidad de la planta académica y su renovación se ha dado por medio de la incorporación de profesores de asignatura, que no pueden ser considerados como profesionales de la docencia en ciencias políticas y sociales, o al menos no dentro de la facultad. Así, resulta que como se consigna en la siguiente gráfica, el 31% de los profesores de asignatura tienen una experiencia de entre 2 y 10 años, y el 23% tienen 2 años o menos de antigüedad docente.

Cuadro 18. Antigüedad de los profesores de asignatura del CEP

Universidad Nacional Autónoma de México
 Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
 Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública
 Profesores de asignatura por rangos de antigüedad

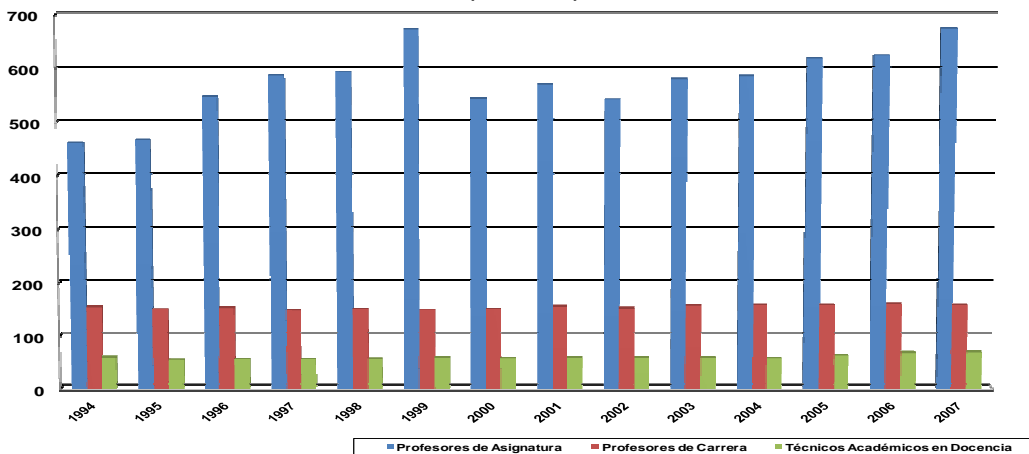


Fuente: Elaboración propia con información del Centro de Estudios Políticos, FCPyS-UNAM, 2009

Dicho sea de paso, los profesores de asignatura atienden una cantidad mayor de alumnos y de grupos, entre otras razones porque la plantilla de profesores está conformada históricamente, como se consigna en la gráfica siguiente, por una mayoría de profesores de asignatura.

Cuadro 19. Composición histórica de la planta académica del CEP

Universidad Nacional Autónoma de México
 Facultad de Ciencias Políticas y Sociales Licenciatura en Ciencias Políticas
 Composición de la Planta Académica
 (1994-2007)

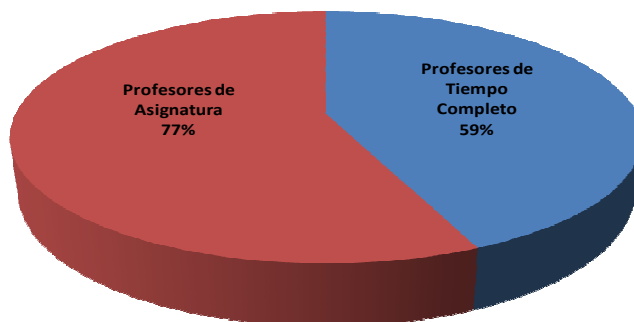


Fuente: Elaboración propia con información de la Dirección General de Planeación <http://www.planeacion.unam.mx>

Si tomamos como referencia el año 2009, podemos observar que la proporción entre profesores de asignatura respecto de los de tiempo completo fue de 77% y 59% respectivamente.

Cuadro 20. Composición porcentual. Asignatura/Tiempo Completo. 2009

Universidad Nacional Autónoma de México
 Facultad de Ciencias Políticas y sociales
 Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública
 Composición de la Planta Académica. Tiempo Completo y Asignatura (2009)

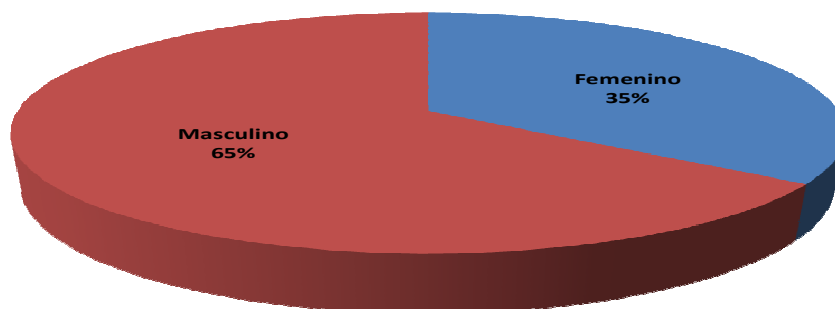


Fuente: Elaboración propia con información del Centro de Estudios Políticos, FCPyS-UNAM, 2009

Otro de los indicadores que consideramos para explicar la conformación del espacio académico de la Ciencia Política en la Facultad es el del género de los profesores. Podemos mencionar que, de igual manera que ocurre con otras actividades intelectuales y académicas, la tendencia es que mayoritariamente son hombres los profesores, tanto de tiempo completo, como de asignatura los que participan en el CEP. Para el año 2009, en el caso de los de tiempo completo, el 65% son hombres y el 35% son mujeres. Para los profesores de asignatura, la tendencia es mucho más marcada, el 81% son hombres y el 19% son mujeres

Cuadro 21. Género de los profesores del CEP (Tiempo Completo)

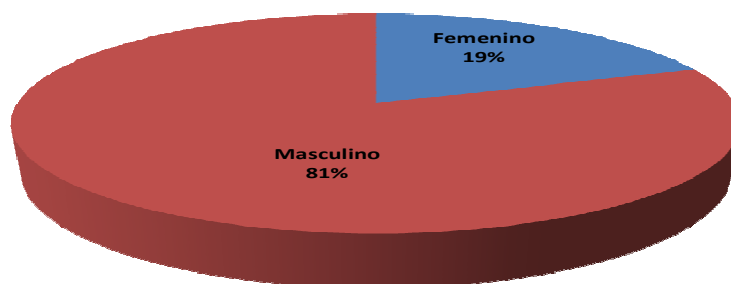
Universidad Nacional Autónoma de México
 Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
 Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública
 Profesores de Tiempo Completo por género (2009)



Fuente: Elaboración propia con información del Centro de Estudios Políticos, FCPyS-UNAM, 2009

Cuadro 22. Género de los profesores del CEP (Asignatura)

Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública
Profesores de Asignatura por género (2009)

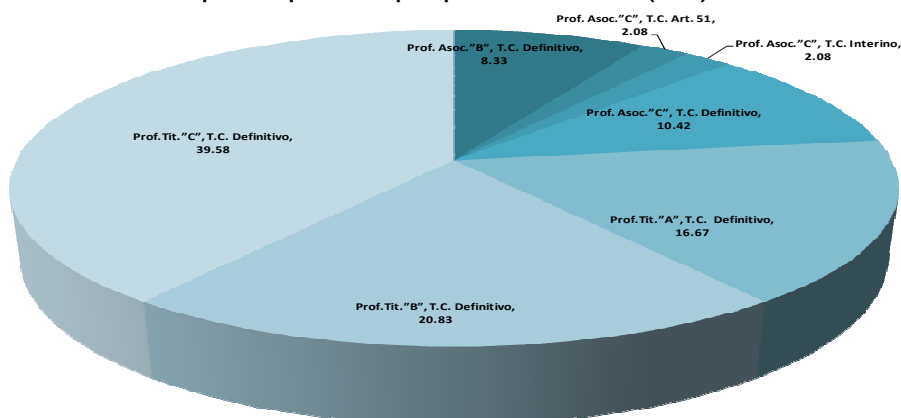


Fuente: Elaboración propia con información del Centro de Estudios Políticos, FCPyS-UNAM, 2009

Otro rubro que nos ayuda a identificar la conformación del espacio académico dentro de la Ciencia Política en la Facultad, es el tipo de nombramientos que tienen los profesores. Como se observa en la gráfica, es por lo menos el 77%, que tienen los rangos más altos, que establece la legislación Universitaria como nombramientos de profesor de tiempo completo, lo cual hace suponer que son profesores con mucha antigüedad, pero que además tienen una sólida formación académica, con estudios de posgrados nacionales y en el extranjero.

Cuadro 23. Tipo de nombramiento profesores del CEP (Tiempo Completo)

Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Ciencias Políticas y sociales
Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública
Composición porcentual por tipo de nombramiento (2009)

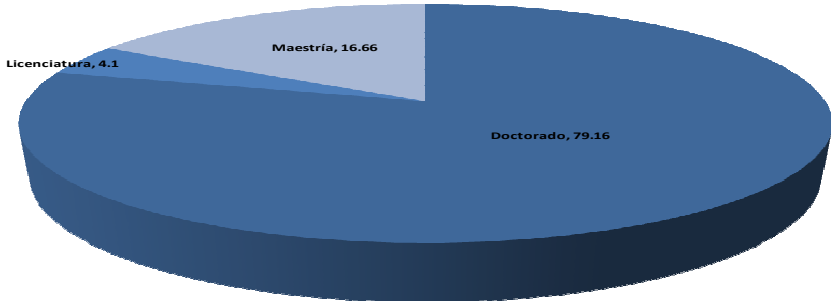


Fuente: Elaboración propia con información del Centro de Estudios Políticos, FCPyS-UNAM, 2009

En este sentido, si observamos el rubro de los grados de estudio de los académicos del CEP, podemos identificar que el 79% de ellos cuentan con doctorado, el 16.6% con maestría y sólo el 4.1% con licenciatura, lo cual corrobora en cierto sentido tanto su edad, solidez académica, productividad intelectual, consolidación como una planta madura, al propio tiempo que hace evidente la poca movilidad, incorporación de nuevas voces o incluso visiones sobre la construcción de la política y de lo político en este espacio académico.

Cuadro 24. Grados académicos profesores del CEP (Tiempo Completo)

Universidad Nacional Autónoma de México
 Facultad de Ciencias Políticas y sociales
 Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública
 Composición porcentual. Grados académicos de los Profesores (2009)

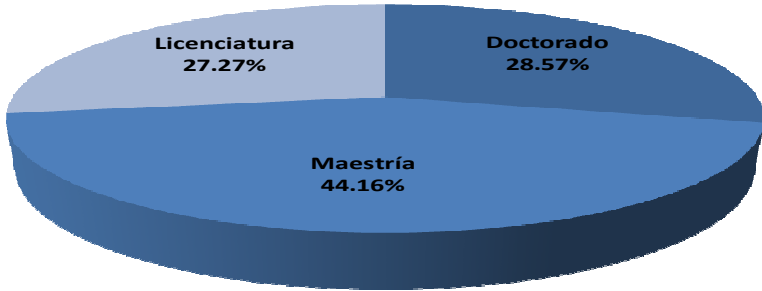


Fuente: Elaboración propia con información del Centro de Estudios Políticos, FCPyS-UNAM, 2009

En el caso de los profesores de asignatura, es posible identificar que, a pesar de su edad, sensiblemente más baja que la de los profesores de tiempo completo, el 44.16% cuentan con estudios de maestría y 28.57% con estudios de doctorado.

Cuadro 25. Grados académicos profesores del CEP (Asignatura)

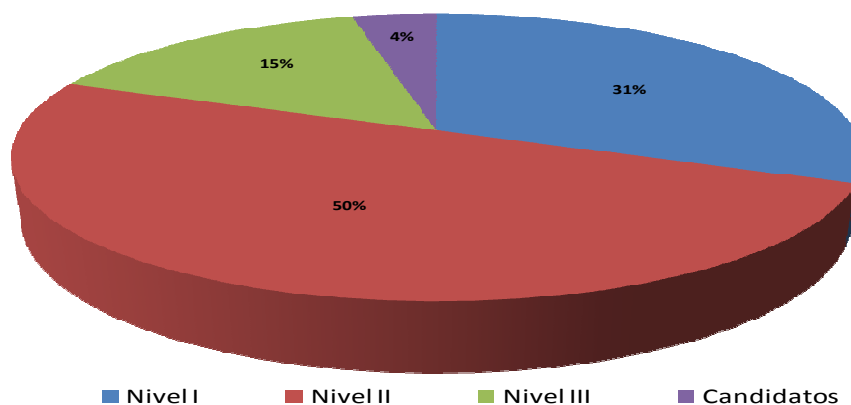
Universidad Nacional Autónoma de México
 Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
 Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública
 Profesores de asignatura por grados académicos (2009)



Fuente: Elaboración propia con información del Centro de Estudios Políticos, FCPyS-UNAM, 2009

En lo que corresponde a la participación de los académicos del CEP dentro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), es de resaltar el hecho de que para el 2009, el 65% de ellos tienen los Niveles II y III, cifra incuestionable en producción de conocimiento y distinciones institucionales.

Cuadro 26. Participación en el SNI profesores del CEP (Tiempo Completo)
Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Ciencias Políticas y sociales
Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública
Incorporación al Sistema Nacional de Investigadores de los Profesores de Tiempo Completo



Fuente: Elaboración propia con información del Centro de Estudios Políticos, FCPyS-UNAM, 2009

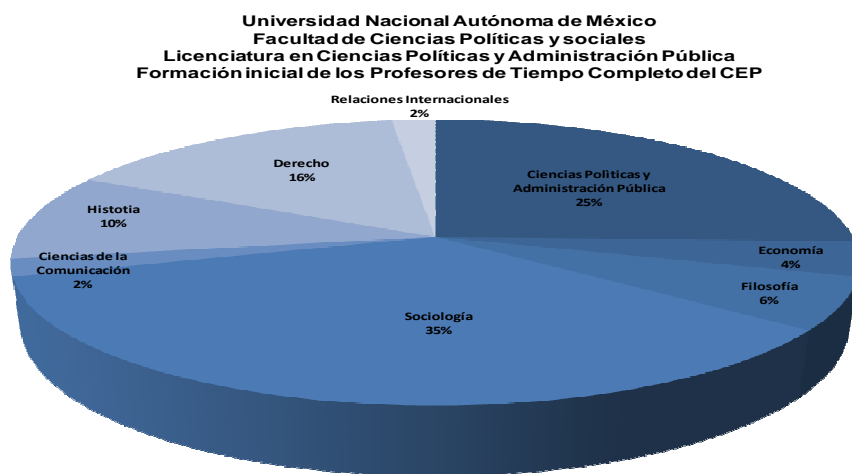
Finalmente, es importante resaltar el hecho de que el cambio generacional dentro de la Ciencia Política, al menos en la Facultad, ha sido lento. Así lo sugiere la edad de los profesores de tiempo completo, pero también la formación profesional inicial.

Tal como ocurrió en los inicios de la Ciencia Política, en la que se observó una influencia importante de otras áreas disciplinarias como el derecho, la economía, la filosofía y en menor medida la sociología, en este momento es posible identificar como aún existe una inercia interesante, en la que se observa que la formación profesional de los actuales docentes del CEP, tiene un peso mayoritariamente de sociólogos.

Esto nos indica que en el proceso de desarrollo de la disciplina la generación de politólogos que están formando politólogos es realmente reciente, y que los sociólogos son los que están por llamarlo de alguna manera, apoderados del espacio académico, en al menos el 35%.

La segunda formación profesional es la de politólogos con un 25%, que además en general, son los más jóvenes porque se han integrado recientemente, y la tercera son los abogados con un 16%, que tienen un peso significativo en la estructura académica y, desde mi perspectiva, en la propia dirección del CEP y de la Ciencia Política dentro de la Facultad. Les siguen en orden, los historiadores, los filósofos y los economistas.

Cuadro 27. Formación Profesional profesores del CEP (Tiempo Completo)



Fuente: Elaboración propia con información del Centro de Estudios Políticos, FCPyS-UNAM, 2009

3. La producción de conocimiento en la Ciencia Política Académica dentro de la FCPyS: capital cultural y académico.

Un elemento importante para identificar el crecimiento y consolidación de la Ciencia Política académica en México, primero como un campo de conocimiento y después como un espacio social de interacciones, es la producción de conocimiento o en otro sentido, el crecimiento de reflexiones e investigaciones que se derivaron de la consolidación institucional de la disciplina académica dentro de la UNAM.

Tanto a David Torres⁵⁵⁴ como a Salvador Cordero⁵⁵⁵ parece decirles algo el análisis de la Ciencia Política Académica por medio de los temas y reflexiones

554 David Torres, "La Ciencia Política...", op. cit.

555 Salvador Cordero, "Bibliografía sobre la investigación en ciencias Sociales en México, 1950-1977", en Ledda Arguedas, Manuel Camacho et al., Sociología y Ciencia Política en México, un balance de veinticinco años, México, UNAM, 1995, p. 103; Salvador Cordero, "Desarrollo de la Investigación en Ciencia Política en México (análisis de una década)", en La Ciencia Política en México: estado actual y perspectivas, México FCPyS-UNAM, 1986, p. 309. Propone una clasificación temática de la Ciencia Política.

desarrolladas dentro del espacio científico e institucional de la disciplina. Y en este sentido propusieron clasificaciones para ordenar la investigación y la producción de conocimiento en ciencias políticas, con la intención de analizar documentos durante la década de los setenta y ochenta.

Cada una de estas perspectivas resalta aspectos distintos de la producción de conocimiento y de las investigaciones, mientras el primero propone una clasificación de acuerdo con la perspectiva teórica, el segundo sugiere una clasificación temática de la disciplina.

No obstante, ambos autores plantean una manera de articular o sintetizar algunos documentos que se desarrollaron a lo largo de estas décadas como lo analizaremos más adelante, para sistematizar la reflexión de artículos de especialistas dentro de la disciplina, tarea nada sencilla por cierto, si consideramos el poco interés que hemos mostrado los politólogos por estudiar nuestra disciplina y el escaso trabajo realizado que dé cuenta de su desarrollo.

El propio Cordero⁵⁵⁶ propone en diferentes textos, variaciones de su clasificación temática, en la que ordena los trabajos, fundamentando su propuesta en las principales corrientes y temas de investigación en Ciencia Política, que desde su perspectiva eran pertinentes para ordenar los datos de las investigaciones.

Las categorías que presentamos a continuación, resultan de la síntesis de las propuestas de Cordero y de la que en su momento propuso la UNESCO⁵⁵⁷ como tipología de clasificación temática para el desarrollo de la Ciencia Política académica.

556 Véase S. Cordero, "Bibliografía sobre la investigación...", op. cit., pp. 103-169, y "Desarrollo de la Investigación...", op. cit., p. 309.
557 UNESCO, *Contemporary Political Sciences...*, op. cit.

Cuadro 28. Clasificación de los temas de reflexión para las Ciencias Políticas

Lista tipo UNESCO		Relación y temas, según Cordero
Línea general de investigación	Línea específica de desarrollo	
I. Teoría política	a) Teoría política b) Historia de las ideas políticas	1. Estructura, clases sociales, estratificación y movilidad, movimientos políticos y sociales 2. Sistema político, Estado, partidos y organizaciones políticas 3. Industrialización y desarrollo económico y social, población, economía y planeación 4. Historia política y social 5. América Latina y otros países 6. Ciencia, educación y comunicación 7. México y sus relaciones con el exterior 8. Teoría, Filosofía y Metodología 9. Nuevas temáticas
II. Instituciones políticas	a) Constitución b) Gobierno central c) Gobierno regional y local d) Administración pública e) Funciones económicas y sociales del gobierno f) Instituciones políticas comparadas	
III. Partidos, grupos y opinión pública	a) Partido político b) Grupos y asociaciones c) Participación del ciudadano en el gobierno y la administración d) Opinión pública	
IV. Relaciones internacionales	a) Política internacional b) Organización y administración internacional	

Fuente: Elaboración propia con información de Salvador Cordero y de la UNESCO.

La clasificación de Salvador Cordero resulta pertinente, entre otros motivos, porque permite ordenar el desarrollo de los objetos de investigación que se han desarrollado dentro de la Ciencia Política Académica y, por otro lado, da cuenta del propio desarrollo de la disciplina por medio del análisis en la transformación de estos objetos a lo largo de la historia.

Nuestro interés consiste en realizar una aproximación que permita un seguimiento de estos temas, o más bien de su evolución en el tiempo, con la intención de identificar cómo se ha transformado la disciplina y, por otro lado, cómo ha evolucionado el trabajo en este contexto, que sin duda es un indicador de las mutaciones y expansión de la Ciencia Política Académica en nuestro país.

En las siguientes líneas proponemos hacer un análisis a partir de estas clasificaciones que nos posibilite observar la expansión de la disciplina, por una parte, los artículos académicos de los profesionales, y por otra, los trabajos de licenciatura de la carrera de Ciencias Políticas, desarrollados en la FCPYS, con la intención de identificar el tipo de reflexiones realizadas y su abordaje a lo largo de los años. De esta manera, pensamos encontrar los ejes que articularon la

producción de conocimiento dentro de la disciplina y, por ende, los rasgos característicos de un campo o espacio de interacciones en el momento actual.

3.1. Desarrollo de investigaciones especializadas (1970-1990)

Como mencionan Meyer y Camacho⁵⁵⁸ en un texto fundamental del análisis de la Ciencia Política como disciplina académica, el análisis del poder en México se ha realizado desde distintos puntos de vista y enfoques. Estos incluyen los análisis periodísticos y literarios que han aportado agudas observaciones sobre la estructura y procedimientos que sigue el poder en nuestro país. También los observadores extranjeros —periodistas e investigadores— han contribuido con sus estudios al conocimiento de la realidad política del país.

Por ejemplo, a lo largo de la década de los 70 se crearon instituciones⁵⁵⁹ y centros de docencia e investigación en ciencias sociales, en donde se desarrolló el análisis y la investigación política, y se abrieron nuevas perspectivas con la inauguración de programas de posgrado⁵⁶⁰ en varias de las instituciones ya existentes, creciendo el número de publicaciones y profesionales participantes,⁵⁶¹ tanto en revistas como en libros especializados.

Como ya hemos referido, en 1971 se creó el Centro de Estudios Políticos (CEP) de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPYS-UNAM) con la finalidad de “coordinar la investigación científica e histórica de la política mexicana y apoyar las labores docentes de la Facultad. La principal tarea del Centro es la de estudiar los problemas políticos nacionales”.⁵⁶²

558 Lorenzo Meyer y Manuel Camacho, “La Ciencia Política...”, op. cit.

559 Aunque debería ser fundamental para la disciplina, no parece haber habido un impacto importante de la creación del Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública (CNCAP) el 6 de septiembre de 1974, primera – y se podría decir única– asociación profesional del ramo en nuestro país.

560 Desde la fundación de la Escuela, pasaron casi 30 años, hasta que en 1977, se presentó el primer doctor en ciencia política formado en nuestro país específicamente en la FCPYS, UNAM. El Dr. Arnaldo Córdova, cuya investigación doctoral culminó con el libro ahora clásico *La ideología de la revolución mexicana*. De hecho no será sino hasta 1999 que Mauricio Merino destacará este acontecimiento como un hito en la historia de la ciencia política mexicana. Pasaron también alrededor de 20 años para que el cambio del contexto político nacional y la expansión de la disciplina crearan propiamente una comunidad más o menos identificable de politólogos mexicanos. Asimismo, la primera tesis de maestría en Ciencia Política que aparece en el catálogo de tesis de la FCPYS UNAM es de 1979, y corresponde a la tesis *El status de Puerto Rico: Documentación de una polémica* de Luis A. González Martínez. Tampoco se ha localizado alguna reseña o evocación de este trabajo.

561 S. Cordero, “Desarrollo de la investigación...”, op. cit., p. 318.

562 *Revista Estudios Políticos*, núm. 1, México, Centro de Estudios Políticos/FCPYS-UNAM, 1975.

Los nodos⁵⁶³ temáticos con los que se inició el Centro de Estudios Políticos fueron: Ideología y pensamiento político; agrupaciones políticas y grupos de presión; clases sociales y grupos sociales; Estado, instituciones públicas y partidos políticos, y Universidad y movimientos estudiantiles. Los resultados de las investigaciones se empezaron a publicar en folletos, revistas, libros y a mediados de la década de los 70 en la *Revistas de Estudios Políticos* y la *Revista Mexicana de Sociología*.

A partir de ese momento, se crearon otras instituciones dedicadas principalmente a la docencia, pero también a la investigación en Ciencia Política; con consecuencias importantes para el proceso de investigación dentro de la disciplina.

Cuadro 29. Consolidación de centros de docencia e investigación en Ciencia Política

Nombre de la institución	Año	Tipo de actividad y publicaciones
Instituto Mexicano de Estudios Políticos, A.C.	1972	La publicación de esta asociación civil era por medio de un boletín mensual llamado Análisis Político. Además editaron libros con las temáticas de: partidos políticos, el poder de los presidentes, las actitudes de los mexicanos frente al poder, y las perspectivas políticas del país.
Centro de Estudios Sociológicos del Colegio de México	1973	Iniciaron proyectos de investigación y docencia a nivel doctorado. Los temas abordados son sobre la problemática nacional. Los resultados de las investigaciones se publicaron en la serie Cuadernos CES, en libros de la colección "Jornadas", editada por el Colegio de México.
Centro de Investigación y Docencia Económica	1974	Creada como asociación civil por el gobierno de México, tuvo como objetivo generar investigación científica y docencia en el campo de la Economía y áreas afines. La principal publicación se llama Cuadernos Semestrales, y Estados Unidos: perspectiva latinoamericana; es de carácter mensual y aborda temas de análisis de coyuntura política y económica norteamericana.
Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo	1976	Creado como una asociación civil y en conjunto con las Naciones Unidas, tuvo como principal objetivo, definir científicamente los problemas más graves del Tercer Mundo y proponer soluciones viables para sus problemas. La difusión de sus investigaciones se realizaba por medio de la serie "Cuadernos", y publicaciones de libros y folletos. Los temas desarrollados fueron problemas de alimentación, información, estudios de la comunicación, Sociología de la cultura y educación para el desarrollo, población, tecnología y administración.
Centro de Investigación para la Integración Social	1977	Se crea como un organismo descentralizado del Gobierno Federal. Su objetivo era la investigación y la docencia en ciencias sociales. Sus publicaciones son mediante una serie de cuadernos, folletos y libros de carácter interdisciplinario.
Universidad Iberoamericana	1964	Creado como parte de un proyecto educativo privado. Ofrece la Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública. De régimen particular con RVOE otorgado por decreto presidencial
Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa	1974	Instancia Pública que amplía la oferta educativa. Ofrece la licenciatura en Ciencias Políticas. Pública - Autónoma
Instituto Tecnológico De Estudios Superiores De Monterrey	2002	Instancia privada que ofrece el título de Licenciado en Ciencias Políticas
Instituto Autónomo De México	1991	Instancia privada que ofrece el título de Licenciado en Ciencia Política Particular con RVOE otorgado por decreto presidencial

Fuente: Elaboración propia con información de Salvador Cordero, "Desarrollo de la investigación en...", op. cit., pp. 309-352 y Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES, 1999)

Cordero⁵⁶⁴ también menciona que es posible identificar un vínculo entre la problemática nacional y los temas que han ocupado la atención de los científicos políticos. Indudablemente que la problemática nacional es muy compleja, y si bien

563 Ibid.

564 S. Cordero, "Desarrollo de la investigación en...", op. cit., y S. Cordero, "Bibliografía sobre la investigación...", op. cit.

los trabajos analizan un buen número de sus problemas, dado el continuo crecimiento del país en todos los órdenes, la problemática del cambio ha sido prioritaria sobre el equilibrio y la estabilidad de la disciplina. Los acontecimientos políticos y sociales del país marcaron⁵⁶⁵ los rumbos que seguirán las ciencias sociales, en lo general, y la Ciencia Política, en lo particular:

- La política de apertura y de diálogo aplicada por el Estado en la primera mitad de los 70 facilitó, entre otros, la obtención de recursos económicos para impulsar la investigación y difusión de las ciencias sociales. No obstante, los círculos universitarios mantuvieron una posición, relativamente autónoma y crítica hacia el sistema político dominante.
- Es importante apuntar la influencia de investigadores de los países sudamericanos, quienes tuvieron que emigrar a México ante los golpes de Estado y persecuciones de que eran objeto en sus países.
- La migración latinoamericana es sin lugar a duda, un factor clave que impactó en el crecimiento del número de las investigaciones y orientó el desarrollo y el tipo de temas analizados y objetos construidos.

La investigación en Ciencia Política avanzó significativamente durante las décadas de los 60 y principalmente de los 70. En aquel momento existe una variedad de temas, problemáticas y aspectos que aún no habían sido tratados. Faltaba desarrollar metodologías y técnicas que permitieran profundizar en el conocimiento de la realidad nacional y un suficiente cuerpo de profesores e investigadores que se dedicaran exclusivamente a la investigación en Ciencia Política.

La Ciencia Política⁵⁶⁶ abrió la puerta para una perspectiva crítica en el desarrollo político y social del país, entre otros factores, contribuyó al conocimiento de la realidad nacional y colocó en la discusión pública aspectos del poder y de la dominación, cuestionando el control de sectores populares; se han desentrañado, al menos parcialmente, los proceso de conformación del poder político, la naturaleza del Estado mexicano, del sistema político y del desarrollo capitalista.

⁵⁶⁵ Ibid.

⁵⁶⁶ Ibid.

Los trabajos de investigación abarcaron distintas corrientes teóricas y metodológicas, siendo sin duda, la marxista la más utilizada a lo largo de la década de los sesenta y setenta.⁵⁶⁷ Están los trabajos empíricos, resultados de encuestas y entrevistas, pero predomina el análisis histórico. No existen, sin embargo, discusión y análisis teóricos o metodológicos de algún significado.

La aportación más importante de la investigación en Ciencia Política, es la de haber contribuido a que los mexicanos conozcamos mejor nuestro ámbito político. Las perspectivas son positivas porque se está construyendo una vida y espacios institucionales, para conocer los procesos, fenómenos y resultados del poder y su ejercicio, e influir por medio del conocimiento del transcurso y las decisiones políticas que antes estaban reservadas para unos cuantos

David Torres⁵⁶⁸ señala que entre 1951 y 1985, es posible identificar por lo menos 48 revistas especializadas y 405 artículos; de estos, sólo el 9.3% fueron escritos antes de 1971. Probablemente, es otro elemento que explica la gran expansión de la disciplina a lo largo de la década de los 70.

Torres realizó un trabajo fundamental, y en su artículo plantea como se observa en el cuadro, que de una muestra de 172 artículos, el 46% se elaboraron a partir de las **teorías crítico-dialécticas**. Las tres escuelas que analiza el estudio de Torres se desprenden del análisis realizado por Meyer y Camacho,⁵⁶⁹ en el que ellos ubican, al menos, tres grandes perspectivas o enfoques:

- La conductista estructuralista, con un impacto reducido en México, por lo menos hasta 1975, por el escaso dominio de las herramientas cuantitativas, y por una cuestión ideológica;
- La marxista, con un gran auge en la UNAM y, finalmente,
- Los estudios normativos, que se desarrollaron principalmente por abogados, filósofos, literatos, periodistas y columnistas.

567 Véase S. Cordero, "Desarrollo de la investigación en...", op. cit.; L. Meyer y M. Camacho, op. cit., y D. Torres, op. cit.

568 D. Torres, op. cit..

569 L. Meyer y M. Camacho, op. cit., pp. 81-91.

Cuadro 30. Investigaciones en Ciencia Política según enfoque teórico (relación porcentual %)

Enfoque teórico	Periodos			
	1971-1976	1977-1982	1983-1985	1971-1985
Empírico analítica	26	21	67	38
Dialéctico crítica	45	69	15	46
Eclécticas	29	9	17	16
Total	100	100	100	100
Núm. de casos	42	75	52	172

Fuente: Elaboración propia con información de David Torres, "La Ciencia Política en México", en Francisco Paoli, Desarrollo y organización de las ciencias sociales en México, México, CIIH-UNAM, 1990. pp. 149-150.

Vinculado con el desarrollo de investigaciones especializadas encontramos que la Facultad ha desarrollado un papel significativo desde que se publicó el primer libro, editado por la propia Facultad en la época en que fue director el doctor Raúl Carranca y Trujillo, en el año de 1963, que se llamó *Panorama crítico de nuestra América*.⁵⁷⁰

A partir de ese momento se han realizado importantes publicaciones para la Ciencia Política, a la par que han surgido y se han consolidado otras editoriales. En este rubro cabe mencionar que se han publicado libros de texto, por y para la Facultad y el Sistema Nacional de Universidades.

El Centro de Estudios Políticos encabezó la creación, en la época de Gastón García Cantú, de un espacio radiofónico en *Radio Universidad Nacional* llamado *Actualidades Políticas* y, desde la década de los 70, este espacio ha desempeñado un papel importante. Actualmente, la Facultad cuenta con el programa *Tiempo de análisis*, que se transmite también en *Radio Universidad Nacional* y es utilizado como un espacio en el que se discute y debate sobre temas de actualidad y coyuntura nacional, que se deriva de las reflexiones e investigaciones de la planta académica.

Sería una labor titánica rastrear todas las participaciones de los académicos de Ciencias Políticas en revistas y periódicos, sin embargo es posible mencionar que han participado y participan en medios de comunicación impresos y electrónicos, en donde destacan periódicos y revistas de circulación nacional e

⁵⁷⁰ Carranca y Trujillo y Raúl Balmori Santos, *Panorama crítico de nuestra América*, México: Imprenta universitaria, 1950. XI, 272 p: ILL.

internacional, lo mismo a través de diversas editoriales, como en entrevistas especializadas.

Las principales publicaciones de Ciencias Políticas son: la *Revista Mexicana de Ciencias Políticas*, creada en 1955 y, actualmente, la *Revista de Estudios Políticos*. Ambas publicaciones han plasmado el trabajo intelectual y las discusiones académicas que en mucho ha contribuido con el debate de los problemas nacionales, así como de las alternativas que, sobre ellas, plantea la Universidad como una institución de educación pública.

3.2. Temas de los Proyectos de Investigación dentro de las Ciencias Políticas (1980-1990)

Por lo que respecta a los proyectos de investigación desarrollados en el área de las Ciencias Políticas, al menos dentro de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, es importante señalar que, la información disponible sólo abarca en una primera etapa el periodo que va del año 1980 hasta 1990.

Un dato interesante para señalar, es que la información no es recuperada consistentemente, en el sentido de que los esfuerzos realizados para rastrear los datos, no se repitieron de manera permanente, o la información no está disponible de manera general.

El seguimiento realizado sobre las investigaciones dentro del área, se limita a los datos que fueron encontrados en publicaciones formales. Sin embargo, parece una muestra interesante de lo que se ha trabajado dentro de la disciplina. El cuadro siguiente consigna algunas de las temáticas de la época, así como los académicos responsables de las mismas.

Resulta interesante observar los nombres de los profesores de la facultad que han desarrollado verdaderas escuelas o corrientes temáticas de análisis de los problemas sociales y políticos en México. En el aspecto de los temas de los proyectos resaltan los trabajos sobre: Poder y poderes en México; El sindicalismo burocrático en el sistema político mexicano; Enseñanza y desarrollo de las ciencias sociales en México; El Estado de bienestar y la administración estatal de la fuerza de trabajo en México; Estado, régimen y partidos en México; La

modernización del Estado mexicano, Liberalismo mexicano en los estados del Golfo (Veracruz, Tabasco y Yucatán); Un banco de datos computarizado sobre el sector agropecuario mexicano.

Cuadro 31. Proyectos de Investigación dentro del Centro de Estudios Políticos, década de de los 80.

Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

Número de identificación	Nombre del responsable	Nombre del proyecto	Áreas de análisis	Orientación metodológica
0174	Barraza González, Carlos Eduardo	Poder y poderes en México	Organización social, estructura e instituciones	Revisión de fuentes históricas, bibliográficas y hemerográficas.
0286	Bravo Ahuja, Marcela	El sindicalismo burocrático en el sistema político mexicano	Ciencia Política	Revisión de fuentes históricas, bibliográficas y hemerográficas.
0541	De la Garza Becerra, Raúl	Enseñanza y desarrollo de las ciencias sociales en México	Sociología, organización social, estructura e instituciones, historia social	Revisión de fuentes históricas, bibliográficas y hemerográficas.
0683	Farfán, Guillermo	El Estado de bienestar y la administración estatal de la fuerza de trabajo en México	Historia de las Instituciones, historia social	Revisión de fuentes históricas, bibliográficas y hemerográficas.
0690	Fernández Christlieb, Fátima	Matriz epistemológica para los estudios en comunicación	Comunicaciones masivas	Revisión de fuentes históricas, bibliográficas y hemerográficas.
0691	Fernández Christlieb, Fátima	Estado, régimen y partidos en México	Historia social	Revisión de fuentes históricas, bibliográficas y hemerográficas.
1269	Ludlow Wiechers, Leonor María	El sinarquismo (1936-1946)	Historia de las religiones; Historia de México contemporáneo	Revisión de fuentes históricas, bibliográficas y hemerográficas.
1270	Ludlow Wiechers, Leonor María	Función y auge del Banco Nacional de México (1882-1915)	Historia económica de México; finanzas públicas y política fiscal en México	Revisión de fuentes históricas, bibliográficas y hemerográficas.
1565	Navarro Lara, María Esther	El caciquismo en México	Historia social	Revisión de fuentes históricas, bibliográficas y hemerográficas.
1736	Pérez Fernández del Castillo, Germán	La modernización del Estado mexicano	Organización social, estructura e instituciones; política	Revisión de fuentes históricas, bibliográficas y hemerográficas.
1762	Peschard Mariscal, Jacqueline	La transformación del PRM en el PRI: Culminación de la centralización corporativizada	Historia de las Instituciones	Revisión de fuentes históricas, bibliográficas y hemerográficas.
2024	Rosas Sánchez, Javier	Caciquismo en San Luis Potosí (1920-1928)	Historia	Revisión de fuentes históricas, bibliográficas y hemerográficas.
2025	Rosas Sánchez, Javier	Liberalismo mexicano en los estados del Golfo (Veracruz, Tabasco y Yucatán)	Veracruz, Tabasco y Yucatán; Sociología; Historia	Revisión de fuentes históricas, bibliográficas y hemerográficas.
2117	Sánchez Noriega, María de los Ángeles	Un banco de datos computarizado sobre el sector agropecuario mexicano	Catalogación, clasificación; Sociología rural	Revisión de fuentes históricas, bibliográficas y hemerográficas.
2447	Woldenberg, José	El sindicalismo universitario de la década de los 70	Política educativa	Revisión de fuentes históricas, bibliográficas y hemerográficas.

15 Proyectos en ejecución a lo largo de la década de los 80.

Fuente: Elaboración propia con información de *Proyectos de las Ciencias Sociales en México*, México, Consejo Mexicano de Ciencias Sociales A.C./Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 1987.

3.3. Temas de los trabajos recientes de investigación de los profesores adscritos al Centro de Estudios Políticos (1990-2009)

En lo que respecta a los últimos proyectos de investigación que pudieron ser rastreados, en los que participan profesores del CEP, financiados por la propia Universidad —PAPIIT O PAPIME—, sin financiamiento, e interdisciplinarios, es posible hacer algunas observaciones importantes.

Los principales proyectos que se desarrollan actualmente abarcan temas diversos y sin duda, fundamentales para la reflexión nacional, entre ellos destacan áreas de conocimiento importantes para el desarrollo de la propia disciplina. Muestra de ello es que las líneas de reflexión que estos proyectos han podido consolidar se refieren a los siguientes rubros:

- Los partidos en el Congreso de la Unión, el trabajo de comisiones en los gobiernos sin mayoría.
- Democracia y globalización.
- Partidos políticos en el Distrito Federal: vida interna, gestión gubernamental y trabajo parlamentario.
- Política social y gobiernos de derecha en México 2000-2011.
- Redistribución y estabilización del voto en México, 1988-2009.
- Reforma del Estado y el nuevo Sistema Político Mexicano.
- Partidos, elecciones y reformas en México 2006-2011.

La Facultad ha pasado por diferentes momentos en lo que a investigación se refiere, sin embargo en la década de los 90 y 2000 se planteó impulsar la reflexión y apoyar la labor docente mediante la articulación y vinculación de proyectos.

Los Centros de Estudio de la FCPyS, se fortalecieron con la creación de una Coordinación de Investigación después del año 2000. Desde entonces, el CEP forma parte de la Comisión Interna de Investigación de la FCPyS, como instancia coordinadora que procura orientar estas actividades hacia el mejoramiento de la docencia, definir áreas y campos prioritarios, diseñar políticas de investigación y coordinación, e incorporar a los alumnos y becarios a proyectos de los profesores –de manera exclusiva los de tiempo completo, que son los únicos que pueden encabezar proyectos de investigación-.

La Comisión Interna de Investigación trabajó para organizar y participar en 2005, el Primer Congreso de Investigación en Facultades y Escuelas de la UNAM. Con base en los resultados de este congreso se presentaron propuestas para estructurar “macroproyectos de investigación” en diversas áreas del conocimiento. El CEP fue distinguido, conjuntamente con los otros Centros de la FCPyS y la Facultad de Filosofía, como instancia coordinadora del Macroproyecto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales, denominado *Diversidad, Cultura Nacional y Democracia en los tiempos de la Globalización: las Humanidades y las Ciencias Sociales frente a los desafíos del siglo XXI*.

También en 2005 se crearon los Seminarios de Investigación sobre

Procesos Políticos y Electorales y de Derecho y Cultura de las Comunidades Indígenas- concebidos para impulsar la producción de conocimientos en campos diversos de las ciencias sociales y, apoyados por el Acuerdo del entonces Rector de la Universidad, doctor Juan Ramón de la Fuente, se dotó con recursos económicos adicionales para su desarrollo. Cabe señalar que aunque el periodo de financiamiento aprobado para estos seminarios fue de tres años, en diciembre de 2007 se autorizaron nuevos recursos para cuando menos un año más de actividades, de tal forma que estos programas continuaron vigentes durante 2008.

La investigación en apoyo a la docencia y la innovación ha recibido también un impulso permanente, gracias a los programas de investigación institucionales. Destacan el Programa de Apoyo a Proyectos para la Innovación y Mejoramiento de la Enseñanza (PAPIME) y el Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT). Aunado a los proyectos señalados, el CEP cuenta con proyectos de investigación financiados por el CONACYT. Se ha incrementado la participación del profesorado en los diversos programas de apoyo a la investigación, hecho que amplía las temáticas abordadas y las metodologías empleadas para ello.

El Centro de Estudios Políticos cuenta con investigaciones en proceso que están divididas con base en el origen de los recursos que lo financian: recursos institucionales o recursos externos.

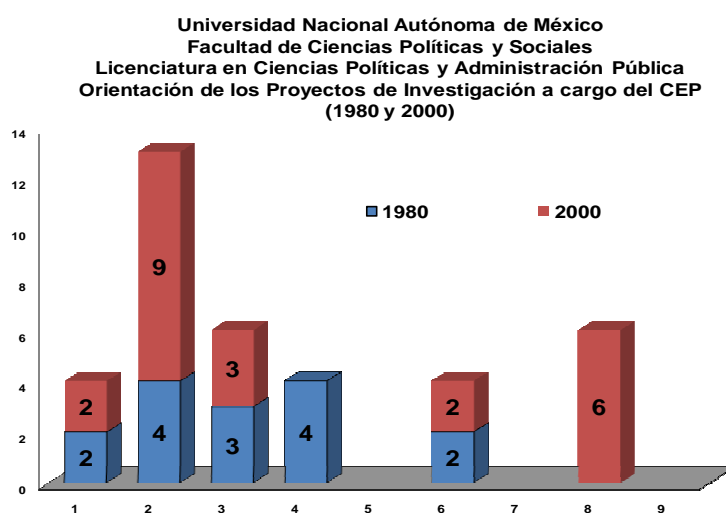
De esos proyectos financiados⁵⁷¹ podemos identificar que, la orientación temática, según la clasificación que hemos utilizado a lo largo de nuestra investigación, nos sugiere que, haciendo un comparativo entre el año de 1980 y el 2009, la mayor cantidad de estudios se enfoca de la siguiente forma: 1) a la reflexión del Sistema Político, los partidos y las organizaciones; 2) al desarrollo económico y social y; 3) a la filosofía y teoría políticas.

Lo anterior nos sugiere una continuidad temática, a lo largo del periodo, en cuanto a las reflexiones realizadas en los proyectos de investigación a cargo de los académicos de tiempo completo de las Ciencias Políticas en la FCPyS. Otros temas son abordados también, pero como se muestra en la gráfica con menor

571 Para revisar el detalle de los proyectos de investigación y los responsables de los mismos es necesario consultar el Cuadro Anexo 3. Proyectos de Investigación financiados, que se encuentra al final del documento.

frecuencia e intensidad.

Cuadro 32. Orientación temática de los proyectos



Los temas que consigna la gráfica, respecto al desarrollo temático en la Ciencia Política es como sigue: 1. Estructura, clases sociales, Movimientos políticos y sociales; 2. Sistema Político, Estado, partidos y organizaciones; 3. Industrialización y desarrollo económico y social, Población, economía y Planeación; 4. Historia Política y Social; 5. América Latina y otros países; 6. Ciencia, educación y comunicación; 7. México y sus relaciones con el exterior; 8. Teoría, Filosofía y Metodología, y; 9. Nuevas Temáticas.

Fuente: Elaboración propia con información de: Cordero..., op.cit. y UNESCO..., op.cit.

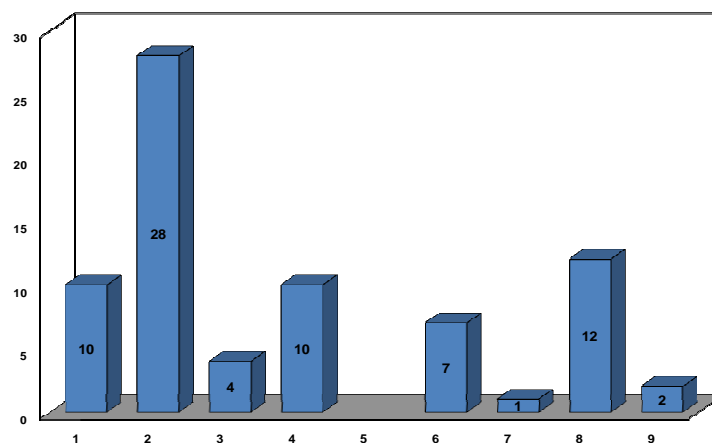
En este rubro de investigación, también podemos mencionar que los profesores mantienen líneas de indagación e interés propias que en algunos casos no cuentan con financiamiento⁵⁷² pero que sí tienen como resultado otros productos distintivos del proceso de investigación, el listado incluye todos los proyectos de investigación vigentes, por línea de investigación y Colegio Académico.

Como podemos observar, la tendencia temática de proyectos que no reciben financiamiento, pero que de cualquier forma son realizadas por los profesores, es más o menos la misma, en lo que se refiere a la frecuencia y orden de aparición de los temas reflexionados por cada una de las áreas de conocimiento sugeridas para analizarlos.

572 Para revisar el detalle de los proyectos de investigación y los responsables de los mismos es necesario consultar el Cuadro Anexo 3. Proyectos de Investigación financiados, que se encuentra al final del documento.

Cuadro 33. Orientación temática de los proyectos y líneas de Investigación en el CEP

Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública
Orientación de las líneas de investigación de los profesores del CEP (2009)



Los temas que consigna la gráfica, respecto al desarrollo temático en la Ciencia Política es como sigue: 1. Estructura, clases sociales, Movimientos políticos y sociales; 2. Sistema Político, Estado, partidos y organizaciones; 3. Industrialización y desarrollo económico y social, Población, economía y Planeación; 4. Historia Política y Social; 5. América Latina y otros países; 6. Ciencia, educación y comunicación; 7. México y sus relaciones con el exterior; 8. Teoría, Filosofía y Metodología, y; 9. Nuevas Temáticas.

Fuente: Elaboración propia con información de: Cordero..., op.cit. y UNESCO..., op.cit.

En los últimos años el CEP ha emprendido una política de investigación-vinculación a partir de estudios que son empleados en la formulación de políticas públicas. La mayoría de las investigaciones tienen un impacto en la toma de decisiones de los diversos ámbitos del servicio público.

Los proyectos se han vinculado a los servicios de capacitación y actualización, entre algunas instituciones como Presidencia de la República, Órganos Legislativos, Sistema Nacional de Seguridad Pública, Procuraduría General de la República, Secretaría de Seguridad Pública, Secretaría del Trabajo y Previsión Social, Secretaría de Comunicaciones y transportes, Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado, Instituto Federal Electoral, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Secretarías de Desarrollo Social y de Finanzas del Gobierno del Distrito Federal, así como a las delegaciones Venustiano Carranza, Milpa Alta, Iztapalapa, Tláhuac y Gustavo A. Madero.⁵⁷³

En años recientes, el Programa de Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública, opción Ciencia Política, se ha fortalecido con las

573 Información proporcionada por el Centro de Estudios Políticos, UNAM 2009.

actividades emprendidas en colaboración con el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación; el Centro de Fortalecimiento para el Desarrollo del Instituto Federal Electoral; el Instituto Belisario Domínguez en el Senado de la República; El Centro de Estudios de Opinión Pública en la Cámara de Diputados; FUNDAR centro de Análisis, AC; y, SERAPAZ entre otros.⁵⁷⁴

3.4. Temas de los trabajos publicados por profesores del CEP (2004-2009)

La producción editorial de los profesores del CEP⁵⁷⁵ se deriva en su mayoría, de los mismos proyectos de investigación financiados, pero también en algunas ocasiones son resultado de coediciones entre la Facultad y alguna editorial de prestigio.

En las siguientes gráficas se puede observar algunos datos sobre la producción editorial de los profesores de Tiempo Completo que están adscritos al CEP, en la que además es posible identificar, que son –en términos generales- las mismas tendencias de trabajo que en los rubros anteriores de investigación.

En mucho la producción editorial se corresponde con los proyectos de investigación desarrollados a lo largo de todos estos años. Encontramos por orden los rubros de: 1) Sistema Político, Estado y partidos políticos con 14 publicaciones; 2) Teoría y Filosofía políticas con 7; y 3) Estructuras, movimientos políticos y sociales con 4 publicaciones.

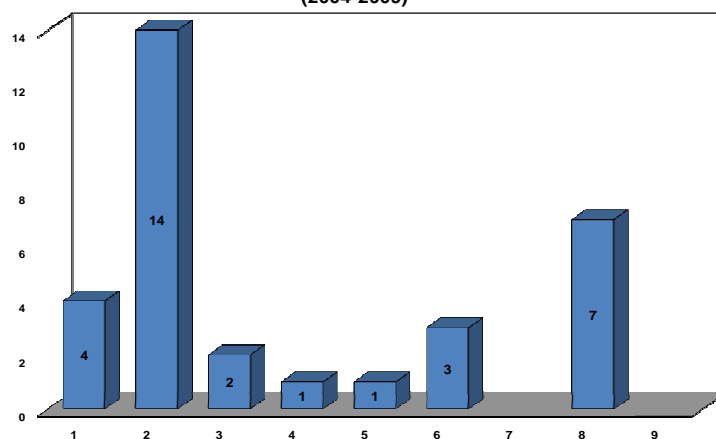
Por otro lado, la mayor parte de los libros publicados, son coediciones entre la Facultad y algunas editoriales que por diversas razones han publicado textos para las ciencias sociales. Destacan Gernika con 11, Miguel Ángel Porrúa con 6 y Plaza y Valdés y la propia Facultad con 3 cada una.

⁵⁷⁴ Ibid.

⁵⁷⁵ Para revisar el detalle de las publicaciones y sus responsables, es necesario consultar el Cuadro Anexo 2. Publicación de Libros que se encuentra al final del documento.

Cuadro 34. Orientación temática de los las publicaciones en el CEP

Universidad Nacional Autónoma de México
 Facultad de Ciencias Políticas y sociales
 Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública
 Libros publicados por profesores del CEP
 (2004-2009)

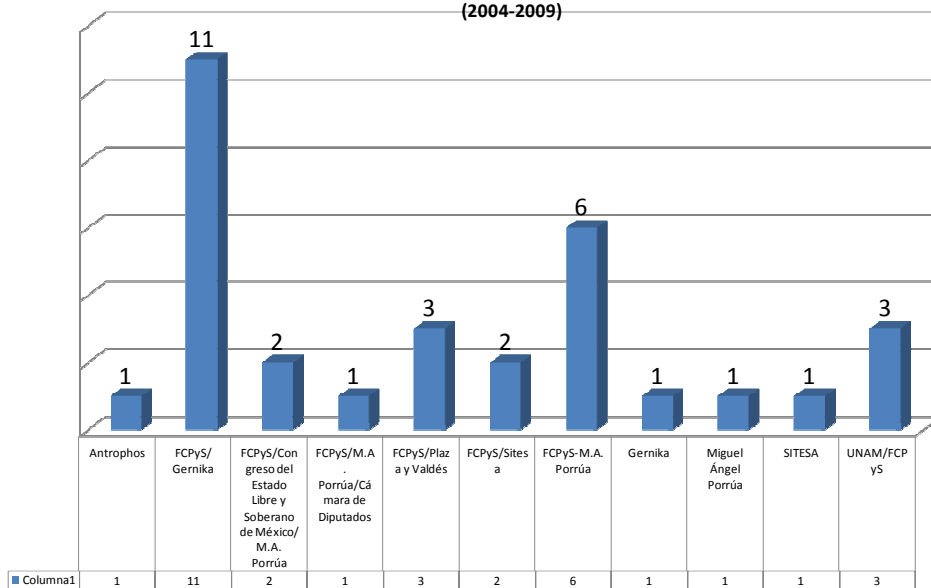


Los temas que consigna la gráfica, respecto al desarrollo temático en la Ciencia Política es como sigue: 1. Estructura, clases sociales, Movimientos políticos y sociales; 2. Sistema Político, Estado, partidos y organizaciones; 3. Industrialización y desarrollo económico y social, Población, economía y Planeación; 4. Historia Política y Social; 5. América Latina y otros países; 6. Ciencia, educación y comunicación; 7. México y sus relaciones con el exterior; 8. Teoría, Filosofía y Metodología, y; 9. Nuevas Temáticas.

Fuente: Elaboración propia con información de: Cordero..., op.cit, y UNESCO..., op.cit.

Cuadro 35. Editoriales que han publicado libros de los profesores del CEP

Universidad Nacional Autónoma de México
 Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
 Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública
 Editoriales de los libros publicados por profesores del CEP
 (2004-2009)



Fuente: Elaboración propia con información del Centro de Estudios Políticos, FCPyS-UNAM, 2009

3.5. Publicación periódica editada por el Centro de Estudios Políticos

En el caso de las revistas *Ciencias Políticas y Sociales*, (1951-1957), su continuación la *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* (1957-2009) y la revista *Estudios Políticos* (1977-2009) -publicadas por la UNAM- se puede identificar variados contenidos sobre actividades y eventos de la licenciatura en Ciencia Política y Administración Pública y el posgrado de la actual Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, **aunque hasta fines de los setenta la institución representaba prácticamente a toda la ciencia política nacional.**

En septiembre de 1955 se publicó el primer número de la revista *Ciencias Políticas y Sociales*, antecedente directo de la actual *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* de la UNAM. Esta revista se ha publicado prácticamente sin interrupciones, no obstante, en sus contenidos se pueden encontrar pocas referencias a la situación de la disciplina en México.

El Centro de Estudios Políticos tiene a su cargo, desde junio de 1975, la publicación de la *Revista Estudios Políticos*. Este es el órgano de difusión de los productos de investigación de su planta docente. La *Revista Estudios Políticos* tiene una larga tradición como publicación periódica de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Considerada como la primera revista académica especializada en los Estudios Políticos que se editó en nuestro país. En 1975 inició su labor editorial sistemática como órgano de expresión de los profesores y alumnos del Centro. En su desarrollo ha recogido también el trabajo de investigación de numerosos académicos especialistas de otras dependencias de la UNAM y de diversas instituciones educativas nacionales y del extranjero.

*Estudios Políticos*⁵⁷⁶ no es una revista de opinión o crónica política sino de análisis y discusión sobre los problemas más relevantes a partir de las herramientas y teorías que ha construido la Ciencia Política. Es una memoria del debate fundamentado sobre el conocimiento de la realidad y los ajustes en las teorías y metodologías desde donde ésta se analiza, estudia y profundiza.

A lo largo de sus treinta y cinco años de publicación, guarda en su acervo un importante conjunto de reflexiones, estudios y análisis de la realidad política

576 Información proporcionada por el Centro de Estudios Políticos, UNAM 2009.

nacional e internacional cuya vigencia resulta de gran utilidad para las labores docentes y de investigación en el campo de la Ciencia Política.

A la fecha, el acceso a la Revista es limitado; únicamente se realiza mediante su formato impreso y el índice general de su contenido solamente puede ser consultado para los años 1975 a 1995.⁵⁷⁷

4. La producción académica de los estudiantes de licenciatura por medio de sus tesis: orientación temática y temas relevantes (1980-1990)

4.1. Los estudiantes y su recreación dentro del espacio académico.

Para el presente apartado –probablemente en mayor medida que los anteriores– es muy importante mencionar que la información que se presenta no existe sistematizada en ningún lugar. En este sentido, los datos que se consignan y su análisis es inédita y sin duda es también el resultado del esfuerzo personal e institucional, que se llevó a cabo en dos proyectos PAPIME, con financiamiento de la Universidad Nacional Autónoma de México -en los que participé como investigador- encabezados por la Dra. Carmen Solórzano Marcial y la Dra. María de los Ángeles Sánchez Noriega, respectivamente.

En el anexo 6 ubicado al final de documento se puede observar un ejemplo de las fichas que se realizaron para consignar la información de la base de datos de las tesis de licenciatura. Dicho sea de paso, la base de datos es un producto de investigación de los proyectos referidos en un formato electrónico ACCES, que se encuentra en construcción. Hasta el cierre del presente documento se han sistematizado los años del periodo comprendido entre 1980 y 1993. El trabajo se encuentra en proceso, pero en nuestra investigación presentamos los avances de la misma con la intención de explicar y ejemplificar lo que ocurre con esta dimensión del análisis.

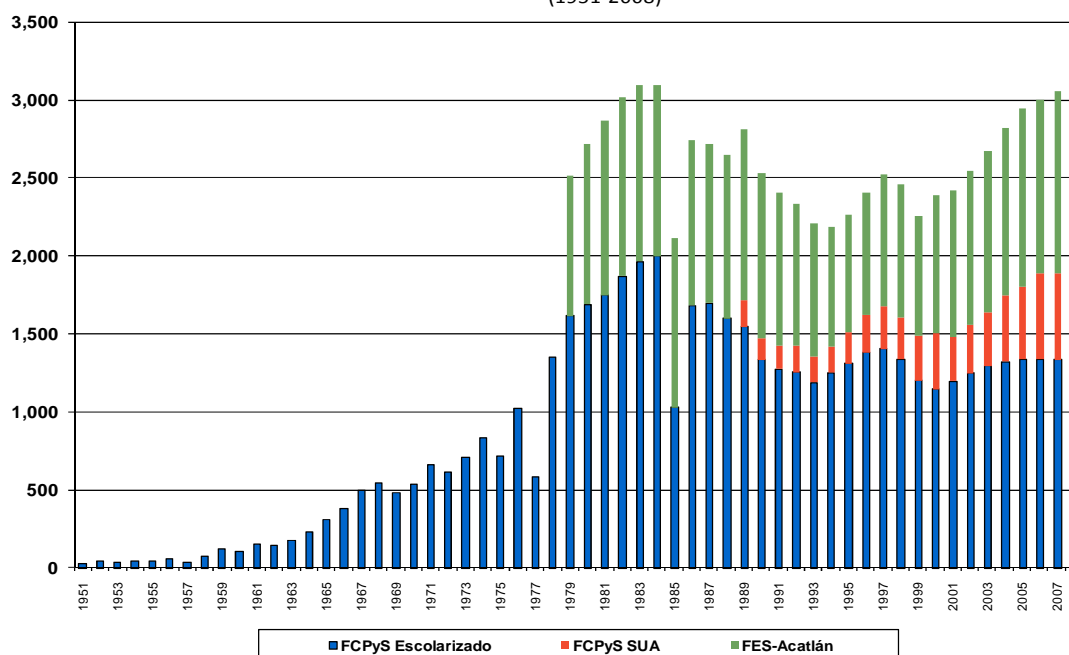
Ahora bien, para identificar y entender las modificaciones en el campo de la Ciencia Política Académica por medio de este indicador, es muy importante establecer algunos criterios generales. Primero que nada, establecer que a lo

⁵⁷⁷ Estudios Políticos, Índice General 1975-1995, en Estudios Políticos Núm 10, Cuarta Época, enero-marzo, 1996.

largo de los años, se observa una expansión de la matrícula de estudiantes que ingresaron a la facultad y particularmente a la carrera de Ciencias Políticas como se observa en el conjunto de las siguientes gráficas.

Cuadro 36. Crecimiento histórico de la matrícula de estudiantes (comparado)

**Universidad Nacional Autónoma de México
Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública
Histórico de Matrícula
(1951-2008)**



Fuente: Elaboración propia con información de la Dirección General de Planeación <http://www.planeacion.unam.mx>
Incluye Primer ingreso y Reingreso

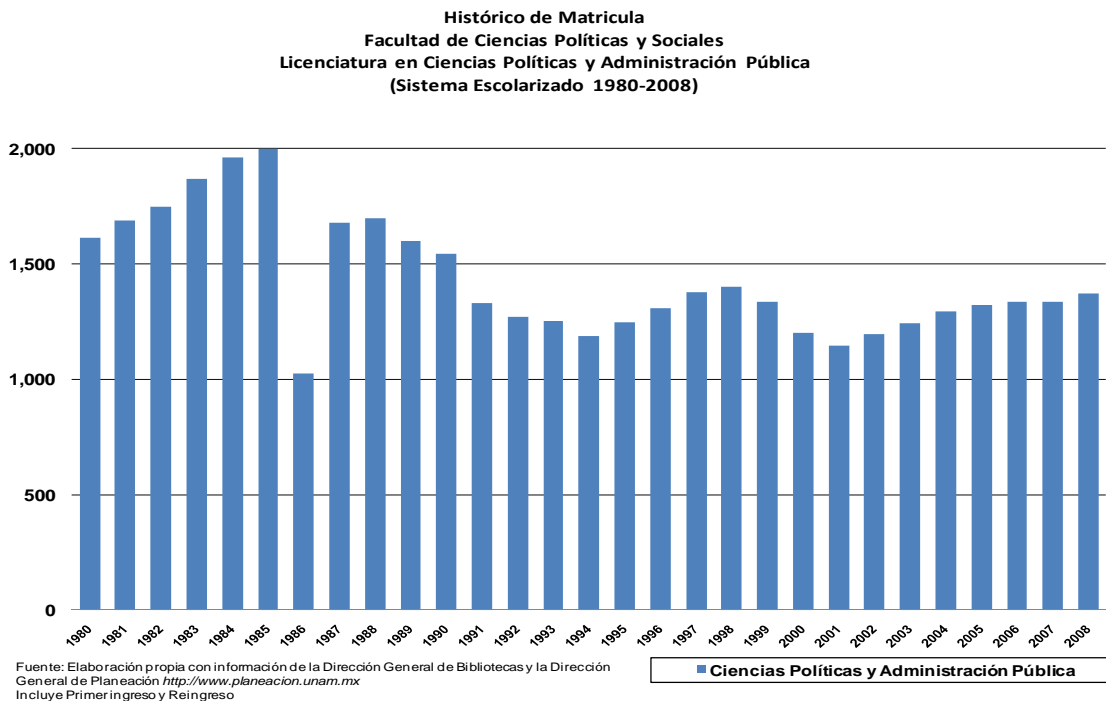
Gracias a la incorporación de alumnos al espacio académico de las ciencias políticas y sociales, se diversificó el espectro de la disciplina, se incorporaron nuevas poblaciones y sectores sociales al estudio de lo político y de la política, y con ello también se encontraron nuevos puntos de vista sobre el espacio de la política y de lo político. A partir de ello, se propició una consolidación del espacio institucional en muchas direcciones, pero sobre todo, se presentó un fenómeno de diversificación en los temas y los objetos de investigación de la propia disciplina.

La expansión de la matrícula y la apertura en los temas de estudio, obligaron a la disciplina a voltear a nuevos espacios de reflexión, que contribuyeron a la transformación de los criterios de legitimidad y sanción científica dentro de la actividad. Así, el ensanchamiento de los temas que se observa –por

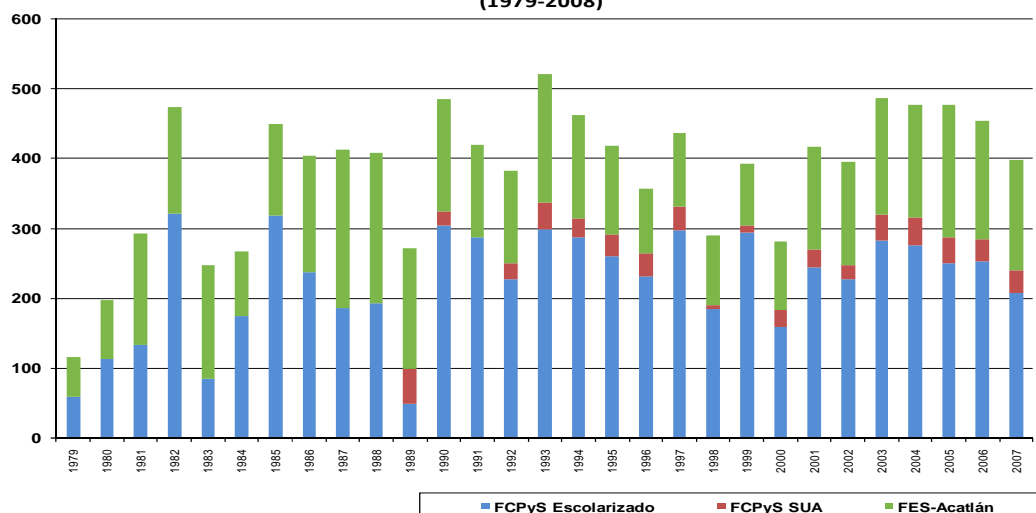
ejemplo- en las tesis producidas en este periodo, muestra una variedad importante de perspectivas sobre los objetos políticos y el trabajo de la disciplina, propiamente dicha.

Un aspecto cuya mención es relevante que se consigna en las siguientes gráficas, consiste en que, si bien es posible identificar una fluctuación en el número de estudiantes que ingresaron a la licenciatura, e incluso una disminución después de la década de los 80, también es importante señalar que en términos reales ingresaron menos alumnos durante la década de los 90 respecto de la década anterior, y el número de alumnos egresados y titulados es sensiblemente mayor, como se observará más adelante.

Cuadro 37. Crecimiento histórico de la matrícula de estudiantes.



Cuadro 38. Crecimiento histórico de egreso
Universidad Nacional Autónoma de México
Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública
Histórico de Egreso
(1979-2008)



Fuente: Elaboración propia con información de la Dirección General de Bibliotecas y la Dirección General de Planeación
<http://www.planeacion.unam.mx>
 Incluye Primer ingreso y Reingreso

En este sentido, un indicador importante para observar el crecimiento de la Ciencia Política Académica en la facultad y en el país es, además de la profesionalización de la planta docente⁵⁷⁸ -fundamental para un espacio científico- el incremento en el número de interesados por estudiar y profesionalizarse en esta área de conocimiento.

Por consiguiente, el número de estudiantes es importante, pero probablemente es más importante la estabilización del espacio científico, por medio de la consolidación de normas y parámetros; la apertura de temas para la reflexión y, sobre todo, el “impacto” que este mayor número de egresados tuvo en el espacio nacional, tanto académico, como administrativo-político y laboral.

Esta sofisticación de la disciplina nos sugiere algunos elementos de análisis en los que la participación de diferentes clases sociales —y por ende, de las visiones que les son propias, sobre los problemas sociales y políticos— plantea una dimensión en la que, entre otros aspectos, es posible identificar una tensión relativa que enfrenta las visiones opuestas de la realidad, que cada uno de ellos posee.

⁵⁷⁸ Carlos Sirvent Gutiérrez, “Testimonios...”, op. cit.

4.2. Modificación en el perfil de los estudiantes a lo largo del tiempo. (2001-2009)

Si tomamos en consideración, la conformación y la evolución de la planta académica como un elemento fundamental para el análisis, también es muy importante entender la evolución de la matrícula de estudiantes, pero sobre todo su conformación.

De tal manera, si realizamos un corte estadístico de los últimos años, podemos identificar algunos elementos que muestran modificaciones en la composición y el perfil –en sentido amplio- de los estudiantes de Ciencia Política dentro de la facultad.

El conjunto de gráficas siguiente –que son indicadores seleccionados y contruidos expresamente para la presente investigación y que no existen de esta manera en ninguna instancia de la UNAM- nos permite identificar que al menos en los últimos diez años, los estudiantes de la licenciatura en Ciencias Políticas enfrentan condiciones diferentes respecto de sus compañeros. Esto es, que la primera generación analizada -2001- observa variaciones significativas respecto de la última generación recuperada para el análisis -2009-.

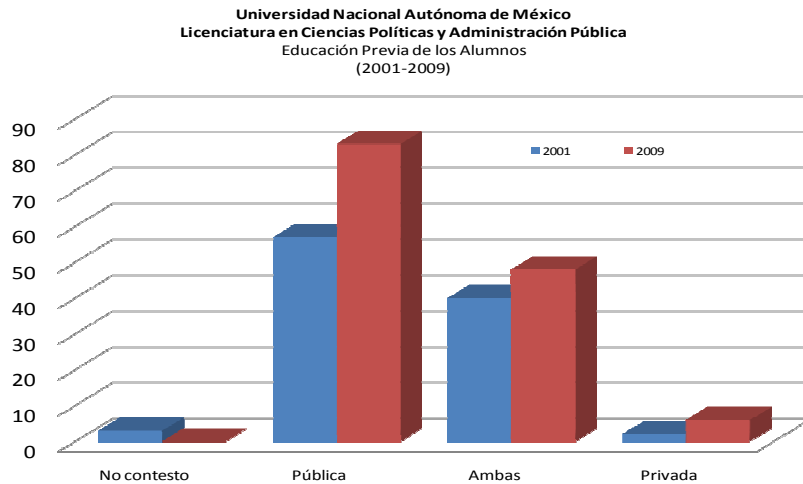
De tal suerte -y no es un asunto menor- la comparación entre los alumnos que ingresaron en el año 2001, respecto de los que ingresaron en el 2009, nos sugiere que existen variaciones que se expresan en el perfil de los alumnos. Es decir, modificaciones que necesariamente impactan en el propio espacio institucional por la incorporación de estos perfiles que interactúan con el espacio académico en el que participan.

A pesar de que la información está tomada de los cuestionarios de opinión y percepción que instrumenta la UNAM a sus alumnos de primer ingreso – y que por ello los datos deben considerarse con precaución y cuidado-, los rasgos más importantes que identificamos para nuestra investigación se pueden resumir de la siguiente manera:

- Los jóvenes que ingresaron a la licenciatura en Ciencias Políticas de la facultad son mayoritariamente egresados del sistema de educación pública en sus diferentes niveles. Sin embargo resalta el hecho, de que aumenta el número de jóvenes que mencionó cursar en el sector de la educación

privada.

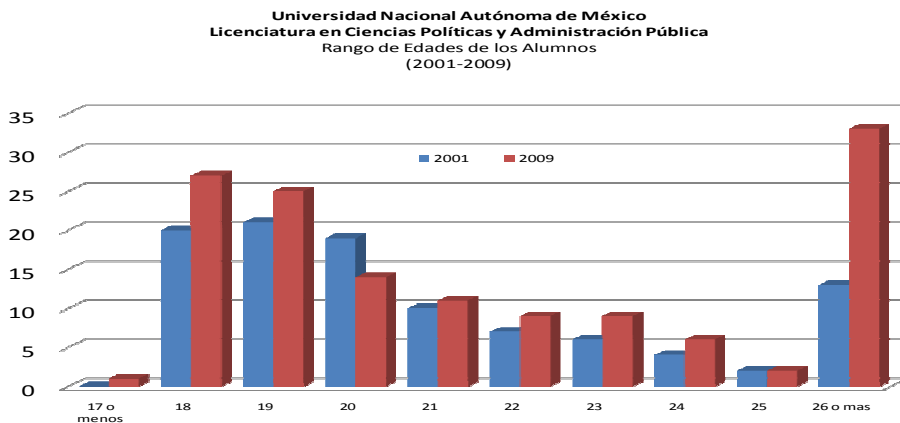
Cuadro 39. Formación previa de los estudiantes



Fuente: Elaboración propia con información de http://www.estadistica.unam.mx/perfiles/elige_analisis.php. UNAM, 2009.

- Los rangos de edades de ingreso a la licenciatura en ciencias políticas muestran una modificación significativa. A pesar de que son los jóvenes de 18 a 20 años un sector mayoritario. Para el 2009 se incrementa el promedio de edad de ingreso a la licenciatura, de tal manera que podemos identificar que jóvenes mayores a 26 años encontraron acomodo en los estudios de licenciatura.

Cuadro 40. Edades de estudiantes

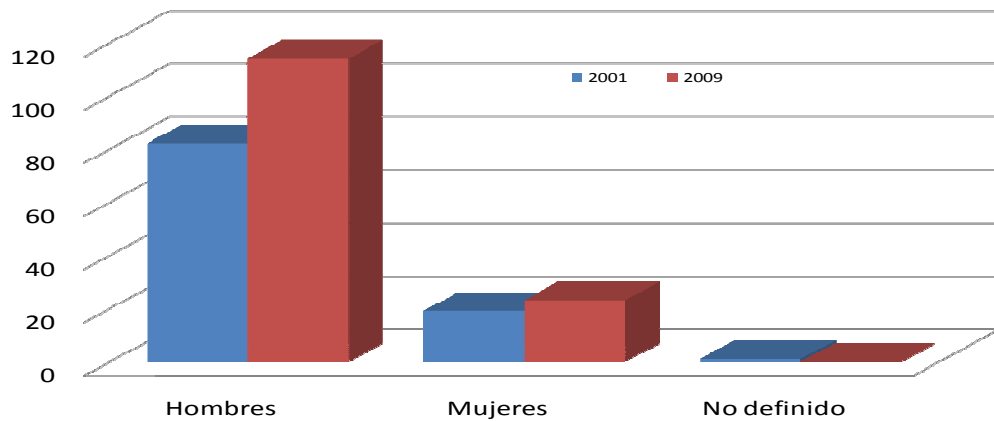


Fuente: Elaboración propia con información de http://www.estadistica.unam.mx/perfiles/elige_analisis.php. UNAM, 2009.

- En lo que respecta al género de los jóvenes de primer ingreso, es posible identificar que la relación entre hombres y mujeres se ha modificado marginalmente, siendo los primeros un sector mayoritario.

Cuadro 41. Género de los estudiantes

Universidad Nacional Autónoma de México
Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública
Género de los Alumnos
(2001-2009)

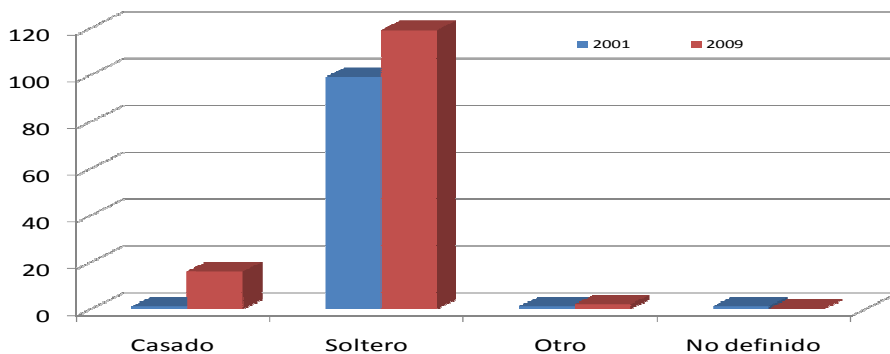


Fuente: Elaboración propia con información de http://www.estadistica.unam.mx/perfiles/elige_analisis.php, UNAM, 2009.

- La mayor parte de los jóvenes que ingresaron a la licenciatura, a pesar del incremento de la edad en la promoción de 2009, informaron ser solteros y sin hijos.

Cuadro 42. Estado Civil de los estudiantes

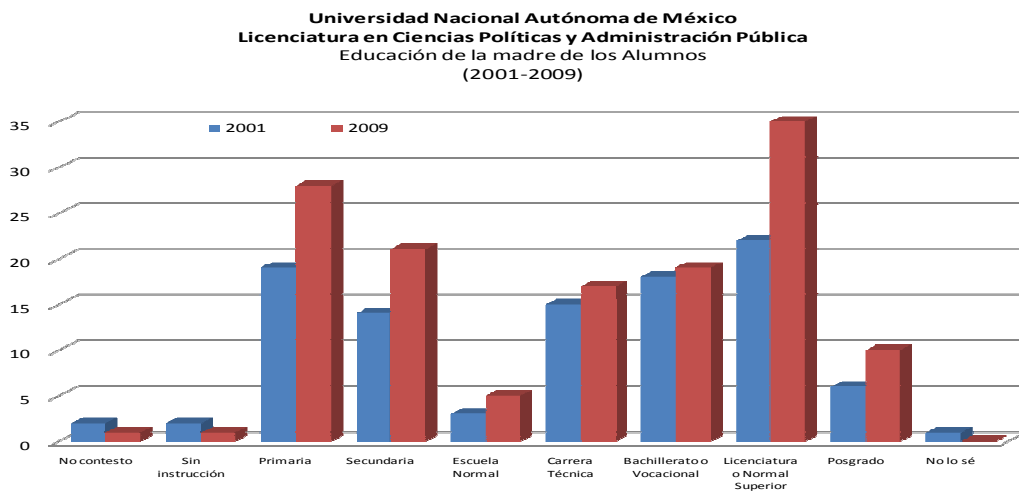
Universidad Nacional Autónoma de México
Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública
Estado Civil de los Alumnos
(2001-2009)



Fuente: Elaboración propia con información de http://www.estadistica.unam.mx/perfiles/elige_analisis.php, UNAM, 2009.

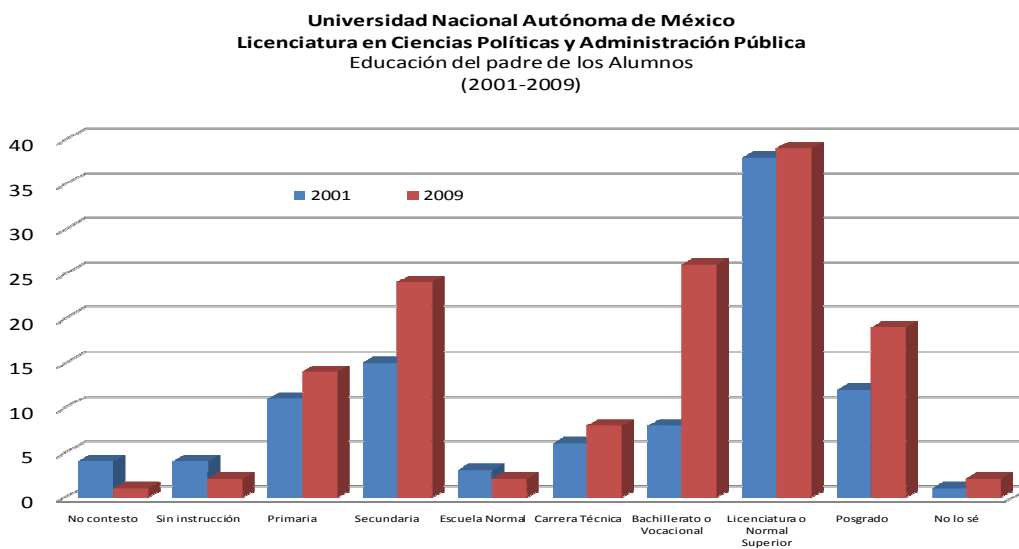
- En lo que respecta a la formación académica de los padres no se observa una modificación significativa. Sin embargo es posible advertir que el grado de escolaridad de ambos padres se ha incrementado a lo largo de los años. En su mayoría reportan grado de licenciatura o normal superior.

Cuadro 43. Educación de las madres de los estudiantes



Fuente: Elaboración propia con información de http://www.estadistica.unam.mx/perfiles/elige_analisis.php, UNAM, 2009.

Cuadro 44. Educación de los padres de los estudiantes

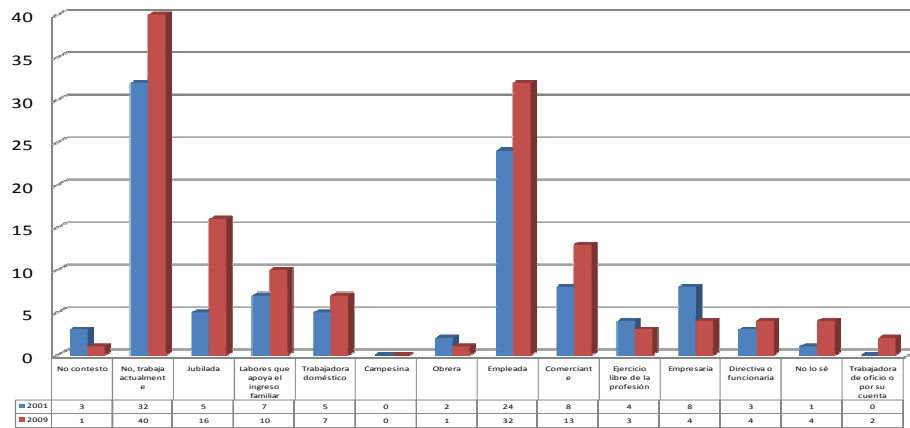


Fuente: Elaboración propia con información de http://www.estadistica.unam.mx/perfiles/elige_analisis.php, UNAM, 2009.

- La ocupación de los padres ha sufrido modificaciones a lo largo del tiempo, sin embargo se identifican constantes en ambos casos. Para las madres de los estudiantes se reporta que son empleadas o que no trabajan en el momento de la realización de la encuesta. Para los padres reportan empleados y ejercicio libre de la profesión. Para ambos se incrementa el rubro de jubilados.

Cuadro 45. Ocupación de las madres de los estudiantes

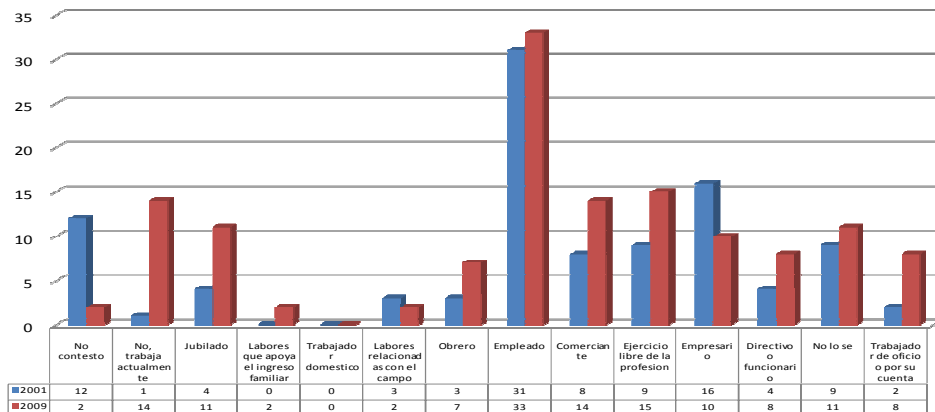
Universidad Nacional Autónoma de México
Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública
Ocupación de la madre de los Alumnos
(2001-2009)



Fuente: Elaboración propia con información de http://www.estadistica.unam.mx/perfiles/elige_analisis.php, UNAM, 2009.

Cuadro 46. Ocupación de los padres de los estudiantes

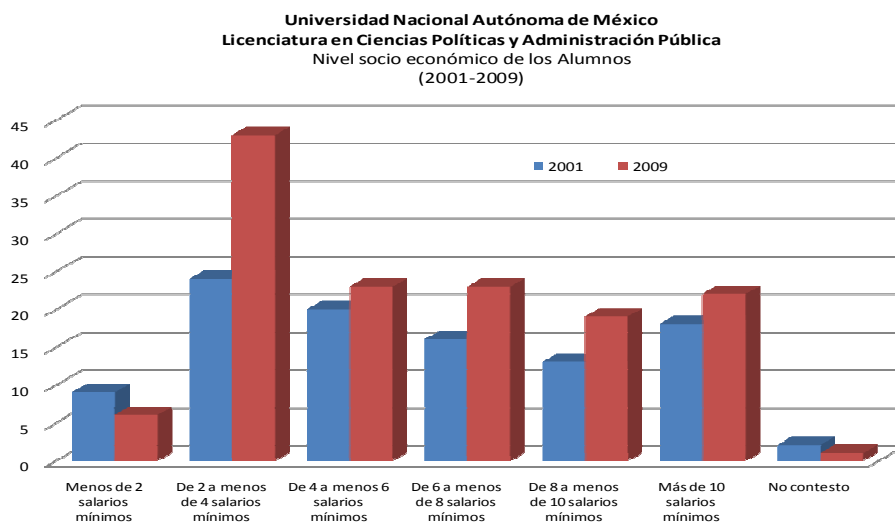
Universidad Nacional Autónoma de México
Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública
Ocupación del padre de los Alumnos
(2001-2009)



Fuente: Elaboración propia con información de http://www.estadistica.unam.mx/perfiles/elige_analisis.php, UNAM, 2009.

- Para el nivel socioeconómico, medida en cantidad de salarios mínimos de las familias de los alumnos que ingresaron en ambas promociones se advierte una incorporación de sectores con mayores ingresos y una reducción del sector con menores ingresos. Seguramente por la crisis económica y la incapacidad de algunos para pagar educación privada.

Cuadro 47. Nivel socioeconómico de los estudiantes



Fuente: Elaboración propia con información de http://www.estadistica.unam.mx/perfiles/elige_analisis.php, UNAM, 2009.

4.3. Las tesis de licenciatura de la carrera de Ciencias Políticas como producción de conocimiento: orientación temática. (1980-1990)

Una vez expuesta la conformación de los alumnos es importante mencionar que por la complejidad que un trabajo de seguimiento y sistematización supone, no me fue posible realizar un análisis más extenso y detallado de las tesis de la licenciatura en Ciencias Políticas que se han elaborado dentro de la Facultad a lo largo de todos los años de su existencia.

No obstante, realizamos una labor interesante que, entre otros, plantea un análisis útil —sumado a los otros elementos que hemos presentado— para explicar en parte la evolución y consolidación de la disciplina, pero además su construcción como un campo o espacio social en que se presentan interacciones.

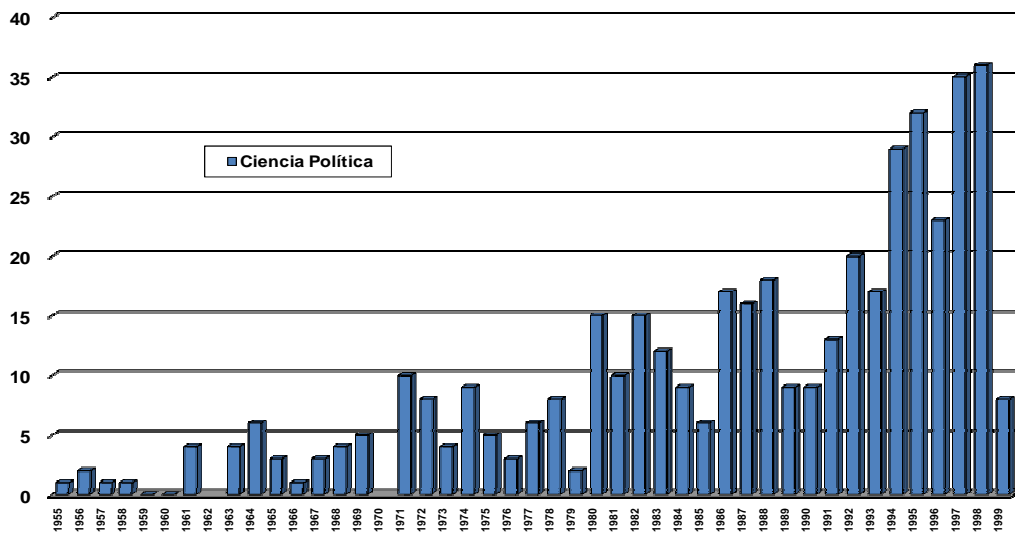
Resulta pertinente mencionar que, si bien algunos académicos han expresado dudas sobre este tipo de documentos, las tesis, como parte de la

producción intelectual de la disciplina, en lo que respecta a su seriedad, abordaje teórico, o incluso pertinencia, habremos de mencionar que la producción científica que encontramos en esta investigación no es menor, y da cuenta del proceso de expansión y desarrollo de la propia disciplina.

Por ejemplo, como se observa en las gráficas, a lo largo de los años se identifica un incremento significativo tanto en la producción de las tesis dentro de la Facultad, inclusive en otras instituciones, como en el número de alumnos titulados, lo que indica, entre otras circunstancias una mayor participación de estudiantes o, en otras palabras, un incremento y una mayor presencia de sujetos interesados en la actividad.

Cuadro 48. Tesis de la licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública (1955-1999)

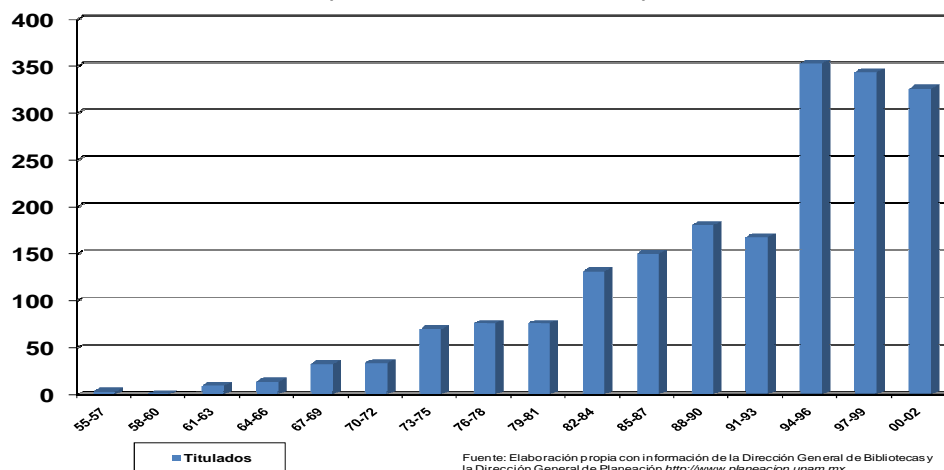
Universidad Nacional Autónoma de México
 Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
 Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública
 Tesis de Licenciatura. Documentos elaborados para la Carrera de CP
 (1955-1999)



Fuente: Elaboración propia con información de la Dirección General de Bibliotecas y la Dirección General de Planeación <http://www.planeacion.unam.mx>

Cuadro 49. Acumulado Alumnos Titulados

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
Facultad de Ciencias Políticas y sociales
Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública
(Alumnos Titulados 1955-2002)



Por otro lado, este hecho marca, sin duda, la necesidad —que en su momento fue atendida, al menos parcialmente—⁵⁷⁹ de contar con una planta docente profesional, instalaciones y un marco institucional que brindaran las condiciones para atender esta demanda creciente. Así, encontramos un incremento sustantivo en la presentación de pruebas escritas para obtener el grado de licenciatura dentro de la Facultad y, en sentido amplio, de la UNAM.

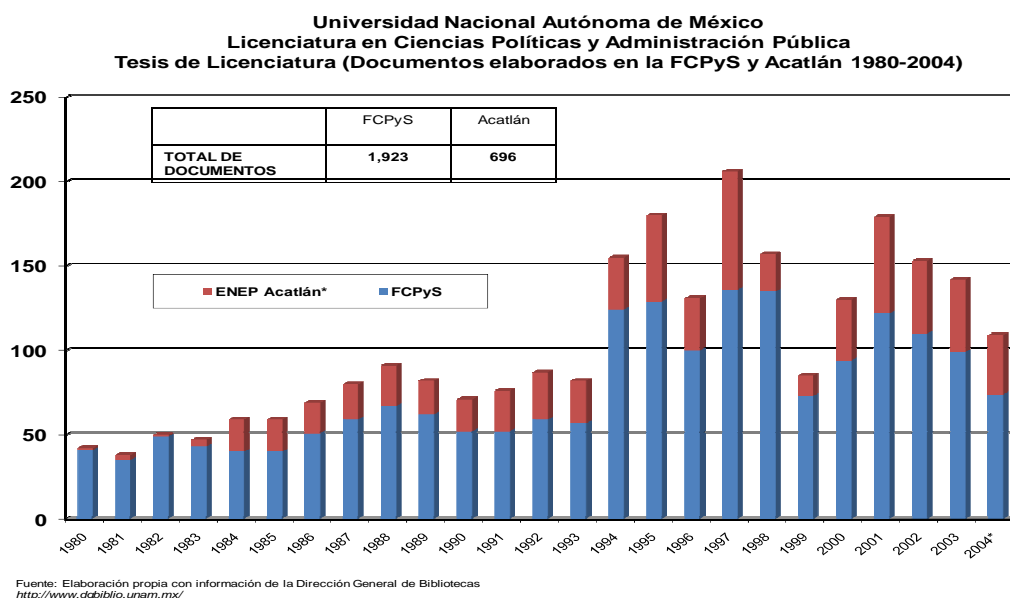
Desde la presentación exitosa del primer examen profesional de la licenciatura en Ciencias Políticas en México, a cargo de Moisés Ochoa Campos en 1955, se ha desarrollado la disciplina de una manera importante. Un breve análisis hace resaltar que, mientras en la década de los 80 se elaboraron, en promedio, 49 tesis por año, para la década de los 90 encontramos un aproximado de 87, y en el periodo que va del año 2001 al 2006, en cifras preliminares, se han consignado al menos 71 tesis, en promedio por año.

Del total de documentos consignados en las bases de datos disponibles, tanto de la Biblioteca Central, como de la Biblioteca de la Facultad, se observa un número significativo de tesis elaboradas entre 1980 y el año 2006, que sumados representan por lo menos 1,923 tesis, como se observa en la gráfica, que sin duda

⁵⁷⁹ Carlos Sirvent Gutiérrez, "Testimonios...", op. cit.

tienen una importancia para la Ciencia Política, como disciplina académica, porque muestran la consolidación de esta actividad como un verdadero espacio social.

Cuadro 50. Tesis de la licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública (comparación institucional)



De los documentos identificados (1 923), revisados y consignados en una base de datos elaborada *ex profeso* para la investigación –que ya explicamos- se incluyen las tesis realizadas para la licenciatura de Ciencias Políticas y Administración Pública, tanto de la especialidad en Administración Pública como de la especialidad en Ciencia Política.

Intentamos explicar con esta revisión —tanto de los registros electrónicos que consignan los catálogos de las bibliotecas, la revisión física de las tesis, como por medio de la construcción de la base de datos que nos permitió sistematizar esta información— el comportamiento en términos históricos de una parte del espacio de producción de conocimiento.

Si bien es cierto que la existencia de las tesis como prueba escrita para obtener el grado de licenciado puede provocar diferentes opiniones, no cabe duda de que su presencia expresa, por lo menos, una parte de lo que ocurre dentro de la disciplina, entre otras razones, porque en su elaboración es posible observar las líneas generales que marcan el desarrollo del campo, que no tienen que ver

necesariamente con el desarrollo disciplinario, pero sí con las tendencias, el empleo de autores, escuelas teóricas e, incluso, con la utilización de perspectivas *dominantes* o de *moda* -por decir lo menos- en periodos de tiempo concretos.

El análisis de las Tesis dentro de la Ciencia Política de la FCPYS, nos permite bosquejar: líneas de reflexión y modas en los temas de investigación. Pero además la variación en las reflexiones.

El estudio pormenorizado de las tesis permite detectar líneas y modas en los temas de investigación, pero sobre todo, una producción que, si bien puede no alcanzar los criterios más estrictos de precisión metodológica que se exige a un trabajo académico, proporciona elementos para explicar el pasado de la disciplina y, por qué no, algunas líneas de reflexión; por ejemplo, sobre la articulación de tribus y la disputa entre proyectos antagónicos para construir interpretaciones de las realidades sociales y políticas.

Se han hecho esfuerzos por entender la historia de la Ciencia Política en México, existen artículos (escasos), libros (más escasos), y reflexiones que así lo demuestran; sin embargo, resulta interesante destacar el hecho de que en estas reflexiones no se encuentra un análisis de la producción disciplinaria de conocimiento científico en este campo, a manera de análisis sociológico de la Ciencia Política en general, y mucho menos, en lo que corresponde a los artículos de los profesionales de la disciplina o de las tesis de licenciatura y los libros publicados en el ámbito.

En términos comparativos, por ejemplo frente a la Sociología, dentro de la Ciencia Política se han hecho escasos análisis de los textos y los contextos, los autores y los artículos, que en el caso de la Sociología es posible identificar a los académicos y las reflexiones que aportan sobre cada tema⁵⁸⁰ pero que, además, intentan re-construir una historia desde diferentes perspectivas epistemológicas y metodológicas, entre otras.

Por la dificultad que un estudio con estas características supone, es necesario mencionar que, aunque en sus orígenes pretendimos hacer una recuperación de todas las tesis elaboradas a lo largo de casi 25 años (1980-2005),

580 Algunos de los principales autores que han reflexionado sobre este problema y que ya hemos citado ampliamente en la presente investigación son: Alfredo Andrade, Fernando Castañeda y Gina Zabudovsky, entre otros.

las condiciones concretas permitieron la recuperación de 1,923 documentos que se consignaron en una base electrónica que permitió manejar la información de una manera más eficiente.

Así, después de una primera incursión con los documentos de referencia y una vez identificadas las primeras dificultades de esta investigación —entre las que sobresalen: el problema de rastrear los documentos, la incongruencia entre los catálogos de la propia universidad y de la facultad, la inexistencia física de algunos textos, el lento proceso de revisión, captura y sistematización de los mismos o incluso el cierre de las instalaciones universitarias—, finalmente se logró identificar, de una manera más o menos clara, la producción de tesis que le correspondía a cada una de las especialidades en las que se divide la carrera, porque tampoco esta información es precisa en los registros institucionales.

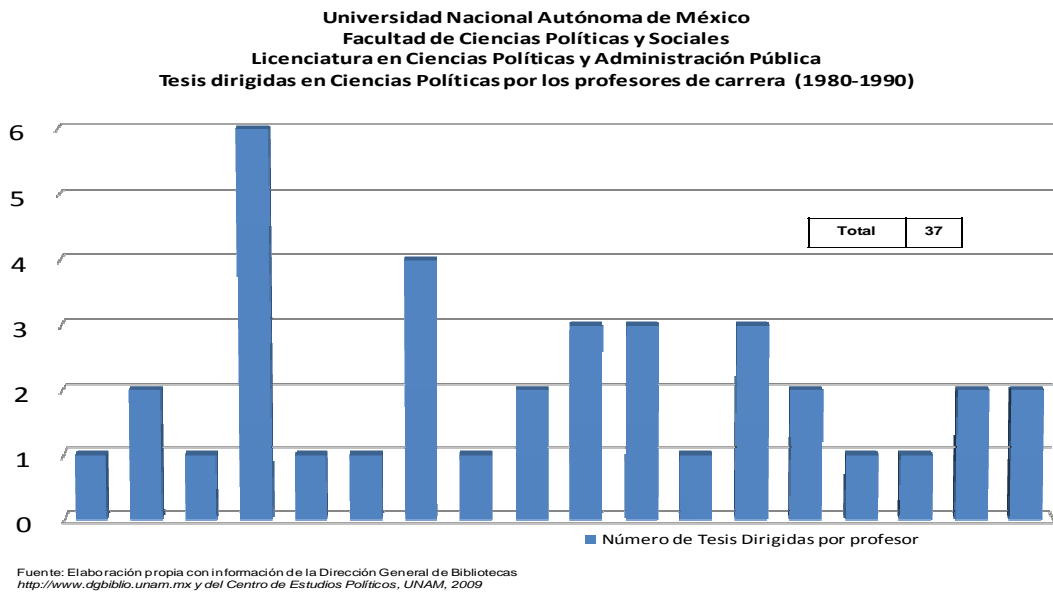
A partir de ello se realizó una identificación puntual de los años que van desde 1980 hasta 1990, dejando una primera clasificación en la que se dividen los textos de los años de 1980 a 1990, y una segunda de 1991 al 2005.

Este esfuerzo, nos permitió identificar varios periodos en la producción de tesis. El primero de ellos, estaría ubicado en la década de los 80, marcado por varios autores como aquél momento en que se consolida y tiene una gran explosión la Ciencia Política en nuestro país, y un segundo momento, que estaría ubicado a lo largo de la década de los 90 y principios del año 2000, que comprendería el periodo de gran expansión y masificación de la disciplina.

Derivado de la primera clasificación realizada (1980-1990) destacan dos hechos importantes.

El primero es que a diferencia de lo que esperábamos encontrar, la participación de los profesores de tiempo completo de la Facultad en la asesoría de tesis es relativamente baja respecto del total de los documentos analizados, como se observa en la primera gráfica.

Cuadro 51. Participación de profesores de carrera en tesis de licenciatura (1980-1990)



El segundo consiste en que en el periodo que va de 1980 a 1990, se realizaron 540 documentos para la carrera de Ciencias Políticas y Administración Pública, de los cuales, 401 corresponden a la especialidad de Administración Pública, y sólo 139 a la de Ciencia Política, hecho que, sin duda, resulta interesante al interior de la facultad y de la propia disciplina, puesto que la perspectiva de la Administración Pública es mayoritaria, en lo que respecta a la realización de tesis.

De tal manera, como se muestra en el cuadro siguiente, a lo largo de la década de los 80, la cantidad de tesis del área de Administración Pública es significativamente más numerosa, respecto de la de Ciencia Política. No obstante, es fundamental no perder de vista que la información presentada no consigna la eficiencia terminal de las especialidades, es decir, no se hace una relación entre el número de tesis presentado y la matrícula de cada especialidad.

Cuadro 52. Documentos de Tesis para la Carrera de Ciencias Políticas y Administración Pública en la FCPys (Por especialidad, 1980 – 1990)

Año	Total	Ciencia Política	Administración Pública	Ciencia Política %	Administración Pública %
1980	41	20	21	36.59	63.41
1981	35	11	24	28.57	71.43
1982	49	15	34	30.61	69.39
1983	43	12	31	27.91	72.09
1984	40	9	31	22.50	77.50
1985	40	6	34	15.00	85.00
1986	51	18	33	35.29	64.71
1987	59	17	42	28.81	71.19
1988	67	18	49	26.87	73.13
1989	63	10	53	15.87	84.13
1990	52	9	43	17.31	82.69
TOTAL	540	139	401		

Fuente: Elaboración propia con información de la DGB-UNAM.

De los 540 documentos revisados en nuestra base de datos, también resulta significativo mencionar que la Ciencia Política ocupa un lugar minoritario en la producción de textos. A lo largo del periodo nunca sobrepasó el 35% del total de los textos.

Es importante acotar que el rubro de la especialidad a la que se refiere cada uno de los documentos, es decir, la asignación para la especialidad de Ciencias Políticas o Administración Pública, sólo fue posible en algunos casos, por medio de la consulta de los textos originales, entre otras razones porque en los catálogos no se identifica esta diferencia, situación que nos obligó a recuperar todos los documentos físicos, para asignarlos a alguna de las dos especialidades.

De cualquier manera, se observa que dentro de la Ciencia Política Académica se realizó, en la década de los 80, una producción de textos constante, diversa en contenidos temáticos, teóricos, metodológicos, pero, finalmente, una producción que cumplió en parte su cometido: consolidar por medio de la elaboración de un discurso científico la posibilidad de realizar un análisis de los problemas sociales y políticos del país dentro de un espacio académico, así como contribuir en la conformación de un ámbito especializado para la reflexión de estos asuntos.

Así, es posible señalar que del total de las tesis elaboradas a lo largo del periodo, los años que muestran una mayor productividad de documentos son: 1986 y 1988 con 12.9%, 1987 con 12.2% y 1980 con 10.8%. Y los años menos productivos son 1985 con 4.3%, 1984 y 1990 con 6.5%, 1981 y 1989 con 7.2%.

Cuadro 53. Tesis de la especialidad en Ciencias Políticas. Relación % respecto del periodo (1980-1990)

Año	Número de tesis elaboradas	Relación porcentual
1980	15	10.8
1981	10	7.2
1982	15	10.8
1983	12	8.6
1984	9	6.5
1985	6	4.3
1986	18	12.9
1987	17	12.2
1988	18	12.9
1989	10	7.2
1990	9	6.5
TOTAL	139	100.0

Fuente: Elaboración propia.

Finalmente, debemos mencionar que de los 139 documentos revisados en el periodo que va de 1980 a 1990 para la especialidad de Ciencia Política, son cuatro los grandes ejes que articulan la producción realizada, de acuerdo con la clasificación de Cordero: 1) Sistema político, Estado, partidos y organizaciones políticas 20.1%; 2) Estructura, clases sociales, estratificación y movilidad, movimientos políticos y sociales 19.4%; 3) Teoría, Filosofía y Metodología 18.7% y 4) Industrialización y desarrollo económico y social, población, economía y planeación 18.0%.

Los otros temas, muestran una producción inferior dentro del espacio de la reflexión; se trata de los estudios de: a) Historia política y social; b) América Latina y otros países; c) Ciencia, educación y comunicación, y d) México y sus relaciones con el exterior. Se presentan en una menor proporción, entre otros motivos, como un proceso natural en la conformación de los objetos de estudio de la Ciencia

Política, e incluso del proceso de especialización disciplinaria que se vivió en esos años.

No es una casualidad que los temas de reflexión dentro de la Ciencia Política de la FCPYS, muestren esa tendencia, si consideramos que en el ámbito académico se reflejó una constante para consolidar a la disciplina, vinculada con la pertinencia en la construcción de objetos de investigación particulares que la justificaran socialmente y le dieran una coherencia interna y externa.

Todo ello ocurrió paralelamente a los procesos sociales y políticos que se presentaron a lo largo de la década en el país, que impulsaron a los jóvenes politólogos al abordaje de temas y objetos de investigación que dieran cuenta de la compleja situación que se vivía en diferentes ámbitos de la vida nacional, en donde encontramos un interés por explicar las transformaciones del Sistema Político Mexicano, así como las condiciones que cambiaron su sentido: la configuración de un Estado con nuevas y diferentes capacidades, la creciente participación de grupos y sectores sociales, la demanda ampliada de otros, la modificación del proyecto nacional y la propia función del Estado frente al mercado, entre otros.

De tal manera, la proliferación de investigaciones que intentaron identificar las transformaciones en el Sistema Político —los partidos y organizaciones políticas; la movilidad en las estructuras y clases sociales, así como la aparición de nuevos movimientos políticos y sociales, y la transformación en el proceso de industrialización y desarrollo económico y social, en el ámbito de la economía e incluso de la planeación— e intentaron describir el conjunto de transformaciones que se observaron a lo largo de los años 80 y principios de los noventa.

La modificación del estatus de las cosas en nuestro país, en lo que respecta a la relación que guardaban el Estado, la sociedad y el mercado, son sin duda, temas centrales y objetos de investigación obligados dentro de las ciencias sociales, que propiciaron el ensanchamiento de los objetos políticos, y la consolidación disciplinaria de la Ciencia Política.

Al menos en parte, como consecuencia de este ensanchamiento se desarrolló también, una reflexión sistemática en el ámbito de la teoría, filosofía y

metodología que se utilizan dentro de la disciplina, para explicar e incluso construir los propios objetos de lo político y de la política.

Cuadro 54. Clasificación temática de las tesis (1980-1990)

Clasificación	Número de tesis	Relación Porcentual	Orden de frecuencia
2. Sistema político, Estado, partidos y organizaciones políticas	28	20.1	1
1. Estructura, clases sociales, estratificación y movilidad, movimientos políticos y sociales	27	19.4	2
8. Teoría, filosofía y metodología	26	18.7	3
3. Industrialización y desarrollo económico y social, población, economía y planeación	25	18.0	4
5. América Latina y otros países	14	10.1	5
4. Historia política y social	9	6.5	6
6. Ciencia, educación y comunicación	6	4.3	7
7. México y sus relaciones con el exterior	3	2.2	8
9. Nuevas temáticas	1	0.7	9
Total de documentos	139	100	

Fuente: Elaboración propia.

Así, podemos observar e identificar el comportamiento estadístico de las reflexiones, pero, sobre todo la constante que se presenta en los temas fundamentales desarrollados dentro de la disciplina.

Esta situación nos hace suponer que existen líneas permanentes que se consolidan a lo largo del tiempo, y que, en este caso, marcaron el arraigo de objetos de investigación dentro de la disciplina, guiados por académicos, docentes e investigadores, que de una u otra forma, contribuyeron con su sanción académica para el desarrollo de estos temas —y no de otros—, dentro de la Ciencia Política Académica.⁵⁸¹

Analizados en conjunto dan una pincelada para entender la compleja construcción de la disciplina, en la que sin duda, la expansión disciplinaria está vinculada con la conformación institucional y la construcción de un espacio social particular, especializado y normado por las “tribus de científicos” y por los nuevos actores que participan en dicha actividad académica.

⁵⁸¹ Los temas específicos y sus principales análisis pueden observarse en el Anexo 7, ubicado al final del documento.

Orientación temática de las Tesis de Licenciatura

Si consideramos la información consignada en los dos cuadros siguientes, podemos observar que a lo largo del periodo se consolidaron áreas temáticas de reflexión bien definidas o, en otras palabras, objetos de investigación propios de la disciplina, del campo de la Ciencia Política y de las tribus académicas participantes.

Cuadro 55. Clasificación temática de las tesis por año (1980-1990)

Clasificación	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990
1. Estructura, clases sociales, estratificación y movilidad, movimientos políticos y sociales	1	2	2		3	3	5	3	4	1	3
2. Sistema Político, Estado, partidos y organizaciones políticas	5	2	3	4	2	1	3	1	6		1
3. Industrialización y desarrollo económico y social, población, economía y planeación	3	1	2	4	3	2	2	3	2	3	
4. Historia política y social	1	2	1					3	1		1
5. América Latina y otros países	1	2	3				4	1	2		1
6. Ciencia, educación y comunicación	1	2								2	1
7. México y sus relaciones con el exterior			1	1				1			
8. Teoría, Filosofía y metodología	4		1	3	2		3	5	3	4	1
9. Nuevas temáticas											1
Total	16	11	13	12	10	6	17	17	18	10	9

Fuente: Elaboración propia.

Cuadro 56. Clasificación temática de las tesis por año, relación % (1980-1990)

Clasificación	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990
1. Estructura, clases sociales, estratificación y movilidad, movimientos políticos y sociales	6.3	18.2	15.4	0.0	30.0	50.0	29.4	17.6	22.2	10.0	33.3
2. Sistema Político, Estado, partidos y organizaciones políticas	31.3	18.2	23.1	33.3	20.0	16.7	17.6	5.9	33.3	0.0	11.1
3. Industrialización y desarrollo económico y social, población, economía y planeación	18.8	9.1	15.4	33.3	30.0	33.3	11.8	17.6	11.1	30.0	0.0
4. Historia política y social	6.3	18.2	7.7	0.0	0.0	0.0	0.0	17.6	5.6	0.0	11.1
5. América Latina y otros países	6.3	18.2	23.1	0.0	0.0	0.0	23.5	5.9	11.1	0.0	11.1
6. Ciencia, educación y comunicación	6.3	18.2	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	20.0	11.1
7. México y sus relaciones con el exterior	0.0	0.0	7.7	8.3	0.0	0.0	0.0	5.9	0.0	0.0	0.0
8. Teoría, Filosofía y metodología	25.0	0.0	7.7	25.0	20.0	0.0	17.6	29.4	16.7	40.0	11.1
9. Nuevas temáticas											11.1
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia.

En lo que respecta a la composición de la producción de conocimiento, representado por las tesis de licenciatura a lo largo de la década, encontramos que:

- Para 1980, se realizaron mayoritariamente investigaciones de las áreas vinculadas con el Sistema Político Mexicano con un 31.3%, de teoría y filosofía con 25%, y de los procesos de industrialización en el país con un 18.8%.
- 1981. Se observa una elaboración de investigaciones homogénea entre las áreas temáticas. Cinco de ellas tienen la misma cantidad de documentos elaborados, 18.2%; estructura y clases sociales; Sistema Político Mexicano, Historia Política, América Latina, así como Ciencia y Educación.
- 1982. Nuevamente se observa que el área de Sistema Político tiene un peso mayor, con 23.1%, pero en esta oportunidad acompañado con el mismo porcentaje de los estudios de América Latina, y en menor proporción encontramos los temas de estructura y clases sociales.
- 1983. Los temas de Sistema Político y procesos de industrialización alcanzaron el 33.3% de las investigaciones, seguidas de las reflexiones de área de Teoría y Filosofía con el 25%.
- 1984. La distribución para este año muestra que para los temas de Estructura y Clases Sociales, e Industrialización en México, se observa el 30:0% de la producción, mientras que para el Sistema Político y la Teoría y Filosofía corresponde el 20% de las investigaciones.
- 1985. La distribución para este año muestra que para el tema de Estructuras y Clases Sociales corresponde el 50% de los trabajos, para el de industrialización y Sistema Político corresponde 16.7 y 33.3% respectivamente.
- 1986. El tema de reflexión mayoritario es el de América Latina con 23.5%, seguido de los de Estructura y Clases Sociales con 29.4%, Sistema Político y Teoría y Filosofía, ambos con 17.6%, e industrialización con 11.8%.
- 1987. Teoría y Filosofía, 29.4%, Estructura y Clases Sociales; Proceso de Industrialización; e Historia Política tuvieron en este año 17.6%.

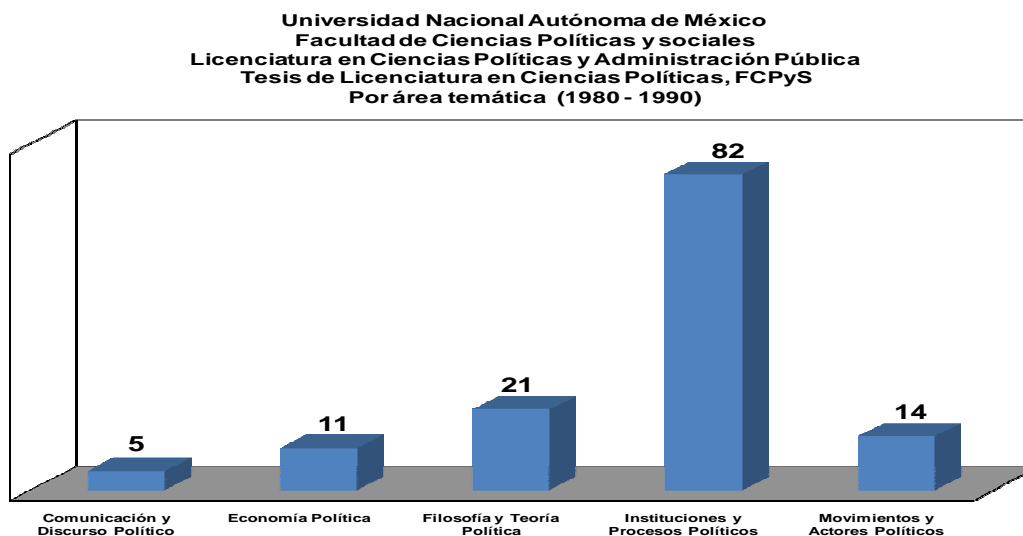
- 1988. El tema de Sistema Político generó el 33.3%, las reflexiones de Estructura y Clases sociales 22.2% y Teoría y Filosofía 16.7%.
- 1989. Para este año se observa una modificación interesante en el ámbito de la producción de conocimiento, los temas de reflexión de Teoría y Filosofía alcanzan el 40:0%, Procesos de Industrialización y Desarrollo Económico el 30%, y los relacionados con Ciencia, Educación y Comunicación el 20%.
- 1990. Para el último año, observamos que la producción de conocimiento se diversifica; Estructura y Clases Sociales con el 33.3%; Sistema Político Mexicano, Historia Política y Social; América Latina y otros países, Ciencia, Educación y Comunicación, Teoría, Filosofía y Metodología; e incluso el rubro de nuevas temáticas, consignan un 11.1% de la elaboración de investigaciones dentro de la disciplina.

Objetos concretos de investigación de las tesis de Licenciatura a lo largo del tiempo.

Para finalizar el apartado es importante destacar los objetos concretos que abordaron las investigaciones a lo largo de la década analizada. En general, podemos identificar que los objetos de conocimiento se transformaron con el desarrollo de la disciplina, o en otras palabras, que los objetos de investigación trabajados en las tesis de licenciatura tienen una relación importante, con procesos que se desarrollaron en el país a lo largo de esos años.

Como se observa en la gráfica los temas relacionados con las instituciones y procesos políticos ocupan el primer lugar con 82 documentos; le sigue filosofía y teoría política con 21; Movimientos y actores políticos con 14; economía política con 11 y finalmente comunicación y discurso político con 5.

Cuadro 57. Temas recurrentes en las tesis de licenciatura. (1980-1990)



Fuente: Elaboración propia con información de: CORDERO, Salvador, "Bibliografía sobre la investigación en ciencias sociales en México, 1950-1977", en Ledda Arguedas, Manuel Camacho et al., *Sociología y Ciencia Política en México: un balance de veinticinco años*, México, UNAM, 1995, pp. 103-169. y UNESCO, *Contemporary Political Sciences, a Survey of Methods Research and Teaching*, París, UNESCO, 1950.

La clasificación que presentamos a continuación se deriva de los temas mencionados en los títulos de las tesis de licenciatura. La información es pertinente porque permite identificar los intereses específicos que fueron trabajados a lo largo del periodo.

Cuadro 58.1. Estructura, clases sociales, estratificación y movilidad, movimientos políticos y sociales

- Movimientos sociales, lucha de la clase obrera, movimiento obrero y campesino, reivindicaciones obreras. movimiento obrero y control estatal
- Movimiento Cristero
- Lucha de clases, confederación de trabajadores, burocracia sindical,
- Movimiento estudiantil, Estado y luchas magisteriales, conflicto universitario, movimiento estudiantil
- Frente Nacional de Acción Popular
- Consejo Coordinador Empresarial; empresas, empresarios; Concanaco.
- Organizaciones de almejeros
- Sindicatos nacionales, Congreso del Trabajo; sindicatos cinematógrafos; hegemonía sindical
- Caciquismo
- Autogestión
- Coordinadora nacional, movimiento popular

Cuadro 58.2. Sistema político, Estado, partidos y organizaciones políticas

- Sistema Político Mexicano, presidencialismo mexicano, Partido Revolucionario Institucional, Sistema Político Mexicano, gobierno, Luis Echeverría
- Partidos políticos, reforma política, reforma política en México,
- Reforma ley electoral, reforma agraria,
- Partidos políticos en México, Partido Nacional Revolucionario
- Estado, PRI y hegemonía, Partido Acción Nacional; Frente Electoral del Pueblo y el Partido Comunista, Partido Mexicano de los Trabajadores, Partido del Estado Mexicano
- Charrismo, y burocracia sindical
- Estado y régimen político, Estado y sociedad, Estado, Consejo Coordinador Empresarial
- Estado, enfermedad,
- Bloque en el poder, partidos políticos y participación ciudadana, elecciones
- Estado y régimen político
- Prospectiva electoral

Cuadro 58.3. Cuadro 73. Industrialización y desarrollo económico y social, población, economía y planeación

- Estado, desarrollo, dependencia subdesarrollo, intervención estatal, intervención del Estado en la economía, ampliación estatal, industrialización.
- Estado, política económica, política de bienestar social, políticas de bienestar social y Estado
- Acumulación capitalista, Estado y agro, capital y agro, política agraria y desarrollo del Estado
- Administración pública federal, sistema fiscal
- Sistema alimentario, economía campesina
- Sistematización de información, banca de desarrollo, NAFINSA, empleados, instituciones de crédito, crédito y deuda pública
- Ciudadano y espacio urbano, espacio urbano, planeación, desarrollo regional y sistema político, gobierno, organización vecinal
- Política petrolera
- Reforma municipal
- Nacionalismo revolucionario, rectoría estatal, plan nacional de desarrollo

Cuadro 58.4. Historia política y social

- Poder, Nueva España
- Estado nacional
- Reforma Política, Institución Presidencial, sucesión presidencial
- Adolfo Huerta
- Prensa y poder ejecutivo
- Grupos, debates parlamentarios
- Partido histórico, revolución sindical

Cuadro 58.5. América Latina y otros países

- Democracia, dictadura, fascismo en América latina, luchas obreras, sindicalismo, conciencia política, política y religión
- Argentina, democracia, peronismo y socialismo, poder militar en Argentina
- Estado venezolano
- Nacionalismo panameño
- Estado-Nación, Nicaragua
- Estado colombiano
- Estados Unidos, gobierno oligárquico, estrategia militar en USA
- Nacionalismos y Alemania
- Transición política, democracia en España

Cuadro 58.6. Ciencia, educación y comunicación

- Desarrollo educativo
- Radiodifusión
- Estado, poder y prensa, derecho a la información, discurso político, imagen política

Cuadro 58.7. México y sus relaciones con el exterior

- Política exterior, seguridad nacional
- Intercambio internacional, política de comercio exterior
- Dialogo Norte-Sur

Cuadro 58.8. Teoría, Filosofía y metodología

- Estado capitalista, teoría política
- Historia y Estado, categorización y concepto de historia
- Estado, economía y teoría Marxista, Estado, contradicciones, marxismo, Estado y política en Marx, acumulación de capital
- Teoría del capitalismo mexicano, concepto
- Filosofía, comunismo
- Enfoques teóricos e investigación rural
- Propaganda
- Liberalismo, democracia
- Conciencia nacional, identidad nacional
- Sujeto político, Ética
- Antonio Gramsci, hegemonía, ideología, Gramsci y reforma política, Gramsci e historicismos
- Estado, Hegel
- Estado, Engels, Marx
- Toqueville
- Ética y política, Benedetto. Croce
- Maquiavelo, historia y filosofía política
- José Vasconcelos, pensamiento político

Cuadro 58.9. Nuevas temáticas

- Ecología y política

CAPÍTULO XI. LA DIMENSIÓN SOCIAL INTERNA. MIRADA DE LAS INTERACCIONES DE LA CIENCIA POLÍTICA ACADÉMICA POR SUS ACADÉMICOS. (ENTREVISTAS CON LOS PROFESORES DE LA FCPYS⁵⁸²)

1. Nota Metodológica de las entrevistas⁵⁸³

En el presente capítulo se hará una recuperación de la dimensión social-interna por medio de la opinión de los profesores que participan en la Ciencia Política Académica; su percepción respecto de la conformación de la disciplina, de la propia comunidad y, sus opiniones acerca de las interacciones internas y sus disposiciones políticas, entre otros.

De tal manera, la última dimensión de análisis que proponemos para la Ciencia Política Académica en México es la que se refiere al entorno social-interno. Hasta este punto hemos realizado una reconstrucción de tres de ellas: intelectual-interna, intelectual-externa y social-externa, tal como lo sugiere Ritzer y otros autores. La idea en todo caso es recuperar esta dimensión con la intención de explicar su importancia, bajo los argumentos del propio documento. Sin duda, el presente apartado nos permite plantear el tránsito del espacio de conocimiento al espacio de interacciones sociales.

Ahora bien, la exploración de la dimensión social-interna para la Ciencia Política Académica en México, se encuentra referida en nuestra investigación a la percepción y opinión de los académicos que participan en ella. Las respuestas que encontramos deben ser consideradas como percepciones que fueron recuperadas en un momento, pero que seguramente cambiarán con el paso de los años. Mencionar esto resulta importante, entre otras razones, porque la reflexión sobre la propia actividad académica, en definitiva se ha trabajado poco o marginalmente en la bibliografía consultada, y mucho menos en lo que a este aspecto se refiere.

La intención en todo caso es iniciar una verdadera reflexión en el marco de las interacciones sociales-internas que identificamos, por medio de las preguntas que realizamos a los profesores-investigadores que participan en esta actividad.

582 El guión de la entrevista semiestructurada se encuentra al final del presente documento dentro del apartado de anexos.

583 Las entrevistas fueron grabadas y son parte fundamental de la investigación. El material grabado es el testigo electrónico que valida la información recopilada a lo largo del presente apartado.

En este sentido, intentamos explorar –al menos como una aproximación- en palabras de Bourdieu y de algunos otros como Rizter, el conjunto de las interacciones que son visibles en este campo, las prácticas, condicionamientos e incluso los capitales y habitus de los académicos universitarios que participan dentro de la Ciencia Política Académica en la FCPyS.

Sin duda, las interacciones que se presentan en el campo académico dentro de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales pueden ser traducidas como tensiones o, en otras palabras, interacciones que si bien se desprenden naturalmente del campo de conocimiento, adquieren características dentro de él, para transformarse en interacciones sociales de esos sujetos o agentes.

Nuestra aproximación puede aportar elementos importantes para futuras reflexiones. No es un trabajo sencillo y no pretendemos que esta interpretación arroje resultados del todo concluyentes, al contrario, proponemos en todo caso abrir el debate sobre el quehacer de los politólogos y de la propia disciplina, que podría ser empleado con la intención de reflexionar sobre el proceso de formación y la actividad intelectual y académica.

Para explorar la dimensión social-interna de la Ciencia Política Académica en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, por medio de entrevistas dirigidas a los sujetos participantes, propusimos indagar sus percepciones en el marco del arreglo institucional, pero sobre todo, en el espacio de las relaciones comunitarias que se hacen presentes.

Con esta idea realizamos las entrevistas que exploran ese nivel de análisis, al preguntar por medio de tópicos que dan cuenta de esta percepción, pero que además nos permitieron identificar –al menos parcialmente- algunos rasgos fundamentales del “habitus académico” dentro de la Facultad -la noción de habitus define mecanismos de proceder y formas *de hacer* dentro de la disciplina- que sin duda se vinculan con las posiciones y las disposiciones que se observan en el interior del espacio académico.

Las entrevistas realizadas con los profesores-investigadores, nos permitieron identificar por ejemplo, algunas líneas de trabajo y reflexión que ellos han desarrollado, al tiempo que pudimos identificar percepciones que tienen sobre

la disciplina y su propia actividad. El análisis resultante de esas visiones es el corolario de la plática sostenida con ellos.

Los elementos clave para entender tanto el procedimiento de las entrevistas, como su pertinencia dentro de la investigación, tienen que analizarse bajo la óptica, de que los cuestionamientos realizados a los académicos se ordenaron en una *entrevista semiestructurada* que facilitó el diálogo con ellos, al propio tiempo que permitió la recuperación de sus opiniones sobre los diferentes tópicos que están consignados: la historia de la disciplina, las características que la definen como espacio de interacciones sociales, su participación en ella, la percepción que tienen sobre los pares académicos, las posibles causas que no permitieron el desarrollo de reflexiones sistemáticas sobre el quehacer de la propia disciplina, entre otros.

En ese contexto sin duda entra en juego la reflexión sobre las disposiciones, capitales y opiniones políticas de los entrevistados. De tal manera, las percepciones que se encuentran consignadas a lo largo del presente capítulo, se refieren a la apreciación sobre el propio espacio disciplinario, y sobre la Ciencia Política Académica en México como un espacio de interacciones.

Estas opiniones vertidas por los profesores-investigadores resultan importantes en el sentido de que sirven como un “testimonio” de lo ocurrido a lo largo de más de cuarenta años en la historia y desarrollo de la Ciencia Política Académica en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Sobre todo, porque algunos de los entrevistados son testigos cercanos de las transformaciones de la disciplina, y la han construido en mayor o menor medida, por lo menos desde la década de los sesenta y hasta la fecha.

En términos procedimentales, es muy importante resaltar el hecho de que la realización de las entrevistas supuso una preparación previa significativa. Con cada uno de los profesores de tiempo completo se concretó una cita y, se entregó un oficio en el que se explicó la dinámica y necesidades para el proceso. Además, se les aclaró que se trataba de una investigación de Doctorado dentro del propio programa de posgrado de la Universidad. En un primer momento, se trató de escoger un lugar fijo para la realización de las entrevistas, pero no fue posible y,

sobre el camino se rectificó la estrategia para acudir a los espacios de trabajo de cada uno de ellos, o bien, al lugar que indicaron para tal efecto.

Sobre la estructura del instrumento –entrevista semiestructurada- es posible mencionar que fue pensada en cinco secciones que exploran diferentes áreas de los académicos entrevistados. Algunas de ellas se refieren mucho más al ámbito de conocimiento de la disciplina y su proceso de desarrollo histórico institucional, mientras que otras se enfocan a los procesos políticos dentro de la propia disciplina y las disposiciones que tienen como agentes frente a su espacio de participación y, los capitales tanto culturales como de poder académico, político y universitario. Los rubros del instrumento fueron: I. De la historia de la disciplina y de sus momentos de desarrollo; II. Capital Cultural y de poder Universitario; III. Capital de Poder y Prestigio Científico; IV. Capital de Poder y Disposiciones Políticas y V. La Ciencia Política como espacio de interacción y del futuro de la disciplina.

Las pláticas con los profesores investigadores de tiempo completo fueron interesantes y, en algunos casos, a pesar de que la entrevista fue diseñada para tener una duración de hora y media, llegaron a durar hasta tres horas. El trabajo realizado con ellos por una parte, despejó interrogantes y por otra, confirmó el planteamiento general de la tesis, en el sentido de que varios coincidieron con la perspectiva sugerida de que la Ciencia Política Académica en México –al menos en algunos procesos- además de ser un espacio o campo de conocimiento, también se constituye como un espacio de interacciones sociales.

Cabe hacer una aclaración metodológica sobre la selección de los académicos entrevistados, en el sentido de precisar los mecanismos que se emplearon para su elección. Los criterios que construimos nos permitieron identificar algunas tendencias dentro del estudio, al propio tiempo que posibilitaron la inclusión de diferentes sectores de la comunidad de politólogos de la Facultad:

- El primero de los criterios que utilizamos para construir nuestra muestra - por las propias características del estudio- nos planteó la necesidad de centrar la investigación en los profesores de tiempo completo, pero que además se encontraran en activo adscritos al Centro de Estudios Políticos

de la Facultad de Ciencia Políticas y Sociales de la UNAM.

Este primer criterio, que en realidad funcionó como un filtro de exclusión y de agrupación, está constituido por el hecho de que son profesores adscritos institucionalmente a la Ciencia Política.

- El segundo criterio de agrupación institucional fue construido con el rango de antigüedad académica. Sobre el particular es importante referir que el total de los profesores de tiempo completo –adscritos al CEP en activo- fueron integrados en una base de datos en la que se construyeron rangos de antigüedad de diez años y, se ubicó a los profesores en esas categorías.
- El tercer criterio de selección fue -una vez construidos los niveles de antigüedad académica- realizar una identificación de los profesores que en cada uno de esos rangos han escrito o han reflexionado temáticamente sobre la disciplina, es decir, que han contribuido con la discusión de la ciencia política desde la propia ciencia política.
- El último criterio se construyó de la siguiente manera. Una vez filtrada la información sobre los académicos que han escrito sobre la ciencia política, esta información se contrastó con los profesores que han desempeñado algún cargo de dirección –como funcionarios- dentro de la facultad, pero particularmente al frente del Centro de Estudios Políticos, del Departamento de Ciencia Política o de la Coordinación. En la tabla correspondiente se hacen las anotaciones respectivas sobre los criterios de selección mencionados.

Es importante resaltar, que a pesar de que en un primer momento se trató de privilegiar la edad de los profesores y su antigüedad como docentes como un criterio de análisis, finalmente optamos por incluir a los diferentes rangos de edad y antigüedad con la intención de obtener información complementaria de los participantes dentro de la Ciencia Política. Este asunto es importante porque supone que los profesores entrevistados tienen un bagaje y tiempo suficiente que les permite identificar las principales transformaciones del espacio académico a lo largo de los años.

Finalmente, como se observa en el cuadro siguiente, quedó integrada la muestra de académicos que cumplieron con estos criterios. Los criterios enumerados líneas arriba, dan una idea clara de que la intención, en todo caso, era incluir a politólogos con diferentes antigüedades académicas, que sin duda dan al estudio una perspectiva incluyente. La relación de profesores seleccionados de conformidad con los criterios mencionados en la siguiente:

Cuadro 59. Profesores entrevistados

No de Referencia	Nombre del profesor	Rango de Antigüedad docente (años)*	Criterio respecto de las publicaciones que reflexionen sobre la Ciencia Política	Criterio del desempeño de cargo Institucional de dirección
1	Luis Alberto de la Garza Becerra	40 y más	Si	Si
2	Fernando Pérez Correa	40 y más	Si	Si
3	Enrique Suárez Iñiguez.	30 a 40	Si	No**
4	Jacqueline Peschard Mariscal	20 a 30	Si	Si
5	Karla Valverde Viesca	20 a 30	Si	Si
6	Jorge Márquez Muñoz	10 a 20	No	Si

Fuente: Elaboración propia

* El rango de antigüedad académica considera para nuestra investigación los años en que los profesores han desarrollado actividad como docentes. En algunos casos puede no coincidir la antigüedad total de los profesores, con el año de ingreso al CEP de la FCPyS. En algunos otros casos puede ser que la antigüedad no coincida con el año de ingreso porque fueron pedidos licencias o permisos por los profesores.

** El Dr. Enrique Suárez-Iñiguez es el tercer profesor de la facultad que obtiene el grado de doctor en Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Es el único profesor que ha reflexionado sobre la Ciencia Política Académica en México y ha publicado sus trabajos sobre esa reflexión en distintos idiomas. No ha sido coordinador del departamento, de la coordinación o del Centro de Estudios Políticos, sin embargo ha desempeñado cargos como funcionario dentro de la UNAM y la propia Facultad, como Jefe de la División de Estudios de Posgrado

La información que se presenta a continuación recuperará los comentarios y las opiniones de los profesores de una manera temática, de acuerdo con la propia estructura de la entrevista. Cabe aclarar que, en los casos en que se hace referencia a cuestiones específicas, se identifica como autoría de los entrevistados, de la misma manera, se excluyen referencias que ellos pidieron expresamente no fueran incluidas en la presente investigación.

Es importante comentar que de la lista original de académicos que fueron seleccionados –de conformidad con los criterios ya mencionamos- fue necesario realizar una adecuación, en función de que algunos no concedieron la entrevista o no se pudo concertar una cita para tal efecto.

2. La percepción sobre la historia de la disciplina y de sus momentos de desarrollo.

2.1. Marco de referencia. ¿Por qué no se ha desarrollado una reflexión sobre el quehacer de la Ciencia Política Académica en México?

Uno de los elementos que resalta de las entrevistas es que confirma datos recuperados por medio de documentos institucionales e históricos, por lo menos en dos vertientes, la primera, en el sentido de que en realidad no existe un trabajo amplio de reflexión de la disciplina sobre la propia disciplina, y la segunda -que probablemente es el origen de la primera- en el sentido de la heterogeneidad en la formación profesional de los profesores que inicialmente participaron en la Facultad para el año de 1951, e incluso en la conformación del Centro de Estudios Políticos.

Este hecho muestra que es verdaderamente “reciente la incorporación” de politólogos, formados académicamente como politólogos. En apariencia es una mera formalidad o incluso un distractor para nuestro análisis –no obstante no lo es del todo- porque confirma algunas de nuestras suposiciones, previas a las entrevistas:

- Por una parte, la naturaleza diversa en la conformación de la disciplina, la pluralidad de abordajes y la consolidación de un espacio heterogéneo para la reflexión de los problemas sociales y políticos en el país.
- Pero más allá de eso y, en palabras de los propios entrevistados, la diversidad en la formación profesional de los académicos, que ha propiciado una doble dimensión de fortaleza y debilidad.

Algunos de los profesores de tiempo completo refieren que la formación heterogénea de los profesores ha sido un baluarte para la disciplina, en el sentido de que permitió la aproximación y construcción de interpretaciones a los problemas sociales y políticos nacionales e internacionales, desde diferentes ángulos y perspectivas. No obstante otros señalan que esa misma heterogeneidad ha sido en realidad una debilidad, porque produjo un lento desarrollo y maduración de la disciplina.

Como un dato importante, los entrevistados aceptan que observan tensiones o incluso disputas ideológicas/históricas, que se vivieron en el conjunto de las ciencias sociales en el mundo y en nuestro país, a lo largo de muchos años. Sin embargo, refieren que en cierto sentido se vivieron de una manera particular dentro de la Ciencia Política Académica en México. Por ejemplo, cuando se presentaron las tensiones más fuertes entre las visiones marxistas y no marxistas dentro de las ciencias sociales a lo largo de la década de los sesenta y setenta, algunos reconocen –porque vivieron ese momento- que se expresó de una manera *sui géneris* dentro de la Ciencia Política en México.

En este sentido, la discusión entre perspectivas marxistas y no marxistas, fue matizada -principalmente por el propio origen de la disciplina en el que confluyeron profesionales casi de todas las áreas de conocimiento- pero además movilizó la discusión intelectual, al espacio de los grupos internos, en lugar de a las grandes discusiones teóricas de orden general.

El Dr. De la Garza admite que la pluralidad disciplinaria en la formación de los académicos, propició -al menos parcialmente- un cierto respeto por el trabajo de los pares académicos, en el que todos los temas y perspectivas de análisis cabían dentro de la reflexión politológica: la evolución del cine en México y su impacto en la sociedad; los problemas indígenas y los movimientos obreros; las reflexiones de metodología, filosofía e historia políticas y, por supuesto, las que discutían sobre el Estado, burocracias sindicales, partidos políticos, movimientos armados y educación, por mencionar los más representativos.

Se generó, afirma el profesor de la Garza, una sensación de que todos los enfoques y temáticas *cabían* en la reflexión de la Ciencia Política en México y en el Centro de Estudios Políticos de la UNAM, al tiempo que se dejó de lado la reflexión de la disciplina sobre sí misma -su pertinencia y responsabilidades disciplinarias- y es precisamente por esa pluralidad de formaciones y enfoques, que al menos en parte se dejó de lado una reflexión sistemática de la disciplina.

Por su parte, el Dr. Enrique Suárez-Iñiguez confirma que no identifica una reflexión sistemática sobre el quehacer de la Ciencia Política en México. Señala que es importante rescatar lo que ha hecho la Facultad, pero en particular el Centro de

Estudios Políticos por la propia Ciencia Política en México, entre otros, porque el Centro es pionero y la UNAM es la primera institución en el país en producir politólogos (sic) y, por lo menos hasta la década de los ochenta, es también la única que imparte un programa específico de posgrado en Ciencia Política. Los profesores del Colegio de México (COLMEX) desdeñan la importancia y centralidad de la Facultad y del CEP en el proceso de desarrollo de la Ciencia Política Académica en México (sic).

Algunos de los hechos que identifica como centrales para explicar que no se haya desarrollado una reflexión sobre la Ciencia Política Académica en México son, entre otros: el pudor, porque a los mismos académicos no les gusta decir lo que han producido; la prevalencia en la disciplina de “intereses de capilla” en donde cada académico defiende su esfera de competencia de conocimientos, pero también la pertenencia institucional; las influencias ideológicas, que por muchos años excluyeron a visiones e interpretaciones distintas a las que fueron dominantes. Los académicos del CEP estaban más preocupados por crear conocimiento de los problemas sociales y políticos, que por reflexionar sobre lo creado.

Por otra parte, reconoce que el nacimiento de la Ciencia Política Académica mexicana ha sido tan lento, que quizás es otra de las causas por las cuales no se ha reflexionado sobre la actividad o se ha sistematizado el quehacer disciplinario (sic). En ese sentido, identifica un lento proceso de independencia de los viejos profesores; abogados, sociólogos e historiadores, o incluso de la administración pública que impidió por algunos años consolidar contenidos propios de la ciencia política.

El profesor Suárez-Iñiguez destaca que por muchos años, el mercado de trabajo fue inexistente para los politólogos -no así para los administradores públicos-. Los políticos no sabían que había un politólogo y pensaban que eran académicos que no entendían la realidad, además de que la Facultad tenía muy mala fama por ser considerada como una institución radical de izquierda y revolucionaria. En el espacio laboral nos daba una doble desconfianza de los potenciales empleadores: “éramos ilusos y radicales” (sic)

La Dra. Jacqueline Peschard refiere que, sumado a la pluralidad disciplinaria, identifica una apropiación de los grandes paradigmas del orbe, inspirada en los trabajos realizados en otras latitudes como Europa y el mundo anglosajón, y que esa apropiación no es un fenómeno exclusivo de México, porque está presente en toda América Latina.

En todo caso, dentro del proceso histórico, la ciencia política es una disciplina en formación, enriquecida por las reflexiones de la teoría del Estado por un lado, pero también por las que se orientaron más a las cuestiones empíricas. Identifica una ciencia política que se esfuerza por deslindarse del derecho, la filosofía e incluso la sociología, para buscar su identidad propia.

La Dra. Karla Valverde recuerda algunas reflexiones de sociólogos que intentaron definir y estudiar a la Ciencia Política y menciona que algunos de ellos escribieron artículos sobre la Ciencia Política en México, al menos desde la década de los ochenta. Recuerda esos intentos –de algunos maestros de la Facultad- al tiempo que reconoce, que en realidad no se consolidó una verdadera línea de investigación (sic).

Desde su perspectiva es muy importante el hecho de que esas primeras reflexiones fueran encabezadas por sociólogos o incluso administradores públicos, pero menciona que existe un vacío en el esfuerzo de los propios politólogos para reflexionar sobre la disciplina. Sin duda, la creación del Centro de Estudios Políticos de la Facultad, se da bajo el cobijo de otras disciplinas, sociólogos y abogados principalmente, que de origen no eran politólogos, pero esas condiciones han cambiado a lo largo de los años.

El Dr. Jorge Márquez menciona por su parte, que la Ciencia Política no reflexiona sobre su propia naturaleza, porque es una disciplina que no tiene fronteras precisas y es un conocimiento enriquecido por otras áreas, aunque aclara que sí cuenta con objetos de estudio precisos (sic). En todo caso, el trabajo politológico se define precisamente en la manera de abordar los problemas socio-políticos, por lo que la disciplina se puede definir como un pensamiento heteróclito (sic) y amplio.

El Dr. Fernando Pérez Correa afirma que es muy difícil decir que en la Facultad

(FCPyS) existe una disciplina integrada, sistemática, con temas de consenso o con enfoques que identifiquen una verdadera Ciencia Política (sic).

En todo caso, ubica momentos importantes y grandes fundadores de la Ciencia Política en otras latitudes como por ejemplo en Francia con Alexis de Tocqueville y Maurice Duverger, en Inglaterra con la tradición del análisis político liberal, Estados Unidos y el desarrollo de la teoría del comportamiento político e Italia y el desarrollo del marxismo crítico y la teoría de la crítica de la democracia, a partir de la reflexión de la teoría de las élites. En esos países, expresa el profesor Pérez Correa, se desarrollan grandes tradiciones y, por consiguiente, escritores de ciencia política; una gigantesca bibliografía de libros de texto universitarios y textos en general escritos por personas formadas para reflexionar en ciencias políticas (sic).

Como contraparte, el maestro Pérez Correa identifica en México una vieja tradición del ensayo y la literatura políticos, y como eje de la reflexión a los abogados que desarrollaron a la ciencia política en nuestro país. Uno de los grandes problemas que enfrentamos refiere el doctor, es que históricamente se ha pasado de la literatura política y los ensayistas políticos, al análisis constitucional, y viceversa, del análisis constitucional al de la literatura, sin puntos intermedios (sic).

Derivado de los comentarios realizados por los profesores de tiempo completo, podemos mencionar que a diferencia de lo que ocurrió en otros espacios disciplinarios como la sociología, los politólogos nunca intentaron justificar su existencia frente a las otras áreas de conocimiento de las ciencias sociales, nunca existió un cuestionamiento sobre la pertinencia o científicidad de la actividad.

Pese al relativo respeto entre los académicos que realizan su trabajo en la Ciencia Política dentro de la Facultad, llama la atención que existe una percepción sobre la presencia de tensiones y de grupos. Lo interesante en todo caso es que algunos de ellos mencionan que esta tensión de alguna manera se vivió como en el Sistema Político Mexicano. Los grupos que participan en la vida académica y administrativa e incluso en la dirección del Centro de Estudios Políticos, se han

repartido entre los diferentes miembros de la comunidad, lo que podría interpretarse como las reglas no escritas del CEP.

Esta situación se explica en parte, por el hecho de que algunos de los profesores de tiempo completo han estado fuera de la Facultad, realizando actividades de asesoría y desempeñando cargos en el sector público, lo cual ha implicado que dejen de estar en el espacio académico por algunos periodos.

Las prácticas políticas del CEP -al menos en cierto sentido- correspondan a una cultura política arraigada en el país, en la que es posible identificar como una suerte de teoría de péndulo, la relativa circulación de los grupos o los participantes individuales y colectivos.

Desde la propia explicación de los académicos, no existe una reflexión sistemática de la disciplina sobre sí misma y sus criterios de cientificidad. Los politólogos nunca se han planteado si lo que hacen es científico, además de que no se han detenido en reflexionar sobre el *complejo de inferioridad científica* como lo define el Dr. de la Garza.

Uno de los datos que refuerza la perspectiva, en el sentido de sentirse una comunidad académica sólida y sin necesidad de reflexionar sobre la propia actividad, es aquella que se refiere a la tradición de investigaciones dentro del CEP. Los profesores refieren que la cantidad de investigaciones realizadas por ellos, es la más numerosa de la Facultad desde hace muchos años. Pero no sólo la cantidad de investigaciones es importante, porque en proporción, también es mayor el número de académicos que tienen reconocimiento interno y externo de esa producción intelectual, como lo mostraría, dicen, la participación de profesores en el Sistema Nacional de Investigadores (SNI).

2.2. Percepción sobre el desarrollo histórico de la Ciencia Política Académica en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

Los profesores coinciden en que uno de los antecedentes fundamentales para la disciplina -que no nace de ella- es la publicación del libro de Pablo González Casanova, *La democracia en México*, como un documento que abre la puerta para otras reflexiones sobre los asuntos políticos y sociales en nuestro país. Algunos de

ellos reconocen que para el caso de la Facultad, el texto de González Casanova inaugura una tradición, pero sobre todo, la posibilidad de incorporar nuevas perspectivas al estudio de los fenómenos sociales y políticos. El aporte de González Casanova es percibido como un aire que renovó en su momento, el análisis de la política mexicana y explicó en mayor o menor grado, por qué la democracia no tenía cabida en México.

Refiere el maestro Luis Alberto de la Garza que el debate entre capitalismo y socialismo a lo largo de la década de los sesenta y setenta es fundamental para la propia disciplina, pero para la reflexión académica es un punto nodal, en términos de su contexto histórico. No es un secreto que la sociología fue por muchos años la carrera más prestigiosa de la Facultad con la influencia del propio Pablo González Casanova, así como el trabajo realizado por los hermanos Pozas, que le dieron una perspectiva interesante al trabajo de docencia, porque vinculado con el trabajo de campo, intentaron por algunos años enlazar las reflexiones de la teoría con la realidad, algo que ya no se ve en estos días (sic).

Tal como lo refiere el Dr. De la Garza, en aquellos años, la formación académica estaba vinculada con una **academia militante, y los profesores y alumnos se formaban para hacer la revolución (sic)**. Sin embargo, la Ciencia Política estuvo más bien al margen de la academia militante, entre otras razones porque era una licenciatura mucho más elitista e intelectualizada.

Para el Dr. de la Garza, al menos en términos de percepción, los alumnos de la licenciatura de Ciencias Políticas, se creían más intelectuales respecto de los otros alumnos de la Facultad. Probablemente es un estereotipo, pero la actitud del estudiante de ciencia política es ser, más intelectual que los otros, porque la licenciatura se ve más como una vocación intelectual (sic).

El libro y la reflexión de González Casanova, abrieron la perspectiva sobre el quehacer político nacional, que hasta esa fecha no se había desarrollado, ni en el derecho, ni en la sociología. Pero también reconoce la existencia de otro texto fundamental para la disciplina escrito por Víctor Flores Olea, sobre la democracia en México (sic). Identifica a Flores Olea como un autor crítico y en cierto sentido de izquierda radical, que plantea entre otros, que la democracia tiene que “venir

desde fuera” (sic), es decir, como una perspectiva más crítica respecto de la visión de González Casanova que argumenta, la transformación política en México se puede producir “desde dentro” (sic) -Flores Olea comenta en su texto que no puede ser así y que por el contrario, debe darse como algo externo-.

En ambos textos se privilegia el estudio de las actitudes políticas, más que las actitudes sociológicas. Un hecho sobresaliente para entender los antecedentes de la disciplina es que, su propia “indefinición” (sic) se hace atractiva por muchas razones. Una de ellas es la vieja discusión entre que la Facultad forma analistas políticos o forma políticos de acción. Como una anécdota, el propio Dr. De la Garza cuenta que por cuestiones familiares, su padre perteneció a la primera generación de la Facultad, y los estudiantes de aquel momento preguntaban cuántos años se necesitaban de la carrera para llegar a ser diputado, senador o presidente municipal.

El Dr. Enrique Suárez-Iñiguez menciona que la Ciencia Política se orientó en sus orígenes para consolidar un espacio propiamente mexicano. Los primeros maestros de la Facultad eran de otras especialidades y disciplinas, por lo que la Ciencia Política Académica se consolida en un primer momento, con la primera generación de politólogos realmente formados como politólogos.

La Ciencia Política Académica nace progresivamente con la participación de abogados, historiadores y sociólogos, que toman cursos de especialización y posgrados -la mayoría de ellos en el extranjero-, después, por gente que se integró a la Facultad para impartir materias, pero que no eran politólogos de formación y, finalmente, por politólogos formados como politólogos (sic). Menciona que los primeros doctores en ciencia política fueron Arnaldo Córdova, Carlos Sirvent, el propio Enrique Suárez-Iñiguez y Octavio Rodríguez Araujo, quienes fueron los pioneros en realizar estudios de doctorado en México en la década de los setenta.

En su origen la Ciencia Política se basaba fundamentalmente en la docencia, pero en el marco de esa dinámica nace el Centro de Estudios Políticos como el primer lugar que haría análisis político. Las primeras generaciones están mezcladas entre politólogos y administradores y, el Centro de Estudios Políticos

estuvo constituido por profesionistas que venían de otras profesiones.

Sin duda, menciona el maestro Suárez-Iñiguez, la gente muy joven en ese momento, crea un espacio fundamental para la Ciencia Política en el país, y Don Gastón García Cantú fue una pieza clave en dicho proceso. Impulsó la creación de la revista y del programa de radio, en el que tanto los profesores como los ayudantes de investigación fueron animados para escribir y participar. Ayudantes de investigación como Jacqueline Peschard o José Woldemberg se incorporaron al proceso y, junto con los recientes profesores de tiempo completo, publicaron artículos en la revista y participaron en el programa “Actualidades Políticas” (sic).

La Facultad ha padecido desde su nacimiento, por las orientaciones de UNESCO para que los países crearan a los cuadros directivos de los Estados Nacionales, porque se puso mucho énfasis a la formación de los Administradores Públicos, hecho que desvirtuó por años el trabajo de la Ciencia Política. Para el profesor Suárez-Iñiguez el inicio de trabajo de investigación en el CEP de la FCPyS es el motor para consolidar una verdadera Ciencia Política Académica en nuestro país, como disciplina autónoma, con criterios teóricos, metodológicos y disciplinarios autónomos.

Para Dr. Suárez-Iñiguez, las capillas representadas por las instituciones como el CIDE, el COLMEX o la propia Facultad, marcan claramente una dinámica de grupos en la producción intelectual, en la que los académicos escriben sobre sus instituciones y no necesariamente de los otros espacios, por lo que no se cuenta con reflexiones amplias que den un balance objetivo de la Ciencia Política. Sumado a ello, menciona que las “escuelas” de la Ciencia Política en México, se vinculan más con las “capillas y la ideología”.

Por muchos años, la diferencia no era en realidad entre escuelas, y lo que predominaba en esas reflexiones eran las coincidencias o diferencias ideológicas. Por ejemplo, los funcionalistas eran identificados como de derecha y, al menos en la Facultad eran rechazados por la corriente hegemónica de la época que era el marxismo. Lo mismo ocurrió con los “conductualistas” que fueron identificados con la ciencia política norteamericana y las reflexiones de David Easton, que también fueron rechazadas por la corriente hegemónica. Pero no era una discusión real de

escuelas, era más bien una discusión ideológica, distinto a lo que ocurría con Estados Unidos o incluso otras latitudes (sic).

La Dra. Jacqueline Peschard afirma que en el proceso de desarrollo de la Ciencia Política en México, resultó fundamental el alejamiento de la teoría del Estado y la perspectiva jurídica, que en los inicios de la disciplina marcaron el rumbo de la reflexión intelectual. Menciona además que la ciencia política en México se desarrolló sin duda, en el contexto de la política mexicana. Estas condiciones del contexto nacional, diferencian a nuestra Ciencia Política de la desarrollada en otros países, y le dan una identidad propia (sic).

En este sentido, el desprendimiento principalmente del derecho, pero también de las otras disciplinas, tiene que ver con un asunto en el que la política en México se concebía sobre un marco informal, más que sobre marcos legales formales. Es decir, se tenía un sistema político identificado con las formas del quehacer -reconocido y válido- pero no necesariamente con las normas escritas y las leyes (sic).

La Dra. Valverde menciona que la década de los ochenta es fundamental para la Ciencia Política en nuestro país, entre otros, porque es un momento en que el CEP se consolida, surgen nuevas instancias de docencia e investigación y, algunos de los académicos terminan maestrías y doctorados que realizan en el extranjero (sic).

Los ochenta representan una década complicada para el país, pero en la UNAM permite la consolidación de una planta académica profesional. Sin embargo, reconoce que no ocurrió lo mismo en las décadas siguientes, para la década de los noventa por ejemplo, la renovación de profesores que se presentó décadas atrás es prácticamente inexistente, no se observa una renovación de cuadros o de nuevas voces que le den a la disciplina un aliento renovado (sic).

La Dra. Valverde está convencida de que la reforma y la renovación de los planes de estudio obligaron –al menos en cierto sentido- para que a lo largo de los noventa se reflexionara sobre la propia disciplina y, señala que en la Revista de Estudios Políticos se consigna esa reflexión y esa discusión académica, conformada por un cuerpo de profesores que intentó traer a la arena de debate los

problemas de la Ciencia Política Académica en México (sic).

Identifica además, un proceso de profesionalización que la consolida como una disciplina independiente y, el fortalecimiento de colegios y academias por áreas de conocimiento que consolida para los inicios del año 2000.

Otro de los factores que han contribuido para la consolidación disciplinaria, desde su perspectiva, es la salida de politólogos de la vida de la UNAM y las instituciones educativas, hecho que ha permitido a la sociedad, percatarse de su actividad e importancia en México (sic). La incursión de politólogos en la vida pública ha tenido un impacto incluso en la vida institucional del gobierno y en los medios de comunicación, que fortalecieron la presencia de la UNAM, de la Facultad y de la vida académica en esferas distintas de la vida política y social en el país. Acepta sin embargo, que la salida de los académicos –al menos temporalmente-, también genera un cierto vacío para el espacio institucional y de docencia e investigación en la Facultad (sic).

Por su parte el Dr. Jorge Márquez reconoce que la presencia del PRI fue un factor decisivo para entender la consolidación de la Ciencia Política en México. Refiere que el PRI no era un régimen persecutorio y que gracias a ello, los intelectuales mexicanos pudieron vivir del presupuesto. Gracias al PRI –convertido en partido en el gobierno, dice el Dr. Márquez- fue posible la aparición y surgimiento de una Ciencia Política en México (sic).

Otro de los elementos que reconoce como pieza fundamental para la aparición de una disciplina organizada es la participación de Jaime Torres Bodet y el llamado que hace la UNESCO para promover la construcción de escuelas que reflexionaran en el mundo sobre los problemas sociales y políticos más importantes (sic).

Cómo último elemento, destaca sin duda lo ocurrido en México después de 1988, como un momento en el que se abre una efervescencia de la vida política y pública, al tiempo que se dan los primeros pasos para la lucha democrática, que de la misma manera impactaron el mercado laboral que exigió la incorporación de politólogos (sic).

El Dr. Fernando Pérez Correa por su parte, refiere también la trascendencia del

gran libro de ciencia política *La Democracia en México*, que en realidad no es un libro de ciencia política (sic), y los ensayos políticos de González Pedrero y algunos trabajos muy serios de Flores Olea, que eran reflexiones de gran aliento, pero que tampoco eran de ciencia política (sic).

Refiere asimismo, que las tesis de doctorado para el análisis de la política, eran hechas con un enfoque esencialmente ideológico e institucional, representados por el enfoque dominante de la década de los sesenta y setenta. Recuerda la tesis del Dr. Carlos Sirvent, en el sentido de que él, pretendió asumir una perspectiva empírica rigurosa desde el punto de vista marxista, quería estudiar a la burocracia, e inventó que ésta era una burguesía prestada por el Sector Público y mezcló el análisis institucional con el análisis de clase. Si bien es un libro interesante, es una flor extravagante en un jardín de obras políticas (sic).

A su regreso de Lovaina, institución en la que considera aprende verdaderamente ciencia política, el profesor Pérez Correa encuentra en la Facultad una actitud muy defensiva, porque el grupo de repatriados que estudiaron Ciencia Política fuera de México, eran muy perturbadores para los grupos marxistas (sic), hubo un agudizamiento del marxismo dogmático que se reflejó incluso en los planes de estudio (sic). Algunos buenos perfiles de profesores tuvieron que salir de la Facultad en esos años por el agudizamiento del marxismo ortodoxo (sic).

Coincide con la visión de que la excitativa que realiza UNESCO después de la Segunda Guerra Mundial es fundamental para el desarrollo de la Ciencia Política en México y América Latina, pero acota su comentario al señalar que dicha excitativa es el resultado de una preocupación internacional y no el fruto maduro de un trabajo preparatorio interno que germinó y explotó en floraciones (sic).

La idea de esa excitativa fue construir una clase profesional que condujera a los países en vías de desarrollo, al desarrollo, con administraciones modernas, eficaces y limpias, que pudieran generar diagnósticos fundados y pertinentes sobre la política, y que pudiera construir sistemas de comunicación interna (sic). El proceso comprendía también iniciativas para formar organizaciones profesionales

de comunicadores e informadores, no obstante, internamente, las prioridades del Estado y del gobierno mexicano, no eran las prioridades de generar una ciencia política crítica e iluminadora (sic).

La primera Ciencia Política en México es desarrollada por abogados y filósofos, que trabajaron para construir una ciencia política jurídica y filosófica. La universidad en aquel momento se dividía entre radicales y conservadores, y la ciencia política se ubicó -al menos parcialmente- del lado radical, lo que produjo una ciencia política radical y marxista (sic).

La otra raíz importante dice el maestro Pérez Correa es que no existía ni en México ni en América Latina una escuela de ciencia política, lo cual se tradujo en que no existía una tradición y por consiguiente, “santones”, paradigmas o modelos a seguir (sic). Lo que sucede en México, es que no se desarrolla una reflexión sistemática, con pretensiones científicas, metódicas y rigurosas sobre la política mexicana. Los grandes libros de la crítica del porfiriato, no tienen una reproducción de los grandes libros que se publican años después, o se encuentran libros de ideología como en el caso de Lombardo Toledano, con poco rigor científico (sic).

En opinión de algunos entrevistados, la discusión sobre la formación de los politólogos no está superada del todo, en gran parte porque en sus orígenes, la carrera debía educar a los expertos que ocuparían cargos en la vida política y pública. Pero además, porque no hay una discusión interna sobre la misma disciplina y al contrario, se tendría que retomar ese punto en la agenda, para definir: ¿qué es lo que formamos?, ¿a quiénes formamos?, y sobre todo, ¿para qué formamos a los alumnos? en otras palabras, ¿qué pertinencia tiene la disciplina en el contexto actual?

2.3. Percepción sobre la importancia de la Ciencia Política académica en México respecto de otras latitudes.

La Ciencia Política como disciplina académica en México no tiene aún -por diversas razones- un peso mayor tanto en el espacio universitario y la reflexión

teórica, como en la vida práctica, tal como ocurre en otros países. En general, reconocen que tiene una presencia en el ámbito nacional, pero que comparativamente, no posee la misma importancia que en otras regiones como Estados Unidos y Europa.

Tendría que hacerse una precisión sobre esta problemática, porque si bien existen casos en los que se vincula la práctica con la academia, y que estos elementos resultan fundamentales para la disciplina, no encontramos muchos ejemplos de ello. Los académicos reconocen que existe una dimensión muy importante que se ha dejado en el olvido: la reflexión teórica.

Algunos de ellos cuestionan y se cuestionan, en el sentido de que sería pertinente realizar un estudio y una revisión de la producción teórica que se tiene en el ámbito académico, con la intención de identificar el impacto de la disciplina. Reconocen sin embargo, que se han realizado trabajos muy buenos y muy completos, pero que se identificarían más con análisis políticos de la realidad, sin un verdadero desarrollo teórico propio. De alguna manera, suponen que en México no hay teóricos de la política y esta situación ha obligado a tomar como marco de referencia a los que han trabajado los temas desde otras latitudes y otras realidades.

El Dr. de la Garza sugiere en ese sentido, que una de las debilidades de la Ciencia Política Académica en México es que no se ha trabajado una reflexión teórica propiamente mexicana. Cuenta una anécdota sobre la disciplina, en la que recuerda que para algunos alumnos de la Facultad era una “desgracia que en México no contáramos con una figura de talla internacional para darnos luz sobre la ciencia política”. Sin duda, este hecho dice el profesor De la Garza, se vincula con una situación “en la que hay que luchar en contra de esa percepción de que lo que se hace fuera de México es muy bueno y, lo que se hace nacionalmente es malo” (sic).

Su referencia obligada es Reyes Heróles, porque aunque no teorizó como Sartori, realiza una propuesta que prosperó como una política en México, al reflexionar que el partido único no era la salida correcta y, proponer su disolución (sic). De otro lado, encontramos alumnos que se lamentaban en la década de los

setenta, que Marx no trabajara sobre una teoría del Estado y, justificaban que por este hecho, no podían entender a México. Decían que Marx nunca escribió sobre México, y aseguraban que si hubiera elaborado la teoría del Estado, la interpretación sobre México sería la correcta.

Como sea, muchas veces ocupamos conceptos y categorías “prestados” que no tienen nada que ver, o muy poco, con lo que se pretende estudiar para nuestro país. Algunos pensadores mexicanos como Mariano Otero, refiere el maestro De la Garza -que por cierto era uno de los pensadores favoritos de Reyes Heróles- es identificado como un activista que muere a los 33 años; pero en su reflexión sobre México dentro del *Ensayo sobre la realidad mexicana*, asegura que uno de los fracasos que hemos enfrentado para construir un modelo de país, se presenta entre otras razones, porque el marco constitucional con que pretendemos construirlo, se compara con Europa, cuando la realidad mexicana no tiene nada que ver con eso. Asegura que uno de los planteamientos fundamentales, debería pasar necesariamente para buscar las formas de constituirnos a partir de la realidad mexicana. “Sin embargo es más fácil importar el modelo constitucional o el modelo teórico que construirlo” (sic).

En este sentido, el mismo Dr. de la Garza resalta el hecho de que es fundamental entender que la teoría no puede construirse aislada de la realidad, es decir, la teoría se hace en la práctica, porque la teoría es una explicación de la realidad y tiene que ser la realidad la que te lleva a la teoría y no al revés. “Ejemplos de esta problemática existen muchos, pero tomemos dos: cuando Maquiavelo explica la conformación del Estado italiano, está pensando en la realidad italiana y no necesariamente en otra, o el caso francés sobre la tolerancia religiosa, que se presenta porque en Francia, se estaba descomponiendo el arreglo social por las disputas teológicas, y la categoría de francés tenía que estar más allá de cualquier otra categoría” (sic).

El Dr. Enrique Suárez-Iñiguez menciona que la Ciencia Política en México no tiene el mismo desarrollo que en otros países por diversas causas. Por una parte, por el “comparativamente tardío nacimiento de la ciencia política” -aun comparado con su nacimiento en 1951 respecto de otros países, es tardío- (sic). Pero si además

entendemos que “la Ciencia Política académica en México se desarrolló en realidad muchos años después del 1951 – en la década de los 70- el panorama es claro. Tenemos un rezago frente a otras latitudes, como Estados Unidos o Francia” (sic).

En nuestro país “no existió por muchos años el *ethos* del politólogo, tanto para los políticos, para las empresas y para los ejecutivos”. En Estados Unidos por ejemplo, los politólogos ocupan altos cargos de responsabilidad y dirección. “El caso de *Henry Kissinger* es sobresaliente. En México no hemos tenido una figura de la Ciencia Política que tenga ese mismo nivel” (sic). Encontramos en muchas ocasiones, desarrollo de trabajos de asesorías en el nivel medio de la administración pública, pero además, es común como lo sugiere Robert Merton, que el académico entre en conflicto con el político. “Los valores del intelectual son diferentes de los del político” (sic).

Por otra parte, nos encontramos con una dinámica en que el académico que publica trabajos en el ámbito estrictamente universitario es reducido, pero los que consumen libros en México son también muy pocos -los políticos no leen los libros- (sic). La influencia en todo caso que se ha dado a lo largo de los años, es por medio de artículos periodísticos, pero el problema con ellos es que no pueden ser de un nivel de profundidad y/o abstracción importantes. Nunca podrá tener un artículo en periódico la misma profundidad de un trabajo académico, no son verdaderas investigaciones, en todo caso son opiniones de diferentes temas (sic).

La tradición y el reconocimiento no se tienen en México y, tampoco existen las herramientas de las comunidades académicas de otras regiones, con tradición y con años de trabajo. La Ciencia Política mexicana dice el maestro Suárez-Iñiguez no ha crecido como debió crecer, su proceso ha sido lento, no se cuenta con recursos económicos, humanos o financieros; las publicaciones son cada vez más escasas y tampoco encontramos fundaciones que apoyen los trabajos de reflexión (sic).

En palabras del profesor Suárez-Iñiguez, “La ciencia política se abre espacios a fuerza de peleas y carencias” (sic). No obstante, reconoce que la Ciencia Política Académica en México se consolidó de manera tardía, y no era un

trabajo realmente científico, sino hasta hace algunos años. En la mayor parte de los casos se expresaban opiniones o creencias ideológicas, y todos podían “afirmar postulados” sin criterios o herramientas que apoyaran su dicho; no se empleaban criterios de “comprobación de hipótesis” (sic).

“La vieja ciencia política estaba marcada por la ideología y no éramos tan rigurosos con el análisis científico” (sic). La incorporación de esas herramientas se le debe en gran medida a la ciencia política norteamericana. Aunque reconoce que es importante decir que los extremos son malos, porque del otro lado, ahora encontramos una ciencia política norteamericana como la expresión de la suma de datos: “son datos casi sin análisis lo que se hace en Estados Unidos en éste momento” (sic).

La desideologización del mundo fue decisiva, porque entre otros, ha matizado las posiciones ideológicas, en donde marxistas, liberales o católicos pueden el día de hoy convivir y dialogar. El empleo de un método más riguroso para expresar las opiniones políticas, para comprobar hipótesis de trabajo y probar postulados es fundamental y cada día se convierte en práctica común en nuestro país (sic).

La Dra. Peschard por su parte es clara al señalar que no se puede poner a competir a México con otras realidades. Pero establece al mismo tiempo, que lo que sí puede hacer, es describir a la Ciencia Política mexicana como un ámbito reconocido, como una disciplina en la que se expresan particularidades, enfoques y un campo de actuación que cuenta con actores propios (sic).

Menciona además el hecho, de que la Ciencia Política mexicana ha desarrollado herramientas e instrumentos propios para comprender mejor la realidad nacional. Así, la Ciencia Política en México se ha consolidado al paso de los años como una verdadera herramienta que permite, cada vez con mayor fuerza y nitidez, comprender la vida política en nuestro país, que al mismo tiempo la ha estigmatizado como una ciencia política doméstica (sic).

La ciencia política consolidada como herramienta de análisis, ha permitido entender las especificidades de México, que las interpretaciones, las escuelas o los modelos de otras latitudes no nos proporcionaban para entender nuestra

realidad. En este sentido y a la luz de las aportaciones de la ciencia política, se han propuesto análisis de la cultura política mexicana, que permiten una lectura “autóctona” (sic) para entender nuestro contexto. El desarrollo de la ciencia política también ha tenido un impacto en el desarrollo institucional de México, incluso para construir tanto políticas públicas e instancias gubernamentales, como de participación de la sociedad (sic).

A lo largo de los años se observa un desarrollo de producción intelectual propia, que se ha logrado en buen número de campos y objetos de reflexión, pero que además en los últimos 20 años se ha extendido por todo el territorio nacional. Situación novedosa, si queda claro que antes la producción de conocimiento disciplinario se concentraba en el Distrito Federal y el área metropolitana (sic).

La Dra. Peschard señala que actualmente se cuenta con instituciones educativas y de investigación que se encuentran diseminadas por todo el país, que han permitido por tanto, una producción intelectual importante en cantidad, pero que además se vincula con el desarrollo de esas regiones a lo largo del territorio nacional.

La Dra. Valverde asegura que la ciencia política en México está posicionada hoy más que nunca en la sociedad y en las ciencias sociales. El crecimiento de la ciencia política como disciplina en instituciones tanto públicas como privadas, nos sugiere una gran apertura y auge de esta actividad.

Gran número de egresados de la Facultad se han incorporado a lo largo de todo el territorio nacional para encabezar proyectos educativos y de investigación. Esto, a pesar de que no existen grandes apoyos económicos a la ciencia y la tecnología, y la disparidad con que se asignan los recursos económicos para las ciencias sociales, respecto de las exactas o naturales (sic). Esta tendencia cambia poco a poco a lo largo de los años y cada vez más se asignan incentivos para las ciencias sociales. No obstante, sugiere que resulta indispensable para el gremio de politólogos, incluir en la agenda de discusión una reflexión que permita convencer al Gobierno Federal de invertir en las ciencias sociales (sic).

En el ámbito internacional, es importante reconocer que falta mucho y que la Ciencia Política mexicana no necesariamente se encuentra posicionada. Sin

embargo, los procesos de movilidad tanto de profesores como de alumnos que observan el quehacer de la Ciencia Política en otras latitudes son fundamentales (sic). La ciencia política en México es endogámica, no publicamos más que en español, nos citamos poco entre nosotros y es un hecho, que no hacemos citas en nuestros artículos o libros de lo que trabajan nuestros pares académicos, en ese sentido “la Ciencia Política no se reconoce como entre iguales” (sic). Los argentinos por ejemplo se citan entre sí, igual que los norteamericanos y, generalmente, no citan a los mexicanos, incluso si realizan reflexiones sobre el sistema político mexicano.

La mayor parte de nuestras publicaciones son domésticas y por una competencia individual, para obtener puntos en los sistemas de evaluación, estímulos y en el mejor de los casos obtener un salario más alto. No tenemos presencia en los *journals* internacionales más importantes. Los esfuerzos de expansión e internacionalización de ideas o reflexiones son más bien individuales que institucionales (sic).

El Dr. Jorge Márquez, menciona que sumado a todas las dificultades que enfrenta la Ciencia Política en México, la importancia de la disciplina respecto de lo que ocurre en otros países es marginal. Sugiere que esta actividad intelectual no tiene el mismo peso que en otros países, porque ellos la han desarrollado al menos hace cien años (sic).

La atomización de la Ciencia Política en México no ha producido los mismos efectos que en países como Estados Unidos o Francia, latitudes en las que esa “atomización” ha generado la aparición de grandes “estrellas de la ciencia política”, con un gran peso académico (sic). De este modo, la actividad politológica en otros países se ha articulado con los medios de comunicación, principalmente los masivos. En otros países se reconoce a “las estrellas académicas como estrellas mediáticas” (sic).

Sin duda el asunto de los presupuestos también juega un papel fundamental, lo que se destinan a las instituciones educativas en otros países no tienen nada que ver con los escasos recursos que se destinan en México para publicar e investigar en ciencias sociales (sic).

El Dr. Fernando Pérez Correa reitera que en la Facultad no se hace Ciencia Política, a diferencia de lo que ocurre en otros países. No obstante refiere que en la actualidad las cosas han cambiado –al menos en parte- y se hacen más trabajos verdaderamente de ciencia política (sic). Recuerda por ejemplo, que ha trabajado con alumnos tesis fantásticas, pero acota, que la corriente actual se identifica con un sincretismo terrible (sic), que es una mezcla poco crítica de todas la líneas, por lo que no creé que existan obras rigurosas (sic). Existe en todo caso una selección a la inversa, los que tenía cosas que decir de la ciencia política fueron atraídos por el exterior y se pusieron a trabajar en otras cosas (sic).

Como un elemento fundamental que se vincula con esa dinámica, a diferencia de lo que ocurre en otros países, en México no existe un buen mercado de politólogos, es decir no forma parte de la estructura orgánica de la sociedad (sic). No existe un estrato de empleo reconocido para los politólogos. El mercado de trabajo no existe en gran medida porque en México no hace falta ser politólogo para trabajar en política (sic). En el concepto institucionalmente establecido del servicio civil de carrera, de la Administración Pública Federal, ni la formación en ciencia política ni en administración pública, tienen un peso importante para el mercado de trabajo (sic).

3. Capital cultural y de poder universitario

3.1. Explicación de su arribo a la Ciencia Política académica de la FCPyS

En el presente apartado se resaltan algunas motivaciones que fueron referidas por los entrevistados. En ellas establecen criterios por los que se dedicaron profesionalmente a la Ciencia Política en la Facultad. No obstante, debe quedar claro que no nos proponemos someter a juicio a los profesores y, por el contrario, proponemos emplear la información que consideramos pertinente para la investigación, al preguntarles cuáles fueron las causas por las que se dedicaron a la ciencia política. Las respuestas fueron diversas pero muy interesantes y relevantes.

La mayoría de ellos menciona que su llegada a la Facultad e incluso a la

propia Ciencia Política fue producto del azar, las circunstancias familiares, personales o la fortuna. En este sentido, identifico una constante en el arribo de los académicos a la Ciencia Política en México, algunos la hacen explícita y otros no, *“la oportunidad, más que la elección”*.

El Dr. De la Garza, mencionan que fueron las relaciones familiares tanto de su padre, como de un primo y un hermano que estudiaron en la misma Facultad, las que lo acercaron a la institución. Su primera incursión universitaria fue en la Facultad de Filosofía y, aunque terminó la licenciatura en historia identificó que la escuela de Filosofía conservaba una estructura muy tradicional, en muchos aspectos. En contraposición, la Escuela de Ciencias Políticas le ofreció una alternativa interesante por el ambiente que se respiraba en esos años, con la presencia de organizaciones sociales y estudiantiles, y una vida política mucho más activa. Pero además, una organización docente y académica distinta a las estructuras tradicionales, que incentivaba a los alumnos a buscar la interpretación de la realidad. Situación que se vivía -dice él- “en las clases de ciencias políticas con profesores como Enrique Velasco Ibarra y Francisco López Cámara, ambos académicos que propusieron siempre la interpretación, sobre la construcción simple de datos” (sic).

El maestro De la Garza es actualmente uno de los académicos de mayor antigüedad, y por ende, un testigo presencial de muchas de las modificaciones del espacio disciplinario en la UNAM y fuera de ella. Sus actividades iniciaron en la Escuela Nacional Preparatoria Número 1 en el área de Historia y su incorporación a la Facultad es posterior en la asignatura del Liberalismo mexicano (sic).

Refiere que su incorporación a la Facultad no fue fácil. Después de los primeros semestres toma la decisión de no dar clases en la Facultad, pero por una relación personal y afectiva se queda en ella (sic). Es nuevamente la oportunidad y no la elección, lo que define su permanencia en la ciencia política, la coyuntura lo lleva con el maestro Sergio Colmenero, jefe de departamento de Sociología, y consiguió que lo contratara como profesor de tiempo completo, con el apoyo del entonces director Víctor Flores Olea.

En el momento de su incorporación, la Facultad vivía una discusión muy importante entre las visiones marxistas y las no marxistas. “Por lo menos provisionalmente me ubique o me identifiqué más con los marxistas. En la reforma de los Planes de estudio para 1976, se presentó una discusión importante en este ámbito. Sin embargo en el caso de la ciencia política se vive de una manera particular la discusión entre marxistas y no marxistas, no con el fanatismo y la vehemencia que se da por ejemplo en sociología. En ciencia política había muchos profesores no marxistas, aunque es importante aclarar que la fuerza de los marxistas en la sociología se impuso gracias a la participación estudiantil organizada, que lograron articular alrededor de esa” (sic).

El mismo Dr. de la Garza menciona que en el proceso de reforma de los planes de estudio, se presentó un debate fundamental sobre el llamado “tronco común”, sobre todo con las asignaturas de formación social mexicana y economía política, que provocó una discusión incluso sobre la libertad de cátedra dentro de la institución. “Una parte de profesores realizó críticas a esa visión marxista de la historia, porque en los hechos se obligaba a impartir dentro de las clases la visión marxista de la historia”(sic). Sin embargo, la visión sectaria de la sociología no se presentó dentro de la ciencia política de la misma forma. La propia conformación del departamento era plural en ese momento, no se era sectario, ni siquiera en la cuestión disciplinaria (sic).

En los inicios de su vida laboral, trabajó con la Dra. Judit Bockser en el departamento, que estaba conformado por la profesora Ileana Cid y el profesor Pedro González Olvera, ambos de Relaciones Internacionales. “Ninguno de nosotros tenía como formación académica la ciencia política y estábamos al frente de la Ciencia Política en la facultad” (sic). El Dr. de la Garza se incorpora al CEP en 1981 y trabaja en la reforma de las opciones vocacionales, y de ahí inicia su trabajo intelectual desde la Historia Política y el pensamiento político de México del siglo XIX.

El Dr. Enrique Suárez-Iñiguez refiere que desde muy joven se interesa por los temas políticos -al salir de la escuela preparatoria-. En un primer momento le llamó la atención la Administración Pública, pero poco tiempo después se interesó por la

Ciencia Política. Refiere que para él, fue fundamental el curso de Historia de las Ideas Políticas a lo largo de la licenciatura, porque le permitió estudiar a filósofos y teóricos, lo que más le agradaba de la Ciencia Política, “el estudio de los clásicos” (sic).

Su primera experiencia como ayudante de profesor, consistió en impartir una clase sobre Alexis de Toqueville, que lo acercó aún más a la historia de las ideas políticas. Tenía un interés y admiración por los intelectuales mexicanos, pero aclara que en ese momento nunca se planteó realmente la carrera académica como profesión. Destaca que si en ese momento –al inicio de la carrera- le hubieran preguntado si quería ser profesor o investigador “seguramente hubiera contestado con un rotundo no” (sic).

La vocación académica se le presenta como una mera casualidad -como en el caso de otros profesores-. Recuerda la experiencia de impartir clases en la Facultad de Ingeniería de la UNAM, en el marco del proyecto del entonces rector Javier Barros Sierra, en lo que corresponde a los vasos comunicantes entre escuelas y facultades. Los alumnos de ciencias naturales tenían que tomar cursos de ciencias sociales, y viceversa, como materias obligatorias. En ingeniería por ejemplo se impartían cursos de Historia de México, Sociología y Economía como asignaturas obligatorias. El maestro Suárez-Iñiguez menciona que aun antes de terminar sus estudios de licenciatura, se le presenta la oportunidad para impartir clases y, es en ese momento cuando nace su vocación académica, impartiendo la materia de sociología, con grupos de 90 alumnos (sic).

Su tesis de licenciatura es sobre los intelectuales en México y se reconoce como discípulo de Don Gastón García Cantú y Don Víctor Flores Olea. Al terminar sus estudios de licenciatura y, con la clara influencia de sus mentores, decide estudiar un posgrado de Ciencia Política en París, en la Sorbona. Refiere un afecto particular por profesores como Gastón García Cantú y su asignatura de periodismo político, Abelardo Villegas y su curso de autores políticos mexicanos y Gabriel García Rojas con historia de las ideas políticas –ninguno de ellos politólogo- (sic).

Los dos primeros temas importantes que investigó fueron por una parte el

eurocomunismo –que sin duda tiene una gran influencia de los cursos de invierno organizados por Víctor Flores Olea con visitantes de talla internacional como Eric Hobsbawm, entre otros- y por otra, emprendió un trabajo que culminó con una publicación sobre los intelectuales en México, el tema que más le gustaba y apasionaba, en el que trató de estudiar las aportaciones de pensadores sobre cuestiones políticas, pero que no eran politólogos como Carlos Fuentes, Octavio Paz, Luis Villoro y Pablo González Casanova (sic).

Su incorporación a la Facultad es gracias a Víctor Flores Olea, que le abre una oportunidad para integrarse como profesor de tiempo completo, cuando regresa de Francia. En un primer momento se incorpora como profesor de medio tiempo al Centro de Estudios Políticos, para concluir sus estudios de doctorado.

El profesor Suárez-Iñiguez menciona que la importancia para el desarrollo de la Ciencia Política Académica en México, no es gracias a la Facultad en su conjunto, sino al papel decisivo que tiene el Centro de Estudios Políticos en el proceso (sic). La Facultad no tenía la diferencia entre docencia e investigación, que casi era un trabajo personal. Pero la consolidación de los Centros, como en el caso de Estudios Políticos, sin duda fue fundamental para investigar, pero para consolidar a la Ciencia Política Académica en el país (sic).

El CEP pese a todas las opiniones, es la semilla del nacimiento de la Ciencia Política Académica mexicana bajo la dirección primero de Gastón García Cantú y después, de Arnaldo Córdova y Raúl Olmedo a lo largo de la década de los setenta (sic). Los profesores de ese momento eran jóvenes, sin grados y sin experiencia en investigación o docencia y, pese a ello, mantuvieron una vida académica comprometida, un programa de radio semanal -que le pertenecía al CEP- una revista con una amplia circulación que se distribuyó incluso en algunas universidades en el extranjero. “Éramos jóvenes y queríamos ganarnos un espacio, pero además éramos muy trabajadores” (sic).

La Dra. Peschard coincide en que son cuestiones circunstanciales las que la acercan a la ciencia política. Ella se interesó desde muy joven por los problemas de la cultura, y eso le permitió iniciar una reflexión sobre la cultura política. Se planteo interrogantes y, en la búsqueda de respuestas a la pregunta, de por qué y

cómo percibimos los fenómenos políticos, encontró una respuesta que le permitía entrar en esa área de conocimiento.

En esas indagaciones intelectuales, se encuentra con el fenómeno del poder y desde su licenciatura se propone realizar una reflexión política que escudriña a la cultura política como un enfoque para estudiar al sistema político mexicano (sic).

Desde muy temprano en su búsqueda intelectual tenía claro que no quería estudiar al sistema político mexicano desde las instituciones o el marco jurídico, “quería hacerlo desde la subjetividad, las orientaciones y las percepciones políticas” (sic). La mayor parte de la literatura que encontró a lo largo del proceso fue norteamericana, pero sin duda le sirvió como una herramienta para entender con una nueva perspectiva al sistema político mexicano.

En 1979 se le presenta la oportunidad de trabajo, con un momento favorable en el que existe una oportunidad de nuevas plazas en el ámbito de la universidad. La década de los setenta fue una época en donde las universidades públicas apostaron por la incorporación de nuevos profesores, y de profesionalizar la actividad (sic). La crisis de la estructura del empleo en todo el país, plantea al gobierno en turno una salida, al tiempo de atender una necesidad, abrir espacios laborales para la formación de profesores de tiempo completo, que contribuyera a la profesionalización, en este caso de la ciencia política. A partir de ese momento se desarrolló un sistema que alentaba la incorporación de profesores de carrera, para vivir como profesor de tiempo completo (sic).

Refiere que tenía una “tradicción familiar, intelectual y académica” –la influencia de su padre fue decisiva- y a partir de ello, tenía una gran valoración por la docencia. “La visión del académico integral no estaba presente en ese momento y me incorporé como docente, pensando en ser profesora, pero al paso de los años fui cambiando ese perfil” (sic).

La Dra. Valverde refiere que su interés por la ciencia política se hace explícito desde el inicio de su formación universitaria. Identifica un espacio al que quería pertenecer y una comunidad académica que estaba en proceso de construcción. Menciona que se integra muy joven al trabajo en la facultad y se vincula con

muchos de los profesores del Centro de Estudios Políticos (sic).

Su primer trabajo académico importante es la realización de la tesis de licenciatura. Pretendía realizar una reflexión sobre la intervención y la rectoría económica del Estado en México, pero se enfrenta a un primer problema, su tema es visto con extrañeza por la comunidad de politólogos (sic). Cuando inicia su investigación de licenciatura, algunos profesores le señalan que su tesis de ciencia política, no podía realizarse con las características que ella pretendía, fundamentalmente, porque “los temas sobre los que quería reflexionaría le pertenecían a la economía y a la Administración Pública” (sic).

A partir de este hecho le surge un interés por hacer su tesis de licenciatura y después una de maestría sobre esos mismos temas, que dentro de la facultad no estaban ni trabajados ni desarrollados. Recibe el apoyo institucional de la Dra. Cristina Puga para integrarse como académica, y gracias a su trabajo en la revista de estudios políticos y en el programa de radio UNAM de la Facultad, y la participación en la reforma de planes de estudios se incorpora de una manera muy interesante a la vida académica.

Es en ese momento cuando se plantea una verdadera línea de investigación que integrara los temas de política social, política económica, desarrollo y pobreza, entre otros. Recibe en el ámbito académico un apoyo definitivo por parte del Dr. Carlos Sirvent para consolidar un área investigación con estos temas dentro de la facultad (sic).

El Dr. Jorge Márquez tiene una formación de Internacionalista. Pero en términos amplios refiere que se identifica con las visiones de las ciencias sociales que resaltan el papel y la importancia de la historia, la filosofía, la teoría y la metodología (sic).

En su proceso de formación toma materias de diferentes áreas de conocimiento incluida la ciencia política y, al terminar su licenciatura participa como asistente de investigación y de profesor, del Dr. Fernando Pérez Correa en un proyecto que reflexiona sobre la Universidad (sic).

Inicia sus actividades como adjunto dentro de la ciencia política con el mismo maestro Pérez Correa y al arrancar sus estudios de maestría asegura que

“por tedio y aburrimiento intelectual busca una nueva perspectiva que lo enriquezca” (sic). “Para los estudios de licenciatura ya había tomado clases con los mejores profesores de Relaciones Internacionales y quería nuevos retos intelectuales” (sic).

Menciona que tiene una fascinación por los libros de historia, y que por ello ha publicado textos sobre la política y la envidia. Para escribirlos se preguntó, cómo le gustaría a un politólogo que le contaran la historia, y a raíz de ello, publicó sus documentos que “se han convertido en verdaderos libros de texto para las ciencias sociales en términos amplios” (sic).

Sus publicaciones han intentado responder a un vacío que identifica con la necesidad de encontrar una interpretación de la historia con las premisas de las ciencias sociales y particularmente de la ciencia política (sic). Por ello, se propuso hacer un libro, en el que se entendieran los autores en su contexto histórico y social. Con la intención de aprender historia desde lo que necesita un politólogo, planteándose preguntas que propongan un marco mínimo que permitiera entender a Maquiavelo y a su contexto (sic).

Por otra parte le interesan las biografías intelectuales, para poner en juego las ideas de autores respecto de sus contextos. “La biografía intelectual es un elemento que permite identificar una cantidad de información condensada. El trabajo de autores que duró años, se puede ordenar o sintetizar en poco tiempo” (sic).

Reconoce que falta reflexionar sobre el estado actual de la ciencia política en México y él quiere desarrollar esa línea de discusión. Señala también que tiene una vocación de escritor y que esa fascinación por la escritura lo orientó a que se iniciara en este ámbito desde muy joven (sic).

Por relaciones familiares – menciona la influencia de su padre, quién es egresado de la misma Facultad- se acercó a la ciencia política en la UNAM y señala que fue tan poderosa la atracción que sintió por la vida de la universidad que su posibilidad de ser escritor tomó un nuevo rumbo. Reconoce que es una carrera muy larga y mal pagada en el proceso de preparación. Pero destaca que “el trabajo de los profesores de tiempo completo le pareció interesante y, a

diferencia de la visión del trabajo como una tortura, a él le pareció placentero y estimulante” (sic).

El Dr. Fernando Pérez Correa argumenta que desde muy joven, tiene una gran inquietud en el orden del conocimiento y, se asume como un participante en los debates ideológicos y nacionales cuando termina su carrera, situación que lo impulsa para estudiar un doctorado en Ciencia Política (sic). Aclara que no quería ser un político que además tuviera un despacho de abogados atendido con un pasante explotado (sic). No quería tener que ver nada con juicios o la vida de abogado, o de los políticos profesionales que así se ganaban la vida (sic). Refiere que hace la licenciatura en ciencia política y en filosofía, que sin duda amplía su perspectiva.

El maestro Pérez Correa obtiene una contratación en Lovaina, porque refiere que a los belgas les parece interesante que un joven mexicano que había “hecho con gran distinción estudios de filosofía y ciencia política simultáneamente estuviera en esa Institución” (sic).

El destino y su trabajo de investigación hacen que viaje a México para realizar labores de archivo de su tesis sobre la revolución mexicana, pero tenía claro que “no quería verse inmerso en la vorágine de actividades que lo alejaran de la carrera académica” (sic). No obstante “en la Facultad fue visto muy mal por los grupos internos, no era hijo de la Facultad, no era egresado de la Facultad, ni amigo de la gente de la Facultad” (sic).

La coyuntura lo favorece y recuerda que el Dr. Pedro Zorrilla, que impartía clases de política del desarrollo y administración pública, se retira de la Facultad por compromisos laborales, y le pide que se encargue de su clase del posgrado. Gracias a que el entonces jefe del posgrado Modesto Seara Vázquez le da la oportunidad por todas sus credenciales académicas se queda al frente de esas clases (sic). Al mismo tiempo se presentó una circunstancia en la que alternó con Pablo González Casanova en mesas redondas, en dónde criticó abiertamente el reciente libro de *La Democracia en México*. “A González Casanova no le gustaba la crítica que hacía pero tampoco le molestaba, y de hecho, en ese momento lo nombran rector de la Universidad y le pide que también se quede al frente de su

clase” (sic).

Recuerda el profesor Pérez que en ese momento hay una crisis en la Facultad, salé González Pedrero como director y nombran como encargado a López Cámara, quién le pide colabore con él como Secretario Académico. Nombran posteriormente como director a Víctor Flores Olea, quién lo apoya para quedarse como profesor de carrera y deja el trabajo en Lovaina.

El Dr. Pérez Correa se incorpora como profesor porque no había profesores mexicanos de ciencia política, porque no había ciencia política en México (sic). Es precisamente el momento de la creación de los Centros de Estudios de la Facultad, y recuerda claramente que le menciona al profesor Víctor Flores Olea que era necesario consolidar un centro. “El proyecto del CEP era una iniciativa que tenía que pensarse como un espacio para traer gente joven que se formara como politólogo, para enseñarles cómo se hacía investigación política, que aprendieran a hacer seguimiento hemerográfico, porque los egresados de la Facultad no sabían leer el periódico. Era fundamental que aprendieran a hacer análisis político y evaluaciones de coyuntura” (sic).

De ese proyecto y la consolidación del CEP salieron al menos, diez doctores como: Jacqueline Peschard, Javier García Diego, Santiago Portilla, Cristina Puga, Germán Pérez y Enrique Suarez Iñiguez (sic). Todos ellos aprendieron ciencia política, tenían que hacer programas de comentario, desde la perspectiva de un politólogo, no de periodismo político, pero no duró mucho esa experiencia porque salió Pablo González Casanova y el proyecto se truncó (sic).

Las participaciones de los entrevistados refieren, algunos de manera tácita y otros no, una superioridad de la ciencia política respecto a otras disciplinas. Por ejemplo, respecto de la historia, en el sentido de que la tradición del historiador permite que se construyan datos, que otros emplearán por medio de la interpretación de la realidad.

Este hecho queda ejemplificado con una referencia hecha por uno de los profesores, cuando menciona que se sentía más politólogo o sociólogo que historiador, pero que además jamás quiso abandonar su vocación de arquitecto:

“Yo quiero ser arquitecto y construir, no quiero ser albañil” (sic) -y eso sólo se lo permitió la ciencia política-.

4. Capital de Poder y Prestigio Científico

4.1. Percepción sobre la producción académica dentro de la disciplina.

Los espacios institucionales han contribuido de una manera importante a la construcción del espacio académico. Sin duda en ese proceso, mencionan los entrevistados, resultó fundamental para la disciplina la creación de la revista de Estudios Políticos. La revista marcó una etapa que orientó la reflexión de la Ciencia Política en nuestro país y en la Facultad. Desde su fundación y a lo largo de la década de los ochenta *Estudios Políticos*, funcionó como un espacio de interlocución entre pares, pero también como un ámbito de construcción de propuestas sobre los problemas nacionales más importantes de la época.

El otro espacio que reconocen los entrevistados, tuvo una importancia fundamental, es el programa de Radio UNAM “Actualidades políticas”, que en su momento le dio al Centro de Estudios Políticos un lugar principal -el espacio de radio le pertenecía al Centro desde que Don Gastón García Cantú lo consiguió-. El programa de *Actualidades Políticas* se mantuvo durante muchos años con una dinámica en la que un profesor del propio Centro, fundamentalmente de tiempo completo, tenía que encargarse del programa, y éste debía enfocarse sobre temas de coyuntura; los programas eran grabados.

Mencionan los profesores que la existencia de esos espacios obligaron a los académicos –de alguna manera– a abordar temáticas actuales y de coyuntura como partidos políticos, elecciones, sistemas electorales, propaganda y cultura política y, sindicalismo. Este hecho tiene un impacto favorable que cierra el círculo de la actividad de los profesores entre la publicación de la revista, el programa de radio, la realización de conferencias y seminarios.

Los profesores reconocen que el recuento histórico de estas actividades no se tiene necesariamente sistematizado y, en definitiva, no se tiene medido su impacto, pero en sus palabras, “fueron fundamentales para el desarrollo de la

Ciencia Política Académica en México”.

Ese tipo de medición sobre el impacto de la propia actividad académica, no es realmente una cultura arraigada. Por ejemplo, en el caso de los planes de estudio de la Facultad, es muy importante recordar que seguramente tuvieron una repercusión en la medida que las “pocas escuelas” de ciencias políticas ubicadas a lo largo del territorio nacional, seguían los pasos de la FCPyS por medio de cuadernos de trabajo y publicaciones. También reconocen que no se cuenta con estudios o información sobre esos fenómenos, pero al mismo tiempo, mencionan que sería necesario realizarlos para saber si se tuvo alguna influencia o se reconocen huellas de ese trabajo fuera de la UNAM. “El impacto no lo medimos cuando la Facultad tenía otro lugar, ahora sería una labor más difícil” refiere la Dra. Peschard.

La situación de no saber lo que pasó por muchos años con la disciplina se debe, dice el maestro De la Garza “a una actitud de prepotencia, que entre otras razones se explica porque si siempre fuiste el referente para explicar los problemas nacionales, nunca se intentó realmente estudiar o identificar ese impacto” (sic).

La Facultad fue por muchos años, el centro por excelencia de la reflexión de los problemas políticos y sociales, pero dejó de serlo con los años (sic). Cuando eres el único que puede opinar sobre los problemas, recurren frecuentemente a consultarte, no obstante, cuando eres una más de las voces que pueden opinar sobre esas problemáticas, las cosas cambian (sic).

Después de la década de los setenta se abren espacios, que sacan de alguna manera a la Facultad, del centro de las discusiones. Crece y se transforma el sistema de educación superior y la Facultad pierde esos años dorados. Surgen proyectos alternativos y nuevas opciones para estudiar ciencias políticas, se construyen las Escuelas Nacionales en la UNAM, aparece la UAM y otras instituciones tanto públicas como privadas.

De la misma manera que no se ha identificado el impacto de la ciencia política y su producción de conocimiento, tampoco se ha contabilizado el proceso de formación. Por ejemplo, una buena parte de las materias históricas y de

contenido social del Colegio de Ciencias y Humanidades de la UNAM, fueron cubiertas por alumnos de la Facultad. Se le ganó la partida a los abogados y a otras profesiones, incluso en la propia construcción de los planes de estudio de los CCH's (sic).

Existe un vacío de información y de datos, que pude identificarse con el propio desinterés e ineficiencia institucionales para entender las modificaciones del mundo y de las dinámicas actuales. Como muestra de ello, el archivo de la Facultad que en teoría, debería ser el cerebro de la misma (sic).

El profesor De la Garza establece que los egresados y los académicos que realizaron estudios electorales y de los partidos políticos, al paso del tiempo se convierten en autoridades en el espacio profesional, pero como una cuestión personal y no necesariamente como parte de una estrategia institucional (sic). “En toda la Facultad no existe una identidad de cuerpo. En muchas ocasiones no sabes lo que trabaja el compañero de cubículo, y en ese sentido la vida académica es una de las grandes deficiencias de la carrera de ciencias políticas” (sic).

Identifica dos grandes momentos del CEP. El primero de ellos con Don Gastón García Cantú y el segundo con Arnaldo Córdoba, ambos intentaron revertir el trabajo individualizado y proponer un trabajo colectivo. En ese referente más reciente con Arnaldo Córdoba, los profesores del Centro solicitaron se quedara “porque el trabajo que realizó fue sobresaliente. A pesar de que había competido por la dirección de la FCPyS, realizamos comunicados de apoyo, pero el nuevo director tomo la decisión para cambiarlo” (sic).

El cambio de ubicación de la Facultad –para sacarla del campus universitario- representó también una mudanza de la reflexión intelectual. El nuevo sitio dentro de Ciudad Universitaria, confinó a la FCPyS a tener un estatus de “ENEP o escuela periférica” (sic).

El Dr. Enrique Suárez-Iñiguez menciona sobre la producción de conocimiento dentro de la disciplina, que no puede considerársele como insuficiente o trivial, pero como contraparte, si debe reconocerse que presenta huecos importantes.

Señala que es posible identificar una buena cantidad de libros y artículos

que tienen información importante para entender la realidad nacional, comprender problemáticas particulares, e incluso elementos para proponer soluciones a ciertos conflictos. Sin embargo este avance no es comparable con lo que se desarrolla en otras latitudes. La producción de conocimiento para la Ciencia Política en México, aun hoy, “parece estar determinada por la ideología o por las modas temáticas y académicas dominantes” (sic).

“La Ciencia Política académica en México, parece que sólo trabaja los temas de moda, en boga o de actualidad, que sin duda son elementos fundamentales para entender a la disciplina, pero que no la agotan” (sic).

Por otro lado, la visión y el objeto de estudio de la Ciencia Política en nuestro país, se reduce -en el mejor de los casos- a México. Situación que produce una “visión parroquial o provincial de los procesos sociales y políticos, dejando de lado los contextos internacionales. Estados Unidos por ejemplo, tiene centros de estudio de todos los temas o regiones en el mundo, no estudian sólo lo que ocurre al interior de los Estados Unidos, tienen expertos de la Ciencia Política que indagan sobre las realidades de todo el mundo –en México no hacemos esto-“ (sic).

Sumado a ello, la Ciencia Política Académica en México tiene grandes carencias y vacíos en el área de teoría y de filosofía política. Los recursos económicos son realmente escasos para investigar o para publicar. “Hoy se avanza en el campo académico, pero los espacios serios para publicar artículos se reducen, tanto en las revistas como en la publicación de libros” (sic). Las editoriales de libros han desaparecido o se han reducido con las crisis, existen muy pocas opciones para publicar libros en México, y las investigaciones necesitan difundirse y publicarse.

Pero además es importante reconocer que, lo poco que publicamos, lo publicamos en español, no lo publicamos en otros idiomas y tenemos un mercado muy pequeño refiere el Dr. Suárez-Iñiguez. No tenemos publicaciones que abarquen todo el mercado en español, y los académicos mexicanos –salvo honrosas excepciones- no publicamos en otros idiomas (sic).

La Dra. Peschard insiste en que la generación de los setenta fue formada en

México, pero después de ese momento se abren procesos importantes para hacer maestrías y doctorados fuera del país (sic). Sin duda las opciones y los espacios crecen sin precedentes para la Ciencia Política en México. Por ejemplo, en lo que respecta a los espacios que se tenían para publicar y reflexionar para los profesionistas de la ciencia política “no tiene nada que ver con lo que hoy ocurre” (sic).

Hoy se tienen mucho más opciones que hace 25 o 30 años. Ese tipo de espacios estaban reservados para las grandes luminarias. El día de hoy se presentan como “revistas de divulgación, revistas especializadas y medios electrónicos, todos ellos ámbitos para reflexionar que han crecido como nunca antes” (sic).

Uno de los primeros esfuerzos que ella identifica sobre este punto, es el de la revista Nexos, dirigido por Rolando Cordera, en la que ella participa y tiene la oportunidad de conocer a personalidades y actores de de la vida política, como Felipe Caderón (sic).

En la actualidad, los profesionales de la ciencia política hemos conquistado un reconocimiento social para el desempeño de nuestra profesión, que sin lugar a duda difiere del trabajo periodístico –que tiene información del día a día-. La diferencia entre el periodista y el politólogo es el nivel y la profundidad de análisis, la capacidad para hacer vínculos entre diferentes ámbitos, conexiones entre elementos, pero además, la propia formación académica y el manejo de herramientas metodológicas (sic). Sin duda es una conquista de la ciencia política hacerse presente en los espacios del debate público.

De otra suerte, la producción intelectual se ha desarrollado de una manera fundamental. En los temas que ella ha trabajado sobre cultura política, partidos y sistemas de partidos, es comparativamente mayor lo que se tiene actualmente (sic). El desarrollo y la proliferación de métodos específicos de análisis y de realización de encuestas han sido fundamentales. “Ha crecido el número de despachos y las consultorías que trabajan temas políticos” (sic).

“En la década de los setenta, la reflexión sobre cuestiones electorales no tenía una importancia, incluso para el estudio académico, y los propios docentes

no se interesaban por esos temas” (sic). En el análisis electoral, refiere ella, una de las primeras estrategias que se tomaron fue el análisis de la legislación electoral desde la ciencia política, y después una interpretación en el contexto político, “para leer el momento y las transformaciones políticas, que intentaban desarrollar una sociología electoral” (sic). Recuerda que para 1988 participó en una encuesta electoral, con recursos propios, por el interés que representó en aquel momento “lo electoral” en el ánimo nacional. Actualmente, la asociación de estudios electorales tiene miembros en todo el territorio nacional. Ahora el reto es revisar la calidad de esos estudios (sic).

La década de los ochenta, marca un parte aguas para la ciencia política en México, entre otras razones, porque da la pauta para identificar con mayor relevancia y claridad los objetos de estudio de la disciplina. Es un momento en cual el sistema político mexicano plantea nuevas problemáticas y se incorpora a la esfera del análisis “la incertidumbre dentro de la vida política” (sic). Se amplían y proliferan los actores políticos, se hace más complejo el andamiaje institucional y el componente de la incertidumbre genera dudas sobre procesos que antaño parecían resueltos.

De tal suerte, “se observa a lo largo de los años una expansión de la producción intelectual, pero ahora el reto para la ciencia política académica en México y un elemento fundamental para su consolidación es la proliferación de investigaciones de calidad” (sic).

La Dra. Valverde menciona por su parte que la Facultad se ha consolidado como una institución formadora de politólogos, con un gran impacto en el ámbito nacional. Menciona que el mapa curricular debe ser perfeccionado, pero sus modificaciones permanentes, han hecho que se abandone la idea de que la ciencia política es sólo una reflexión teórica. “La ciencia política ha dejado de ser teórica, pero debemos de aprender a equilibrar la teoría y la práctica” (sic).

El área que ella trabaja, ha permitido que la ciencia política adquiera un estatus distinto –por lo menos en las investigaciones que ella realiza- porque la ciencia política incursiona a espacios que estaban restringidos para otras disciplinas como la administración pública, la economía o el derecho (sic).

Su trabajo en política y desarrollo sociales, así como en gestión pública y social, es un área que ha trabajado con mucha fuerza, y ha tratado de consolidar una línea de investigación que impacte incluso en las tesis de licenciatura y en la formación de los propios alumnos y sus oportunidades en el ámbito profesional.

La profesora Valverde asegura que las coyunturas políticas, sociales y económicas del país, “tienen una presencia en la confección de los planes de estudio y en la formación de los alumnos” (sic). Al mismo tiempo reconoce que por una cuestión de tradición se han consolidado dentro de la facultad, áreas fundamentales como el sistema político en México y los partidos, pero quedan algunos pendientes como “economía del conocimiento y uso de las nuevas tecnologías, que serán temas para incorporar en el corto plazo” (sic).

Los profesores del CEP han logrado consolidar áreas de investigación que son importantes y que sin duda han tenido una influencia en diferentes niveles, aunque reconoce que, cualitativamente es posible identificar esa importancia, pero “probablemente no existen indicadores que puedan contribuir con esa argumentación”(sic).

El Dr. Jorge Márquez menciona que “la producción intelectual es pobre, por la falta de recursos y el tiempo que se debe destinar para escribir y reflexionar” (sic). “Los profesores de asignatura no pueden escribir libros o artículos, no tienen tiempo para realizar esta actividad, casi exclusiva de los profesores de tiempo completo. En México no se produce como en otras latitudes” (sic).

Menciona que la producción intelectual no se puede medir en nuestro país, pero al mismo tiempo establece que hacerlo, sería en “realidad una ficción”, y que la gran mayoría de profesores de tiempo completo “construyen redes de solidaridad, con la finalidad de mejorar los sueldos y su posición en el espacio académico” (sic). Es decir, “con la intención de mejorar el salario se entra a un juego que es una ficción”, entre otros, “porque es importante citar a los colegas, para que los propios colegas te citen como un asunto de reciprocidad” (sic).

Lo que falta dice el profesor Márquez son seminarios de trabajo entre los pares académicos, para reflexionar temáticamente sobre los problemas importantes, con la intención de discutir las diferentes perspectivas sobre ellos.

“En nuestro país no existen esos seminarios” (sic).

Sumado a ello, menciona que “los congresos de ciencia política –nacionales e internacionales- no funcionan, porque en realidad sirven como un foro para los estudiantes, pero no como un espacio para la discusión entre profesores. El éxito de los congresos se mide por el número de participantes que se inscriben y no por las discusiones que generan” (sic).

El Dr. Márquez sugiere que se privilegia el trabajo individual, “los profesores estamos presionados con el sistema de estímulos” (sic). Las reuniones y las discusiones son intangibles y valen menos para las evaluaciones que las publicaciones. La evaluación es tan deficiente que no considera el esfuerzo realizado para publicar un libro, en ese sentido, él “opta por escribir libros pequeños, porque valen igual que los libros grandes. Las grandes ideas las segmento en cuatro y valen cuatro veces, para los sistemas de evaluación” (sic).

El Dr. Fernando Pérez Correa tiene claro que en la Facultad por muchos años no se ha hecho realmente Ciencia Política salvo algunas excepciones- al tiempo que reitera que él, aprendió Ciencia Política en *Ecole des Hautes Etudes* en Lovaina, institución en la que según refiere, encuentra una vida académica importante debido a que era un espacio universitario que captó a un número importante de seguidores de la ciencia política norteamericana, que sistemáticamente fueron mandados y formados en esas tradiciones (sic).

Reconoce que su formación académica se da principalmente gracias a dos corrientes importantes, por un lado, la tradición positivista de la ciencia política y por otra la filosófica, representada por los alumnos de Paul Rickert o de Duverger (sic). Reafirma la importancia de autores como Alain Touraine que tenían un grupo muy fuerte de seguidores, que forma verdaderas escuelas de grupos de sociología política en Chile y Argentina antes de las dictaduras militares (sic).

El maestro Pérez menciona que dentro de su formación académica fue fundamental el manejo de la estadística y el análisis regresivo, pero también un trabajo importante en el manejo de la literatura sobre la política comparada, que era una herramienta clave de la ciencia política que estudió (sic). Además resultó fundamental para su formación, la construcción de una agenda de la política

latinoamericana; “en Lovaina se tenía la idea de ser una fuente del desarrollo del conocimiento riguroso de la ciencia política” (sic).

La ciencia política en México “es una ciencia en construcción, pero lo trágico es que se tienen escuelas en donde se plantean las repeticiones de los autores norteamericanos, franceses, italianos, pero, ¿dónde está la mexicana?”, (sic) se pregunta el Dr. Pérez, al tiempo que responde con una frase contundente, “hay algunos libro mexicanos admirables y ya” (sic).

El profesor además, refiere que realiza una licenciatura en ciencia política y una en filosofía, y que gracias a ello, su primer trabajo de reflexión importante es la tesis de licenciatura. En ese trabajo se preguntaba “si había posibilidad de reconciliar la teoría de la revolución en Marx y la de los regímenes políticos y su sucesión en Weber”. Acepta que su tesis fue el resultado de una crisis de identidad de un profesional al presentar la teoría de la revolución de Marx y la teoría de la revolución de Weber y, con esos elementos hacer un análisis de la revolución mexicana, para concluir al final, que ninguna de las teorías sirve para explicar ese proceso (sic).

5. Capital de Poder y Disposiciones políticas

5.1. Participación de los profesores de tiempo completo en actividades fuera de la FCPyS

Este apartado fue diseñado con la intención de identificar algunos elementos que son útiles en la construcción de lo que para nuestra investigación llamamos el habitus académico de los profesores de la Ciencia Política Académica en la FCPyS. En este sentido intentaremos rastrear cuestiones de poder y relaciones extrauniversitarias, pero también algunas percepciones sobre disposiciones políticas.

El Dr. de la Garza señala que no tuvo una participación formal fuera de la Facultad, aunque refiere que escribió en revistas y tuvo algunas colaboraciones periodísticas, describe que esta situación es el resultado de decisiones personales.

Desarrolló algunas actividades de docencia en Antropología e impartió clases en el sector privado en escuelas a nivel preparatoria. También asegura que tiene una breve colaboración en el sector público, dentro de la Secretaría de la presidencia para realizar actividades de investigación con Alejandro Carrillo.

Sin juzgar a los colegas, menciona que “la vinculación de los profesores de tiempo completo debe ser parcial a estos cargos del sector público”(sic). “Los dobles empleos son muy complicados y el que sirve a dos patrones con alguien queda mal” menciona el Dr. De la Garza. Tener un profesor de asignatura pagado como profesor de tiempo completo no es un negocio para la Facultad. Aclara que no se refiere a un científico en su torre de marfil, pero establece que para la vinculación de la Facultad con el ámbito profesional existen otras figuras de contratación, como los profesores de asignatura (sic).

“Uno de los problemas fundamentales de la facultad y lo digo con mucho respeto, es que los profesores de tiempo completo son de muy poco tiempo completo en la Facultad, porque tienen muchos trabajos fuera. Y eso tendría que revisarse con mucho cuidado y detenidamente” (sic). Refiere que una de las razones por las que no hay vida académica es que los profesores de tiempo completo no están.

Existen modelos de universidades en las que los profesores de tiempo completo tienen carga administrativa. Los profesores titulares tienen que ejercer una carga académica porque es parte de su trabajo. Tendríamos que encontrar una administración racional de los recursos (sic).

Resalta el hecho de que “al frente de las coordinaciones académicas se nombra a profesores que no son de tiempo completo, y son técnicos académicos, profesores interinos, profesores de asignatura o recién llegados, que buscan una plaza y que encuentran un camino para hacer su carrera por medio de estos puestos” (sic). Eso genera problemas porque los coordinadores están por debajo de los maestros de tiempo completo, el jefe de la coordinación no puede ser inferior académicamente. “Los líderes académicos de las coordinaciones en muchas ocasiones no son en realidad líderes académicos” (sic).

Pero el otro problema refiere el Dr. de la Garza, es que no existen

mecanismos que obliguen a los profesores de tiempo completo a cumplir con sus obligaciones. “Los profesores de tiempo completo imparten sus clases, pero no asesoran alumnos, dirigen tesis o atienden becarios. Y se vive el mundo de la simulación y los directores no intervienen” (sic).

Menciona además y como una referencia histórica, que existieron algunos esfuerzos aislados para incentivar la participación colectiva de los profesores. Por ejemplo en la época del Dr. Germán Pérez se realizó una labor interesante de socialización académica por medio de la organización de seminarios, el programa de radio y el libro que se desprende de este esfuerzo intitulado “La evolución del estado mexicano”, en el que casi todos los profesores participaron. Explica que como es normal en estos procesos “también quedaron algunos excluidos; situación que planteó una dinámica complicada para el Centro. Juan Felipe Leal y José Woldemberg, quedan aislados de ese trabajo y se alejan un poco de la Facultad”(sic).

El Dr. Suárez Iñiguez menciona que es muy importante que los profesores de tiempo completo desarrollen otras actividades. En muy claro al señalar que la propia legislación lo permite. No obstante, acota su comentario en el sentido de que no se puede ser asesor de tiempo completo en alguna institución y ser a la vez, profesor de tiempo completo en la Facultad.

Rescata una idea que en su momento fue comentada por el Dr. Juan Felipe Leal, referente a que, en la década de los ochenta, se calculaba que casi el 50% de los profesores de tiempo completo de la Facultad, tenían también plazas en otras instituciones. Situación que impide a los docentes de tiempo completo ejercer todas las funciones que les tiene encomendadas la legislación universitaria (sic).

Un dato importante sobre la movilidad de la planta académica de tiempo completo en el CEP, indica una coincidencia con los cambios de sexenio en el Poder Ejecutivo Federal. Es decir, los profesores de tiempo completo se ausentaban en algunos casos, dependiendo del sexenio. La circulación de élites se presentaba de esa manera (sic).

Ejercer la profesión fuera del ámbito académico es importante para los

profesores, de tal manera que permita conciliar los intereses, en beneficio de la formación personal de los maestros y la formación académica de los alumnos. El Dr. Suárez-Iñiguez menciona que fue asesor en instancias de educación y cultura, pero para hacer trabajo académico fundamentalmente.

La Dra. Peschard está convencida de que abrir las perspectivas, experiencias e intereses, tanto en el sector público como en el sector privado es fundamental para los profesores de tiempo completo. Se puede apreciar que la academia aporta una visión distinta al propio servicio público. “El sector público premia las perspectivas académicas sólidas” (sic). La participación de docentes de carrera se convierte en algo fundamental para el propio sector público. Por ejemplo, ella menciona que en su momento, “Víctor Flores Olea fue valorado dentro de la burocracia por tener un perfil académico muy sólido” (sic).

En su caso, menciona la Dra. Peschard, “estudiar los procesos electorales, la cultura política y los partidos políticos, le permitió posicionarse de una manera importante para ejercer un cargo público dentro del Instituto Federal Electoral”. “Los que participamos en el IFE en ese momento teníamos un prestigio académico incuestionable y, cuando tienes un prestigio dentro de la academia, no es tan fácil que te quieran convencer de actuar diferente de tus convicciones”(sic).

La Dra. Valverde reconoce que es fundamental para los politólogos tener una comunión entre la vida interna dentro de la Facultad y la experiencia en la vida profesional. La posibilidad de vinculación profesional es fundamental “por medio de asesorías, trabajos de investigación o ayudarles a los funcionarios públicos a tomar decisiones” (sic). “Los profesores debemos entender que el trabajo de los académicos es muy importante, pero la vida real también lo es, y en ese sentido es fundamental vincularse hacia a fuera de la Facultad” (sic).

En mi caso, refiere la maestra Valverde, he trabajado de manera externa con INDESOL y los programas sociales o de conversión que el instituto tiene a su cargo para apoyo a comunidades y sectores sociales. “Esos temas los trabajo teóricamente, pero, sin conocer los programas y la instrumentación de proyectos sociales, sería imposible que platicara, opinara y propusiera respuestas a las problemáticas del sector, si no conozco la realidad” (sic).

Es muy difícil que una sola persona conjugue capacidad académica y administrativa, es muy difícil que un buen académico sea un buen político o que un buen político sea buen académico. “Una de las apuestas de la Facultad en este sentido, tendría que ser, generar los incentivos para que más personas con estas características participen en esos ámbitos, pero también por medio de encontrar mejores canales de articulación entre la vida profesional y la universitaria” (sic). Aunque es verdad, aclara profesora que no todos los perfiles son adecuados para hacerlo de la misma manera. “El punto sería en todo caso no separar el ámbito académico, de los que se vinculan con la toma de decisiones. No podemos quedarnos sólo en la teoría” (sic).

El Dr. Márquez menciona que su experiencia se limita a ser profesor, ayudante de profesor y de investigador dentro y fuera de la UNAM. “El hecho de que un académico se dedique a la academia, no implica que no participe en otros espacios” (sic). Señala que ha trabajado en asesorías para gente de diferentes partidos, pero principalmente en cosas que él sabe hacer, “investigaciones o publicaciones de libros” (sic).

Con la experiencia de un politólogo académico, es importante que los cargos que se ocupan fuera de la Facultad puedan ser desempeñados con mucho profesionalismo, como el caso de José Woldemberg (sic).

Refiere que no ha trabajado formalmente fuera de la FCPyS, pero cuando ha participado como funcionario en ella, siente que tiene las herramientas necesarias para desempeñarse en los cargos. “Sin duda creo en la profesionalización de la academia” (sic).

Asegura que no ve a la Facultad ausente de la vida nacional, porque sí tiene una participación. La marginación que algunos perciben, no es compartida por el profesor. Probablemente no encontramos académicos de tiempo completo en la administración pública, pero si podemos identificar egresados de la facultad que ocupan cargos en la administración pública, federal, estatal o incluso municipal (sic).

Por otro lado, ahora encontramos un marco en el que existen otras instituciones, ya no es como hace treinta años, “porque existen otras instituciones

que imparten la licenciatura”, pero en realidad no la percibe como ausencia (sic). “Los egresados de la Facultad han fundado instituciones como el ITAM y el Tecnológico de Monterrey, que están dirigiendo esas instancias pero con egresados de la UNAM” (sic).

El Dr. Fernando Pérez Correa refiere que una vez constituido el Centro de Estudios Políticos en la FCPyS, el rector de la Universidad Guillermo Soberón, lo llama para explicarle que la Universidad era un enredo inteligible, y para solicitarle que hiciera un análisis político de la UNAM en ese momento (sic). Asume el reto junto con el Dr. David Pantoja y realiza un análisis de los conflictos de Medicina, Trabajo social, Derecho y del CCH. A partir de eso, se hacen estudios y evaluaciones, al tiempo que se diseñan líneas estratégicas con el apoyo del Centro de Estudios Políticos (sic).

Al finalizar el proceso, el rector Soberón, le indica al maestro Pérez que el diagnóstico realizado por ellos fue el primer plan viable e inteligible que le presentaron, por lo cual le pide que lo aplique personalmente, a lo que el Dr. Pérez se negó en un primer momento, porque no quería ser funcionario (sic).

La vida en la Universidad se normaliza gracias al trabajo profesional y al diseño político fundado en un análisis político riguroso y cuidadoso (sic). El Dr. Fernando Pérez Correa recuerda que en aquel momento se preguntaron cuál era la crisis de legitimidad que estaba presente, ¿por qué se había dado?, ¿cuáles eran los intereses de los protagonistas políticos?, ¿qué quería cada uno y como se podría resolver el conflicto? (sic). Sin duda reitera, era la puesta en juego de lo que aprende un estudiante de California en Estados Unidos, eso es lo que hicimos en la experiencia profesional (sic).

El profesor Fernando Pérez menciona que la discusión en el sentido de que los profesores de tiempo completo participen o no fuera de la Facultad es un falso debate (sic). No tiene ningún sentido que un académico que se dedica a la reflexión de la historia de la formación de la escuela sónica en la filosofía política romana trabaje fuera de la Facultad, ¿qué va a sacar trabajando con López Obrador? (sic), y del otro lado “no veo como puede alguien trabajar a fondo el tema de los partidos políticos, sin hablar con los líderes de los partidos, con los

políticos de los partidos o con los legisladores” (sic). Sin duda, depende del tema que se estudie y del proyecto personal que se tiene como académico. “Es un problema con el objeto y las modalidades de la carrera académica de cada quién” (sic). “Los profesores de asignatura son profesores de asignatura porque no hay plazas para que sean de tiempo completo” (sic).

“La realidad es que el espacio académico recrea muchas tensiones porque se van los peores y los mejores, se van quienes no tienen cabida y quienes son chupados por el mercado de trabajo” (sic).

“Hay una masa militante, básica y fundamental que es la que mantiene a la Facultad, muchos de esos profesores están celosos, porque muchas veces no reconocen a los que trabajan fuera, se atrincheran en las comisiones dictaminadoras y en los consejos técnicos y, echan fuera a la gente que no es de esa masa militante” (sic).

5.2. Percepciones sobre disposiciones políticas.

En el ámbito de las percepciones y disposiciones políticas es muy importante identificar que las posiciones y opiniones fueron variadas respecto a los temas abordados. Sin embargo, llama la atención que existe un cierto consenso entre algunas de las respuestas.

Probablemente las coincidencias se expresan porque, como lo sugiere Bourdieu, parte del habitus académico consiste en ubicarse de una manera separada, respecto por ejemplo, de los espacios de poder, para encontrar una distinción o diferenciación social por la propia actividad e identidad de gremio.

Como sea, es de resaltar el tipo de respuestas que los entrevistados plantearon frente a los temas abordados. Las preguntas consignadas dentro de la entrevista, sugieren identificar algunos elementos que constituyen rasgos de diferenciación social, es decir, elementos que de alguna manera permiten entender incluso, las preferencias políticas e ideológicas de este sector de académicos.

Es importante decir, que en ningún sentido pretendemos reducir las respuestas de cada uno de los profesores, pero parece interesante identificar los

rasgos que pueden caracterizar al sector académico.

La entrevista planteó indagar sobre temas de actualidad y coyuntura nacionales, que permiten identificar en mayor o menor grado, la posición política de los profesores frente a problemáticas que han sido “importantes” en los últimos años. Por ejemplo, sobre la percepción del desafuero de André Manuel López Obrador; la aprobación de leyes respecto al aborto; los movimientos estudiantiles; la participación y presencia sindical en la UNAM y la identificación de preferencia electoral. Cada tema pretende cuestionar sobre la posición política de los docentes de carrera, con la intención de explorar sus percepciones y hábitos. Es importante mencionar que en la estructura del instrumento, la siguiente sección fue de respuestas cortas.

Percepción sobre el proceso de desafuero de AMLO

La respuesta a esta pregunta, más allá de la controversia que suscita el nombre de Andrés Manuel López Obrador en México, nos permitió escudriñar sobre las preferencias políticas y las disposiciones de los entrevistados.

La intención en todo caso no es hacer un estudio electoral o un juicio de valor sobre las respuestas de los profesores, sino más bien indagar sobre las afinidades y posición de los académicos. Por ejemplo, en lo que respecta a las respuestas, resalta el hecho de que en general, sugieren una problemática compleja que puede analizarse desde varias aristas. Algunos de los profesores identifican aspectos o componentes fundamentales de discusión por ejemplo entre legalidad y legitimidad.

Sin intentar hacer afirmaciones temerarias respecto de las respuestas que dieron los entrevistados, parece interesante observar que Andrés Manuel López Obrador y el proceso de desafuero, despertaron en los académicos una sensación de poco apego a los lineamientos legales, pero al mismo tiempo una falta de pericia del Poder Ejecutivo Federal.

Llama la atención el hecho de que en general, las respuestas se asumen como parte de una conciencia crítica que “debe respaldar” el movimiento de la sociedad en beneficio de la transformación social, y probablemente su cercanía -

por la profesión- con la crítica y el apoyo de propuestas de transformación social. Esto les permite identificar la importancia de la democracia, la alternancia y la pluralidad, que no se traduce en un apoyo al proceso o al mismo AMLO.

Las respuestas son abiertas al cambio, en general progresistas e identificadas con una comunidad dispuesta a aceptar alternancia política y una posibilidad de encontrar mejores mecanismos de justicia social, sin embargo, no comparten las prácticas de este personaje político y su proceso de radicalización. Sobre este punto parece no existir una diferencia significativa de las opiniones vertidas por los académicos, de acuerdo con su edad o género, y por el contrario parece haber coincidencias significativas en los argumentos.

El Dr. de la Garza lo define como un problema entre legalidad y legitimidad (sic). El Dr. Suárez Iñiguez contestó, no en términos del desafuero, sino en términos de la figura de AMLO, y fue muy claro al enfatizar que “es un enemigo de la democracia”, porque acepta las reglas del juego cuando les son favorables y las desconoce, en el momento que le son desfavorables. “La primera regla de la democracia es aceptar las reglas de la democracia” (sic).

La Dra. Peschard por su parte, asegura “que es un desacierto total, con un cálculo político planteado a destiempo, como si fuera en la época del presidencialismo imperial” (sic). Convivió una perspectiva de resolución de conflictos del pasado con los nuevos mecanismos de participación ciudadana. La Dra. Valverde resalta el hecho de que es una simple coyuntura política, que generó que se promoviera ese asunto (sic). El Dr. Jorge Márquez menciona que es un desacierto absoluto de Fox, pero por otro lado reconoce la capitalización de AMLO. “El proceso fue convertido en una discusión de mártires y victimarios” (sic).

El Dr. Fernando Pérez Correa asegura que un politólogo más o menos enterado, hubiera dicho que eso era una insensatez, por el desequilibrio entre los costos y beneficios de semejante iniciativa y por las probabilidades de su viabilidad. AMLO es uno de los políticos callejeros más espectaculares de México, es el hombre de la movilización; “sacarlo del plano institucional y meterlo a la confrontación entre movilización es un acto estúpido” (sic).

Percepción sobre la aprobación de leyes respecto al aborto

Sobre esta se reconoce en general que es fundamental su discusión y una revisión real de las legislaciones aplicables en materia. Señalan la pertinencia del tema en las agendas de discusión, pero sobre esa pertinencia, mencionan que es una problemática que demuestra la capacidad y la necesidad de que exista un estado laico.

Los académicos aseguran que es una necesidad legislar, pero con la intención de que se convierta en una decisión personal. Lo que hace suponer que ellos se identifican con una posición más bien abierta respecto de la temática.

Los maestros consultados identificarían una comunidad académica abierta a los cambios, sobre todo consciente de que los problemas sociales deben atenderse más que esconderse o negarse. De la misma manera que con el rubro anterior, casi de manera unánime, sin importar las diferencias de edad o género, respondieron sobre parámetros coincidentes.

El Dr. de la Garza resalta la necesidad de mantener el estado laico y de promover la libre determinación sobre esos temas (sic). La Dra. Peschard se manifiesta completamente a favor de la regulación y legislación, así como de que las instancias competentes generen marcos legales; resalta la participación de la corte en la materia y lo señala como actor fundamental para dirimir las controversias (sic).

La profesora Valverde por su lado, menciona que sin duda fue un momento álgido, pero muy importante para el país; refiere que es un tema sustantivo de la agenda que se vincula con la coyuntura, pero también lo identifica con un proceso de avance social (sic). El Dr. Márquez se manifiesta a favor de que las mujeres decidan y de que la gente elija opciones, menciona que está en contra de los sistemas paternalistas y asegura que no se le puede decir a la gente, lo que tiene que hacer (sic).

La alternativa era, afirma el Dr. Pérez, “abortos con riesgos de muerte y selectividad en la calidad del aborto por clases sociales, o abortos eficaces e institucionales bien hechos” (sic). “El problema no es abortos o no abortos”. Para

él es un problema muy mal planteado en el pasado, porque es la incapacidad de distinguir entre lo que a uno le gustaría y lo que uno consentiría como costos políticos (sic). Por su parte en el Dr. Suárez Iñiguez se manifiesta completamente en contra.

Percepción sobre los movimientos estudiantiles

Las respuestas que los académicos dieron sobre este tema, resultan muy interesantes si analizamos como fueron “orientadas” por la edad y las experiencias vividas. Al hablar de los movimientos estudiantiles las posiciones fueron divididas por muchas razones, pero esta pregunta nos permitió un acercamiento a las percepciones e incluso posiciones ideológico/políticas.

Algunos de los entrevistados sugieren que es muy importante distinguir la naturaleza de cada uno de estos movimientos, porque desde su perspectiva existen diferencias significativas. Discrepancias importantes y fundamentales que los definieron: o como movimientos estudiantiles o como verdaderos movimientos sociales.

Para algunos de ellos, los de mayor antigüedad en la UNAM, el movimiento estudiantil de 1968 fue una expresión de muchas cosas, en particular de una “euforia mundial por el momento” (sic) que en sus palabras “les nubló la razón”. Como un ejemplo de ello, señalan la anécdota de Sócrates Campos, líder estudiantil, quien le pide a Gustavo Díaz Ordaz un diálogo de frente con los estudiantes en el Zócalo del Distrito Federal.

El movimiento del 68 fue una fiesta para los estudiantes de la época -ahora profesores- entre otras razones porque “dejó de ser un movimiento estudiantil, para convertirse en un verdadero movimiento social”. Para los maestros con mayor edad, los movimientos estudiantiles de las décadas de los ochenta y noventa, no se convierten en verdaderos movimientos sociales. Además de que los identifican como movimientos “reaccionarios que plantean privilegios para los estudiantes” (sic).

Los académicos más jóvenes que en algunos casos participaron activamente en el movimiento de la década de los ochenta, no coinciden

necesariamente con esa visión. No obstante, concuerdan en el hecho de que el movimiento de 1999 fue algo armado y con la intención de desprestigiar a la UNAM, en el marco de la reforma educativa y los procesos de privatización.

El Dr. de la Garza se refiere a los movimientos estudiantiles recientes, como movimientos que se convirtieron en factores de “defensa de fuero sectorial, porque no se plantearon una discusión amplia” (sic). Aclara que se manifiesta a favor de la universidad gratuita, pero no coincide con las estrategias emprendidas en los últimos movimientos dentro de la Universidad.

El Dr. Suárez Iñiguez refiere que cada uno de estos movimientos estudiantiles es de naturaleza diversa. El de 1968 nace de manera espontánea, y lo ejemplifica con la marcha que encabeza el rector Javier Barros Sierra, “la gente sale a los balcones de sus casa para apoyar a los estudiantes” (sic). Como contraparte, el de 1999 es el resultado de la impericia y la torpeza del rector Francisco Barnés, en el que además, las “figuras estudiantiles”, en realidad atropellaron la ley y a las instituciones. “Fue claro que para este movimiento, de 1999, nadie aplaudía, más que ellos, los mismos que atropellaron la ley” (sic).

El profesor Pérez Correa refiere que todos los movimientos son una clave fundamental del sistema mexicano, cualquier persona que estudie ciencia política, sabe que el esquema institucional es insuficiente para entender la política en México (sic). “El sector de la informalidad en la economía es la tercera parte, y la mitad de la política; cómo puede haber avances sin movimientos” (sic). El sistema mexicano es un sistema de movilizaciones.

La Dra. Peschard reconoce que el movimiento de 1968 es un precursor de la modificación política en el país. El de 1987 coincide con *un desvirtuamiento* por la incorporación abierta de los partidos políticos, aunque rescata el hecho de que sin duda generó, al menos en parte, una reflexión en la que la propia universidad se sometía al análisis sobre sí misma (sic). Del último movimiento comenta que es producto de una mala dirección de las reformas universitarias, y una intervención de factores externos a la universidad.

La Dra. Valverde se refiere los dos últimos movimientos que son los que le tocan, como profesora y como estudiante. Como estudiante menciona haber sido

activista y participar en el movimiento, como profesora le toco dice ella: “padecer el de 1999” (sic).

El maestro Márquez señala que los movimientos estudiantiles han sido desafortunados para la universidad. Sin duda las autoridades tienen mucho que ver en eso, es decir, “tienen parte de culpa las autoridades de la UNAM” (sic). Los movimientos en ese sentido representan cuotas políticas que se jugaron mal. “La UNAM es vulnerable a las condiciones externas y la fragilidad institucional de la universidad se hace evidente, pero tiene una fuerza moral que tendría que explotar” (sic).

Percepción sobre la participación y presencia sindical en la UNAM

Cuando se les preguntó sobre el sindicato en la UNAM, encontramos posiciones que convergen en algunos puntos pero difieren en otros; en algunos casos coinciden con su antigüedad académica. Algunos de ellos señalan que las coyunturas fueron importantes y que por ello participaron en la huelga magisterial de la década de los setenta. “De hecho fueron varios profesores los que apoyaron y participaron en su momento al STUNAM” (sic).

El apoyo de los académicos a ese movimiento, residía precisamente en fortalecer una participación sindical que proponía una nueva visión. Sin embargo, “la política de Evaristo Pérez Arreola, resolvió los problemas con los viejos mecanismos del sistema político mexicano” (sic). Por ejemplo, con el tema de la vivienda, dice el Dr. de la Garza, se dieron soluciones corporativas que beneficiaron al grupo cercano de Pérez Arreola, “igual que ocurrió por muchos años con el viejo régimen” (sic).

El Dr. Suárez-Iñiguez recuerda que este espacio ha cambiado mucho a lo largo de los años. Hace alusión al periodo del rector Guillermo Soberón, quien públicamente, en una entrevista para la revista Ciencia del CONACYT, señala como “el mayor problema que tuvo a lo largo de su gestión, al sindicato de trabajadores y su posición radical” (sic).

Hoy el sindicato es más tranquilo y manejable, sin embargo es la causa de muchos de los males de la UNAM, “que malos directores y secretarios

administrativos en la propia Facultad no han sabido resolver” (sic). En otras instancias de la misma universidad el sindicato trabaja y tiene una mejor relación con la autoridad. “Si el sindicato no acepta las reglas de funcionamiento académico en una instancia académica, sin duda es nocivo, aunque esté luchando por demandas legítimas” (sic).

El Dr. Márquez por ejemplo menciona que es importante diferenciar a los sindicatos, “el de los trabajadores es muy diferente al de los académicos”. En el caso del primero, identifica un “fortalecimiento y expansión indebidos” (sic), que son responsabilidad de las autoridades universitarias. Insiste en que “la mayor parte de los trabajadores se merecen lo que el sindicato les ofrece” (sic), sin embargo, menciona también que el problema es que el sindicato, STUNAM, “ha estado dominando por una mafia que tiene como finalidad privatizar los espacios de la UNAM y lucrar en algunos casos con los espacios públicos de la UNAM” (sic).

El Dr. Pérez Correa señala que el sindicato es el resultado inevitable de una institución masiva. No puede existir una institución masiva con instrumentos personalizados (sic). Uno de los instrumentos claves de estabilidad de una institución masiva es el sindicato.

A pesar del apoyo y franca simpatía que algunos de los entrevistados muestran con la vida sindical, al referirse a las luchas históricas o la pertinencia de los sindicatos como herramienta defensora de los trabajadores, expresan su decepción y rechazo a las actuales prácticas sindicales. Reconocen la importancia de la vida sindical, al propio tiempo que aceptan que para el sector académico de la UNAM no existe un verdadero sindicato presente en la vida institucional.

Las condiciones actuales de estos actores dentro de la vida institucional de la UNAM les dejan muchas dudas, y el funcionamiento de los sindicatos universitarios es visto con muchas reservas o incluso con rechazo por algunos de ellos. Es muy importante referir que los académicos no están en contra de los sindicatos o incluso cuestionen su pertinencia. Sin embargo reconocen que las prácticas actuales no merecen su reconocimiento y aseguran que uno de los

grandes problemas de la UNAM es precisamente el mal funcionamiento de esas instancias.

Identificación de preferencia electoral

Algunos de los académicos fueron claros y, no quisieron mencionar el sentido de su voto en las pasadas elecciones, pero tampoco quisieron mencionar cuál será el sentido de su voto los siguientes procesos electorales federales.

No obstante, algunos de ellos se pronunciaron en el sentido de que en las pasadas elecciones no votaron por el PAN y le dieron su voto a los otros institutos políticos. De la misma manera, aclararon que, aunque reconocen no eran las mejores opciones, definieron su voto a esos institutos políticos, para no dejar su voto en blanco. En general, señalaron que no saben a ciencia cierta, por quién votarán en las siguientes elecciones y que dependerá de los candidatos que lancen los principales partidos políticos.

Llama la atención la respuesta del Dr. Suárez-Iñiguez, porque refiere que desde hace varios años se abstiene de ejercer su derecho al voto. Primero lo anulaba, pero en los últimos procesos electorales no ejerce ese derecho a votar. Dice que “no cree en los partidos políticos existentes” (sic). El Dr. Márquez también anuló su voto en las pasadas elecciones y menciona que votaría por Manuel Bartlett si fuera el candidato del PRI a la presidencia.

La Dra. Peschard señala abiertamente que no tiene filiación partidista y que su votó dependerá de los partidos y de los candidatos. El Dr. de la Garza y la Dra. Valverde mencionan que probablemente no votarán por el PAN, y dejan abierta la perspectiva para votar por cualquiera de los otros partidos políticos.

No obstante, encontramos un común denominador, algunos señalan que no tienen claro quién puede enfrentar las difíciles condiciones del país y encargarse del Ejecutivo Federal.

6. Opinión sobre la Ciencia Política como espacio de interacciones sociales y percepción sobre el futuro de la disciplina.

Percepción sobre la presencia de disputas ideológicas o científicas en la Ciencia Política académica de la FCPyS

Desde la perspectiva de los profesores de tiempo completo, lo que se presenta dentro de la disciplina son fundamentalmente disputas ideológicas más que científicas. En este sentido es importante aclarar, que algunos refieren que a pesar de lo que pueda suponerse, perciben una dimensión mucho más ideológica que científica en las discusiones de la Ciencia Política académica en México.

El Dr. de la Garza, el Dr. Suárez-Iñiguez, la Dra. Peschard y la Dra. Valverde, identifican en la actividad académica disputas ideológicas y científicas, y lo justifican diciendo que las diferencias científicas están en la mayor parte de los casos, vinculadas con la ideología y son inseparables, y que la subjetividad está presente en la ciencia.

Por ejemplo, el Dr. Suárez-Iñiguez identifica ambos niveles de discusión, tanto ideológica como científica, pero hace énfasis en el sentido de que como disputa, existe una prevalencia de las ideológicas sobre las científicas. “Las científicas aún no se llegan a identificar como disputas dentro de la ciencia política académica en México” (sic).

El Dr. Fernando Pérez Correa refiere que depende de la materia y de los protagonistas de la materia (sic). En la Facultad hay espléndidos intercambios y redes de comunicación de un rigor académico admirable. Pero reconoce que también existen, por ejemplo “en Sociología, personas que están pensando a la realidad con las categorías del 68 cósmico” (sic).

El Dr. Jorge Márquez, “no encuentra ni disputas ideológicas ni científicas, precisamente porque no existen espacios para ello”. Lo más cercano que el refiere, son los debates en clase con sus alumnos, pero no identifica debates entre profesores (sic).

Percepción sobre la presencia de grupos políticos o de interés dentro de la disciplina.

Los entrevistados identifican pocos grupos que sean vigentes, por la propia naturaleza de la disciplina y porque la actividad académica ha evolucionado como una profesión individualizada.

Los pocos grupos que se pueden identificar, “han disputado abiertamente por el control de las ciencias sociales” (sic). Refieren la existencia de “un cierto grupo que ha tratado de controlar a las ciencias sociales incluso ideológicamente, que además ha estado presente en FLACSO, el Colegio de México, el Instituto de Investigaciones Sociales y la Facultad y que, en estas áreas si tiene presencia” (sic).

Algunos identifican a éste grupo con una visión “conservadora” respecto de las posiciones de poder, “en donde se podía identificar a personajes como José Luis Barros, cuando él fue asesor en la época del ex presidente Ernesto Zedillo” (sic). Una de las dimensiones más significativas se observa si analizamos cómo han jugado en el espacio académico, para “impulsar que queden al frente de las instituciones académicas algunos miembros de ese mismo grupo o personajes a fin” (sic).

Algunas opiniones sugieren que los viejos grupos de la Facultad han quedado de algún modo desdibujados, es decir, “algunos de los que participaron activamente en décadas anteriores han quedado como individuos y no necesariamente como grupos” (sic). Por ejemplo, “académicos como Raquel Sosa, Octavio Rodríguez, Adolfo Gily o José Woldemberg entre otros, ya no son propiamente un grupo, si bien pertenecen formalmente a alguno” (sic). En los últimos años se les puede identificar más bien como individuos relativamente aislados. “Cada día se acentúa un individualismo académico y esos viejos grupos ya desaparecieron, la crisis del marxismo y la caída del socialismo real, produjo una crisis de esos grupos” (sic).

Otro fenómeno interesante es que algunos académicos que antes tenían ciertas posiciones ideológicas, al paso del tiempo las han cambiado, probablemente porque “antes no se podía participar si no se pertenecía al partido hegemónico, pero los que antes eran o tenían un perspectiva ideológica la han

cambiado o al menos matizado” (sic), y de alguna manera “han hecho evidentes sus preferencia políticas, incluso con el PAN”. “Algunos se asumían como priístas, pero ahora son panistas o perredistas” (sic), refieren los propios entrevistados.

Los grupos que quedan “se han movido para apoyar las candidaturas de algunos directores de la Facultad” (sic) y, especulan algunos de los entrevistados, “seguramente han influido de alguna forma para el nombramiento final de los directores” (sic), aunque no pueden asegurar en qué medida.

Los grupos dentro de la Facultad existen y participan en la política universitaria, pero también hacen alusión a la existencia de grupos externos a la propia Facultad y la universidad que han participado en la designación de los directores. “Esta participación de los grupos internos y externos, ha influido de alguna manera para la designación de los directores de los principales institutos y escuelas en ciencias sociales” (sic).

El Dr. de la Garza refiere la existencia de viejos grupos que se identificaron con ideales y proyectos políticos, pero que en el momento actual se han quedado –al menos parcialmente- desmembrados o reducidos a personas. Aquellos esfuerzos colectivos, ahora recaen en el prestigio individual de los académicos. A diferencia de lo que se vivió en la sociología en donde se conformaron dos colegios de la disciplina, hecho que “dividió a la comunidad de sociólogos” desde la perspectiva de los politólogos, “ellos tenían que tomar partido por uno o por otro” (sic).

Para la ciencia política no ocurrió lo mismo, el colegio profesional que actualmente existe, “en realidad es de los Administradores Públicos y los politólogos participamos de una manera marginal”. “El último esfuerzo serio para constituir un colegio propio de la Ciencia Política fue el encabezado por el Dr. Carlos Sirvent, que no prosperó, entre otras razones por la resistencia de los Administradores Públicos” (sic).

Como sea, resulta muy interesante para este análisis, identificar que los politólogos en la Facultad, y por ende en otros espacios académicos, no se han conformado en un colegio disciplinario. Dato por demás importante si consideramos el asunto de la pertenencia disciplinaria o la identidad de la propia

disciplina, que seguramente se remite a su origen plural y heterogéneo.

“El Colegio de Administración Pública, en realidad no representa a los politólogos, es más bien una cuestión formal, por el nombre que tiene la licenciatura dentro de la facultad y fuera de ella” (sic). De hecho es visto “como una institución corporativa, de gente que trabaja en el sector público y no representa a los politólogos” (sic). Este hecho fortalece la sensación de los politólogos de no tener una presencia grupal, sin duda ha tenido también ventajas y desventajas y, a lo largo del tiempo ha propiciado que se acentúe el desarrollo personal de los profesores, y no necesariamente “la sensación de grupo o de clan como en otras profesiones” (sic), afirma De la Garza.

El Dr. Suárez-Iñiguez menciona que dentro de la Facultad identifica grupos políticos y de interés. Refiere que dentro del CEP de la Facultad -como una virtud- a pesar de la pertenencia de académicos a partidos políticos, se logra una convivencia adecuada. En general, define que es una buena relación la que tienen los profesores entre sí, a pesar de que algunos son militantes en activo, se identifican con partidos o con personas de partidos (sic).

Refiere que existen corrientes que se identifican con visiones distintas, al tiempo que recupera la noción de respeto entre los profesores del CEP, que permite una convivencia sin problemas mayores, que probablemente no llega a ser un verdadero conflicto, como ocurre con otras comunidades académicas dentro de la misma FCPyS (sic).

La maestra Valverde por su lado identifica posiciones políticas, grupos de interés y grupos disciplinarios que se expresan dentro de la comunidad académica. No obstante y a pesar de estos grupos de interés, menciona que “los politólogos siempre van en bloque hacia fuera” (sic), a pesar de que existan pugnas internas y desacuerdos, las decisiones y la posición son conjuntas, por ejemplo frente a las otras comunidades disciplinarias de la Facultad” (sic).

“Siempre intentamos participar como bloque para las decisiones, por lo cual nos articulamos entre nosotros y trabajamos con objetivos particulares, “a pesar de existir identidades políticas diversas” (sic). Lo que no ocurre en la Ciencia Política de la Facultad es que estemos parcializados permanentemente, como

ocurre en otros espacios disciplinarios. “El caso de la Ciencia política, es particular porque ha logrado aglutinar a fuerzas distintas en momentos cruciales para la disciplina” (sic).

Por su parte el Dr. Márquez no cree que existan grupos políticos o de interés, en todo caso “identifica solidaridades académicas” (sic) y explica que “se siente identificado con los profesores; Pérez Correa, Samuel León, Alberto Enríquez Peréa, Lourdes Quintanilla”, con los quiénes es muy solidario, y los identifica “como sus amigos” (sic). Aclara que él o sus amigos no tienen el capital de un empresario detrás. Es una “cercanía académica y de amistad” la que percibe dentro de su actividad profesional (sic).

El profesor Fernando Pérez Correa menciona que es el último maestro que vivió ocho años al frente de la Facultad, escribió dos ensayos sobre la modificación de los Planes de Estudio y en este sentido, “puede identificar los intereses corporativos, ideológicos, de redes de influencia” (sic) que determinaron la orientación de los planes de estudio, y no los grandes argumentos académicos.

“Vivió una experiencia particular porque fue un cuerpo extraño” (sic) y externo que finalmente fue adoptado por la Facultad. Pero a lo largo de su gestión como director resalta que consiguió a pesar de esas discusiones e intereses de grupos, un ambiente y un espacio de tolerancia (sic).

En general, percibimos que las interacciones sociales que se presentan dentro de la Ciencia Política Académica en México son fundamentales para entender su estructura actual y funcionamiento.

Así lo sugiere la interpretación de los académicos sobre esta dimensión, en la que afirman la existencia de grupos dentro de la disciplina e identifican relaciones de diferentes niveles y ámbitos.

Las respuestas nos hacen pensar que los profesores saben e intuyen que existen dimensiones distintas a la actividad cognitiva y académica-intelectual, en algunos casos no las explican claramente, como el Dr. Márquez que sugiere esas articulaciones, “como afinidades, lealtades y solidaridades académicas” (sic). Pero en otros, se hacen alusiones específicas a nombres y procesos concretos que

pertenecieron a agrupaciones ideológicas, políticas y académicas.

Percepción sobre la existencia de un paradigma dominante en la disciplina

El Dr. de la Garza refiere que “hay una ausencia o carencia de paradigmas para explicar a los fenómenos políticos” (sic). “La ausencia de paradigmas se debe a que se ha perdido la capacidad de discusión, y pese a la falsedad de ideas como por ejemplo, del fin de las ideologías, que fue muy efectiva para eliminar a la competencia, es decir, para imponer una ideología frente a las demás” (sic).

“El fin de las ideologías es una ideología que sostiene con vehemencia el fin de las otras ideologías, y plantea de una manera efectiva un mecanismo para deshacerse de las ideologías, principalmente del marxismo” (sic). Profundiza en ésta reflexión y asegura que “eso también se debe a que no hay una formación sistemática de la teoría, la formación teórica sólida ya no existe más” (sic).

“Ernesto Laclau que es un revisionista del marxismo, tiene un peso fundamental en países como Estados Unidos, pero curiosamente en México no”. “En México los *acólitos* del marxismo se desdibujaron, en parte porque eran “creyentes de esa perspectiva” y cuando entró en crisis, prefirieron en la mayor parte de los casos, “pasarse a otra iglesia” que les ofreciera certezas sobre su actividad personal y académica” (sic).

El Dr. Suárez-Iñiguez no identifica un paradigma único, y por el contrario, ubica una convivencia de diferentes visiones e interpretaciones. Menciona que no existen como tal corrientes, lo que identifica en todo caso son visiones de la vida y de los fenómenos políticos que coexisten y conviven actualmente, “los marxistas, con los liberales o los católicos” (sic).

El maestro Márquez asegura tajantemente que no existe una visión dominante en la ciencia política (sic), de la misma forma que lo refieren las doctoras Peschard y Valverde, aunque éstas últimas, aseguran que no existe un solo paradigma, porque “coexisten visiones diferentes para entender los fenómenos políticos y sociales” (sic). Perciben una mayor pluralidad en la interpretación de la realidad y de los fenómenos políticos y sociales, pero aclaran que, desde su perspectiva, “no se expresa uno dominante sobre otros” (sic). “El contexto de pluralidad teórica

alimenta a los alumnos en su formación profesional y a los profesores en las maneras de explicar la realidad” (sic).

El maestro Fernando Pérez Correa menciona que “sobre todo en el espacio de la formación, la Ciencia Política está enseñando la ambigüedad” (sic). “No nos decidimos por una línea operacional, una institucional, una de sociología crítica, y tendríamos que estar locos para decidimos por una línea del análisis marxista” (sic).

Percepción sobre la importancia de las tesis para la formación académica de los alumnos.

Sin duda el asunto de las tesis es un tema fundamental para la Ciencia Política Académica de la FCPyS. En su momento, “las tesis eran la muestra de la capacidad adquirida por los estudiantes para trabajar intelectualmente, en un momento que no se tenían tantas opciones para estudiar un posgrado. La tesis era un verdadero ejercicio para los estudiantes” (sic).

En el contexto actual, algunos de los profesores están convencidos de que “la tesis sigue siendo una figura fundamental, que la facultad no debe abandonar a pesar de que esta decisión impacte de alguna manera la eficiencia terminal” (sic).

El Dr. de la Garza opina que no parece una buena idea eliminar la tesis, “aunque sea en detrimento de los egresados que se vinculan al mercado laboral” (sic). Y no porque la tesis sea un verdadero documento único de investigación y de reflexión última de las cosas, o porque por medio de “este documento se descubran cosas nuevas” (sic).

En todo caso, “las tesis son importantes en varias vertientes: por una parte, para los estudiantes que salen al extranjero a realizar estudios de posgrado, les permite participar con mejores herramientas. Los alumnos de la facultad muestran que al menos ya tienen las nociones de hacer una investigación, lo cual los pone en mejores condiciones para optar por esta formación en otros países” (sic). La otra cuestión, refiere el doctor, es que, es “el único trabajo en la vida que uno hace, porque lo quiere hacer, y puede escoger el tema que quiera, y ese es un

privilegio al cual no podemos renunciar. Los trabajos tienen que ser imaginativos y creativos” (sic).

Al menos en teoría la participación de los profesores debería de ser muy importante en éste proceso, sin embargo, “los mismos problemas que tenemos los profesores de tiempo completo, por no estar, o estar muy ocupados con otras cosas, generan que no participemos mucho en ese proceso” (sic). Los profesores somos en muchos casos, insiste el Dr. de la Garza, “los principales obstáculos para que los alumnos se reciban”. “Se presentan casos por ejemplo de alumnos que llegan desesperados, porque no encuentran quien los dirija, y quien los guíe en el proceso de la tesis. Estudiantes que quieren hacer tesina y no se los permitimos” (sic).

Desde ésta óptica es la propia comunidad de académicos, “la responsable de *boicotear* el proceso”. En general “no apoyamos a los estudiantes para que terminen sus trabajos escolares”. “Si fuéramos profesores más responsables, como comunidad académica no tendríamos problemas para que los alumnos tuvieran las herramientas necesarias para hacer un documento con las características que se les pide” (sic). Aún más, algunos de ellos refieren que en “el proceso de formación estamos haciendo las cosas mal, precisamente porque no tenemos espacios colectivos para discutir el sentido de la disciplina y las metodologías, o porque no nos queremos meter en problemas como comunidad intelectual” (sic).

La Dra. Valverde reconoce que las tesis son importantes en el proceso de formación de los alumnos. Al tiempo que resalta el hecho de que “algunas de las tesis de licenciatura pueden alimentar las reflexiones de las secretarías o instancias de gobierno” (sic), si se potencia la calidad de los documentos para que “propicien explicaciones de ciertas realidades” (sic). Aunque es justo reconocer que “no todos los alumnos deben y pueden realizar una tesis con características de investigación y que por ello existen ahora nuevas modalidades de titulación” (sic).

Para el Dr. Jorge Márquez “las tesis no sirven para el proceso de producción intelectual” (sic). Reconoce que genera en los estudiantes “disciplina de estudio,

orden, hábitos, porque es un proceso que enseña a los alumnos a redactar, pero las tesis no son contribuciones importantes” (sic). “A partir de una tesis no se plantea un debate académico y generalmente quedan en el olvido”. “Los alumnos no están preparados para hacer aportaciones importantes, lo cual no quita que sea trabajos dignos” (sic).

Notas sobre el futuro de la disciplina

Al explorar esta temática, uno de los maestros comenta que “uno de los problemas más graves que enfrenta la Ciencia Política Académica dentro de la facultad, es que de alguna manera le está apostando a la muerte de los profesores” (sic). No es un secreto dicen algunos, que la planta académica esta envejecida y no se ha renovado de una manera adecuada.

Algunos opinan que la incorporación de nuevos profesores es en el mejor de los casos, “el resultado de prebendas, pero no necesariamente del reconocimiento a una sólida formación académica” (sic). La incorporación de algunos profesores “ha sido premios al trabajo administrativo y no necesariamente incorporaciones con una visión de fortalecer a la disciplina o a la planta docente” (sic). Acotan diciendo que no se puede generalizar, pero si sería importante encontrar mejores perfiles para renovar los recursos del CEP.

“Algunos de los nuevos profesores de tiempo completo tienen la idea, o la actitud de un profesor de 40 años, pero no de edad sino de antigüedad” (sic), y lo explican diciendo que, “los que ya tienen una antigüedad importante, están cansados, pero los que se acaban de incorporar, parece que también están cansados” (sic). Es importante recordar que los profesores antes se incorporaban entre los 21 y los 25 años, ahora los jóvenes se incorporan entre los 35 o 40 años.

Algunos refieren que la generación anterior de profesores si tenía un proyecto en el que participaba sindical, académica y políticamente. También sostienen que es urgente que la Universidad proponga un plan decente de jubilación, con la intención de renovar realmente a la planta académica de la Facultad. “Urge la renovación generacional” (sic).

Cuando se pensó la renovación académica en la década de los setenta, se

hicieron concursos, pero al mismo tiempo se formó a muchos profesores para profesionalizar su actividad. La Facultad tenía una fuerza y un impulso joven muy importante. “El problema es que tenemos más de 25 años, y somos los mismos los que estamos formando a los estudiantes, en una época de cambios brutales en el mundo y en la academia, pero también desde una perspectiva tecnológica” (sic).

Algunos reconocen que no emplean las nuevas tecnologías de la información y la comunicación en toda su potencialidad, y que, de alguna manera no son herramientas para personas de su edad, y ese fenómeno se está convirtiendo, dicen, en una verdadera cuestión generacional (sic).

Mencionan por ejemplo que cuando los alumnos escriben sus tesis de licenciatura, utilizan autores que no necesariamente conocen o manejan bien. Reconocen en ese sentido que “lo que los salva en muchas ocasiones es que tuvieron una mejor formación o una formación clásica que los alumnos de ahora no tienen” (sic). Algunos de los profesores afirman que tratan de orientar a los alumnos para que no crean que las novedades editoriales, los temas de moda o los nuevos autores, son los mejores.

“Ya no existen textos clásicos para que los alumnos los lean, la industria de la cultura ha modificado las reglas del consumo y ahora se publican muchos textos nuevos y modernos, y los clásicos han quedado de lado en muchos sentidos, para bien y para mal” (sic). “Ahora se necesitan cinco libros en lugar de uno, porque ya están pasados de moda, cuando en realidad todos estos nuevos autores se han formado con la lectura de los clásicos, y en muchas ocasiones son reelaboraciones de esos clásicos” (sic).

Los entrevistados coinciden en que es importante cuidar el espacio institucional y sobre todo a la materia prima de ese espacio; formar urgentemente gente nueva, pero con un verdadero proyecto académico; discutir sobre la profesión y sus necesidades y, plantear la consolidación de nuevos planes de estudio interdisciplinarios, y hasta “*relanzar* a la ciencia política” (sic).

Coinciden en mayor o menor grado en la necesidad de abrir verdaderos espacios de discusión y reflexión sobre la disciplina. Pero estructural e institucionalmente, la disciplina está metida en una dinámica hecha para no pensar

y reflexionar sobre el propio trabajo académico (sic). En este contexto, “resultaría sumamente importante cuestionarse y reflexionar cómo lo han hecho en otras disciplinas; ¿qué es nuestra actividad? y sobre todo ¿para qué sirve?” (sic).

La realidad se ha modificado, y por ende es fundamental incorporar nuevas visiones, enfoques y perspectivas en el marco de la aparición de actores que nunca estuvieron presentes en la reflexión y que ahora lo están. “La mitad de la población mundial nunca estuvo incluida realmente en los estudios, y no estaban presentes análisis sobre las minorías, las mujeres y los indígenas” (sic).

Sería indispensable dicen, “incorporar a todos los excluidos de los análisis, tendríamos que cambiar la visión y los enfoques” (sic). Lo paradójico es que en esta situación de complejidad, se instrumentan al mismo tiempo “los elementos de estímulos a la producción y los académicos estamos metidos en satisfacer los criterios de productividad, más que en realizar reflexiones sobre la realidad” (sic). “Estamos más preocupados por cumplir los criterios y los mecanismos que premian la cantidad de producción, en lugar de una reflexión amplia sobre los profundos problemas políticos y sociales” (sic).

“Los académicos, estamos ocupados haciendo artículos para tener la puntuación que se requiere para los estímulos. Dirigir tesis también se convierte en un asunto de puntos, aunque no te importe ni la visión ni la perspectiva, ni las ideas plasmadas por los alumnos” (sic).

En todo caso, sugiere el Dr. De la Garza, la práctica académica se rige por la “*lógica de apañar*” (sic) las tesis para los puntos. “Tenemos que dar conferencias del tema que sea, para los puntos, y si esa lógica te ocupa más de la mitad de tiempo, la otra parte se tiene que dedicar a preparar las clases, que por estatuto tenemos que impartir, porque además también las clases son puntos” (sic). “En realidad queda muy poco tiempo para la reflexión de la realidad, y mucho menos nos queda tiempo para la cavilación de lo que estamos haciendo y de cómo lo estamos haciendo, es decir, no sabemos si nuestra ciencia política es buena o es mala, la verdad es que no lo sabemos”(sic).

Cuando no existía el sistema de puntos y de estímulos a productividad,

profesores de la facultad ya reflexionaban sobre los procesos electorales, en un momento que aparentemente no servía de nada, el país no lo necesitaba, es más, ni se lo había planteado. Pero los académicos, sin puntos y sin estímulos, con salarios bajos y mal pagados, ya estaban reflexionando sobre ello, sin necesidad de esos estímulos (sic).

En otro sentido, también sería importante mencionar que la profesionalización de la actividad académica y la inclusión de los estímulos académicos a la productividad ha representado a lo largo de los años, un verdadero espacio de confort que también sería digno de análisis. En el que, sumado a todo lo anterior, se puede observar un espacio en el que los académicos se sienten cómodos con esos estímulos a la productividad (sic).

El Dr. de la Garza afirma que la planta académica es muy vieja, y en pláticas entre profesores, se comenta que “ya estamos viejos; ya estamos cansados y ya no nos toca generar esas discusiones y esa revitalización de la disciplina” (sic).

El Dr. Suárez-Iñiguez asegura que un elemento fundamental para entender a la Ciencia Política Académica en México y su proceso de desarrollo, se vincula con el estudio de sus temas y los problemas que son importantes a lo largo del tiempo. “Lo que preocupaba a los académicos en años anteriores, no tiene nada que ver con las preocupaciones y las realidades actuales” (sic). De tal manera, propone que para entender el desarrollo y la evolución de la ciencia política es fundamental identificar lo que trabajábamos y cómo lo trabajábamos desde la perspectiva politológica (sic).

El análisis de las revistas especializadas es una manera de hacer este seguimiento. Señala que actualmente asesora una tesis de maestría de Margarita Flores, que intenta recuperar esa dimensión de análisis: “qué se producía y cómo se producía a lo largo de los años, es decir quién y qué producía y sobre qué temas se escribía, en las revistas especializadas” (sic). Las observaciones que se deriven de investigaciones con esas características, deberán integrar una definición amplia de los politólogos, pero que al mismo tiempo precise sobre los perfiles de los investigadores estudiados y haga una diferencia entre “a) los que se

formaron en ciencia política; b) los que formados en otras disciplinas adoptaron las herramientas de la ciencia política y c) todos aquellos que estudian temas políticos, periodistas, historiadores (estudiosos de la política)”.

El Dr. Enrique Suárez-Iñiguez señala que la Ciencia Política Académica en México ha crecido de una manera importante. Muestra de ello es que en todo el territorio nacional se cuenta con programas de licenciatura para estudiar ciencias políticas (sic). Los profesores que se han incorporado a esos proyectos son egresados de la FCPyS, “creamos los cuadros, realizamos investigaciones, publicaciones y libros que otras instituciones utilizan” (sic).

Por otra parte, menciona que “la planta docente de la UNAM es mayor de 50 años en promedio, y en la Facultad es mayor a los 55 años” (sic). Para la supervivencia de la UNAM es fundamental la renovación de cuadros, que se vincula con el ingreso de nuevos profesores y la salida de los que ya están en funciones. “Si la UNAM no abre concursos de oposición para que se incorporen profesores, se corre el riesgo de tomar decisiones precipitadas para la incorporación de cuadros académicos. Los profesores de la Facultad se están muriendo, las viejas generaciones tenemos más de 60 años de edad, nuestra producción en plenitud será de 10 años más, cuando mucho. El Dr. Octavio Rodríguez Araujo cumple setenta años por ejemplo” (sic).

Si no renovamos la planta académica en breve, será una situación complicada para la Facultad, pero si además no consolidamos políticas de incorporación de nuevos académicos, corremos el riesgo de no contratar a los mejores elementos para que mantengan el prestigio de la institución refiere el doctor. “La potestad de los directores de la Facultad ha sido integrar profesores, pero no existen políticas o criterios claros para la incorporación de esos profesores” (sic). No contamos con procesos de seguimiento de alumnos que fueron brillantes en las aulas, y que no encontraron un espacio para incorporarse a la docencia. “Es importante encontrar un equilibrio entre los profesores con antigüedad y los nuevos; y una convivencia entre los viejos y los jóvenes. Urge la conformación de comités para la incorporación de nuevos profesores” (sic).

Pero por el lado de la salida de los profesores, menciona maestro Suárez-

lñiguez es importante entender que el proceso de jubilaciones es inviable para que los académicos tomen esa opción. “Los profesores no nos jubilamos, porque en esas condiciones no es prudente salir, no podemos vivir con esas jubilaciones. El ISSSTE tendría que estudiar los toques de jubilaciones” (sic).}

Para la Dra. Peschard el futuro de la disciplina es promisorio, por el simple hecho de haber ganado un lugar en el debate público. El reto para la FCPyS en todo caso es la existencia de otras escuelas que cuentan con “un capital social e institucional que compite favorablemente para ellos” (sic).

Las circunstancias reclaman a la Facultad un esfuerzo mayor por tener un mejor nivel, y por recuperar su presencia, que deja de ser la más importante. “La Facultad ya no es el centro de reflexión y tiene que adaptarse a los nuevos tiempos, (...) se ha quedado rezagada frente a otras instituciones educativas” (sic). El ITAM y el CIDE son los grandes productores de conocimiento, y el envejecimiento de la planta académica “es uno de los factores fundamentales, no el más importante” (sic). La edad de los académicos de Ciencias Políticas no es el problema de fondo, sin embargo representa un punto de quiebre.

“La propia orientación de la UNAM y su organización como formadora masiva de alumnos le plantea algunas desventajas frente a otras opciones educativas. La última renovación académica ocurrió en los setenta” (sic).

Para la Dra. Valverde la Ciencia Política está en un momento de auge y consolidación disciplinaria. “Tiene frente a sí, un proceso de cambio y renovación, propio de los procesos naturales de las instituciones y de las personas”. “La planta académica se ha envejecido, pero al mismo tiempo no alcanzan los recursos para incorporar a nuevas generaciones” (sic). Sigue siendo un ámbito privilegiado de trabajo. Para el futuro próximo, observa un momento de cambio y renovación irremediable, para los próximos diez años por lo menos.

La competencia es mucho mayor, por la existencia de nuevas opciones, pero el perfil de egreso de cada una de las instituciones es completamente diferente. Menciona que “la competencia es muy sana y la articulación entre las instituciones es mucho mas tersa” (sic). En su caso refiere que existe una comunicación abierta y fluida con todos los coordinadores de la licenciatura al

menos en el Distrito Federal, porque además la mayoría de ellos, son de su generación –en términos de edad- o cercana a ella.

El trabajo que ha desarrollado incluso en colaboración con esas instituciones ha sido muy bueno para la propia disciplina. Menciona que tiene un evento académico, a propósito de los sesenta años de la licenciatura en la Facultad, que propone llevar a cabo una reflexión disciplinaria sobre las visiones de las diferentes instituciones.

Identifica un futuro promisorio en la disciplina si se toma como un “área de oportunidad renovar adecuadamente el centro (CEP) y estar abiertos a los cambios, para poder hacerlo de una manera planeada y responsable” (sic).

En este sentido menciona que es necesario reflexionar internamente: “qué áreas es necesario fortalecer, qué falta para la ciencia política, y para el país” (sic). Sin duda esta reflexión identificará esas áreas que se necesitan fortalecer para la disciplina en el futuro cercano. Una de las cosas importantes será reflexionar “qué y para qué desarrollamos nuestra ciencia política, y en este mismo marco, qué necesita la Facultad para lograrlo, con sus académicos, trabajadores y estudiantes. Uno de los pendientes impostergables para la comunidad de politólogos es la consolidación de una asociación o un colegio de ciencia política que articule verdaderamente a la comunidad académica” (sic).

El Dr. Márquez sugiere que los contenidos disciplinarios tendrán que cambiar de una manera más dinámica, porque los temas han cambiado a lo largo del tiempo. Sin duda “los temas están cambiando y cada vez la ciencia política deberá estudiar con mayor interés a los poderes fácticos. No sólo tendrán que impartirse clases del poder legislativo, también del poder de las grandes corporaciones y los poderes fácticos como los movimientos sociales o todos los elementos que son parte de la construcción del poder cotidiano” (sic).

Tendría que ser una ciencia política interdisciplinaria y que reconozca los nuevos procesos de información y comunicación. “El uso del Internet, bases de datos electrónicas y las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. La investigación es de tiempos largos, y el Internet es una buena alternativa para difundir el conocimiento. Las bibliotecas son muy malas” (sic).

El envejecimiento de la planta académica es un factor que tendrá que cambiar, “las plazas de profesores seguramente estarán vacías” (sic). Tendrán que ser jóvenes los que se incorporen al proceso, que incentivarán la creación de redes académicas. Pregunta el Dr. Márquez, “¿Quiénes de los profesores en activo utilizan las bases de datos que tiene la Facultad en medios electrónicos?”. “Es un proceso de exclusión porque muy pocos profesores tienen acceso a las bases de datos electrónicas” (sic).

Comenta que los nuevos profesores tendrán otra mente, “la mente libresca es diferente a la mente digital, y no es exclusivo para la ciencia política. Los viejos profesores tendrán resistencias, pero seguramente en diez años ya no estarán esos profesores” (sic).

La Facultad y su Centro de Estudios Políticos frente a las otras instituciones educativas, se tiene que ver con “la construcción de redes, ya no tiene sentido hablar de liderazgos” (sic). Más bien es necesario “construir una comunidad de politólogos, por medio de redes académicas, de pequeñas academias que se constituyan por afinidad temática, sin importar necesariamente la institución. Interactuar con los pares académicos y debatir por medio de la construcción de redes” (sic).

Finalmente el Dr. Fernando Pérez Correa reflexiona en voz alta “si en este momento existe Ciencia Política en México y la Facultad, y responde a esa interrogante, que no lo sabe realmente” (sic), al tiempo que cuestiona, ¿cuál es el gran libro en nuestro país sobre: movilización política, sistemas electorales, conflictos políticos, institucionalismo o de la aplicación de los métodos cuantitativos?. Refiere que ve “buenas flores, pero que una golondrina no hace verano” (sic). “La nuestra es una ciencia en construcción, pero lo trágico es que se tienen escuelas en donde se plantean las repeticiones de los autores norteamericanos, franceses o italianos, pero, ¿dónde está la ciencia política mexicana?” (sic).

El Dr. Pérez refiere que “los padres fundadores de la Facultad se vincularon con la oferta y el mercado de ese momento. Ahora hay una demanda más quisquillosa y más reservada, y una oferta gigantesca” (sic). “La presencia en la

vida nacional de la Escuela Libre de Derecho como escuela profesional, tiene una importancia porque el presidente actual es egresado de esa institución, los cuatro ministros del ITAM, que son parte de la escuela en la que se ha formado el grupo profesional de la clase dirigente panista” (sic), explica también ese fenómeno.

Sin embargo no se puede percibir como una crisis de la Facultad dice el Dr. Pérez. Tiene una gran presencia y es insustituible. Pero al mismo tiempo, está mal situada porque ha perdido mucho “feeling” con relación a la agenda contemporánea (sic).

“No ayuda al proceso que no puedan entrar a la Facultad figuras de diferentes filiaciones, pero eso no tiene que ver con el proceso de formación, eso es un problema de gestión política interna” (sic). Reitera que estas situaciones no son un signo de crisis, porque tenemos egresados que participan en la política. No es una crisis de la Facultad es una crisis del sistema y eso es lo grave (sic).

“En la disciplina tenemos que trabajar sobre los temas de la agenda pendientes de los grandes problemas nacionales” (sic), pero no es completamente responsabilidad de la Facultad. Los profesores deben asumir su responsabilidad y la Facultad debe plantearse “cómo superar los muchos problemas estructurales, que tendrían que resolverse, como el envejecimiento de la planta académica y la pobre renovación de ella” (sic).

CONCLUSIONES

En contraste con el desinterés de los asuntos públicos que fue característico de un sistema autoritario, en los últimos 25 años el estudio de la política en México, se extendió a diferentes sectores de la población y dejó de ser un tema tratado sólo por las élites.

Actualmente, la información, la opinión y el debate políticos están presentes en el ámbito de la vida cotidiana. Conceptos como *governabilidad*, *crisis de legitimidad*, *liderazgo carismático*, *voto útil* y *sociedad civil* se han integrado al vocabulario común y se utilizan con la misma naturalidad con que en el pasado se hablaba de *estabilidad*, *desarrollo*, *patria* y *nación*, por mencionar algunos.

En ese contexto, el reconocimiento de la Ciencia Política como una disciplina ha dado lugar, entre otras cosas, a su expansión y al desarrollo de un campo de conocimiento que podemos identificar como un espacio académico en el país. Desde la perspectiva de nuestra investigación, este ámbito particular en el que se recrean tensiones de diferente índole y en distintos niveles, se propuso identificar como Ciencia Política Académica en México, categoría que además permite entender el tránsito del campo de conocimiento al campo de las interacciones sociales.

Como respuesta a las preguntas planteadas al inicio del trabajo, en el sentido de entender a la Ciencia Política Académica en México como un espacio en el que se expresan interacciones sociales, se presentó un marco de referencia para definir el proceso de construcción histórica y las transformaciones que dan cuenta de la consolidación de un verdadero espacio social, en el que se articulan tensiones y se posibilita la interacción entre sus participantes.

Derivado del objetivo de la investigación, a lo largo de los diferentes capítulos de la tesis, se expone la existencia de una Ciencia Política Académica en México, en la que es posible identificar dimensiones de análisis como la normalización de la actividad; incorporación permanente de interesados en el área; profesionalización de los concurrentes; el establecimiento de líneas de investigación y la consolidación de una producción-reproducción de conocimiento.

En este sentido, el análisis realizado, ofrece elementos para identificar, por un lado, la participación de sujetos o agentes propios del campo, que se vinculan con otros que pertenecen a diferentes espacios sociales, y por otro, precisar que el proceso de construcción histórica y actual de la disciplina se presenta como producto de la evolución a lo largo del tiempo, pero también, como una articulación entre elementos tanto internos como externos.

Se trataba pues, de analizar el proceso de institucionalización de la disciplina, representado por la consolidación de la Ciencia Política Académica en México como un espacio en el que se recrean tensiones, pero además, identificar los componentes que la definen como un ámbito que permite la producción de conocimiento, en el que los especialistas dirimen pugnas tanto científicas como extracientíficas.

Así, los tres ejes que orientaron la tesis estuvieron definidos por:

- 1) La reflexión de la ciencia, la actividad científica y los procesos de larga duración;
- 2) El desarrollo de las ciencias sociales tanto en el ámbito internacional como en México, así como su evolución histórico institucional; y,
- 3) Por la Ciencia Política y su expresión en nuestro país, que se analizó por medio del estudio de la Ciencia Política Académica en México, y en particular, en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

Las tres líneas de reflexión dieron cuenta de la construcción histórica de la disciplina y su expresión en México; sus diferentes momentos de transformación y desarrollo, y de las condiciones que marcaron coyunturas fundamentales para la actividad. A manera de resumen, presentamos las principales conclusiones que se derivan de la investigación, agrupadas en las tres vertientes de análisis señaladas.

Línea 1. Ciencia y Actividad Científica. Procesos de larga duración para el nacimiento de las ciencias políticas.

Sobre la primera línea podemos concluir que es posible observar dentro de los espacios de construcción, producción y reflexión científica, dimensiones que se expresan de manera paralela a la construcción de conocimiento, pero que

suponen una determinación, un constreñimiento y una orientación de ciertos tipos de conocimiento. En otras palabras, una direccionalidad de los espacios científicos que generan objetos legítimos de investigación y visiones de la ciencia que pueden “imponerse” dentro del proceso de producción de conocimiento científico.

La investigación sugiere que la perspectiva utilizada permite identificar los elementos para entender la dinámica de interacciones dentro de los espacios sociales, en los que está incluida la actividad científica. Pero por otro lado, también los mecanismos que le dan cuerpo y sentido a los espacios sociales; sus principales características; la importancia que tiene para la construcción de conocimiento científico; las dimensiones históricas de la ciencia y los condicionamientos que le son propios.

Línea 2. Desarrollo de la Ciencias Sociales en el ámbito internacional y en México. Las transformaciones de las ciencias políticas

Sobre la segunda línea podemos resaltar las determinaciones de las ciencias sociales en el ámbito internacional y su expresión en México; la aparición y posterior consolidación de la Ciencia Política en el mundo y su arribo a nuestro país.

Sobre esta argumentación, resulta incuestionable la importancia que tiene el proceso de institucionalización de las Ciencias Sociales en sentido amplio; de la Ciencia Política y su desarrollo como campo académico, porque estas dimensiones permiten entender su aparición, pero por otra parte, los principales obstáculos que enfrentó en su proceso de evolución.

Como sea, el proceso de institucionalización de la Ciencia Política en el mundo, hace evidente la consolidación de instancias, centros que llevan a cabo la docencia e investigación y, la aparición de comunidades cognitivas y sociales que tienen como finalidad explicar los fenómenos políticos más relevantes. En dicho proceso, es fundamental reconocer la conformación de visiones para entender los fenómenos políticos, que sin duda se identifican con posiciones sociales, proyectos políticos e incluso ideológicos, que se dirimen en el espacio académico para mantenerse vigentes como herramientas explicativas de los hechos políticos. De tal suerte, esta línea de análisis concluye que la estructura actual de la Ciencia

Política es resultado de largos procesos históricos que tienen complejos entramados y la conformaron de una manera específica y no de otra.

Línea 3. Estudio de la ciencia política académica en México. La Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM: identificación de los campos de conocimiento y de las interacciones sociales.

Sobre la tercera línea, que es la más amplia de la tesis, es posible establecer que los elementos recuperados a lo largo de los capítulos correspondientes, permiten entender el desarrollo, niveles de interacción y componentes de la Ciencia Política Académica en México. En este sentido, la investigación se propuso estudiar a la Ciencia Política Académica como un verdadero objeto de investigación y de ello, se desprenden las siguientes conclusiones:

1) Existen elementos suficientes que identifican a la Ciencia Política Académica, como un campo o espacio social de interacciones:

Es posible ubicar dentro de la lógica de articulación del campo, participantes representados por agentes individuales y colectivos, que interactúan y se mueven como en otros espacios sociales para lograr intercambios, beneficios, negociaciones y dirimir disputas.

La Ciencia Política Académica como disciplina se puede analizar en su condición de espacio social de interacciones, debido a que articula tensiones entre su historia y las trayectorias sociales.

- Se disputan elementos propios de la disciplina, pero también ajenos a ella.
- Se legitiman proyectos y visiones, tanto internas como externas.
- Se legitiman proyectos que nacen fuera del espacio académico.
- Se ha consolidado como una actividad compleja.

En México se extendió la política como actividad, como tema de interés general y como disciplina en el campo de las ciencias sociales:

- El espacio universitario se construye en la década de los cincuenta, pero el auge de la Ciencia Política Académica en la FCPyS ocurre al final de la de los setenta⁵⁸⁴ y a lo largo de los ochenta y noventa.⁵⁸⁵
- En esas décadas se consolida un verdadero campo o espacio de interacciones, con normas formales e informales, reglas de funcionamiento, gremios académicos, medios de difusión e interacción, todos ellos, característicos de una disciplina más o menos madura.
- A ese fenómeno debe sumarse la elaboración de obras, europeas o norteamericanas, que sin duda enriquece la imagen del *corpus* de una Ciencia Política Académica mexicana diversa, que no se sujeta a un paradigma único, sino que se apoya en información y en instrumentos analíticos generados incluso desde otras disciplinas.

2) La Ciencia Política Académica en nuestro país observa un auge sin precedentes y el gremio de *politólogos* hoy, cumple una función que en el pasado correspondía a otros sectores académicos e institucionales -como el de los abogados y economistas- cuando se creía que el arte de gobernar dependía de la capacidad para interpretar apropiadamente las leyes y la organización económica.

Los politólogos profesionales en México ostentan en la actualidad una capacidad de influencia en el proceso de toma de decisiones gubernamentales, sociales y políticas, y no son pocos los que han formado consultorías privadas, participan en los medios de comunicación y organizaciones de la sociedad, o se han incorporado a los Poderes Legislativo, Judicial y Ejecutivo en los ámbitos federal y local.

En el espacio universitario de la docencia e investigación en ciencias sociales, el estudio sistemático de la política ha impulsado el desarrollo de una

584 Lorenzo Meyer, *La Ciencia Política...*, op. cit. p 285-311. Textos como el de Lorenzo Meyer hacen referencia a las décadas de los 60 y 70 con la escasa producción de estudios políticos serios en las universidades y centros de investigación y la modificación de este fenómeno a lo largo de los años.

585 Juan Molinar, "Escuelas de interpretación del Sistema Político Mexicano", en *Revista Mexicana de Sociología* LV (2), México, 1993, pp. 3-54. El autor establece que en la década de los 80 y 90 se realizó una "producción enorme" de artículos especializados y de libros sobre el Sistema Político Mexicano. Jorge Domínguez, "The Scholarly Study of Mexican Politics", *Mexican Studies/Estudios Mexicanos* 20 (2), 2004, pp. 377-410. El autor recoge el impresionante crecimiento de la disciplina a partir de los años noventa.

disciplina que gana especificidad y se apropia de objetos de investigación, extrayéndolos incluso de otras áreas de conocimiento.

A lo largo del territorio nacional se han formado departamentos y centros de investigación dedicados a esta especialidad en instituciones tanto públicas como privadas. Sin duda se percibe un aumento en el número de estudiantes de licenciatura y de posgrado, así como en el de revistas y libros dedicados al análisis político profesional.

Alrededor de la Ciencia Política Académica en la FCPyS se ha consolidado una “comunidad de conocimiento” dedicada al estudio de los temas del poder conforme a reglas compartidas de *cientificidad*, que articula en mayor o menor grado un vocabulario, preocupaciones teóricas y metodológicas, y está atenta de los avances de la disciplina en otros países.

La comunidad académica de politólogos en la FCPyS se inserta en un marco institucional y se articula alrededor de diversos medios y publicaciones, por ejemplo de revistas especializadas, mediante las cuales se dan a conocer trabajos a los miembros de la misma comunidad, pero también, en fechas recientes a los miembros de la sociedad civil y política en sentido amplio.

3) En el espacio disciplinario de la Ciencia Política Académica en la FCPyS se identifica la influencia de factores externos e internos:

- Externos, como el desarrollo de la Universidad Nacional Autónoma de México y el Sistema Político Mexicano.
- Internos, como el proceso histórico de conformación de la disciplina; la articulación de la comunidad académica; el crecimiento del espacio de producción de conocimiento; la articulación de grupos e intereses; el crecimiento de la matrícula de estudiantes e interesados en el área; la propia profesionalización del espacio y la expansión de la disciplina, por mencionar los más relevantes que sin duda inciden en el trabajo, evolución y transformación del espacio académico.

La versión mexicana de la Ciencia Política Académica de la FCPyS se nutrió prácticamente de todas las ciencias sociales, económicas y humanistas. A partir de ese fenómeno se identifican diferentes perspectivas teóricas y por supuesto, cuestionamientos acerca de su estatus científico:

- Entre la Sociología y la Ciencia Política se concentraron más de las tres cuartas partes de la producción académica del análisis político, entre las décadas de los sesenta, setenta, ochenta y noventa.
- Por su propio origen y desarrollo se presentan diversas corrientes y enfoques teóricos, que no representan unidades monolíticas, *teóricas* o *metodológicas* -antes bien, representan una diversidad de estilos de trabajo académico-.

El crecimiento de la disciplina y del espacio académico de la FCPyS, representa una mayor participación de agentes, esto es, una mayor cantidad de participantes, pero también de temáticas abordadas por ellos.

- La expansión de la matrícula, la consolidación institucional y la conformación de verdaderas comunidades *epistémicas*, marcan un punto de quiebre para la actividad.
- El aumento constante del número de estudiantes representa un proceso de diversificación de su perfil, pero también como un fenómeno que incentivó la ampliación de los temas de interés y objetos propios de investigación para la disciplina. Se incorporan temas que antes estaban reservados para otras disciplinas sociales o que simplemente no eran incluidos por los especialistas del saber político y social.
- Como parte de la expansión se generó una ampliación de la demanda y por consiguiente, un fenómeno en el que año con año se atendió a un número mayor de alumnos.
- El crecimiento propició la incorporación de nuevas poblaciones y sectores sociales –otrora excluidas- al estudio de lo político y de la política, pero por otro lado, una aportación para el país en el que jóvenes de diferentes procedencias socio-culturales compartieron el espacio académico para la

discusión y reflexión de problemas sociales, que permitió la integración incluso de nuevas visiones para la explicación e interpretación de los hechos políticos.

En el ámbito interno de la disciplina es incuestionable la contribución de la FCPyS en la construcción y mejora de herramientas teóricas, analíticas e instrumentales para la reflexión de los problemas socio-políticos del país. Proceso que se percibe como una maduración de la actividad y su quehacer, que vincula también el diálogo con la comunidad académica internacional.

4) Sobre las explicaciones de los actores involucrados dentro del proceso podemos mencionar que:

- Nos plantea sin duda un análisis que integra la visión de campo y de espacio de interacciones.
- Es fundamental que en futuras investigaciones se pregunte a otros agentes o participantes del campo sobre sus percepciones y participación dentro del mismo.
- La incorporación de otras voces permitirá cuestionar su posición en el espacio y sus percepciones sobre el futuro de la disciplina en el mediano y largo plazos. La idea fundamental es aproximarnos a sus experiencias, vivencias y opiniones, con el objetivo de presentar una reflexión más amplia y sistemática sobre la actividad de los politólogos.

Al parecer, la profesionalización y la mayor concurrencia de agentes, marca un desarrollo significativo que se vincula con el futuro de la disciplina, del cual seremos testigos cercanos. Este hecho nos responsabiliza para estudiar de cerca las transformaciones del espacio académico y los retos que habremos de enfrentar.

Para la investigación fue fundamental la opinión de los integrantes de la comunidad y de sus visiones, puesto que contribuyen en la construcción de un

marco de referencia sobre la historia de la institución y las tradiciones disciplinarias, pero principalmente sobre las posibilidades de futuro.

La investigación propuesta contribuye para generar mejores argumentos, pero sobre todo, mejores instrumentos que permitan fortalecer esta visión sociológica sobre la Ciencia Política Académica en México. Asimismo, consolidar mecanismos para entender mejor las relaciones y las interacciones que consolidaron a la disciplina, en la forma particular que lo hicieron.

No obstante la reflexión realizada, resulta interesante plantear nuevas preguntas que podrían recuperarse en el futuro por especialistas, profesores, investigadores y alumnos: ¿Por qué la ciencia política tiene tantos problemas para delimitar sus objetos de conocimiento?; ¿Por qué no existe una visión nítida y uniforme sobre las corrientes o enfoques teóricos que emplea la ciencia política para explicar los fenómenos sociales y políticos?; ¿Por qué las discusiones ideológicas tienen tanto peso en la reflexión y construcción de los problemas sociales y políticos?; ¿Cuál es el futuro de la disciplina en el ámbito internacional y en México?; ¿Cuál es la responsabilidad que tienen los académicos y científicos sociales para explicar problemas y para proponer soluciones a los mismos?; ¿Qué necesita la comunidad académica de politólogos para hacerse presente en las discusiones nacionales e internacionales?, entre otras. Estas interrogantes y algunas más quedan abiertas. La agenda de investigación es amplia y seguramente debatiremos estos temas a lo largo de las próximas décadas

Los cuestionamientos para reconstruir el espacio académico de la Ciencia Política en la FCPyS por medio del análisis de lo que se ha escrito, sus métodos, causas, autores y motivaciones, tendrá que ser un cuestionamiento permanente de la misma comunidad para reflexionar sobre sí misma.

Con este trabajo se abre la posibilidad de reflexionar sobre las características que definen la evolución institucional de la disciplina dentro de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales; el proceso de larga duración que permitió el desarrollo de la Ciencia Política Académica en México; la observación de los principales momentos de transformación institucional y disciplinaria; y

finalmente, las dimensiones intelectuales-sociales o internas-externas, que se vinculan con habitus y prácticas.

Asimismo enfatiza la necesidad de asumir nuevos retos, entre ellos, desarrollar nuevas investigaciones, aclarar interrogantes y afinar las herramientas de análisis en nuestra disciplina.

FUENTES DE CONSULTA

- ADLER LOMNITZ, Larissa y Jacqueline Fortes, *Becoming a Scientist in Mexico*, Pennsylvania State University, 1994.
- AGUIRRE Juan, *Los fundadores de la Ciencia Política en Argentina*, Buenos Aires, Anales Año XXIV, Segunda época, No. 17. Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales, 1979.
- ALEXANDER, Jeffrey, *Fin de Siècle, Social Theory*, London- New York, Verso Editions, 1995.
- , *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial*, España, Gedisa, 2008.
- ALMOND, Gabriel, *Una disciplina segmentada: escuelas y corrientes en las ciencias políticas*, México, Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública/Fondo de Cultura Económica, 1999.
- ALMOND, Gabriel y Sidney Verba, *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*, Princeton, Princeton University Press, 1963.
- ÁLVAREZ DÍAZ, Ángel y Said Dahdah, “La ciencia política en Venezuela: fortalezas pasadas, vulnerabilidades presentes”, en *Revista de Ciencia Política*, Vol. 25, No. 1: 2005. 245-260
- ÁLVAREZ MENDIOLA, Germán, “Las tensiones del cambio: modelos académicos de ciencias sociales y legitimación científica en México, un estudio comparativo de tres casos”, tesis de doctorado, México, 2002.
- ANDRADE CARREÑO, Alfredo, “Desarrollo teórico en la Sociología mexicana en la década de los noventa: crisis de paradigmas y coexistencia de tradiciones”, en *Estudios de teoría e historia de la Sociología en México*, México, UNAM/UAM-A, 1995, pp. 141-173.
- , *La Sociología en México: Temas, campos científicos y tradiciones disciplinarias*, México, FCPYS-UNAM, 1998.
- *et al.* (compiladores), *Perspectivas teóricas contemporáneas de las ciencias sociales*. FCPyS-UNAM, México, 1998.
- ANDRADE CARREÑO, Alfredo y Fernando Castañeda (2001), *Investigación sociológica en México. Índice de revistas especializadas de la ciudad de México*, México, FCPYS-UNAM, 2001.

- ARGUEDAS, Ledda y Aurora Loyo, "La institucionalización de la Sociología en México", en *Sociología y Ciencia Política en México (Un balance de veinticinco años)*, México, UNAM, 1979.
- BARRIENTOS DEL MONTE, Fernando, *La Ciencia Política en América Latina*, Instituto Italiano di *Scienze Umane*, Florencia, Italia, 2009.
- BAXTER ADAMS, Herbert, *Studies in Historical and Political Science*, Johns Hopkins University/BiblioBazaar/LLC, 1920.
- BECHER, Tony, *Tribus y territorios académicos. La indagación intelectual y las culturas de las disciplinas*, España, Gedisa, 1999.
- BENÍTEZ CENTENO, Raúl, *Las ciencias sociales en México*, México, Comecso/Conacyt, 1987.
- BERGER, Peter y Thomas Luckmann, *La construcción social de la realidad*, Argentina, Amorrortu, 2001.
- BERLIN, Isaiah, *Conceptos y categorías*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002.
- BERMAN, Marshall, *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, México, Siglo XXI, 1996.
- BIBLIOTECA CENTRAL UNAM, *Catálogo de tesis de licenciatura*.
- BIBLIOTECA DE LA FCPYS, *Catálogo de las tesis de licenciatura*.
- BLAS GÓMEZ, Ana Angélica, "Tendencia temática de las tesis en Relaciones Internacionales, elaboradas en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM (1990-1997)", tesis de licenciatura, México, UNAM, 1998.
- BLONDEL JEAN, *An Introduction to Comparative Government*. London: Weidenfeld & Nicolson, 1969.
- BOBBIO, Norberto, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino, *Diccionario de política* (10a. ed. en español), México, Siglo XXI Editores, 1997.
- BOKSER LIWERANT, Judit, "El estado actual de la Ciencia Política", en Mauricio Merino, *La Ciencia Política en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, pp. 23-55.
- (coord.), *Agendas de investigación y docencia en Ciencia Política*, México, Segundo Congreso Nacional de Ciencia Política, Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública, 1999.

- , *Fronteras y convergencias disciplinarias*, en *Revista Mexicana de Sociología*, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, Año 71, Número Especial, diciembre de 2009.
- , *El campo del experto en las ciencias sociales: la formación de recursos humanos en las ciencias sociales mexicanas*, Foro de las Culturas, Monterrey, noviembre 2007.
- BOURDIEU, Pierre, *El oficio del sociólogo*, México, Siglo XXI, 1975.
- , *Language and symbolic power*, (G. Raymond and M. Adamson), Cambridge, Polity Press, 1981.
- , “Espace social et genèse des classes”, *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, núm. 52-53, pp. 3-17, 1984.
- , *The forms of capital*, Handbook of En J. Richardson (Ed.), *Manual de theory and research for the sociology of education*, pp. 241-258, 1986.
- , *Teoría y la investigación para la sociología de la educación*, Nueva York: Greenwood Press, pp. 241-258.
- , *Social Space and Symbolic Power*, *Sociological Theory*, Vol. 7, No. 1 Spring, pp. 14-25, Published by: American Sociological Association, 1989.
- , *Cosas dichas*, España, Gedisa, 1996.
- , *Capital cultural, escuela y espacio social*, México, Siglo XXI, 1997a.
- , *Los usos sociales de la ciencia*, Argentina, Nueva Visión, 1997b.
- , *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, España, Taurus, 1998.
- , *Cuestiones de Sociología*, España, Istmo, 2000a.
- , *Intelectuales, política y poder*, Argentina, Eudeba/Universidad de Buenos Aires, 2000b.
- , *El oficio del científico*, Barcelona, Anagrama, 2003.
- , *El baile de los solteros*, Barcelona, Anagrama, 2004.
- , *Homo Academicus*, México, Paris Minuit/Siglo XXI, 2008.
- BOURDIEU, Pierre y J. C. Passeron, *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*, Argentina, Nueva Colección Labor, 1973.

- BOURDIEU, Pierre y J. D. Wacquant Loic, *Respuestas por una Antropología reflexiva*, México, Grijalbo, 1995.
- BOYER, Ernest, *Una propuesta para la educación superior del futuro*, México, Fondo de Cultura Económica-Universidad Autónoma Metropolitana, 1997.
- BRAUDEL, Fernando, *La Historia y las ciencias sociales*, Madrid, Alianza Editorial, 1984.
- BRUNNER, José Joaquín, *Los intelectuales y las instituciones de la cultura*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1985.
- , *Las ciencias sociales en Chile, institución política y mercado en el caso de la Sociología*, documento de trabajo 325, Santiago de Chile, FLACSO, 1986.
- , *El caso de la Sociología en Chile. Formación de una disciplina*, Santiago de Chile, FLACSO, 1988.
- BURDEAU, Georges et al., *La política y el poder* (Colección Lecturas universitarias, vol. 7), UCA Editores/Universidad de Texas, 1979.
- , *Tratado de Ciencia Política* (trad. coord. por Enrique Serna Elizondo), México, Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán-UNAM, 1982.
- BUTLER Judith, *Subjects of Desire: Hegelian Reflections in Twentieth-Century France*. 1987:
- CAMP, Roderic A., *Los intelectuales y el Estado en el México del siglo xx*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988.
- CANSINO, César, *Historia de las ideas políticas*, México, Ediciones Cepcom, 1998.
- CARRANCÁ Y RIVAS, Raúl, "Raúl Carrancá y Trujillo (1953-1957), Semblanza", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, año XXX, nueva época, núm. 115-116, México, enero-junio de 1984.
- CASTAÑEDA, Fernando, "La constitución de la Sociología en México", en Francisco José Paoli Bolio (coord.), *Desarrollo y organización de las ciencias sociales en México*, México, CIIH-UNAM, 1990, pp. 397-430.
- , "La Sociología mexicana: la constitución de su discurso", en Juan Felipe Leal (coord.), *La Sociología contemporánea en México. Perspectivas disciplinarias y nuevos desafíos*, México, FCPYS-UNAM, 1994, pp.13-32.
- , *La crisis de la Sociología académica en México*, México, FCPYS-UNAM/Miguel Ángel Porrúa, 2004.

- CASTELLS, Manuel, *La era de la información. La sociedad real*, México, Siglo XXI, 2000.
- CHALMERS, Alan, *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?*, México, Siglo XXI, 1988.
- , *La ciencia y cómo se elabora*, México, Siglo XXI, 1992.
- CHAMPAGNE, Patrick *et al.*, *Iniciación a la práctica sociológica*, México, Siglo XXI, 1996.
- CERRONI, Umberto y Enrique Velasco Ibarra, *Problemas de la Ciencia Política contemporánea*, México, UNAM, 1969.
- COLLER, Xavier, *Canon Sociológico*, Madrid, Editorial Tecnos, 2007.
- COLMENERO, Sergio, *Historia, presencia y conciencia, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (1951-1991)*, México, FCPYS-UNAM, 1991.
- , *Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (1951-2001)*, México, FCPYS-UNAM, 2003.
- COLOMER, Josep M., “La Ciencia Política va hacia adelante (por meandros tortuosos). Un comentario a Giovanni Sartori”, en *Política y Gobierno XI (2)*, México, 2004, pp. 355-359.
- CONNOLLY, William, “Theoretical Self-Consciousness”, en *Polity*, University of Massachusetts, Vol. VI, Na 1/ Fall 1973, pp. 5-35.
- CORDERO, Salvador, “Bibliografía sobre la investigación en ciencias sociales en México, 1950-1977”, en Ledda Arguedas, Manuel Camacho *et al.*, *Sociología y Ciencia Política en México: un balance de veinticinco años*, México, UNAM, 1995, pp. 103-169.
- , “Desarrollo de la investigación en Ciencia Política en México (análisis de una década)”, en *La Ciencia Política en México: Estado actual y perspectivas*, México, FCPYS-UNAM, 1986, p. 309.
- COSÍO VILLEGAS, Daniel, “Nacionalismo y Desarrollo”, en Foro Internacional, México, No. 11, pp. 317-325, 1963.
- CORCUFF, Phillippe, *Las nuevas sociologías*, Madrid, Nueva Alianza 1998.
- CÓRDOVA, Arnaldo, *Los grandes problemas nacionales* (“Introducción”), México, Editorial Era, 1978.
- DELGADO BALLESTEROS, César, “Don Fernando Holguín Quiñones”, en *Revista Acta Sociológica*, núm. 33, México, FCPYS-UNAM, sept.-dic., p. 201.

- , “Las revistas de Sociología en México”, en Juan Felipe Leal (coord.) *et al.*, *La Sociología contemporánea en México, perspectivas disciplinaria y nuevos desafíos*, México, UNAM, 1994.
- DELGADO RUIZ, Rosalinda, “Etapa de Consolidación Integral de la FCPYS, 1978-1981”, tesina en Ciencias Políticas y Administración Pública (Opción Administración Pública), México, FCPYS-UNAM, 2008.
- DEUTSCH, Karl, *Integración y formación de comunidades políticas: Análisis sociológico de experiencias históricas*, Buenos Aires, Intal, 1966.
- , *Política y gobierno: Cómo el pueblo decide su destino*, México, Fondo de Cultura Económica, 1976.
- , *Política y administración pública*, México, INAP, 1980.
- DÍAZ CASILLAS, Francisco, *La licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM, 1991.
- DIETRICH RUESCHMEYER Y THEDA SKOCPOL (Editores), *States, Social Knowledge, and the Origins of Modern Social Policies*, USA, Princeton University Press y Russell Sage Foundation, 1996.
- DIRECCIÓN GENERAL DE ORIENTACIÓN VOCACIONAL-UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO, *Facultad de Ciencias Políticas y Sociales: organización académica 1980-1981*, México, FCPYS-UNAM/Dirección General de Orientación Vocacional-UNAM, 1980.
- DOMINGUEZ, Jorge, “The Scholarly Study of Mexican Politics”, *Mexican Studies/Estudios Mexicanos* 20 (2), 2004, pp. 377-410.
- DU PONT, Silvia, “Entrevista a Raúl Cardiel Reyes, 1981-1983”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núms. 115-116, nueva época, México, enero-junio de 1984, p. 66.
- DUVERGER, Maurice, *Introducción a la política*, Barcelona, Ariel, 1968.
- , *Sociología política*, Barcelona, Esplugues de Llobregat/Ariel, 1972.
- , *Sociología de la política; elementos de Ciencia Política*, España, Editorial Barcelona/Ariel, 1974.
- , *Métodos de las ciencias sociales*, Barcelona, Ariel, 1981.
- EASTON, David, *Enfoques sobre teoría política*, Buenos Aires, Amorrortu, 1969.
- , *Esquema para el análisis político*, Buenos Aires, Amorrortu, 1969.

- , *The Development of Political Science*, Londres, Routledge, 1991.
- ELIAS, Norbert y Eric Duning, *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, México, FCE, 1986.
- ELIAS, Norbert y John Scotson, *The Established and the Outsiders*, Londres, 1965.
- EMMERICH, Gustavo E., “Las tesinas en Ciencia Política en la UAM-Iztapalapa”, en *Departamento de Sociología de la UAM, Unidad Iztapalapa*, México, UAM-Iztapalapa, 2001, pp. 53-82.
- European Political Science*, vol. 6, núm. 3, septiembre de 2007.
- FARR, James (coord.) et al., *La Ciencia Política en la historia; programas de investigación y tradiciones políticas*, Madrid, Istmo, 1999.
- FCPYS, Nuevo plan de estudios de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Vol. Num. 15, UNAM-FCPyS, enero-marzo, 1959.
- FCPYS, Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública, Evolución de los Planes de Estudio de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, en *Revista Mexicana de la ENCPyS*, núm. 47, México 1976.
- FCPYS, Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública, México, UNAM, 1986.
- FCPYS, Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública, México, UNAM, 1997.
- FCPYS, Plan de estudios de la Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública, 2008.
- FLORES SANTIAGO, Verónica, *La Ciencia Política*, Chile, Facultad de Derecho y Ciencias Políticas-Universidad Nacional Mayor de San Marcos/EAP, Ciencias Políticas, 2004.
- FORTES, JACQUELINE Y LARISSA ADLER, *Becoming a Scientist in Mexico*, United States of America, Pennsylvania State University Press, 1994.
- FRIEDERICHS, Robert, *Sociología de la Sociología*, Buenos Aires, Amorrortu, 1977.
- GALAZ, Jesús Francisco, Laura E. Padilla, et al, “Los dilemas del profesorado en la Educación Superior mexicana”, en *Calidad de la Educación*, No. 28, julio 2008., pp- 54-69.

- GALLEGOS, Carlos, "Perspectivas de la Universidad", en *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, año XXV, nueva época, núms. 136-137, abril-septiembre de 1989.
- GARCÉ, Adolfo, "La Ciencia Política en Uruguay: un desarrollo tardío, intenso y asimétrico", en *Revista de Ciencia Política*, Vol. 25, No. 1, 2005.
- GARCÍA CANTÚ, Gastón y Gabriel Careaga, *Los intelectuales y el poder*, México, Contrapuntos, 1993.
- GARCÍA, Pío, "Las Ciencias Sociales en América Latina: alcances políticos y ciencia política" en *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, México, Año XXI, No. 82, pp. 49-45. 1975.
- GARZA; Luis Alberto de la, "Diagnóstico del plan de estudios de la carrera de ciencias políticas de la FCPyS"; en *Estudios Políticos*, México, III época, No. 9, pp. 105-127, 1992.
- GIDDENS, Anthony, *The Nation State and Violence*, USA, University of California Press, 1987
- , *Consecuencias de la Modernidad*, Madrid, Alianza Universidad, 1994.
- , *Las nuevas reglas del método sociológico*, Buenos Aires, Amorrortu, 1997.
- , *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Buenos Aires, Amorrortu, 1998.
- , *La teoría social, hoy*, Madrid, Alianza Universidad, 1998a.
- , *Modernidad e Identidad del Yo*, España, Península, 1998b.
- , *Runaway World*, Nueva York, Routledge, 2000.
- GIDDENS, Anthony *et al.*, *Las consecuencias perversas de la modernidad*, Barcelona, Anthropos, 1996.
- GIL ANTÓN, Manuel, "Investigación temática", en: *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, México, enero – abril, vol. 6, núm. 11, pp. 7-10, 2000.
- GIMÉNEZ, Gilberto, "La sociología de Pierre Bourdieu", en: <http://www.paginasprodigy.com/peimber/BOURDIEU.pdf> (16 de noviembre 2010), San Andrés Totoltepec, México, Junio 1997, pp. 1-23.

- GIROLA, Lidia, "Nuevos enfoques teóricos en la investigación social: hacia el pluralismo", en *Sociológica*, año 1, núm. 1, México, UAM-Azcapotzalco, primavera de 1986.
- , "Desafíos teóricos después de la crisis", en *Sociológica*, año 7, núm. 20, México, °-A, septiembre-diciembre de 1992.
- GIROLA, Lidia y Margarita Olvera, "Comunidad disciplinaria: etapas de desarrollo y cambios en la Sociología mexicana de los años setenta y ochenta", en Juan Felipe Leal (coord.) *et al.*, *La Sociología contemporánea en México. Perspectivas disciplinarias y nuevos desafíos*, México, UNAM, 1994, pp.175-193.
- GIROLA, Lidia y Gina Zabludovsky, "La teoría sociológica en México en la década de los ochenta", en *Sociológica*, año 6, núm. 15, México, UAM-A, enero-abril de 1991, pp. 11-63.
- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo, *La democracia en México*, 2ª ed., México, Era, 1967, pp. 333.
- , "Corrientes críticas de la Sociología latinoamericana", en *Nexos* (5), México, 1978, pp. 14-17.
- , "La nueva Sociología y la crisis de América Latina", en Morales Boils *et al.*, *Las ciencias sociales en América Latina. México*, México, UNAM, 1979.
- , *Ciencias sociales: Algunos conceptos básicos*, México, Siglo XXI, 1999.
- GONZÁLEZ NAVARRO MOISÉS, *Sociología e Historia en México*, México, El colegio de México, 1970.
- GOODIN, R.-Klingeman, *Nuevo manual de Ciencia Política* (2 t.), Madrid, Istmo, 2001.
- GRAMSCI, Antonio, *La alternativa pedagógica* (selección de textos e introducción de Mario A. Manacorda), Barcelona, Nova Terra, 1973.
- , *Los intelectuales y la organización de la cultura*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1997.
- , *Antología* (selección, traducción y notas de Manuel Sacristán), México, Siglo XXI, 1999.
- GREDIAGA KURI, Rocío, *Profesión académica, disciplinas y organizaciones. Procesos de socialización académica, sus efectos en las actividades y resultados de los académicos mexicanos* (Colección Biblioteca de la Educación Superior), 1a. ed., México, ANUIES, 2000, 662 pp.

- GUERRERO Omar, *La Formación Profesional de Administradores Públicos en México*, México, Edit. IAPEM/CLAD/AECI/UAEM, 1995,
- GUTIÉRREZ MÁRQUEZ, Enrique, “La estructuración, alternativa teórica de la ciencia social contemporánea”, tesis de licenciatura, México, FCPYS-UNAM, 2001.
- , “Propuesta teórica para analizar las ciencias sociales como un campo”, tesis de maestría, México, FCPYS-UNAM, 2004.
- , “Los usos sociales de la noción de desarrollo”, en Karla Valverde y Alejandra Salas Porras, *El desarrollo: diversas perspectivas: en las ciencias, las instituciones, el Estado, la democracia, la cultura y la sociedad civil*, México, Gernika, 2005.
- , *La Ciencia Política como una ciencia social y espacio de interacciones*, en: *Teorías y Problemas contemporáneos; Reflexiones desde la Ciencia Política*, México, Universidad de Colima, 2009.
- , *La Ciencia Política*, en “La UNAM por México”, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2010.
- HARTO DE VERA, Fernando, *Ciencia Política y Teoría Política contemporánea*, Madrid, Trotta, 2005
- HERRERA CARASSOU, Roberto, *La Sociología en América Latina (1900-1950)*, México, CCYDEL-UNAM, 2006.
- HOBBSAWN, Eric, “Gramsci y la teoría política”, en *Paradigmas y Utopías, Revista de Reflexión Teórica y Política del Partido del Trabajo* (revista bimestral), núm. 5, México, julio-agosto de 2002.
- HOLGUÍN QUIÑONES, Fernando, “Análisis de los Egresados de las carreras de la FCPyS con otros similares”, en: *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, México, Número 148, Año XXXVII, Nueva Época, Abril –Junio, pp 143-184, 1992.
- HUNTINGTON, Samuel, “Ciencia Política y reforma política de alma en alma, en *Estudios Políticos*, III Época, No. 12: 129-140, 1992
- IANNI, Octavio, “La Sociología en América latina”, en: *Revista latinoamericana de Sociología*, México, enero de 1965.
- IBARRA COLADO, Eduardo, *La universidad de México hoy. Gobernabilidad y modernización*, Tesis de doctorado en Sociología, México, FCPYS-UNAM.1998.

- , *Evaluación, productividad y conocimiento: barreras institucionales al desarrollo académico*, en *Revista Sociológica*, año 14, núm. 41, UAM-Azcapotzalco, México, 1999.
- IBARRA ROSALES, Guadalupe, *La situación de las ciencias sociales y sus tendencias generales en la formación profesional*, México, CESU-UNAM.
- JANET, Paul, *Histoire de la science politique dans ses rapports avec la morale*, 1887.
- JEANETTI DÁVILA, Elena, “La formación profesional de científicos políticos y administradores públicos”, en Francisco Paoli, *Desarrollo y organización de las ciencias sociales en México*, México, CIICH-UNAM, 1990.
- KAPLAN, Marcos, *La ciencia política latinoamericana en la encrucijada*, Santiago de Chile, Ed. Universitaria, 1970.
- , Marcos, *La investigación latinoamericana en ciencias sociales. Jornadas 74*, México, Colegio de México, 1973.
- KATZNELSON, Ira y Helen V. Milner (eds.), *In Political Sciences. State of the Discipline*, Harvard University Press, 1995.
- KOYRE, Alexandre, *Estudios de historia del pensamiento científico*, México, Siglo XXI, 1977.
- , *Del mundo cerrado al Universo infinito*, México, Siglo XXI, 1979.
- KUHN, T. S., *La estructura de las revoluciones científicas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1962.
- LABASTIDA, Horacio y Fedro Guillén, *Historia de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (40 aniversario), Memorias, testimonios y noticias, CELA 30 años de respuesta al espíritu latinoamericano*, México, Lucrecia Lozano/UNAM, 1991, pp. 155-156.
- LABASTIDA, Julio y Giovanna Valenti, “Las ciencias sociales en México. Elementos para un diagnóstico”, en *Revista de la Universidad*, 485 (XLVI), México, UNAM, junio de 1991.
- LAPIERRE, J. William, *El Análisis de los Sistemas Políticos*. Editorial Península, Barcelona, 1976.
- LATOUR, Bruno, *Ciencia en acción*, Barcelona, Labor, 1992.
- LATOUR, Bruno y S. Woolgar, *Laboratory Life: The Social Construction of Scientific Facts*, Londres/Beverly Hills, Sage, 1979.

- LEAL Y FERNÁNDEZ, J. Felipe, Alfredo Andrade Carreño (coords.) *et al.*, *La Sociología contemporánea en México, perspectivas disciplinarias y nuevos desafíos*, México, UNAM, 1994.
- LOAEZA, Soledad, “La Ciencia Política: el pulso del cambio mexicano”; en *Revista de Ciencia Política*, vol. 25, núm. 1, México, 2005, pp. 192-203.
- MARCOS, Patricio, “Diccionario clásico y literario de la democracia antigua y moderna”, tesis doctoral del Programa de Posgrado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, México, UNAM, 2009.
- MARCOS, Patricio y Enrique Gutiérrez, “Ciencia Política” en, *La UNAM por México*, México, UNAM, 2010.
- MARSH, David y Gerry Stoker, *Teoría y métodos de la ciencia política*, España, Alianza Universidad, 1997.
- MEDINA, Esteban, *Conocimiento y Sociología de la ciencia*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1989.
- MEICHSNER, Sylvia, “El campo político en la perspectiva de Bourdieu”; en *IBERO Forum: Voces y Contextos, México*, Primavera, Tomo 3, Vol. 2, 2007.
- MEJÍA, Antonio, “La formación docente y la profesionalización de la enseñanza”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, año XXXV, nueva época, núm. 135, México, enero-marzo de 1989.
- MELO, Artemio Luis, *Compendio de Ciencia Política* (2 t.), Buenos Aires, Editorial Depalma, 1983.
- MENDIETA Y NÚÑEZ, Lucio, “Origen, organización, finalidades y perspectivas de la ENCPYS”, en *Revista Ciencias Políticas y Sociales*, año 1, núm. 2, México, octubre-diciembre de 1955, pp. 35-55.
- , “Ensayo sociológico sobre la universidad”, en Mendieta y Núñez, *Primer censo nacional Universitario, 1949*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp XIX-CIV.
- MENDOZA, Marcelo, “En la tribu de los científicos”, en *Revista La Época de Santiago*, Santiago de Chile, 29 de septiembre de 1996.
- MERTON, Robert, “La estructura normativa de la ciencia”, en *La Sociología de la ciencia*, Madrid, Alianza Editorial, 1985, pp. 355-368.
- , *Teoría y estructuras sociales*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002.

- MERINO, Mauricio, *La Ciencia Política en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.
- MEYER, Lorenzo, *La Ciencia Política y sus perspectivas en México* (Historia Mexicana XXI (2)), México, 1971, pp. 285-311.
- MEYER, Lorenzo y Manuel Camacho, "La Ciencia Política en México; su desarrollo y estado actual", en Ledda Arguedas, Manuel Camacho *et al.*, *Sociología y Ciencia Política en México: un balance de veinticinco años*, México, UNAM, 1979, pp. 63-102.
- MILLER, Jacques-Alain, *Ciencias sociales: ideología y conocimiento*, México, Siglo XXI, 1979.
- MOLES, Abraham, *Las ciencias de lo impreciso*, México, UAM/Miguel Ángel Porrúa, 1995.
- MOLINAR, Juan, "Escuelas de interpretación del Sistema Político Mexicano", en *Revista Mexicana de Sociología* LV (2), México, 1993, pp. 3-54.
- MUÑOZ, Humberto, "Orientaciones y Respuestas políticas de los académicos universitarios", en *Universidad: Política y Cambio Institucional*. México. CESU-UNAM. 2002.
- MUÑOZ, Humberto et al, *La investigación en humanidades y ciencias sociales en la UNAM*, México, Miguel Ángel Porrúa, Colección problemas educativos de México, 2000.
- MUÑOZ, Humberto y Roberto Rodríguez, *Educación Superior en México. Diferenciación y cambio hacia el fin de siglo*, Pensamiento Universitarios, tercera época número 90, CESU-UNAM, México 2000.
- NEGRETTO, Gabriel L., "El rumbo de la Ciencia Política", en *Política y Gobierno* XI (2), 2004, pp. 347-348.
- NOHLEN, Dieter (ed.), *Diccionario de Ciencia Política. Teorías, métodos, conceptos*, México, Porrúa, 2006.
- OCDE, *The Social Sciences at a Turning Point?*, Francia, Publications, 1999.
- OLVERA SERRANO, Margarita, *La contribución de Lucio Mendieta y Núñez a la institucionalización de la sociología mexicana y la formación de sus primeras comunidades intelectuales*. Tesis de Maestría en Historiografía, UAM-Azcapotzalco, enero, 2000.

- , "Modernidad y cambio conceptual en la sociología", en Guitián, Mónica y Gina Zabłudovsky Kuper, *Sociología y modernidad tardía: entre la tradición y los nuevos retos*. Ediciones Casa Juan Pablos y FFPyS de la UNAM, México, 2003, pp. 23-52.
- OSORIO, Jaime, "La Sociología ante los retos de un mundo nuevo", en María Eugenia Salazar (coord.), *Sociología y ciencias sociales en el umbral del siglo XXI*, México, UAM-X/DCSH/DRS, 1997, pp. 57-58.
- , "Sociología y sociedad en tiempos de crisis", en María Eugenia Salazar (coord.), *Sociología y ciencias sociales en el umbral del siglo XXI*, México, UAM-X/DCSH/DRS, 1997a, pp. 27-28.
- PAOLI BOLIO, Francisco, *Las ciencias sociales*, México, ANUIES, 1976.
- , *Conciencia y poder en México: siglos XIX y XX*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2002.
- , *Desarrollo y organización de las ciencias sociales en México*, México, CIIH-UNAM, 1990.
- Paradigmas y Utopías, Revista de Reflexión Teórica y Política del Partido del Trabajo* (revista bimestral), núm. 5, México, julio-agosto de 2002.
- PARDO, María del Carmen, *De la Administración Pública a la Gobernanza*. El Colegio de México. México, 2004.
- PASQUINO, Gianfranco *et al.*, *Manual de Ciencia Política*, España, Alianza Universidad Textos, 1988.
- PEREYRA, Carlos, "Gramsci. Estado y Sociedad Civil", en *Paradigmas y Utopías, Revista de Reflexión Teórica y Política del Partido del Trabajo* (revista bimestral), núm. 5, México, julio-agosto de 2002.
- PÉREZ CORREA, Fernando y Martha Laura Tapia, *Facultad de Ciencias Políticas. Historia testimonial de sus directores*, 2a. ed., México, FCPYS-UNAM, 2004.
- , *Temas del Federalismo ¿De la Centralización a la Fragmentación?*, México, Editorial Universidad Nacional Autónoma de México, 2003.
- PÉREZ TAMAYO, Ruy, *¿Existe el método científico?*, México, Fondo de Cultura Económica.
- PERLÓ COHEN, Manuel (coord.), *Las ciencias sociales en México: Análisis y perspectivas*, México, Comecso/Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, 1994.

- PERRY, Anderson, "Estado y hegemonía en Gramsci", en *Paradigmas y Utopías, Revista de Reflexión Teórica y Política del Partido del Trabajo* (revista bimestral), núm. 5, México, julio-agosto de 2002.
- PESCHARD, Jacqueline, "La profesionalización de la Ciencia Política en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales", en *La Ciencia Política en México: estado actual y perspectivas*, México, FCPYS-UNAM, 1986.
- PORTELLI, Hugues, *Gramsci y el Bloque Histórico*, México, Siglo XXI, 1973.
- POZAS, Ricardo, *Las ciencias sociales en los años noventa*, México, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM/Instituto francés de América latina, 2002.
- , *La modernidad atrapada en su horizonte*, México, Academia Mexicana de Ciencia/Miguel Ángel Porrúa. 2000.
- , "Pablo González Casanova, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 115-116, año XXX, México, UNAM-FCPyS, enero-junio 1984.
- Proyectos de las ciencias sociales en México*, México Consejo Mexicano de Ciencias Sociales (Comecso)/Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt), 1987.
- PUGA, Cristina, "Presente y futuro de las Ciencias Sociales" en *Revista Universidad de México* núm. 559, México, UNAM, agosto 1997.pp.3-8.
- , "Los politólogos en Quebec", *Revista Universidad de México*, México, UNAM num.597-98, octubre-noviembre, 2000.
- , "La UNAM ya no es la misma", *Etcétera*, 378, abril 27,2000.
- , "Democracia y cultura política en la Universidad" en Judith Bokser Liwerant (coordinadora) *Las Ciencias Sociales, universidad y sociedad*, Dirección General de Estudios de Posgrado, UNAM, México, 2003.
- , (coordinadora) *Formación en Ciencias Sociales en México. Una mirada desde las universidades del país*. Asociación para la Acreditación y Certificación en Ciencias Sociales México, ACCECISO, 2008.
- , "La enseñanza de las Ciencias Sociales" en Álvaro Arreola y Verónica Camero (coordinadores) *La Sociología hoy en la UNAM*. Tomo I. UNAM, México, 2003.
- , "Ciencias Sociales, un nuevo momento", *Revista Mexicana de Sociología*, México, UNAM, número especial 70 aniversario, diciembre 2009.pp.105-131.

- PUGA, Cristina y Jacqueline Peschard, *Hacia la Sociología*, México, Alhambra Bachiller, 1994.
- QUIJANO, Aníbal, "Alternativas de las ciencias sociales en América Latina", en Guillermo Boils Morales, y Antonio Murga Frassinetti, *Las ciencias sociales en América Latina*, México, UNAM, 1979, pp. 87-93.
- QUIJANO, Manuel. ¿Es posible privatizar a la UNAM?, en *Revista de Estudios Políticos*. México, FCPyS-UNAM, Número 23, enero-abril del 2000.
- REAL ACADEMIA DE LA LENGUA ESPAÑOLA, *Diccionario de la Lengua Española*, vigésima segunda edición, 2001.
- REMMLING, Gunther, *Hacia la Sociología del conocimiento*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.
- Revista Estudios Políticos*, núm. 1, México, Centro de Estudios Políticos/FCPys-UNAM, 1975.
- Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, año XXX, nueva época, núm. 115-116, México, enero-junio de 1984, pp. 130-131.
- REYES HEROLES, El liberalismo mexicano, México FCE, 1958.
- RITZER, George, "Metatheorizing in sociology", en *Metatheorizing, key issues of sociological theory*, Sage Publications, Londres, 1992.
- , *Teoría y Sociología Moderna*, Mc Graw Hill, Madrid, 2002.
- ROBLES, Martha, "Universidad o Institución política", en *Estudios Políticos*, vol. III, México, Centro de Estudios Políticos/FCPys-UNAM, enero-marzo de 1977, p. 98.
- RODRÍGUEZ ARAUJO, Octavio, "La Ciencia Política en (y sobre) México en el siglo XX", en revista *Ciencia*, vol. 52, núm. 3, México, Academia Mexicana de la Ciencia, octubre de 2001.
- RUSSELL, Bertrand, *La perspectiva científica*, España, Ariel, 1974.
- SABINE, George, *Historia de la Teoría Política*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.
- SÁNCHEZ, Rubén, "La ciencia política y la Universidad de los andes" en *El estudio de la Ciencia Política en Colombia*, Bogotá, Universidad de los Andes, 1994.

- SARTORI, Giovanni, *La política, lógica y método en las ciencias sociales*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995.
- , “¿Hacia dónde va la política?”, en *Política y Gobierno*, vol. XI, núm. 2, II semestre, México, 2004, pp. 349-354.
- SEGOVIA, Rafael, “Las elecciones federales de 1979”, en *Foro Internacional XX* (3), México, 1980, pp. 397-399.
- SCHMITT, Carl, *El concepto de lo político*, Madrid, Alianza Editorial, 1999.
- SEELEY, Sir J. R., *Introduction to Political Science; Two Series of Lectures*, Londres, Macmillan/K.C.M.G./Litt. D., 1901.
- SILVA, Gilberto, “Universidad, investigación y ciencias sociales”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 136, México, abril-septiembre de 1989.
- SILVA HÉRZOG, Jesús, *El pensamiento económico, social y político de México, 1810-1964*, México, Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas, 1971, pp. 293-294.
- SIRVENT GUTIÉRREZ, Carlos, “Testimonios”, en Fernando Pérez Correa, *Facultad de Ciencias Políticas. Historia Testimonial de sus directores*, 2a. ed., México, FCPYS-UNAM, 2004.
- SMELSER, Neil, “External Influences on sociology” en *International Sociology*, 4, 1989.
- SNYDER, ROBERT, “El saber, el poder y la Universidad”, en Gunther Remmling, *Hacia la Sociología del conocimiento*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 436-461, 1982.
- SUÁREZ-IÑIGUEZ, Enrique, “La Ciencia política académica mexicana”, en *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, México, XXXVII (147), pp. 213-220, 1992.
- , “La Ciencia política en México”, en *Ciencia Política, Democracia y Elecciones*, México, FCPyS-UNAM, pp. 69-92, 1989.
- , “The role of political theory in the teaching of political science in México”, 1989.
- , “*Political science in Mexico in the cold war and post cold war context*”, 1994.

- TANAKA, Martín, “Los estudios Políticos en el Perú: ausencias, desconexión de la realidad y la necesidad de la ciencia política como disciplina”, en *Revista de Ciencia Política*, Vol. 25, No. 1, 2005.
- TENORIO TRILLO, MAURICIO, “Académicos Públicos en el Bicentenario” en *Política y Gobierno vol. 16, núm. 1, México, CIDE, 2009.*
- TOLEDO-NICKELS, ULISES, “El esquema metateórico de Ritzer desde la metodología de los programas de investigación”, en *Cinta de Moebio. REDALYC*, Núm 33, diciembre, pp. 204-218, Universidad de Chile, Chile. 2008.
- TORRES, David, “La Ciencia Política en México”, en Francisco Paoli, *Desarrollo y organización de las ciencias sociales en México*, México, CIIH-UNAM, 1990.
- UNESCO, *Contemporary Political Sciences, a Survey of Methods Research and Teaching*, París, UNESCO, 1950.
- URIARTE, Edurne, *Introducción a la Ciencia Política: la política en las sociedades democráticas*, Editorial Tecnos, 1998.
- UVALLE BERRONES, Ricardo. El Estado, el Mercado y la Administración Pública: un enfoque público de su relevancia institucional en *Revista de Estudios Políticos*. México, FCPyS-UNAM, Número 23, enero-abril del 2000.
- VALENTI NIGRINI, Giovanna, “Tendencias de la institucionalización y la profesionalización de las ciencias sociales en México”, en Francisco José Paoli Bolio (coord.), *Desarrollo y organización de las ciencias sociales en México*, México, CIIH-UNAM, 1990, pp. 431-470.
- VALENTI NIGRINI, Giovanna et al., *Los egresados de la UAM en el mercado de trabajo. Investigación evaluativa sobre la calidad de la oferta de los servicios educativos*, México, UAM, 1997.
- VALENTI NIGRINI, Giovanna y Rosalía Casas (coords.), *Dos ejes en la vinculación de las universidades a la producción: la formación de recursos humanos y las capacidades de investigación*, México, Plaza y Valdés, 2000.
- VALLE, María, *Ciencia Política. Una Introducción*. Ariel, 2007.
- VALVERDE VIESCA, Karla, Estado y desarrollo: una aproximación al análisis sobre las instituciones y el cambio institucional en México, tesis de maestría, México, UNAM, 2003.
- VAN DYKE, Vernon, *Ideology and Political Choice: The Search for Freedom, Justice, and Virtue*, Chatham House Studies in Political Thinking, 1995.

- VEGA SHIOTA, Gustavo de la, "Sobre la profesionalización de la Sociología en México", en Juan Felipe Leal (coord.) *et al.*, *La Sociología contemporánea en México. Perspectivas disciplinarias y nuevos desafíos*, México, UNAM, 1994, pp. 253-261.
- VILAR, Pierre, *Pensar la Historia*, México, Instituto Mora, 2001.
- VILLA LEVER, Lorenza, "El mercado académico: la incorporación, la identidad y las promociones, pasos para una misma trayectoria de formación", en: *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, México, enero – abril, vol 6, núm 11, pp. 63-77, 2000.
- VILLORO, Luis, *Crear, saber, conocer*, México, Siglo XXI, 2000.
- WALLERSTEIN, Immanuel, *Abrir las ciencias sociales*, México, Siglo XXI, 1996.
- , *Impensar las ciencias sociales*, México, Siglo XXI, 1998.
- , *El Legado de la Sociología, la promesa de la ciencia social*, México, Nueva Sociedad, 1999.
- , *Conocer el mundo saber el mundo*, México, Siglo XXI, 2001.
- , "Los intelectuales en una época de transición" en *Debate 49*, Guatemala, FLACSO-Guatemala, 2001.
- WALLERSTEIN, Immanuel y Terence K. Hopkins, *The Age of Transition*, Londres, Zed Books, 1996.
- WEBER, Max, *Economía y sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1945.
- , *El político y el científico*, México, Colofón, 1996.
- WILFORD GARNER, James, *Introduction to Political Science, a Treatise on the Origin, Nature, Functions, and Organization of the State*, Nueva York, American Book Company, 1910.
- ZAMITIZ GAMBOA, Héctor y Rolando Maggi (Comp.), *La Ciencia Política en México: Estado actual y perspectivas*, Circulo de estudiantes y egresados de Ciencia Política, México, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1986.
- ZAMITIZ GAMBOA, Héctor y Margarita Flores (Comp.), *Compilación de textos sobre la Ciencia Política en México*, México, UNAM, Centro de Estudios Políticos-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Tomo I, 1994.

ZAMITIZ GAMBOA, Héctor y Margarita Flores (Comp.), *Compilación de textos sobre la Ciencia Política en México*, México, UNAM, Centro de Estudios Políticos-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Tomo II, 1994.

ZABLUDOVSKY, Gina, "Reflexiones en torno a la teoría sociológica en México: los nuevos retos", en Juan Felipe Leal (coord.) *et al.*, *La Sociología contemporánea en México. Perspectivas disciplinarias y nuevos desafíos*, México, UNAM, 1994, pp. 33-54.

———, *Sociología y política, el debate clásico y contemporáneo*, México, UNAM, 1995.

———, Mexico: sociology before Sociologist, Developments up to the 1950's, en *Sociology: History, Theory; and Practices*, Durban, Materials of the XVI World Sociological Congress, Volume 8, 2006, pp. 197-218.

———, La propuesta metateórica y su validez para el estudio de la sociología en México, en *Estudios de Teoría e Historia*, Universidad Nacional Autónoma de México y Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1995. pp. 227-268.

ZEMELMAN, Hugo, *Los Horizontes de la razón*, España, Anthropos, 1992.

Fuentes de Consulta de sitios electrónicos

<http://www.ciudadpolitica.com/modules/wordbook/entry.php?entryID=260> (febrero 2007)

http://www.politicaygobierno.cide.edu/num_anteriores/Vol_XI_N2_2004/EnsayoSartori.pdf (marzo 2007)

<http://www1.universia.net/CatalogaXXI/C10010PPCLII1/E36974/index.html> (agosto 2006)

<http://www.dgbiblio.unam.mx/> (enero 2006 enero 2009)

<http://cienciadelapolitica.blogspot.com/2007/10/consideraciones-para-una-epistemologa.html> (mayo 2008)

<http://portal.unesco.org/shs/en/ev.php> (mayo 2008)

<http://www.planeacion.unam.mx> (enero 2006 enero 2009)

<http://www.dgae.unam.mx> (enero 2006 enero 2009)

<http://difusion.sociologiac.net/document.php?id=67> (abril 2009)

Anexos

Anexo 1. Profesores de carrera del CEP

Cuadro Anexo 1. Profesores de carrera del Centro de Estudios Políticos

No	Nombre del profesor	No	Nombre del profesor
1.	ABURTO MUÑOZ, Hilda Ana María	25	MUÑOZ PATRACA, Víctor Manuel
2	ARDITI KARLIK, Benjamín Mauricio	26	OCAÑA JIMÉNEZ, Lucila
3	ARRIETA CENICEROS, Lorenzo	27	OLIVA POSADA, Javier Ulises
4	AYALA BLANCO, Fernando	28	PÉREZ CORREA, Fernando
5	BAENA PAZ, Guillermina María Eugenia	29	PÉREZ FERNÁNDEZ DEL CASTILLO, Germán
6	BARRAZA GONZÁLEZ, Carlos Eduardo	30	PESCHARD MARISCAL, Jacqueline
7	BÉJAR ALGAZI, Luisa	31	PUGA ESPINOZA, Ma. Cristina
8	BRAVO AHUJA RUIZ, María Marcela	32	QUINTANILLA OBREGÓN, Ma. De Lourdes
9	CÓRDOBA ELÍAS, Juan Pablo	33	REVELES VÁZQUEZ, Francisco
10	ESTRADA RODRÍGUEZ, Gerardo	34	RODRÍGUEZ DÍAZ, Erwin
11	FARFÁN MENDOZA, Guillermo A.	35	ROSAS SÁNCHEZ, Javier
12	FERNÁNDEZ CHRISTLIEB, Paulina de Jesús	36	RUIZ GARCÍA, Enrique Restituto
13	GARZA BECERRA, Luis Alberto de la	37	SÁEZ PUEYO, María del Carmen
14	GONZÁLEZ AYERDI, Francisco Javier	38	SEVILLA GONZÁLEZ, Carlos
15	HOYO ARANA, José Luis	39	SIRVENT GUTIÉRREZ, Carlos A.
16	JIMÉNEZ RUIZ, Francisco Javier	40	SOLÓRZANO MARCIAL, María del Carmen
17	LEAL Y FERNÁNDEZ, Juan Felipe	41	SUÁREZ ÍÑIGUEZ, Enrique
18	LEÓN GONZÁLEZ, Samuel	42	TORRES MEJÍA, David
19	LINCE CAMPILLO, Rosa María	43	VALVERDE VIESCA, Karla
20	LOSADA CUSTARDOY, Teresa	44	WOLDENBERG KARAKOWSKY, Isaac José
21	MALVAGNI GILLY, Adolfo Atilio	45	XELHUANTZI LÓPEZ, María
22	MARCOS GIACOMAN, Patricio E.	46	ZAMITIZ GAMBOA, Héctor
23	MARIA Y CAMPOS CASTELLO, Alfonso de		
24	MIRÓN LINCE, Rosa María		

Fuente: Elaboración propia con información del Centro de Estudios Políticos (CEP-UNAM, 2009).

Anexo 2. Libros

Cuadro Anexo 2. Lista de libros publicados por los profesores del CEP

Título	Autor (es)	Lugar de Publicación	Editorial
2004			
Los Empresarios organizados y el TLCAN	Cristina Puga	México	FCPyS-M.A. Porrúa
La representación parlamentaria en México	Luisa Béjar Algazi y Gilda Waldman	México	FCPyS-Gemika
Teoría de juegos y Ciencia Política	Francisco Javier Jiménez	México	FCPyS
2005			
Partidos políticos en México: crisis y transformaciones	Francisco Reveles	México	FCPyS Gemika
Filosofía Política Contemporánea (Pooper, Rawls, Nozick)	Enrique Suárez Iñiguez	México	FCPyS-M.A. Porrúa
¿Democracia Postliberal? El espacio político de las asociaciones	Benjamín Arditi	España	Antrophos
El desarrollo, Diversas perspectivas. Desde la ciencia, las instituciones, la democracia y la sociedad civil	Karla Valverde Viesca y Alejandra Salas Porras	México	FCPyS/ Gemika
2006			
Los partidos en el Congreso de la Unión	Luisa Béjar Algazi	México	Gemika
2007			
El nuevo sistema político mexicano: Los poderes de la Unión	Francisco Reveles Vázquez	México	UNAM/FCPyS/Gemika
Antología. Sistema Político Mexicano	Francisco Reveles Vázquez / Francisco González Ayerdi	México	UNAM/FCPyS
2 de julio reflexiones y alternativas	Jacqueline Peschard	México	UNAM/FCPyS/SITESA
México. Democracia y participación indígena	Martha Singer Sochet	México	UNAM/FCPyS/Gemika
2008			
El léxico de la política en la globalización. Nuevas realidades, viejos referentes	Germán Pérez y Juan Carlos León (coordinadores)	México	FCPyS/M.A. Porrúa
El multiculturalismo. Una visión inacabada, desde la reflexión teórica hasta los casos específicos	Pablo Amando González (coordinador)	México	FCPyS/Plaza y Valdés
México 2006. Las elecciones que dividieron al país	Germán Pérez Fernández del Castillo	México	FCPyS/Ma. Porrúa
Modernización y desencanto. Los efectos de la modernización mexicana en la subjetividad y la gobernabilidad	Germán Pérez Fernández del Castillo	México	FCPyS/Ma. Porrúa
Partidos políticos en México. Apuntes teóricos	Francisco Reveles Vázquez	México	FCPyS/Gemika
Partidos emergentes en México. Convergencia	Francisco Reveles	México	FCPyS/Gemika
El gobierno panista de Vicente Fox	Francisco Reveles	México	FCPyS/Sitesa
El federalismo electoral en México	Jaqueline Peschard	México	FCPyS/Ma. Porrúa
Transición política, alternancia y procesos de gobierno. 2001-2006	Héctor Zamitiz Gamboa	México	FCPyS/Gemika
Vilfredo Pareto: realismo político y ciencia política	Héctor Zamitiz Gamboa	México	FCPyS/Gemika
Participación Política desde la diversidad	Martha Singer Sochet	México	UNAM/PLAZA Y VALDES
2009			
Estrategias de enseñanza en Ciencias Sociales	Carmen Solórzano Marcial y Karla Valverde Viesca	México	FCPyS/Gemika
Fuentes para el estudio del sistema político, las elecciones y los partidos en México	Francisco Reveles Vázquez, Josafat Cortéz Satinas, Arturo López Perdomo	México	FCPyS/Gemika
María Zambrano. Pensadora de nuestro tiempo	Pablo Amando González Ulloa/Christian Díaz	México	FCPyS/PyV
¿Qué pasa con la representación en América Latina?	Luisa Béjar Algaz	México	FCPyS/Congreso del Estado Libre y Soberano de México/M.A. Porrúa
¿Qué hacen los legisladores en México? El trabajo en comisiones	Luisa Béjar Algazi	México	FCPyS/Congreso del Estado Libre y Soberano de México/M.A. Porrúa
Hermenéutica: arte y ciencia de la interpretación (utilidad metodológica del icono como estructura construida y forma inteligible, en el proceso del conocimiento)	Rosa María Lince Campillo	México	FCPyS
Declive y reconfiguración de la democracia representativa	Pablo A. González Ulloa Aguirre	México	FCPyS/M.A. Porrúa/Cámara de Diputados
Élites y desarrollo	Alejandra Salas Porras y Karla Valverde Viesca	México	SITESA
El léxico de la globalización	Germán Pérez Fernández del Castillo y Juan Carlos León y Ramírez	México	Miguel Ángel Porrúa

Fuente: Elaboración propia con información del Centro de Estudios Políticos (CEP-UNAM, 2009).

Anexo 3. Proyectos de Investigación

Cuadro Anexo 3. Proyectos de Investigación financiados

Proyectos del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT)	
En Proceso	<ul style="list-style-type: none"> • Dra. Luisa Béjar Algazi "LOS PARTIDOS EN EL CONGRESO DE LA UNIÓN. EL TRABAJO DE COMISIONES EN DOS GOBIERNOS SIN MAYORÍA" CLAVE. IN300407. Establecida la formación de un gobierno sin mayoría en la última elección federal, el Congreso de la Unión y los partidos con presencia en sus cámaras han adquirido un papel protagónico en la vida pública del país. Esto se refleja en el trabajo de sus comisiones ordinarias. En este contexto, la investigación propuesta por este proyecto se enfoca en su estudio como vía para explicar los resultados entregados por ambos a la ciudadanía en las dos últimas legislaturas, así como para orientar los esfuerzos tendientes a mejorar su desempeño creciente. • Dr. Francisco Reveles Vázquez "PARTIDOS POLÍTICOS EN EL DISTRITO FEDERAL: VIDA INTERNA, GESTIÓN GUBERNAMENTAL Y TRABAJO PARLAMENTARIO" CLAVE. IN300608. El proyecto pretende ofrecer un profundo análisis de los partidos políticos en el Distrito Federal, al tener éstos una dinámica diferente a la del ámbito nacional. Para ello, se analizará su presencia territorial, electoral y de gobierno desde 1988, haciendo énfasis en el periodo 2007-2009; lo que permitirá llevar a cabo estudios comparativos que redunden en un mejor conocimiento de los partidos y de su acción en el Distrito Federal. • Dr. Germán Pérez Fernández del Castillo "DEMOCRACIA Y GLOBALIZACIÓN" CLAVE. IN300908 El proyecto tiene como objeto investigar las formas de condicionamiento recíproco que han acompañado al binomio democracia y globalización durante las últimas décadas. La interacción entre las democracias modernas, impulsadas por los procesos globalizadores, ha traído nuevas realidades que deben ser analizadas con el fin de comprender mejor las circunstancias actuales en que se desenvuelven gobiernos y sociedades. • Dr. Víctor Manuel Muñoz Patraca "POLÍTICA SOCIAL Y GOBIERNOS DE DERECHA EN MÉXICO 2000-2011". CLAVE. IN300909 El proyecto tiene como uno de sus principales objetivos analizar las políticas de salud y educación durante el periodo 2000-2011 en México y así considerar si su definición y ejecución se hace con base a los valores morales, éticos y políticos del catolicismo. De esa forma, se podrá identificar si las acciones emprendidas coinciden con las ideas tradicionales de los gobiernos de derecha acerca de la participación del Estado en la vida social y educativa del país. • Dra. Marcela Bravo Ahuja "REDISTRIBUCIÓN Y ESTABILIZACIÓN DEL VOTO EN MÉXICO, 1988-2009". CLAVE. IN302109. El proyecto tiene como propósito establecer los factores que explican el movimiento masivo del voto a partir del año 1988, tanto en elecciones federales como locales, así como su creciente estabilización en las elecciones locales. El énfasis se pondrá en aquellas variables de carácter político que se encuentran sistematizadas en el enfoque sobre el realineamiento electoral, lo cual permitirá abordar las causas que explican la elección crítica del año 1988. Tal estudio incluye estudios de caso que contribuirán a explicar la nueva composición y rasgos que caracterizan al actual sistema político mexicano. • Dr. Fernando Pérez Correa Fernández del Castillo "REFORMA DEL ESTADO Y EL NUEVO SISTEMA POLÍTICO MEXICANO". CLAVE. IN303509. El proyecto se propone explicar el proceso de las modificaciones que han reestructurado recientemente al sistema político mexicano, examinar las determinaciones institucionales, coyunturales y estructurales que han condicionado dicho proceso, y comprender consecuentemente las grandes líneas que ha adoptado la Reforma del Estado. • Dra. Rosa María Mirón Lince "PARTIDOS, ELECCIONES Y REFORMAS EN MÉXICO 2006-2011" CLAVE. IN307209. El presente tiene como uno de sus principales objetivos avanzar en la investigación sobre los partidos políticos y la democracia en México durante el lapso que abarcan los primeros diez años después de la alternancia. Sus resultados darán información cualitativa y cuantitativa que promoverán el avance y las aportaciones novedosas en la Ciencia Política. • Dr. Héctor Zamitz Gamboa "Cambio político, reformas e instituciones en México 2007-2009" IN300509. El proyecto tiene como uno de sus objetivos identificar las causas, motivaciones e intencionalidades de las reformas verificadas durante los tres primeros años del sexenio de Felipe Calderón Hinojosa y las consecuencias de éstas en el proceso de democratización del país. Los resultados de este proyecto pretenden contribuir a explicar, por una parte, las condiciones estructurales de la democracia en México durante esta etapa de cambio político, y por otra, las acciones, preferencias, estrategias, y decisiones de los actores políticos.
Nuevos	<ul style="list-style-type: none"> • Dr. Jorge Márquez Muñoz "Los problemas de la gobernabilidad en la era de la globalización. Un acercamiento desde la teoría política" IN302310. El objetivo central del presente proyecto es realizar el estudio de los vínculos entre los sistemas políticos, la cultura política, la violencia y la gobernabilidad; usando los conceptos y métodos de la teoría política. Igualmente, se hará una reflexión sobre los compromisos y estrategias que sean convenientes para reducir la violencia y los niveles de ingobernabilidad.

Fuente: Elaboración propia con información del Centro de Estudios Políticos (CEP-UNAM, 2009).

Proyectos en el Programa de Apoyo a Proyectos para la Innovación y Mejoramiento de la Enseñanza (PAPIME) Vigentes	
En Proceso	<ul style="list-style-type: none"> • Dr. Germán Pérez Fernández del Castillo "Creación de materiales para el estudio y enseñanza de Filosofía Política Contemporánea" PE301407. Con base en el estudio profundo y detallado de los autores más influyentes de la filosofía política moderna: Hannah Arendt, María Zambrano, Norberto Bobbio, Isaiah Berlin, Richard Rorty y Claude Lefort entre otros el proyecto pretende (tiene como objetivo) retomar la reflexión político-filosófica frente al actual proceso de globalización, caracterizado entre otras cosas por la conformación de sociedades complejas. En este sentido, el análisis sobre los fenómenos que se presentan en la actualidad y en los que estamos inmersos, desde un enfoque filosófico amplio y crítico, deviene una prioridad inaplazable. Todo lo anterior con el sentido de apoyar y fortalecer la materia de Filosofía y Teoría Política Contemporánea. • Dra. Guillermina Baena Paz "INTELIGENCIA PROSPECTIVA" PE300607. El presente proyecto va dirigido a construir una inteligencia prospectiva que permita tener una actitud preactiva y romper paradigmas tradicionales para dar respuestas diferentes a un mundo que se deviene complejo, donde lo imposible va a suceder en la red y se de el momento de las convergencias tecnológicas, lo cual provocarán cambios estructurales hasta ahora difíciles de prever. • Dra. Rosa María Lince Campillo "Formación permanente para el mejoramiento de la enseñanza-aprendizaje en metodología para la investigación en ciencias sociales" PE302107 El proyecto busca propiciar la creación de estrategias metodológicas de enseñanza aprendizaje innovadoras para acercar al estudiante a un mejor desarrollo del pensamiento teórico metodológico y un mejor uso de los instrumentos de investigación. La formación en ciencias sociales requiere de un dominio de la investigación, tanto para su vida académica como para su desempeño laboral. Un profesionista en cualquiera de las ciencias sociales debe saber identificar problemas tanto como plantear y proponer soluciones. El enfoque interinstitucional y multidisciplinario del proyecto, busca articular los distintos problemas teórico-metodológicos desde una perspectiva latinoamericana que sirva para dicha formación profesional. • Dr. Javier Ulises Oliva Posada "Ciencia política para el estudiante latinoamericano" PE301809 El presente proyecto tiene como uno de sus principales objetivos contribuir a la formación básica del estudiante de las carreras de Ciencia Política y Administración Pública en lo concerniente a los conceptos del estado, democracia, sociedad, constitución y derecho. De tal forma que se podrá aportar desde la presentación de un estudio a profundidad, una relación crítica entre el egresado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM para con la dinámica en el diseño del Estado mexicano del siglo XXI. • Mtro. Samuel León González "El dinero y la política: un estudio sobre el impacto financiero en el desempeño del sistema de partidos en México" PE302009 El proyecto tiene el propósito de realizar un análisis interpretativo del proceso de conformación del sistema de partidos en México ligado a las variables del financiamiento público y privado desde una perspectiva de la Ciencia Política y la Administración Pública. Por tanto, uno de sus principales objetivos es buscar nuevos paradigmas que permitan explicar las razones políticas, económicas y sociales que han determinado la necesidad de actualizar y ampliar las disposiciones que regulan el trabajo de los partidos políticos en cuestiones de financiamiento.

	<ul style="list-style-type: none"> • Dr. Francisco Releves Vázquez "El estado del arte de la Ciencia Política en México" PE301609 El proyecto tiene como finalidad la elaboración del estado de conocimiento de temas sustantivos de la política mexicana. Ello permitirá la identificación y análisis tanto de asuntos conocidos como de los que han merecido escasa atención, aquellos que han sido olvidados por su aparente irrelevancia o novedades difíciles de explicar. El objetivo es llevar a cabo una orientación precisa en los estudiantes de la disciplina a nivel licenciatura y posgrado que permita generar líneas de investigación más claras y originales.
	<ul style="list-style-type: none"> • Dr. Héctor Zamitiz Gamboa "Sistema de investigación para la docencia en Metodología para el análisis político: elaboración de una propuesta en la materia" PE301509 El objetivo central de este proyecto es el mejoramiento de la enseñanza en el nivel de estudios profesionales enfocado a la Ciencia Política. Para ello tomará como punto de partida lecturas seleccionadas con el fin de formular una metodología para el análisis político. La idea es tomar en cuenta la exigencia de ubicar la naturaleza propia de los acontecimientos políticos, así como su consiguiente interpretación conceptual y práctica, con fines ya sea coyunturales, retrospectivos o prospectivos; en términos de su temporalidad y sin descuidar los contextos discursivos en sus distintos niveles de análisis.
	<ul style="list-style-type: none"> • Dr. Fernando Ayala Blanco "El estudio de los grupos de poder en México" PE302609. El presente proyecto presenta como uno de sus principales objetivos, dotar a distintas asignaturas de la carrera de Ciencia Política de una revisión teórico conceptual que permita un nuevo enfoque de análisis de la función de los distintos actores políticos y sociales en torno de los grupos de poder y la negociación política en México. De tal forma, se recuperará esta temática, reflexión y debate para concretarla en nuevas publicaciones que formen parte de la bibliografía básica en el plan de estudios de la carrera señalada

Fuente: Elaboración propia con información del Centro de Estudios Políticos (CEP-UNAM, 2009).

<i>Proyectos financiados por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) Vigentes</i>	
En Proceso	<ul style="list-style-type: none"> • Dr. Víctor Manuel Muñoz Patraca "El Estado mexicano creación y ajuste institucional". Los ajustes institucionales que se han hecho al Estado mexicano, en los últimos 25 años, son básicos para comprender los cambios políticos y sociales, que el país ha vivido. Se pretende, a partir de ciertas investigaciones realizadas por el responsable del proyecto, hacer un balance de lo logrado, en esta nueva organización estatal y establecer las reformas de segunda generación, que el país debe realizar; para generar los círculos virtuosos que permitan dar empleo y crecimiento económico, a una población que no lo ha logrado en siglos, pero está a una generación de lograrlo. Si se sigue por la vía de las reformas adecuadas.

Fuente: Elaboración propia con información del Centro de Estudios Políticos (CEP-UNAM, 2009).

<i>Proyectos vigentes financiados por el Programa de Apoyo Complementario a Investigadores en proceso de consolidación (SNI nivel 1) del CONACYT</i>	
En Proceso	<ul style="list-style-type: none"> • Dr. Jorge Márquez Muñoz "Pensar la historia desde la ciencia política. Claves teóricas para la gobernabilidad". El objetivo principal de la presente investigación es mostrar la importancia de las rivalidades, los conflictos y la violencia, dentro de lo cual se gesta la envidia, en el entramado de las relaciones sociales que formaron y modelan hasta hoy las instituciones políticas de la modernidad. • Dra. Marcela Bravo Ahuja "Redistribución y estabilización del voto en México, 1988-2009, perspectiva regional. El caso de las entidades gobernadas por el PRI" El objetivo principal de la presente investigación es analizar la redistribución y estabilización del voto en México con información electoral recopilada a través del registro de la información electoral por entidad federativa de 1988 a 2009, en elecciones presidenciales, para senadores, para diputados federales, para diputados locales y para gobernadores. Se registrarán valores absolutos de número de votos por partido o coalición, de votos emitidos y votos nulos. Se registrará el porcentaje de los votos válidos del PRI, del PAN, del PRD y de otros partidos. En el caso de coaliciones se le asignará la votación al partido grande de las mismas. En el caso de una coalición de dos partidos grandes la votación se desglosará con base en criterios históricos. Ello con la finalidad de seguir la evolución electoral. Procesamiento de la información se procederá a calcular, para cada estado y elección, los índices de participación y abstencionismo, la competencia electoral a través del índice de rae y la diferencia entre los dos primeros partidos, la conformación del sistema de partidos a través del índice de número de partidos de Laasko y Taagepera y la volatilidad a través del índice de Pedersen. • Dra. Karla Valverde Viesca "Nuevas Reglas para el desarrollo social en México: ¿Inercia o cambio institucional?" En la historia económica, política y social del país se pueden identificar diversos actores que en el curso del tiempo imprimen un sello distintivo en la construcción de andamiajes institucionales que dan cabida a ideas, proyectos y programas de gobierno. A partir de esta perspectiva, este trabajo presenta algunas visiones predominantes en México sobre todo durante la segunda década del siglo XX y hasta nuestros días, que contribuyeron a la construcción, impulso y transformación de ideas sobre el desarrollo social. Objetivos particulares 1. Caracterizar cómo se transforma la idea del desarrollo social y el contexto en el que tiene lugar esta transformación. 2. Definir cómo se ha entendido el desarrollo en México y cuál es el proceso histórico que acompaña la transformación del término 3. Caracterizar el marco formal que ha orientado al término desarrollo en el país, particularmente desde la década de los ochentas 4. Resaltar el papel de algunas élites políticas que participaron en su construcción histórica e identificar el uso político y social del término desarrollo social, particularmente, a partir del sexenio de López Portillo 5. Explicar cuáles son los elementos que orientan, en la actualidad, la estrategia de desarrollo 6. Argumentar la necesidad imperante de impulsar la transformación del entramado institucional y organizacional para el desarrollo social en nuestro país. 7. Identificar caminos para futuras investigaciones en torno a las instituciones y el desarrollo en México que coadyuven a enriquecer el debate en torno a la construcción de nuevas reglas del juego que definan el rumbo del país

Fuente: Elaboración propia con información del Centro de Estudios Políticos (CEP-UNAM, 2009).

<i>Investigaciones con apoyo internacional</i>	
En Proceso	<ul style="list-style-type: none"> • Lic. Alfonso G. Jiménez de Sandi Valle "Primera encuesta sobre discriminación, sociabilidad, política y derechos de la diversidad sexual, el caso de México". Esta investigación comenzó a principios de 2008 y terminará a finales de 2009. Forma parte de un ejercicio que se lleva a cabo en los principales países de América Latina por el Centro Latinoamericano de Sexualidades y Derechos Humanos (CLAM) del Instituto de Medicina Social de la Universidad del Estado de Río de Janeiro (UERJ), con apoyo de la Fundación Ford. Se levantó una encuesta a más de 950 personas el día de la marcha del orgullo de la diversidad sexual en México durante el mes de junio de 2008, y se lleva a cabo el análisis estadístico para presentar en este año el informe de la misma. La encuesta se levantó gracias a la participación del Centro Latinoamericano de Sexualidades y Derechos Humanos de la Universidad de Río de Janeiro (CLAM) así como a la organización Letra S y la Comisión Nacional de los Derechos Humanos de México.

Fuente: Elaboración propia con información del Centro de Estudios Políticos (CEP-UNAM, 2009).

Anexo 4. Guión para la entrevista con participantes dentro del campo de la Ciencia Política en la FCPyS

Cuadro Anexo 4. Oficio y Guion para entrevista



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**

Asunto: Entrevista para Investigación de Doctorado

**Dr.
Presente.**

En el marco de la realización de mi tesis de Doctorado en el Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales, con orientación en Sociología, me dirijo a Usted para solicitarle una entrevista.

El propósito de la misma es enriquecer la reflexión de la investigación intitulada: *La Ciencia Política Académica en México: Campo de interacciones sociales. Estudio sobre la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM*, cuya argumentación central se refiere a la idea de que los agentes que participan dentro del espacio académico de la Ciencia Política en México y en particular, en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM son fundamentales para su orientación y construcción. Asimismo, busca rastrear dentro del desarrollo de la Ciencia Política en la Facultad sus dimensiones como espacio de interacciones e identificar el papel actual de la misma.

Sin otro particular y en espera de su valiosa participación, reciba mis saludos cordiales.

Atentamente
"Por mi raza hablará el espíritu"
Cd. Universitaria, 8 de noviembre de 2010.

MTRO. ENRIQUE GUTIÉRREZ MÁRQUEZ

Dra. Gina Zabudovsky
Directora de Tesis
V.o.B.o.

Presentación con el entrevistado.

- Explicar al profesor entrevistado el contexto de la investigación que se realiza como proceso de investigación de Doctorado, dentro del Programa de Posgrado en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Explicar la estructura general del documento que se realiza como investigación del doctorado.
- Explicar la idea de la entrevista y sus razones.
 - Explicar al entrevistado que se realizarán varias entrevistas con académicos de tiempo completo de la FCPyS, que trabajan en el ámbito de la Ciencia Política y se encuentran adscritos al CEP.
 - Explicar al entrevistado que la información se utilizará de manera agregada y sin nombres
 - El documento de investigación podrá hacer referencias directas a las entrevistas, pero siempre se mantendrá el nombre de los entrevistados para los registros internos de la investigación, y no se consignarán en la tesis.
- Explicar al entrevistado la metodología de la entrevista:
 - Informar al entrevistado que la entrevista será grabada en medio electrónico.
 - Señalar el número de apartados y la duración aproximada de la entrevista.

Información General

I. De la historia de la disciplina y de sus momentos de desarrollo.

a) Introducción a la problemática, con una explicación de los problemas para encontrar información de reflexión sobre la ciencia política como un espacio académico en México

(II)

b) ¿Cuál es desde su perspectiva, el desarrollo histórico de la Ciencia Política en México?, y ¿Cuáles son los elementos que desde su perspectiva favorecieron la consolidación de la Ciencia Política como disciplina en nuestro país? (II-SI-SE)

Preguntas secundarias

- ¿Existen algunos elementos que desde su perspectiva han impedido un mejor desarrollo de la Ciencia Política como disciplina?
- El desarrollo de la Ciencia Política en México:
 - ¿Es igual que en otros países?
 - ¿Tiene la misma importancia que en otras latitudes?
 - Los temas de reflexión ¿son los mismos?

II. Capital Cultural y de poder Universitario

Verificar la formación académica inicial

a) ¿Por qué decidió no mantenerse en su espacio de formación inicial? (II-SI)

b) ¿Cuál es su área y temas de interés dentro de la Ciencia Política? (II)

Preguntas secundarias

- ¿Temas en los que tiene una mayor producción académica?
- ¿Por qué es importante ésta área temática dentro de la disciplina?

De Poder Universitario

a) ¿Por qué decidió ser profesor de tiempo completo de la UNAM en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales? (II-SI)

b) ¿En qué año fue nombrado como profesor de tiempo completo y en que año obtuvo su definitividad? (II-SI-SE)

c) ¿Recibió apoyo institucional para integrarse como profesor de tiempo completo de la Facultad? (SI-SE)

III. Capital de Poder y Prestigio Científico

a) ¿Qué opinión tiene sobre la producción de conocimiento que se desarrolla dentro de la disciplina? (II)

b) ¿Esta producción de conocimiento o intelectual tiene alguna influencia dentro de de la propia disciplina o fuera de ella? (se puede medir el impacto) (II-SI-SE)

Preguntas secundarias

- ¿Cómo ha contribuido Usted con esta producción de conocimiento dentro de la disciplina?
-
- ¿Participa en asociaciones de Ciencia Política o afines?
 - ¿Cree que es importante participar en ellas?
 - ¿Por qué?
 - ¿Cuáles son?
- ¿Participa en los congresos nacionales e internacionales de la disciplina?
 - ¿Cuáles?
 - ¿Por qué?

IV. Capital de Poder y Disposiciones Políticas

a) ¿Además de ser profesor de tiempo completo, ha ocupado cargos fuera de la Facultad en? (SI-SE)

- Partidos o Institutos Políticos
- Organizaciones de la Sociedad Civil o Movimientos Sociales
- Instancias del Gobierno Federal, Estatal, Municipal, Delegaciones etc.
- Periódicos o revistas de opinión

b) ¿Usted cree que es importante que los profesores de la facultad participen en esas instancias?; ¿Cree que el ejercicio académico de la disciplina debe vincularse con las

instituciones del Estado, con los partidos políticos, la sociedad civil y los medios de comunicación? (SI-SE)

Disposiciones Políticas (SI-SE)

a) ¿Qué opinión le merecen los siguientes enunciados:

1. **El desafuero de AMLO**
2. **La aprobación de leyes respecto del aborto**
3. **Los movimientos estudiantiles de 1968, 1985 y 1999**
4. **La participación y presencia Sindicales en la UNAM**

b) Identificación de voto electoral:

- **¿Por quién votó en las pasadas elecciones presidenciales del 2006**
- **Si las elecciones fueran hoy;**
¿Por quién votará en las siguientes elecciones presidenciales (2012)

V. La Ciencia Política como espacio de interacción y del futuro de la disciplina.

a) ¿Identifica dentro de la disciplina en la FCPyS disputas ideológicas o científicas? (II-SI-SE)

b) ¿Identifica grupos políticos o de interés dentro de la disciplina? (II-SI-SE)

c) ¿Existe un paradigma dominante? (II-SI-SE)

- ¿Cree que las interpretaciones de la disciplina son neutrales?
- ¿La producción científica esté influenciada por ideología?

d) ¿Qué importancia tienen las tesis de licenciatura? (II-SI-SE)

- El papel de los profesores en este proceso
- ¿Tienen una relación con la disciplina?
- ¿Representan en realidad parte de la producción intelectual dentro de la disciplina?
- ¿Qué modificaría de las tesis para que fueran un instrumento de reflexión y avance dentro de la disciplina?

e) ¿Pensaría usted que la disciplina es un espacio social en el que se expresan interacciones académicas, sociales e incluso políticas? (II-SI-SE)

f) ¿Cuál es el futuro para disciplina dentro de la facultad? (II-SI-SE)

- Aparición de nuevas escuelas y visiones en México (ITESM, ITAM, CIDE, COLMEX)
- ¿Existen visiones dominantes dentro de la disciplina?
- Si existen visiones dominantes, ¿es importante refutarlas o afirmarlas?

Anexo 5. Profesores entrevistados

Cuadro Anexo 5. Entrevistas Organizadas Cronológicamente

Dr. Luis Alberto de la Garza Becerra. (26 de agosto de 2010, entrevista piloto)

Dr. Jorge Márquez Muñoz (22 de noviembre de 2010)

Dra. Jacqueline Peschard Mariscal (16 de diciembre de 2010)

Dra. Karla Valverde Viesca (17 de diciembre de 2010)

Dr. Enrique Suárez-Iñiguez (1 de marzo de 2011)

Dr. Fernando Pérez Correa (10 de marzo de 2011)

Anexo 6. Muestra de los registros para la Base de Datos de tesis de licenciatura.

Cuadro Anexo 6. Formato para base de datos tesis de Licenciatura.

GUIA PARA EL LLENADO DE LAS FICHAS METODOLÓGICAS DE LAS TESIS DE LA LICENCIATURA DE CPyAP CORRESPONDIENTES AL PERIODO 1980-2000.

1) Clasificación: 001-422-A1-1984-1	2) Ubicación: T-2873	3) Especialidad: AP	4) Núm. del año: 1
5) Año de la tesis: 1984	5) Asesor: Chanes Nieto, José.		
6) Autor: Amado Hernández, Oscar.			
7) Título: Los fideicomisos de fomento del Banco de México en el desarrollo económico y social.			
8) Índice: C. I El fideicomiso público en México. C. II Los fideicomisos de fomento en México. C. III La reforma administrativa del Presidente José López Portillo y el fideicomiso público. C. IV El Banco de México y los fideicomisos de fomento. C. V Importancia de los fideicomisos de fomento del Banco de México en el gobierno de José López Portillo. C. VI Perspectivas de operación y desarrollo de los fideicomisos de fomento.			
9) Comentario: En este documento el autor lleva a cabo un análisis de los principales fideicomisos de fomento económico del Banco de México del año 1977 al año 1982. Estos fideicomisos el Gobierno Federal los utilizaba para apoyar diversas actividades económicas y sociales consideradas prioritarias para el desarrollo del país. Según lo define el autor, el fideicomiso es un acto jurídico a través del cual una persona física o moral, definida como fideicomitente, transmite a otra persona, definida como fiduciaria, ciertos bienes o ciertos derechos para la realización de un fin lícito con el objetivo de beneficiar a otra persona llamada fideicomisario o beneficiario. El autor explica que sólo pueden ser fideicomitentes las personas físicas, las autoridades judiciales y las administrativas. Sólo pueden ser fiduciarias las instituciones de crédito que cuenten con la concesión del Estado México a través de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público. Sólo pueden ser fideicomisarias las personas físicas. Además se explica que el fideicomitente puede ser al mismo tiempo fideicomisario, pero las instituciones fiduciarias nunca pueden ser fideicomisarias; así mismo se puede establecer un fideicomiso sin nombrar un fideicomisario. En el caso del tipo de fideicomisos que analiza el autor, el fideicomitente era el Gobierno Federal, las instituciones fiduciarias eran el Banco de México y Nacional Financiera, y el objetivo de estos fideicomisos de fomento era estimular y desarrollar una actividad económica considerada prioritaria.			
10) Palabras clave: fideicomisos de fomento; Banco de México.		11) Categorías y conceptos: fideicomisos de fomento; fideicomisos públicos.	
12) Autores consultados: Arocha Morton, Carlos; Batiza, Rodolfo; Beteta, Mario Ramón; Carrillo Castro, Alejandro; Domínguez Martínez, Jorge Alfredo.			

Persona responsable del llenado de la ficha: Roberto Lozano Camargo.

Anexo 7. Planes de Estudio de la Licenciatura en Ciencias Políticas de la FCPyS

Cuadro Anexo 7. Mapa curricular de la licenciatura, 1951

Nombre de la Licenciatura	Ciencia Política
Duración del Plan de Estudios	4 años
Fecha de aprobación	Aprobado conjuntamente con la creación de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales por el Consejo Universitario.
Vigencia del Plan de Estudios	1951 – 1958
Estructura del Plan de Estudios	
	Primer Año Perfeccionamiento en Inglés o Francés Sociología General Historia General Geografía Humana Economía
	Segundo Año Segundo Curso de Perfeccionamiento en Inglés o Francés Métodos de Investigación Social Estadística Social Historia de las Doctrinas Económicas Historia de las Doctrinas Políticas Sociología de México
	Tercer año Curso Superior de Inglés o Francés Un primer curso de Italiano o Alemán Introducción a la Ciencia del Derecho Historia de la Organización Pública de México Historia de la Cultura Literatura Universal Teoría General del Estado Un Curso Especializado de la literatura Política y de Oratoria. Dos seminarios semestrales: uno de sociología de los Partidos Políticos de la Opinión Pública y otro de conferencias sobre Urbanismo y Planificación.
	Cuarto Año Segunda parte del Curso Superior de Inglés o Francés Segundo curso de Alemán o Italiano Historia Universal Derecho Administrativo Derecho Constitucional Economía de México Psicología Social Un Curso sobre administración Pública en México
Observaciones	
	Las asignaturas eran impartidas en las aulas e instalaciones de distintas facultades, lo que generaba un problema geográfico pero también de identidad disciplinaria. Principalmente se impartían en Derecho, Filosofía y Economía. No se impartían asignaturas Optativas
	La organización académica de las asignaturas era anual Los dos primeros años eran comunes para todas las carreras.
	Las materias del tercer año y cuarto año eran las relativas a las Licenciaturas.

Fuente. Elaboración propia con información de la DGAE.

Cuadro Anexo 7. Mapa curricular de la licenciatura, 1958

Nombre de la Licenciatura	Ciencia Política y Administración Pública
Duración del Plan de Estudios	5 años
Fecha de aprobación	Aprobación de modificaciones al Plan de Estudios por el Consejo Técnico de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales el 23 de diciembre de 1958.
Vigencia del Plan de Estudios	1959 – 1966
Estructura del Plan de Estudios	
	Primer año Geografía económica y Política Historia de las Teorías Políticas Modernas Historia de las Teorías Económicas Modernas Historia de las Teorías Sociológicas Modernas Historia Moderna de la Sociedad y el Estado en México Técnicas de Investigación documental Introducción al estudio del Derecho Estadística General

	Segundo año Teoría Económica Teoría del Estado Teoría Sociológica Técnicas de investigación de campo Sociología de México y Estadística Social Derecho Constitucional
	Tercer año Política mundial Un primer curso de Derecho Administrativo Técnicas de Organización Administrativa Administración y Gobierno Municipal Seminario de Lectura sobre política nacional Cursos semestrales de Análisis sociológico político de la información económica y; el Estado y el Desarrollo Económico; Psicología general y; psicología social.
	Cuarto año Desarrollo Económico de México y política social Curso especializado de Derecho Administrativo Cursos semestrales de Partidos políticos y; Propaganda y opinión Pública Administración Pública y gobierno estatal
	Quinto año Técnicas de Personal Administración y gobierno federal Curso monográfico optativos de: Ciencia Política; Estadística aplicada; Sociología de la religión; Sociología de la familia; Sociología del Derecho; Sociología del arte; Sociología criminal; Historia de la Organización Política de México, Literatura Política e Historia de prensa en México
Observaciones	
	Los idiomas se cursaban a lo largo de los primeros cuatro años de la carrera y se obtenía un certificado de posesión de un idioma (inglés o francés) y de traducción de un segundo (italiano, alemán, inglés o francés) Se organizaban excursiones, prácticas de observación y de campo a lo largo de la licenciatura. ⁵⁸⁶ En el año de 1963 se dividen en materia semestrales, las que fueron aprobadas originalmente en el Plan de Estudios como materias anuales. Permitió un mejor rendimiento académico, que fue incorporado para todas las materia para el año de 1964.
	En la elaboración del Proyecto, el Consejo Técnico de la Escuela tomó en cuenta el estado actual de la investigación social y política, el sistema nacional de enseñanza y las necesidades del mercado profesional en que habrían de ocuparse los egresados intentando acercar la escuela a la vida institucional de México y tratando de que sus egresados sean técnicos útiles a las instituciones públicas y privadas. Para el Plan de Estudios se tomó en cuenta el creciente incremento en el ejercicio actual de las funciones del Estado, proyectadas en tantas direcciones, especialmente a partir de este siglo. Se consideró que la Escuela debe enseñar la Ciencia Política en cuanto estudie a la vez al individuo, corporaciones, partidos, opinión pública y gobierno, en vista de sus recíprocos derechos y obligaciones y en función, fundamentalmente, de la administración pública en la que se conjugan y proyectan cada vez con más claridad. Así, la carrera cobra gran importancia y utilidad en la medida en que se forme a un administrador que tenga un sentido político de la administración y a un experto en cuestiones políticas que tenga un sentido de la administración del poder y que disponga, en su auxilio, de los métodos y las técnicas sociológicas, económicas y jurídicas. ⁵⁸⁷

Fuente. Elaboración propia con información de la DGAE.

Cuadro Anexo 7. Mapa curricular de la licenciatura, 1966

Nombre de la Licenciatura	Ciencia Política y Administración Pública (Consolidación de dos especialidades; en Ciencias Políticas y en Administración Pública)
Duración del Plan de Estudios	10 semestres
Fecha de aprobación	
Vigencia del Plan de Estudios	1967 – 1971
Estructura del Plan de Estudios	
	Primer Semestre Matemáticas Métodos y Técnicas de Investigación Social I Gobierno y Política del México Actual Historia de las Ideas Políticas y Sociales Modernas (de Maquiavelo a la Actualidad)
	Segundo Semestre Métodos y Técnicas de Investigación Social II Estadística I Teoría Económica I Derecho Constitucional
	Tercer Semestre Desarrollo Económico y social de México, Estadística II Teoría Económica II Ciencia Política
	Cuarto Semestre Estado Actual de la Ciencia Política Política Mundial contemporánea Teoría de la Administración Derecho Administrativo
	Quinto Semestre Muestreo

586 Evolución de los Planes de Estudio de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, en Revista Mexicana de la ENCPyS, núm. 47, p 37.

587 Plan de Estudios de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales 1964, p 5

	Administración Municipal, Estatal y Federal Finanzas Públicas Historia del Pensamiento Político en México
	Sexto Semestre Partidos Políticos y Grupos de presión Propaganda y Opinión Pública Psicología Social Una Materia Optativa
	Séptimo Semestre Gobierno Comparado I Organismos descentralizados y empresas de participación estatal Dos materias Optativas
	Octavo Semestre Gobierno Comparado II Administración y Desarrollo Económico Dos materias Optativas
	Noveno Semestre Seminario sobre pensadores Políticos Seminario del Poder en México I Seminario Optativo Materia Optativa
	Décimo Semestre Seminario del Poder en México II Dos materias optativas de elección
Observaciones	
	Para los idiomas se cursaba una primera traducción de inglés o francés antes del quinto semestre y, posteriormente una segunda traducción de otro idioma. Una de las innovaciones de este Plan de Estudios es que para cada una de las especialidades tanto de Ciencia Política como de Administración Pública, las asignaturas obligatorias y optativas tenían un valor determinado de créditos, cuya suma debía ser equivalente al total de los créditos señalados para cada carrera. Por acuerdo del Consejo Universitario, la Escuela se transformó en Facultad el 14 de enero de 1968.
	Materias Comunes para las dos especialidades en los primeros cuatro semestres Para los primeros años de los setenta lo que había sido oferta se convirtió en demanda; los comentarios sobre la ineficiencia del aparato administrativo gubernamental, sobre sus desajustes estructurales, sobre su crecimiento coyuntural y anárquico, se convirtieron en preocupaciones sistemáticas que dieron lugar a decisiones, algunas fundamentales, en el sentido de racionalizar la Administración Pública en todos los niveles y sectores. La ENCPyS se encontró en aquellas circunstancias ante la exigencia de formar profesionales en Administración Pública con suficiente bagaje formativo, sobre todo, eficiencia en el manejo de técnicas. ⁵⁸⁸

Fuente. Elaboración propia con información de la DGAE.

Cuadro Anexo 7. Mapa curricular de la licenciatura, 1971

Nombre de la Licenciatura	Ciencias Políticas y Administración Pública
Duración del Plan de Estudios	10 semestres
Fecha de aprobación	27 de enero de 1971
Vigencia del Plan de Estudios	1971 – 1975
Estructura del Plan de Estudios	
	Primer Semestre Ciencia Política Economía I Matemáticas I Curso Monográfico de Historia de las Ideas Políticas y Sociales (Antigüedad y Edad Media) Taller de redacción e investigación documental
	Segundo Semestre Economía II Matemáticas II Introducción a la Sociología Curso Monográfico de Historia de las Ideas Políticas y Sociales (Maquiavelo a Kant) Lógica de la Investigación Científica
	Tercer Semestre Estadística y Sociedad Política Contemporánea Curso Monográfico de Historia de las Ideas Políticas y Sociales (Hegel a nuestros días) Estadística I Interpretación de la Historia Metodología de la Investigación en Ciencias Sociales
	Cuarto Semestre Desarrollo Económico y Social en México Taller de Investigación Política I Estadística II

588 Evolución de los Planes de Estudio de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, en Revista Mexicana de la ENCPyS, núm. 47, p 37.

	Quinto Semestre Estado Actual de la Ciencia Política Historia Constitucional de México Taller de Investigación Política II Materia Optativa
	Sexto Semestre Sistema Político Mexicano Partidos Políticos y Grupos de Presión Propaganda y Opinión Pública Materia Optativa
	Séptimo Semestre Procesamiento de datos América Latina (Política y Gobierno) Dos materias Optativas
	Octavo Semestre Elección de una materia semioptativa: Temas de Filosofía Política y Problemas de la Sociedad Contemporánea; Diseño de Investigación Dos materias Optativas
	Noveno Semestre y Décimo Semestre Seminarios de Tesis en: Fuerzas Sociales, Partidos y Estado e Investigaciones Políticas sobre México
Observaciones	
	En el aspecto de idiomas permanece casi sin modificación
	Una sociedad como la nuestra, sujeta a grandes transformaciones provocadas por factores externos como por los esfuerzos internos que debieran tender a alcanzar metas sociales más amplias y justas y, por ende complejas, requiere de estrategias y modalidades de cambio social, económico, político y cultural originales, creativas, un sistema político más dinámico y que propicie la participación; una estructura social menos rígida y piramidal; un sistema administrativo más humano, ágil, eficiente y movilizador. Por ello, la diferencia disciplinaria del politólogo y del administrados público no fue una medida académica arbitraria, sino decisión fundamentada en la apreciación de propios y extraños frente al fenómeno gubernamental contemporáneo. ⁵⁸⁹

Fuente. Elaboración propia con información de la DGAE.

Cuadro Anexo 7. Mapa curricular de la licenciatura, 1976

Nombre de la Licenciatura	Ciencias Políticas y Administración Pública
Duración del Plan de Estudios	8 semestres
Fecha de aprobación	16 de noviembre de 1976
Vigencia del Plan de Estudios	1976 – 1997
Estructura del Plan de Estudios	
	Primeros Tres semestres Historia Mundial Económica y Social I, II y III Formación Social Mexicana I, II y III Economía Política I, II y III Taller de Investigación y Redacción (primer semestre), Metodología I y II, (segundo y tercer semestre)
	Cuarto Semestre Teoría Política I (Temas Clásicos de la Ciencia Política) Taller de Investigación y Política I Sistema Jurídico del Estado Mexicano Matemáticas y Ciencia Política
	Quinto Semestre Teoría Política II (Temas Clásicos de la Ciencia Política) Taller de Investigación y Política II Sistema Político Mexicano Clases Sociales y Poder Político Probabilidad y Estadística Social
	Sexto Semestre El estado y la Planificación del Desarrollo en México Estado actual de la Ciencia Política Teoría Política III (Pensamiento político Latinoamericano Una materia Optativa)
	Séptimo Semestre Sociedad Política Contemporánea I Seminario de Investigación I Dos materias Optativas
	Octavo Semestre Sociedad Política Contemporánea II Seminario de Investigación II Dos materias Optativas
Observaciones	

589 Evolución de los Planes de Estudio de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, en Revista Mexicana de la ENCPyS, núm. 47, p 37.

	En el aspecto de idiomas permanece casi sin modificación
	<p>Una Facultad como la nuestra, de Ciencias Políticas y Sociales que ha sido tan sensible a los cambios nacionales e internacionales, sobre todo por lo que hace a América Latina, expresa hoy su preocupación por mantener y avanzar en su actitud de vanguardia intelectual y académica, desde la perspectiva propia de las ciencias sociales, frente a los problemas y las crisis que se han operado en la sociedad y la política mexicana⁵⁹⁰</p> <p>Sufrió una modificación sustancial: se estableció la Formación Básica Común, con el objetivo de evitar las visiones fragmentadas de las ciencias sociales, al mismo tiempo se organizaron las materias que integrarían ese periodo de formación básica y de constituyeron las opciones profesionalizantes integradas por un conjunto de materias optativas que cada alumno elige de acuerdo con sus intereses intelectuales y profesionales. Del mismo modo se aprobó el agrupamiento de materias por áreas académicas, asignando a los profesores a cada una de ellas.</p> <p>Así, en cada momento de su historia y en cumplimiento con su triple función, la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales no ha dejado de abocarse a su tarea comprometida socialmente con el país. Manteniendo su carácter plural y académico, la institución ha encontrado siempre la manera de sostener y articular esos principios con los diversos proyectos que traza</p>
	Formación Básica Común a lo largo de los tres primeros semestres para todas las licenciaturas.

Fuente. Elaboración propia con información de la DGAE.

Cuadro Anexo 7. Mapa curricular de la licenciatura, 1997

Nombre de la Licenciatura	Ciencias Políticas y Administración Pública
Duración del Plan de Estudios	9 semestres
Fecha de aprobación	8 de agosto de 1997
Vigencia del Plan de Estudios	1997 – 2005
Estructura del Plan de Estudios	
	<p>Primer Semestre</p> <p>Sociedad y Estado en México I</p> <p>Filosofía y Teoría Política I</p> <p>Historia Mundial I</p> <p>Introducción al estudio del Derecho</p> <p>Teoría de la Administración Pública I</p> <p>Taller de Iniciación a la Investigación Social</p>
	<p>Segundo Semestre</p> <p>Sociedad y Estado en México II</p> <p>Filosofía y Teoría Política II</p> <p>Historia Mundial II</p> <p>Teoría General del Estado</p> <p>Teoría de la Administración Pública II</p> <p>Metodología Aplicada a las Ciencias Sociales</p>
	<p>Tercer Semestre</p> <p>Teorías Sociológicas</p> <p>Geografía Económica</p> <p>Derecho Constitucional</p> <p>Matemáticas</p> <p>Metodología de la Investigación Política</p>
	<p>Cuarto Semestre</p> <p>Sistema Político Mexicano</p> <p>Ciencia Política</p> <p>Economía I</p> <p>Estadística</p> <p>Técnicas de la Investigación Política</p>
	<p>Quinto Semestre</p> <p>Partidos Políticos y Sistemas Electorales</p> <p>Movimientos, Actores y Participación Política</p> <p>Economía II</p> <p>Gobierno y Asuntos Públicos</p> <p>Conocimiento Ciencia e Ideología</p>
	<p>Sexto Semestre</p> <p>Grupos de Poder y Negociación</p> <p>Políticas Económicas de México</p> <p>Comunicación Política y Discurso Político</p> <p>Políticas Públicas</p> <p>Una Optativa</p>
	<p>Séptimo Semestre</p> <p>Filosofía y Teoría Política Contemporánea</p> <p>Política Comparada</p> <p>Cultura Política y Opinión Pública</p> <p>Gerencia Pública</p> <p>Una Optativa</p>
	<p>Octavo Semestre</p> <p>Pensamiento Político Mexicano</p> <p>Temas Actuales de la Ciencia Política</p> <p>Seminario de Investigación Política I</p> <p>Dos materias Optativas</p>
	<p>Noveno Semestre</p> <p>Taller de Coyuntura Política</p>

590 Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública, 1976, p 10. Evolución de los Planes de Estudio de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, en Revista Mexicana de la ENCPyS, núm. 47, p 37.

	Prospectiva Política Taller de elaboración de Tesis
Observaciones	
	En el aspecto de idiomas permanece casi sin modificación
	Se elimina la Formación Básica Común
	El objetivo general del nuevo Plan de Estudios de la Licenciatura es adecuarlo a los avances que ha tenido el campo de estudio de la Administración Pública y la Ciencia Política a lo largo de 21 años, así como a los actuales requerimientos de profesionalización que exigen los ámbitos laborales.
	Se sustentó en el principio de que la carrera tiene como característica particular que a partir de una base común de conocimientos se bifurca en dos opciones disciplinarias con conocimientos específicos diferenciados, que determinan los perfiles de los egresados.
	Identificación del perfil profesional: Permitió conocer el mercado de trabajo, así como el campo profesional del especialista en Ciencia Política. Se detectó el tipo de empleo que los egresados alcanzaron en relación con los requerimientos de los empleadores, y los nuevos espacios que se abrieron en los últimos años en los ámbitos laborales.
	Incidencia social y profesional de la carrera Se detectó la incidencia que la profesión ha tenido en la sociedad, de tal forma que se pudo distinguir la importancia de la especialidad para el país y la contribución de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales en la formación necesaria de este tipo de profesional. ⁵⁹¹

Fuente. Elaboración propia con información de la DGAE.

Cuadro Anexo 7. Mapa curricular de la licenciatura, 2006- 2008

Nombre de la Licenciatura	Ciencias Políticas y Administración Pública	
Duración del Plan de Estudios	9 semestres	
Fecha de aprobación		
Vigencia del Plan de Estudios	2006 – 2007	2008 a la fecha
Estructura del Plan de Estudios		
	Primer Semestre Sociedad y Estado en México I Filosofía y Teoría Política I Historia Mundial I Introducción al estudio del Derecho Teoría de la Administración Pública I Taller de Iniciación a la Investigación Social	Primer Semestre Sociedad y Estado en México I Filosofía y Teoría Política I Historia Mundial I Introducción al estudio del Derecho Teoría de la Administración Pública I Taller de Iniciación a la Investigación Social
	Segundo Semestre Sociedad y Estado en México II Filosofía y Teoría Política II Historia Mundial II Teoría General del Estado Teoría de la Administración Pública II Metodología Aplicada a las Ciencias Sociales	Segundo Semestre Sociedad y Estado en México II Filosofía y Teoría Política II Historia Mundial II Teoría General del Estado Teoría de la Administración Pública II Metodología Aplicada a las Ciencias Sociales
	Tercer Semestre Teorías Sociológicas Geografía Económica Derecho Constitucional Matemáticas Metodología de la Investigación Política	Tercer Semestre Teorías Sociológicas Geografía Económica Derecho Constitucional Matemáticas Metodología de la Investigación Política
	Cuarto Semestre Sistema Político Mexicano Ciencia Política Economía I Estadística Técnicas de la Investigación Política	Cuarto Semestre Sistema Político Mexicano Ciencia Política Economía I Estadística Técnicas de la Investigación Política
	Quinto Semestre Partidos Políticos y Sistemas Electorales Movimientos, Actores y Participación Política Economía II Gobierno y Asuntos Públicos Conocimiento Ciencia e Ideología	Quinto Semestre Partidos Políticos y Sistemas Electorales Movimientos, Actores y Participación Política Economía II Gobierno y Asuntos Públicos Prospectiva Política
	Sexto Semestre Grupos de Poder y Negociación Políticas Económicas de México Comunicación Política y Discurso Político Políticas Públicas Una Optativa	Sexto Semestre Grupos de Poder y Negociación Políticas Económicas de México Comunicación Política y Discurso Político Dos Optativas
	Séptimo Semestre Filosofía y Teoría Política Contemporánea Política Comparada Cultura Política y Opinión Pública Gerencia Pública Una Optativa	Séptimo Semestre Filosofía y Teoría Política Contemporánea Política Comparada Cultura Política y Opinión Pública Dos Optativas

591 Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública, 1997, p 17.

	Octavo Semestre Pensamiento Político Mexicano Temas Actuales de la Ciencia Política Seminario de Investigación Política I Dos materias Optativas	Octavo Semestre Pensamiento Político Mexicano Temas Actuales de la Ciencia Política Seminario de Investigación Política I Dos materias Optativas
	Noveno Semestre Taller de Coyuntura Política Prospectiva Política Taller de elaboración de Tesis	Noveno Semestre Taller de Titulación Dos Optativas
Observaciones		
	En el aspecto de idiomas permanece casi sin modificación	

Fuente. Elaboración propia con información de la DGAE.